V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

16

Junio de 1907–marzo de 1908



Editorial Progreso
Moscú

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 16

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-328}{014(01)-83}$ 134–83

INDICE

* Con asteriscos se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1908

MATERIALES PREPARATORIOS

PREFACIO

El décimosexto tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene los trabajos escritos entre junio de 1907 y marzo de 1908. Este volumen, como algunos de los subsiguientes, comprende textos correspondientes a los años de reacción, uno de los períodos más duros de la historia del Partido Bolchevique.

Tras el golpe de Estado, que efectúa el 3 (16) de junio de 1907, el Gobierno del zar se ensaña con los obreros y campesinos revolucionarios. Los consejos de guerra por vía sumaria y las expediciones punitivas con un balance de millares de obreros y campesinos fusilados, las zonas de confinamiento y los presidios repletos de revolucionarios, la persecución encarnizada de las organizaciones obreras y campesinas, así como de la prensa obrera, resumen los rasgos que caracterizan esencialmente la situación política a la sazón imperante.

A la par, se trata de una etapa singular en el transitar del zarismo por los caminos de la monarquía burguesa, del parlamentarismo burgués ultrarreaccionario, de la política burguesa del zarismo en el campo. Con el propósito de hacer de los kulaks un puntal clasista para sí, el zarismo acometió la ruptura violenta de la comunidad campesina, la realización de una nueva política agraria calificada por Lenin de "bonapartismo agrario". Tratábase de adecuar el zarismo a las nuevas circunstancias, de abrir la última válvula para prevenir una revolución en el futuro.

La ofensiva política del Gobierno zarista contra la clase

obrera y sus organizaciones iba acompañada de la ofensiva económica de los capitalistas, cuya meta era la supresión de las conquistas arrancadas en el curso de la revolución. Los salarios descendían en todas partes, prolongábase la jornada laboral, se generalizaba la práctica del *lock-out*, se despedía a los obreros de ideas revolucionarias, se hacía circular "listas negras", etc. De 1907 a 1909 se registró una depresión en la industria, hubo descenso de la producción y del número de obreros en una serie de ramas y aumentó el desempleo.

El Gobierno del zar perseguía con particular saña a los bolcheviques como promotores de la lucha contra la autocracia, como los enemigos más intransigentes del viejo régimen. La policía zarista trataba de capturar a Lenin, quien por entonces residía clandestinamente en Finlandia. Por acuerdo del Centro Bolchevique, Lenin se trasladó a un lugar retirado de este país y, desde allí, en diciembre de 1907, al extranjero.

En las difíciles condiciones de la ofensiva reaccionaria, Lenin realiza una ingente labor teórica y organizativa para fortalecer el Partido Bolchevique, preparar y unir las fuerzas con vistas a la revolución venidera. Más tarde, en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, caracterizaría este período de la siguiente manera: "Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Desaliento, desmoralización, escisiones, dispersión, traiciones, pornografía en vez de política. Reforzamiento de las tendencias al idealismo filosófico; misticismo, como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, esta gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección sumamente saludable, una lección de dialéctica histórica, una lección de inteligencia, de destreza y arte para conducir la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados se instruyen aplicadamente". (*Obras Completas*, t. 41.)

En los trabajos reunidos en este tomo, Lenin elabora las cuestiones programáticas, tácticas y organizativas del bolchevismo, defiende y desarrolla la teoría marxista en pugna con la ideología burguesa, con el oportunismo y el revisionismo, y de-

dica atención particular a la valoración marxista de la situación existente y a las tareas del Partido ante la ofensiva de la reacción, al análisis de la economía y del encuadramiento de las fuerzas clasistas en el país, al balance de la primera revolución rusa y a las perspectivas de la lucha revolucionaria.

A la hora de caracterizar la peculiaridad de la economía de Rusia, Lenin hace ver una contradicción profunda que determina las particularidades de la revolución rusa: "la propiedad agraria más atrasada, la rusticidad más salvaje, ¡junto al capitalismo industrial y financiero más adelantado!" (tomo presente, pág. 444). Al entrar Rusia en la fase monopolista del capitalismo, la concentración de la producción en la industria había adquirido gran amplitud, proceso este que se intensificó fuertemente a raíz de la crisis industrial de 1900 a 1903, que conllevó la ruina y el desplazamiento de gran número de empresas pequeñas y el crecimiento acelerado de las corporaciones monopolistas. Estas asociaciones y otras de tipo similar acaparaban la gran industria, los transportes y las actividades bancarias. Al propio tiempo subsistían en Rusia formas atrasadísimas de economía, como el latifundio de carácter feudal y la mísera hacienda campesina dotada con aperos rudimentarios.

Sólo una revolución podía poner fin a las contradicciones cada vez más profundas entre unas fuerzas productivas que el capitalismo acrecentaba y los vestigios de la servidumbre –el latifundio y el zarismo– que las trababan. Al señalar que no estaban resueltos los problemas que planteaban a la revolución rusa la marcha objetiva de la historia y la situación de las vastas masas populares, Lenin subrayaba que era inevitable a corto plazo una revolución victoriosa en Rusia. "*Rusia* –escribió en octubre de 1907– *no puede salir por vía pacífica de la crisis que atraviesa*" (pág. 151).

Para Lenin, un partido del proletariado, fiel a los principios del marxismo, era poderoso instrumento para la victoria de la revolución. "Hemos sabido trabajar durante largos años antes de la revolución. No en vano dicen de nosotros que somos firmes como la roca –decía Lenin a propósito de los bolcheviques–. Los socialdemócratas han forjado un partido

proletario que no se desanimará ante el fracaso de la primera acometida armada, que no perderá la cabeza ni se dejará llevar de aventuras. Este partido va hacia el socialismo sin vincularse ni vincular su suerte al desenlace de tal o cual período de las revoluciones burguesas. Precisamente por eso está libre de los lados débiles de las revoluciones burguesas. Y este partido proletario va hacia la victoria" (pág. 447).

Enseñaba Lenin que este partido de la clase obrera debía fundar su táctica teniendo en cuenta que era inevitable una nueva crisis revolucionaria, una crisis que hundía sus raíces en las condiciones objetivas de la realidad rusa y que no se haría esperar. Era tarea del Partido prepararse para ella, mantener y fortalecer sus organizaciones clandestinas, conjugar el trabajo clandestino con las actividades en cualquier organización legal donde hubiera masas obreras y preparar a éstas para el nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

Lenin llamaba a estudiar atentamente la experiencia de la lucha inconciliable de los bolcheviques contra los oportunistas y revisionistas de todo género. En el *Prólogo a la recopilación "En 12 años"* –de hecho, la primera edición de sus *Obras*–, Lenin subraya que ello "es necesario para fortalecer el marxismo revolucionario y para templar a la clase obrera rusa en su lucha liberadora" (tomo presente, pág. 118). En dicho escrito quedan aclarados importantes problemas de la historia del Partido Bolchevique y de la teoría del leninismo, el marxismo de la nueva época histórica. Al hacer el balance de la lucha ideológica desplegada de 1895 a 1907 contra los "marxistas legales", los "economistas" y los mencheviques, Lenin escribe que toda la historia "muestra el valor político-práctico de una polémica teórica intransigente" (pág. 101). En los años de la reacción aumentaba inconmensurablemente el significado de aquella batalla teórica: la contrarrevolución atacaba también en el frente ideológico. Menudeaban los intentos de "crítica", es decir, de revisión de los fundamentos del marxismo. A la campaña contra el marxismo se unió una parte de los escritores del Partido, quienes, so pretexto de "defender" el marxismo, se proponían revisarlo. El combate en el frente teórico se torna importantísima tarea de los bolcheviques. Lenin

denuncia y rebate a los "críticos" del marxismo, preserva los fundamentos teóricos del partido marxista.

El balance de la primera revolución rusa tenía para Lenin alcance primordial. Exhortaba al Partido Bolchevique a conservar y cultivar las tradiciones revolucionarias en la clase obrera y el campesinado, considerando esto como una de las tareas fundamentales de la propaganda y la agitación del Partido en el período de la reacción. Debemos aprovechar los períodos de calma temporal, decía, para estudiar con visión crítica la experiencia de esta revolución, contrastarla, depurarla de escorias y transmitirla a las masas como guía para las luchas venideras.

"La revolución vino a confirmar nuestra teoría, ya que es la única teoría verdaderamente revolucionaria" (pág. 124), señala ante todo Lenin en el artículo *Revolución y contrarrevolución*, en el que valora el balance esencial de la primera revolución rusa. La vida había confirmado plenamente la tesis bolchevique acerca del papel dirigente (hegemonía) del proletariado en la revolución. El proletariado, en los hechos, había encabezado continuamente la revolución, y su partido marxista, en los hechos, había sido el destacamento ideológico avanzado de la clase obrera. Todo lo conquistado por el movimiento emancipador de Rusia, fue conquistado total y exclusivamente por la lucha revolucionaria de las masas encabezadas por el proletariado. Lenin escribe que el proletariado, como luchador de vanguardia del pueblo, debe robustecer su organización y cohesionar sus fuerzas para una lucha igual de firme y perseverante en el futuro: "La invencibilidad del proletariado está garantizada por el desarrollo económico de Rusia y del mundo entero" (pág. 130).

La experiencia de la primera revolución rusa vino a confirmar la exactitud de la tesis de Lenin acerca de que el campesinado es un fiel y seguro aliado del proletariado en la revolución democrática burguesa. "La masa campesina constituye... la única base de la democracia burguesa como fuerza histórica de Rusia" (pág. 131), señala Lenin. La primera revolución rusa había demostrado en los hechos que únicamente el proletariado podía ser el jefe de esta masa, que únicamente él podía con-

ducir al campesinado en la lucha contra los terratenientes y el zarismo.

La revolución había mostrado palmariamente la índole reaccionaria de la burguesía de Rusia y su servilismo ante el zarismo. Los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes se entrelazaban cada vez más; juntos actuaban en la lucha contra el proletariado y el campesinado; los capitalistas cerraban filas con el Gobierno. Que nuestro proletariado, escribe Lenin en *Notas de un publicista*, saque de la revolución burguesa rusa "un odio triplicado a la burguesía y la decisión de luchar contra ella". Los partidos pequeñoburgueses habían mostrado inmensa cobardía y blandenguería en la lucha, apostasía y servilismo respecto a los reaccionarios. Que nuestro proletariado, dice Lenin, saque de esta revolución burguesa "un desprecio triplicado a la endeblez y volubilidad de la pequeña burguesía". Lenin expresa la firme seguridad de que cualquiera que fuera el desarrollo de la revolución rusa y por muy duros que fueran los tiempos que esperaran al proletariado, este odio a la burguesía y este desprecio a los partidos pequeñoburgueses "cohesionarán sus filas, lo depurarán de elementos inservibles salidos de otras clases, multiplicarán sus fuerzas y lo templarán para asestar los golpes que habrá de descargar llegado el momento sobre toda la sociedad burguesa" (pág. 70).

Lenin presta gran atención a la elaboración de los problemas relativos al carácter de la revolución que se perfilaba en Rusia, a las condiciones y las perspectivas de su desarrollo. Partiendo de una sintetización de la experiencia de la primera revolución rusa, hizo la deducción de que no podría ser victoriosa sino como revolución campesina agraria realizada bajo la dirección del proletariado; en el momento histórico que se vivía, esta revolución democrática burguesa se transformaría inevitablemente en una revolución socialista. Lenin fundamenta todos los aspectos de estas tesis en *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, que integra el presente volumen. "El problema agrario –escribe– constituye la base de la revolución burguesa en Rusia y determina la peculiaridad nacional de esta revolución. La

esencia de este problema es la lucha de los campesinos por acabar con la propiedad terrateniente y con los vestigios de la servidumbre en el régimen agrario de Rusia y, por consiguiente, en todas las instituciones sociales y políticas del país" (pág. 429).

Esta nueva obra sobre el tema agrario emerge de las conclusiones del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en el cual tenemos la caracterización marxista de la economía y la estructura de clases del país en las postrimerías del siglo XIX y el encuadramiento de las fuerzas clasistas en vísperas de la primera revolución rusa. El análisis leniniano ofrecía una respuesta clara a los interrogantes sobre el carácter de la revolución inminente y sus fuerzas motrices y sobre el papel a cumplir en ella por las distintas clases. Todo esto se confirmó plenamente en el transcurso de la revolución de 1905-1907. La obra *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* está dedicada en su parte esencial a estudiar el balance fundamental de la revolución democrática burguesa y a aclarar las perspectivas de su victoria en el futuro.

Lenin analiza y generaliza en el plano teórico la experiencia de la batalla de los bolcheviques por la conquista del campesinado como aliado de la clase obrera e investiga desde todos los ángulos posibles el desarrollo de las luchas de los campesinos por la tierra en los años de la primera revolución rusa. En estas páginas muestra el trasfondo económico de todos los programas agrarios de esta época, lo que estaba en juego en aquella gran batalla histórica. Lenin aporta los datos sobre la distribución de la tierra: un puñado de terratenientes y otros grandes propietarios poseía casi tantas tierras como muchos millones de familias campesinas. El campesinado arruinado padecía la explotación feudal de los terratenientes y los abusos de los kulaks.

La experiencia de los dos años de revolución había hecho ver claramente el significado inmenso del movimiento campesino, de la lucha de los campesinos por la tierra. En el transcurso de la revolución se vio que los vestigios del régimen de la servidumbre en el campo eran mucho más fuertes de lo supuesto y

provocaban un movimiento campesino a nivel de todo el Estado. Para lograr un desarrollo victorioso de la revolución burguesa, el proletariado debía conducir al campesinado. Lenin promueve y fundamenta la tesis de que la supresión del latifundio y otros vestigios del régimen de la servidumbre despejará el campo para la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y facilitará a la clase obrera, en alianza con los campesinos pobres, el combate por la revolución socialista.

En *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, Lenin expone la tesis sobre los dos tipos de desarrollo del capitalismo y sobre la lucha del proletariado y el campesinado en la revolución por la vía campesina, democrática de ese desarrollo.

Lenin demostró que la supresión de los vestigios del régimen de la servidumbre que frenaban el avance económico de Rusia podía producirse por dos caminos: el de las reformas en provecho de los grandes terratenientes y el de la revolución en interés del campesinado. A tono con ello perfilábanse dos líneas de programas agrarios: 1) el programa de los latifundistas, que consistía en expropiar y arruinar al campesinado, así como el programa de los demócratas constitucionalistas, próximo a aquél, que también contemplaba la subsistencia de los latifundios y la defensa de los privilegios de sus propietarios; 2) el programa de los campesinos, que consistía en expropiar a los terratenientes, en abolir el latifundio. Correspondía a los intereses de los terratenientes la política agraria de Stolipin, política que entregaba a las masas campesinas al saqueo de los terratenientes y kulaks y cuyo propósito era la destrucción forzosa de la comunidad campesina.

El programa campesino revolucionario de transformación agraria en Rusia es irrealizable sin una revolución política radical, subrayaba Lenin. "El campesinado no puede realizar la revolución agraria sin eliminar el viejo poder, el ejército permanente y la burocracia, pues estos son baluartes segurísimos de la propiedad terrateniente, a la que se hallan ligados con miles de lazos" (pag. 348).

Lenin pasa minuciosa revista a las etapas fundamentales del desarrollo del programa agrario de la socialdemocracia de

Rusia y analiza las enseñanzas que se desprenden de su comprobación en los años de la primera revolución rusa. La vida había confirmado como un acierto la reivindicación programática bolchevique de confiscación de los latifundios y nacionalización de todas las tierras del país. Esta reivindicación tenía en cuenta las demandas apremiantes del progreso económico del país y respondía a los intereses del campesinado. Tras poner al descubierto las razones objetivas que obligaban al pequeño propietario campesino a pronunciarse en favor de la nacionalización de la tierra, Lenin muestra que sólo esta medida era capaz de suprimir totalmente el latifundio y liberar al campesinado del sojuzgamiento por parte del terrateniente y acabar con las demás trabas que entorpecían el desarrollo libre de la economía campesina, incluida la propiedad comunitaria de la tierra como supervivencia del régimen de la servidumbre.

En *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* desarrolla Lenin la fundamentación teórica de la nacionalización de la tierra y expone su alcance económico y político. El programa de nacionalización de la tierra era para Lenin una aplicación creadora de la teoría de Marx a las condiciones de Rusia. En esta obra desarrolla la teoría de Carlos Marx concerniente a la renta del suelo y defiende la tesis de que la propiedad privada de la tierra dificulta un progreso libre y rápido del capitalismo, agrava el contraste entre la ciudad y el campo, y acentúa el atraso del agro respecto de la industria. Lenin demuestra persuasivamente que la abolición de la propiedad privada de la tierra (la nacionalización de ésta) asegurará un rápido avance de las fuerzas productivas del país, al tiempo que podría ayudar al proletariado a asestar a una forma de la propiedad privada un golpe tal "que son inevitables sus repercusiones en todo el mundo" (pág. 321).

Esta obra de Lenin también responde de un modo claro a los interrogantes sobre las condiciones en que podría realizarse la nacionalización de la tierra en Rusia: no era posible sino mediante una revolución campesina victoriosa y con una dictadura democrática del proletariado y el campesinado.

El programa agrario de los bolcheviques, programa de supresión del latifundio y nacionalización de toda la tierra, encaraba la posibilidad y la inevitabilidad de que la revolución democrática burguesa se transformara en revolución socialista. En el epílogo a *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, escrito en septiembre de 1917, señala Lenin que ante la revolución socialista que se avecinaba "la nacionalización de la tierra adquiere inevitablemente un carácter distinto en el programa agrario. A saber: la nacionalización de la tierra no sólo es la 'última palabra' de la revolución burguesa, sino también *un paso hacia el socialismo*" (pág. 439-440).

Tiene asimismo un inmenso alcance científico y político la crítica leniniana de los adversarios de la nacionalización de la tierra. En su análisis del programa menchevique de municipalización de la tierra, Lenin denuncia que adolece de plena insolvencia teórica y es erróneo de arriba abajo. P. Máslov y otros teóricos mencheviques de la municipalización de la tierra rechazaban la doctrina marxista de la renta agraria y repetían las patrañas de los panegiristas y revisionistas burgueses sobre la "ley de la decreciente fertilidad del suelo", ideada para encubrir las razones sociales e históricas del atraso del agro y de la calamitosa situación de los trabajadores (la propiedad privada sobre la tierra, la elevada renta y los vestigios del feudalismo en la agricultura), cargando las culpas al "sentido conservador de las fuerzas de la naturaleza". Los municipalizadores mencheviques habían introducido en el programa agrario las ideúchas reformistas del "socialismo municipal". La burguesía, escribe Lenin, "permite, tolera" ese "socialismo" porque su propósito es debilitar la lucha de clases y preservar el dominio propio. Cuando le favorece, la burguesía utiliza frecuentemente incluso en las condiciones actuales semejante "socialismo" para engañar a las masas trabajadoras y encubrir su dictadura.

El programa municipalizador expresa en el orden político los erróneos y nocivos planteamientos de los mencheviques dimanantes de su negación del significado decisivo de la alianza entre el proletariado y el campesinado para lograr la victoria

de una revolución democrática burguesa y del papel dirigente del proletariado en esa revolución. Lenin mostró que el programa municipalizador no propiciaba la conquista del poder por el proletariado y el campesinado y que disgregaba el movimiento campesino en riachuelos provinciales y nacionales. "La municipalización –escribe Lenin– es una consigna *reaccionaria*, que idealiza el aislamiento medieval de las regiones y embota en el campesinado la conciencia de la necesidad de una revolución agraria centralizada" (pág. 334).

La vida derribó también los argumentos prácticos de los mencheviques contra la nacionalización de la tierra, su invocación de los intereses y las reivindicaciones del campesinado, del peligro de que éste se volviera contra el proletariado y la revolución. En realidad, el campesinado se pronunciaba por la nacionalización de la tierra, como lo demostró convincentemente Lenin mediante un análisis de las actuaciones de los diputados campesinos en las Dumas y de los proyectos agrarios que reflejaban los intereses del campesinado. Al estudiar estos proyectos, Lenin señala que son mejores en comparación con la municipalización menchevique de la tierra y pone de relieve el contenido democrático revolucionario progresista de los proyectos agrarios campesinos encaminados a abolir la propiedad latifundista y otros vestigios del régimen de la servidumbre.

Al examinar las diversas formas de usufructo de los latifundios confiscados, Lenin se muestra contrario al reparto de estas tierras y a su entrega en propiedad a los campesinos. Aunque no descarta la posibilidad de tal reparto en otras condiciones. "La socialdemocracia –escribe– no puede renunciar para siempre a apoyar el reparto. En otro momento histórico, en otra fase de la evolución agraria, el reparto puede ser inevitable" (pág. 284).

La obra de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* es una gran aportación al acervo del marxismo, un estudio de las leyes de la propagación del capitalismo en el agro y un desarrollo de la teoría de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

Simultáneamente con esta obra fundamental sobre el programa agrario, Lenin siguió trabajando en el libro *El problema agrario y los "críticos de Marx"*. En 1907 y 1908 escribió y publicó los últimos capítulos (del X al XII) de este trabajo (véase *O.C.*, t. 5, págs. 233-283). Todo esto evidencia la gran importancia que Lenin atribuía a la elaboración y fundamentación del programa agrario del partido obrero revolucionario, a la defensa y el desarrollo de la teoría marxista en la cuestión agraria, campesina, esto es, sobre las clases y la lucha de clases en el campo, la alianza del proletariado con el campesinado bajo la dirección de aquél y su lucha conjunta contra los terratenientes y los capitalistas, por la democracia y el socialismo. Estos problemas cobraban viva actualidad en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Cabalmente por ello, los economistas, reformistas y revisionistas burgueses arreciaban los ataques contra el marxismo en la cuestión agraria.

En sus obras sobre este problema, Lenin refuta las teorías reformistas burguesas y los argumentos de los glorificadores del capitalismo y "críticos de Marx" sobre la famosa "ley de la decreciente fertilidad del suelo", las concepciones malthusianas sobre las causas de los desastres que padecen los trabajadores, rechaza los ataques de los revisionistas a la teoría marxista de la renta del suelo y a las leyes de concentración de la producción en el agro, desenmascara el apologismo burgués de la "estabilidad" y la "prosperidad" de las pequeñas haciendas bajo el capitalismo, etc. Los trabajos de Lenin son un brillante ejemplo de análisis verdaderamente científico de las relaciones agrarias. Contra la afirmación de los economistas, reformistas y revisionistas burgueses, según la cual las leyes generales del capitalismo no son aplicables a la agricultura, Lenin demuestra convincentemente sobre la base de datos fidedignos que también en ésta la gran producción capitalista es más productiva que la pequeña y que acabará por desplazarla; la pequeña hacienda campesina es expropiada por el gran capital, el campesinado trabajador se arruina y proletariza: tal es *la ley general* del desarrollo capitalista de la agricultura, no obstante *la diversidad de formas* con que se

manifiesta en los distintos países.

Las indicaciones programáticas de Lenin en la cuestión agraria pertrechan a los partidos comunistas y obreros con la capacidad de resolver acertadamente el importante problema de la actitud de la clase obrera para con el campesinado en tanto que aliado en la lucha por la democracia y el socialismo. La crítica leniniana de las teorías antimarxistas en la cuestión agraria es también hoy un ejemplo brillante de lucha intransigente contra la ideología hostil, la apología burguesa, el reformismo y el revisionismo de nuestros días.

Las obras que el lector encontrará en este volumen están dedicadas en buena parte a elaborar y fundamentar un nuevo plan táctico de los bolcheviques, que Lenin presenta a comienzos del período de la reacción. Se inaugura el tomo con el artículo *Contra el boicot*, escrito a los pocos días del golpe contrarrevolucionario del 3 de junio. En este y otros escritos incluidos en el presente tomo (*Tesis del informe sobre la actitud del Partido Obrero Socialdemócrata ante la III Duma, pronunciado el 8 de julio en la Conferencia urbana de Petersburgo, Proyecto de resolución sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado,* presentado a la III Conferencia del POSDR, etc.), Lenin demuestra que en la situación política del momento, el Partido debía intervenir resueltamente en la campaña electoral para la III Duma de Estado y esforzarse por hacer llegar a aquella institución reaccionaria a sus representantes para utilizarla como tribuna desde donde su voz podría llegar a toda Rusia. Tras analizar a fondo y desmontar los argumentos de los boicotistas, Lenin muestra convincentemente que el bolchevismo y el boicotismo son posturas que no cabe mezclar. Si los bolcheviques habían aplicado la táctica del boicot activo había sido únicamente en un período de ascenso de la revolución. Por boicot, decía Lenin, los bolcheviques entendían un boicot activo, es decir, lo vinculaban a la insurrección armada de las masas contra el poder existente. De ahí que el boicot no pudiera ser un medio universal de lucha, un medio válido para todos los períodos. Al criticar por dogmáticos a los partidarios del boicot, Lenin escribe que el marxismo exige "de los revolucionarios que supiesen *pensar*, que supiesen *analizar*

las condiciones en las que pueden aplicarse viejos métodos de lucha y que no se limitasen a repetir consignas conocidas" (pág. 28).

La III Conferencia del POSDR ("II Conferencia de toda Rusia"), celebrada en julio de 1907, aprobó tras el informe de Lenin su proyecto de resolución; triunfó la línea táctica de los bolcheviques a nivel de todo el Partido, los boicotistas fueron derrotados ideológicamente. La táctica leniniana de combinar los métodos de lucha legales e ilegales había permitido a los bolcheviques retroceder con las menores pérdidas y con una mayor conservación del orden en sus filas y acumular fuerzas para un nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

En diversos escritos que forman este volumen, Lenin denuncia la composición reaccionaria y la actividad antipopular de la III Duma de Estado, y sigue elaborando las bases de la táctica parlamentaria de los bolcheviques. Figuran entre ellos *La Tercera Duma, La Tercera Duma de Estado y la socialdemocracia,* los informes y las resoluciones propuestas por Lenin en la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR y en la IV Conferencia del POSDR ("III Conferencia de toda Rusia"), el artículo *Los preparativos de una "repugnante orgía"* y otros textos.

Al caracterizar la composición de la III Duma, Lenin señala que corresponde a los deseos de los inspiradores y confeccionadores de la reaccionaria ley electoral nacida del golpe del 3 de junio. En la Duma habíanse formado dos mayorías, ambas contrarrevolucionarias por su naturaleza clasista: la octubrista ultrarreaccionaria y la kadete octubrista; en ellas se apoyaba el Gobierno del zar para desplegar su política antipopular.

Partiendo de una apreciación de los grupos políticos de la III Duma de Estado desde el punto de vista de las clases que representaban, Lenin elabora la táctica del Partido Bolchevique en la Duma. Para Lenin, la condición básica de un buen trabajo del grupo parlamentario socialdemócrata será su subordinación rigurosa al Comité Central del Partido. Los diputados socialdemócratas deberán guiarse en toda su actividad por la

parte de la resolución del V Congreso (de Londres) donde se dice que el carácter general de la labor dentro de la Duma deberá subordinarse a las tareas de las luchas del proletariado fuera de la Duma. Es necesario destacar a primer plano, dice Lenin, la labor de agitación y propaganda que desenmascare la política antipopular del Gobierno zarista y el servilismo de los partidos liberales. Es preciso completar esta actividad con la presentación de interpelaciones y proyectos de ley, formando bloque para ello con los diputados a la izquierda de los demócratas constitucionalistas (pero no con éstos).

Lenin denuncia el oportunismo y el dogmatismo de los teóricos mencheviques, quienes repetían machaconamente que era necesaria una labor "legisladora" de los diputados socialdemócratas en la Duma. Critica con dureza a los mencheviques, que incluso en los años de la reacción seguían su vieja táctica oportunista, propendían cada vez más hacia los demócratas constitucionalistas y preconizaban los bloques y los acuerdos con ellos. Lenin hacía hincapié en que era preciso desenmascarar la demagogia de los demócratas constitucionalistas, aficionados a vestirse las galas de la "oposición de izquierdas", aislarles de toda posibilidad de influir sobre las masas, "*sostener una lucha tenaz por las tareas democráticas y revolucionarias no sólo contra el Gobierno, las centurias negras y los octubristas, sino también contra los kadetes*" (pág. 152).

Los escritos de este volumen *Debates sobre la ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma, Una exhibición patriotero-policíaca de encargo* y otros textos permiten ver que Lenin seguía atenta y diariamente la labor del grupo socialdemócrata de la III Duma, criticaba sus errores y fallos y señalaba el modo de remediarlos. En concreto, aconsejaba aprovechar el debate en torno a los derechos presupuestarios de la Duma para poner al descubierto el apoyo que al reaccionario régimen zarista prestaban los países capitalistas de Occidente que presumían de demócratas. El Gobierno ultrarreaccionario del zar, escribe Lenin, no puede resistir sin la ayuda del capital universal. La burguesía del mundo entero proporciona fabulosos préstamos al zar en franca bancarrota no sólo por

la codicia de los apetitosos beneficios, sino también porque está interesada en que el viejo régimen triunfe sobre la revolución en Rusia, pues se trata de una revolución encabezada por el proletariado.

Un nutrido grupo de textos de este volumen está dedicado a los problemas del VII Congreso (de Stuttgart) de la II Internacional: dos artículos titulados *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, Observaciones a la resolución del Congreso de Stuttgart sobre el militarismo y los conflictos internacionales, Acotaciones al artículo de Clara Zetkin "El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart", La propaganda antimilitarista y las organizaciones de la juventud socialista obrera, Así escriben la historia los "socialistas revolucionarios", Prólogo al folleto de Vóinov (A. V. Lunacharski) sobre la actitud del Partido ante los sindicatos* y *La neutralidad de los sindicatos.*

Fue éste el primer Congreso Socialista Internacional al que Lenin asistía personalmente. El Congreso se reunió en una situación histórica en que comenzaban a manifestarse con particular violencia las contradicciones fundamentales del capitalismo llegado a la fase imperialista, las contradicciones entre el trabajo y el capital, entre los pueblos sojuzgados de las colonias y los países imperialistas y entre las potencias imperialistas. El tema más importante del Congreso era el referente a la lucha de la clase obrera internacional y sus partidos contra el militarismo y la guerra, que los imperialistas de todo el mundo preparaban con descaro creciente.

Lenin participó activamente en los trabajos de la comisión del Congreso que preparó el proyecto de resolución titulada *El militarismo y los conflictos internacionales* y aportó a ésta enmiendas y adiciones de suma importancia. Partiendo de que las guerras imperialistas acarreaban a las masas trabajadoras y, en particular, a la clase obrera innumerables calamidades y sufrimientos y eran inevitables acompañantes del capitalismo, Lenin señalaba, a la vez, la posibilidad y la necesidad de que los obreros luchasen contra el peligro bélico, denunciaba a los oportunistas que negaban a esa lucha un significado real y, de tal modo, condenaban de antemano a los obreros a la pasividad. Importante cometido de la socialdemocracia revolucionaria era

para Lenin la propaganda antimilitarista, la difusión entre las masas del sentido de la solidaridad internacional de los trabajadores.

Merced a una batalla tenaz contra los oportunistas y con el apoyo de los socialdemócratas alemanes de izquierda y los polacos, Lenin consiguió que el Congreso aprobara una resolución inspirada en el marxismo revolucionario, que prefijó para varios años la orientación de los combates de la clase obrera internacional. Señalábase en ella que la lucha contra la guerra imperialista debía consistir en el reemplazamiento del capitalismo por el socialismo, se explicaba la necesidad de recurrir a los métodos revolucionarios de lucha contra la guerra y se hacía un llamamiento a utilizar la crisis revolucionaria que generaría la guerra para acelerar el derrocamiento de la burguesía.

Los congresos posteriores, de Copenhague y Basilea, confirmaron la resolución del de Stuttgart en el punto sobre la lucha contra las guerras imperialistas. Pero desde el principio de la Primera Guerra Mundial, la mayoría oportunista de los partidos socialdemócratas de la II Internacional se desdijo de sus acuerdos anteriores y se pasó al lado de sus gobiernos imperialistas. Sólo el Partido Bolchevique encabezado por Lenin mantuvo una coherente posición internacionalista y revolucionaria.

En los artículos concernientes a las labores del Congreso de Stuttgart, su autor reserva amplio lugar al colonialismo. En ellos se muestra la tenaz lucha entre los marxistas revolucionarios y los oportunistas en los debates y en la aprobación de la resolución sobre el problema colonial, se pone al desnudo las raíces clasistas del oportunismo y se plantean las tareas con vistas a cohesionar a la clase obrera de todos los países para emprender una lucha resuelta contra el colonialismo. En el caso del problema colonial, Lenin desenmascara el servilismo de los oportunistas ante la burguesía imperialista de sus respectivos países, que en el Congreso justificaban las guerras coloniales y embellecían las atrocidades del régimen colonial con la retórica del papel "civilizador" del imperialismo. Lenin estimaba altamente la resolución relativa

al problema colonial, que condenaba duramente y sin paliativos toda política colonial. Como resultado de las empeñadas luchas contra el colonialismo, libradas durante largos años por los pueblos de las colonias en alianza con el movimiento obrero revolucionario dirigido por los partidos comunistas y obreros, se han logrado en nuestros días magnos éxitos: se ha desplomado el sistema colonial del imperialismo, centenares de millones de personas han emprendido la vía de un desarrollo independiente. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina luchan por una auténtica independencia nacional y por el progreso social. Las ideas que preconizaron y defendieron los marxistas revolucionarios en el Congreso de Stuttgart se convierten felizmente en realidad.

Tuvo gran alcance la resolución aprobada en el Congreso sobre la relación entre los partidos socialistas y los sindicatos. En textos reunidos en el presente tomo, Lenin defiende y propaga el principio del partidismo de los sindicatos y critica ásperamente a los partidarios mencheviques de la "neutralidad", entre ellos a G. V. Plejánov, quien en el Congreso también defendió la neutralidad de los sindicatos. Lenin señaló que el trabajo del Partido en los sindicatos adquiría creciente significado, que los bolcheviques debían realizarlo con vistas a la aproximación de los sindicatos al Partido y desarrollar la conciencia socialista y la comprensión de las tareas revolucionarias por parte del proletariado. La idea de la neutralidad y el apartidismo de los sindicatos, decía Lenin, ha causado en todas partes perjuicios enormes a la clase obrera, pues contribuye a desviar a los sindicatos hacia el oportunismo. Lenin invitaba a los bolcheviques a trabajar con tesón en los sindicatos, a trabajar "en *todos* los terrenos para difundir la teoría revolucionaria del marxismo entre el proletariado y para crear la 'fortaleza' de la organización *de clase*. Todo lo demás vendrá por añadidura" (pág. 199).

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

CONTRA EL BOICOT

(NOTAS DE UN PUBLICISTA SOCIALDEMOCRATA)[1]

Escrito el 26 de junio (9 de julio) de 1907

Publicado a finales de julio de 1907
en el folleto
"El boicot a la Tercera Duma",
editado en San Petersburgo
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto

El reciente Congreso de los maestros[2], la mayoría de cuyos componentes se encontraba sometida a la influencia de los socialistas revolucionarios[3], aprobó, con el concurso directo de un destacado representante del Partido Socialista Revolucionario, una resolución de boicot a la III Duma. Los maestros socialdemócratas y el representante del POSDR se abstuvieron en la votación, considerando que este problema debería ventilarse en un congreso o una conferencia de partido y no en una asociación político-sindical apartidista.

Por consiguiente, la cuestión del boicot a la III Duma aparece en escena como un problema inmediato de la táctica revolucionaria. A juzgar por la intervención de su representante en dicho Congreso, el Partido Socialista Revolucionario tiene ya resuelto el problema, aunque no obran todavía en nuestro poder ni disposiciones oficiales de este partido ni documentos escritos procedentes de medios socialistas revolucionarios. El problema ha sido planteado entre los socialdemócratas y se está debatiendo.

¿A qué argumentos apelan los socialistas revolucionarios para defender su acuerdo? La resolución del Congreso de los maestros dice en esencia que la III Duma no sirve para nada, que el Gobierno autor del golpe de Estado del 3 de

junio[4] es un gobierno reaccionario y contrarrevolucionario, que la nueva ley electoral ostenta un carácter inspirado por los latifundistas, etc., etc.* Los argumentos se alinean como si del ultrarreaccionarismo de la III Duma se desprendieran por sí mismas la necesidad y legitimidad de un medio de lucha o de una consigna como el boicot. Para todo socialdemócrata está clara la insuficiencia de semejante razonamiento, pues en él falta por completo un análisis de las condiciones históricas que hacen aplicable el boicot. El socialdemócrata que se atiene al marxismo no deducirá el boicot del grado de reaccionarismo de tal o cual institución, sino de la presencia de unas condiciones de lucha especiales, que, como lo ha demostrado ya también la experiencia de la revolución rusa, hacen aplicable ese medio peculiar que se llama boicot. De quienes se pongan a hablar del boicot sin tener en cuenta la experiencia de dos años de nuestra revolución, sin meditar en ella, habrá que decir que han olvidado muchas cosas y no han aprendido nada. Nuestro examen del problema del boicot lo comenzaremos justamente por intentar un análisis de esa experiencia.

I

El boicot a la Duma de Buliguin[5] constituyó sin duda

---

* He aquí el texto de dicha resolución: "Considerando: 1) que la nueva ley electoral por la que se convoca a la III Duma de Estado arrebata a las masas trabajadoras incluso los modestos derechos electorales que poseían hasta ahora y que habían conquistado a tan alto precio; 2) que la mencionada ley representa una patente y burda falsificación de la voluntad del pueblo en beneficio de los sectores más reaccionarios y privilegiados de la población; 3) que por el sistema de su elección y por su composición, la Duma de la tercera legislatura será el fruto del golpe de Estado reaccionario; 4) que el Gobierno aprovechará la participación de las masas populares en las elecciones a la Duma para darle el significado de una aprobación popular al golpe de Estado, el IV Congreso de Delegados de la Unión de Maestros y Funcionarios de la Enseñanza de toda Rusia resuelve: 1) rechazar toda relación con la Duma de la tercera legislatura y sus órganos; 2) no participar directa ni indirectamente como organización en las elecciones previstas; 3) difundir como organización el punto de vista expresado en esta resolución sobre la Tercera Duma de Estado y las elecciones a ella".

alguna la experiencia más notable de nuestra revolución en cuanto a la aplicación del boicot. Además, este boicot se vio coronado por el éxito más completo y directo. Por eso, lo primero que debemos hacer es un examen de las condiciones históricas del boicot a la Duma buliguiniana.

Al contemplar esta cuestión, dos circunstancias aparecen de inmediato en primer plano. Ante todo, el boicot a la Duma de Buliguin fue una lucha para evitar que nuestra revolución pasara (aunque fuera transitoriamente) a los raíles de una constitución monárquica. Luego, el boicot se realizó en medio del más amplio, general, vigoroso y rápido ascenso revolucionario.

Detengámonos en la primera circunstancia. Todo boicot es una lucha que se despliega no en el seno de una institución determinada, sino contra la aparición, o en términos algo más amplios, contra la realización de esa institución. Por eso, los que como Plejánov y otros muchos mencheviques[6] combatieron el boicot con razonamientos generales acerca de que los marxistas debían aprovechar las instituciones representativas, no hicieron sino dar pruebas de un doctrinarismo ridículo. Pensar así equivaldría a eludir la esencia de una cuestión discutible rumiando verdades indiscutibles. Es indiscutible que el marxista debe aprovechar las instituciones representativas. ¿Se desprende de esto que, en determinadas circunstancias, los marxistas no pueden asumir la lucha no partiendo de una institución determinada, sino para oponerse a que esa institución se haga efectiva? No, no se desprende tal cosa, pues ese razonamiento general atañe sólo a los casos en que no cabe luchar contra la aparición de tal institución. Lo discutible del problema del boicot reside justamente en saber si cabe luchar contra la aparición misma de tales instituciones. Con *sus* argumentos contra el boicot, Plejánov y compañía evidenciaron no comprender el propio planteamiento de la cuestión.

Sigamos. Si admitimos que todo boicot no es una lucha en el seno de una institución determinada, sino contra su efectividad tendremos que el boicot a la Duma de Buliguin fue, además, una lucha contra la puesta en marcha

de todo un sistema de instituciones de tipo monárquico constitucional. El año 1905 mostró con toda evidencia que existía la posibilidad de una lucha directa de masas en forma de huelgas generales (la oleada huelguística que siguió al 9 de enero[7]) y de insurrecciones militares (el *Potemkin*[8]). La lucha revolucionaria directa de las masas fue, por consiguiente, un hecho. Por otra parte, también fue un hecho la ley del 6 de agosto, que trató de desviar el movimiento del camino revolucionario (en el sentido más directo y limitado de la palabra) al camino de una Constitución monárquica. Objetivamente era inevitable la contienda entre uno y otro camino, entre el camino de la lucha directa revolucionaria de las masas y el camino de la Constitución monárquica. Había, por decirlo así, que *elegir el camino* del desarrollo inmediato de la revolución, con la particularidad de que la elección no la decidía, naturalmente, la voluntad de tales o cuales grupos, sino la fuerza de las clases revolucionarias y contrarrevolucionarias. Y la fuerza sólo podía medirse y comprobarse en la lucha. La consigna de boicot a la Duma de Buliguin fue precisamente una consigna de combate por *el camino* de la lucha directamente revolucionaria, contra el camino monárquico constitucional. También por este último camino era posible naturalmente la lucha, y no sólo era posible, sino incluso inevitable. También partiendo de una Constitución monárquica se puede proseguir la revolución y preparar un nuevo ascenso revolucionario; también partiendo de una Constitución monárquica es posible y obligada la lucha de la socialdemocracia revolucionaria. Esta verdad elemental, que con tanto celo y tan inoportunamente trataron de demostrar en 1905 Axelrod y Plejánov, sigue siendo una verdad. Pero el problema que entonces planteaba la historia no era ese. En sus razonamientos, Axelrod y Plejánov "se salían del tema" o, dicho en otros términos, suplantaban el problema que la historia había sometido a la solución de las fuerzas en pugna por un problema tomado de la última edición de un manual socialdemócrata alemán. La historia hacía inevitable *el combate por la elección del camino que habría de seguir la lucha* en un fu-

turo inmediato. Se trataba de si habría de ser el viejo poder quien convocase la primera institución representativa de Rusia, desviando así por cierto tiempo (tal vez muy breve o tal vez relativamente largo) la revolución hacia el camino monárquico constitucional, o si habría de ser el pueblo quien con su empuje directo barriese –o hiciera vacilar, en el peor de los casos– al viejo poder, le impidiera desviar la revolución hacia el camino monárquico constitucional y asegurara (siempre por un tiempo más o menos prolongado) el camino de la lucha revolucionaria directa de las masas. Este era el problema, no advertido en su tiempo por Axelrod ni por Plejánov, que la historia había planteado en el otoño de 1905 ante las clases revolucionarias de Rusia. La propaganda del boicot activo por la socialdemocracia era precisamente una forma de plantear este problema, la forma de su planteamiento consciente por el partido del proletariado, era una consigna de combate *por la elección de un camino para la lucha.*

Los preconizadores del boicot activo, los bolcheviques, comprendieron bien el problema planteado objetivamente por la historia. Los combates de octubre a diciembre de 1905 fueron realmente combates por la elección de un camino para la lucha. La batalla se desplegó con fortuna cambiante: al principio llevó ventaja el pueblo revolucionario, que arrancó al viejo poder la posibilidad de desviar de modo inmediato la revolución hacia los raíles monárquicos constitucionales y en lugar de las instituciones representativas de tipo policíaco-liberal creó unas *instituciones representativas* de tipo netamente revolucionario, los Soviets de Diputados Obreros, etc. El período de octubre a diciembre fue un período de máxima libertad, de máxima iniciativa de las masas, de máxima amplitud y rapidez del movimiento obrero en un terreno que el empuje del pueblo había desbrozado de instituciones, leyes y escollos monárquicos constitucionales, en el "interregno", cuando el viejo poder estaba *ya* quebrantado, mientras que el nuevo poder revolucionario del pueblo (los Soviets de Diputados Obreros, Campesinos, Soldados, etc.) *aún no* era lo bastante fuerte para reempla-

zar por completo al viejo poder. Los combates de diciembre decidieron la cuestión en otro sentido: venció el viejo poder, que rechazó el empuje del pueblo y conservó sus posiciones. Pero en aquel entonces, como es natural, aún no había motivos suficientes para considerar que tal victoria era decisiva. La insurrección de diciembre de 1905 tuvo su continuación en toda una serie de insurrecciones militares y huelgas dispersas y parciales durante el verano de 1906. La consigna de boicot a la Duma de Witte[9] fue una consigna de lucha por concentrar y generalizar esas insurrecciones.

Por lo tanto, la primera deducción a extraer del análisis de la experiencia dimanante de la revolución rusa en punto al boicot a la Duma buliguiniana consiste en que el trasfondo objetivo del boicot era la lucha, que la historia había puesto en el orden del día, para decidir cuál habría de ser el camino inmediato del desarrollo, la lucha para decidir a quién habría de corresponder, si al viejo poder o al nuevo poder surgido por iniciativa del pueblo, el convocar la primera asamblea representativa de Rusia; la lucha por el camino directamente revolucionario o (durante cierto tiempo) por el camino de una Constitución monárquica.

Con esto se halla relacionado el problema, que con frecuencia aparece en las publicaciones y continuamente emerge al discutirse el tema en cuestión, de la sencillez, claridad y "rectitud" de la consigna de boicot, así como el concerniente al camino recto o en zigzag. El derrocamiento directo o, en el peor de los casos, el debilitamiento y quebranto del viejo poder, la creación directa por el pueblo de nuevos órganos de poder constituyen, sin duda alguna, el camino más *recto*, el más ventajoso para el pueblo, pero es en cambio el que exige también el máximo de fuerzas. Si se dispone de una superioridad aplastante de fuerzas se puede vencer mediante un ataque frontal. Si las fuerzas no bastan puede ser que haya necesidad de recurrir a caminos de rodeo, a compases de espera, a zigzags, a repliegues, etc., etc. Por supuesto, el camino de una constitución monárquica no descarta en modo alguno la revolución, cuyos elementos *también* prepara y desarrolla indirectamente, pero

este camino es más largo y zigzagueante.

Por todas las publicaciones mencheviques, sobre todo las de 1905 (hasta octubre), pasa como un hilo de engarce la acusación de "rectitud" lanzada a los bolcheviques, los sermones edificantes dirigidos a ellos sobre la necesidad de tener en cuenta el camino zigzagueante por el que discurre la historia. Este rasgo de las publicaciones mencheviques es también un modelo de razonamiento acerca de que los caballos comen cebada y el Volga desemboca en el mar Caspio. Son razonamientos que, al rumiar lo indiscutible, enturbian la esencia de lo que es discutible. Que la historia sigue habitualmente un camino zigzagueante y que los marxistas deben saber afrontar los zigzags más embrollados y caprichosos de la historia, son cosas que no se discuten. Pero ese rumiar de lo indiscutible no tiene nada que ver con el tema de cómo deben proceder los marxistas cuando esa misma historia somete a la solución de las fuerzas contendientes el problema de elegir entre el camino recto y el camino zigzagueante. En los momentos o períodos en que tal cosa ocurre, desentenderse del asunto con razonamientos acerca de que la historia suele seguir caminos zigzagueantes equivale justamente a convertirse en un hombre enfundado[10] y a sumirse en la contemplación de esa verdad de que los caballos comen cebada. Ahora bien, los períodos revolucionarios son por excelencia cabalmente unos períodos de la historia en los que, durante lapsos que más bien son cortos, el enfrentamiento de las fuerzas sociales contendientes decide si un país ha de elegir para su desarrollo, durante un tiempo relativamente muy largo, el camino recto o el zigzagueante. La necesidad de tener presente el camino zigzagueante no empece para que los marxistas deban saber explicar a las masas en los momentos decisivos de su historia cuán preferible es el camino recto, deban saber ayudar a las masas en su combate por la elección del camino recto, proclamar las consignas de ese combate, etc. Y sólo unos filisteos incorregibles y unos sábelotodos irremediablemente obtusos podrían, *después de haber terminado* las batallas históricas decisivas que determinaron el camino zigzagueante en lugar del recto, hacer mofa de los

que combatieron consecuentemente por el camino recto. Sería algo parecido a la conducta de los historiadores alemanes de corte policíaco-oficial, del tipo de Treitschke, que toman a chacota las consignas revolucionarias y la rectitud revolucionaria de Marx en 1848.

El pensar del marxismo respecto al camino zigzagueante de la historia se parece en el fondo a su pensar en cuanto a los compromisos. Cada zigzag de la historia es un compromiso, un compromiso entre lo viejo, ya sin bastantes fuerzas para negar por completo lo nuevo, y lo nuevo, aún sin fuerzas suficientes para derogar por completo lo viejo. El marxismo no renuncia de antemano a los compromisos, el marxismo considera necesario utilizarlos, pero eso no descarta en lo más mínimo que el marxismo, como fuerza histórica viva y operante, combata con toda energía los compromisos. El que no sabe comprender esta aparente contradicción es que no sabe el abecé del marxismo.

En cierta ocasión, Engels expresó de manera extraordinariamente gráfica, clara y concisa la actitud del marxismo frente a los compromisos, concretamente en un artículo dedicado a un manifiesto de los blanquistas de la Comuna fugitivos (1874)[11] * en el que éstos decían no admitir ningún compromiso. Engels ironizaba a costa de tal manifiesto. No se trata, decía, de renunciar de antemano a la utilización de los compromisos, *a los que nos condenan las circunstancias* (o a los que nos obligan las circunstancias: pido excusas al lector por tener que citar de memoria, pues no puedo consultar el texto). Se trata de comprender claramente los verdaderos objetivos revolucionarios del proletariado y saber perseguirlos a través de todas las circunstancias, de todos los zigzags y compromisos.

Sólo desde este punto de vista se puede valorar la sencillez, la rectitud y la claridad del boicot como consigna que llama a las masas. Estas cualidades de la consigna de boicot no son buenas por sí solas, sino en tanto en cuanto, dentro

* Este artículo forma parte de la recopilación alemana *Internationales aus dem "Volksstaat"*. Traducción al ruso: *Artículos del "Volksstaat"*, Ed. Znania.

de la situación objetiva en que tal consigna se aplica, existen condiciones de lucha para elegir entre un camino recto o en zigzag. En la época de la Duma buliguiniana fue ésta una consigna acertada y la única revolucionaria del partido obrero, y no por ser la más sencilla, la más recta y clara, sino porque las condiciones históricas habían planteado entonces ante el partido obrero la tarea de participar en la lucha por el camino revolucionario sencillo y recto contra el camino zigzagueante de una constitución monárquica.

Cabe preguntar, ¿cuál es el criterio que vale para decir que por entonces existían estas condiciones históricas especiales? ¿Cuál era el rasgo principal de esa particularidad de la situación objetiva que hacía de una consigna sencilla, recta y clara, no una simple frase, sino la única consigna adecuada a la lucha verdadera? A examinar esta cuestión pasamos ahora.

II

Cuando se dirige una mirada retrospectiva a luchas ya concluidas (por lo menos en su forma directa e inmediata), nada hay naturalmente más fácil que considerar el balance general formado por los diversos y contradictorios rasgos y síntomas de la época. El desenlace de una batalla lo resuelve todo de golpe y disipa con suma sencillez todas las dudas. Pero lo que ahora debemos determinar son aquellos rasgos del fenómeno que podrían ayudarnos a ver con claridad el estado de cosas *antes* de la lucha, pues queremos aplicar a la III Duma las enseñanzas de la historia. Hemos dicho antes que la condición del éxito del boicot de 1905 fue el más amplio, general, vigoroso y rápido ascenso revolucionario. Ahora hay que ver, en primer lugar, qué relación guarda con el boicot un ascenso particularmente vigoroso de la lucha y, en segundo lugar, cuáles son los rasgos característicos y las señas distintivas de un ascenso particularmente vigoroso.

Como tenemos dicho, el boicot no es una lucha

en el seno de una institución determinada, sino contra el surgimiento de dicha institución. Toda institución sólo puede tener como punto de partida un poder ya existente, es decir, el viejo poder. El boicot es, por lo tanto, un medio de lucha directamente enfilado al derrocamiento del viejo poder o, en el peor de los casos, es decir, cuando el empuje es insuficiente para tal derrocamiento, a un debilitamiento del poder que no le permita asegurar el nacimiento de esa institución, que le impida hacerla realidad*. Para tener éxito el boicot exige, por consiguiente, la lucha directa contra el viejo poder, la insurrección contra él y la desobediencia masiva en numerosos casos (tal desobediencia masiva es una de las condiciones preparatorias de la insurrección). El boicot es la negativa a reconocer el viejo poder, una negativa que, como es natural, no sólo se expresa con palabras, sino con hechos, es decir, no sólo con exclamaciones o con consignas de las organizaciones, sino mediante determinado movimiento de las *masas populares*, que infringen sistemáticamente las leyes del viejo poder, crean sistemáticamente nuevas instituciones, contrarias a las leyes, pero existentes de hecho, etc. Es, por lo tanto, evidente el nexo entre el boicot y un amplio ascenso revolucionario: el boicot es un medio de lucha más resuelto, un medio de lucha que rechaza no las formas orgánicas de una institución determinada, sino la propia existencia de tal institución. El boicot es la declaración de una guerra directa al viejo poder, un ataque directo contra él. No cabe ni hablar del éxito del boicot fuera de un amplio ascenso revolucionario, fuera de una excitación de las masas que en todas partes desborde, por decirlo así, la vieja legalidad.

---

* En el texto se trata siempre del boicot activo, es decir, no de negarse simplemente a participar en las empresas del viejo poder, sino de la ofensiva contra ese poder. Importa recordar a los lectores que no conocen las publicaciones socialdemócratas de la época del boicot a la Duma buliguiniana, que los socialdemócratas hablaban claramente entonces del boicot *activo*, contraponiéndolo resueltamente al boicot pasivo; más aún, relacionándolo sin circunloquios con la insurrección armada.

Pasando a examinar el carácter y los rasgos del ascenso de otoño de 1905, advertiremos fácilmente que en aquel entonces se produjo *una ofensiva* en masa y continua de la revolución, que atacaba y acosaba sistemáticamente al enemigo. Las represiones no reducían, sino que extendían el movimiento. Después del 9 de enero vino una gigantesca oleada de huelgas, vinieron las barricadas de Lodz y la sublevación del *Potemkin*. En la prensa, en los sindicatos, en la enseñanza, en todas partes se transgredía sistemáticamente el marco legal establecido por el viejo poder, y no eran sólo los "revolucionarios" los transgresores, sino también el hombre de la calle, pues el viejo poder se hallaba realmente debilitado y realmente las riendas escapaban de sus decrépitas manos. Un exponente de particular relieve e inequívoco (desde el punto de vista de las organizaciones revolucionarias) de la fuerza del ascenso era que las consignas de los revolucionarios, lejos de quedar sin eco, *se rezagaban* manifiestamente de la vida. El 9 de enero, las huelgas masivas posteriores, la insurrección del *Potemkin*: todos estos hechos se adelantaban a los llamamientos directos de los revolucionarios. *En 1905 no hubo* ni *un llamamiento* de los revolucionarios que las masas acogieran con pasividad, en silencio o con una negativa a luchar. Así las cosas, el boicot era *una adición* natural a la atmósfera cargada de electricidad. En aquel entonces, esta consigna no "inventaba" nada, no hacía más que formular con precisión y exactitud el ascenso revolucionario que avanzaba, y avanzaba hacia un empuje directo. Por el contrario, los que "inventaban" eran nuestros mencheviques, quienes, marginándose del ascenso revolucionario, se entusiasmaron con las vacuas promesas del zar, como el manifiesto, o la ley del 6 de agosto, y tomaron en serio el *prometido* viraje hacia la senda monárquica constitucional. Los mencheviques (y Parvus) no erigieron su táctica en el hecho del más amplio, vigoroso y rápido ascenso revolucionario, ¡sino en la promesa del zar de un viraje monárquico constitucional! Nada tiene de extraño que semejante táctica resultara ser un ridículo y mezquino oportunismo. Nada tiene de extraño que en todos los razonamientos

mencheviques respecto al boicot se dé ahora cuidadosamente de lado el análisis del boicot a la Duma de Buliguin, esto es, la experiencia más notable de boicot en una revolución. Ahora bien, no basta reconocer este error de los mencheviques en la táctica revolucionaria, que es posiblemente el mayor de los que han cometido. Es menester darse cuenta cabal de que ese error tuvo por origen una incomprensión del estado de cosas *objetivo*, estado de cosas que convertía el ascenso revolucionario en una realidad y el viraje monárquico constitucional en una vacua promesa policíaca. Si aconteció que los mencheviques no tuvieran razón, no fue porque enfocaran el problema libres de revolucionarismo subjetivo en su ánimo, sino porque, en sus ideas, esos revolucionarios de pacotilla quedaron a la zaga de la situación revolucionaria objetiva. Es fácil confundir estas dos causas del error de los mencheviques, pero no es permisible que los marxistas las confundan.

III

El nexo existente entre el boicot y las especiales condiciones históricas de un período determinado de la revolución rusa debe ser considerado, además, desde otro punto de vista. ¿Cuál fue el contenido político de la campaña boicotista de los socialdemócratas en el otoño de 1905 y la primavera de 1906? El contenido de esa campaña no consistía, naturalmente, en repetir la palabra boicot o en llamar a abstenerse en las elecciones. Tal contenido no se reducía tampoco a exhortar a una ofensiva directa que desdeñara los caminos de odeo y en zigzag, que proponía la autocracia. Estaba, además, *la lucha contra las ilusiones constitucionalistas*, que incluso no se hallaba al lado del tema citado, sino más bien en el centro de toda la propaganda boicotista. Esta lucha era realmente el alma del boicot. Recordad los discursos de los boicotistas y toda su campaña, echad un vistazo a sus resoluciones más importantes y os convenceréis de que estamos en lo cierto.

Los mencheviques nunca fueron capaces de comprender este aspecto del boicot. Les pareció siempre que la lucha

contra las ilusiones constitucionalistas en una época de constitucionalismo incipiente era un absurdo, un disparate, puro "anarquismo". En los discursos pronunciados en el Congreso de Estocolmo[12], sobre todo, según recuerdo, en los discursos de Plejánov, este punto de vista de los mencheviques aparece expresado con relieve, sin hablar ya de las publicaciones mencheviques.

A primera vista, la posición de los mencheviques en este problema puede parecer realmente tan irreprochable como la de un hombre que con gran suficiencia tratara de convencer a sus amigos de que los caballos comen cebada. ¡Proclamar la lucha contra las ilusiones constitucionalistas en una época de constitucionalismo incipiente! ¿No es eso anarquismo? ¿No es eso pura jerigonza?

Semejante vulgarización del problema mediante una plausible invocación al sentido común en tales razonamientos se basa en el silenciamiento de un período particular de la revolución rusa, en *el olvido del boicot a la Duma de Buliguin*, en la suplantación de etapas concretas del camino que ha recorrido nuestra revolución, por una denominación general de toda nuestra revolución en su conjunto, de la pasada y de la futura, como revolución generadora de constitucionalismo. Es una muestra de cómo infringían el método del materialismo dialéctico personas que, a semejanza de Plejánov, hablaban de él con el mayor énfasis.

Sí, nuestra revolución burguesa es, en fin de cuentas, como toda revolución burguesa, un proceso de creación de un régimen constitucional, y nada más. Esa es la verdad. Una verdad útil para dejar al descubierto las pretensiones *cuasi*-socialistas de tal o cual programa, teoría, táctica, etc., democráticos burgueses. Ahora bien, ¿sabrán ustedes sacar provecho de esta verdad en la cuestión de *cuál* es el constitucionalismo hacia el que debe llevar el partido obrero al país en la época de la revolución burguesa y *cómo precisamente* debe luchar el partido obrero por determinado constitucionalismo (justamente por el republicano) en períodos determinados de la revolución? No. La verdad predilecta de Axelrod y Plejánov les servirá a ustedes tan poco para

instruirse en estas cuestiones como la convicción de que los caballos comen cebada para elegir el caballo adecuado y aprender a montarlo.

La lucha contra las ilusiones constitucionalistas, decían los bolcheviques en 1905 y a comienzos de 1906, debe ser la consigna del momento, pues justamente en este período la situación objetiva somete a la solución de las fuerzas sociales contendientes el problema de si en el período inmediato triunfará el camino recto de la lucha revolucionaria directa y de las instituciones representativas creadas directamente por la revolución sobre la base de un democratismo total, o si el triunfo será propicio al camino de rodeo y en zigzag de una Constitución monárquica y de las instituciones policíaco-"constitucionales" (¡entre comillas!) tipo "Duma".

¿Planteaba efectivamente el estado de cosas objetivo tal problema o lo "habían inventado" los bolcheviques por travesura teórica? La historia de la revolución rusa ya ha dado respuesta a esta pregunta.

El combate de octubre de 1905 fue justamente un combate para evitar que la revolución pasara a los raíles constitucionales monárquicos. El período de octubre a diciembre fue precisamente el período en que se puso en práctica un constitucionalismo proletario, auténticamente democrático, amplio, audaz, libre, que expresaba realmente la voluntad del pueblo, a diferencia del seudoconstitucionalismo de la Constitución dubasoviana y stolipiniana. La lucha revolucionaria en nombre de un constitucionalismo verdaderamente democrático (es decir, existente en un terreno desbrozado por completo del viejo poder y de todas las vilezas a él inherentes) exigía la lucha más resuelta contra los intentos de captar al pueblo con el señuelo de la Constitución monárquico-policíaca. Esta cosa tan sin malicia no fueron capaces de comprenderla los adversarios socialdemócratas del boicot.

Ahora aparecen ante nosotros con absoluta claridad las dos fases de la revolución rusa: la fase de ascenso (1905) y la fase de descenso (1906-1907). La fase de máxima exu-

berancia de la iniciativa del pueblo, de organizaciones libres y amplias de todas las clases de la población, de máxima libertad de prensa, de máximo desprecio del pueblo hacia el viejo poder, sus instituciones y órdenes; y todo esto sin ningún constitucionalismo reconocido burocráticamente y expresado en reglamentos o normas de tipo formal. Y después, la fase de mínimo desarrollo e incontenible descenso de la iniciativa popular, de la organización, de la libertad de prensa, etc., con una "Constitución" (Dios nos perdone) inventada por los Dubásov y los Stolipin, reconocida por los Dubásov y los Stolipin y salvaguardada por los Dubásov y los Stolipin.

Ahora, cuando al mirar hacia *atrás* se ve todo tan bien, tan sencillo y tan claro, quizá no haya un sábelotodo que se atreva a negar la legitimidad y la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado para impedir que los acontecimientos pasaran a los raíles monárquicos constitucionales, la legitimidad y la necesidad de la lucha contra las ilusiones constitucionalistas.

Ahora no se encontrará seguramente a ningún historiador un tanto sensato que no divida el curso de la revolución rusa de 1905 al otoño de 1907 en esos dos períodos: el período de ascenso "anticonstitucional" (si se me permite la expresión) y el período de descenso "constitucional"; el período de conquista y ejercicio por el pueblo de una libertad sin constitucionalismo policíaco (monárquico), y el período de sojuzgamiento y aplastamiento de la libertad popular mediante la "Constitución" monárquica.

Ahora se ha perfilado plenamente ante nosotros el período de las ilusiones constitucionalistas, el período de la primera y la segunda Duma[13], y ya no resulta difícil comprender el significado de la lucha de *entonces* de los socialdemócratas revolucionarios contra tales ilusiones. Pero *entonces*, en 1905 y a comienzos de 1906, esto no lo comprendían ni los liberales, en el campo burgués, ni los mencheviques, en el proletario.

No obstante, el período de la I y la II Duma fue, en todos los aspectos y en todos los sentidos, un período de

ilusiones constitucionalistas. La promesa solemne –"ninguna ley entrará en vigor sin la aprobación de la Duma de Estado"– no fue violada en aquel período. O sea, que sobre el papel la Constitución existía y enternecía constantemente a todos los espíritus serviles de los kadetes[14] de Rusia. Tanto Dubásov como Stolipin experimentaban, medían y probaban en aquel período la constitución de Rusia tratando de acoplarla y adaptarla a la vieja autocracia. Parecían los señores Dubásov y Stolipin los hombres más poderosos de la época y hacían todos los esfuerzos posibles para convertir las "ilusiones" en realidad. Las ilusiones quedaron en ilusiones. La historia ha confirmado plenamente el acierto de la consigna de la socialdemocracia revolucionaria. Pero no fueron solamente los Dubásov y los Stolipin quienes trataron de poner en práctica la "Constitución", no eran sólo los lacayos kadetes quienes la ensalzaban y hacían serviles reverencias (*à la* señor Ródichev en la I Duma), tratando de demostrar que el zar es un monarca absoluto y que sería una insolencia considerarle responsable de los pogromos. No, durante aquel período, y en mayor o menor grado, también las amplias masas populares creían aún, sin duda alguna, en la "Constitución", creían en la Duma, a despecho de las advertencias de la socialdemocracia.

Puede decirse que el período de ilusiones constitucionalistas en la revolución rusa fue un período de entusiasmo nacional por un fetiche burgués, semejante al entusiasmo que a veces sienten naciones enteras de Europa Occidental por el fetiche del nacionalismo burgués, del antisemitismo, del chovinismo, etc. Y es un mérito de la socialdemocracia el haber sido la única en no ceder al engaño burgués, el haber sido la única que en la época de las ilusiones constitucionalistas mantuvo constantemente desplegada la bandera de la lucha contra las ilusiones constitucionalistas.

¿Por qué, cabe preguntar ahora, fue el boicot un medio específico de lucha contra las ilusiones constitucionalistas?

Tiene el boicot un rasgo que, de pronto y a primera

vista, hace que cualquier marxista sienta hacia él una repulsa involuntaria. Boicotear unas elecciones es marginarse del parlamentarismo, es algo que no puede por menos de parecer una renuncia pasiva, una abstención, un intento de escurrir el bulto. Este era el punto de vista de Parvus, quien sólo ha aprendido en los modelos alemanes, cuando, con tanta cólera como poca fortuna, lanzaba rayos y truenos en el otoño de 1905, tratando de demostrar que el boicot activo, pese a todo, era una mala cosa, *como boicot*... Tal sigue siendo el punto de vista de Mártov, un hombre que no ha aprendido nada de la revolución y se convierte cada vez más en un liberal y que en su último artículo de *Továrisch*[15] demuestra que ni siquiera sabe plantear la cuestión como corresponde a un socialdemócrata revolucionario.

Ahora bien, ese rasgo del boicot, el más antipático, por decirlo así, para un marxista, se explica perfectamente por las particularidades de la época que engendró ese medio de lucha. La primera Duma monárquica, la Duma de Buliguin, fue una trampa destinada a apartar al pueblo de la revolución. El señuelo era un muñeco vestido con las galas del constitucionalismo. Todo el mundo estuvo dispuesto a tragarse el anzuelo. Unos por intereses egoístas de clase y otros por sus pocos alcances, el caso es que todos estaban dispuestos a agarrarse al muñeco de la Duma de Buliguin y, posteriormente, al de la Duma de Witte. Todos estaban entusiasmados, todos creían sinceramente. La participación en las elecciones no era un simple y habitual cumplimiento de unos corrientes deberes cívicos. Era la solemne inauguración de la Constitución monárquica. Era el paso del camino directamente revolucionario al constitucional monárquico.

En tales momentos, la socialdemocracia *debía* desplegar con toda energía y con toda ostensibilidad su bandera de protesta y advertencia, lo cual significaba justamente renunciar a la participación, no acudir ella misma a las elecciones y disuadir al pueblo de hacerlo y, *en vez* de trabajar en el terreno de una institución que el viejo poder creaba, lanzar el llamamiento de ataque a ese poder. El entusiasmo popular por el fetiche policíaco burgués de la monarquía "constitu-

cional" recababa de la socialdemocracia, como partido del proletariado, un "concurso" igualmente popular a sus concepciones que protestaban y denunciaban ese fetiche, exigían de ella una lucha con todas sus fuerzas contra la plasmación de las instituciones que encarnaban ese fetichismo.

Ahí reside la plena justificación histórica no sólo del boicot a la Duma de Buliguin, que tuvo un éxito inmediato, sino también del boicot a la Duma de Witte, que, *al parecer*, terminó en un fracaso. Ahora se ve la razón de que fuera tan sólo un fracaso *aparente*, la razón de que la socialdemocracia debiera sostener *hasta el fin* su protesta contra el viraje monárquico constitucional de nuestra revolución, que *en la práctica* resultó ser un viraje *hacia un callejón sin salida*. Las ilusiones puestas en la Constitución monárquica no resultaron ser más que un preludio o un rótulo, un adorno, un disimulo para preparar la abolición de esa "Constitución" por el viejo poder...

Hemos dicho que la socialdemocracia estaba obligada a sostener hasta el fin su protesta contra el aplastamiento de la libertad mediante la "Constitución". ¿Qué quiere decir ese "hasta el fin"? Quiere decir hasta tanto la institución *contra* la que luchaba la socialdemocracia no llegara a ser una realidad, *a pesar* de la socialdemocracia; hasta tanto el viraje constitucional monárquico de la revolución rusa, que significaba inevitablemente (*durante cierto tiempo*) un descenso de la revolución, una derrota de la revolución, no resultara ser una realidad a pesar de la socialdemocracia. El período de las ilusiones constitucionalistas fue un intento de *compromiso*, contra el que nosotros luchamos y debíamos luchar con todas nuestras fuerzas. Tuvimos que ir a la II Duma, tuvimos que tener en cuenta el compromiso, ya que las circunstancias nos lo *habían impuesto* contra nuestra voluntad, a pesar de nuestros esfuerzos, al precio de la derrota de nuestra lucha. Otra cosa es por cuánto tiempo debíamos tomarlo en consideración.

¿Qué conclusión se desprende de todo esto en lo tocante al boicot a la *III* Duma? ¿Quizá la de que el boicot, necesario al comienzo del período de las ilusiones constitucionalistas, es también necesario al final de dicho período? Tal conclu-

sión sería un "juego del intelecto" en el estilo de la "sociología analógica", pero no sería una conclusión seria. *Aquel* contenido que tuvo el boicot a comienzos de la revolución rusa ya *no puede existir* ahora en el boicot. Ahora no es posible poner en guardia al pueblo contra las ilusiones constitucionalistas ni luchar contra el viraje de la revolución hacia el atolladero monárquico constitucional. El alma del boicot anterior no puede existir ahora. Si el boicot cuaja, éste tendrá en todo caso *otra* significación, *otro* contenido político.

Más aún. La peculiaridad histórica del boicot que acabamos de examinar proporciona un argumento contra el boicot a la III Duma. En la época en que comenzaba el viraje constitucional, la atención de toda la nación se concentraba inevitablemente en la Duma. Con el boicot luchábamos y debíamos luchar contra esa tendencia de la atención hacia un callejón sin salida, luchábamos contra un entusiasmo generado por la ignorancia, el atraso, la debilidad o un contrarrevolucionarismo codicioso. Ahora no cabe ni hablar de un entusiasmo, no sólo nacional, sino ni siquiera un poco amplio, por la Duma en general o por la III Duma. Desde ese punto de vista, el boicot no es necesario.

IV

Así pues, las condiciones que hacen aplicable el boicot hay que buscarlas sin duda en el estado de cosas objetivo del momento. Si comparamos, desde este punto de vista, el otoño de 1907 con el de 1905, forzoso será concluir que no tenemos motivo para proclamar ahora el boicot. Tanto desde el punto de vista de la correlación entre el camino revolucionario recto y el "zigzag" monárquico constitucional, como desde el punto de vista del ascenso de las masas y de la tarea específica de combatir las ilusiones constitucionalistas, el estado de cosas actual difiere del modo más radical del que existía hace dos años.

Entonces el viraje monárquico constitucional de la historia no era más que una promesa policíaca. Ahora es un hecho. No querer reconocerlo sería dar prueba de un temor ridículo a la verdad. Como sería un error deducir del reconocimiento de este

hecho que la revolución rusa ha terminado. No, para hacer esta última deducción no hay datos todavía. Los marxistas están en el deber de luchar por el camino revolucionario recto del desarrollo cuando esa lucha viene prescrita por el estado de cosas objetivo, pero eso no significa, lo repetimos, que no debamos tener en cuenta el viraje zigzagueante que de hecho se ha perfilado ya. En este aspecto, el curso de la revolución rusa ya se ha definido por completo. Al principio de la revolución vemos una línea de ascenso breve, pero extraordinariamente amplio y de una rapidez vertiginosa. Después aparece ante nosotros la línea de un descenso extraordinariamente lento, pero constante, que comienza con la insurrección de diciembre de 1905. Primero, el período de la lucha revolucionaria directa de las masas; después, el período de viraje monárquico constitucional.

¿Significa esto que el último viraje es el definitivo, que ha terminado la revolución y ha llegado un período "constitucional", que no hay razones para esperar un nuevo ascenso ni para *prepararlo*, que debemos echar por la borda el carácter republicano de nuestro programa?

Nada de eso. A tales conclusiones sólo pueden llegar unos vulgares liberales, como nuestros kadetes, dispuestos a justificar su servilismo y su prosternación con los primeros argumentos que tengan a mano. No. Esto significa sólo que, al tiempo que defendemos *todo* nuestro programa y *todas* nuestras concepciones revolucionarias, debemos ajustar nuestros llamamientos directos al estado de cosas objetivo del momento. Aunque predicamos la inevitabilidad de la revolución, preparamos de un modo sistemático y constante la acumulación de material combustible en todos los aspectos, guardamos celosamente con este fin las tradiciones revolucionarias de la mejor época de nuestra revolución, las cultivamos y depuramos de parásitos liberales, nosotros no nos negamos a trabajar en el tajo cotidiano de ese cotidiano viraje monárquico constitucional. Y eso es todo. Debemos preparar un nuevo y amplio ascenso, pero no hay ninguna razón para que proclamemos a tontas y a locas la consigna del boicot.

El boicot, ya lo dijimos, sólo puede tener algún sentido

en los momentos actuales en Rusia como boicot *activo*. Lo cual no significa negarse pasivamente a participar en las elecciones, sino dar de lado las elecciones en beneficio del empuje directo. En este sentido, el boicot equivale necesariamente a *un llamamiento* a la ofensiva más resuelta y enérgica. ¿Existe en los momentos actuales ese ascenso amplio y general sin el cual dicho llamamiento carece de sentido? Es evidente que no.

En general, por lo que a los "llamamientos" se refiere, la diferencia que en este terreno existe entre el estado de cosas actual y el del otoño de 1905 aparece con particular relieve. Entonces, como ya hemos señalado, no había habido en todo el año precedente ni un solo llamamiento que quedara silenciado por las masas. La energía de la ofensiva de las masas se adelantaba a los llamamientos de las organizaciones. Ahora nos hallamos en un período de pausa de la revolución, en que *toda una serie de llamamientos* han quedado sistemáticamente *sin encontrar eco entre las masas*. Así ocurrió con el llamamiento a barrer la Duma de Witte (comienzos de 1906), con el llamamiento a la insurrección después de la disolución de la primera Duma (verano de 1906) y *con el llamamiento a la lucha* en respuesta a la disolución de la segunda Duma y al golpe de Estado del 3 de junio de 1907. Leed la hoja de nuestro Comité Central dedicada a estos últimos acontecimientos[16]. En ella hallaréis un llamamiento directo a la lucha en la forma posible dentro de las circunstancias locales (manifestaciones, huelgas, lucha abierta contra la fuerza armada del absolutismo). Fue éste un llamamiento verbal. Las insurrecciones militares de junio de 1907 en Kíev y en la flota del mar Negro fueron llamamientos por medio de la acción. Ni uno ni otro llamamiento encontraron eco alguno entre las masas. Si las manifestaciones más realzadas y directas de la ofensiva reaccionaria contra la revolución –la disolución de las dos Dumas y el golpe de Estado– no provocaron entonces un ascenso, ¿qué razones hay para repetir directamente un llamamiento en la forma de proclamación del boicot? ¿No está claro que el estado de cosas objetivo es tal que la "proclamación" corre el peligro de convertirse en un grito

estéril? Cuando la lucha está en marcha, se extiende, crece y avanza desde todas partes, la "proclamación" es legítima y necesaria, y el proletariado revolucionario está en el deber de lanzar el grito de combate. Pero no hay que inventar el combate ni incitarlo sólo con vocerío. Y cuando una serie de llamamientos de combate, ya probados por nosotros con motivos más directos, no han surtido efecto, debemos, como es natural, buscar razones de peso para "proclamar" una consigna inconcebible fuera de las condiciones que hacen practicables los llamamientos de combate.

Los que quieren convencer al proletariado *socialdemócrata* de que la consigna del boicot es acertada, no deben dejarse llevar por el simple sonido de unas palabras que en su momento cumplieron un eminente y glorioso papel revolucionario; deben reflexionar en las condiciones objetivas que permiten aplicar tal consigna y comprender que lanzarla equivale a presuponer indirectamente la existencia de condiciones para un amplio, general, vigoroso y rápido ascenso revolucionario. Pero en épocas como la que vivimos, en épocas de pausa transitoria de la revolución no se puede en ningún caso presuponer indirectamente tal condición. Hay que pulsarla directa y nítidamente y ponerla en claro para uno mismo y para toda la clase obrera. Si no, se corre el peligro del que emplea palabras altisonantes sin comprender su significación verdadera o no se atreve a llamar las cosas por su nombre, francamente y sin rodeos.

V

El boicot pertenece a una de las mejores tradiciones revolucionarias del período más rico en acontecimientos, del período más heroico de la revolución rusa. Ya hemos dicho que una de nuestras tareas consiste en guardar celosamente dichas tradiciones en general, cultivarlas y depurarlas de parásitos liberales (y oportunistas). A fin de poder precisar con acierto su contenido y evitar las muy posibles tergiversaciones y los malentendidos es menester que nos detengamos un poco a examinar esta tarea.

El marxismo se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica forma en que combina una completa ecuanimidad científica en el análisis del estado de cosas objetivo y del curso objetivo de la evolución, con el reconocimiento más resuelto de la significación que tienen la energía revolucionaria, la creatividad revolucionaria y la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, los grupos, las organizaciones y los partidos que saben tantear y establecer conexiones con tales o cuales clases. La elevada valoración concedida a los períodos revolucionarios en el desarrollo de la humanidad emana del conjunto de las concepciones de Marx sobre la historia: precisamente en tales períodos se resuelven las múltiples contradicciones que van acumulándose lentamente en los períodos del llamado desarrollo pacífico. Precisamente en tales períodos se manifiesta con la mayor fuerza el papel directo de las diferentes clases en la determinación de las formas de vida social y van construyéndose los cimientos de la "superestructura" política que se mantendrá luego durante largo tiempo asentada en unas relaciones de producción renovadas. Y, a diferencia de los teóricos de la burguesía liberal, precisamente en esos períodos veía Marx no una desviación del camino "normal", no síndromes de una "enfermedad social" ni resultados lamentables de extremismos y errores, sino los momentos más vigorosos, más importantes, los momentos esenciales y decisivos en la historia de las sociedades humanas. En la actividad del propio Marx y de Engels, el período de su participación en la lucha revolucionaria de las masas de 1848-1849 se destaca como punto central. De él parten a la hora de definir los destinos del movimiento obrero y de la democracia en los diferentes países. A él retornan siempre para establecer cuál es la naturaleza interna de las diversas clases y sus tendencias en su forma más patente y pura. Marx y Engels aquilatan siempre desde el punto de vista de aquella época revolucionaria ulteriores formaciones y organizaciones políticas, tareas y conflictos políticos de menos cuantía. No en vano odian con toda el alma este rasgo de la actividad y de las obras de Marx los jefes ideológicos del liberalismo, como Sombart, achacán-

dolo a "la irritación del emigrado". ¡Qué propio es de las chinches de la ciencia universitaria policíaco-burguesa eso de atribuir a la irritación personal, a las penalidades personales de la vida del emigrado lo que en Marx y Engels constituye la parte integrante más inseparable de toda su concepción revolucionaria del mundo!

En una de sus cartas, creo que a Kugelmann, Marx hace de pasada una observación sumamente característica y muy interesante desde el punto de vista del problema que nos ocupa. Marx observa que la reacción había conseguido en Alemania borrar casi por completo de la conciencia popular los recuerdos y las tradiciones de la época revolucionaria de 1848[17]. Marx hace una expresiva comparación entre los objetivos de la reacción y los objetivos del partido del proletariado en cuanto a las tradiciones revolucionarias de este país. El objetivo de la reacción consiste en extirpar esas tradiciones, en presentar la revolución como "el elemento de la locura", según traduce Struve la expresión alemana *das tolle Jahr* ("año loco": expresión empleada por los historiadores policíaco-burgueses alemanes –y, más aún, por la historiografía profesoral universitaria alemana– al referirse al año 1848). El objetivo de la reacción consiste en hacer olvidar a la población las formas de lucha, las formas de organización, las ideas y las consignas que la época revolucionaria engendraba con tanta abundancia y diversidad. Así como los obtusos panegiristas del filisteísmo inglés, los Webb, tratan de presentar el cartismo[18], la época revolucionaria del movimiento obrero inglés, como una simple niñería, como "un pecado de juventud", como una ingenuidad que no merece mayor atención, como una desviación accidental y anormal, así también los historiadores burgueses alemanes interpretan despectivamente el año 1848 en Alemania. Idéntica es la actitud de los reaccionarios frente a la Gran Revolución Francesa que, con el hecho de seguir despertando en la actualidad el odio más furibundo, demuestra conservar hasta nuestros días su vitalidad y su influencia sobre el género humano. Y así también, nuestros héroes de la contrarrevolución, sobre todo los "demócratas" de ayer, al estilo de Struve, Miliukov, Kizevétter

y *tutti quanti**, rivalizan en la infame tarea de cubrir de lodo las tradiciones revolucionarias de la revolución rusa. No han transcurrido aún dos años desde que la lucha directa de las masas proletarias conquistara esa partícula de libertad que admira a los lacayos liberales del viejo poder, y ya ha aparecido en nuestras publicaciones una caudalosa corriente que se autodenomina *liberal* (!!), que es cultivada en la prensa kadete y que se dedica exclusivamente a presentar nuestra revolución, nuestros métodos revolucionarios de lucha, nuestras consignas y tradiciones revolucionarias como algo ruin, elemental, ingenuo, espontáneo, irracional, etc., ...incluso criminal... ¡de Miliukov a Kamishanski *il n'y a qu'un pas***! Por el contrario, los éxitos de la reacción que primero expulsó al pueblo de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos para llevarlo a las Dumas de Dubásov y Stolipin y que ahora lo empuja hacia la Duma octubrista, esos éxitos se los imaginan los héroes del liberalismo ruso como "un proceso de crecimiento de la conciencia *constitucional* en Rusia".

En la socialdemocracia rusa recae sin duda el deber de estudiar nuestra revolución en la forma más escrupulosa e íntegra posible; de extender en las masas el conocimiento de sus formas de lucha, de sus formas de organización, etc.; de fortalecer en el pueblo las tradiciones revolucionarias; de inculcar a las masas la convicción de que única y exclusivamente por medio de la lucha revolucionaria se pueden conseguir mejoras que valgan la pena y tengan consistencia; de desenmascarar sin desmayo toda la vileza de esos engreídos liberales que intoxican la atmósfera social con los miasmas de la prosternación "constitucional", de la traición y del molchalinismo[19]. Una sola jornada de la huelga de octubre o de la insurrección de diciembre tuvo y tiene cien veces más importancia en la historia de las luchas por la libertad que meses enteros de discursos lacayunos de los kadetes en la Duma sobre el monarca absoluto y el régimen monárquico constitucional. Debemos preocuparnos —y fuera de nosotros no hay quien lo haga— de que aquellas jornadas, llenas de vida, ricas de

* —sus semejantes.—*Ed.*

** —no hay más que un paso.—*Ed.*

contenido, grandes por su significado y sus consecuencias, sean conocidas por el pueblo con mayor detalle y profundidad que los meses de asfixia "constitucional" y de prosperidad a lo Balalaikin[20] -Molchalin, a los que con el beneplácito de Stolipin y de su séquito de censores y gendarmes encomian con tanto celo los órganos de prensa de nuestro partido liberal y la prensa "democrática" (¡puf!) apartidista.

No cabe duda de que las simpatías que muchos sienten por el boicot son suscitadas precisamente por esta aspiración de los revolucionarios, digna de todo respeto, a mantener la tradición del mejor pasado revolucionario, a avivar el desolador pantano de los actuales días grises con el fuego de una lucha audaz, franca y decidida. Pero justamente porque apreciamos la conservación cuidadosa de las tradiciones revolucionarias, debemos protestar resueltamente contra la idea de que mediante la aplicación de una de las consignas de una época histórica determinada se puede contribuir al resurgimiento de las condiciones esenciales de esa época. Una cosa es preservar las tradiciones de la revolución, saber utilizarlas para una propaganda y agitación constantes, para dar a conocer a las masas las condiciones de una lucha directa y atacante contra la vieja sociedad, y otra cosa es repetir una consigna arrancada del conjunto de las condiciones que la engendraron y aseguraron su éxito, para aplicarla a unas condiciones esencialmente distintas.

Ese mismo Marx que tanto valoraba las tradiciones revolucionarias y que fustigaba implacablemente a los que adoptaban frente a ellas una actitud de filisteos o de renegados exigía al propio tiempo de los revolucionarios que supiesen *pensar*, que supiesen *analizar* las condiciones en las que pueden aplicarse viejos métodos de lucha y que no se limitasen a repetir consignas conocidas. Las tradiciones "nacionales" de 1792 en Francia, quizá, seguirán siendo para siempre *modelo* de ciertos métodos revolucionarios de lucha, lo cual no impidió a Marx, en el famoso Manifiesto de la Internacional, en 1870, prevenir al proletariado francés contra una aplicación errónea de estas tradiciones en las circunstancias de una época distinta[21].

Lo mismo nos sucede ahora. Tenemos que estudiar las condiciones en que debe aplicarse el boicot, tenemos que inculcar a las masas la idea de que el boicot es un medio completamente legítimo, y a veces indispensable, en los momentos de ascenso revolucionario (por mucho que digan los sabelotodos que en vano invocan el nombre de Marx). Ahora bien, la existencia de ese ascenso, esa condición fundamental para proclamar el boicot, es un problema que hay que saber plantear de modo autónomo y resolver mediante un análisis a fondo de los datos. Es deber nuestro preparar el advenimiento de tal ascenso, en tanto está al alcance de nuestras fuerzas, y no renunciar al boicot en el momento adecuado; pero sería absolutamente erróneo considerar que la consigna del boicot es aplicable en general a toda institución representativa, por mala o malísima que sea.

Tomad la argumentación que se empleaba para defender y demostrar la necesidad del boicot en los "días de la libertad" y veréis en seguida la imposibilidad de aplicarla sin más ni más a las condiciones de la situación actual.

La participación en las elecciones, decíamos al preconizar el boicot en 1905 y a principios de 1906, enfría los ánimos, cede posiciones al adversario, desconcierta al pueblo revolucionario, facilita el entendimiento entre el zarismo y la burguesía contrarrevolucionaria, etc. ¿Cuál era la premisa fundamental de estos argumentos, premisa no siempre expresada, pero siempre sobreentendida como algo que *en aquellos tiempos* se caía de su peso? Esta premisa era la abundante energía revolucionaria de las masas, que buscaba y encontraba salidas *directas* al margen de todos los canales "constitucionales". Era *la ofensiva* constante de la revolución contra la reacción, ofensiva que hubiera sido criminal debilitar ocupando y defendiendo una posición que el enemigo nos dejaba con toda intención a fin de atenuar el empuje general. Intentad repetir estos argumentos *fuera* de las condiciones de esta premisa básica y notaréis inmediatamente cómo desafina toda vuestra "música", la falsedad del tono fundamental.

Sería igualmente vano el intento de justificar el boicot por la diferencia existente entre la segunda y la tercera

Duma. Considerar seria y radical la diferencia entre los kadetes (que en la segunda Duma pusieron definitivamente al pueblo en manos de las centurias negras[22]) y los octubristas[23], atribuir alguna importancia real a la famosa "constitución", destrozada por el golpe de Estado del 3 de junio son cosas que en general corresponden más al espíritu de un democratismo vulgar que al de la socialdemocracia revolucionaria. Siempre hemos dicho, insistido y repetido que la "constitución" de la I y la II Duma no era más que un fantasma, que las peroratas de los kadetes no servían más que para encubrir su naturaleza octubrista, que la Duma era un medio totalmente inadecuado para satisfacer las reivindicaciones del proletariado y del campesinado. Para nosotros, el 3 de junio de 1907 es el resultado natural e inevitable de la derrota en diciembre de 1905. Nunca estuvimos "encantados" con las delicias de la constitución "de la Duma", así que mal nos puede desencantar el paso de la reacción, embellecida y regada por las frases de Ródichev, a la reacción descarnada, sin disimulos, brutal. Quizá esta última incluso sea mucho mejor remedio para desembriagar a los insolentados tontainas liberales o a los grupos de la población desorientados por ellos...

Comparad las dos resoluciones sobre la Duma de Estado, la menchevique de Estocolmo y la bolchevique de Londres. Veréis que la primera es una resolución ampulosa, florida, repleta de palabras altisonantes sobre el alcance de la Duma, hinchada por el convencimiento de la grandeza del trabajo en la Duma. La segunda es una resolución sencilla, seca, serena, modesta. La primera resolución está impregnada de júbilo pequeñoburgués por las nupcias de la socialdemocracia y el constitucionalismo ("nuevo poder nacido del seno del pueblo", etc., etc., en el mismo talante de las falsedades oficiales). La segunda resolución puede ser expresada aproximadamente en los siguientes términos: ya que la maldita contrarrevolución nos ha metido en esta maldita pocilga, trabajaremos también en ella en favor de la revolución, sin gimoteo, pero también sin jactancia.

Al defender la Duma contra el boicot, todavía en el período de la lucha revolucionaria directa, los mencheviques

ajustaban ante el pueblo la contrata, por decirlo así, que la Duma sería una especie de instrumento de la revolución. Y tal contrata ha sido para ellos un fracaso mayúsculo. En cambio nosotros, los bolcheviques, si alguna contrata suscribimos fue únicamente la de afirmar que la Duma era un engendro de la contrarrevolución y que nada que valiera la pena cabía esperar de ella. Hasta el presente, nuestro punto de vista se ha confirmado de un modo magnífico y se puede afirmar que los acontecimientos venideros lo confirmarán también. No habrá libertad en Rusia sin "enmendar" y repetir, ateniéndonos a los nuevos datos, la estrategia de octubre-diciembre.

Por eso, cuando me dicen que es imposible utilizar la III Duma como la segunda, que no se puede explicar a las masas la necesidad de participar en ella, me entran ganas de contestar: si por "utilizar" se entiende alguna grandilocuencia menchevique como la de instrumento de la revolución, etc., entonces, desde luego, no es posible. Ahora bien, tampoco las dos primeras Dumas fueron en realidad más que peldaños hacia la Duma octubrista, pese a lo cual las utilizamos para objetivos sencillos y modestos* (propaganda y agitación, crítica y explicación a las masas de lo que sucedía), objetivos para los que siempre sabremos aprovechar hasta las peores instituciones representativas. Un discurso en la Duma no provocará ninguna "revolución", y la propaganda *en relación con la Duma* no se distingue por ninguna cualidad especial, pero la socialdemocracia obtendrá de uno y de otra una utilidad no menor, y a veces mayor, que de cualquier otro discurso publicado o pronunciado en otra asamblea.

Con la misma sencillez debemos explicar a las masas nuestra participación en la Duma octubrista. A consecuencia

---

* Compárese en el *Proletari* (de Ginebra) de 1905[24] el artículo sobre el boicot a la Duma de Buliguin con la indicación de que no nos negamos de antemano a utilizarla en general, pero que *por ahora* estamos cumpliendo otra tarea que se nos plantea: la de luchar por el camino revolucionario directo. Compárese también en el *Proletari* (de Rusia) de 1906[25], núm. 1, el artículo *Sobre el boicot*, donde se subraya *lo modesto* de la utilidad aportada por el trabajo en la Duma. (Véase *O. C.*, t. 11, págs. 174-183; t. 13, págs. 363-371. *-Ed.*)

de la derrota de diciembre de 1905 y del fracaso de los intentos emprendidos en 1906 y 1907 para "rectificar" aquella derrota, la reacción nos recluyó inevitablemente y *seguirá recluyéndonos* de modo constante en instituciones *cuasi*-constitucionales cada vez peores. Nosotros defenderemos siempre y en todas partes nuestras convicciones y nuestros puntos de vista, repitiendo siempre que mientras subsista el viejo poder, mientras no sea extirpado de raíz, nada bueno se podrá esperar. Iremos preparando las condiciones para un nuevo ascenso; pero hasta que llegue y para que llegue es menester trabajar con mayor tesón, sin lanzar consignas que solamente tienen sentido en condiciones de ascenso.

Tampoco sería acertado enfocar el boicot como *una línea táctica* que enfrenta al proletariado y a una parte de la democracia burguesa revolucionaria contra el liberalismo conjuntamente con la reacción. El boicot no es una línea táctica, sino un método especial de lucha válido en condiciones especiales. Confundir el bolchevismo con el "boicotismo" será tan erróneo como confundirlo con el "combatismo"*. La diferencia de *la línea táctica* entre mencheviques y bolcheviques quedó ya perfectamente aclarada y acuñada en las resoluciones apoyadas en principios distintos, que en la primavera de 1905 fueron aprobadas en el III Congreso bolchevique de Londres y en la Conferencia menchevique de Ginebra. Entonces no se hablaba ni de boicot ni de "combatismo" ni se podía hablar de ello. Todo el mundo sabe que tanto en las elecciones a la II Duma, cuando no éramos boicotistas, como dentro de la II Duma, nuestra *línea táctica* se distinguía del modo más radical de la línea menchevique. *Las líneas tácticas* difieren en todos los recursos y medios de lucha, en cada campo de lucha, sin crear por ello ni mucho menos métodos de lucha especiales propios de tal o cual línea. Y si

* *Combatismo:* utilización, en la lucha revolucionaria directa, de la táctica de acciones armadas, liberación de los presos políticos encarcelados, expropiación de fondos del Estado para necesidades de la revolución, supresión de los espías, etc. Durante la revolución de 1905-1907 los bolcheviques tuvieron organizaciones especiales de combate. — *Ed.*

el boicot a la III Duma se pretendiera justificar o suscitar por el fracaso de las expectativas *revolucionarias* que se tenían respecto a *la primera o a la segunda Duma*, por el fracaso de una Constitución "legal", "fuerte", "sólida" y "auténtica", eso sería menchevismo de la peor especie.

VI

Hemos dejado para el final el examen de los argumentos más fuertes, y los únicos marxistas, en favor del boicot. El boicot activo no tiene sentido sin un amplio ascenso revolucionario. Admitámoslo. Pero un ascenso amplio comienza siendo poco amplio. Ahora hay síntomas de cierto ascenso. Debemos lanzar la consigna de boicot, pues tal consigna apoya, desarrolla y amplía el ascenso iniciado.

Tal es, a mi juicio, la argumentación *fundamental* que en forma más o menos clara determina la tendencia al boicot en los medios socialdemócratas. Y los camaradas que están más cerca del trabajo directamente proletario no parten de una argumentación "construida" según cierto modelo, sino de un conjunto de impresiones obtenidas en su contacto con las masas obreras.

Una de las pocas cuestiones en torno a las cuales, según parece, no hay o no ha habido hasta ahora discrepancias entre las dos fracciones de la socialdemocracia es la de la causa que ha originado la prolongada pausa en el desarrollo de nuestra revolución. "El proletariado no se ha recuperado aún": esa es la causa. En efecto, las luchas de octubre y diciembre recayeron casi por entero sobre el proletariado *solo*. El proletariado solo combatió sistemática, organizada e incesantemente por toda la nación. No es de extrañar que en el país del más bajo porcentaje de población proletaria (en la escala europea), el proletariado quedara a la postre increíblemente agotado por esta lucha. Por añadidura, después de diciembre, las fuerzas coligadas de la reacción gubernamental y burguesa descargaron y han ido descargando desde entonces de modo incesante sus golpes precisamente sobre el proletariado. Las persecuciones policíacas y las ejecuciones vienen

diezmando desde hace año y medio las filas del proletariado, mientras los *lock-out* sistemáticos, empezando por el cierre "punitivo" de las fábricas del fisco y terminando por las maquinaciones de los capitalistas contra los obreros, han llevado la indigencia de las masas obreras hasta límites nunca vistos. Pero ahora, dicen algunos socialdemócratas, se observan síntomas de que las masas van recobrando ánimos, de que el proletariado va acumulando fuerzas. Esta impresión, un tanto indefinida y no muy perceptible, se completa con un argumento más consistente: en algunas industrias se comprueba una reanimación indudable. Una mayor demanda de obreros debe intensificar necesariamente el movimiento huelguístico. Los obreros deberán intentar resarcirse, aunque sea parcialmente, de las terribles pérdidas experimentadas en la época de las represiones y de los *lock-out*. Finalmente, el tercer argumento, el de más peso, consiste en señalar no un movimiento huelguístico problemático y en general esperado, sino una gran huelga fijada ya por las organizaciones obreras. A comienzos de 1907, representantes de 10.000 trabajadores del textil han examinado su situación y acordado tomar ciertas medidas para fortalecer los sindicatos de esta rama industrial. En una segunda ocasión se han reunido ya representantes de 20.000 obreros, acordando declarar en julio de 1907 *una huelga general* de los trabajadores del ramo. Este movimiento puede abarcar de un modo directo hasta 400.000 obreros. Su punto de partida es la región de Moscú, esto es, el centro más importante del movimiento obrero de Rusia y el principal centro comercial e industrial. Precisamente en Moscú, y sólo en Moscú, es donde el movimiento obrero de masas puede obtener con mayor prontitud el carácter de un amplio movimiento popular con significado político decisivo. Y los obreros del textil son, dentro de la masa obrera general, el sector peor retribuido, menos desarrollado, con una participación más débil en los movimientos anteriores y más estrechamente vinculado con el campesinado. El que estos obreros tomen la iniciativa puede ser indicio de que el movimiento abarcará a capas del proletariado incomparablemente más amplias que antes. El nexo entre un movimiento huel-

guístico y el ascenso revolucionario en las masas ha quedado probado ya varias veces en la historia de la revolución rusa.

Es un deber directo de la socialdemocracia dedicar atención extraordinaria y esfuerzos urgentes a este movimiento. El trabajo en esta esfera justamente debe adquirir una prioridad absoluta en comparación con las elecciones a la Duma octubrista. Debe inculcarse a las masas el convencimiento de que es preciso convertir este movimiento huelguístico en una presión amplia y general contra la autocracia. La consigna del boicot significa cabalmente trasladar la atención de la Duma a la lucha directa de las masas. La consigna del boicot significa cabalmente saturar el nuevo movimiento de un contenido político y revolucionario.

Tal es, poco más o menos, la concatenación de ideas que ha llevado a algunos socialdemócratas al convencimiento de que es preciso boicotear la III Duma. Se trata de una argumentación indudablemente marxista en favor del boicot y que nada tiene que ver con la repetición estricta de una consigna arrancada del contexto de unas condiciones históricas especiales.

Ahora bien, por fuerte que sea, esta argumentación no basta, a mi entender, para obligarnos a aceptar *ahora mismo* la consigna del boicot. Esta argumentación destaca lo que en general no debería ofrecer duda alguna para los socialdemócratas rusos que mediten en las lecciones impartidas por nuestra revolución, a saber: que no podemos renunciar de antemano al boicot, que debemos estar dispuestos a promover esta consigna en el momento oportuno, que nuestro planteamiento del problema del boicot no tiene nada que ver con el planteamiento de abstenerse o no abstenerse, el cual es un planteamiento liberal, de una mezquindad filistea y desprovisto de todo contenido revolucionario*.

Aceptemos como demostrado y como acorde plenamente con la realidad cuanto dicen los partidarios socialdemócratas

---

* Véase el modelo de disquisiciones *liberales* que nos ofrece en *Tovarisch* L. Mártov, antiguo colaborador de las publicaciones socialdemócratas y colaborador hoy de los periódicos liberales.

del boicot acerca de los cambios experimentados en el estado de ánimo de los obreros, la reanimación de la industria y la huelga para julio de los obreros del textil.

¿Qué se deduce de todo esto? Estamos ante el inicio de cierto ascenso parcial que tiene una significación revolucionaria*. ¿Es deber nuestro entregar todas nuestras fuerzas a la tarea de apoyarlo y desarrollarlo, para que llegue a convertirse en un ascenso revolucionario general y, después, en un movimiento de tipo ofensivo? Sin duda alguna. Entre los socialdemócratas (a excepción tal vez de los colaboradores de *Továrisch*) no puede haber disparidades a este respecto. Pero *en estos momentos*, cuando se inicia ese ascenso parcial, cuando todavía no se ha convertido definitivamente en un ascenso general, ¿se necesita la consigna del boicot para desarrollar el movimiento? ¿Puede contribuir tal consigna al desarrollo del movimiento actual? Es esta otra cuestión a la que, a mi modo de ver, habrá que contestar en forma negativa.

Se puede y se debe desarrollar el ascenso general a partir de un ascenso parcial, con argumentos y consignas directos, sin relación con la III Duma. Desde diciembre, todo el curso de los acontecimientos confirma plenamente la opinión socialdemócrata sobre el papel de la Constitución monárquica, sobre la necesidad de la lucha directa. Ciudadanos, diremos nosotros, si no queréis que la causa de la democracia en Rusia vaya en descenso en forma incontenible y cada vez con mayor rapidez, como sucedió a raíz de diciembre de 1905, cuando los kadetes tenían la hegemonía en el movimiento democrá-

* Existe la opinión de que la huelga del textil es un movimiento de nuevo tipo, que segrega el movimiento sindical del movimiento revolucionario. Ahora bien, nosotros hacemos caso omiso de esa opinión, porque, en primer lugar, interpretar en un sentido pesimista todos los síntomas de fenómenos de tipo complejo es por lo demás un método peligroso, que a menudo ha servido para desorientar a muchos socialdemócratas no del todo "firmes en la montura", y, porque, en segundo lugar, si la huelga del textil tuviera esas características, nosotros, los socialdemócratas, deberíamos indudablemente luchar del modo más enérgico contra ellas. En el caso de que nuestra lucha tuviera éxito, el problema quedaría planteado por lo tanto justamente en los términos en que nosotros lo planteamos.

tico, si no lo queréis apoyad el incipiente ascenso del movimiento obrero, apoyad la lucha directa de las masas. Sin ella no hay ni puede haber garantía de la libertad en Rusia.

Una propaganda de este tipo será, indudablemente, una propaganda socialdemócrata revolucionaria por demás coherente. ¿Habrá que añadir: ciudadanos, no creáis en la III Duma y fijaos en nosotros, los socialdemócratas, que la boicoteamos en señal de protesta?

En las condiciones del momento actual, semejante aditamento, lejos de ser indispensable, incluso suena de manera extraña, casi como una burla. Sin necesidad de eso ya nadie cree en la III Duma, es decir, en los sectores de la población capaces de nutrir el movimiento democrático no hay ni puede haber un entusiasmo por la institución constitucional de la III Duma como el amplio entusiasmo que existió, indudablemente, por la *primera* Duma, por los *primeros* intentos de crear en Rusia cualesquiera instituciones con tal de que fueran *constitucionales*.

La atención de vastos sectores de la población se había concentrado en 1905 y a comienzos de 1906 en la *primera* institución representativa, aunque ésta tuviera por base una Constitución monárquica. Esto era un hecho. Y contra ello debían los socialdemócratas luchar y manifestarse del modo más patente.

Ahora no pasa lo mismo. El rasgo característico del momento actual no es el entusiasmo por el *primer* "parlamento", no es la fe en la Duma, sino *la falta de fe en el ascenso*.

Así las cosas, al lanzar prematuramente la consigna del boicot, no robustecemos en lo más mínimo el movimiento ni paralizamos los verdaderos estorbos que a él se oponen. Más aún: incluso corremos el riesgo de debilitar con ello la fuerza de nuestra propaganda, pues el boicot es una consigna que acompaña un ascenso ya perfilado, y todo el mal de ahora consiste en que vastos círculos de la población no creen en el ascenso ni ven su fuerza.

Primero hay que preocuparse de que la fuerza del ascenso quede demostrada *de hecho*, y luego ya tendremos ocasión de lanzar la consigna que expresa indirectamente esa fuerza. Por

lo demás, aún cabe preguntar si para un movimiento revolucionario de tipo ofensivo hará falta una consigna especial que *aparte* la atención de... *la III Duma*. Es posible que no. Para pasar de largo ante algo importante y verdaderamente capaz de atraer a una muchedumbre inexperta y que jamás ha visto un parlamento, tal vez haya necesidad de *boicotear* ese algo ante lo cual es preciso pasar de largo. Mas para pasar de largo ante una institución totalmente incapaz de atraer a una muchedumbre actual democrática o semidemocrática, no es imprescindible proclamar el boicot. El quid de la cuestión no reside ahora en el boicot, sino en los esfuerzos directos e inmediatos para convertir el ascenso parcial en ascenso general, el movimiento sindical en un movimiento revolucionario y la defensiva frente a los *lock-out* en una ofensiva contra la reacción.

VII

Resumimos. La consigna del boicot fue generada por un período histórico especial. En 1905 y a comienzos de 1906, el estado de cosas objetivo planteaba a la solución de las fuerzas sociales contendientes el problema de la elección del camino inmediato: el camino revolucionario directo o el viraje monárquico constitucional. En estas circunstancias, el contenido de la propaganda del boicot consistía principalmente en la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. La condición del éxito del boicot era un amplio, general, rápido y vigoroso ascenso revolucionario.

En todos estos sentidos, el estado de cosas hacia el otoño de 1907 no suscita en modo alguno la necesidad de tal consigna ni la justifica.

Continuando nuestra labor diaria para preparar las elecciones y sin renunciar de antemano a participar en las instituciones representativas más reaccionarias, debemos encauzar toda nuestra propaganda y agitación a explicar al pueblo el nexo que existe entre la derrota de diciembre y toda la posterior decadencia de la libertad y afrenta de la Constitución. Debemos inculcar en las masas el firme convencimiento de que sin su lucha directa semejante afrenta proseguirá y se

acentuará inevitablemente.

Sin renunciar de antemano a aplicar la consigna del boicot en los momentos de ascenso, cuando podría aparecer una necesidad seria de tal consigna, debemos dedicar ahora todos nuestros esfuerzos a tratar de convertir, mediante una acción directa e inmediata, tal o cual ascenso del movimiento obrero en un movimiento revolucionario general, amplio y atacante contra la reacción en conjunto y contra sus soportes.

26 de junio de 1907

EN MEMORIA DEL CONDE GUEIDEN

(LO QUE ENSEÑAN AL PUEBLO NUESTROS "DEMOCRATAS" SIN PARTIDO)

"Toda la prensa progresista ha expresado su sentido pésame por la dolorosa pérdida que ha sufrido Rusia con la muerte del conde P. A. Gueiden. La excelsa figura de Piotr Alexándrovich Gueiden atraía a todas las personas honradas, sin distinción de partidos ni tendencias. ¡¡¡Infrecuente y feliz sino!!!" Sigue una larga cita de *Russkie Védomosti*[26], el periódico de los demócratas constitucionalistas de derecha, donde la vida y la obra de aquel "hombre admirable" enternecen al príncipe Pav. Dm. Dolgorúkov, uno de los de esa raza de los Dolgorúkov, cuyos representantes han confesado públicamente cuáles son las raíces de su democratismo. Más vale entenderse por las buenas con los campesinos que esperar a que ellos se apoderen de las tierras... "Compartimos el sentimiento de amargura que ante la muerte del conde Gueiden embarga a todos los que tienen la costumbre de apreciar al *hombre*, cualquiera que sea el ropaje político con que se presente. Y el difunto Gueiden fue, ante todo, precisamente *un hombre*".

Esto es lo que dice el periódico *Továrisch*, en su núm. 296, del martes 19 de junio de 1907.

Los publicistas de *Továrisch* no sólo son los más vehementes demócratas de nuestra prensa legal, sino que, además, se consideran socialistas, socialistas críticos, naturalmente. Son casi socialdemócratas; y los mencheviques, Plejánov, Mártov,

Smirnov, Pereyaslavski, Dan, etc., etc., son acogidos con la más cordial hospitalidad en un periódico cuyas columnas adornan con sus firmas los señores Prokopóvich, Kuskova, Portugálov y otros "ex marxistas". En una palabra, no cabe la menor duda de que los publicistas de *Továrisch* son los exponentes más "izquierdistas" de nuestra sociedad "ilustrada", distanciada del clandestinaje angosto, "democrática", etc.

Y cuando uno tropieza con escritos como los que acabamos de citar cuesta trabajo reprimir el deseo de apostrofar a esos señores: ¡Qué suerte la nuestra, la de los bolcheviques, de no pertenecer sin ningún género de dudas a ese mundo de *personas honradas* de *Továrisch*!

Señores "personas honradas" de la democracia ilustrada de Rusia: ustedes entontecen al pueblo ruso y lo intoxican con los miasmas de la prosternación y el servilismo cien veces más que los famosos ultrarreaccionarios, Purishkévich, Krusheván y Dubrovin, con quienes sostienen una guerra tan solícita, tan liberal, tan facilona y tan ventajosa e innocua para ustedes. ¿Que se encogen de hombros y se dirigen a todas las "personas honradas" de su sociedad, sonriendo despectivamente ante tan "absurdas paradojas"? Sí, sí, sabemos perfectamente que no hay nada en el mundo capaz de hacer vacilar vuestra ramplona suficiencia liberal. Por eso, precisamente, nos alegramos de que toda nuestra actividad nos haya permitido erigir un consistente muro que nos separa de las personas honradas de la sociedad ilustrada de Rusia.

¿Pueden citarse casos en que los ultrarreaccionarios hayan podido pervertir y desorientar a sectores algo amplios de la población? No.

Ni la prensa de los ultrarreaccionarios, ni sus asociaciones, ni sus asambleas, ni las elecciones a la I ó la II Duma han podido ofrecer ejemplos de tal naturaleza. Los ultras excitan la cólera con sus violencias y atrocidades, en las que participan la policía y unidades del ejército. Los ultras, con sus trampas, artimañas y sobornos, se ganan el odio y el desprecio generales. Los ultras organizan con fondos públicos grupos y bandas de energúmenos alcoholizados, prestos a actuar con la venia de la policía y por instigación de ella. No existe el menor

peligro de que nada de eso pueda ejercer influencia ideológica sobre sectores de la población un tanto amplios.

Y, por el contrario, es igualmente indudable que tal influencia sí la ejerce nuestra prensa legal, liberal y "democrática". Las elecciones a la I y la II Duma de Estado, las asambleas, las asociaciones, la enseñanza, todo viene a confirmarlo. Y los razonamientos de *Továrisch* con motivo de la muerte de Gueiden muestran palmariamente la naturaleza de esa influencia ideológica.

"...Dolorosa pérdida... excelsa figura... feliz sino... fue, ante todo, *un hombre*".

Latifundista, el conde Gueiden, se las daba generosamente de liberal antes de la revolución de octubre. Inmediatamente después de la primera victoria del pueblo, después del 17 de octubre de 1905, se pasó sin el menor titubeo al campo de la contrarrevolución, al partido de los octubristas, al partido de los grandes terratenientes y capitalistas enfurecidos contra los campesinos y contra la democracia. En la I Duma, este noble varón defendió al Gobierno, y después de la disolución de la I Duma negoció –aunque sin cerrar tratos– su presencia en el ministerio. Tales son las etapas fundamentales de la carrera de este típico latifundista contrarrevolucionario.

Y he aquí que aparecen unos señores bien vestidos, instruidos y cultos, que pronuncian frases acerca del liberalismo, la democracia y el socialismo e hilvanan discursos de simpatía a la causa de la libertad, a la lucha de los campesinos por la tierra y contra los grandes hacendados, unos señores que detentan el monopolio efectivo de la oposición legal en la prensa, en las asociaciones, en las asambleas y en las elecciones, y que, alzando, pudorosos, los ojos al cielo, predican al pueblo: "¡Infrecuente y feliz sino!... El difunto conde fue, ante todo, *un hombre*".

Sí, Gueiden fue no sólo un hombre, sino también un ciudadano que supo elevarse hasta la comprensión de los intereses generales de su clase y defenderlos con mucho talento. Mientras ustedes, señores demócratas ilustrados, no son más que unos tontainas lacrimosos, que tras las apariencias de visionarios liberales ocultan su incapacidad de ser algo más que

unos lacayos cultos de esa misma clase latifundista.

No es de temer la influencia de los grandes hacendados sobre el pueblo. Jamás lograrán engañar por un tiempo más o menos prolongado a masas obreras y ni siquiera a masas campesinas un tanto amplias. Ahora bien, la influencia de *la intelectualidad*, que no participa directamente en la explotación, que está instruida en el manejo de palabras y conceptos generales, que revolotea con toda suerte de "buenos" preceptos y que, llevada a veces de una sincera cerrazón mental, erige su situación interclasista en *principio* de unos partidos extraclasistas y una política extraclasista, la influencia de esa intelectualidad burguesa sobre el pueblo sí es peligrosa. En este caso, y sólo en él, es cuando se da una contaminación de las amplias masas, que puede ocasionar verdadero daño y que exige poner en tensión todas las fuerzas del socialismo para combatir tal ponzoña.

– Gueiden fue una persona ilustrada, culta, humanitaria, tolerante –proclaman entre ahogos los babosuelos liberales y demócratas, que imaginan haberse situado por encima de todo "partidismo" y llegado a la cumbre del punto de vista "universalmente humano".

Se equivocan ustedes, honorabilísimos señores. Ese punto de vista no es el universalmente humano, sino el universalmente lacayuno. El esclavo que tiene conciencia de su condición y lucha contra ella es un revolucionario. El esclavo que no tiene conciencia de su condición y vegeta en su vida silenciosa, inconsciente y apagada, ese es simplemente un esclavo. El esclavo al que se le cae la baba cuando describe satisfecho las excelencias de la esclavitud y se entusiasma ante la bondad y el buen talante de su señor, es un siervo, un bribón. Pues bien, señores de *Továrisch*, ustedes pertenecen precisamente a esa categoría de bribones. Con beatitud repulsiva les enternece a ustedes que un terrateniente contrarrevolucionario, que apoyaba al gobierno contrarrevolucionario, fuera una persona culta y humanitaria. No comprenden ustedes que en lugar de convertir a los esclavos en revolucionarios, convierten a los esclavos en lacayos. Las palabras de ustedes sobre la libertad y la democracia no son más que brillantez

ficticia, frases aprendidas de memoria, cháchara de moda o hipocresía. Es un rótulo de colores chillones. Y ustedes mismos no son más que sepulcros blanqueados. El alma les rezuma bribonería, y toda su instrucción, cultura e ilustración no es más que una variedad de la prostitución cualificada. Pues ¡ustedes venden sus almas, y no sólo por necesidad, sino también por "amor al arte"!

– Gueiden fue un constitucionalista convencido –exclaman ustedes enternecidos. O mienten o es que los Gueiden les han atontado ya por completo. Llamar públicamente, ante el pueblo, constitucionalista convencido al hombre que fundó el partido que prestó su apoyo al gobierno de Witte, Dubásov, Goremikin y Stolipin, es tanto como llamar a cualquier cardenal adversario convencido del papa. En vez de enseñar al pueblo a comprender acertadamente la Constitución, ustedes, los demócratas, hacen de ella, en sus escritos, una especie de manjar suculento, cosa que, en efecto, lo es para el latifundista contrarrevolucionario, que ve en la Constitución el procedimiento más perfeccionado para expoliar y someter al mujik y a toda la masa popular. Si Gueiden hubiera sido un constitucionalista convencido, habría que aceptar que Dubásov y Stolipin también lo son, ya que el conde apoyó *en la práctica* la política *de ellos*. Dubásov y Stolipin no hubieran podido ser lo que fueron, no hubieran podido seguir su política sin el respaldo de los octubristas y de Gueiden incluido. ¿Qué nos ha de servir, oh, sapientísimos demócratas del mundo de los hombres "honrados", para juzgar de la fisonomía política de una persona ("constitucionalista")? ¿Sus discursos, sus golpes de pecho y sus lágrimas de cocodrilo, o su actividad efectiva en el terreno social?

¿Qué es lo característico, lo típico de la actividad política de Gueiden? ¿El que no pudiera entenderse con Stolipin en lo que respecta a su participación en el ministerio después de la disolución de la I Duma, o el que después de tal acto *fuera* a ponerse de acuerdo con Stolipin? ¿El que antes, en tal o cual momento, pronunciara estas o aquellas frases liberales, o el que inmediatamente después del 17 de octubre se convirtiera en octubrista (= contrarrevolucionario)? Al decir que Guei-

den era un constitucionalista convencido enseñan ustedes al pueblo que lo característico y típico es lo primero. Lo que significa que repiten sin el menor sentido retazos de consignas democráticas, pero que no comprenden *el abecé* de la democracia.

Porque democracia –recuérdenlo, señores honrados de la sociedad honrada– significa combatir la dominación de los latifundistas contrarrevolucionarios sobre el país, esa misma dominación a la que el señor Gueiden prestó su apoyo y encarnó durante toda su carrera política.

– Gueiden fue un hombre instruido –proclaman enternecidos nuestros demócratas de salón. Sí, ya lo hemos reconocido y reconocemos de buena gana que fue más instruido y *más inteligente* (cosa que no siempre se da unida a la instrucción) que los propios demócratas, pues comprendía los intereses de *su* clase y de *su* movimiento social contrarrevolucionario mejor que ustedes, señores de *Továrisch*, comprenden los intereses del movimiento emancipador. Terrateniente contrarrevolucionario ilustrado sabía defender con sutileza y astucia los intereses de su clase, encubría hábilmente con un velo de nobles frases y de aparente caballerosidad las miras egoístas y los codiciosos apetitos de los señores feudales e insistía (ante Stolipin) en que esos intereses se salvaguardasen mediante las formas más civilizadas de dominación de clase. Gueiden y sus semejantes pusieron toda su "instrucción" al sacrosanto servicio de los intereses de *los terratenientes*. Un demócrata verdadero, y no un bribón "honrado" de los salones radicales rusos, podría ver en esto un tema excelente para un publicista que quisiera mostrar cómo *se prostituye* la instrucción en la sociedad de nuestros días.

Cuando un "demócrata" habla de instrucción, lo que quiere es despertar en la mente del lector la idea de unos conocimientos caudalosos, de una amplitud de miras, de un cerebro y un corazón ennoblecidos. Para los señores Gueiden, la instrucción es un barniz superficial, un adiestramiento, un "amaestramiento" para sacar adelante, con modales de caballero, los más burdos y más sucios amaños políticos. Pues todo el octubrismo, todo el sentido de "renovación pacífica"[27] de Gueiden,

todas sus negociaciones con Stolipin después de la disolución de la I Duma no fueron en el fondo más que la comisión de un asunto por lo demás burdo y turbio, el ensamblaje del modo de defender mejor, con arte y habilidad máximos, con más consistencia interna y menos visibilidad externa, *los derechos* de la generosa aristocracia de Rusia a disponer del sudor y la sangre de los millones de mujiks, que esos Gueiden han expoliado siempre y sin cesar, lo mismo antes de 1861, que en 1861, y después de 1861 y luego de 1905.

Ya Nekrásov y Saltikov enseñaban a la sociedad rusa a descubrir los rapaces intereses del terrateniente feudal bajo la pulcra y acicalada apariencia de su instrucción, enseñaban a odiar la hipocresía y la insensibilidad de semejantes tipos, en tanto que el intelectual de la Rusia de nuestros días, que imagina ser el depositario de la herencia democrática, ese intelectual del partido kadete* o turiferario de los kadetes, enseña al pueblo la bribonería y está entusiasmado de su propia imparcialidad de demócrata sin partido. Un espectáculo casi más repugnante que el que ofrecen las hazañas de Dubásov y Stolipin...

– Gueiden fue un "hombre" –dice con arrobo el demócrata de salón–. Gueiden fue humanitario.

Ese enternecimiento ante el humanitarismo de Gueiden nos hace evocar no sólo a Nekrásov y a Saltikov, sino también los *Relatos de un cazador*, de Turguénev. Tenemos ante nosotros a un terrateniente civilizado, instruido, culto, de suaves modales y con lustre europeo. El terrateniente invita a su huésped a una copa de vino, mientras habla de temas elevados. "¿Por qué no se ha calentado el vino?", pregunta al lacayo. Este palidece y guarda silencio. El terrateniente hace sonar la campanilla y, sin elevar la voz, dice al sirviente que ha entrado: "Respecto a Fiódor... toma las medidas pertinentes"[28].

---

* Al enjuiciar a Gueiden, los demócratas constitucionalistas han dado muestras de un servilismo cien veces mayor que el de los señores de *Továrisch*. Hemos tomado a estos últimos como modelo del "democratismo" de las "personas honradas" de la "sociedad" de Rusia.

Ahí tenéis un ejemplo de "humanitarismo" gueideniano o de humanitarismo *à la* Gueiden. El terrateniente de Turguénev también es un hombre "humanitario"... en comparación con Saltichija, por ejemplo, es tan humanitario que no va en persona a la cuadra para comprobar si se ha tomado con Fiódor las medidas pertinentes. Es tan humanitario que no se molesta en comprobar si el látigo con que se azota a Fiódor ha sido humedecido en agua salada. Un terrateniente que no se permitirá ni golpear ni insultar al lacayo, no hará más que "tomar disposiciones" desde lejos, como persona instruida, con modales suaves y humanitarios, sin ruido, sin escándalo, sin "concurso público"...

Exactamente de la misma índole es el humanitarismo de Gueiden. No ha participado, con los Luzhenovski y los Filónov, en el apaleamiento y la tortura de los campesinos. No ha participado, con los Rennenkampf y los Méller-Zakomelski, en las expediciones de castigo. No ha ametrallado, con Dubásov, las calles de Moscú. Tan humanitario era que se abstenía de realizar tales hazañas, dejando que esos héroes de la "cuadra" rusa tomasen las "medidas pertinentes", mientras él, sumido en la tranquilidad de su apacible y culto despacho, dirigía el partido político que apoyaba al gobierno de los Dubásov y cuyos jefes brindaban en honor de Dubásov, el vencedor de Moscú... ¿No es humanitario, acaso, enviar a los Dubásov a que "tomen las medidas pertinentes respecto a Fiódor", en lugar de ir en persona a la cuadra? Para las viejas comadres que llevan la sección política de nuestra prensa liberal y democrática, eso es un modelo de humanitarismo... —¡Era un dechado de virtudes, un hombre incapaz de matar una mosca! "Infrecuente y feliz sino" ese el de apoyar a los Dubásov, aprovecharse de los frutos de las represiones que desencadenaban los Dubásov y no tener que dar la cara por los Dubásov.

El demócrata de salón considera que es acto de democratismo supremo lamentar que no nos gobiernen hombres como Gueiden (pues a ese tontaina de salón ni se le ocurre la idea de que existe una división "natural" del trabajo entre Gueiden y los Dubásov). Escuchad:

"... ¡Y qué lástima que haya fallecido precisamente ahora cuando más útil hubiera sido! Ahora hubiera luchado contra la extrema derecha, hubiera desplegado las mejores cualidades de su alma y defendido los principios constitucionales con la energía y la perspicacia que le caracterizaban" (*Továrisch*, núm. 299, viernes 22 de junio. *En memoria del conde Gueiden*, correspondencia de la provincia de Pskov).

Lástima que el culto y humanitario Gueiden, renovador pacífico, no pueda encubrir con su retórica constitucionalista las desnudeces de la III Duma octubrista, las desnudeces de una autocracia que está destruyendo la Duma.. La misión del publicista "demócrata" no es desgarrar las falaces vestiduras, no es mostrar al pueblo, en toda su desnudez, a los enemigos que lo oprimen, sino lamentar la ausencia de unos hipócritas consumados, que embellecían las filas de los octubristas... *Was ist der Philister? Ein hohler Darm, voll Furcht und Hoffnung, dass Gott erbarm*! ¿Qué es el filisteo? Una tripa vacía, repleta de miedo y de esperanza en que Dios se apiade de ella[29]. ¿Qué es el filisteo liberal demócrata ruso del campo kadete y sus alrededores? ¡Una tripa vacía, repleta de miedo y de esperanza en que el terrateniente contrarrevolucionario se apiade de ella!

Junio de 1907

Publicado a principios de septiembre de 1907 en la primera recopilación "Golos Zhizni", San Petersburgo

Se publica según el texto de la recopilación

TESIS DEL INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA ANTE LA TERCERA DUMA, PRONUNCIADO EL 8 DE JULIO EN LA CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO[30]

1. Como ha demostrado la experiencia de la revolución rusa, el boicot a la Duma es la única decisión acertada de la socialdemocracia revolucionaria cuando las circunstancias históricas hacen que el boicot sea verdaderamente activo, es decir, que exprese la fuerza de un ascenso revolucionario amplio y general que marcha de modo inmediato hacia el empuje directo contra el viejo poder (y, por consiguiente, hacia la insurrección armada). El boicot cumple una gran tarea histórica cuando su contenido es la advertencia del proletariado a todo el pueblo contra la tendencia pequeñoburguesa a dejarse llevar ciegamente por las ilusiones constitucionalistas y entusiasmarse con las primeras instituciones seudoconstitucionales otorgadas por el viejo poder.

2. Considerar el boicot como un medio que actúa por sí solo, al margen de las condiciones creadas por un amplio, general, vigoroso y rápido ascenso revolucionario y por una ofensiva directa de todo el pueblo para derribar el viejo poder –al margen de la tarea de combatir el entusiasmo del pueblo por la Constitución otorgada–, significa actuar a impulso de los sentimientos y no de la razón.

3. Por ello, proclamar el boicot a la Duma basándose en que la ley electoral favorable a los kadetes ha sido sustituida por otra, favorable a los octubristas, y en que una Duma francamente octubrista viene a reemplazar a la segunda Duma, que hablaba al estilo kadete y actuaba al estilo octu-

brista y en la cual los socialdemócratas participaron no sin provecho para la causa de la revolución, proclamar el boicot sobre esta base sería no sólo sustituir el trabajo revolucionario sereno por el nerviosismo revolucionario, sino dar pruebas, además, de que los socialdemócratas están dominados por las peores ilusiones respecto a la Duma kadete y la Constitución kadete.

4. Toda la labor de propaganda de la socialdemocracia revolucionaria debe tener como punto central el aclarar al pueblo que el golpe de Estado del 3 de junio de 1907 es una consecuencia directa y completamente inevitable de la derrota experimentada por la insurrección de diciembre de 1905. La enseñanza del segundo período de la revolución rusa, correspondiente a los años 1906 y 1907, consiste en que la sistemática ofensiva de la reacción y el repliegue sistemático de la revolución, que se producen durante todo este período, son inevitables cuando domina la fe en la Constitución, cuando dominan los medios de lucha supuestamente constitucionales, son inevitables hasta tanto el proletariado se recobre y acumule fuerzas después de las derrotas sufridas y se lance en masas incomparablemente más amplias a un empuje revolucionario más resuelto y atacante, enfilado a derrocar el poder zarista.

5. El movimiento huelguístico, que está tomando incremento actualmente en la zona industrial de Moscú y se extiende a otras zonas de Rusia, debe ser considerado como la mayor garantía de un ascenso revolucionario posible a corto plazo. Por ello, la socialdemocracia debe comprometer todas sus fuerzas no sólo para apoyar y desarrollar la lucha económica del proletariado, sino también para transformar este movimiento, que por ahora es sólo de carácter sindical, en un amplio ascenso revolucionario y en una lucha directa de las masas contra la fuerza armada del zarismo. Sólo cuando se vean coronados por el éxito los esfuerzos de la socialdemocracia en este sentido, sólo partiendo de un movimiento revolucionario ofensivo ya creado puede adquirir seria importancia la consigna del boicot, ligada indisolublemente a un llamamiento directo a las masas, exhortándolas a una insurrección armada,

al derrocamiento del poder zarista y a su sustitución por un gobierno revolucionario provisional para convocar una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, directo, igual y secreto.

Escrito antes del 8 (21) de julio de 1907
Publicado como hoja en julio de 1907

Se publica según el texto de la hoja

PROYECTOS DE RESOLUCION PARA LA TERCERA CONFERENCIA DEL POSDR ("SEGUNDA CONFERENCIA DE TODA RUSIA")[31]

Escrito en julio de 1907

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el texto del manuscrito

1

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA III DUMA DE ESTADO

Considerando

1) que el boicot activo, como lo ha demostrado la experiencia de la revolución rusa, es una táctica acertada de la socialdemocracia únicamente cuando existe un amplio, general y rápido ascenso revolucionario, que se convierte en insurrección armada, y únicamente en relación con la tarea ideológica de combatir las ilusiones constitucionalistas surgidas al convocar el viejo poder la primera asamblea representativa;

2) que cuando no se dan esas condiciones, una táctica acertada de la socialdemocracia revolucionaria exige, incluso existiendo todas las condiciones de una época revolucionaria, que se participe en las elecciones, como se hizo en el caso de la II Duma;

3) que la socialdemocracia, que siempre ha denunciado la esencia octubrista del partido kadete y la inconsistencia de la ley electoral kadete (del 11. XII. 1905)[32], subsistiendo la autocracia, no tiene ningún fundamento para cambiar su táctica a raíz de la sustitución de esta ley por una ley electoral octubrista;

4) que, siendo la más firme garantía de un ascenso revolucionario posible en un futuro próximo, el movimiento huelguístico que se desarrolla actualmente en la zona industrial del centro de Rusia exige al propio tiempo un trabajo persistente para convertir un movimiento que por ahora es sólo sindical en un movimiento político y directamente revolucionario, ligado a la insurrección armada, la Conferencia resuelve:

a) participar en las elecciones y en la III Duma;

b) explicar a las masas la relación existente entre el golpe de Estado del 3. VI. 1907 y la derrota de la insurrección de diciembre de 1905 y las traiciones de la burguesía liberal, demostrando al propio tiempo que no basta únicamente con la lucha sindical y esforzándose por convertir el movimiento huelguístico sindical en un movimiento político y en una lucha revolucionaria directa de las masas por el derrocamiento del Gobierno zarista mediante la insurrección;

c) explicar a las masas que el boicot a la Duma, por sí solo, no es capaz de elevar el movimiento obrero y la lucha revolucionaria al peldaño superior y que la táctica de boicot sólo podría ser oportuna en el caso de que tuvieran éxito nuestros esfuerzos por convertir el ascenso sindical en empuje revolucionario.

2

BORRADOR DEL PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA

La Conferencia consigna el deber de todos los miembros del Partido de aplicar enérgicamente la resolución sobre los sindicatos aprobada por el Congreso de Londres[33], teniendo presente todo el conjunto de las condiciones locales a la hora de establecer vínculos orgánicos entre los sindicatos y el Partido Socialdemócrata o al reconocer aquéllos la acción dirigente de éste, y dedicando siempre y en todas las circunstancias atención preferente a que los socialdemócratas no se limiten en los sindicatos a adaptarse pasivamente a la plataforma "neutral", tan del agrado de las tendencias democráticas burguesas de todos los matices (kadetes, progresistas sin partido[34], socialistas revolucionarios, etc.), sino que defiendan invariablemente las concepciones socialdemócratas en toda su integridad y contribuyan en todo momento a que los sindicatos reconozcan la dirección ideológica de la socialdemocracia, y a establecer con ellos vínculos orgánicos reales y permanentes.

NOTAS DE UN PUBLICISTA

Después de la disolución de la segunda Duma, los rasgos predominantes en las publicaciones políticas son el desánimo, el arrepentimiento y la abjuración. Comenzando por el señor Struve, pasando por *Továrisch* y terminando por una serie de escritores afines a los socialdemócratas, vemos la renuncia a la revolución, sus tradiciones, sus métodos de lucha, vemos la tendencia a acomodarse, comoquiera que sea, hacia la derecha. Para caracterizar el modo en que hablan y escriben ahora algunos socialdemócratas, tomamos los primeros escritos que tenemos a mano de nuestra prensa periódica: el artículo del señor Nevedomski en el núm. 7 de *Obrazovanie*[35] y el del señor Vl. Gorn, en el núm. 348 de *Továrisch*.

El señor M. Nevedomski comienza su artículo con la crítica más áspera de los kadetes en la segunda Duma, con la más resuelta defensa de la táctica del bloque de izquierdas y de la conducta de los socialdemócratas. Y como final de su artículo dice:

"Hablando en modo indicativo, diré que hay una cosa que para cualquier socialdemócrata debe ser evidente: en la fase de la evolución política en que nos hallamos, la actividad de los partidos socialistas, a la postre y pese a todo, no hace más que desbrozar el camino a los partidos de la burguesía, preparar su triunfo temporal.

"De aquí se desprende un modo imperativo de este tenor: represente en sí lo que se quiera este 'mimético' ('ora moreno, ora rubio') partido kadete, mientras sea el único partido de la oposición habrá que coordinar con la suya la actividad socialista. Así lo dicta el principio de economía de fuerzas"... "Por lo demás y hablando sin ninguna ironía" (el señor Nevedomski ha tenido que hacer esta salvedad, pues es incapaz de escribir sin circunloquios y ornamentos, que desorientan tanto a los lectores como al propio autor), "esta frase de Miliukov define con toda exactitud en sus rasgos esenciales las relaciones entre unos y otros partidos"... (se refiere a la siguiente frase de Miliukov: "las ame-

nazas de hacer intervenir al pueblo sólo pueden hacerse efectivas cuando tal intervención ha sido preparada previamente, y a esta preparación deberá orientarse el trabajo de cuantos estiman que el propio poder de la Duma es insuficiente para que ésta pueda cumplir sus ingentes tareas"; que las izquierdas preparen y creen el movimiento –dice el señor Nevedomski, interpretando acertadamente esta frase–, "y los señores kadetes y la Duma ya se encargarían de tener en cuenta este trabajo")... "Tal vez estas palabras no carezcan de cinismo en boca de un representante del partido que tendría en cuenta, pero cuando este planteamiento lo hace Plejánov, por ejemplo, no es sino una definición precisa y realista de la conducta a seguir por la socialdemocracia y del método de empleo por ella de las fuerzas de la oposición liberal".

Estamos dispuestos a admitir que Plejánov experimenta cierto... embarazo, digámoslo suavemente, cuando semejantes señores le dan unas amables palmaditas en la espalda. Pero con sus consignas kadetes, por el estilo de una plataforma común de los socialdemócratas y los kadetes o la preservación de la Duma, Plejánov sin duda ha dado derecho a *utilizar* sus discursos justamente de este modo.

Escuchad ahora al señor Vl. Gorn.

"Evidentemente, para poder superarla" (la coalición antidemocrática de los terratenientes y los grandes burgueses creada por la ley electoral del 3 de junio) "se requieren dos condiciones. Primera, todos los sectores democráticos, sin exceptuar al proletariado, deben entenderse, a fin de oponer una coalición a la otra; y, segunda, sostener la lucha *no inventando las consignas más radicales posibles con vistas a apartar a los elementos insuficientemente revolucionarios y a magnificar un movimiento de una evidente minoría revolucionaria* (la cursiva es del señor Gorn), sino mediante una lucha real y concreta, que atraiga a las propias masas, contra las medidas concretas de la coalición antidemocrática. Para constituir una coalición democrática no se precisa la fusión, sino únicamente un acuerdo en las vías y los fines inmediatos de la lucha. Y si los representantes conscientes de las masas, los partidos, se proponen conseguir que cambien de verdad las condiciones de existencia social, y no adoptan sólo el punto de vista de la agitación, semejantes acuerdos son perfectamente posibles."

¿No resulta evidente, según estas citas, que nuestros dos personajes de las palabrejas kadetes en boga dicen en el fondo lo mismo? El señor Gorn se ha destapado tan sólo un poquitín más y con un poquito más de franqueza, pero la diferencia que hay entre él y el señor Nevedomski no es mayor, ni mucho menos, que la existente entre el señor Struve y el señor

Nabókov o el señor Maklakov.

La política tiene su lógica interna. Cuántas veces se ha dicho que entre los socialdemócratas y los liberales son posibles los acuerdos *técnicos* que no conduzcan en modo alguno a un *bloque político*, al que se han negado siempre todos los socialdemócratas militantes (no hablamos ahora de los socialdemócratas no militantes o de los que hacen un juego doble, diciendo una cosa dentro del Partido y otra en la prensa "libre", sin partido). La vida ha ido destruyendo continuamente esas bellas consideraciones y esos buenos deseos, pues tras la protección de los acuerdos "técnicos" se abrían paso invariablemente las ideas del bloque político. En un país pequeñoburgués, en el período de la revolución burguesa y con abundancia de intelectuales pequeñoburgueses en el partido obrero, la tendencia al sometimiento político del proletariado a los liberales tiene raíces muy reales. Y esa tendencia arraigada en el estado de cosas objetivo aparece como el verdadero contenido de toda politiquería *cuasi*-socialista en el tema de las coaliciones con los kadetes. El señor Gorn, con la ingenuidad del intelectual en el que sólo las palabras son socialdemócratas, mientras que todos sus presupuestos, todo su trasfondo ideológico, toda su "textura" son puramente liberales o pequeñoburgueses, preconiza un franco bloque político, *una "coalición democrática"*, ni más ni menos.

Es significativo en grado sumo que el señor Gorn *haya tenido* que hacer la reserva de que "no se precisa la fusión". Con ello no ha hecho más que delatar los restos de una mala conciencia socialista. Pues al decir que "no se precisa la fusión, sino únicamente un acuerdo" ofrece a renglón seguido tal descripción de ese "acuerdo", tal definición de su *contenido* que le hace aparecer con toda evidencia como un renegado de la socialdemocracia. No se trata de la palabra, de llamar a la cosa "fusión" o "acuerdo", sino de cuál es el contenido real de ese "*maridaje*". Se trata de saber *a qué precio* propone usted que el Partido Obrero Socialdemócrata se convierta en una entretenida del liberalismo.

El precio está claramente fijado.

1) Abandonar el punto de vista de la agitación.

2) Renunciar a la "invención" de consignas radicales.
3) Dejar de apartar a los elementos insuficientemente revolucionarios.
4) Renunciar a "magnificar" el movimiento de una evidente minoría revolucionaria.

Estoy dispuesto a conceder un premio a quien sea capaz de confeccionar un programa más claro y más exacto de la abjuración más completa y más vil. El señor Gorn se distingue del señor Struve únicamente en que éste ve claramente su camino y hasta cierto punto determina "autónomamente" sus propios pasos. El señor Gorn, sencillamente, es llevado de la brida por sus tutores kadetes.

– Abandonar el punto de vista de la agitación. Acerca de esto han estado aleccionando constantemente al pueblo los kadetes desde la segunda Duma. Esto significa no desarrollar la conciencia *y el carácter reivindicativo* de las masas obreras y campesinas, sino rebajar la una y el otro, ahogar, apagar, predicar la paz social.

– No inventar consignas radicales. Esto significa renunciar, como lo hicieron los kadetes, a la propaganda de consignas que los socialdemócratas habían lanzado ya mucho antes de la revolución.

– No apartar a los elementos insuficientemente revolucionarios. Esto significa renunciar a toda crítica ante las masas de la hipocresía, la falacia y el reaccionarismo de los kadetes, significa abrazarse con el señor Struve.

– No magnificar el movimiento de una evidente minoría revolucionaria. Esto significa, en rigor, renunciar a los procedimientos revolucionarios de lucha. Pues está fuera de toda discusión que en las acciones revolucionarias registradas a lo largo de todo 1905 participó *una evidente minoría revolucionaria:* pese a haber participado en la lucha las masas, eran éstas una minoría, y justamente por ello no pudieron lograr un éxito completo. Ahora bien, todos los éxitos que en general obtuvo el movimiento de emancipación en Rusia, todas las conquistas que en general consiguió, *todo y sin excepción* fue conquistado *exclusivamente* por la lucha de unas masas que se hallaban en minoría. Esto para empezar. Y luego es que eso

que los liberales y sus turiferarios llaman "movimientos magnificados" fue el *único* movimiento en que las masas (aunque esta primera vez se encontraran desgraciadamente en minoría) participaron de forma autónoma y no a través de suplentes, fue el único movimiento que *no tuvo miedo* al pueblo, que expresó los intereses de las masas y con el que simpatizaban (como quedó demostrado en las elecciones a la primera Duma, y, sobre todo, a la segunda) masas ingentes que no participaban directamente en la lucha revolucionaria.

Al hablar de "magnificar el movimiento de una evidente minoría revolucionaria", el señor Gorn comete una de las tergiversaciones más difundidas, de tipo puramente bureniniano. Cuando el periódico de Burenin[36] combatía a Aléxinski, en la época de la segunda Duma, siempre presentaba las cosas como si su hostilidad a éste no se debiera a su lucha por la libertad política, sino porque Aléxinski quería la libertad... de romper cristales, de subirse a las farolas, etc. La misma preparación ultrarreaccionaria está llevando a cabo el publicista de *Továrisch* al presentar las cosas como si lo que entorpeciese el acuerdo entre los socialistas y los liberales no fuera la circunstancia de que los primeros siempre están y estarán por el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la actividad revolucionaria de las masas, en general, sino únicamente el hecho de que los socialistas *magnifican*, es decir, alientan, inflan artificialmente el movimiento, excitan movimientos *evidentemente* condenados al fracaso.

Contestaremos brevemente estos dislates. Toda la prensa socialista, lo mismo la menchevique que la bolchevique, tanto en la época de la primera Duma como en la de la segunda, condenaba toda tendencia a "magnificar" el movimiento... Durante la primera y la II Duma, los kadetes no dieron la batalla a los socialdemócratas porque éstos magnificaran el movimiento, sino porque *desarrollaban* la conciencia revolucionaria y el carácter reivindicativo de las masas, porque *denunciaban* el reaccionarismo de los kadetes y el espejismo de las ilusiones constitucionalistas. No hay equilibrismo periodístico capaz de soslayar estos notorios hechos históricos. Respecto a la forma de la intervención del señor Gorn diremos que no puede

ser más típica de los tiempos que corren, en que la "sociedad ilustrada" reniega de la revolución para asirse a la pornografía. Un sujeto que se considera socialdemócrata se dirige a un periódico sin partido para pronunciar ante el vasto público discursos a lo *Nóvoe Vremia* acerca de que el partido obrero "magnifica" el movimiento de una "evidente" minoría. El talante apóstata crea en nuestro país hábitos apóstatas.

* *
*

Abordemos ahora la cuestión desde otro ángulo. Las concepciones de los señores Nevedomski y de los señores Gorn, tan repelentes cuando nos las ofrecen supuestos socialdemócratas, son sin duda muy típicas y naturales de vastos sectores de nuestra intelectualidad burguesa, de una "sociedad" liberalizante, de unos funcionarios con actitudes frondistas, etc. Son éstas unas concepciones que no basta caracterizarlas como expresión de una pequeña burguesía políticamente desvertebrada, floja e insegura. Hay que explicarlas además desde el punto de vista del estado de cosas presente en el desarrollo de nuestra revolución.

¿Por qué en este preciso momento, en vísperas de la III Duma, determinadas esferas de la pequeña burguesía generan tales concepciones? Porque esas esferas, que cambian sumisamente de convicciones a cada viraje de la política gubernamental, creen en la Duma octubrista, esto es, consideran factible su misión y se apresuran a acomodarse a las "reformas octubristas", se apresuran a fundamentar y justificar ideológicamente su adaptación al octubrismo.

La misión de la Duma octubrista, según la entiende el Gobierno, debe consistir en poner remate a la revolución mediante una componenda directa entre el viejo poder y los latifundistas y la gran burguesía sobre la base de un cierto mínimo de reformas constitucionales. Hablando en abstracto, nada de esto es absolutamente imposible, pues en el occidente de Europa se ha visto culminar varias revoluciones burguesas con la consolidación de ordenamientos constitucionales "octubristas". La cuestión radica únicamente en ver si en la Rusia

actual son posibles unas "reformas" octubristas capaces de detener la revolución. ¿No estarán condenadas las "reformas" octubristas, dada la profundidad de nuestra revolución, al mismo fracaso que sufrieron las "reformas" kadetes? ¿No será la Duma octubrista un episodio tan breve como lo fueron las Dumas kadetes, un episodio en el camino del restablecimiento del dominio de las centurias negras y la autocracia?

Hemos pasado por un período de lucha revolucionaria directa de las masas (1905) que proporcionó ciertas conquistas de libertad. Hemos pasado después por un período de detención de esta lucha (1906 y la mitad de 1907). Este período ha dado una serie de victorias a la reacción y ni una a la revolución, que ha perdido las conquistas del primer período. El segundo período ha sido un período kadete, un período de ilusiones constitucionalistas. Las masas creían aún, más o menos, en el "parlamentarismo" bajo la autocracia, y la autocracia, comprendiendo el peligro que representaba un dominio neto de las centurias negras, intentó ponerse de acuerdo con los kadetes, ensayó, *probó* diversos modelos de vestidos constitucionales, quiso saber qué tipo de reformas eran capaces de aceptar los "amos" de Rusia, los señores latifundistas. La experiencia de la Constitución kadete terminó en un fracaso, pese a que los kadetes se portaron en la segunda Duma como unos perfectos octubristas, que, lejos de atacar al Gobierno y excitar contra él a las masas, calmaban a éstas sistemáticamente y combatían a las "izquierdas", es decir, a los partidos del proletariado y el campesinado, apoyaban directa y resueltamente al Gobierno (los presupuestos, etc.). En suma, si la experiencia de la Constitución kadete fracasó no fue porque a los kadetes o al Gobierno les faltaran buenos deseos, sino porque las contradicciones objetivas de la revolución rusa resultaban *demasiado profundas*. Estas contradicciones *resultaron ser* tan profundas que no fue posible tender sobre el abismo el puente kadete. La experiencia ha mostrado que hasta con el aplastamiento total de la lucha de masas en el período reseñado, con la arbitrariedad más completa del viejo poder en la falsificación de las elecciones, etc., las masas campesinas (y en una revolución burguesa el desenlace depende ante todo

del campesinado) presentaban unas reivindicaciones que ningún arte diplomático de los mediadores kadetes *era capaz* de adecuarlas al dominio de los latifundistas privilegiados. Si el señor Struve se encoleriza ahora contra los trudoviques[37] (sin hablar ya de los socialdemócratas), si *Rech*[38] organiza toda una cruzada contra ellos no es por casualidad ni por el simple despecho de un abogado burgués cuyos servicios han sido rechazados por el mujik. Es un inevitable paso político en la evolución de los kadetes: no se ha logrado conciliar a los terratenientes con los trudoviques; *por consiguiente* (para la intelectualidad burguesa la deducción *sólo* puede ser de este género), por consiguiente, lo que procede no es levantar a masas más amplias a la lucha contra los terratenientes, sino *rebajar* las reivindicaciones de los trudoviques, *ceder aún más* ante los terratenientes, "dejar a un lado las utopías revolucionarias", como dicen Struve y *Rech*, o dejar de inventar consignas radicales y de magnificar el movimiento, como dice el señor Gorn, este nuevo servidor de los kadetes.

El Gobierno *se adapta* a los terratenientes, dejando por entero en sus manos las elecciones, privando prácticamente de sufragio al campesinado. Los kadetes se adaptan a los terratenientes, atacando a los trudoviques por revolucionarios e inflexibles. Los politicastros sin partido, como los colaboradores de *Továrisch* en general y el señor Gorn en particular, se adaptan a los terratenientes, llamando al proletariado y al campesinado a "concordar" ("coordinar", según el señor Nevedomski) su política con la de los kadetes, a formar con éstos una "coalición democrática", a renunciar a las "consignas radicales", etc., etc.

El Gobierno actúa de un modo sistemático. Paso a paso va arrebatando lo conquistado por el "movimiento magnificado" y lo que quedó indefenso al calmarse dicho movimiento. Paso a paso va tanteando qué "reformas" podrían conquistar la voluntad de los señores latifundistas. ¿Que no pudieron hacerlo los kadetes? ¿Que no pudieron hacerlo ante los obstáculos puestos por las izquierdas, pese a los sinceros deseos y los esfuerzos de los propios kadetes? Entonces hay que podar los derechos electorales de las "izquierdas" y dejar la solución

en manos de los octubristas. Sólo si fracasa *también este intento* habrá que ponerse por entero a merced del Consejo de la Nobleza Unificada[39].

La actuación del Gobierno tiene sentido, obedece a un sistema, a una lógica. Es la lógica de los intereses clasistas del terrateniente. Hay que defender esos intereses y hay que salvaguardar, al fin de cuentas, el desarrollo burgués de Rusia.

Para poner en práctica estos planes del Gobierno se necesita reprimir *por la violencia* los intereses y el movimiento de *las masas*, arrebatarles el derecho al sufragio, entregarlas al ensañamiento de los ciento treinta mil *. ¿Podrán realizarse estos planes? Nadie puede ahora resolver esta incógnita. Lo único que podrá resolverla es *la lucha*.

Los socialdemócratas la resolvemos con *nuestra* lucha. Los kadetes la resuelven *luchando... contra las izquierdas*. Los kadetes luchan *por* la solución *gubernamental*. Así lo hicieron de un modo sistemático en la segunda Duma en la palestra parlamentaria. También lo hacen ahora de un modo sistemático con su lucha ideológica contra los socialdemócratas y contra los trudoviques.

Por supuesto, para cualquier intelectual ruso del montón, lo mismo que para cualquier pequeño burgués medianamente culto, lo dicho les parecerá paradójico. Los kadetes, que se llaman demócratas y que pronuncian discursos liberales, ¡resulta que luchan por la solución gubernamental! ¡Eso es una incongruencia evidente! Si son demócratas, ¡apúntalos a la "coalición democrática"! La conclusión no puede ser más clara para los bobalicones políticos, a quienes ni siquiera dos años de revolución rusa han enseñado a buscar en *la lucha de las diferentes clases* el verdadero fondo tanto de las medidas del Gobierno como de las peroratas liberales. ¡Cuántos "marxistas" del campo intelectual hay en nuestro país que profesan el principio de la lucha de clases, pero que en la práctica razonan como auténticos liberales acerca de los kadetes, del papel de la Duma y del boicot! Y cuántas votaciones de los kadetes en favor del presupuesto harán falta aún para que estos papa-

* Los terratenientes nobles. — *Ed.*

natas políticos puedan digerir un fenómeno de antiguo conocido en Europa: el liberal que pronuncia discursos contra el Gobierno y que en todo problema serio apoya al Gobierno.

La sustitución de la segunda Duma por la tercera es la sustitución del kadete que actúa como un octubrista por el octubrista que actúa con el apoyo del kadete. En la segunda Duma marcaba la pauta el partido de los intelectuales burgueses, que se llamaban demócratas a costa del pueblo y apoyaban al Gobierno a costa de la burguesía. En la tercera Duma deberá marcar la pauta el partido de los terratenientes y de los grandes burgueses, que alquilan a la intelectualidad burguesa para que haga de oposición aparente y preste servicios prácticos. Esta cosa tan simple ha sido demostrada por toda la conducta política del partido kadete y en particular por la segunda Duma. Esta cosa tan simple ha empezado a comprenderla ahora hasta el hombre de corto entendimiento: nos remitiremos a un testigo como el señor Zhilkin, a quien sería ridículo sospechar de simpatía por el bolchevismo o de una hostilidad preconcebida e intransigente a los kadetes.

En *Továrisch* de hoy (núm. 351), el señor Zhilkin expone en los siguientes términos las impresiones de un provinciano "animoso" (*sic*! El "ánimo" lo entiende el señor Zhilkin más o menos como Gorn o Nevedomski):

> "Unos terratenientes octubristas con quienes departí, razonaban así: 'Se puede elegir a los kadetes. ¿Qué es lo que tienen de bueno? Que son acomodaticios. En la primera Duma pidieron mucho. En la segunda hicieron rebajas. Hasta metieron la tijera al programa. Y en la tercera aún harán más rebajas. Si a mano viene acabarán por poner un precio. Además es que, en honor a la verdad, de entre los octubristas no tenemos a nadie a quien elegir.
>
> "...'Que salgan los kadetes. La diferencia entre nosotros no es tan grande como parece: También ellos se irán hacia la derecha en la III Duma... Somos amigos de los octubristas por necesidad... ¿Dónde están sus oradores o sus grandes figuras?'".

Quien juzgue de los partidos por sus nombres, programas, promesas y discursos o quien se contente con un "marxismo" ramplón, bernsteinizado, consistente en repetir la verdad del apoyo a la democracia burguesa en la revolución burguesa, ése puede poner esperanzas en una coalición democrática

entre la izquierda y los kadetes en la III Duma. Pero el que tenga aunque sólo sea un atisbo de instinto revolucionario y medite un poco en las enseñanzas de nuestra revolución o el que se guíe realmente por el principio de la lucha de clases y juzgue de los partidos por su carácter clasista, ése no se extrañará ni lo más mínimo al ver que el partido de la intelectualidad burguesa no sirve más que para prestar servicios lacayunos al partido de los grandes burgueses. Los señores Gorn y los señores Nevedomski son capaces de pensar que la divergencia de los kadetes con la democracia es la excepción, mientras que su divergencia con los octubristas constituye la regla. En realidad ocurre todo lo contrario. Los kadetes son, por toda su naturaleza de clase, parientes cercanos de los octubristas. El democratismo kadete es de relumbrón, reflejo momentáneo del democratismo de las masas, o un engaño sin disimulo en el que caen los bernsteinianos y los pequeños burgueses de Rusia, sobre todo los del periódico *Továrisch*.

Pues bien, si examinan desde este lado la cuestión que nos ocupa, si entienden el verdadero papel histórico del kadete, de ese intelectual burgués que ayuda al terrateniente a satisfacer al mujik con una mísera reforma, entonces aparecerá ante ustedes la sapiencia insondable de los señores Gorn y los señores Nevedomski, que aconsejan al proletariado que *concuerde* sus acciones con las de los kadetes. El cuadro de las "reformas" octubristas que nos prometen está muy claro. El terrateniente "acomoda" al mujik, y lo acomoda de modo que sin expediciones de castigo, sin la flagelación de los campesinos y sin el ametrallamiento de los obreros no se puede obligar a la población a aceptar las reformas. El profesor kadete se pone en plan de oposición: quiere demostrar, desde el punto de vista de la moderna ciencia del Derecho, la necesidad de reglamentar constitucionalmente las expediciones de castigo y condena el celo excesivo de la policía. El abogado kadete se pone en plan de oposición: quiere demostrar que conforme a ley deben administrarse 60 latigazos en lugar de 200 y que hay que asignar al Gobierno el dinero necesario para la adquisición de vergajos, pero a

condición de que se cumpla la ley. El médico kadete está dispuesto a tomar el pulso al azotado y a escribir un estudio sobre la necesidad de reducir a la mitad el número máximo de latigazos.

¿No ha consistido en eso la oposición kadete en la segunda Duma? ¿Y no está claro que, en pago de tal oposición, el terrateniente octubrista no sólo elegirá al kadete para la Duma, sino que además aceptará retribuirle con honorarios de profesor o de cualquier otra especie?

En virtud del estado de cosas objetivo, una coalición democrática entre socialistas y kadetes en la segunda Duma, después de la segunda Duma o durante la III Duma no significaría en realidad sino hacer del partido obrero un apéndice ciego y mísero de los liberales, no sería sino la traición total de los socialistas a los intereses del proletariado y de la revolución. Es muy posible que los señores Nevedomski y los señores Gorn no comprendan lo que hacen. Es muy frecuente que las convicciones de esas gentes no se encuentren más allá de la punta de la lengua. Pero, en el fondo, sus propósitos consisten en acabar con el partido independiente de la clase obrera, acabar con la socialdemocracia. La socialdemocracia, que comprende sus tareas, debe acabar con esos señores. Entre nosotros, por desgracia, se sigue entendiendo de modo demasiado unilateral la categoría de revolución burguesa. Entre nosotros se pierde de vista, por ejemplo, que esa revolución debe mostrar al proletariado –y ella es la única que por primera vez puede hacerlo– cómo es *en realidad* la burguesía de *ese* país, cuáles son las particularidades *nacionales* de la burguesía y de la pequeña burguesía en esa revolución burguesa *nacional*. El proletariado sólo puede constituirse en clase de modo auténtico, definitivo y masivo y contraponerse a todos los partidos burgueses cuando la historia de *su* país le muestre *toda la faz* de la burguesía como clase, como un todo político, toda la faz de la pequeña burguesía como un sector, como cierta magnitud ideológica y política que se revela en acciones abiertas ampliamente políticas. Debemos explicar infatigablemente al proletariado las verdades teóricas referentes a la esencia de los intereses clasistas de la burguesía

y de la pequeña burguesía en la sociedad capitalista. Pero estas verdades sólo podrán ser asimiladas por masas proletarias verdaderamente amplias cuando estas clases vean y palpen la conducta de los partidos de tal o cual clase, cuando a la clara conciencia de su naturaleza de clase venga a sumarse la reacción directa de la mentalidad proletaria ante la fisonomía de los partidos burgueses. Tal vez en ninguna parte del mundo la burguesía se haya manifestado en la revolución burguesa con tanta ferócidad reaccionaria, en tan estrecha alianza con el viejo poder, tan "libre" de cuanto remotamente pueda parecerse a una simpatía sincera por la cultura, el progreso y la protección de la dignidad humana como en nuestro país. Que nuestro proletariado saque de la revolución burguesa rusa un odio triplicado a la burguesía y la decisión de luchar contra ella. Probablemente en ninguna parte del mundo la pequeña burguesía –empezando por los "socialistas populares"[40] y los trudoviques y terminando por los intelectuales que se han colado en la socialdemocracia– haya demostrado tal cobardía y falta de firmeza en la lucha, tan vil desenfreno del ánimo desertor ni tanto servilismo a los héroes de la moda burguesa o de la violencia reaccionaria. Que nuestro proletariado saque de nuestra revolución burguesa un desprecio triplicado a la endeblez y la volubilidad de la pequeña burguesía. Cualquiera que sea el curso ulterior de nuestra revolución y por difíciles que sean los tiempos que en ocasiones haya de atravesar el proletariado, este odio y este desprecio cohesionarán sus filas, lo depurarán de elementos inservibles salidos de otras clases, multiplicarán sus fuerzas y lo templarán para asestar los golpes que habrá de descargar llegado el momento sobre toda la sociedad burguesa.

Escrito el 22 de agosto (4 de septiembre) de 1907

Publicado a principios de septiembre de 1907, en la primera recopilación "Golos Zhizni". San Petersburgo

Firmado: N. E.

Se publica según el texto de la recopilación

EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART[41]

El Congreso Socialista Internacional celebrado en Stuttgart en agosto de este año se ha distinguido por la nutrida concurrencia y la plena representatividad. Las cinco partes del mundo han enviado delegados, cuyo número total ha sido de 886. Pero, además de ser una grandiosa manifestación de la unidad internacional de la lucha proletaria, el Congreso ha desempeñado un notable papel en la fijación de la táctica de los partidos socialistas. Sobre toda una serie de problemas que venían resolviéndose hasta ahora exclusivamente en el seno de cada partido socialista, el Congreso ha aprobado resoluciones comunes. La cohesión del socialismo en una sola fuerza internacional se expresa con particular realce en este aumento del número de problemas que requieren en los distintos países una solución igual, acorde con los principios.

A continuación publicamos el texto íntegro de las resoluciones de Stuttgart[42]. Aquí nos detendremos a examinar brevemente cada una de ellas, a fin de consignar los principales puntos controvertibles y el carácter de los debates en el Congreso.

No es la primera vez que la cuestión colonial ocupa la atención de congresos internacionales. Hasta ahora, las resoluciones adoptadas en ellos han consistido siempre en condenar inapelablemente la política colonial burguesa como política de expolio y violencia. Esta vez, la comisión del Congreso estaba integrada de tal forma que en ella han prevalecido los elementos oportunistas encabezados por el holandés Van Kol. En el proyecto de resolución se había intercalado una frase según la cual el Congreso no condenaba en principio

toda política colonial, que bajo un régimen socialista puede cumplir una función civilizadora. La minoría de la comisión (el alemán Ledebour, los socialdemócratas polacos y rusos, y otros muchos) protestaron enérgicamente contra la admisión de tal idea. La cuestión fue sometida a la consideración del Congreso, en el que las fuerzas de ambas tendencias resultaron ser tan equilibradas, que la polémica se encendió con un apasionamiento inusitado.

Los oportunistas cerraron filas en torno a Van Kol. En nombre de la mayoría de la delegación alemana, Bernstein y David abogaban en favor del reconocimiento de la "política colonial socialista" y atacaban a los radicales, acusándoles de estéril negación, incomprensión del alcance de las reformas, falta de un programa colonial práctico, etc. Les replicó, por cierto, Kautsky, viéndose precisado a pedir al Congreso que se pronunciara *contra* la mayoría de la delegación alemana. Arguyó con razón que no se trataba de negar la lucha por las reformas, pues en las demás partes de la resolución que no habían suscitado ninguna discusión se hablaba de ello con absoluta claridad. De lo que se trataba era de establecer si debíamos hacer concesiones al actual régimen burgués de expolio y violencia. La actual política colonial debía ser debatida por el Congreso, y esa política descansa en un sometimiento directo de los salvajes. La burguesía implanta en las colonias prácticamente la esclavitud, somete a los indígenas a escarnios y violencias inauditos, y los "civiliza" difundiendo el alcohol y la sífilis. ¡Y en tales condiciones, los socialistas pronunciarán frases evasivas sobre la posibilidad de reconocer por principio la política colonial! Eso significaría adoptar abiertamente el punto de vista burgués. Eso significaría dar un paso resuelto hacia el sometimiento del proletariado a la ideología burguesa, al imperialismo burgués, que ahora levanta cabeza con insolente altivez.

La propuesta de la comisión fue rechazada en el Congreso por 128 votos contra 108 y 10 abstenciones (Suiza). Advertiremos que para las votaciones, por primera vez las naciones han dispuesto en Stuttgart de distinto número de votos, desde 20 (para las mayores, entre ellas Rusia) hasta 2 (Luxemburgo).

La suma de las pequeñas naciones que no siguen una política colonial o que se resienten a consecuencia de ella superó a la de los Estados cuyo afán de conquistas ha contaminado un poco incluso al proletariado.

Esta votación sobre el problema colonial ostenta un gran alcance. En primer lugar, en ella se desenmascaró con particular evidencia el oportunismo socialista, que cede ante las tentaciones burguesas. En segundo lugar, en este caso ha hecho acto de presencia un rasgo negativo del movimiento obrero europeo, rasgo que puede ocasionar no pocos daños a la causa del proletariado y que por ello merece que se le preste gran atención. Marx cita en repetidas ocasiones una sentencia de Sismondi, que tiene inmensa importancia. Los proletarios del mundo antiguo, dice esta sentencia, vivían a expensas de la sociedad; la sociedad moderna vive a expensas de los proletarios[43].

Una clase de desposeídos, pero no trabajadores, no es capaz de derrocar a los explotadores. Sólo la clase de los proletarios, que mantiene a toda la sociedad, puede hacer la revolución social. Pues bien, la vasta política colonial ha llevado *en parte* al proletariado europeo a una situación en la que *no* es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo de los indígenas coloniales casi convertidos en esclavos. La burguesía inglesa, por ejemplo, extrae más ingresos de las decenas y centenares de millones de habitantes de la India y de otras colonias suyas que de los obreros ingleses. Así las cosas, se instaura en algunos países la base material, la base económica para contaminar de chovinismo colonial al proletariado de tal o cual país. Por supuesto, el hecho no puede ser más que transitorio, lo que no obsta para tener clara conciencia del mal que implica y comprender sus causas para saber cohesionar al proletariado de todos los países en la lucha contra ese oportunismo. Y esta lucha habrá de conducir ineluctablemente al triunfo, pues las naciones "privilegiadas" constituyen una parte cada vez menor en el conjunto de los países capitalistas.

El tema del sufragio femenino casi no suscitó discusión en el Congreso. No hubo más que una inglesa, de la ultraopor-

tunista Sociedad Fabiana[44], que intentó defender la posibilidad de admitir que los socialistas luchen por la limitación del derecho electoral femenino, es decir, un sufragio no universal, sino censal. Se quedó completamente sola. El trasfondo de sus opiniones es sencillo: las damas de la burguesía inglesa confían en obtener el sufragio, pero sin extenderlo al proletariado femenino.

Simultáneamente con el Congreso Socialista Internacional se celebraba en el mismo local de Stuttgart la I Conferencia Socialista Internacional de Mujeres. En ella y en la comisión del Congreso, al debatirse la resolución, se produjeron interesantes discusiones entre los socialdemócratas alemanes y los austríacos. Estos últimos, durante su lucha por el sufragio universal, relegaron un tanto la reivindicación de igualar a la mujer con el hombre: por practicismo subrayaban como reivindicación propia no el sufragio universal, sino el sufragio masculino. En los discursos de Clara Zetkin y otros socialdemócratas alemanes se indicó con razón a los austríacos que habían procedido erróneamente, pues debilitaban la fuerza del movimiento de masas al no plantear con toda energía la reivindicación del derecho al sufragio no sólo para los hombres, sino también para las mujeres. Las últimas palabras de la resolución de Stuttgart ("es preciso plantear la reivindicación del sufragio universal *simultáneamente* para los hombres y para las mujeres") están indudablemente relacionadas con ese episodio de excesivo "practicismo" en la historia del movimiento obrero austríaco.

La resolución sobre las relaciones entre los partidos socialistas y los sindicatos reviste singular importancia para nosotros, los rusos. El Congreso de Estocolmo del POSDR se pronunció en pro de unos sindicatos *apartidistas*, adoptando por tanto el punto de vista de la neutralidad. Es un punto de vista que han defendido siempre nuestros demócratas sin partido, los bernsteinianos y los socialistas revolucionarios. Por el contrario, el Congreso de Londres destacó otro principio: el de acercar los sindicatos al Partido, llegando (en determinadas condiciones) hasta reconocerles como pertenecientes al Partido. En Stuttgart, la subsección socialdemócrata de la sección

rusa (los socialistas de cada país forman secciones independientes en los congresos internacionales) se dividió al debatir este problema (en el examen de los demás puntos no hubo escisión). A saber: Plejánov defendió como principio la neutralidad. El bolchevique Vóinov defendió el punto de vista antineutralista del Congreso de Londres y la resolución belga (publicada junto con el informe de De Brouckère en los documentos del Congreso; este informe aparecerá pronto en ruso). Clara Zetkin comentó con razón en su periódico *Die Gleichheit*[45] que los argumentos de Plejánov en favor de la neutralidad fueron tan desafortunados como los argumentos de los franceses. Y la resolución del Congreso de Stuttgart, como acertadamente señaló Kautsky y como podrá convencerse todo el que la lea con atención, pone fin al reconocimiento de la "neutralidad" como principio. En ella no hay ni una palabra acerca de la neutralidad o del apartidismo. Por el contrario, se admite con toda precisión la necesidad de que los sindicatos establezcan unas estrechas relaciones con el partido socialista y las afiancen.

La resolución de Londres del POSDR sobre los sindicatos descansa ahora en la firme base de principios de la resolución de Stuttgart. Esta prescribe en general y para todos los países que es necesaria la existencia de sólidas y estrechas relaciones entre los sindicatos y el partido socialista; la resolución de Londres consigna que, para Rusia, la forma de estas relaciones debe ser, en circunstancias favorables, el partidismo de los sindicatos y que a ello debe ir orientada la actividad de los miembros del Partido.

Señalemos que el principio de la neutralidad manifestó sus lados nocivos en Stuttgart cuando la mitad de la delegación alemana, los representantes de los sindicatos, abrazó de la manera más resuelta el punto de vista oportunista. De ahí que, por ejemplo, en Essen, los alemanes se opusieran a Van Kol (en Essen el congreso fue sólo del partido y no de los sindicatos), mientras en Stuttgart se pusieron al lado de Van Kol. La prédica de la neutralidad ha reportado *de hecho* perniciosos frutos en Alemania, propiciando el oportunismo dentro de la socialdemocracia. Es un hecho que desde ahora no se puede

desestimar y que hay que tener en cuenta particularmente en Rusia, donde tanto abundan los consejeros demócratas burgueses del proletariado que le recomiendan la "neutralidad" del movimiento sindical.

Unas palabras sobre la resolución acerca de la emigración y la inmigración. También en este caso hubo en la comisión un intento de defender estrechas concepciones gremiales, de sacar adelante la prohibición de inmigración de obreros de los países atrasados (los coolíes de China, etc.). Se trata de ese mismo espíritu aristocrático difundido entre los proletarios de algunos países "civilizados" que obtienen ciertas ventajas de su situación privilegiada y tienden por ello a olvidar las demandas de la solidaridad internacional de clase. En el Congreso mismo no hubo defensores de esa estrechez gremial y pequeñoburguesa. La resolución responde por entero a las reivindicaciones de la socialdemocracia revolucionaria.

Pasemos ahora a la última resolución del Congreso, tal vez la más importante: la referente al antimilitarismo. El famoso Hervé, que tanto ha dado que hablar en Francia y en toda Europa, defendió en este problema un punto de vista semianarquista, proponiendo ingenuamente que se "responda" a toda guerra con la huelga y la insurrección. Hervé no comprendía, de un lado, que la guerra es un producto necesario del capitalismo y que el proletariado no puede de antemano renunciar a participar en una guerra revolucionaria, guerras que son posibles y han ocurrido en sociedades capitalistas. No comprendía, de otro lado, que la posibilidad de "responder" a una guerra depende del carácter de la crisis que esa guerra provoca. Los medios de lucha habrán de elegirse en dependencia de estas condiciones, siendo de notar que esa lucha no debe consistir (este es el tercer punto de los malentendidos o de las necedades del herveísmo) en la simple sustitución de la guerra por la paz, sino en la sustitución del capitalismo por el socialismo. Lo que importa no es únicamente impedir el desencadenamiento de una guerra, sino aprovechar la crisis generada por la guerra para acelerar el derrocamiento de la burguesía. Ahora bien, las sandeces semianarquistas del herveísmo ocultaban un trasfondo práctico acertado:

dar un impulso al socialismo en el sentido de no circunscribirse a los métodos de lucha parlamentarios, de desarrollar en las masas la conciencia de la necesidad de actuar con métodos revolucionarios en conexión con las crisis que la guerra lleva aparejadas inevitablemente, en el sentido, por último, de difundir entre las masas una conciencia más viva de la solidaridad internacional de los obreros y de la falsedad del patriotismo burgués.

La resolución de Bebel, propuesta por los alemanes y que en todo lo esencial coincidía con la de Guesde, presentaba justamente el defecto de no contener ninguna indicación respecto a las tareas activas del proletariado, lo que daba la posibilidad de leer las proposiciones ortodoxas de Bebel con gafas oportunistas. Posibilidad que Vollmar convirtió inmediatamente en realidad.

Esta fue la razón de que Rosa Luxemburgo y los delegados socialdemócratas rusos presentaran enmiendas a la resolución de Bebel. En estas enmiendas 1) se decía que el militarismo es el principal instrumento de la opresión de clase; 2) se señalaba la tarea de la propaganda entre la juventud; 3) se destacaba como tarea de la socialdemocracia luchar no sólo contra el desencadenamiento de las guerras o por el cese más pronto posible de las ya iniciadas, sino también por el aprovechamiento de la crisis creada por la guerra para acelerar la caída de la burguesía.

Todas estas enmiendas fueron incluidas por la ponencia (elegida por la comisión para el problema del antimilitarismo) en la resolución de Bebel. Además, Jaurès propuso un plan feliz: en lugar de enumerar los medios de lucha (huelga, insurrección) dar ejemplos históricos de lucha del proletariado contra la guerra, empezando por las manifestaciones en Europa y terminando por la revolución en Rusia. Como consecuencia de toda esta reelaboración se logró una resolución que si bien adolece de excesiva longitud ofrece en cambio una verdadera riqueza de ideas y señala con toda precisión las tareas del proletariado. En ella se combina un análisis marxista rigurosamente ortodoxo, esto es, el único científico, con la recomendación a los partidos obreros de aplicar las medidas

de lucha más resueltas y revolucionarias. Esta resolución no admite una lectura a lo Vollmar, como tampoco se la puede encajar en el estrecho marco de un herveísmo candoroso.

En resumidas cuentas, el Congreso de Stuttgart ha confrontado expresivamente en una serie de importantísimos problemas el ala oportunista y el ala revolucionaria de la socialdemocracia internacional y ha dado solución a estos problemas en el espíritu del marxismo revolucionario. Las resoluciones del Congreso, iluminadas por los debates en él, deben acompañar en todo momento al propagandista y al agitador. Lo hecho en Stuttgart dará un fuerte impulso a la unidad de la táctica y a la unidad de la lucha revolucionaria de los proletarios de todos los países.

Escrito a fines de agosto y comienzos de septiembre de 1907

Publicado el 20 de octubre de 1907 en el núm. 17 de "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

OBSERVACIONES A LA RESOLUCION DEL CONGRESO DE STUTTGART SOBRE EL MILITARISMO Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES

Por eso, el Congreso considera un deber de la clase obrera y en particular de sus representantes en los parlamentos, teniendo en cuenta el carácter de clase de la sociedad burguesa, luchar con todas sus fuerzas contra la política anexionista de los Estados, negando también recursos para ella, *y actuar de modo que la juventud de la clase obrera se eduque en el espíritu del socialismo y en el sentimiento de la fraternidad de los pueblos**).

. . .

*) La enmienda rusa contenía, además, la tesis siguiente: "de modo que las clases dominantes no se atrevan a utilizarla (a la juventud) como instrumento para afianzar su dominación de clase contra el proletariado en lucha". Estas palabras han sido suprimidas por la comisión no porque hubiera alguien que discrepara de ellas por principio, sino porque los alemanes consideraron que eran ilegales y podían servir de pretexto para la disolución de las organizaciones socialdemócratas alemanas. Esta reducción no ha cambiado la idea fundamental del correspondiente pasaje de la resolución.

. . .

En caso de peligro de guerra, la clase obrera y sus representantes parlamentarios en los países interesados están obligados a hacer todo lo posible, aprovechando el apoyo del Buró Internacional, para impedir la declaración de guerra por todos *los medios* que consideren racionales, *cuyo carácter depende del grado de exacerbación de la lucha de clases y de la situación política general**).

. . .

*) En la enmienda rusa se decía que estos medios (para impedir la guerra) cambian y *se refuerzan* (sich ändern und *steigern*) en consonancia con la exacerbación de la lucha de

clases, etc. La comisión ha suprimido "se refuerzan", dejando únicamente "cambian".

Escrito en la segunda quincena de agosto de 1907

Publicado a comienzos de septiembre de 1907 en la primera recopilación "Golos Zhizni". San Petersburgo.

Se publica según el texto de la recopilación

Wl. OULIANOFF

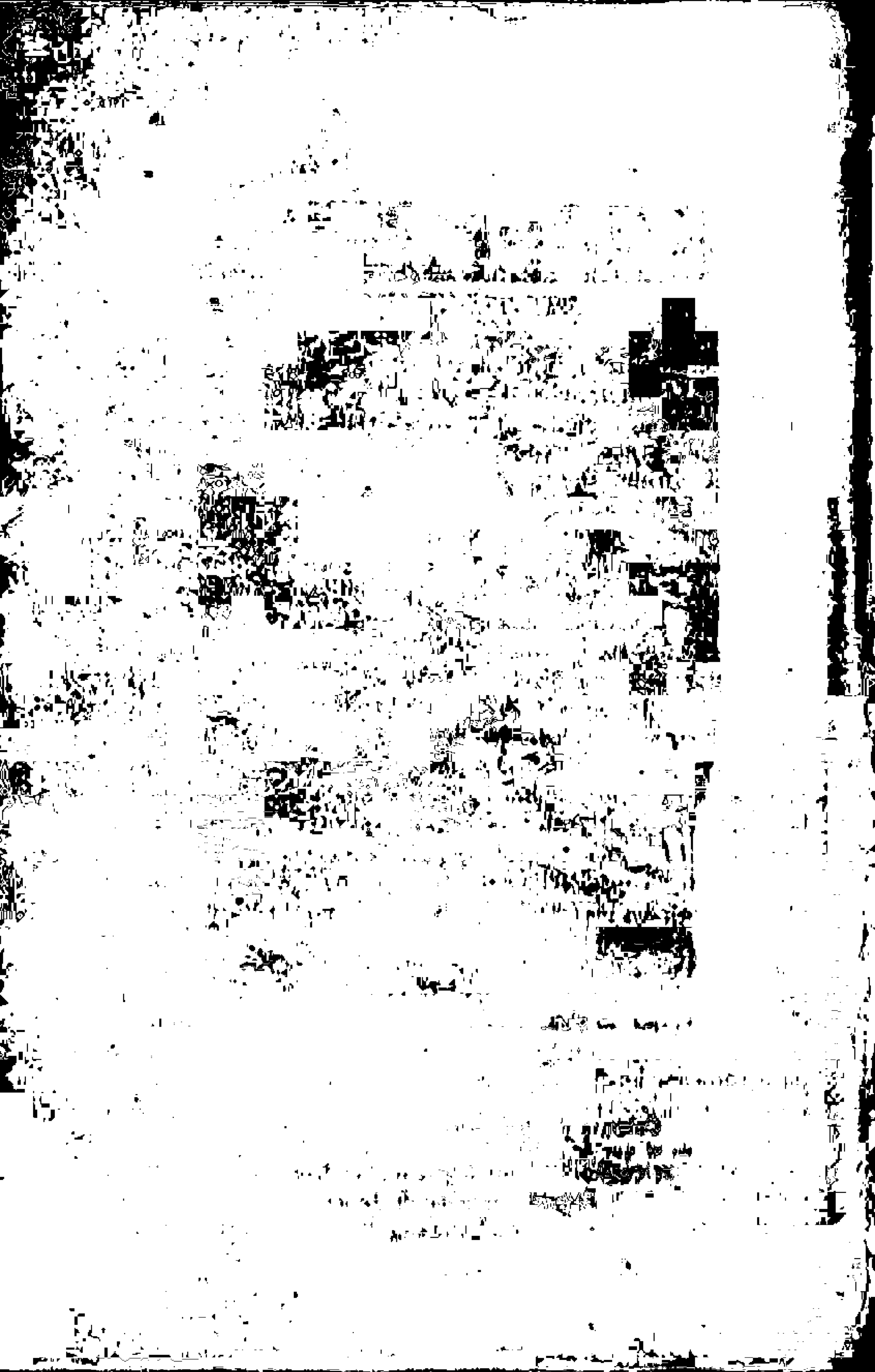
КАЛЕНДАРЬ



Цѣна 25 коп.

Cubierta del *Calendario de 1908 para todos* en el que se publicó el artículo de V. I. Lenin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart*. Ejemplar personal de Lenin

Tamaño reducido



EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART[46]

El Congreso recién clausurado en Stuttgart ha sido el duodécimo de la Internacional proletaria. Los cinco primeros datan de la época de la Primera Internacional (1866-1872), que dirigió Marx, procurando, según la atinada expresión de Bebel, formar desde arriba la unidad internacional del proletariado en lucha. Este intento no podía llevar a feliz término mientras no se cohesionaran y robustecieran los partidos socialistas nacionales; pero la actividad de la Primera Internacional prestó grandes servicios al movimiento obrero de todos los países y dejó huellas indelebles.

La Segunda Internacional empezó en el Congreso Socialista Internacional de París en 1889. En los siguientes congresos, celebrados en Bruselas (1891), Zurich (1893), Londres (1896), París (1900) y Amsterdam (1904), esta nueva Internacional, apoyada en vigorosos partidos nacionales, se afianzó definitivamente. Al de Stuttgart han asistido 884 delegados de 25 pueblos de Europa, Asia (el Japón y parte de la India), América, Australia y Africa (un delegado de Sudáfrica).

El gran alcance del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart estriba precisamente en que ha implicado un fortalecimiento definitivo de la Segunda Internacional y la transformación de los congresos internacionales en asambleas prácticas que ejercen la mayor influencia en el carácter y orientación de la actividad socialista en todo el orbe. Formalmente, los acuerdos de los congresos internacionales no son obligatorios para cada nación por separado; mas su importancia moral es tanta que el no cumplirlos de hecho es una excepción acaso más rara que el incumplimiento por algunos partidos de los acuerdos de sus propios congresos. El Congreso de Amsterdam consiguió unir a los socialistas franceses, y su resolución contra el ministerialismo expresó realmente la voluntad del pro-

letariado consciente de todo el mundo, determinando la política de los partidos obreros.

El Congreso de Stuttgart ha dado un gran paso adelante en la misma dirección y ha sido, con respecto a varias cuestiones importantes, la instancia suprema para determinar la línea política del socialismo. Ha definido esta línea política con más firmeza aún que el de Amsterdam en el sentido de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo. *Die Gleichheit* (La Igualdad), órgano de las trabajadoras socialdemócratas alemanas, redactado por Clara Zetkin, escribe con razón a este respecto: "Las distintas desviaciones de algunos partidos socialistas hacia el oportunismo en todas las cuestiones fueron corregidas en el sentido revolucionario gracias a la colaboración de los socialistas de todos los países".

Por cierto, un fenómeno digno de señalar y deplorar ha sido que la socialdemocracia alemana, siempre defensora hasta aquí del punto de vista revolucionario en el marxismo, se ha mostrado inestable o ha ocupado una posición oportunista. El Congreso de Stuttgart ha confirmado una profunda observación que Engels hiciera del movimiento obrero alemán. El 29 de abril de 1886 escribió a Sorge, veterano de la Primera Internacional: "En general, está bien que a los alemanes, sobre todo después de haber mandado al Reichstag a un número tan considerable de filisteos (lo que era, no obstante, inevitable), se les dispute el papel de dirigentes del movimiento socialista internacional. En períodos de calma todo se vuelve filisteo en Alemania, y en tales momentos es absolutamente indispensable el aguijón de la competencia francesa, de la que no habrá falta"[47].

En Stuttgart no ha faltado el aguijón de la competencia francesa, y este aguijón ha sido muy necesario, pues los alemanes han mostrado mucho filisteísmo. Los socialdemócratas rusos deben tenerlo muy presente, pues nuestros liberales (y no sólo los liberales) hacen lo imposible por presentar como un modelo digno de imitación precisamente los aspectos menos esplendorosos de la socialdemocracia alemana. Los adalides del pensamiento más insignes y reflexivos de los socialdemócratas alemanes han señalado esta circunstancia y, tras desprenderse

de toda falsa sensación de bochorno, la han señalado resueltamente como una advertencia. "En Amsterdam –se dice en el órgano de Clara Zetkin– el tema revolucionario principal de todos los debates en el parlamento del proletariado mundial fue la resolución de Dresde; en el Congreso de Stuttgart han sido desagradables disonancias los discursos oportunistas de Vollmar en la comisión de cuestiones de militarismo, de Päplow en la comisión de problemas de emigración, y de David (y Bernstein asimismo, agregamos nosotros) en la comisión de problemas coloniales. Los representantes alemanes han sido esta vez, en la mayoría de las comisiones, y con relación a la mayoría de los problemas, los cabecillas del oportunismo." K. Kautsky escribe, enjuiciando el Congreso de Stuttgart: "Esta vez no se ha manifestado en nada el papel dirigente desempeñado realmente hasta hoy por la socialdemocracia alemana en la Segunda Internacional".

Pasemos a examinar algunas cuestiones debatidas en el Congreso. Sobre el problema de las colonias no se ha logrado vencer las discrepancias en la comisión respectiva. Ha resuelto la disputa entre oportunistas y revolucionarios el propio Congreso, y la ha resuelto a favor de los revolucionarios por mayoría de 127 votos contra 108 y 10 abstenciones. A propósito, señalaremos aquí el grato fenómeno de que *todos* los socialistas de Rusia han votado unánimemente con espíritu revolucionario en *todas* las cuestiones (Rusia tiene 20 votos, 10 de los cuales se han concedido al POSDR, excluidos los polacos, 7 a los eseristas y 3 a los representantes de los sindicatos. Luego, Polonia cuenta con 10 votos, repartidos así: 4, los socialdemócratas polacos y 6, el PSP[48] y las zonas no rusas de Polonia. Finalmente, los dos representantes de Finlandia tienen 8 votos).

En torno a la cuestión colonial se formó en la comisión una mayoría oportunista y en el proyecto de resolución apareció una frase monstruosa que versaba: "El Congreso no condena en principio y para todos los tiempos toda política colonial, que bajo un régimen socialista puede cumplir una función civilizadora". De hecho, esta tesis equivalía a una regresión directa a la política burguesa y a la concepción burguesa del

mundo, que justifica las guerras y atrocidades colonialistas. Esto es una regresión hacia Roosevelt, dijo un delegado norteamericano. Las tentativas de justificar esta regresión con las tareas de la "política colonial socialista" y de llevar a cabo reformas positivas en las colonias fueron desafortunadas hasta lo imposible. El socialismo jamás ha renunciado ni renuncia a defender que se hagan reformas en las colonias también, pero esto no tiene ni debe tener nada de común con el debilitamiento de nuestra posición de principios contra las conquistas, el sometimiento de otros pueblos, la violencia y el saqueo, que constituyen la "política colonial". El programa mínimo de todos los partidos socialistas se refiere tanto a las metrópolis como a las colonias. El propio concepto de "política colonial socialista" es un embrollo sin pies ni cabeza. El Congreso ha obrado muy bien al quitar de la resolución las susodichas palabras y sustituirlas por una condena más enérgica todavía de la política colonial que en resoluciones anteriores.

La resolución sobre la actitud de los partidos socialistas con respecto a los sindicatos reviste singular importancia para nosotros, los rusos. Esta cuestión se nos plantea en el orden del día. El Congreso de Estocolmo la resolvió a favor de los sindicatos *apartidistas*, es decir, ratificó la posición de nuestros adeptos de la *neutralidad*, encabezados por Plejánov. El Congreso de Londres dio un paso hacia los sindicatos *partidistas*, *en contra* de la neutralidad. Como se sabe, la resolución de Londres despertó grandes discusiones y el descontento en una parte de los sindicatos y, sobre todo, en la prensa democrática burguesa.

En Stuttgart esta cuestión se ha planteado, en el fondo, así: ¿Neutralidad o aproximación, cada día más estrecha, de los sindicatos al partido? Y el Congreso Socialista Internacional, como el lector puede convencerse por la resolución de dicho Congreso, se ha pronunciado por que los sindicatos se aproximen más al partido. Ni siquiera se menciona en ella la neutralidad ni el apartidismo de los sindicatos. Kautsky, defensor en la socialdemocracia alemana del acercamiento de los sindicatos al partido, contra la neutralidad de Bebel, ha

tenido por eso pleno derecho a proclamar en su informe sobre el Congreso de Stuttgart ante los obreros de Leipzig (*Vorwärts*[49], 1907, núm. 209, *Beilage**):

"La resolución del Congreso de Stuttgart dice todo lo que nos hace falta. *Pone fin para siempre a la neutralidad*". Clara Zetkin escribe: "En principio, nadie ha impugnado ya (en Stuttgart) la tendencia histórica fundamental de la lucha proletaria de clase: a coligar la lucha política con la económica, a agrupar unas y otras organizaciones lo más estrechamente posible en una fuerza única de la clase obrera socialista. Sólo el representante de los socialdemócratas rusos, camarada Plejánov" (ha debido decir: el representante de los mencheviques que enviaron a Plejánov a la comisión como defensor de la "neutralidad"), "y la mayoría de la delegación francesa han intentado justificar con argumentos bastante desafortunados cierta restricción de este principio, remitiéndose a las particularidades de sus países. La inmensa mayoría del Congreso se ha puesto al lado de la política resuelta de unidad de la socialdemocracia con los sindicatos..."

Es preciso señalar que el argumento de Plejánov, desafortunado, según el acertado parecer de Zetkin, ha recorrido los periódicos legales rusos tal y como está expuesto a continuación. Plejánov ha argüido en la comisión del Congreso de Stuttgart que "en Rusia hay once partidos revolucionarios"; "¿con cuál de ellos deben unirse los sindicatos?" (citamos por *Vorwärts*, núm. 196, 1. *Beilage*). Esta referencia de Plejánov no es cierta ni de hecho ni por principio. De hecho, en cada nacionalidad de Rusia luchan no más de dos partidos por la influencia en el proletariado socialista: los socialdemócratas y los eseristas, los socialdemócratas polacos y los adeptos del PSP, los socialdemócratas letones[50] y los eseristas letones (la llamada Unión Socialdemócrata Letona), los socialdemócratas armenios y los dashnaktsutiunes[51] y así sucesivamente. La delegación de Rusia en Stuttgart también se escindió en seguida en dos. El número de 11 partidos es totalmente arbitrario y confunde a los obreros. Y por principio, no tiene

---

* *Suplemento.* – *Ed.*

razón Plejánov, porque la lucha entre el socialismo proletario y el socialismo pequeñoburgués en Rusia es inevitable en todas partes, incluidos los sindicatos. A los ingleses, por ejemplo, no se les ha ocurrido sublevarse contra la resolución, pese a que en su país también hay dos partidos socialistas en pugna, el socialdemócrata (*S.D.F.*[52]) y los "independientes" (*I.L.P.*[53]).

En el ejemplo de Alemania se ve con particular claridad que la idea de la neutralidad de los sindicatos, rechazada en Stuttgart, ha inferido ya mucho daño al movimiento obrero. En Alemania es donde más propaganda se ha hecho de la neutralidad y donde más se ha llevado ésta a la práctica. El resultado ha sido una desviación tan patente de los sindicatos alemanes hacia el oportunismo que la ha reconocido abiertamente hasta Kautsky, tan prudente en esta cuestión. En su informe a los obreros de Leipzig dice sin ambages que el "conservadurismo" revelado por la delegación alemana en Stuttgart "se llega a comprender si se fija uno en la composición de esta delegación. La mitad eran representantes de los sindicatos, de suerte que el 'ala derecha' de nuestro partido se ha visto con más fuerzas de las que tiene realmente en el partido".

La resolución del Congreso de Stuttgart debe acelerar, sin duda, la ruptura enérgica de la socialdemocracia rusa con la idea de la neutralidad, tan dilecta de nuestros liberales. Debemos trabajar permanentemente en los sindicatos, observando la prudencia necesaria y avanzando todo lo poco a poco que sea preciso, sin dar pasos bruscos ni torpes, en el espíritu de aproximar los sindicatos más al Partido Socialdemócrata.

Luego, en el problema de emigración e inmigración, planteado en la comisión respectiva del Congreso de Stuttgart, ha surgido una discrepancia muy definida entre oportunistas y revolucionarios. Los primeros estaban obsesos con la idea de *restringir* el derecho de desplazamiento de los obreros atrasados, poco desarrollados, sobre todo japoneses y chinos. En ellos podía más el espíritu gremial cerrado, estrecho y de exclusivismo tradeunionista que el conocimiento de las tareas socialistas: instruir y organizar a las capas proletarias no incorpora-

das todavía al movimiento obrero. El Congreso ha rechazado todas las tentativas hechas en este sentido. Hasta en la comisión han sonado muy solas las voces emitidas en pro de restringir la libertad de desplazamiento, y la resolución del Congreso Internacional rebosa de reconocimiento de la lucha de clase solidaria de los obreros de todos los países.

La resolución sobre el derecho femenino al sufragio ha sido también aprobada por unanimidad. Sólo una inglesa de la semiburguesa Sociedad Fabiana ha sostenido que es admisible la lucha por un sufragio femenino restringido, a favor de las pudientes, y no de todas las mujeres. El Congreso lo ha rechazado rotundamente y se ha pronunciado en pro de que las obreras luchen por el sufragio femenino al lado de los partidos de clase del proletariado y no de las adictas burguesas de la igualdad de derechos de la mujer. El Congreso ha reconocido que en la campaña por el sufragio femenino es necesario defender plenamente los principios del socialismo y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, sin desvirtuar estos principios por razón alguna de conveniencia.

Sobre este punto ha surgido una interesante disparidad de opiniones en la comisión. Los austríacos (Victor Adler y Adelheid Popp) han justificado su táctica en la lucha por el sufragio universal masculino: en aras de la conquista de este derecho estimaban conveniente no sacar al primer plano de la agitación la reivindicación de derechos electorales también para la mujer. Los socialdemócratas alemanes, sobre todo Zetkin, protestaron contra esto ya cuando los austríacos desplegaron su campaña por el sufragio universal. Zetkin declaró en la prensa que en modo alguno se debía posponer la reivindicación del sufragio femenino; que los austríacos sacrificaban de modo oportunista los principios por consideraciones de conveniencia y que, lejos de debilitar el alcance de la agitación y el empuje del movimiento popular, lo vigorizarían si defendían también con la misma energía el derecho electoral femenino. Zitz, otra destacada socialdemócrata alemana, se ha adherido plenamente a Zetkin en la comisión. La enmienda de Adler, que justificaba indirectamente la táctica austríaca (en esta enmienda sólo se dice que no haya inter-

mitencias en la lucha por el sufragio realmente para todos los ciudadanos y no que la lucha por el sufragio gire siempre en torno a la reivindicación de la igualdad de derechos para el hombre y la mujer), *ha sido rechazada* por doce votos contra nueve. Como mejor se puede expresar el punto de vista de la comisión y del Congreso es con las siguientes palabras de la mencionada Zitz, tomadas de su discurso pronunciado en la Conferencia Socialista Internacional de Mujeres (esta Conferencia se ha celebrado en Stuttgart al mismo tiempo que el Congreso): "Tenemos que exigir por principio todo lo que consideramos justo –dijo Zitz–, y sólo cuando las fuerzas para la lucha son insuficientes aceptamos lo que podemos conseguir. Esta ha sido siempre la táctica de la socialdemocracia. Cuanto más modestas sean nuestras reivindicaciones, tanto más modestas serán también las concesiones del Gobierno..." Por esta discusión entre las socialdemócratas austríacas y alemanas podrá ver el lector cuán severa es la actitud de los mejores marxistas ante las menores desviaciones de una táctica revolucionaria consecuente de principios.

El último día del Congreso estuvo dedicado a la cuestión del militarismo, la que más interesaba a todos. El tristemente famoso Hervé defendió un punto de vista inconsistente en grado sumo, al no haber sabido ligar las guerras con el sistema capitalista en general y la agitación antimilitarista con toda la labor del socialismo. El proyecto de Hervé de "responder" a cualquier guerra con la huelga y la insurrección ha revelado una incomprensión completa de que el empleo de uno u otro medio de lucha no depende de la decisión previa de los revolucionarios, sino de las condiciones objetivas de la crisis, tanto económica como política, que provoque la guerra.

Pero si Hervé ha mostrado, indudablemente, ligereza, superficialidad y apego a las frases rimbombantes, habría sido una miopía suprema contraponerle nada más una exposición dogmática de verdades generales del socialismo. En este error (del que no han estado totalmente exentos Bebel y Guesde) ha incurrido Vollmar, sobre todo. Le ha hecho a Hervé una crítica arrolladora con la inusitada autosuficiencia de quien está seducido por el parlamentarismo estereotipado,

sin advertir que su propia estrechez y rigidez oportunistas *obligan* a reconocer un hilo de vida en el herveísmo, *a pesar* de lo absurdo y disparatado, desde el punto de vista teórico, del planteamiento de la cuestión por el propio Hervé. Suele acontecer, por cierto, que disparates teóricos encubran cierta verdad práctica cuando en el movimiento se opera un nuevo viraje. Y este aspecto de la cuestión, consistente en exhortar a que se aprecien no sólo los métodos parlamentarios de lucha, en exhortar a que se obre según sean las condiciones que se den en la guerra futura y en las crisis futuras, lo han subrayado los socialdemócratas revolucionarios, especialmente Rosa Luxemburgo en su discurso. Rosa Luxemburgo ha propuesto junto con los delegados socialdemócratas rusos (Lenin y Mártov, los dos se han solidarizado con esto) varias enmiendas a la resolución de Bebel, enmiendas en las que se ha recalcado la necesidad de desplegar agitación entre la juventud, la necesidad de aprovechar la crisis provocada por la guerra para acelerar la caída de la burguesía, la necesidad de tener presente que variarían ineludiblemente los métodos y medios de combate a medida que se acentuase la lucha de clases y cambiase la situación política. De la resolución de Bebel, dogmática, unilateral y muerta, que admitía la interpretación dada por Vollmar, ha resultado, pues, en fin de cuentas, otra completamente distinta. En ella se repiten todas las verdades teóricas para instrucción de los herveístas, capaces de olvidarse del socialismo en aras del antimilitarismo. Mas estas verdades no son un preámbulo para justificar el cretinismo parlamentario, ni para bendecir los medios de lucha pacíficos nada más, ni para que se adore la situación dada, relativamente pacífica y tranquila, sino para que se reconozcan todos los medios de lucha, para que se tenga en cuenta la experiencia de la revolución de Rusia, para que se despliegue el aspecto eficaz y creador del movimiento.

El órgano de Zetkin, que ya hemos mencionado varias veces, recoge con perfecta exactitud este rasgo precisamente, el más destacado e importante de la resolución del Congreso sobre el antimilitarismo. "En esta resolución –dice Zetkin de la relativa al antimilitarismo– han triunfado también en fin de

cuentas la energía revolucionaria *(Tatkraft)* y la valiente fe de la clase obrera en su capacidad de lucha; se han impuesto al evangelio pesimista de la impotencia y al afán rutinario de limitarse a los viejos procedimientos de lucha, exclusivamente parlamentarios, por un lado, y al simplón deporte antimilitarista de los semianarquistas franceses del tipo de Hervé, por otro. La resolución, aprobada en última instancia por unanimidad, tanto en la comisión como por los casi novecientos delegados de todos los países, expresa con enérgicas palabras el ascenso gigantesco experimentado por el movimiento obrero revolucionario desde el último Congreso Internacional; destaca como principio de la táctica proletaria su flexibilidad, su capacidad para desarrollarse, su *acentuación (Zuspitzung)* a medida que maduren las condiciones para ello."

El herveísmo ha sido rebatido, mas no a favor del oportunismo ni desde el punto de vista del dogmatismo y de la pasividad. El proletariado internacional ha reconocido plenamente la aspiración viva a métodos de lucha más resueltos y nuevos cada vez y la ha vinculado con todo el exacerbamiento de las contradicciones económicas, con todas las condiciones de las crisis que origina el capitalismo.

El alcance de la resolución del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart sobre el militarismo estriba en que no expresa una vacua amenaza herveísta, sino una clara conciencia de que la revolución social es inevitable, una decisión firme de luchar hasta el fin, una disposición a recurrir a los medios de lucha más revolucionarios.

El ejército proletario se robustece en todos los países. Su conciencia, su cohesión y su decisión aumentan no por días, sino por horas. Y el capitalismo se encarga, con buenos resultados, de hacer más frecuentes las crisis que este ejército aprovechará para dar al traste con él.

Escrito en septiembre de 1907

Publicado en octubre de 1907 en "Calendario de 1908 para todos", en San Petersburgo por la Editorial Zerno

Firmado: N. L.

Se publica según el texto del "Calendario"

ACOTACIONES AL ARTICULO DE CLARA ZETKIN "EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART"[54]

EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART*)

. . .

*) El presente artículo es una traducción del editorial aparecido en la revista bisemanal socialdemócrata alemana *Die Gleichheit* (La Igualdad), dirigida por Clara Zetkin y portavoz del movimiento obrero femenino de Alemania. Con admirable acierto y derroche de talento se hace en él la valoración del Congreso de Stuttgart: el inmenso contenido ideológico de los debates y las resoluciones del Congreso está resumido en formulaciones breves, claras y expresivas. Por nuestra parte añadimos algunos comentarios para señalar al lector ruso ciertos hechos conocidos a través de la prensa socialista de Europa Occidental y, en su mayor parte, tergiversados por nuestros periódicos kadetes y semikadetes (del tipo de *Továrisch*), tan pródigos en embustes sobre el tema que nos ocupa.

. . .

El tema de las relaciones entre la socialdemocracia y los sindicatos mostró más que otros la unanimidad de los proletarios conscientes de todos los países. En principio, nadie cuestionaba ya la tendencia histórica fundamental de la lucha proletaria clasista, consistente en vincular en la forma más estrecha posible la lucha política y la económica, así como las organizaciones correspondientes, para constituir una fuerza única de la clase obrera socialista. Un representante de los socialdemócratas rusos, Plejánov, y la mayoría de la delegación francesa fueron los únicos que intentaron justificar, con argumentos bastante desafortunados*), una cierta restricción de este principio, alegando condiciones peculiares de sus países.

. . .

. . .

*) Para designar a sus representantes en la comisión, la delegación socialdemócrata rusa discutió en Stuttgart previamente la esencia de los problemas. En la comisión de las relaciones de los sindicatos con los partidos socialistas, Plejánov no representaba a todos los socialdemócratas rusos, sino a los mencheviques. Plejánov fue a la comisión para defender el principio de *la "neutralidad"*. Los bolcheviques enviaron a la comisión a Vóinov, quien defendía *el punto de vista del Partido*, es decir, un acuerdo en el espíritu del Congreso de Londres contra la neutralidad, por la aproximación más estrecha posible entre los sindicatos y el Partido. En consecuencia, los argumentos "desafortunados", a juicio de Clara Zetkin, los esgrimió *no* el representante del POSDR, sino el representante de la oposición menchevique en el POSDR.

. . .

A la postre, también en este caso la energía revolucionaria y la inconmovible confianza de la clase obrera en su propia capacidad de lucha se impusieron, por un lado, a la pesimista confesión de su propia impotencia y a la obstinada defensa de métodos de lucha viejos, exclusivamente parlamentarios y, por otro, al simplificado deporte antimilitarista que practican los semianarquistas franceses *à la* Hervé*).

. . .

*) Cuando contrapone las dos desviaciones del socialismo rechazadas por el Congreso –el semianarquismo de Hervé y el oportunismo implícito en las formas de lucha "exclusivamente parlamentarias"–, la autora del artículo no menciona ni a un solo representante de ese oportunismo. En la comisión para el problema del militarismo del Congreso de Stuttgart, Vandervelde hizo la misma contraposición cuando objetó al discurso oportunista de Vollmar. Vollmar insinúa la expulsión de Hervé –dijo Vandervelde–, protesto y le advierto que la expulsión de los exponentes de la extrema izquierda sugeriría la idea de expulsar a los exponentes de la extrema derecha (Vollmar es uno de los oportunistas alemanes más "derechistas").

. . .

Por último, también en lo referente al sufragio femenino, el riguroso punto de vista de principios, de clase –que considera el voto de la mujer exclusivamente como parte orgánica del derecho de clase y de la causa clasista del proletariado–, se impuso a la concepción burguesa oportunista, que confía en conseguir, mediante regateos con las clases dominantes, un sufragio femenino mutilado y restrictivo*).

. . .

*) Este punto de vista burgués sólo fue defendido en el Congreso de Stuttgart por una inglesa de la Fabian Society (Sociedad Fabiana, organización intelectual *cuasi*-socialista inglesa, de opiniones extremadamente oportunistas).

. . .

Al propio tiempo, el Congreso –ratificando en este aspecto la resolución de la Conferencia Internacional de Mujeres– declaró inequívocamente que en su lucha por el derecho electoral los partidos socialistas deben plantear y defender la demanda de principio respecto al sufragio de la mujer, sin admitir "consideraciones de conveniencia" de tipo alguno*).

. . .

*) Alusión a los socialdemócratas austríacos. Tanto en la Conferencia Socialista Internacional de Mujeres, como en la comisión para el problema femenino del Congreso se asistió a una polémica entre las socialdemócratas alemanas y las austríacas. Clara Zetkin había reprochado anteriormente en la prensa a los socialdemócratas austríacos el hecho de que en la agitación por el sufragio habían relegado a un segundo plano la demanda de sufragio *para la mujer*. Los austríacos se defendieron con poca fortuna, y la enmienda de Victor Adler, que introducía cautelosamente el "oportunismo austríaco" en esta cuestión, fue rechazada en la comisión por 12 votos contra 9.

Escrito entre septiembre
y comienzos de octubre de 1907

Publicado en octubre de 1907,
en la recopilación "Zarnitsi", fasc. 1.
San Petersburgo

Se publica según el texto de la recopilación

Вл. Ильинъ.

За 12 лѣтъ

СОБРАНІЕ СТАТЕЙ.

Томъ первый.

Два направленія
въ русскомъ марксизмѣ
и русской соціалдемократіи.



С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
Типографія В. Безобразовъ и К°. В. О., Большой пр., д. № 61.
1908.

Portada de la recopilación de Obras de V. I. Lenin *En 12 años*

Tamaño reducido

PROLOGO A LA RECOPILACION "EN 12 AÑOS"[55]

La recopilación de artículos y folletos que ofrecemos al lector, comprende el período de 1895 a 1905. Constituyen el tema de los trabajos literarios reunidos en este volumen las cuestiones programáticas, tácticas y de organización de la socialdemocracia rusa. Estas cuestiones se plantean y se abordan continuamente en la lucha contra el ala derecha de la corriente marxista en Rusia.

Al principio, esta lucha se desarrolla en el terreno puramente teórico contra el señor Struve, representante principal de nuestro marxismo legal[56] de la década del 90. Las postrimerías de 1894 y el comienzo de 1895 fueron un período de brusco viraje en nuestras publicaciones legales. Por primera vez se abrió paso en ellas el marxismo, representado no sólo por los militantes del grupo Emancipación del Trabajo[57] en el extranjero, sino también por los socialdemócratas rusos. La reanimación en el campo de la literatura y las apasionadas discusiones de los marxistas con los viejos dirigentes del populismo[58], que hasta entonces habían ejercido un dominio casi absoluto (por ejemplo, N. K. Mijailovski) en la literatura progresista, fue el preludio del auge del movimiento obrero de masas en Rusia. Los trabajos literarios de los marxistas rusos fueron los precursores directos de las acciones de lucha del proletariado, de las famosas huelgas de Petersburgo del año 1896, las cuales inauguraron la era del movimiento obrero, que luego fue creciendo sin cesar, constituyendo el factor más poderoso de toda nuestra revolución.

Las condiciones en que se desenvolvía la literatura de entonces obligaban a los socialdemócratas a hablar en un lenguaje esópico y a limitarse a las tesis más generales, las más alejadas de la práctica y de la política. Esta circunstancia facilitó en particular la unión de los elementos heterogéneos del marxismo en la lucha contra el populismo. Al lado de los socialdemócratas en el extranjero y de los que actuaban en Rusia, sostuvieron esta lucha hombres como los señores Struve, Bulgákov, Tugán-Baranovski, Berdiáev, etc. Eran demócratas burgueses para los que la ruptura con el populismo significaba el paso del socialismo pequeñoburgués (o campesino) no al socialismo proletario, como lo fue para nosotros, sino al liberalismo burgués.

Ahora, la historia de la revolución rusa en general y la del Partido Demócrata Constitucionalista, en particular, y la evolución del señor Struve (casi hasta el octubrismo), en especial, han hecho esta verdad evidente de por sí, la han convertido en moneda corriente de cambio de las publicaciones. Entonces, en 1894-1895, esta verdad había que demostrarla sobre la base de las desviaciones del marxismo, relativamente pequeñas, en que incurría tal o cual escritor; entonces acababa de acuñarse esta moneda. Por eso, mi trabajo dirigido contra el señor Struve (el artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* *, que apareció con la firma de K. Tulin en la recopilación *Materiales sobre el desarrollo económico de Rusia,* editado en San Petersburgo el año 1895 y quemado por la censura), lo reproduzco ahora íntegramente por tres razones. En primer lugar, la crítica del punto de vista del señor Struve tiene importancia en tanto en cuanto el público que lee pudo conocer el libro del señor Struve y los artículos escritos por los populistas contra los marxistas en 1894-1895. En segundo lugar, la advertencia hecha al señor Struve por un socialdemócrata revolucionario *simultáneamente* a nuestra actuación conjunta contra los populistas tiene importancia también como respuesta a quienes reiteradas veces nos acusaban

* Véase *O. C.*, t. 1, págs. 365-556.-*Ed.*

de alianza con tales señores y como apreciación de la carrera política, muy significativa, del señor Struve. En tercer lugar, la vieja polémica con Struve, anticuada en muchos sentidos, reviste importancia por ser un ejemplo aleccionador. Este ejemplo muestra el valor político-práctico de una polémica teórica intransigente. Se ha reprochado infinidad de veces a los socialdemócratas revolucionarios una excesiva inclinación a tales polémicas con los "economistas"[59], con los bernsteinianos y con los mencheviques. Y ahora estos reproches están en boga entre los "conciliadores" en el seno del Partido Socialdemócrata y entre los semisocialistas "simpatizantes" fuera de él. Se habla mucho entre nosotros de que los rusos en general, los socialdemócratas en particular y de un modo especial los bolcheviques sienten excesiva inclinación a la polémica y a las escisiones. Entre nosotros se tiende también a olvidar que esa excesiva inclinación a saltar del socialismo al liberalismo es engendrada por las condiciones de los países capitalistas en general, por las condiciones de la revolución burguesa en Rusia en particular y, de un modo especial, por las condiciones de vida y de actividad de nuestros intelectuales. Desde este punto de vista no dejará de ser provechoso el ver lo que había diez años atrás, qué discrepancias teóricas con el "struvismo" se perfilaban ya entonces y qué pequeñas discrepancias (pequeñas a primera vista) dieron origen a la plena delimitación política de los partidos y a la despiadada lucha en el parlamento, en toda una serie de órganos de prensa, en las asambleas populares, etc.

Debo señalar también, con motivo del artículo contra el señor Struve, que éste fue escrito sobre la base de la disertación leída por mí el otoño de 1894 en un pequeño círculo de marxistas de aquel tiempo. Del grupo de socialdemócratas que a la sazón trabajaban en Petersburgo y que un año después crearon la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, formábamos parte de este círculo St., R. y yo. De los escritores marxistas legales figuraban P. B. Struve, A. N. Potrésov y K. En este círculo leí la disertación titulada: *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa.*

Como se ve por el título, la polémica con Struve fue entonces incomparablemente más fuerte y definida (por las conclusiones socialdemócratas) que en el artículo publicado en la primavera de 1895. El tono más suave se debió en parte a la censura y en parte a la "alianza" con el marxismo legal para la lucha conjunta contra el populismo. Que el "impulso hacia la izquierda" dado entonces al señor Struve por los socialdemócratas de Petersburgo tuvo algún resultado, lo demuestra claramente el artículo del señor Struve en la recopilación quemada (año 1895) y algunos de sus artículos en *Nóvoe Slovo*[60] (1897).

Además, al leer el artículo de 1895 contra el señor Struve, es necesario tener en cuenta que, en muchos sentidos, es un guión de posteriores trabajos económicos (en particular, *El desarrollo del capitalismo*). Por último, es menester llamar la atención de los lectores sobre las últimas páginas de este artículo, donde se subrayan los rasgos y aspectos *positivos*, a los ojos de un marxista, del populismo, como corriente democrática revolucionaria en un país que se encontraba en vísperas de la revolución burguesa. Me refiero a la formulación teórica de las mismas tesis que 12 ó 13 años después obtuvieron expresión política en el "bloque de izquierdas" en las elecciones a la II Duma y en la táctica de dicho bloque. La parte de los mencheviques que combatían la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado y sostenían que era absolutamente inadmisible el bloque de izquierdas, cometió en este sentido una felonía contra una tradición muy vieja y muy importante de los socialdemócratas revolucionarios: la tradición intensamente apoyada por *Zariá*[61] y la vieja *Iskra*[62]. De suyo se comprende que la admisión condicional y limitada de la táctica de "bloque de izquierdas" se desprende inevitablemente de aquellos mismos puntos de vista teóricos fundamentales del marxismo sobre el populismo.

Al artículo contra Struve (1894-1895) siguen *Las tareas de los socialdemócratas rusos**, trabajo escrito a fines de 1897

---

* Véase *O. C.*, t. 2, págs. 453-490.–*Ed.*

sobre la base de la experiencia de la labor desarrollada por los socialdemócratas en Petersburgo durante el año 1895. Los puntos de vista, que en otros artículos y folletos de esta recopilación se exponen en forma de polémica con el ala derecha de la socialdemocracia, en este folleto son expuestos en forma positiva. Los distintos prólogos a *Las tareas* son reeditados para señalar la conexión de este trabajo con los diferentes períodos del desarrollo de nuestro Partido (por ejemplo, el prólogo de Axelrod subraya la relación entre el folleto y la lucha contra el "economismo", mientras que el prólogo de 1902 subraya la evolución de los adeptos de Voluntad del Pueblo y del Derecho del Pueblo[63]).

El artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo* fue publicado el año 1901 en *Zariá*, en el extranjero*. Este artículo liquida, por decirlo así, las relaciones de los socialdemócratas con Struve, como político. En 1895 le hicieron advertencias y se deslindaron cautelosamente de él, como aliado. En 1901 se le declara la guerra, como liberal, incapaz de defender de un modo algo consecuente ni siquiera reivindicaciones puramente democráticas.

En 1895, algunos años antes de la "bernsteiniada"[64] en Occidente y de la plena ruptura de toda una serie de escritores "de vanguardia" de Rusia con el marxismo, señalé que el señor Struve era un marxista inseguro del que debían deslindarse los socialdemócratas. En 1901, algunos años antes de la actuación del Partido Demócrata Constitucionalista en la revolución rusa y del fiasco político de este partido en la I y la II Duma, indiqué precisamente los rasgos del liberalismo burgués de Rusia que se manifestaron en 1905-1907 en las acciones y movimientos políticos de masas. El artículo *Los Aníbales del liberalismo* critica los razonamientos erróneos de un liberal, y esta crítica es hoy aplicable casi por entero a la política del partido liberal más importante en nuestra revolución. A los que son propensos a creer que los bolcheviques traicionamos la vieja política socialdemócrata respecto al liberalismo cuando lucha-

---

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 23-76.–*Ed.*

mos sin piedad contra las ilusiones constitucionalistas y contra el Partido Demócrata Constitucionalista en 1905-1907, a estas gentes les hará ver su error el artículo *Los Aníbales del liberalismo*. Los bolcheviques siguieron fieles a las tradiciones de la socialdemocracia revolucionaria y no se dejaron arrastrar por el delirio burgués que fomentaron los liberales en la época del "zigzag constitucional" y que nubló temporalmente la conciencia del ala derecha de nuestro Partido.

El folleto siguiente, *¿Qué hacer?*, apareció en el extranjero a comienzos de 1902*. Está consagrado a la crítica del ala derecha, no ya en las corrientes literarias, sino en la organización socialdemócrata. En 1898 se celebró el I Congreso de los socialdemócratas y se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La organización del Partido en el extranjero pasó a ser la Unión de Socialdemócratas Rusos, que comprendía también el grupo Emancipación del Trabajo. Pero los organismos centrales del Partido fueron desarticulados por la policía y no pudieron ser restablecidos. De hecho no existía unidad del Partido: esta unidad no era más que una idea, una directriz. El apasionamiento por el movimiento huelguístico y por la lucha económica engendró entonces una forma especial de oportunismo socialdemócrata, el llamado "economismo". Cuando *a fines* de 1900 el grupo Iskra inició su actividad en el extranjero, la escisión sobre esta base era ya un hecho. *En la primavera* de 1900, Plejánov abandonó la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y formó una organización aparte, la del *Sotsial-Demokrat*.

Desde un punto de vista formal, *Iskra* comenzó su labor independientemente de ambas fracciones, pero, en realidad, junto con el grupo de Plejánov contra la Unión. No prosperó el intento de fusión (junio de 1901, Congreso de la Unión y de la organización del *Sotsial-Demokrat* en Zurich). El folleto *¿Qué hacer?* expone sistemáticamente las causas de la divergencia y el carácter de la táctica y de la actividad orgánica iskrista.

* Véase *O. C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

Recuerdan a menudo el folleto *¿Qué hacer?* los actuales adversarios de los bolcheviques, los mencheviques, así como los escritores del campo liberal burgués (los demócratas constitucionalistas, los "sin título"[65] del periódico *Továrisch*, etc.) Por eso lo reproduzco con ligeras reducciones, prescindiendo únicamente de detalles sobre las relaciones orgánicas o de pequeñas observaciones de tipo polémico. En cuanto al contenido de este folleto, el lector de nuestros días debe prestar atención a lo siguiente.

El error principal de los que hoy polemizan con *¿Qué hacer?* consiste en que desligan por completo esta obra de una situación histórica determinada, de un período concreto de desarrollo de nuestro Partido que pasó hace mucho. Incurrió evidentemente en este error, por ejemplo, Parvus (sin hablar ya de numerosos mencheviques) que muchos años después de la aparición del folleto escribía sobre sus ideas erróneas o exageradas a propósito de la organización de revolucionarios profesionales.

En la actualidad, semejantes afirmaciones producen una impresión sumamente ridícula: como si se quisiera prescindir de todo un período en el desarrollo de nuestro Partido y de las conquistas que en su tiempo costaron lucha y que ya se afianzaron hace mucho y cumplieron su misión.

Hablar hoy de que *Iskra* (*¡en 1901 y 1902!*) exageraba la idea de la organización de revolucionarios profesionales, es lo mismo que si *después* de la guerra ruso-japonesa[66] se reprochase a los japoneses el haber sobrestimado las fuerzas militares rusas, el haberse preocupado exageradamente antes de la guerra por luchar contra dichas fuerzas. Los japoneses tenían que reunir todas sus fuerzas contra el máximo posible de fuerzas rusas, para lograr la victoria. Es de lamentar que muchos juzguen a nuestro Partido desde fuera, sin conocimiento de causa, sin ver que *ahora* la idea de la organización de revolucionarios profesionales ha alcanzado ya una victoria completa. Pero tal victoria hubiera sido imposible si no se hubiese presentado esta idea en *primer plano* a su tiempo y si no se la hubiese explicado "exageradamente" a quienes impedían ponerla en práctica.

¿Qué hacer? es *el compendio* de la táctica y de la política iskrista de los años 1901 y 1902 en materia de organización. *Un "compendio"*, ni más ni menos. Quien se tome el trabajo de ver *Iskra* de 1901 y 1902, indudablemente se convencerá de ello*. Y quien juzgue este compendio sin conocer la lucha de *Iskra* contra el "economismo", a la sazón *predominante*, y sin comprender esta lucha, no hará sino lanzar palabras al viento. *Iskra* luchó por la creación de una organización de revolucionarios profesionales, luchó con particular energía en 1901 y 1902, dio al traste con el "economismo", entonces predominante, *creó* definitivamente esta organización en 1903, la mantuvo a pesar de la escisión posterior de los iskristas, a pesar de la gran convulsión en la época de la tempestad y del embate, la mantuvo durante toda la revolución rusa, la defendió y la preservó desde 1901-1902 hasta 1907.

Y ahora, cuando la lucha por esta organización terminó hace mucho, cuando se hizo la siembra, maduró el grano y terminó la recolección, hay quienes dicen: "¡se exageró la idea de la organización de revolucionarios profesionales!" ¿No es ridículo esto?

Tomad el período prerrevolucionario y los primeros dos años y medio de la revolución (1905-1907) en conjunto. Comparad durante este tiempo nuestro Partido Socialdemócrata con los demás partidos en cuanto a su cohesión, grado de organización y continuidad. Tendréis que reconocer que *en este* sentido es *indiscutible* la superioridad de nuestro Partido sobre *todos* los demás, tanto sobre los demócratas constitucionalistas como sobre los socialistas revolucionarios, etc. El Partido Socialdemócrata, antes de la revolución, trazó un programa reconocido formalmente por todos los socialdemócratas y, al introducir en él modificaciones, no se escindió a causa del programa. El Partido Socialdemócrata, a pesar de la escisión, de 1903 a 1907 (formalmente, de 1905 a 1906) fue el que más informó a la opinión

* En el tercer tomo de la presente edición se reproducirán los artículos más importantes de *Iskra* de aquellos años[67].

pública acerca de su situación interna (actas de los congresos: el II, de todo el Partido; el III, de los bolcheviques, y el IV, o Congreso de Estocolmo, de todo el Partido). El Partido Socialdemócrata, a pesar de la escisión, utilizó antes que todos los demás partidos el destello temporal de libertad para hacer efectivo el régimen democrático ideal de organización abierta, con elección de cargos y con representación en los congresos según el número de miembros organizados del Partido. Esto no existe hasta ahora ni en el Partido Socialista Revolucionario ni en el Partido Demócrata Constitucionalista, el partido burgués mejor organizado y casi legal, que posee incomparablemente más medios financieros que nosotros, más prensa y más posibilidades de actuación legal. ¿Acaso las elecciones a la II Duma, en las que participaron todos los partidos, no demostraron claramente que la cohesión orgánica de nuestro Partido y de nuestra minoría en la Duma es superior a la de todos los demás partidos?

Se pregunta: ¿quién ha realizado, quién ha encarnado esta superior cohesión, solidez y firmeza de nuestro Partido? La organización de revolucionarios profesionales, creada más que nada gracias a *Iskra*. A quien conozca bien la historia de nuestro Partido, a quien haya asistido a su formación, le bastará ver simplemente la composición de las delegaciones de cualquier fracción, por ejemplo, del Congreso de Londres, para persuadirse de esto, para ver al instante el viejo núcleo fundamental que preparó y forjó al Partido con más celo que nadie. Naturalmente, la condición fundamental de este éxito fue que la clase obrera, cuyos mejores elementos crearon la socialdemocracia, se diferencia en virtud de causas económicas objetivas de todas las demás clases de la sociedad capitalista por su mayor capacidad de organización. Sin esta condición, la organización de revolucionarios profesionales sería un juego, una aventura, un rótulo vacío, y el folleto *¿Qué hacer?* subraya reiteradamente que la organización defendida por él tiene sentido sólo en ligazón con la "verdadera clase revolucionaria que se alza espontáneamente a la lucha". Pero la máxima capacidad objetiva del proletariado para unirse como clase se realiza

por hombres de carne y hueso y precisamente en determinadas formas orgánicas. En nuestras condiciones históricas, en la Rusia de 1900-1905, ninguna otra organización que no fuese la iskrista *hubiera podido* crear *un tal* Partido Obrero Socialdemócrata como el que ha sido creado. Los revolucionarios profesionales han cumplido su cometido en la historia del socialismo proletario ruso. Y no hay fuerza capaz de destruir ahora esta obra, que desde hace mucho trascendió más allá del estrecho marco de los "círculos" de 1902-1905; el significado de las conquistas ya logradas no se verá restado por los tardíos lamentos a propósito de que han exagerado las tareas de combate quienes en su tiempo sólo podían asegurar a través de la lucha un enfoque acertado del cumplimiento de estas tareas.

Acabo de referirme al estrecho marco de los círculos de los tiempos de la vieja *Iskra* (desde fines de 1903, desde el núm. 51 *Iskra* viró hacia el menchevismo y proclamó: "entre la vieja y la nueva *Iskra* media un abismo", palabras de Trotski en el folleto aprobado por la Redacción menchevique de *Iskra*). Conviene decir unas cuantas palabras aclaratorias acerca de este espíritu de círculo al lector de nuestros días. Tanto en el folleto *¿Qué hacer?* como en el folleto posterior *Un paso adelante, dos pasos atrás**, el lector asiste a una lucha apasionada, a veces sañuda y de exterminio, entre *los círculos en el extranjero*. Es indudable que esta lucha tiene muchos aspectos poco atractivos. Es indudable que esta lucha de círculos constituye un fenómeno que sólo es posible dada la mucha juventud y falta de madurez del movimiento obrero de un país dado. Es indudable que los actuales militantes del movimiento obrero en Rusia deben romper con las numerosas tradiciones de los círculos, deben olvidar y desechar muchas pequeñeces de la vida de los círculos y de las rencillas de los mismos para cumplir mejor las tareas de la socialdemocracia en nuestra época. La ampliación del Partido con elementos *proletarios* es lo único que puede, en relación con la actuación abierta de masas, acabar con los

* Véase *O. C.*, t. 8, págs. 195-438.–*Ed.*

restos del espíritu de círculo heredados del pasado y que no corresponden a las tareas del presente. El paso a la organización democrática del partido obrero, paso proclamado por los bolcheviques en *Nóvaya Zhizn*[68] en noviembre de 1905*, en cuanto se crearon condiciones para la actuación legal, era ya, en realidad, una ruptura definitiva con las supervivencias de ese viejo espíritu de círculo...

Sí, "con las supervivencias", pues no basta condenar el espíritu de círculo, es preciso saber comprender su importancia dadas las condiciones peculiares de la época anterior. En su tiempo, los círculos fueron necesarios y desempeñaron un papel positivo. En un país autocrático en general, en las condiciones que fueron creadas por toda la historia del movimiento revolucionario *ruso* en particular, el partido obrero socialista *no podía* desarrollarse de otro modo que sobre la base de los círculos. Los círculos, es decir, las agrupaciones de muy reducido número de personas, agrupaciones estrechas, cerradas y casi siempre basadas en la amistad personal, fueron una etapa necesaria del desarrollo del socialismo y del movimiento obrero en Rusia. A medida que crecía este movimiento, se planteó la tarea de aunar los círculos, de crear un sólido vínculo entre ellos y de establecer la continuidad. No se podía resolver esta tarea sin crear una fuerte base de operaciones "inaccesibles" a la autocracia, *es decir, en el extranjero*. Los círculos en el extranjero surgieron, pues, por imperativo de la necesidad. Entre ellos no existía enlace, sobre ellos no existía la autoridad de un partido ruso, era forzoso que discrepasen en cuanto a la comprensión de las tareas fundamentales del movimiento en un momento dado, es decir, en cuanto a la comprensión de *cómo precisamente* había que organizar tal o cual base de operaciones y en qué sentido era preciso ayudar a la estructuración general del Partido. En tales condiciones era inevitable la lucha entre los círculos. Ahora, lanzando una mirada retrospectiva, vemos claramente qué círculo estaba realmente en condiciones de cumplir la función de base operativa. Pero entonces, al comienzo de la actividad de los distintos círculos, nadie podía decirlo, y sólo

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 83-94. –*Ed.*

la lucha podía zanjar la discusión. Recuerdo que Parvus reprochaba más tarde a la vieja *Iskra* el haber librado una lucha de exterminio entre los círculos y propugnaba, *a posteriori*, una política conciliadora. Pero esto era fácil decirlo *a posteriori*, y decirlo significa dar pruebas de incomprensión de las condiciones que entonces reinaban. En primer lugar, no existía ningún criterio de la fuerza y de *la seriedad* de tales o cuales círculos. Había muchos artificiales que ahora están olvidados, pero que en aquellos tiempos querían demostrar a través de la lucha su derecho a la existencia. En segundo lugar, las discrepancias entre los círculos giraban en torno a cómo *orientar* la labor, que a la sazón era aún nueva. Ya señalé entonces (en *¿Qué hacer?*) que las discrepancias parecían pequeñas, pero en realidad tenían enorme importancia, pues al comienzo de una nueva labor, al comienzo del movimiento socialdemócrata, la determinación del carácter general de esta labor y de este movimiento se reflejaría del modo más esencial en la propaganda, la agitación y la organización. Todas las discusiones posteriores entre los socialdemócratas giraron en torno a cómo orientar la actividad política del partido obrero en tales o cuales casos. Pero entonces se trataba de determinar las bases más generales y las tareas cardinales de *toda* política socialdemócrata en general.

Los círculos cumplieron su cometido, y ahora, por supuesto, están superados. Pero están superados únicamente porque la lucha de los círculos planteó con la mayor agudeza las cuestiones primordiales de la socialdemocracia, las resolvió con un espíritu revolucionario intransigente y creó así la sólida base de una amplia actividad del Partido.

De las cuestiones particulares planteadas en las publicaciones con relación al folleto *¿Qué hacer?* señalaré sólo las dos siguientes. Plejánov, en *Iskra* de 1904, poco después de aparecer el folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*, proclamó su disconformidad de principio conmigo en la cuestión de la espontaneidad y la conciencia. Yo no contesté a esto (si se exceptúa una nota publicada en *Vperiod*[69] de Ginebra) ni a las numerosas reiteraciones sobre este tema aparecidas en las publicaciones mencheviques, y no contesté porque la crí-

tica de Plejánov era evidentemente por su carácter una pendencia vana, se basaba en frases tomadas al azar, en expresiones sueltas que yo no había formulado con todo acierto o con plena exactitud, pero se hacía caso omiso del contenido general y de todo el espíritu del folleto. *¿Qué hacer?* apareció en marzo de 1902. El proyecto de programa del Partido (el de Plejánov, con las enmiendas de la Redacción de *Iskra*) fue publicado en junio o julio de dicho año. La relación entre lo espontáneo y lo consciente fue formulada en este proyecto de común acuerdo con la Redacción de *Iskra* (las discusiones sobre el programa entre Plejánov y yo se desarrollaron dentro de la Redacción, pero no en torno a este problema, sino en lo referente al desplazamiento de la pequeña producción por la grande, sobre lo cual yo exigía una formulación más precisa que la de Plejánov, y en lo referente a la diferencia del punto de vista del proletariado o de las clases trabajadoras en general, sobre lo cual yo insistía en la necesidad de dar una definición más estricta del carácter puramente proletario del Partido).

Por consiguiente, no podía hablarse de ninguna diferencia de principio acerca de esta cuestión entre el proyecto de programa y el folleto *¿Qué hacer?* En el II Congreso (agosto de 1903), Martínov, entonces "economista", cuestionó nuestros puntos de vista sobre la espontaneidad y la conciencia, expuestos en el programa. Rebatieron a Martínov todos los iskristas, como subrayo en el folleto *Un paso adelante, etc**. De aquí se desprende claramente que existía una discrepancia de fondo entre los iskristas y los "economistas", los cuales combatían *lo que había de común* entre *¿Qué hacer?* y los proyectos de programa. Ahora bien, tampoco en el II Congreso pensé erigir en algo "programático", en principios especiales, mis formulaciones hechas en *¿Qué hacer?* Por el contrario, empleé la expresión de retorcer la barra, que más tarde se citó a menudo. En *¿Qué hacer?* se enderezaba la barra que había sido retorcida por los "economistas"; eso dije yo (véanse las actas del II Congreso del POSDR

* Véase *O. C.*, t. 8, págs. 220-221.–*Ed.*

de 1903, Ginebra, 1904), y precisamente porque enderezamos con toda energía las desviaciones, nuestra "barra" será siempre la más recta*.

El sentido de estas palabras es claro: *¿Qué hacer?* rectifica polémicamente el "economismo", y sería erróneo exáminar su contenido al margen de dicha tarea del folleto. Anotaré que el artículo de Plejánov contra *¿Qué hacer?* *no* fue reproducido en la recopilación de la nueva *Iskra* (*En dos años*), por lo que no me refiero ahora a los argumentos de Plejánov y me limito a explicar el fondo del asunto al lector de nuestros días, que puede encontrar referencias a esta cuestión en numerosas publicaciones mencheviques.

La otra observación se refiere a la lucha económica y a los sindicatos. En las publicaciones se deforman a menudo mis opiniones sobre esta cuestión. Por eso es necesario subrayar que muchas páginas de *¿Qué hacer?* están dedicadas a explicar la *enorme* importancia de la lucha económica y de los sindicatos. En particular, yo me pronuncié por la *neutralidad* de los sindicatos. Desde entonces, ni en los folletos ni en los artículos de prensa *me he manifestado de otro modo*, a pesar de las múltiples afirmaciones hechas por mis contendientes. Sólo el Congreso de Londres del POSDR y el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart me hicieron llegar a la conclusión de que no se debía defender *en principio* la neutralidad de los sindicatos. El único principio acertado consiste en la mayor aproximación de los sindicatos al Partido. Nuestra política debe tender a acercar y ligar los sindicatos al Partido. Hay que aplicarla con perseverancia y firmeza en toda nuestra propaganda y agitación y en el trabajo de organización, sin aspirar a simples "reconocimientos" y sin expulsar de los sindicatos a los que piensen de distinto modo.

* *
*

El folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás* apareció en

* Véase *O. C.*, t. 7, pág. 288.–*Ed.*

Ginebra en el verano de 1904. Se describe en él la primera fase de la escisión entre mencheviques y bolcheviques, iniciada en el II Congreso (agosto de 1903). He prescindido de cerca de la mitad del texto, pues los detalles menudos de la lucha en torno a los problemas de organización, sobre todo en lo que atañe a la composición de los organismos centrales del Partido, no pueden interesar en absoluto a los lectores de nuestros días y, en realidad, merecen que se los olvide. Considero que lo esencial es el análisis de la lucha entre las distintas opiniones sobre táctica y sobre otras cuestiones en el II Congreso y la polémica con los mencheviques en punto a la organización: lo uno y lo otro es necesario para comprender el menchevismo y el bolchevismo como corrientes que han impreso su sello a toda la actividad del partido obrero en nuestra revolución.

De los debates en el II Congreso del Partido Socialdemócrata señalaré los relativos al programa agrario. Los acontecimientos demostraron sin duda alguna que nuestro programa de entonces (la devolución de los recortes[70]) era desmesuradamente estrecho y *subestimaba* las fuerzas del movimiento campesino democrático revolucionario. A esto me referiré con más detalle en el segundo volumen de la presente edición*. Aquí es importante subrayar *que incluso este* programa agrario *desmesuradamente estrecho* pareció *demasiado amplio* en aquel tiempo al ala derecha del Partido Socialdemócrata. ¡Martínov y otros economistas lucharon contra él porque, según ellos, iba demasiado lejos! Esto indica la gran importancia práctica que tuvo toda la lucha de la vieja *Iskra* contra el "economismo", la lucha contra la reducción y el empequeñecimiento de todo el carácter de la política socialdemócrata.

Las discrepancias con los mencheviques en aquel tiempo (primera mitad de 1904) se circunscribían a las cuestiones de organización. Yo califiqué la posición de los mencheviques de "oportunismo en las cuestiones de organización".

---

* Véase el presente tomo, págs. 244-246.-*Ed.*

P. B. Axelrod, objetándolo, escribía a Kautsky: "dada mi escasa capacidad mental, no estoy en condiciones de comprender qué es eso de 'oportunismo en las cuestiones de organización' que se presenta en escena como algo independiente, fuera de la ligazón orgánica con los puntos de vista en orden al programa y a la táctica" (carta del 6 de junio de 1904, publicada en la recopilación de la nueva *Iskra* titulada *En dos años*, parte II, pág. 149).

En cuanto a la ligazón orgánica del oportunismo en los criterios sobre organización y sobre táctica, la ha demostrado de manera suficiente toda la historia del menchevismo en 1905-1907. Por lo que se refiere a lo "incomprensible" del "oportunismo en las cuestiones de organización", la vida ha confirmado la justedad de mi juicio con una brillantez que yo no podía esperar. Bastará indicar que el propio *menchevique* Cherevanin se ha visto precisado ahora a reconocer (véase su folleto sobre el Congreso de Londres del POSDR de 1907) que de los planes de Axelrod en materia de organización (el famoso "congreso obrero"[71], etc.) sólo se desprenden escisiones funestas para la causa del proletariado. Es más, ese mismo menchevique Cherevanin cuenta en dicho folleto que Plejánov tuvo que luchar en Londres dentro de la fracción menchevique contra el "*anarquismo en las cuestiones de organización*". Así pues, en 1904 no luché en vano contra el "oportunismo en las cuestiones de organización", puesto que en 1907 tanto Cherevanin como Plejánov tuvieron que reconocer el "anarquismo en las cuestiones de organización" de influyentes mencheviques.

Del oportunismo en la organización los mencheviques llegaron al oportunismo en la táctica. El folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"** (apareció en Ginebra a fines de 1904, por lo visto en noviembre o diciembre) señala el primer paso de los mencheviques por este camino. En las publicaciones actuales no es raro encontrar pasajes en los que se dice que las discrepancias con motivo de la campaña de los zemstvos[72] fueron suscitadas por la negación

* Véase *O. C.*, t. 9, págs. 75-98. –*Ed.*

–por parte de los bolcheviques– de toda utilidad de las manifestaciones ante los zemstvos. Como verá el lector, ésta es una opinión completamente equivocada. La divergencia fue suscitada porque los mencheviques empezaron a hablar entonces de no sembrar *el pánico* entre los liberales, y aún más porque después de la huelga de Rostov de 1902, después de las huelgas y barricadas del verano de 1903 y en vísperas del 9 de enero de 1905 los mencheviques erigieron las manifestaciones ante los zemstvos en *el tipo superior* de manifestación. En el núm. 1 del periódico bolchevique *Vperiod* (Ginebra, enero de 1905) esta apreciación del "plan de campaña de los zemstvos" menchevique fue expresada en el título del folletón dedicado a este problema: *Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales**.

El último folleto reproducido en esta recopilación, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, apareció en Ginebra en el verano de 1905**. En él se exponen ya de modo sistemático las discrepancias tácticas *fundamentales* con los mencheviques; las resoluciones del III Congreso (bolchevique) del POSDR, celebrado en la primavera en Londres, y de la Conferencia menchevique de Ginebra dieron forma definitiva a estas discrepancias y llevaron a una divergencia *cardinal* en la apreciación de toda nuestra revolución burguesa desde el punto de vista de las tareas del proletariado. Los bolcheviques asignaron al proletariado el papel de *jefe* en la revolución democrática. Los mencheviques redujeron el papel del proletariado a las tareas de "oposición extrema". Los bolcheviques determinaron positivamente el carácter y significado de clase de la revolución, al decir: la revolución victoriosa es "la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado". Los mencheviques interpretaron siempre tan erróneamente el concepto de revolución burguesa que de sus puntos de vista se deducía la aceptación de que el proletariado desempeñase en la revolución

---

* Ibídem, págs. 138-144. –*Ed.*

** Véase *O. C.*, t. 11, págs. 1-137.–*Ed.*

un papel subordinado y dependiente de la burguesía.

Es sabido cómo se reflejaron en la práctica estas discrepancias de principio. Boicot a la Duma de Buliguin por los bolcheviques y vacilaciones de los mencheviques. Boicot a la Duma de Witte por los bolcheviques y vacilaciones de los mencheviques, que llamaron a votar, pero no para la Duma[73]. Apoyo al gabinete demócrata constitucionalista y a la política demócrata constitucionalista en la I Duma por los mencheviques y desenmascaramiento decidido de las ilusiones constitucionalistas y del espíritu contrarrevolucionario demócrata constitucionalista por los bolcheviques, junto con la propaganda de la idea del "Comité Ejecutivo de las Izquierdas"[74]. Luego, bloque de izquierdas propugnado por los bolcheviques en las elecciones a la II Duma y bloques con los demócratas constitucionalistas por parte de los mencheviques, etc., etc.

Al parecer, ha llegado a su fin el "período demócrata constitucionalista" de la revolución rusa (expresión del folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero*, marzo de 1906)*. Está plenamente desenmascarado el espíritu contrarrevolucionario de los demócratas constitucionalistas. Los propios demócratas constitucionalistas comienzan a reconocer que han luchado todo el tiempo contra la revolución, y el señor Struve llega a expresar francamente las recónditas ideas del liberalismo demócrata constitucionalista. Cuanta mayor atención preste ahora el proletariado consciente a todo este período demócrata constitucionalista en su conjunto y a todo este "zigzag constitucional", con tanta mayor evidencia se verá que los bolcheviques enjuiciaron por anticipado dicho período y la naturaleza del Partido Demócrata Constitucionalista con entera justedad y que los mencheviques aplicaron en realidad una política errónea, cuyo significado objetivo equivalía a sustituir la política proletaria independiente por la política de subordinación del proletariado al liberalismo burgués.

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 273-358.—*Ed.*

* *
*

Lanzando una mirada de conjunto a la lucha de las dos corrientes del marxismo ruso y de la socialdemocracia rusa durante estos 12 años (1895-1907), no se puede menos de llegar a la conclusión de que el "marxismo legal", el "economismo" y el "menchevismo" representan formas distintas de manifestación de una misma tendencia histórica. El "marxismo legal" del señor Struve (1894) y de otros elementos semejantes a él fue *el reflejo del marxismo en la literatura burguesa.* El "economismo", como corriente particular de la labor socialdemócrata en 1897 y en los años siguientes, fue la aplicación efectiva del programa del *"Credo" liberal burgués*: la lucha económica para los obreros y la lucha política, para los liberales. El menchevismo no es sólo una corriente literaria, no es sólo una tendencia de la labor socialdemócrata, sino una fracción coherente que aplicó durante el primer período de la revolución rusa (1905-1907) una política peculiar, *la cual supeditaba de hecho el proletariado al liberalismo burgués**.

En todos los países capitalistas, el proletariado está inevitablemente ligado por miles de escalones transitorios con su vecino de la derecha: con la pequeña burguesía. En todos los partidos obreros es inevitable la formación de un ala derecha más o menos definida, que en sus opiniones, en su táctica y en su "línea" de organización refleja las tendencias del oportunismo pequeñoburgués. En un país tan pequeñoburgués como Rusia, en la época de la revolución burguesa,

* El análisis de la lucha de las diferentes tendencias y matices en el II Congreso del Partido (véase el folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*, 1904) demuestra la indiscutible ligazón directa e inmediata del "economismo" de 1897 y de los años siguientes con el "menchevismo". En cuanto a la ligazón del "economismo" dentro de la socialdemocracia con el "marxismo legal" o "struvismo" de 1895 a 1897, la señalé en el folleto *¿Qué hacer?* (1902). El marxismo legal, el economismo y el menchevismo están vinculados entre sí no sólo ideológicamente, sino además por la continuidad histórica directa.

en la época de los primeros embriones del joven Partido Obrero Socialdemócrata, estas tendencias no podían menos de manifestarse con mucho mayor relieve, de un modo más concreto y con más claridad que en ninguna otra parte de Europa. El conocimiento de las diferentes formas de manifestación de esta tendencia en la socialdemocracia de Rusia en los distintos períodos de su desarrollo es necesario para fortalecer el marxismo revolucionario y para templar a la clase obrera rusa en su lucha liberadora.

Septiembre de 1907

Publicado en noviembre de 1907 en la recopilación impresa en San Petersburgo por la Editorial Zernó

Publicado según el texto de la recopilación

LA PROPAGANDA ANTIMILITARISTA Y LAS ORGANIZACIONES DE LA JUVENTUD SOCIALISTA OBRERA

Como se sabe, en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart se ha discutido el problema del militarismo y, en relación con él, la cuestión de la propaganda antimilitarista. En la resolución aprobada con este motivo se dice, entre otras cosas, que el Congreso considera una obligación de las clases trabajadoras "contribuir a que la juventud obrera se eduque en el espíritu de la fraternidad de los pueblos y del socialismo, y tenga conciencia de clase". El Congreso ve en ello una garantía de que el ejército deje de ser un instrumento ciego en manos de las clases gobernantes, las cuales disponen de él a su antojo y pueden lanzarlo en cualquier momento contra el pueblo.

Hacer propaganda entre los soldados en servicio activo es dificilísimo y, a veces, casi imposible. La vida cuartelera, la estrecha vigilancia y los escasos permisos dificultan en extremo la comunicación con el mundo exterior; la disciplina militar y el absurdo amaestramiento para hacer cumplir como autómatas las voces de mando atemorizan a los soldados; los jefes militares no escatiman esfuerzos para extirpar de los "brutos ignorantes" todo pensamiento vivo, todo sentimiento humano e inculcarles obediencia ciega, odio absurdo y atroz a los enemigos "exteriores" e "interiores"... Ganarse la confianza del soldado arrancado del medio habitual, que está solo y atemorizado, que no sabe nada y tiene metidas en la cabeza las ideas más monstruosas de todo lo que le rodea es mucho más difícil que ganarse la de los jóvenes en edad de reemplazo, que viven en familia, tienen

amigos y están estrechamente ligados con ellos por una comunidad de intereses. La propaganda antimilitarista entre la juventud obrera da en todas partes resultados magníficos. Y eso es de una importancia inmensa. El obrero que se incorpora a filas convertido en un socialdemócrata consciente es mal puntal para los poderosos.

En todos los países europeos existen organizaciones de la juventud obrera socialista. En algunos, como Bélgica, Austria y Suecia, son grandes agrupaciones que realizan una importante labor de partido. Naturalmente, el fin principal de las organizaciones juveniles es la autodidaxia, la adquisición de una concepción socialista del mundo clara e íntegra. Mas, a la vez, realizan también una labor práctica. Luchan por mejorar la situación de los aprendices y procuran defenderlos de la desmedida explotación por los patronos. Las organizaciones de la juventud obrera socialista dedican aún más tiempo y atención a la propaganda antimilitarista.

Tratan, para ello, de entablar estrechos vínculos con los jóvenes soldados. Y lo consiguen del modo siguiente. Mientras el joven obrero no ha sido llamado a filas, es miembro de la organización y cotiza. Cuando sienta plaza, la organización sigue manteniendo con él contacto permanente, le envía periódicamente una pequeña ayuda en metálico ("el sou del soldado", como la denominan en Francia), que, por pequeña que sea, tiene para él una importancia sustancial. Por su parte, él se compromete a informar con regularidad a la organización de cuanto se hace en el cuartel, a comunicarle por escrito sus impresiones. De este modo, aun haciendo el servicio, el soldado no pierde el contacto con la organización a que pertenecía.

Las autoridades procuran siempre enviar al soldado a hacer el servicio lo más lejos posible del lugar en que vive, a fin de que no esté ligado con la población local por ningún interés, a fin de que se sienta ajeno a ella. Entonces es más fácil obligarle a que obedezca la orden de disparar contra la multitud. Las organizaciones de la juventud obrera se esfuerzan por impedir este aislamiento del soldado respecto de la población local. Las organizaciones juveniles

están relacionadas entre ellas. Al aparecer en una nueva ciudad, el soldado que pertenecía a la agrupación juvenil de su lugar de residencia es recibido con los brazos abiertos por la organización local correspondiente, la cual lo pone en el acto al corriente de los intereses locales y le ayuda en la medida de sus posibilidades. El soldado deja de ser un extraño, un forastero. Sabe también que si le ocurre algo, tendrá ayuda y apoyo. El saberlo le infunde valentía, y él se mueve con más atrevimiento en el cuartel y defiende con más audacia sus derechos y su dignidad humana.

Los estrechos vínculos de las organizaciones juveniles con los jóvenes soldados permiten a aquéllas desplegar entre éstos una vasta propaganda antimilitarista. Esto se logra en lo fundamental mediante las publicaciones antimilitaristas que dichas organizaciones editan y difunden en gran cantidad, sobre todo, en Francia y Bélgica, así como en Suiza, Suecia, etc. El contenido de estas publicaciones es de lo más diverso: postales con dibujos antimilitaristas, cancioneros soldadescos de carácter antimilitarista (muchas de estas canciones son muy populares entre los soldados), el "catecismo del soldado" (en Francia se han distribuido más de 100.000 ejemplares), folletos, proclamas y hojas de todo género; periódicos y revistas semanales, quincenales y mensuales para los soldados, algunos de ellos ilustrados. Han alcanzado gran difusión publicaciones como *El Cuartel, El Recluta, El Joven Soldado, Pioupiou* (apodo cariñoso del bisoño) y *Adelante.* En Bélgica, por ejemplo, los periódicos *El Cuartel* y *El Recluta* tienen una tirada de 60.000 ejemplares cada uno. Aparecen muchas revistas, sobre todo, durante las levas. Se envían a domicilio a todos los reclutas números especiales de los periódicos del soldado. Las publicaciones antimilitaristas les llegan a los soldados en los cuarteles, éstos la reciben en la calle, las encuentran en los cafés, en las tabernas, en todos los lugares que frecuentan.

Se dedica una atención especial a los reclutas, a los que se organizan despedidas solemnes. Durante los apellidamientos hay manifestaciones en las ciudades. En Austria, por ejemplo, los reclutas, vestidos de luto, cruzan de punta a punta las

ciudades al compás de marchas fúnebres. Delante va una carroza guarnecida de rojo. En las paredes se fijan por doquier carteles rojos con el siguiente lema en grandes caracteres tipográficos: "¡Vosotros no dispararéis contra el pueblo!" En honor de los reclutas se celebran festines, en los que se pronuncian fogosos discursos antimilitaristas. En pocas palabras, se hace todo lo posible para despertar la conciencia del recluta, para preservarlo de la malsana influencia de las ideas y sentimientos que le imbuirán en el cuartel por todos los medios lícitos e ilícitos.

Y la labor de la juventud socialista da sus frutos. En Bélgica existen ya en el ejército cerca de quince organizaciones de soldados, adheridas en su mayoría al Partido Obrero Socialdemócrata y estrechamente vinculadas entre sí. Hay regimientos en los que están organizadas dos terceras partes de los soldados. En Francia, el ánimo antimilitarista se ha hecho general. Durante las huelgas de Dunkerque, Creusot, Longwy y Monceau-les-Mines, los soldados enviados contra los huelguistas se solidarizaron con éstos...

En las filas del ejército crece sin cesar el número de socialdemócratas; las tropas son más inseguras cada día. ¿Al lado de quién se pondrán cuando la burguesía haya de verse las caras con la clase obrera organizada? La juventud obrera socialista empeña toda la energía y todo el ardor juveniles para que las tropas se pongan al lado del pueblo.

"Vperiod", núm. 16, 8 de octubre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION

En octubre de 1905 el ascenso revolucionario en Rusia alcanzó su punto culminante. El proletariado apartó de su camino a la Duma de Buliguin e incorporó a amplias masas populares a la lucha directa contra la autocracia. En octubre de 1907 estamos asistiendo por lo visto al decaimiento más acentuado de la lucha abierta de masas. Ahora bien, el período de descenso iniciado con la derrota de diciembre de 1905 no ha comportado sólo la prosperidad de las ilusiones constitucionalistas, sino también el desmoronamiento total de éstas. La tercera Duma, convocada después de la disolución de las dos anteriores y del golpe de Estado del 3 de junio, pone fin claramente al período de fe en la convivencia pacífica de la autocracia con una representación nacida del pueblo e inaugura una época nueva en el desarrollo de la revolución.

En un período como el que vivimos se impone por sí misma la comparación entre la revolución y la contrarrevolución en Rusia, entre el período de empuje revolucionario (1905) y el período de juego contrarrevolucionario a la Constitución (1906 y 1907). Toda determinación de la línea política a corto plazo pasa inevitablemente por tal comparación. La contraposición de los "errores de la revolución" o las "ilusiones revolucionarias" a la "labor constitucional positiva" es el elemento básico de la literatura política de estos días. Es lo que inspira el vocerío de los kadetes en las asambleas electorales. Es el tema del cantar, el clamar

y el perorar de la prensa liberal. Ahí vemos al señor Struve, que descarga con ardor y rabia en los revolucionarios su despecho por el fracaso definitivo de las esperanzas en el "compromiso". Ahí vemos también a Miliukov, a quien, pese a toda su afectación y todo su jesuitismo, el curso de los acontecimientos le ha forzado a un claro, preciso y –esto es lo importante– verídico "los enemigos están a la izquierda". Ahí vemos asimismo a publicistas de la línea de *Továrisch*, como Kuskova, Smirnov, Plejánov, Gorn, Iordanski, Cherevanin y otros, reprobando como ligereza las luchas libradas en octubre y diciembre y preconizando, más o menos desembozadamente, la coalición "democrática" con los kadetes. Los verdaderos elementos kadetes de este turbio torrente expresan los intereses contrarrevolucionarios de la burguesía y el servilismo ilimitado de la pequeña burguesía intelectual. A su vez, entre los elementos que todavía no han abrazado totalmente los postulados de Struve, el rasgo predominante es el de *no comprender* el nexo entre la revolución y la contrarrevolución en Rusia, la incapacidad para considerar todo lo que hemos vivido como un solo movimiento social que se desarrolla con arreglo a su lógica interna.

El período de empuje revolucionario mostró *en acción* la estructura clasista de la población de Rusia y la actitud de las diversas clases hacia la vieja autocracia. Los hechos han enseñado a todos y cada uno, incluso a las personas completamente ajenas al marxismo, a llevar la cronología de la revolución a partir del 9 de enero de 1905, es decir, desde el primer movimiento político *consciente* de *masas* pertenecientes a *una clase* determinada. Cuando la socialdemocracia dedujo del análisis de la realidad económica de Rusia que al proletariado correspondía el papel rector, la hegemonía en nuestra revolución, esto se tomó como un libresco pasatiempo de teóricos. La revolución vino a confirmar nuestra teoría, ya que es la única teoría verdaderamente revolucionaria. El proletariado ha estado de hecho sin cesar al frente de la revolución. La socialdemocracia ha sido de hecho el destacamento ideológico de vanguardia del proletariado. Bajo la dirección del proletariado, la lucha de las masas se fue de-

sarrollando con extraordinaria rapidez, con más rapidez de la que imaginaban muchos revolucionarios. A lo largo de un año, esta lucha se elevó hasta las formas de empuje revolucionario más resueltas que conoce la historia, hasta la huelga de masas y la insurrección armada. La organización de las masas proletarias avanzó con sorprendente rapidez en el transcurso mismo de la lucha. Tras el proletariado, comenzaron a organizarse otros sectores de la población, que constituían los cuadros combativos del pueblo revolucionario. Se iba organizando la masa semiproletaria de empleados de la más diversa condición, luego la democracia campesina, los profesionales, etc. El período de las victorias proletarias fue un período desconocido en Rusia de incremento gigantesco, incluso desde la óptica europea, del grado de organización de las masas en general. El proletariado logró en ese período toda una serie de mejoras en las condiciones de trabajo. La masa campesina logró un "aminoramiento" de la arbitrariedad de los latifundistas, la reducción de los precios de arriendo y venta de la tierra. Toda Rusia logró una considerable libertad de reunión, de expresión y de asociación, logró de la autocracia la proclamación pública de su renuncia a los viejos ordenamientos y el reconocimiento de la Constitución.

Todo lo conquistado hasta ahora por el movimiento emancipador en Rusia ha sido obtenido única y exclusivamente merced a la lucha revolucionaria de las masas encabezadas por el proletariado.

El vuelco en la trayectoria de la lucha se inicia con la derrota de la insurrección de diciembre. Paso a paso, la contrarrevolución emprende la ofensiva a medida que se debilita la lucha de las masas. En la época de la primera Duma, esta lucha se expresó todavía, de forma sumamente impresionante, en la vigorización del movimiento campesino, en múltiples casos de asolación de latifundios feudales, en toda una serie de sublevaciones de soldados. Entonces la reacción atacaba lentamente, sin decidirse de una vez a dar un golpe de Estado. Tan sólo después de reducidas las sublevaciones de Sveaborg y de Kronstadt de julio de 1906[75], la reacción se

hace más atrevida, restablece los consejos de guerra sumarísimos, empieza a retirar por partes el derecho electoral (las aclaraciones del Senado[76]) y, por último, se lanza definitivamente al asedio policíaco de la segunda Duma y deroga toda la famosa Constitución. En este período, todas las organizaciones autónomas, libres, de las masas fueron sustituidas por la "lucha legal" en el marco de una Constitución policíaca, interpretada por los Dubásov y los Stolipin. La primacía de la socialdemocracia fue reemplazada por la de los kadetes, que predominaban en las dos Dumas. El período de descenso del movimiento de las masas fue el período de mayor esplendor del partido kadete, que explotaba este decrecimiento para presentarse como "combatiente" por la Constitución. El partido kadete no regateaba esfuerzos para mantener en el pueblo la fe en esta Constitución y predicaba la necesidad de limitarse precisamente a la lucha "parlamentaria".

El fracaso de la "Constitución kadete" es el fracaso de la táctica kadete y de la hegemonía kadete en la lucha emancipadora. El carácter interesadamente clasista de todos los razonamientos de nuestro liberalismo sobre el tema de las "ilusiones revolucionarias" y los "errores de la revolución" se hace patente al comparar entre sí los dos períodos de la revolución. La lucha de las masas proletarias dio conquistas a todo el pueblo. La dirección liberal del movimiento no dio más que derrotas. El empuje revolucionario del proletariado elevó incesantemente la conciencia de las masas y su grado de organización, planteando ante ellas tareas cada vez más complejas, desarrollando su participación independiente en la vida política y enseñándolas a luchar. La hegemonía de los liberales en el período de las dos Dumas hizo descender la conciencia de las masas, descompuso su organización revolucionaria y embotó la conciencia de las tareas democráticas.

Los jefes liberales de la I y la II Duma hicieron una soberbia demostración ante el pueblo de reverente "lucha" legal, que condujo a que los autócratas señores feudales suprimieran de un plumazo el paraíso constitucional de los charlatanes liberales y se mofaran de la fina diplomacia de los visitantes

de las antecámaras ministeriales. En el haber de los liberales no figura ni una sola conquista en toda la revolución rusa, ni un éxito, ni una sola acción mínimamente democrática, capaz de organizar las fuerzas populares en la lucha por la libertad.

Hasta octubre de 1905, los liberales mantenían a veces una neutralidad simpatizante respecto a la lucha revolucionaria de las masas, pero incluso entonces empezaron a proceder contra ella, enviando una diputación que pronunció viles discursos ante el zar, apoyando la Duma de Buliguin, no por necedad, sino por franca hostilidad a la revolución. A partir de octubre de 1905, los liberales no han hecho más que traicionar oprobiosamente la causa de la libertad del pueblo. En noviembre de 1905 comisionaron al señor Struve para conversar reservadamente con el señor Witte. En la primavera de 1906 sabotearon el boicot revolucionario y, con su negativa a manifestarse abiertamente ante Europa contra el empréstito, ayudaron al Gobierno a conseguir miles de millones de rublos para la conquista de Rusia. En el verano de 1906 regatearon con Trépov, en la escalera de servicio, acerca de las carteras ministeriales y lucharon en la I Duma contra la "izquierda", es decir, contra la revolución. En enero de 1907 volvieron a ofrecerse presurosos a las autoridades policíacas (la visita de Miliukov a Stolipin). Y en la primavera de 1907 *respaldaron* al Gobierno en la II Duma. La revolución ha desenmascarado con admirable rapidez el liberalismo y ha hecho ver en la práctica su naturaleza contrarrevolucionaria.

En *ese* sentido, el período de las esperanzas constitucionalistas dista mucho de haber sido inútil para el pueblo. La experiencia de la primera y la segunda Duma no sólo ha enseñado a comprender toda la indigencia insondable del papel que el liberalismo desempeña en nuestra revolución. No, es que esa experiencia, además, ha suprimido también en la práctica la tentativa de dirigir el movimiento democrático realizada por un partido al que sólo los párvulos políticos o los ancianos que chochean pueden conceptuar como realmente "*demócrata*" constitucionalista.

En 1905 y a comienzos de 1906, la composición de clase de

la democracia burguesa en Rusia no estaba clara todavía para todos. No eran sólo gentes ignorantes y acobardadas de los lugarejos perdidos las que abrigaban esperanzas en que se podía unir la autocracia con una representación efectiva de las masas del pueblo un tanto amplias. Tampoco eran ajenas esas esperanzas a las esferas gobernantes de la autocracia. ¿Por qué la ley electoral tanto para la Duma de Buliguin como para la de Witte concedía una representación considerable al campesinado? Porque aún se tenía fe en el talante monárquico del campo. "¡El patán nos sacará de apuros!" Esta exclamación de un periódico gubernamental en la primavera de 1906 expresaba la esperanza del Gobierno en el conservadurismo de la masa campesina[77]. En aquellos tiempos, los kadetes, lejos de tener conciencia del antagonismo existente entre el democratismo de los campesinos y el liberalismo burgués, incluso temían el atraso de los campesinos y lo único que deseaban es que la Duma ayudase a convertir en liberal al campesino conservador o indiferente. En la primavera de 1906, el señor Struve expresó este atrevido deseo al escribir: "en la Duma, el campesino será kadete". En el verano de 1907, el mismo señor Struve ha enarbolado la bandera de lucha contra los partidos del trabajo o de izquierda por ser el estorbo principal para la componenda entre el liberalismo burgués y la autocracia. ¡En año y medio, la consigna de lucha por la instrucción política de los campesinos lanzada por los liberales se ha convertido en consigna de lucha contra el campesino "demasiado" instruido y exigente políticamente!

Este cambio de consignas expresa del modo más claro la quiebra total del liberalismo en la revolución rusa. El antagonismo de clase entre la masa de la población rural democrática y los terratenientes feudales ha resultado ser mucho más profundo de lo que imaginaban los timoratos y obtusos kadetes. De ahí que hayan fracasado tan rápida e irremediablemente sus intentos de asumir la hegemonía en la lucha por la democracia. De ahí también que se haya venido abajo toda su "línea": conciliar a la masa democrática pequeñoburguesa del pueblo con los terratenientes octubristas y ultrarreaccionarios. La gran conquista, aunque negativa, del

período contrarrevolucionario de las dos Dumas consiste en ese fracaso de los desleales "luchadores" por la "libertad del pueblo". La lucha de clases, que se libra por abajo, ha arrojado por la borda a estos héroes de antecámara ministerial, transformándolos de pretendientes a la dirección en *simples lacayos del octubrismo*, ligeramente lustrados de barniz constitucional.

Quienes no vean hasta ahora esta bancarrota de los liberales, que han puesto a prueba su utilidad como luchadores por la democracia o, cuando menos, luchadores encuadrados en las filas de la democracia, no han comprendido absolutamente nada de la historia política de las dos Dumas. En esas gentes, la disparatada repetición de esa fórmula, aprendida de memoria, de apoyo a la democracia burguesa, se convierte en gimoteo contrarrevolucionario. No es cosa de los socialdemócratas lamentar el hundimiento de las ilusiones constitucionalistas. Los socialdemócratas deben decir, como señaló Marx, refiriéndose a la contrarrevolución en Alemania: lo que ha ganado el pueblo es haber perdido sus ilusiones[78]. Lo que ha ganado la democracia burguesa en Rusia es haber perdido a jefes inservibles y a aliados blandengues. Tanto mejor para el desarrollo político de esta democracia.

Queda al partido del proletariado preocuparse de que las valiosas enseñanzas políticas de nuestra revolución y contrarrevolución sean meditadas con más profundidad y aprendidas con más firmeza por las amplias masas. El período de empuje contra la autocracia ha desplegado las fuerzas del proletariado y le ha hecho aprender los fundamentos de la táctica revolucionaria, ha mostrado las condiciones necesarias para el éxito de la lucha directa de las masas, la única capaz de conseguir mejoras que merezcan la pena. Un largo período de preparación de las fuerzas del proletariado, de organización y educación de éste precedió a las acciones de cientos de miles de obreros, que han asestado golpes mortales a la vieja autocracia en Rusia. Un prolongado e invisible trabajo de dirección de todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, una labor de formación de un partido firme y consistente precedió al estallido de una auténtica lucha de masas y aseguró

las condiciones para que ese estallido se convirtiese en revolución. Y ahora, el proletariado, como el luchador de vanguardia del pueblo, debe robustecer su organización, limpiarse hasta de la última partícula del moho del oportunismo propio de los intelectuales y cohesionar sus fuerzas para realizar un trabajo igualmente firme y tenaz. Las tareas que el curso de la historia y la situación objetiva de las amplias masas han planteado ante la revolución rusa están por cumplir. Lejos de haber desaparecido, los elementos de una nueva crisis política que afecta a todo el pueblo se han profundizado y extendido. El avance de esta crisis colocará otra vez al proletariado al frente del movimiento de todo el pueblo. El Partido Socialdemócrata Obrero debe estar preparado para asumir este papel. Y en la tierra fertilizada por los acontecimientos de 1905 y los años siguientes granará una cosecha diez veces más abundante. Si a finales de 1905, siguiendo al Partido, compuesto por unos millares de conscientes luchadores de vanguardia de la clase obrera, se alzó un millón de proletarios, ahora, nuestro Partido, que cuenta con decenas de miles de socialdemócratas expertos en materia revolucionaria y vinculados durante la propia lucha más estrechamente con las masas obreras, llevará tras sí a decenas de millones y triturará al enemigo.

Las tareas socialistas y democráticas del movimiento obrero de Rusia han quedado determinadas con una precisión incomparablemente mayor, se han destacado más imperiosamente a primer plano bajo el influjo de los acontecimientos revolucionarios. La lucha contra la burguesía está elevándose al grado superior. Los capitalistas se agrupan en asociaciones a nivel de toda Rusia, se unen más estrechamente al Gobierno y recurren con más frecuencia a los medios más extremos de lucha económica, incluso a los *lock-out* en masa, para "atar corto" al proletariado. Pero las persecuciones sólo las temen las clases declinantes, mientras que el proletariado aumenta en número y cohesión tanto más de prisa cuanto más rápidos son los éxitos de los señores capitalistas. La invencibilidad del proletariado está garantizada por el desarrollo económico de Rusia y del mundo entero. La burguesía

ha comenzado por primera vez en nuestra revolución a configurarse en una clase, en una fuerza política única y consciente. Esto hará que también la organización de los obreros de toda Rusia en una clase única avance con mayor éxito, que se ahonde más el abismo que separa el mundo del capital y el mundo del trabajo y sea más clara la conciencia socialista de los obreros. La propaganda socialista entre el proletariado será más definida, enriquecida como está por las experiencias de la revolución. La organización política de la burguesía es el mejor acicate para la articulación definitiva de un partido socialista obrero.

Desde ahora, las tareas de este partido en la lucha por la democracia sólo pueden suscitar discusiones entre los intelectuales "simpatizantes", que se disponen a pasarse a los liberales. Para la masa obrera, estas tareas adquirieron diafanidad absoluta en el fuego de la revolución. El proletariado sabe por experiencia propia que la masa campesina constituye la base y la única base de la democracia burguesa como fuerza histórica de Rusia. El papel de guía de esta masa en la lucha contra los terratenientes feudales y la autocracia zarista lo ha desempeñado ya el proletariado a nivel nacional, y no hay ahora fuerza capaz de desviar al partido obrero del camino acertado. El papel del partido liberal de los kadetes, que enarbolando la bandera del democratismo encaminaban al campesinado a buscar la protección del octubrismo, está cumplido, y la socialdemocracia, a despecho de los llorones aislados, seguirá esclareciendo a las masas esta bancarrota de los liberales y explicándoles que la democracia burguesa no puede llevar a cabo su obra sin limpiarse definitivamente de la alianza con los lacayos del octubrismo.

Nadie podría decir ahora cuál será la suerte de la democracia burguesa en Rusia. Quizá la bancarrota de los kadetes dé lugar a la formación de un partido democrático campesino, de un verdadero partido de masas, y no esa organización de terroristas a que han quedado reducidos los socialistas revolucionarios. Es posible también que las dificultades objetivas para la agrupación política de la pequeña burguesía no permitan formar ese partido y dejen por mucho tiempo a la de-

mocracia campesina en su estado actual de masa trudovique desmedulada, informe y gelatinosa. En uno y otro caso nuestra línea es la misma: forjar las fuerzas democráticas con la crítica implacable de toda clase de vacilaciones, con la lucha inconciliable contra la incorporación de la democracia al liberalismo, que ha dejado constancia de su naturaleza contrarrevolucionaria.

Cuanto más lejos vaya la reacción más se enfurecerá el terrateniente ultrarreaccionario y cuanto más subordine la autocracia a sus intereses más lentos serán el desarrollo económico de Rusia y su liberación de los vestigios del régimen de la servidumbre. Lo cual significa que entre las masas de la pequeña burguesía urbana y rural cobrará más vigor y amplitud el democratismo consciente y combativo. Tanto mayor será la resistencia masiva al hambre, a las violencias y las vejaciones que los octubristas descargan sobre el campesinado. La socialdemocracia se cuidará de que cuando se produzca el inevitable ascenso de la lucha democrática la banda de arribistas liberales que se hace llamar Partido Demócrata Constitucionalista no pueda dividir otra vez las filas de la democracia ni sembrar la confusión en ellas. Con el pueblo o contra el pueblo: esa es la alternativa que planteó hace tiempo la socialdemocracia a todos los pretendientes al papel de jefes "democráticos" de la revolución. Hasta ahora, no todos los socialdemócratas han sabido mantener consecuentemente esta línea; algunos se dejaron seducir por las promesas de los liberales y otros cerraron los ojos ante las intrigas de estos liberales con la contrarrevolución. Ahora estamos aleccionados ya por la experiencia de las dos primeras Dumas.

La revolución ha enseñado la lucha de masas al proletariado. La revolución ha demostrado que el proletariado puede conducir a las masas campesinas en la lucha por la democracia. La revolución ha cohesionado todavía más al partido genuinamente proletario, arrojando de él a los elementos pequeñoburgueses. La contrarrevolución ha hecho desistir a la democracia pequeñoburguesa de los intentos de buscarse jefes y aliados en el liberalismo, que teme más que al fuego la

lucha de masas. Apoyándonos en estas enseñanzas de los acontecimientos, podemos decir con seguridad al Gobierno de los terratenientes ultrarreaccionarios: ¡Sigan por ese camino, señores Stolipin! ¡Nosotros recogeremos los frutos de lo que ustedes siembran!

"Proletari", núm. 17, 20 de octubre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

ASI ESCRIBEN LA HISTORIA LOS "SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS"

El número cinco de *Znamia Trudá*[79], órgano central de los socialistas revolucionarios, ofrece un editorial sobre el Congreso de Stuttgart, escrito con el torrente de frases y la desmesurada petulancia habituales en ellos; inserta un telegrama en el que el CC del Partido Socialista Revolucionario informa a Europa de que "la lucha revolucionaria le impone permanecer en su puesto" y se manifiesta plenamente satisfecho de la "habitual energía" del representante de los socialistas revolucionarios en el Buró. "La Internacional Socialista ha confirmado con su resolución el punto de vista que siempre hemos mantenido acerca del movimiento sindical", afirma *Znamia Trudá.* En cuanto al establecimiento del salario mínimo por vía legislativa, el Congreso, a pesar del dogmático Kautsky, "se colocó a nuestro lado". En tres años, "nosotros, los socialistas rusos", "nos hemos convertido en un gran partido de masas, lo cual ha sido reconocido pública y respetuosamente (!!!) por la Internacional".

En resumen: treinta mil emisarios envió Europa para testimoniar sus respetos a los socialistas revolucionarios.

Mientras tanto, los malvados socialdemócratas tramaban en la sección rusa "míseras intrigüelas", a saber: lucharon contra la igualdad de votos entre socialdemócratas y socialistas revolucionarios, que estos últimos demandaban. Los socialdemócratas reclamaban para ellos 11 votos, 6 para los socialistas revolucionarios y 3 para los sindicatos. El Buró acordó 10 para los socialdemócratas, 7 para los socialistas revolucionarios y 3 para los sindicatos. "Adler y Bebel, que votaron contra

nuestra demanda, declararon que en modo alguno deseaban menoscabar el significado del PSR, al que juzgan importante factor del socialismo ruso y de la revolución. Pero querían ser ecuánimes y consignar una aproximada correlación de fuerzas" (*Znamia Trudá*).

¡Imprudentes, oh, cuán imprudentes son nuestros Jlestakov[80]! En el Buró no se habló, *ni podía* hablarse siquiera, del significado de los socialistas revolucionarios, ni del "importante factor". Cuando un partido es admitido en el Congreso y en el Buró, la valoración de su significado y su importancia no son cosas que incumban al Buró ni a sus miembros. El Buró sólo puede evaluar *la fuerza* de los partidos a la hora de distribuir el número de votos. Bebel y Adler estuvieron de acuerdo con los argumentos de nuestro representante socialdemócrata en el Buró respecto a que las fuerzas de los socialdemócratas y de los socialistas revolucionarios *no son iguales*. Aceptados estos argumentos, hicieron notar, por supuesto, que no juzgaban los principios ni la orientación, ni fallaban en la controversia programática entre ambos partidos, sino exclusivamente sopesaban las fuerzas para distribuir los votos. Deducir de una advertencia tan obvia que se reconoce a los socialistas revolucionarios como "importante factor", es proceder como lo hacía Jlestakov.

Y tanto más imprudente es esa conducta de los socialistas revolucionarios porque, al tiempo que citan de memoria y torcidamente el sentido de la advertencia de Bebel y Adler, silencian *los argumentos de fondo*. Hablan, engalanándola, de la advertencia de Bebel, pero silencian nuestra discusión sobre lo esencial. ¿A qué viene eso?

Sobre lo esencial, nuestros representantes discutieron en el Buró del siguiente modo. El socialdemócrata juzgaba que el número de diputados en la segunda Duma era el criterio más seguro para enfocar las fuerzas de los partidos, aunque señaló que la ley electoral era más favorable para los campesinos que para los obreros. El socialista revolucionario objetaba que, además del grupo socialista revolucionario, había en la Duma otros elementos casi socialistas revolucionarios: los trudoviques y los socialistas populares. ¡Esa parcela, decía,

había que agregarla a los socialistas revolucionarios! Además, los socialistas populares tienen –palabras textuales del socialista revolucionario– "escritores de primer orden" ("écrivains de premier ordre", dijo Rubanóvich).

A esto replicó el representante socialdemócrata: sí, los socialistas populares tienen "escritores de primer orden", igual que los tienen los radical-socialistas y los radicales franceses[81], como, sin ir más lejos, Clemenceau (que ¡también es un "escritor de primer orden"!). Pero, ¿es digno de un partido independiente invocar a *otro* partido como prueba de su fuerza? ¿Es digno eso cuando los propios "escritores de primer orden" de entre los socialistas populares ni siquiera piensan pedir que se les admita en el Congreso?

¿Es digno, agregamos por nuestra parte, presumir en Rusia de ultrarrevolucionarios, mientras que en Europa se trae por los pelos, como refuerzo, a los socialistas populares?

"Proletari", núm. 17, 20 de octubre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE SAN PETERSBURGO DEL POSDR[82]

27 DE OCTUBRE (9 DE NOVIEMBRE) DE 1907

1

INFORME SOBRE LA III DUMA DE ESTADO

DE LA RESEÑA DEL PERIODICO

El informante empieza por caracterizar la composición de la III Duma. El Gobierno, por simple vía empírica, confeccionó de tal modo la ley electoral del 3 de junio que resultaron *posibles dos mayorías* en la Duma: la octubrista-ultrarreaccionaria y la octubrista-kadete. Tanto la una como la otra son contrarrevolucionarias sin paliativos. El Gobierno, para seguir su política reaccionaria, se apoyará alternativamente en la una y en la otra. En ese contexto, el Gobierno encubrirá sus actos autocrático-feudales con frases acerca de "reformas", que quedarán sobre el papel. A su vez, los kadetes, al tiempo que apliquen de hecho la política alevosa de la contrarrevolución, se presentarán de palabra como el partido de la oposición auténticamente democrática.

La componenda entre los kadetes y los octubristas en la Duma es ineludible, y los primeros pasos hacia ella –como lo demuestra el informante con citas de los periódicos kadetes y octubristas, hechos de la vida de estos partidos e informaciones del último congreso del partido kadete– ya han sido dados. La política kadete de componenda con el viejo régimen en la III Duma quedará perfilada con más nitidez que hasta ahora y nadie tendrá dudas acerca de su verdadero carácter.

Ahora bien, ni la primera ni la segunda mayoría de la Duma están en condiciones, objetivamente, de satisfacer las apremiantes demandas económicas y políticas de masas un tanto amplias del proletariado, del campesinado y la democracia urbana. Intérprete de las necesidades de estos sectores del pueblo será en primer término, como hasta ahora, la socialde-

mocracia. La composición y la actividad de la III Duma prometen suministrar a la socialdemocracia un abundante y magnífico material de agitación, que deberá ser utilizado contra el Gobierno de las centurias negras, contra los terratenientes feudales declarados, los octubristas y los kadetes. Sigue siendo cometido de la socialdemocracia el difundir entre los sectores populares más amplios la idea de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, elegida sobre la base del sufragio universal, etc. Por ello no cabe ni hablar del apoyo a los octubristas "de izquierda" o los kadetes en la Duma. Los socialdemócratas, por poco numeroso que sea su grupo en la III Duma, deben seguir su propia línea socialista y consecuentemente democrática, valiéndose de la tribuna parlamentaria, del derecho de interpelación, etc. Son admisibles algunos acuerdos sólo con el grupo de diputados de izquierda (particularmente por la necesidad de reunir treinta firmas para presentar una interpelación), pero exclusivamente acuerdos que no estén en pugna con el programa y la táctica socialdemócratas. Para este fin será preciso organizar un buró de información que, sin comprometer a nadie, permita a los socialdemócratas influir sobre los diputados de izquierda.

En las filas socialdemócratas –señala más adelante el orador– suenan ya voces que reclaman el apoyo a los octubristas "de izquierda" (para la elección de la presidencia, por ejemplo), la organización de un buró de información con los kadetes y la llamada "preservación" de nuestro grupo de la Duma. La palabrería sobre el apoyo a los octubristas, procedente de los mencheviques, acredita del modo más diáfano posible el rotundo fracaso de la táctica menchevique. Cuando la Duma era kadete, los mencheviques pedían a grito pelado el apoyo a los kadetes. Bastó a Stolipin modificar la ley electoral en favor de los octubristas para que los mencheviques estén dispuestos a apoyar a los octubristas. ¿Hasta dónde se proponen llegar finalmente los mencheviques por ese camino?

Para el orador, el buró de información con los kadetes es inadmisible, pues ello significaría informar a enemigos declarados de la socialdemocracia.

En cuanto a lo de "preservar" a la minoría parlamenta-

ria, el informante dice: en efecto, hay que preservar a la minoría. Mas, ¿para qué? Sólo para que en la Duma mantenga en alto la bandera de la socialdemocracia, para que en la Duma sostenga una lucha inconciliable contra toda clase y matiz de contrarrevolucionarios, empezando por los aliados y terminando por los kadetes. Pero en ningún caso para que apoye a los octubristas "de izquierda" y los kadetes. Si la existencia de la minoría socialdemócrata estuviese supeditada a la necesidad de apoyar a estos grupos, es decir, de respaldar la componenda con la autocracia stolipiniana, mejor sería para ella dejar de existir con honor, explicando a todo el pueblo por qué había sido expulsada de la Duma, si tal expulsión ocurriese.

En sus palabras de resumen, Lenin examinó principalmente el error fundamental del menchevismo, la idea de la "oposición nacional". La burguesía de Rusia nunca ha sido revolucionaria en el sentido estricto de la palabra, y ello por una razón bien comprensible: por la situación que ocupa la clase obrera en Rusia y por el papel que ésta desempeña en la revolución. Tras analizar los demás argumentos de los mencheviques propuso la resolución publicada en el núm. 19 de *Proletari*.

"Proletari", núm. 20, 19 de noviembre de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

2

RESOLUCION SOBRE LA III DUMA DE ESTADO

Considerando obligatorio para el grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado regirse por la resolución del Congreso de Londres sobre la Duma de Estado, así como por la resolución acerca de los partidos no proletarios, la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR, desarrollando estas resoluciones, estima necesario declarar lo siguiente:

1. En la III Duma se han perfilado ya dos mayorías: la octubrista ultrarreaccionaria y la octubrista kadete. La primera es contrarrevolucionaria y propugna sobre todo intensificar la represión y proteger los privilegios de los terratenientes, llegando a la pretensión de restaurar plenamente la autocracia. La segunda mayoría también es absolutamente contrarrevolucionaria, pero se inclina a disimular la lucha contra la revolución con ciertas "reformas" burocráticas ilusorias.

2. Esta situación creada en la Duma favorece extraordinariamente el doble juego político tanto por parte del Gobierno como de los demócratas constitucionalistas. El Gobierno, al propio tiempo que intensifica la represión y prosigue la "conquista" de Rusia por la fuerza de las armas, quiere hacerse pasar por partidario de las reformas constitucionales. Los demócratas constitucionalistas desean, a la vez que votan de hecho con los octubristas contrarrevolucionarios, aparecer no sólo como oposición, sino como representantes de la democracia. En estas circunstancias, sobre los socialdemócratas recae con singular fuerza la tarea de denunciar implacablemente

este juego, de denunciar ante el pueblo tanto las violencias de los terratenientes ultrarreaccionarios y del Gobierno como la naturaleza contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas. El apoyo directo o indirecto a éstos por parte de los socialdemócratas (sea en forma de votación a favor de los demócratas constitucionalistas de derecha o de los octubristas "de izquierda" para la presidencia, sea en forma de buró de información en el que participen los demócratas constitucionalistas, de coordinación de su acción con la política de éstos o en otra forma) significaría ahora un perjuicio directo para la educación de clase de las masas obreras y para la revolución.

3. Sin dejar de sustentar íntegramente sus objetivos socialistas y criticando desde este punto de vista a todos los partidos burgueses, incluso a los más democráticos y a los "del trabajo", los socialdemócratas deberán en su agitación, poniéndolo en el primer plano, explicar a las grandes masas populares la absoluta disonancia entre la III Duma y los intereses y las reivindicaciones del pueblo y, en relación con ello, [desplegar] una amplia y enérgica propaganda de la idea de la Asamblea Constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto.

4. Entre las tareas principales de la socialdemocracia en la III Duma figura la de poner al desnudo el trasfondo clasista de los proyectos del Gobierno y de los liberales, prestando una atención especial a los problemas que conciernen a los intereses económicos de las amplias masas populares (los problemas obrero y agrario, el presupuesto, etc.), tanto más que la composición de la III Duma promete material muy abundante para la labor de agitación de los socialdemócratas.

5. En particular, en la Duma la socialdemocracia deberá hacer uso del derecho de interpelación, para lo que será necesaria la acción conjunta con otros grupos que estén más a la izquierda de los demócratas constitucionalistas, pero sin la menor desviación del programa y la táctica socialdemócratas y sin formación de ningún bloque.

A fin de no reincidir en el error cometido por los social-

demócratas en la II Duma, la minoría socialdemócrata debe proponer inmediatamente a los diputados de izquierda a la Duma, y solo a los de izquierda (es decir, los capaces de luchar contra los demócratas constitucionalistas), formar un buró de información, que, sin comprometer a nada a los partícipes en él, permita a los diputados obreros influir sistemáticamente sobre la democracia en el espíritu de la política socialdemócrata.

"Proletari", núm. 19, 5 de noviembre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

3

INFORME SOBRE LA COLABORACION DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRENSA BURGUESA

DE LA RESEÑA DEL PERIODICO

El segundo informe del camarada Lenin versó sobre el problema de la colaboración de la socialdemocracia en la prensa burguesa. El informante expuso el criterio de las dos alas de la socialdemocracia internacional a este respecto, y particularmente las opiniones de los ortodoxos y los revisionistas del Partido Socialdemócrata Alemán. Los ortodoxos aceptaron en el *Parteitag*[83] de Dresde la fórmula de que es permisible la colaboración en la prensa no hostil a la socialdemocracia, alegando que esto en la práctica equivale a una prohibición absoluta, ya que en la desarrollada sociedad capitalista contemporánea no hay periódicos burgueses que no sean hostiles a la socialdemocracia.

El informante opina que es totalmente inadmisible la colaboración *política* en la prensa burguesa, sobre todo en la que se hace pasar por prensa apartidista. Periódicos como, por ejemplo, *Továrisch*, con su embozada e hipócrita lucha contra la socialdemocracia, causan a ésta mucho más daño que los periódicos burgueses de partido manifiestamente adversos a la socialdemocracia. Como la mejor ilustración de ello pueden servir los artículos de Plejánov, Mártov, Gorn, Kogan y otros en *Továrisch*. Todos estos artículos están enfilados contra el Partido y de hecho no son los camaradas socialdemócratas los que han utilizado el periódico burgués *Továrisch*, sino este periódico el que se ha servido de dichos camaradas en contra del POSDR, odiado por él. En *Továrisch* no ha aparecido hasta ahora ningún artículo de socialdemócratas que no fuera del agrado de su Redacción.

"Proletari", núm. 20, 19 de noviembre de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA TERCERA DUMA[84]

El Gobierno está cobrando las piezas del abominable crimen que cometió contra el pueblo el 3 de junio: la monstruosa ley electoral que en beneficio de un puñado de terratenientes y capitalistas falsea completamente no sólo la voluntad de todo el pueblo, sino incluso de la minoría en posesión del derecho electoral, ha proporcionado al zarismo los frutos apetecidos. De los 442 diputados que corresponde elegir para la Duma, en el momento de escribir este artículo, han sido elegidos 432; quedan 10 por elegir, de suerte que los resultados generales de las elecciones están precisados ya en grado suficiente. Un cálculo aproximadamente cierto consigna que han sido elegidos 18 socialdemócratas[85], otros 13 diputados de izquierdas, 46 kadetes, 55 miembros de grupos afines a éstos, 92 octubristas, 21 diputados de grupos próximos a ellos por su orientación, 171 derechistas de diversa especie, entre ellos 32 de la Unión del Pueblo Ruso[86], y 16 diputados sin partido.

Por lo tanto, excluido el insignificante número de diputados sin partido, todos los demás pueden clasificarse en cuatro grupos: extrema izquierda, que forma algo más de un 7 por ciento; centro izquierda (kadete), 23 por ciento; centro derecha (octubrista), 25,1 por ciento; y derecha, 40 por ciento; los diputados sin partido constituyen algo menos de un 4 por ciento.

Ninguno de estos grupos, por sí mismo, alcanza la mayoría absoluta. ¿Puede considerarse que este escrutinio corresponde plenamente a los deseos y las expectativas de los inspiradores y redactores de la nueva ley electoral? Creemos que a esta pregunta hay que responder afirmativamente y que el nuevo "parlamento" ruso es, desde el punto de vista de

los grupos gobernantes que apoyan el zarismo autocrático, una *chambre introuvable** en el pleno sentido de la expresión.

Ocurre que en nuestro país, como en cualquier otro con un régimen autocrático o semiautocrático, existen realmente dos gobiernos: uno oficial, el Consejo de Ministros; y otro que actúa entre bastidores, la camarilla palaciega. Esta última se apoya siempre y por doquier en los sectores más reaccionarios de la sociedad, en la nobleza feudal –lo que nosotros llamamos centurias negras–, que extrae su fuerza económica de la gran propiedad agraria y de la economía semifeudal conexa. Este grupo social, refinado, corrompido y degenerado, es un brillante ejemplo del parasitismo más abyecto. Hasta qué punto de corrupción llega la degeneración de estos medios lo tenemos en el escandaloso proceso Moltke–Harden de Berlín, que puso al descubierto la inmunda cloaca que constituía la influyente camarilla palaciega del semiautocrático emperador alemán Guillermo II. Para nadie es un secreto que, también en Rusia, esas mismas ignominias no son cosas del otro mundo en las esferas correspondientes. En la III Duma, la abrumadora masa de "derechistas" defenderá precisamente, si no toda ella, por lo menos, su inmensa mayoría, los intereses de esa roña, de esa herrumbre social, de esos "sepulcros blanqueados" que nos legó el tenebroso pasado. La subsistencia de la economía feudal, de los privilegios de la nobleza y del régimen autocrático-nobiliario es cuestión de vida o muerte para estos mastodontes e ictiosaurios, porque llamarles "uros" sería hacerles demasiado honor.

Por lo común, los mastodontes e ictiosaurios, valiéndose de su omnipotencia en la corte, no regatean esfuerzos para apoderarse total y absolutamente del Gobierno oficial, el gabinete de ministros. Por lo común, una buena parte del gabinete lo forman testaferros suyos. Pero ocurre a menudo que la mayoría del gabinete, por sus integrantes, no está plenamente acorde con las exigencias de la camarilla. En

* Una cámara inmejorable, como dijo Luis XVIII en 1815 de la ultrarreaccionaria Cámara de Diputados francesa.

ese caso, con la fiera de la época antediluviana, de la época del régimen de la servidumbre, rivaliza la fiera de la época de la acumulación primaria, igual de cerril, ávida y parasitaria, aunque cubierta de cierto lustre de cultura y –he ahí lo principal– con el mismo deseo de llevarse un buen pedazo del pastel del fisco, en forma de garantías, subsidios, concesiones, tarifas proteccionistas, etc. Este sector de la burguesía terrateniente e industrial, típica de la época de la acumulación primaria, encuentra su expresión en el octubrismo y en las corrientes afines. Son muchos los intereses comunes de este sector con los ultrarreaccionarios *sans phrases**: el parasitismo económico y los privilegios, el patrioterismo son, desde el punto de vista octubrista, tan necesarios como desde el que sostienen las centurias negras.

Así se forma la mayoría octubrista ultrarreaccionaria en la III Duma de Estado, que llega a la impresionante cifra de 284 escaños del total de 432, es decir, el 65,7 por ciento, más de 2/3 del número total de diputados.

Es ese el bastión que da al Gobierno la posibilidad en la política agraria de ayudar a los terratenientes arruinados a liquidar con ventaja sus tierras, después de haber dejado sin camisa a los campesinos con poca tierra, la posibilidad de hacer de la legislación sobre el trabajo un instrumento de la más brutal explotación del proletariado por el capital, la posibilidad en la política fiscal de que el peso fundamental de los tributos siga recayendo sobre las masas populares. Es ése el bastión del proteccionismo y del militarismo. Nadie discute el carácter contrarrevolucionario de la mayoría octubrista ultrarreaccionaria.

Pero lo que pasa precisamente es que no es ésa la única mayoría que existe en la III Duma. Hay además otra mayoría.

Los ultrarreaccionarios son un aliado tan seguro de los octubristas como la camarilla palaciega lo es del gabinete de ministros a la hora de defender el zarismo. Ahora bien, del mismo modo que la camarilla palaciega manifiesta propen-

* Sin frases; en este caso, sin disimulo.–*Ed.*

sión visceral no tanto por la alianza con el gabinete de ministros como por el dominio sobre él, los ultrarreaccionarios ansían a su vez ejercer la dictadura sobre los octubristas, los tratan a baqueta, quieren aplastarlos con su peso.

Los intereses del capitalismo, por muy rapaz y parasitario que sea, no pueden conciliarse con el dominio absoluto de la propiedad de la tierra basada en el régimen de la servidumbre. Ambos grupos sociales emparentados pretenden arrancar del pastel un pedazo mayor y más sabroso, y eso hace inevitables sus divergencias en los problemas de la administración local y de la organización central del poder público. Los ultrarreaccionarios en los zemstvos y en las Dumas municipales no necesitan nada más de lo que hay, y la consigna para el centro es "abajo la maldita Constitución". Para los octubristas, tanto en los zemstvos como en las Dumas municipales hay que vigorizar su influencia, y en el centro se hace imprescindible una "Constitución" por muy raquítica y ficticia que sea para las masas.

No en vano *Rússkoe Znamia*[87] pone como un trapo a los octubristas, mientras a su vez *Golos Moskví*[88] opina que en la III Duma hay demasiados derechistas.

Por ello, el curso objetivo de los acontecimientos impele a los octubristas a buscar aliados en este aspecto. Los podían haber encontrado hace tiempo en el centro izquierda (kadete), que viene proclamando desde hace mucho su fidelidad sin fingimientos a la Constitución, pero el caso es precisamente que la joven burguesía rusa de la época de la acumulación capitalista, representada ahora por los kadetes, conserva del pasado algunos amigos muy molestos y ciertas tradiciones desagradables. Aunque en la esfera política le ha sido fácil desprenderse de las tradiciones (los kadetes se declararon monárquicos hace mucho, ya antes de la primera Duma), al gobierno responsable renunciaron tácitamente en la segunda Duma, y sus proyectos sobre diversas "libertades" están tan envueltos de escollos, alambradas y trampas contra esas libertades que existen todas las razones para confiar en que se seguirá progresando en esa dirección. Ya antes, los kadetes reprobaban la insurrección y la huelga; primero era un reproche

suave, luego melancólico, que se convirtió a medias, después de diciembre de 1905, en despectivo, pasando a ser áspera negativa y desaprobación tras la disolución de la primera Duma. La diplomacia, el entendimiento y el tira y afloja con los investidos de poder constituyen los pilares de la táctica kadete. En cuanto a los amigos molestos, hace ya mucho que les llaman simplemente "vecinos" y recientemente se les proclamó "enemigos".

O sea, que es posible entenderse, y ahí tenemos una nueva mayoría; también ésta contrarrevolucionaria: la octubrista kadete. Cierto que por ahora sólo cuenta con algo menos de la mitad de los diputados elegidos (214 de 432), pero, en primer lugar, se sumarán a ella indudablemente, si no todos, al menos una parte de los diputados sin partido y, en segundo lugar, todo hace conjeturar que engrosará tras las elecciones inmediatas, ya que las ciudades y una gran parte de las asambleas electorales de provincias, en las que aún no se ha efectuado la votación, elegirán en su inmensa mayoría a octubristas o a kadetes.

El Gobierno se considera dueño de la situación. La burguesía liberal, por lo que parece, lo acepta como una realidad. Así las cosas, lo que se pacte deberá ostentar como nunca el sello de la componenda más infame y felona o, para mayor exactitud, la rendición de todas las posiciones del liberalismo en las que se descubra el más leve asomo de democratismo. Está claro que a través de esa componenda, sin un nuevo movimiento de masas, no puede ser llevado a cabo nada que se parezca a una estructuración democrática de la administración local y de los organismos legislativos centrales. La mayoría octubrista kadete no está en condiciones de darnos eso. ¿Y cabe esperar de la mayoría octubrista ultrarreaccionaria, de los salvajes terratenientes aliados con los rapaces capitalistas, una solución medianamente aceptable del problema agrario y un alivio a la situación de los obreros? Una amarga carcajada puede ser la única respuesta a este interrogante.

La situación es clara: *nuestra chambre introuvable no puede cumplir, ni siquiera del modo más deformado, las tareas objetivas*

de la revolución. No puede restañar ni aun en parte las profundas heridas causadas a Rusia por el viejo régimen. Lo único que puede hacer es encubrirlas con reformas mezquinas, ácidas y ficticias.

Los resultados de las elecciones confirman una vez más nuestra firme convicción: *Rusia no puede salir por vía pacífica de la crisis que atraviesa.*

En estas circunstancias son clarísimas las tareas inmediatas que la socialdemocracia tiene ante sí. Proponiéndose como objetivo final el triunfo del socialismo, persuadida de que para alcanzarlo es necesaria la libertad política y a la vista de que actualmente no es posible instaurar esta libertad por vía pacífica, sin acciones abiertas de las masas, la socialdemocracia deberá seguir planteando ahora las tareas democráticas y revolucionarias para la etapa inmediata, sin renunciar por un instante, naturalmente, a la propaganda del socialismo ni a la defensa de los intereses proletarios de clase, en el sentido estricto de la palabra. Como representante del proletariado, la clase más avanzada y revolucionaria de la sociedad contemporánea, que ha demostrado prácticamente en la revolución rusa su capacidad para cumplir el papel de dirigente en las luchas de masas, la socialdemocracia está obligada a contribuir por todos los medios a que el proletariado siga ejerciendo ese papel en la nueva fase de la lucha revolucionaria que se inicia y que se caracteriza por una preponderancia mucho mayor que antes de la conciencia sobre la espontaneidad. A este fin, *la socialdemocracia está obligada a procurarse con todas sus fuerzas la hegemonía sobre las masas democráticas y desarrollar en ellas la energía revolucionaria.*

Esta aspiración llevará al partido del proletariado a un duro enfrentamiento con las demás organizaciones políticas de clase, para las cuales, en congruencia con los intereses de los grupos que representan, la revolución democrática es aborrecible y peligrosa no sólo por sí misma, sino también porque, particularmente dada la hegemonía en ella del proletariado, está preñada del peligro socialista.

Es evidente y no ofrece la menor duda que ambas mayo-

rías de la Duma (la octubrista ultrarreaccionaria y la octubrista kadete), con las que, apoyándose alternativamente en ellas, piensa balancearse el Gobierno Stolipin, serán contrarrevolucionarias, cada una a su manera, en diversas cuestiones. En *una lucha* contra un gabinete formado por una u otra mayoría o incluso por elementos de ellas –una lucha un tanto sistemática y regular– no cabe ni pensar. Tan sólo son posibles conflictos aislados, ocasionales. Unos conflictos que pueden producirse ante todo entre el elemento ultrarreaccionario de la primera mayoría y el Gobierno. Pero no hay que olvidar que no pueden ser nada profundos, y que el Gobierno, sin salirse del terreno contrarrevolucionario, puede, con toda comodidad y soltura, alzarse con la victoria en ellos apoyándose en la segunda mayoría. Por más que lo quieran, la socialdemocracia revolucionaria y con ella los demás elementos de talante revolucionario en la III Duma no pueden utilizar estos conflictos en beneficio de la revolución si no es en el plano de la agitación; el "apoyo" a una u otra de las partes enfrentadas está completamente descartado en este caso, pues sería de por sí un acto contrarrevolucionario.

Quizá haya alguna posibilidad mayor y mejor de utilizar los probables conflictos entre algunos elementos de la segunda mayoría, entre los kadetes, de un lado, y los octubristas y el Gobierno, de otro. Aunque también en este caso los conflictos serán superficiales y transitorios, no sólo por efecto de ánimos y propósitos subjetivos, sino también a consecuencia de condiciones objetivas; no serán sino medios que faciliten a los traficantes políticos la conclusión de transacciones en condiciones más decorosas aparentemente, pero en esencia contrarias a los intereses de la democracia. Por consiguiente, *la socialdemocracia*, sin renunciar a sacar provecho incluso de estos conflictos poco profundos e infrecuentes, *ha de sostener una lucha tenaz por las tareas democráticas y revolucionarias no sólo contra el Gobierno, las centurias negras y los octubristas, sino también contra los kadetes.*

Estos son *los objetivos* fundamentales que la socialdemocracia debe plantearse en la tercera Duma de Estado. Es evi-

dente del todo que son los mismos que ante sí tenía el partido del proletariado en la segunda Duma. Los que quedaron formulados con toda diafanidad en el primer punto de la resolución del Congreso de Londres concerniente a la Duma de Estado. Este punto dice así: "Las tareas políticas inmediatas de la socialdemocracia en la Duma son: a) explicar al pueblo que la Duma es totalmente inservible como medio para cumplir las reivindicaciones del proletariado y de la pequeña burguesía revolucionaria, en particular el campesinado; b) explicar al pueblo que no es posible conquistar la libertad política por la vía parlamentaria mientras el poder efectivo esté en manos del Gobierno zarista, y explicar que es inevitable la lucha abierta de las masas populares contra la fuerza armada del absolutismo, lucha cuyo objetivo es asegurar el triunfo total: el paso del poder a las masas populares y la convocatoria de una Asamblea Constituyente dimanante del sufragio universal, directo, igual y secreto".

En esta resolución, particularmente en sus últimas palabras, se formula también una importantísima tarea *especial* de la socialdemocracia en la tercera Duma, tarea que los diputados socialdemócratas deberán cumplir en conexión con la denuncia del abominable crimen del 3 de junio. Este crimen lo denunciarán, claro está, no desde el punto de vista liberal de infracción formal de la Constitución, sino como una descarada y burda violación de los intereses de las amplias masas populares, como una desvergonzada e indignante falsificación de la representación popular. De ahí deben desprenderse *la explicación a las amplias masas populares de la absoluta disonancia entre la III Duma y los intereses y las reivindicaciones del pueblo y, en relación con ello, el despliegue de una amplia y enérgica propaganda de la idea de una soberana Asamblea Constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto*.

Esta misma resolución de Londres fija con gran precisión el carácter del trabajo del Partido Socialdemócrata en la Duma de Estado en los siguientes términos: "Debe destacarse a un primer plano el papel que el grupo socialdemócrata en la Duma debe cumplir en el terreno de la crítica,

la propaganda, la agitación y la organización"; "el carácter general de la lucha en la Duma debe estar subordinado a toda la lucha extraparlamentaria del proletariado, siendo de particular importancia utilizar la lucha económica de las masas y servir los intereses de ésta". Es obvio que ese carácter del trabajo en la Duma se halla en estrecha e indisoluble relación con los objetivos que, como se ha dicho antes, debe plantearse actualmente la socialdemocracia en la Duma. Una labor legislativa pacífica de los socialdemócratas en la tercera Duma, cuando existen condiciones que hacen en alto grado probables los movimientos de masas, sería no sólo improcedente, no sólo una cómica quijotada, sino también una franca traición a los intereses del proletariado. Esa labor llevaría irremediablemente a la socialdemocracia "a rebajar sus consignas, lo cual no serviría más que para desprestigiarla ante las masas y separarla de la lucha revolucionaria del proletariado". Mayor crimen que éste no podrían cometer los representantes del proletariado en la Duma.

La socialdemocracia debe desplegar su crítica con toda amplitud y la mayor dureza, tanto más que en la III Duma habrá sobrante material para ello. Los socialdemócratas en la Duma están obligados a poner totalmente al descubierto el trasfondo clasista de las medidas y propuestas, tanto del Gobierno como de los liberales, que sean sometidas a la consideración de la Duma, debiendo prestar una atención especial, en pleno acuerdo con la resolución del Congreso, a las medidas y propuestas que conciernen a los intereses económicos de las amplias masas populares; en este capítulo se insertan la cuestión obrera y la agraria, el presupuesto, etc. En todos estos problemas debe la socialdemocracia contraponer a los puntos de vista del Gobierno y de los liberales sus propias reivindicaciones socialistas y democráticas, pues son problemas que constituyen el nervio más sensible de la vida del pueblo y son, a la vez, el punto neurálgico del Gobierno y de los grupos sociales en que se apoyan las dos mayorías de la Duma.

Todas estas tareas de agitación, propaganda y organización las llevarán a cabo los socialdemócratas en la Duma no sólo con sus discursos desde la tribuna, sino, además, mediante

la presentación de proyectos de ley e interpelaciones al Gobierno. Sin embargo, en este terreno se interpone una grave dificultad: para presentar un proyecto de ley o una interpelación se requiere la firma de *treinta* diputados como mínimo.

Treinta socialdemócratas no los hay ni los habrá en la III Duma. Esto es indudable. Lo cual quiere decir que la socialdemocracia, *ella sola*, sin el concurso de otros grupos, no puede presentar proyectos de ley ni hacer interpelaciones. No cabe duda de que esta circunstancia dificulta y complica grandemente la situación.

Se trata, por supuesto, de proyectos de ley e interpelaciones de consecuente carácter democrático. ¿Puede la socialdemocracia esperar el concurso del Partido Demócrata Constitucionalista? No, por supuesto. ¿Es que los kadetes (que ahora mismo están plenamente dispuestos a un compromiso sin disfraz alguno, en condiciones que reducen a la nada sus demandas programáticas, por más que ya sin ello son menguadas y están reducidas al mínimo por diversas salvedades y reservas), es que los kadetes se atreverán a irritar al Gobierno con interpelaciones democráticas? Todos recordamos que ya en la segunda Duma los discursos de los oradores kadetes que hacían las interpelaciones bajaban mucho de tono y se tornaban a veces balbuceos pueriles y hasta preguntas respetuosas, cuando no reverentes, acompañadas de la pertinente genuflexión. Y ahora, cuando es objeto de las comidillas la "eficacia" de la Duma a la hora de tejer redes para el pueblo lo más resistentes y tupidas que sea posible, de suerte que se conviertan en cadenas, ahora sus excelencias, los señores ministros, pueden dormir tranquilos: los kadetes les molestarán pocas veces –¡no faltaba más, teniendo que legislar!–, y si llegan a incomodarles, será guardando todas las reglas de la cortesía. Por algo promete Miliukov en las asambleas electorales "reservar el fuego". Pero, ¿acaso es sólo Miliukov? ¿Qué significa el terminante repudio por Dan de la consigna "abajo la Duma"? ¿No querrá decir eso también que se reserva el fuego? ¿Y no es esa misma línea de "cortesía" la que Plejánov aconseja a la socialdemocracia con su "apoyo a la burguesía liberal", cuya "lucha"

no consiste más que en reverencias y profundas genuflexiones?

No cabe ni hablar de que los kadetes se sumen a las propuestas legislativas de los socialdemócratas, pues estos proyectos de ley se distinguirán por un manifiesto carácter de agitación y expresarán con toda plenitud las demandas consecuentemente democráticas, cosa que, por supuesto, provocará en los medios kadetes no menos irritación que en los octubristas e incluso ultrarreaccionarios.

Así pues, también en este terreno hay que restar de la cuenta a los kadetes. Para hacer interpelaciones y presentar proyectos de ley, la socialdemocracia puede contar únicamente con los grupos que están a la izquierda de los kadetes. Por lo visto, entre ellos y los socialdemócratas se podrá reunir hasta treinta diputados y, por lo tanto, se tendrá plena posibilidad técnica de mostrar iniciativa en este aspecto. No se trata, naturalmente, de ningún bloque, sino de esas "acciones conjuntas", que, según la resolución del Congreso de Londres, "deben descartar toda posibilidad de la menor desviación del programa y la táctica socialdemócratas y servir únicamente a los objetivos de empuje común contra la reacción y contra la táctica traicionera de la burguesía liberal"[89].

"Proletari", núm. 18, 29 de octubre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EN TORNO A UN ARTICULO DE PLEJANOV[90]

En el artículo publicado en *Továrisch* el 20 de octubre, Plejánov continúa su campaña de embustes y de mofa de la disciplina del Partido Socialdemócrata. He aquí unas muestras de los embustes: "*Továrisch* fue, como es sabido, órgano del bloque de izquierdas", replica Plejánov a la acusación de que se ha convertido en un colaborador permanente de los señores Prokopóvich, Kuskova y Cía. Eso es una falsedad. En primer lugar, *Továrisch* no ha sido nunca órgano del bloque de izquierdas. El bloque de izquierdas no podía tener un órgano común. En segundo lugar, los bolcheviques jamás realizaron ninguna campaña política en *Továrisch*, jamás escribieron nada en ese periódico contra sus compañeros del Partido Socialdemócrata. En tercer lugar, los bolcheviques, al organizar el bloque de izquierdas, *escindieron* "*Továrisch*", *expulsando* de él (sólo por una semana, es verdad) a quienes respaldaban a los kadetes. Pero Plejánov *arrastra* al proletariado y a la democracia pequeñoburguesa al servilismo ante los kadetes. Los bolcheviques, sin participar en *Továrisch*, lo hicieron ir hacia la izquierda. Plejánov participa y lo arrastra a la derecha. ¡Sí que se ha lucido Plejánov con su alegato del bloque de izquierdas!

Soslayando así el hecho de que le admiten en un periódico burgués porque escribe cosas agradables a la burguesía, Plejánov proporciona todavía mayor placer a los liberales, mofándose de la disciplina del partido obrero. ¡No estoy

obligado a obedecer cuando de mí se exige que traicione los principios!

Esa es una ramplona frase anarquista, honorabilísimo señor, pues el encargado de velar los principios del *Partido* y de interpretarlos entre los congresos es su Comité Central. Usted está en su derecho de negarse a obedecer si el Comité Central conculca la voluntad del Congreso, los Estatutos del Partido, etc. Pero en el caso presente no hay absolutamente nadie que haya tratado de afirmar que el Comité Central ha vulnerado la voluntad del Congreso con sus directrices acerca de las elecciones. O sea, que Plejánov quiere encubrir con esa frasecilla de la "traición a los principios" su *traición al Partido*.

Finalmente, Plejánov quiere dar una punzada al Comité de San Petersburgo: dice que en las elecciones a la II Duma éste no obedeció al Comité Central. Para empezar le responderemos que el Comité de San Petersburgo se negó a cumplir la exigencia de dividir la organización, es decir, rechazó la injerencia en su autonomía, *garantizada por los Estatutos del Partido*. Y, además, en las elecciones a la II Duma, los mencheviques *escindieron* la organización: ¡de este aspecto del conflicto de entonces Plejánov no habla en el periódico burgués! Lo único que viene a decir Plejánov con sus argumentos es que si en las elecciones a la II Duma los mencheviques escindieron la parte petersburguesa del Partido, ¡¡yo tengo derecho ahora a escindir todo el Partido!! Tal es la lógica de Plejánov y tal es su conducta. Que todos lo recuerden bien: *Plejánov siembra la escisión*. Sólo que no se atreve a llamar las cosas por su nombre.

"Proletari", núm. 18, 29 de octubre de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LOS PREPARATIVOS DE UNA "REPUGNANTE ORGIA"

El conocido marxista alemán Franz Mehring, evaluando las tareas de la socialdemocracia en la II Duma de Rusia y las aspiraciones de los liberales rusos, ha escrito que el liberalismo alemán marcha desde hace sesenta años por un camino deplorable y vergonzoso, encubriéndose con el lema de una "labor positiva". Cuando la Asamblea Nacional, una noche del verano de 1789, consumó la emancipación de los campesinos franceses, el aventurero genialmente venal Mirabeau, héroe excelso de la democracia constitucional, bautizó este acontecimiento con una expresión que se ha hecho proverbial: "repugnante orgía". A nuestro modo de ver (el modo de ver socialdemócrata), aquella fue una labor positiva. Contrariamente, la emancipación de los campesinos prusianos, que caminó a paso de tortuga durante sesenta años, de 1807 a 1865, y que comportó la pérdida brutal y despiadada de un número incontable de vidas campesinas, fue desde el punto de vista de nuestros liberales una "labor positiva", que celebran echando las campanas al vuelo. A nuestro modo de ver, eso fue una "repugnante orgía".

Hasta aquí las palabras de Mehring[91]. Y no se puede por menos de recordarlas ahora, cuando se inaugura la III Duma, cuando los octubristas quieren dedicarse de lleno a la repugnante orgía, cuando los kadetes están dispuestos a participar con celo lacayuno en ella y cuando incluso entre los socialdemócratas (para vergüenza nuestra) se encuentran los plejanovistas prontos a ofrecer su concurso para esta orgía. Examinemos más de cerca todos estos preparativos.

Las vísperas de la III Duma se han distinguido por la profusión de las reuniones de los diversos partidos para tratar la táctica a seguir en la Duma. Los octubristas prepararon en su reunión de Moscú un proyecto de programa para la minoría parlamentaria de la Unión del 17 de Octubre, y uno de sus oradores, el señor Plevako, levantó en un banquete ofrecido en Moscú "la bandera del partido liberal constitucionalista ruso". Los kadetes, en tres o cuatro días, dieron remate a su llamado V Congreso del "partido". Los kadetes de izquierda fueron derrotados en toda la línea y expulsados totalmente del CC (formado por 38 miembros que manejan de modo absoluto el "partido"). Los kadetes de derecha obtuvieron plena libertad de acción, en el espíritu del "informe sobre la táctica en la III Duma", esta admirable e "histórica" justificación de la "repugnante orgía". Los socialdemócratas comenzaron a debatir la táctica en la III Duma en el CC y en la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR.

El programa parlamentario de los octubristas se distingue por el sincero *reconocimiento* de la política contrarrevolucionaria que, en esencia, siguieron también los kadetes en la II Duma, encubriéndose con frases y reservas de toda clase. Por ejemplo, los octubristas declaran francamente que una reconsideración de las leyes básicas y de la ley electoral sería "inoportuna": que primero, dicen, con "una serie de reformas inaplazables" se instaure la "calma y se suprima la pugna de las pasiones y de los intereses de clase". Los kadetes no lo decían, pero en la II Duma actuaban precisamente así y no de otro modo. Otro ejemplo. Los octubristas son partidarios de "incluir en la administración local el círculo más amplio posible de personas", pero al propio tiempo quieren que se "garantice la representación pertinente" a la nobleza. Este contrarrevolucionarismo explícito es más veraz que la política kadete: prometer el sufragio universal, directo, igual y secreto, para luego combatir rabiosamente tanto en la I como en la II Duma la elección por semejante procedimiento de los comités agrarios locales y proponer que los formen paritariamente campesinos y terratenientes, es lo

mismo que "garantizar la representación de la nobleza". Otro ejemplo más. Los octubristas rechazan sin ambages la enajenación forzosa de los latifundios. Los kadetes la "admiten", pero la admiten de tal modo que votan en la II Duma con las derechas contra los trudoviques y los socialdemócratas cuando se plantea la conclusión de los debates agrarios con una fórmula general que admite la enajenación forzosa.

Siempre y cuando se consoliden las "victorias" de la contrarrevolución, los octubristas están dispuestos a prometer todas las reformas liberales que sean. Ahí vemos la "ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma" (¡no bromeen!), "la ampliación de sus derechos de inspección de la legalidad de los actos del poder", la garantía de la independencia de la justicia, la "supresión de las restricciones a las organizaciones y huelgas económicas de los obreros" ("que no signifiquen una amenaza a los intereses públicos y sociales"), el "fortalecimiento de los principios de una legítima libertad civil" y otras muchas cosas por el estilo. El partido gubernamental de los octubristas prodiga tan largamente las frases "liberales" como el propio Gobierno del señor Stolipin.

¿Cómo se han planteado los kadetes en su congreso el tema de su relación con los octubristas? El puñado de kadetes de izquierda resultó estar compuesto por vocingleros que ni siquiera supieron plantear la cuestión en sus debidos términos. Mientras tanto, la masa de caballeros de derecha del octubrismo disfrazado cerró filas para escamotear del modo más abyecto la verdad. La flojedad de los kadetes de izquierda se puso de relieve sobre todo en su proyecto de resolución: su primer punto propone a los kadetes "mantenerse en un terreno de marcada oposición y no ir al acercamiento con los octubristas, extraños a él (al partido kadete) por su espíritu y su programa". El segundo punto, empero, exhorta a "no negar el apoyo a proyectos de ley que pudieran conducir al país por la senda de la emancipación y de las reformas democráticas, cualquiera que fuere el origen de estos proyectos". ¡Lo cómico del caso es que en la III Duma sólo de los octubristas *pueden* partir proyectos

de ley capaces de reunir la mayoría! Los señores kadetes de izquierda se tienen bien merecida su derrota, pues se portaron como míseros timoratos o bobalicones, que no supieron decir clara y francamente que en semejante Duma es indecoroso ponerse a legislar, que votar con los octubristas es tanto como apoyar a la contrarrevolución. Contados kadetes de izquierda han comprendido por lo visto esta circunstancia, pero siendo como son demócratas de salón se acobardaron en su congreso. En todo caso, el señor Zhilkin publica en *Továrisch* el siguiente discurso *privado* del kadete Safónov: "A mi modo de ver, el grupo kadete debe ahora ocupar la posición del grupo trudovique de la I Duma. Oposición, discursos duros, y nada más. *Mientras tanto, ellos se disponen a legislar.* ¿De qué manera? ¿Amistad, *alianza con los octubristas*? Peregrina tendencia hacia la derecha. Todo el país se encuadra en la izquierda, nosotros vamos hacia la derecha" (*Továrisch*, núm. 407). Se ve que el señor Safónov tiene a veces lúcidos intervalos de vergüenza y remordimiento, pero... ¡en privado sólo!

En cambio, el señor Miliukov y su banda han manifestado con todo esplendor sus viejas cualidades de arribistas desvergonzados e impúdicos. En la resolución aprobada han disimulado el fondo de la cuestión para engañar al público, como querían engañar siempre al pueblo los héroes liberales de la prostitución parlamentaria. En la resolución del congreso (las "tesis") *¡¡no se dice palabra de los octubristas!!* Parece increíble, pero es un hecho. Todo el quid del congreso kadete fue el tema de la votación de los kadetes con los octubristas. Todos los debates giraron en torno a esto. Ahora bien, el arte de los politicastros burgueses consiste justamente en *engañar* a las masas, en *solapar* sus trapacerías parlamentarias. Las "tesis sobre la táctica", aprobadas el 26 de octubre por el congreso kadete, son un documento clásico probatorio, en primer lugar, de cómo los kadetes se funden con los octubristas y, en segundo lugar, de cómo se escriben las resoluciones destinadas a que los liberales engañen a las masas. Este documento hay que cotejarlo con el "programa parlamentario" de la Unión del 17 de Octubre. Hay que confron-

tarlo con el "informe sobre la táctica" presentado por Miliukov en el congreso kadete (*Rech*, núm. 255). He aquí los pasajes más importantes de este informe:

"Puesto en la situación de oposición, el partido, sin embargo" (¡precisamente sin embargo!), "no jugará el papel de minoría irresponsable, en el sentido en que él mismo empleó este término para caracterizar la conducta en la Duma de la extrema izquierda" (traducido del lenguaje parlamentario al vulgar y corriente, eso quiere decir: ¡tengan compasión, señores octubristas, hágannos un huequecito, que nosotros sólo para el título somos oposición!). "El partido no considerará la Duma como un medio para preparar acciones extraparlamentarias, sino como un órgano superior del Estado, al que pertenece una parte del poder supremo exactamente determinada por la ley" (¿no son más honrados los octubristas que dicen sin rodeos: la reconsideración de las leyes básicas sería inoportuna?). "A la III Duma, lo mismo que a las dos anteriores, acude el partido con el firme propósito de participar activamente en la labor legislativa. El partido siempre conceptuó esta función como la principal y básica, oponiéndola por igual a los fines de agitación de las izquierdas y a las actividades conspirativas de las derechas". Bueno, en eso de la "conspiración", mienten también, señores, pues ¡en *ambas* Dumas ustedes *conspiraron* con los ministros o los lacayos de los ministros! Y renunciar a la agitación significa renunciar total e irreversiblemente a *la democracia*.

Para legislar en la III Duma es preciso, de una u otra forma, directa o indirectamente, agruparse con los octubristas e instalarse plenamente en el terreno de la contrarrevolución y de la custodia de sus victorias. Cosa evidente que los kadetes procuran silenciar. Aunque en otro lugar del informe se van de la lengua: "El ejercicio de la iniciativa legislativa deberá depender de una previa aclaración de *la viabilidad práctica* de los proyectos del partido". La viabilidad práctica depende de los octubristas. Aclarar la viabilidad significa ir a buscar a los octubristas por la puerta de servicio. Supeditar la iniciativa propia a esa aclaración significa acortar los proyectos propios para *complacer* a los octubristas,

significa subordinar la política propia a los octubristas.

No hay un término medio, señores. O partido de verdadera oposición, y, entonces, minoría irresponsable, o partido de actividad legislativa contrarrevolucionaria, y, entonces, servilismo ante los octubristas. Los kadetes han optado por lo segundo y en recompensa de ello la Duma ultrarreaccionaria, según se dice, llevará al kadete de derecha Maklakov a la presidencia. De lo que Maklakov se ha hecho merecedor.

Pero, ¿cómo ha podido haber socialdemócratas capaces incluso ahora de hablar de apoyo a los kadetes? Esos socialdemócratas son producto del sentido pequeñoburgués de la intelectualidad, del sentido pequeñoburgués de toda la vida rusa. A esos socialdemócratas los ha educado la vulgarización plejanoviana del marxismo. En la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR se ha puesto en claro que los mencheviques, en seguimiento de la Duma derechista, van todavía más hacia la derecha. ¡Están dispuestos a apoyar a los octubristas, es decir, al partido *gubernamental*! ¿Por qué los socialdemócratas no han de votar por Jomiakov, que es mejor que Bóbrinski? ¡Se trata de una cuestión de conveniencia! ¿Por qué no votar por Bóbrinski, si sólo se puede elegir entre él y Purishkévich? ¿Por qué no apoyar a los octubristas contra los ultrarreaccionarios, si Marx nos enseñó que se podía apoyar a la burguesía contra los señores feudales?[92]

Sí, da vergüenza confesarlo, pero sería pecado ocultar que Plejánov ha llevado a sus mencheviques hasta el oprobio insondable de la socialdemocracia. Como un verdadero hombre enfundado ha repetido sin cesar palabras aprendidas de memoria acerca del "apoyo a la burguesía" y con su *machaconería* ha enturbiado toda comprensión de las tareas especiales y de las condiciones especiales de la lucha del proletariado en la revolución y de la lucha para combatir la contrarrevolución. En Marx, todo el análisis de las épocas revolucionarias gira en torno de la lucha librada por la verdadera democracia y, en particular, por el proletariado frente a las ilusiones constitucionalistas, frente a la traición del liberalismo, frente a la contrarrevolución. Plejánov acepta a un Marx falsi-

ficado a lo Struve. ¡Que coseche ahora Plejánov lo que ha sembrado!

El carácter contrarrevolucionario del liberalismo en la revolución rusa ha quedado demostrado por todo el curso de los acontecimientos anteriores al 17 de octubre y, en particular, después del 17 de octubre. La III Duma hará que hasta los ciegos vean. El acercamiento entre los kadetes y los octubristas es un hecho político. Ninguna salvedad ni subterfugio pueden velarlo. Que *Továrisch*, el periódico de los obtusos bersteinianos, se limite a un impotente gimoteo con ese motivo, alternándolo con empujones a los kadetes para acercarlos a los octubristas, con la práctica de la alcahuetería política. La socialdemocracia debe comprender los orígenes clasistas del sentido contrarrevolucionario del liberalismo en Rusia. La socialdemocracia debe denunciar implacablemente en la Duma todos los accesos por donde los kadetes pueden ir hacia los octubristas, toda la bajeza del presunto liberalismo democrático. ¡El partido obrero rechazará con desprecio cualesquiera consideraciones de "reservar el fuego" y desplegará la bandera del socialismo y la bandera de la revolución!

"Proletari", núm. 19, 5 de noviembre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

¿QUIENES SON LOS JUECES?

En la prensa burguesa es ahora cosa de cada día unas malévolas risitas a propósito de la escisión entre mencheviques y bolcheviques en el seno del POSDR, en general, y de la áspera lucha en el Congreso de Londres, en particular. A nadie se le ocurre estudiar las divergencias, analizar una y otra tendencia y dar a conocer al público lector la historia de la escisión y todo el carácter de las discrepancias entre mencheviques y bolcheviques. Los publicistas de *Rech* y *Továrisch*, los señores Verguezhski, E. K., Pereyaslavski y otros *penny-a-liner* (escribidores a tanto la línea) se dedican simplemente a cazar al vuelo cualquier habladuría, escogen detalles "corrosivos" de los "escándalos" para recrear a los hastiados charladores de salón y procuran por todos los medios intoxicar los cerebros con un tósigo hecho con historietas acerca de nuestras luchas.

En este género de chirigota vulgar incurren también los socialistas revolucionarios. El editorial del núm. 6 de *Znamia Trudá* saca a relucir un relato de Cherevanin sobre un caso de histerismo en el Congreso de Londres, lanza su risita venenosa por el gasto de "decenas de miles" y paladea "el sabroso plato que ofrece el estado interno de la socialdemocracia rusa en los momentos actuales". A los liberales, los preámbulos de esta índole les sirven para dar paso a la exaltación de los oportunistas *à la* Plejánov; a los socialistas revolucionarios, como introducción a una severa andanada contra ellos (¡los socialistas revolucionarios repiten *ahora* los argumentos de los socialdemócratas

revolucionarios contra el congreso obrero! ¡Al fin se han dado cuenta!). Pero la ruin satisfacción por la dura lucha que se libra en el seno de la socialdemocracia es idéntica en unos y otros.

Diremos algunas palabras sobre los héroes liberales de esta cruzada y hablaremos detalladamente de los héroes socialistas revolucionarios de la "lucha contra el oportunismo".

Los liberales emiten su risita sardónica por el enfrentamiento en el seno de la socialdemocracia para encubrir su *engaño* sistemático al público respecto del partido kadete. El engaño es constante, la pugna entre los propios kadetes y sus negociaciones con las autoridades son ocultadas de modo sistemático. Todo el mundo sabe que los kadetes de izquierda reprenden a los de derecha, que los señores Miliukov, Struve y Cía. han recorrido las antecámaras de los señores Stolipin. Pero los datos precisos se guardan en secreto. Las discrepancias han sido disimuladas y no se ha dicho ni palabra de las discusiones del señor Struve con los kadetes de izquierda. No hay actas de los congresos del partido kadete. Los liberales no comunican el número de afiliados a su partido ni globalmente ni por organizaciones. No se conoce la tendencia de los diversos comités. Tinieblas continuas, continua falsedad oficial de *Rech*, continuo engaño a la democracia por los interlocutores ministeriales: eso es el partido kadete. Abogados y profesores que hacen carrera con el parlamentarismo, que condenan farisaicamente la clandestinidad y encomian la actividad pública de los partidos, pero que de hecho hacen mofa del principio democrático de la publicidad y ocultan al público las diversas tendencias políticas que hay en su partido. Hace falta toda la miopía de un Plejánov, genuflexo ante Miliukov, para no ver ese burdo y sucio engaño, revestido con un barniz de cultura, de que los kadetes hacen objeto a la democracia.

Pero, ¿y los socialistas revolucionarios? ¿Cumplen el deber de honestos *demócratas* (de socialistas no hablamos cuando se trata de los socialistas revolucionarios) de exponer *clara y verazmente* la pugna entre las diversas tendencias políticas en el medio de los que quieren conducir al pueblo?

Veamos cuáles son los hechos.

Congreso del Partido Socialista Revolucionario en diciembre de 1905. El primero y el único del que se han publicado las actas. El señor Tuchkin, delegado del Organo Central, exclama: "Hubo un tiempo en que los socialdemócratas estaban persuadidos con toda sinceridad, al parecer, de que el advenimiento de las libertades políticas sería la muerte política para nuestro partido... No es eso lo que ha demostrado la época de las libertades" (pág. 28 del apéndice a las actas). Recapacite, señor Tuchkin, ¿es eso así? ¿Es eso lo que ha demostrado la época de las libertades? ¿Es eso lo que ha demostrado la verdadera política del Partido Socialista Revolucionario en 1905, o en 1906, o en 1907?

¡Recurramos a los hechos!

En las actas del Congreso socialista revolucionario (celebrado en *diciembre* de 1905), publicadas en *1906* leemos que un grupo literario que asistió con voz consultiva a este congreso, después del 17 de octubre "*insistía ante el Comité Central socialista revolucionario para que fuese organizado un partido abierto*" (pág. 49 de las actas; las citas siguientes están tomadas del mismo lugar). Al Comité Central socialista revolucionario "*no se le propuso crear una organización abierta del partido socialista revolucionario, sino un partido socialista popular aparte, paralelo a él*" (51). El CC se negó a ello y sometió el asunto al Congreso. Este *rechazó* la propuesta de los socialistas populares con sólo 1 voto en contra y 7 abstenciones (66). "¿Es concebible pertenecer a dos partidos?", exclamó el señor Tuchkin, golpeándose el pecho (61). Por su parte, el señor Shévich aludió a que los socialistas populares están cerca de los liberales, por lo que *la serenidad empezó a abandonar* (pág. 59) al socialista popular señor Rozhdéstvenski, quien afirmó que "nadie tiene derecho" a llamarles "*semiliberales*" (59)*.

Estos son los hechos. En 1905, los socialistas revoluciona-

---

* El señor Shévich retrocedió un poco ante ese *enfado* del enesista que había perdido la serenidad y "rectificó" –pág. 63–, diciendo "*como aclaración personal*" (!!): "Yo no me proponía incluir al orador en el partido liberal".

rios *rompieron* con los socialistas populares "semiliberales". ¿Rompieron realmente?

En 1905, la prensa era el medio más poderoso de influencia abierta del partido sobre las masas. En octubre, en los "días de las libertades", los socialistas revolucionarios editaron el periódico *en bloque con los socialistas populares,* aunque, cierto es, sólo hasta el Congreso de diciembre. *Formalmente,* a los socialistas revolucionarios les asiste aquí la razón. Pero, en realidad, en el período de las mayores libertades, de la influencia más abierta sobre las masas, *ocultaron* al público las dos tendencias diferentes que existían dentro de su partido. Las divergencias no eran menores que en el seno de la socialdemocracia, pero los socialdemócratas se cuidaron de ponerlas en claro, mientras los socialistas revolucionarios se cuidaron de ocultarlas diplomáticamente. Estos son los hechos de 1905.

Tomemos el año 1906. El período de las "pequeñas libertades" de la I Duma. Reaparecen los periódicos socialistas. *Los socialistas revolucionarios forman nuevamente bloque con los socialistas populares y tienen un periódico común.* No en vano había sido diplomática su ruptura con los "semiliberales" en el congreso: ¡ruptura o ninguna ruptura, como quieran! Declinaron la propuesta, ridicularizaron la idea de "pertenecer a dos partidos" y... siguieron estando unos al lado de otros en los dos partidos, exclamando con arrobamiento: ¡Gracias, Señor, por no parecernos a los socialdemócratas que siempre se están peleando entre ellos! Estos son los hechos. Los dos períodos de prensa libre en Rusia muestran que los socialistas revolucionarios han ido en bloque con los socialistas populares, ocultando fraudulentamente (con "diplomacia") a la democracia las dos tendencias profundamente dispares que se habían manifestado en el seno de su partido.

Tomemos el año 1907. Después de la I Duma, los socialistas populares constituyeron formalmente su partido. Era inevitable, ya que en la I Duma, en la primera intervención de los partidos ante los compromisarios de los campesinos de *toda* Rusia, los socialistas populares y los socialistas revoluciona-

rios presentaron proyectos agrarios *diferentes* (el de los 104 y el de los 33)[93]. Los socialistas populares *triunfaron* sobre los socialistas revolucionarios ante los diputados trudoviques, reuniendo más del triple de firmas al pie de su proyecto, de su programa agrario. Y este programa, como reconoce el socialista revolucionario Vijliáev (*Nasha Misl*, recopilación núm. 1. San Petersburgo, 1907, artículo *El Partido Socialista Popular y el problema agrario*), "*lo mismo*" que la ley del 9 de noviembre de 1906, "llega a negar el principio capital del usufructo comunitario de la tierra". Este programa confiere fuerza legal a las "*manifestaciones de individualismo egoísta*" (pág. 89 del artículo del señor Vijliáev), "*contamina con una turbiedad individualista el caudaloso torrente ideológico*" (pág. 91 del citado artículo) y se coloca en el "*plan de fomentar las corrientes individualistas y egoístas en las masas populares* (pág. 93).

¿Está claro o no? Los diputados campesinos, en su *aplastante* mayoría, han dado pruebas de individualismo burgués. La primera intervención de los socialistas revolucionarios ante los compromisarios campesinos de toda Rusia ha confirmado brillantemente la teoría de los socialdemócratas, dejando convertidos prácticamente a los socialistas revolucionarios en el ala izquierda extrema de la democracia pequeñoburguesa.

Pero, ¿quizá los socialistas revolucionarios, por lo menos después de haberse separado de ellos los socialistas populares y después de que éstos lograran que el Grupo del Trabajo aceptase su programa, se hayan apartado con toda diafanidad de los socialistas populares? Pues no. Las elecciones a la II Duma en Petersburgo mostraron todo lo contrario. Los bloques con los kadetes eran la manifestación más patente de oportunismo socialista. El peligro ultrarreaccionario era una ficción que *encubría* la política de subordinación a los liberales. La prensa kadete lo reveló con particular claridad al subrayar la "moderación" de los mencheviques y de los socialistas populares. ¿Cuál fue la conducta de los socialistas revolucionarios? Nuestros "revolucionarios" formaron bloque con los socialistas populares y los trudoviques; se ocultaron al público las condiciones de este bloque. *Nuestros revolucionarios fueron en*

pos de los kadetes, exactamente igual que los mencheviques. Los representantes de los socialistas revolucionarios propusieron un bloque a los kadetes (conferencia del 18 de enero de 1907. Cfr. el folleto de N. Lenin *Cuando oigas el juicio de un necio*, San Petersburgo. 15 de enero de 1907*, en el que se consigna que los socialistas revolucionarios procedieron *con deshonestidad política* en el problema de los convenios, manteniendo negociaciones simultáneas con los socialdemócratas, que el 7 de enero de 1907 habían declarado la guerra a los kadetes, y *con los kadetes*). Los socialistas revolucionarios fueron a parar al bloque de izquierda *en contra* de su voluntad, debido a la negativa de los kadetes.

Por lo tanto, después de su ruptura total con los socialistas populares, los socialistas revolucionarios siguen *en los hechos* la política de los socialistas populares y de los mencheviques, es decir, de los oportunistas. Con la "ventaja" sobre ellos de que ocultan a la vista del mundo los motivos de esta política y sus tendencias dentro del partido.

El Congreso Extraordinario del Partido Socialista Revolucionario, celebrado en febrero de 1907, lejos de plantear el problema de los bloques con los kadetes y de enjuiciar el significado de semejante política, ¡la *ha reafirmado*! Recordemos el discurso de G. A. Guershuni en dicho Congreso, elogiado en su momento por *Rech*, lo mismísimo que este periódico elogia siempre a Plejánov. Guershuni dijo que mantenía su "viejo criterio: los kadetes no son por ahora nuestros enemigos" (pág. 11 del folleto: *Discurso de G. A. Guershuni en el Congreso Extraordinario del Partido Socialista Revolucionario*, 1907, págs. 1 a 15, con la divisa del Partido Socialista Revolucionario: "En la lucha conquistarás tu derecho"). Guershuni pone en guardia contra la lucha recíproca dentro de la oposición: "¿No se desengañará el pueblo de la posibilidad misma de gobernar por medio de la representación popular?" (lugar citado). Coincidiendo, por lo visto, con este filokadete, el Congreso Socialista Revolucionario aprobó una resolución en la que, entre otras cosas, se dice:

* Véase *O. C.*, t. 14, págs. 292-312.–*Ed.*

"El Congreso considera que una rigurosa agrupación por partidos dentro de la Duma, con intervenciones aisladas de cada grupo y una áspera lucha entre los grupos, podría paralizar completamente la acción de la mayoría oposicionista y desacreditar de este modo ante las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular" (núm. 6 de *Partiinie Izvestia* del Partido Socialista Revolucionario, 8 de marzo de 1907).

Esto es ya oportunismo en su forma más pura, peor que el de nuestros mencheviques. Guershuni, un poco más toscamente, ha hecho que el Congreso Socialista Revolucionario repita *la plejanoviada*. Y toda la actividad del grupo socialista revolucionario en la Duma ha reflejado este espíritu de la táctica kadete de patrocinar la unidad de la oposición nacional. La diferencia entre el socialdemócrata Plejánov y el socialista revolucionario Guershuni consiste *únicamente* en que el primero es miembro de un partido que no encubre semejante decadentismo, sino que lo desenmascara y combate, mientras el segundo milita en un partido en el que todos los principios tácticos y todas las concepciones teóricas aparecen embrollados y están ocultos ante el público por una tupida cortina de diplomacia de grupo. Eso de que "no hay que sacar los trapos sucios a relucir" es cosa que los señores socialistas revolucionarios saben hacer bien. ¡Claro que como es eso lo único que tienen, les es *imposible* sacarlo a relucir! No pudieron decir toda la verdad acerca de sus relaciones con los socialistas populares en 1905, 1906 y 1907. No pueden revelar cómo *un partido*... un partido y no un grupo... puede aprobar hoy por 67 votos contra 1 una resolución archioportunista y desgañitarse mañana a gritos "revolucionarios".

Sí, señores "jueces", no envidiamos su derecho formal a exultar ante la áspera lucha y las escisiones dentro de la socialdemocracia. Es mucha fealdad la que hay en esa lucha, no lo negamos. Es mucho lo funesto que nos traen estas escisiones para la causa del socialismo, no lo discutimos. Y, sin embargo, no desearíamos cambiar ni un solo instante esta grave verdad por la "leve" patraña de ustedes. La grave enfermedad de nuestro Partido es la enfermedad de

crecimiento de un partido de *masas*. Pues no puede haber un partido de masas, un partido de una clase, sin una claridad absoluta de los matices existentes, sin una lucha abierta entre las diversas tendencias, sin dar a conocer a *las masas* qué dirigentes y qué organizaciones del partido siguen una u otra línea. Sin esto no se puede formar un partido digno de este nombre, y nosotros lo *estamos formando*. Hemos logrado que las concepciones de nuestras dos tendencias aparezcan ante todo el mundo de un modo verídico, claro y preciso. La brusquedad personal, las querellas y los altercados fraccionales, los escándalos y las escisiones son una menudencia al lado de lo que aprenden de la experiencia de *las dos tácticas* las masas auténticamente proletarias, de lo que aprenden todos los realmente capaces de enfocar de modo consciente la política. Nuestras riñas y escisiones serán olvidadas. Nuestros principios tácticos, buidos y templados, pasarán como piedras angulares a la historia del movimiento obrero y del socialismo en Rusia. Pasarán años, quizá hasta decenios, y en cientos de diversas cuestiones prácticas se rastreará la influencia de una u otra tendencia. Y la clase obrera de Rusia y todo el pueblo *saben* de qué se trata a la hora de enfocar el bolchevismo y el menchevismo.

¿Saben lo que son los kadetes? Toda la historia del partido kadete es un constante malabarismo político con el silenciamiento de lo principal, con una preocupación eterna: ocultar la verdad, sea como sea.

¿Saben lo que son los socialistas revolucionarios? ¿Volverán los socialistas revolucionarios a formar bloque mañana con los socialkadetes? ¿No forman ahora bloque con ellos? ¿Se apartan de la "turbiedad individualista" de los trudoviques o llenan más y más su partido de esa turbiedad? ¿Continúan en el terreno de la teoría de la unidad de la oposición nacional? ¿Adoptaron esta teoría sólo ayer? ¿No la abandonarán mañana por varias semanas? Esto no lo sabe nadie. No lo saben ni los propios señores socialistas revolucionarios, porque toda la historia de su partido es un completo, sistemático y continuo encubrimiento, disimulo y embozo de las divergencias con palabras, frases y más frases.

¿Por qué ocurre esto? No es porque los socialistas revolucionarios sean unos arribistas burgueses como los kadetes. No, de su sinceridad, como grupo, *no cabe* dudar. Su desdicha consiste en que no pueden crear un partido de masas, no pueden convertirse en el partido de *una clase*. La situación objetiva es tal que se ven precisados a ser sólo *un ala* de la democracia campesina, un apéndice desprovisto de autonomía e igualdad, un "grupo anexo" a los trudoviques y no un todo en sí. El período de la tempestad y el embate no ayudó a los socialistas revolucionarios a erguirse en toda su talla. Ese período los arrojó en los férreos brazos de los socialistas populares, tan férreos que ni la escisión los separa. El período de la guerra contrarrevolucionaria no templó sus vínculos con determinados sectores sociales; no hizo sino suscitar nuevos titubeos y vacilaciones (ocultados ahora cuidadosamente por los socialistas revolucionarios) respecto al espíritu socialista del mujik. Y cuando uno lee hoy los enfáticos artículos de *Znamia Trudá* sobre los héroes del terror socialista revolucionario, se dice para sí involuntariamente: su terrorismo, señores, no es la consecuencia de su revolucionarismo. Su revolucionarismo se limita al terrorismo.

¡Sí, esos jueces están muy lejos de poder juzgar a la socialdemocracia!

"Proletari", núm. 19, 5 de noviembre de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

CUARTA CONFERENCIA DEL POSDR ("TERCERA CONFERENCIA DE TODA RUSIA")[94]

5-12 (18-25) DE NOVIEMBRE DE 1907

Publicado el 19 de noviembre de 1907 en el periódico "Proletari", núm. 20

Se publica según el texto del periódico

1

INFORME SOBRE LA TACTICA DEL GRUPO SOCIALDEMOCRATA EN LA III DUMA DE ESTADO

DE LA RESEÑA DEL PERIODICO

El camarada Lenin partió de la premisa de que los problemas objetivos de la revolución rusa no han sido resueltos, de que el período de la reacción, al que asistimos, impone al proletariado la tarea de defender con particular firmeza, como contrapeso a la vacilación general, la causa de la democracia y la causa de la revolución. De aquí nace la idea de que la Duma debe ser utilizada para los fines de la revolución, principalmente en el sentido de difundir con amplitud las concepciones políticas y socialistas del Partido, y no en el sentido de "reformas" legislativas, que en todo caso significarán un apoyo a la contrarrevolución y el cercenamiento de la democracia.

Según las palabras del camarada Lenin, el "meollo" de la cuestión de la Duma debe ser el esclarecimiento de estos tres planteamientos: a) cuál es la composición clasista de la Duma; b) cuál debe ser y será la relación de los centros de la Duma con la revolución y la democracia, y c) cuál es el significado de la actividad de la Duma en el proceso de desarrollo de la revolución rusa.

Respecto al primer punto, el camarada Lenin subrayó, a partir de un análisis de la composición de la Duma (según los datos de la pertenencia de los diputados a uno u otro partido), que las ideas de la famosa y así llamada "oposición" sólo pueden verse realizadas en la III Duma con una condición: mediante la colaboración de 87 octubristas, como mínimo, con los kadetes y la izquierda. A los kadetes y diputados de izquierda les faltan 87 votos para obtener la

mayoría necesaria en las votaciones de los proyectos de ley. O sea, que la actividad legislativa en la Duma sólo es viable si participa en ella indefectiblemente la inmensa mayoría de los octubristas. Está claro lo que puede resultar de esa labor legislativa y en qué picota clavaría a la socialdemocracia su marcha conjunta con los octubristas. No se trata aquí de sostener un principio abstracto. Hablando en abstracto se puede, y a veces se debe, apoyar a los representantes de la gran burguesía. Pero en el caso presente es menester tener en cuenta las condiciones concretas del desarrollo de la revolución democrática burguesa rusa. La burguesía rusa hace ya mucho que emprendió el camino de lucha contra la revolución y de compromisos con la autocracia. El último congreso de los kadetes ha arrancado definitivamente todas las hojas de parra con que se encubrían los señores Miliukov, y constituye un gran acontecimiento político, pues los kadetes han declarado con cínica franqueza que van a la Duma octubrista ultrarreaccionaria a legislar y que se disponen a luchar contra los "adversarios situados a la izquierda". De esta suerte, las dos mayorías posibles en la Duma, la octubrista ultrarreaccionaria y la kadete octubrista, tratarán por diferentes medios cada una de apretar más el nudo de la reacción: la primera, afanándose en restaurar la autocracia; la segunda, mediante transacciones con el Gobierno y reformas fantasmagóricas que encubran las aspiraciones contrarrevolucionarias de la burguesía. En consecuencia, la socialdemocracia no puede hacer suyo el punto de vista de apoyo a las reformas legislativas, pues eso equivale a apoyar al partido *gubernamental*, el octubrista. Con el terreno político y la correlación de fuerzas actuales, la vía de las "reformas" no significa el mejoramiento de la situación de las masas ni la ampliación de la libertad, sino la reglamentación burocrática de la falta de libertad y del avasallamiento de las masas. Tales son, por ejemplo, las reformas agrarias de Stolipin por el artículo 87[95]. Son unas reformas progresistas, porque desbrozan el camino al capitalismo, pero ni un solo socialdemócrata se ha atrevido a apoyar ese progreso. Los mencheviques fueron pertinaces

en su tópico: ¡los intereses de clase de la burguesía *deben* chocar con la autocracia! Pero en ese vulgar seudomarxismo no hay ni un ápice de verdad histórica. Napoleón III y Bismarck, ¿no lograron acaso saciar por algún tiempo las apetencias de la gran burguesía? Con sus reformas, ¿no pusieron por largos años el dogal al cuello de las masas trabajadoras? ¿Qué fundamentos hay, pues, para conjeturar que el Gobierno ruso, en su trato con la burguesía, sea capaz de aceptar otro género de reformas?

2

RESOLUCION SOBRE LA TACTICA DEL GRUPO SOCIALDEMOCRATA EN LA III DUMA DE ESTADO

Basándose en las resoluciones del Congreso de Londres sobre la Duma de Estado y sobre los partidos no proletarios, la Conferencia de toda Rusia del POSDR, desarrollando estas resoluciones, considera necesario declarar lo siguiente:

1) en la III Duma, que es el resultado del golpe de Estado del 3 de junio, son posibles dos mayorías: la ultrarreaccionaria octubrista y la octubrista kadete. La primera, que expresa por excelencia los intereses de los terratenientes feudales, es contrarrevolucionaria y propugna sobre todo la salvaguardia de los intereses de los terratenientes y el refuerzo de la represión, llegando en sus aspiraciones hasta la total restauración de la autocracia. La segunda mayoría, que expresa ante todo los intereses de la gran burguesía, también es absolutamente contrarrevolucionaria, pero se inclina a enmascarar la lucha contra la revolución con ciertas reformas burocráticas ilusorias;

2) esta situación creada en la Duma favorece extraordinariamente el doble juego político tanto por parte del Gobierno como de los kadetes. El Gobierno, al propio tiempo que intensifica la represión y prosigue la "conquista" de Rusia por la fuerza de las armas, quiere hacerse pasar por partidario de las reformas constitucionales. Los kadetes desean, a la vez que votan de hecho con los octubristas contrarrevolucionarios, aparecer no sólo como la oposición, sino como los representantes de la democracia. En estas circunstancias, sobre los socialdemócratas recae con singular fuerza la tarea de denunciar implacablemente este juego, de denunciar en igual medida

ante el pueblo las violencias por parte de los terratenientes ultrarreaccionarios y del Gobierno, y la política contrarrevolucionaria de los kadetes. El apoyo directo o indirecto a éstos por parte de la socialdemocracia –sea en forma de buró de información en el que participen los kadetes o bien adaptando sus acciones a la política de ellos, etc.– significaría ahora un perjuicio directo para la educación clasista de las masas obreras y para la revolución;

3) sin dejar de sustentar sus objetivos socialistas y criticando desde este punto de vista todos los partidos burgueses, los socialdemócratas deberán en su agitación, poniéndolo en el primer plano, explicar a las grandes masas populares la absoluta disonancia entre la III Duma y los intereses y las reivindicaciones del pueblo y, en relación con ello, desplegar una amplia y enérgica propaganda de la idea de la Asamblea Constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto;

4) entre las tareas principales de la socialdemocracia en la III Duma figura la de poner al desnudo la entraña clasista de los proyectos del Gobierno y de los liberales, y oponer a ellos de modo sistemático las reivindicaciones del programa mínimo[96] socialdemócrata sin reducción alguna, prestando una atención especial a los problemas que conciernen a los intereses económicos de las amplias masas populares (los problemas obrero y agrario, el presupuesto, etc.), tanto más cuando la composición de la III Duma promete materia muy abundante para la labor de agitación de la socialdemocracia;

5) el grupo socialdemócrata ha de preocuparse particularmente de que ninguna coincidencia aparente de la votación de los socialdemócratas con las votaciones del bloque ultrarreaccionario-octubrista o del octubrista-kadete pueda ser utilizada en el sentido de apoyo a uno u otro bloque;

6) es necesario que en la Duma los socialdemócratas presenten proyectos de ley y hagan uso del derecho de interpelación, para lo que serán necesarias acciones conjuntas con otros grupos que estén más a la izquierda de los kadetes, pero sin la menor desviación del programa y la

táctica de la socialdemocracia y sin formación de ningún bloque. El grupo socialdemócrata debe proponer inmediatamente a los diputados de izquierda de la Duma crear un buró de información, que, sin implicar ningún compromiso para los partícipes en él, permita a los diputados obreros influir sistemáticamente sobre la democracia en el espíritu de la política socialdemócrata, y

7) la Conferencia considera preciso subrayar sobre todo que entre los primeros pasos concretos del grupo socialdemócrata en la Duma es necesario: 1) presentar una declaración especial; 2) hacer una interpelación sobre el golpe de Estado del 3 de junio, y 3) plantear en la Duma en la forma más conveniente el problema del proceso judicial contra el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado[97].

LA TERCERA DUMA DE ESTADO Y LA SOCIALDEMOCRACIA

El 1° de noviembre de 1907 se ha inaugurado la III Duma de Estado, constituida de acuerdo con la ley electoral que promulgara el zar tras la disolución de la II Duma, el 3 de junio de 1907. También la anterior ley electoral, del 11 de diciembre de 1905, estaba muy lejos del sufragio universal, directo, igual y secreto, desvirtuaba la voluntad del pueblo y convertía la Duma en una expresión deforme de esa voluntad, sobre todo después de las "aclaraciones" que acerca de dicha ley formuló ante la II Duma el Senado, sumiso al poder absoluto del zar e integrado por viejos funcionarios y jueces. El 3 de junio arrebató el zar a los obreros, campesinos y sectores pobres de las ciudades incluso los míseros derechos electorales que hasta entonces tenían. De este modo la autocracia cometió otro crimen abominable contra el pueblo, falseando la representación popular y entregando la Duma al dominio de los terratenientes y capitalistas, pilares de la autocracia zarista y opresores seculares del pueblo. Ya entonces se podía prever que ellos marcarían la pauta en la Duma. Y así ha ocurrido.

En la actualidad ya se conocen los datos sobre la elección de 439 miembros de la Duma. Si descontamos a ocho sin partido, los 431 restantes se dividen en *cuatro* grupos principales: 1) el mayor de ellos, *la derecha*, los diputados ultrarreaccionarios, que suman 187; 2) siguen *los octubristas* y partidos afines, con 119 diputados; 3) los kadetes y diputados de ideas próximas a ellos, con un total de 93 escaños, y 4) la izquierda, con 32 diputados (de los cuales, entre 16 y 18 son

socialdemócratas).

Todo el mundo sabe quiénes son los ultrarreaccionarios. Si bien es verdad que en sus aledaños se encuentra cierto sector de obreros, campesinos y capas pobres urbanas ignorantes y sin conciencia política, también lo es que el grupo principal y dirigente lo integran terratenientes feudales, para quienes mantener la autocracia constituye la única salvación, ya que sólo con la ayuda de la autocracia pueden saquear el fisco mediante la obtención de subsidios y préstamos y la percepción de pingües honorarios y regalías de todo género; sólo la autocracia, con su policía y su ejército, les brinda la posibilidad de mantener en la esclavitud al campesinado, que se resiente por falta de tierras y está encadenado por las prestaciones laborales y las deudas y los atrasos.

Los octubristas –también entre ellos hay terratenientes– son fundamentalmente hombres que realizan un importante comercio de cereales cultivados en sus propias fincas y que necesitan el amparo de la autocracia para que en el extranjero no les cobren impuestos aduaneros demasiado altos por esos cereales y les cueste menos su transporte al extranjero por los ferrocarriles rusos, para que el fisco compre a altos precios, con destino al monopolio vínico, el alcohol de patata y cereal que muchos terratenientes destilan en sus instalaciones particulares. Pero además de estos terratenientes codiciosos y rapaces, entre los octubristas abundan los capitalistas fabricantes, empresarios y banqueros no menos codiciosos y rapaces. También éstos necesitan el amparo del Gobierno para que se grave con elevados impuestos aduaneros las mercancías extranjeras a fin de que se puedan vender mucho más caros los artículos rusos, para que el fisco remita a las fábricas de los capitalistas ventajosos pedidos, etc. Necesitan que la policía y el ejército hagan de los obreros unos esclavos, como lo son los campesinos con respecto a los terratenientes feudales.

Se comprende la afinidad de los octubristas con los ultrarreaccionarios. Si en la Duma llega a tratarse de los ingresos y gastos públicos, unos y otros se cuidarán de que la carga impositiva recaiga con todo su peso sobre los campesinos, los obreros y los sectores pobres de las ciudades, en tanto que

los ingresos vayan a parar al bolsillo de los capitalistas, terratenientes y altos funcionarios. Si se llega a hablar de conceder tierras a los campesinos o de mejorar la situación de los obreros, los ultrarreaccionarios y los octubristas actuarán de común acuerdo para vender a precios exorbitantes sólo las tierras que ellos no necesitan, dejando así sin camisa al ya de por sí mísero campesinado; harán lo imposible por atar de pies y manos a los obreros agobiados ya por el peso de la explotación capitalista. Y, por supuesto, los ultrarreaccionarios y los octubristas empeñarán todos sus esfuerzos en engrosar la policía y el ejército, llamados a defender sus "valiosas" vidas y su "sagrada" propiedad: no hay nada que teman más que la revolución, el poderoso empuje de los obreros y campesinos que se han alzado a la gran lucha por la libertad y la tierra. *Los octubristas y los ultrarreaccionarios juntos forman la inmensa mayoría de la III Duma: 306 diputados sobre un total de 439.* Esa mayoría hará lo que quiera. Está contra la revolución o, como suele decirse, es contrarrevolucionaria.

Ahora bien, puede haber cuestiones en las que los octubristas discrepen de la mayoría ultrarreaccionaria. Los ultras han llegado ya al colmo de la desfachatez. Confían en que la brutalidad de la policía, el látigo, la ametralladora y la bayoneta les bastarán para aniquilar toda revolución, toda aspiración del pueblo a la luz y la libertad. Apoyándose en la autocracia quieren disponer a su antojo y en beneficio propio del tesoro público, quieren apoderarse de todas las sinecuras, quieren mandar en el Estado como en su propia hacienda. Los octubristas no olvidan que los terratenientes y los funcionarios han mandado hasta ahora de tal modo que han dejado demasiado poco a los capitalistas; se han quedado con todo. Dos aves de rapiña –el ultra y el octubrista– se pelean por un bocado suculento, se disputan el trozo más grande. Los octubristas no quieren entregar a los ultrarreaccionarios todo el botín, ni siquiera la parte mayor: no han olvidado las enseñanzas recientes de la guerra japonesa, que ha demostrado que los ultrarreaccionarios administran las cosas tan disparatadamente que incluso llegan a causarse perjuicios, y tanto

más a los capitalistas y comerciantes. Por eso los octubristas reclaman parte del poder en el Estado, por eso quieren aprobar una Constitución que les beneficie a ellos, por supuesto, y no al pueblo. Nótese, además, que los octubristas quieren engañar al pueblo con diversas leyes que, en apariencia, establezcan reformas, mejoras en la vida del Estado y del pueblo, pero que, en realidad, sirvan a los intereses de los ricachones. Por supuesto, igual que los ultrarreaccionarios, están dispuestos a utilizar la ametralladora, la bayoneta y el látigo contra la revolución, pero al propio tiempo y para estar más seguros, no desdeñan el recurso de embaucar a las masas populares con la engañifa de las reformas.

Para todo eso, los octubristas necesitan otros aliados que no sean los ultrarreaccionarios. Es cierto que en este terreno confían en ganarse a una parte de la derecha, separándola de los ultras más empedernidos de la Unión del Pueblo Ruso, pero eso no les basta. Y por lo tanto se ven forzados a buscar otros aliados, también enemigos de la revolución, pero al propio tiempo enemigos de los ultrarreaccionarios y partidarios de reformas engañosas o mínimas, partidarios de una Constitución que beneficie a la gran burguesía y, quizá, en parte a la burguesía media.

Los octubristas encontrarán fácilmente esos aliados en la Duma: son los kadetes, el partido del sector de los terratenientes, de la grande y media burguesía que se ha adaptado para manejar una auténtica y próspera economía capitalista, similar a la que existe en los países de Europa Occidental, basada también en la explotación y el sojuzgamiento de los obreros, los campesinos y los sectores pobres de las ciudades, pero una explotación inteligente, sutil, artera, que no todos comprenderán y desentrañarán de primer intento. En el partido kadete hay muchos terratenientes que dirigen auténticas haciendas capitalistas; hay también fabricantes y banqueros de este género, abundan los abogados, profesores y médicos que reciben de los ricos cuantiosos emolumentos. Es cierto que los kadetes hicieron muchas promesas al pueblo en su programa: el sufragio universal, todas las libertades, la jornada laboral de ocho horas y la tierra a los campesinos.

Pero todo eso se hacía exclusivamente para ganar a las masas populares, mientras que, en realidad, tampoco en las primeras dos Dumas propusieron directamente el sufragio universal; las leyes sobre las libertades que presentaron, en la práctica estaban destinadas a dar la menor libertad posible al pueblo; en lugar de la jornada de ocho horas propusieron en la II Duma 10 horas de trabajo, y sólo estaban dispuestos a entregar a los campesinos tierras que no son necesarias en una hacienda de tipo capitalista, además, pagando rescate por ellas y en proporciones que, aun poseyéndolas, los campesinos de todos modos deberían seguir trabajando por un salario en las fincas de los terratenientes vecinos. Todo esto eran marrullerías, a las que no prestaron ningún crédito los obreros, muy escaso los campesinos y, en parte, sólo los sectores pobres de las ciudades han creído a los kadetes. Y ahora, después de la disolución de dos Dumas, la docilidad es absoluta entre los kadetes, que se han puesto a lisonjear servilmente a los octubristas: declaran que los revolucionarios, y en particular los socialdemócratas, son enemigos suyos; proclaman que creen en el constitucionalismo de los octubristas y votan a un octubrista para presidente de la Duma. La componenda está fraguada. Es cierto que el ministro Stolipin, al parecer, no quiere un arreglo duradero, desea mantener a los kadetes con el resuello en el cuerpo y, en este sentido, influye sobre los octubristas, pero, *en la práctica, de todos modos se formará la segunda mayoría de la Duma, la integrada por octubristas y kadetes.* Juntos suman 212 diputados, poco menos de la mitad, pero a su lado tendrán también los 8 diputados apartidistas, por lo que habrá mayoría; además, en determinados temas, algunos diputados de la derecha pueden votar, pese a todo, con los octubristas y kadetes. Por supuesto, también esta *segunda mayoría será contrarrevolucionaria,* combatirá la revolución; simplemente se escudará con unas reformas míseras o inútiles para el pueblo.

¿Pueden vencer la revolución estas dos mayorías de la III Duma?

La gran revolución rusa no puede terminar hasta que los campesinos obtengan tierras en proporciones un tanto

suficientes y hasta que las masas populares logren la influencia principal en la administración del Estado. ¿Pueden dar eso una u otra de las dos mayorías de la Duma? Es ridículo hasta formular la pregunta: ¿darán los terratenientes feudales y los capitalistas insaciables la tierra a los campesinos y cederán el poder principal al pueblo? ¡Nada de eso! Arrojarán un mendrugo al campesino hambriento y lo dejarán sin camisa; no ayudarán a acomodarse bien más que a los kulaks y a los explotadores, reservando para ellos todo el poder y dejando al pueblo en el sojuzgamiento y la sumisión.

Está claro que los socialdemócratas deben hacer cuanto a su alcance esté para llevar adelante la gran causa del pueblo: la revolución, la lucha por la libertad y por la tierra.

El Gobierno, que está detrás de los octubristas, y los kadetes quieren hacer un doble juego en la Duma. El Gobierno, que arrecia las persecuciones, que se lanza a la conquista de Rusia con las bayonetas, la horca, la cárcel y el destierro, quiere presentarse como partidario de las reformas. Los kadetes, que en los hechos van del brazo con los octubristas, se esfuerzan por aparecer como auténticos defensores de la libertad. Los unos y los otros quieren engañar al pueblo y asfixiar la revolución.

¡No lo conseguirán! Los socialdemócratas, luchadores fieles y consecuentes por la emancipación del pueblo, arrancarán la máscara a esos hipócritas y embusteros. Tanto dentro de la Duma como fuera de ella denunciarán las violencias de los terratenientes ultrarreaccionarios y del Gobierno, y los engaños de los kadetes. Los socialdemócratas comprenderán, deben comprender, que ahora no sólo hay que librar una lucha despiadada contra el Gobierno, sino que no se puede apoyar directa ni indirectamente a los kadetes.

Y en primer término y con la mayor fuerza debe resonar impresionante la voz acusadora de los socialdemócratas contra el abominable crimen cometido por el zarismo el 3 de junio de 1907. Los representantes del proletariado en la Duma deberán explicar al pueblo qué la III Duma no puede

estar al servicio de sus intereses, no puede cumplir sus reivindicaciones, y que eso no lo puede hacer más que una Asamblea Constituyente soberana y elegida por sufragio universal, directo, igual y secreto.

El Gobierno propondrá nuevas leyes. Lo mismo harán los octubristas, los kadetes y los ultrarreaccionarios. Todas esas leyes serán un descarado engaño al pueblo, una burda violación de sus derechos y sus intereses, un escarnio a sus reivindicaciones, un ultraje a la sangre derramada por el pueblo en la lucha por la libertad. Todas esas leyes defenderán los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Cada una de ellas será un nuevo eslabón en la cadena de la esclavitud que los opresores y los parásitos preparan para los obreros, los campesinos y los sectores pobres de las ciudades. No todos comprenderán esto de primer intento. Pero los socialdemócratas lo saben y lo comprenden, y por eso lo denuncian valientemente ante el pueblo que se quiere engañar. En esta labor deben dedicar particular atención a las leyes que atañen a las necesidades más imperiosas del pueblo: las leyes sobre la tierra, sobre los obreros, sobre los ingresos y gastos del Estado. Al denunciar las violencias y el engaño de los terratenientes feudales y los capitalistas, los socialdemócratas están en el deber de explicar al pueblo cuáles son sus reivindicaciones: plena soberanía del pueblo (la república democrática), libertad sin restricciones e igualdad, jornada de ocho horas y mejores condiciones de trabajo para los obreros, confiscación de los latifundios y entrega de la tierra a los campesinos. Los socialdemócratas deberán destacar también el magno objetivo que en todos los países se plantea el proletariado: el socialismo, la abolición total de la esclavitud asalariada.

Hay en la Duma, además de los socialdemócratas, un pequeño grupo de diputados de izquierda, principalmente trudoviques. Los socialdemócratas deben recabar de ellos su adhesión. Esto será en particular necesario cuando haya que presentar interpelaciones al Gobierno, que está cometiendo en Rusia atrocidades propias de una fiera salvaje. Los mastines del zarismo —policías, gendarmes e incluso altas autoridades

como ministros y gobernadores– se permiten cada día cometer violencias y atropellos. Es preciso denunciarles y estigmatizarles. Eso también lo deben hacer los socialdemócratas. Ahora bien, para presentar una interpelación se necesita la firma de treinta miembros de la Duma, y los socialdemócratas difícilmente pasarán de los dieciocho. Sumados con los demás diputados de izquierda serán treinta y dos. Los socialdemócratas deberán redactar la interpelación y recabar la adhesión a ella de los diputados de izquierda. Si éstos están realmente compenetrados con la gran causa de la libertad, deberán unirse. Y entonces se descargará sobre el Gobierno un rudo golpe semejante a los que le asestaba con sus interpelaciones la socialdemocracia en la II Duma.

Tales son las tareas principales de los socialdemócratas en la III Duma de Estado. Aguarda allí a nuestros camaradas una dura labor. Estarán rodeados de enemigos furiosos e irreconciliables. Querrán taparles la boca, les cubrirán de improperios, quizá los expulsen de la Duma, los procesen, los encarcelen, los destierren. A pesar de todas las persecuciones deberán ser firmes y mantener bien alta la bandera roja del proletariado, ser fieles hasta el fin a la gran causa de la lucha por la emancipación del pueblo. Por nuestra parte, camaradas obreros, deberemos todos prestarles nuestro unánime apoyo, estar atentos a cada una de sus palabras, recogerlas, debatir su actuación en mítines y reuniones, respaldar con nuestra simpatía y aprobación todos sus pasos acertados, ayudarles con todas nuestras fuerzas y medios en la lucha por la causa de la revolución. Que esté unida la clase obrera en el apoyo a sus representantes y que fortalezca así su unidad, imprescindible para su gran lucha, para el momento de la "batalla final y decisiva".

"Vperiod", núm. 18, noviembre de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

PROLOGO
AL FOLLETO DE VOINOV (A. V. LUNACHARSKI) SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO ANTE LOS SINDICATOS[98]

El trabajo del camarada Vóinov sobre la actitud del partido socialista del proletariado hacia los sindicatos puede suscitar muchas interpretaciones torcidas. Ocurre esto por dos razones: en primer término, empeñado en la lucha contra una comprensión estrecha e inexacta del marxismo, contra la falta de deseo de tomar en consideración las nuevas exigencias del movimiento obrero y de estudiar el tema con más amplitud y profundidad, el autor se expresa con frecuencia en términos excesivamente abstractos. Combate la ortodoxia –cierto que una ortodoxia entre comillas, es decir, una falsa ortodoxia– o a la socialdemocracia alemana en general en aspectos en los que en realidad sus ataques se refieren sólo a vulgarizadores de la ortodoxia, sólo al ala oportunista de la socialdemocracia. En segundo término, el autor escribe para el público ruso, sin prestar atención apenas a los distintos matices al plantear sobre la base de la realidad de Rusia las cuestiones sometidas a examen. Media un abismo entre el punto de vista del camarada Vóinov y las opiniones de los sindicalistas, mencheviques y socialistas revolucionarios rusos. Pero el lector poco atento o poco escrupuloso puede fácilmente aferrarse a algunas frases o ideas de Vóinov, aprovechándose de que el autor se refería de manera directa y principal a los franceses y a los italianos, sin proponerse la tarea de deslindar los campos con todo género de embrolladores rusos.

Como ejemplo de estos últimos señalemos, pongamos por caso, a los socialistas revolucionarios. En el núm. 5 de

Znamia Trudá, los socialistas revolucionarios afirman con su acostumbrada desfachatez: "La Internacional Socialista ha aprobado el punto de vista sobre el movimiento sindical que nosotros (!) hemos defendido siempre (!)". Veamos la *Colección de artículos*, núm. 1 (1907) de la Editorial Nasha Misl. El señor Víctor Chernov vitupera a Kautsky, ¡*silenciando* la resolución del Congreso de Mannheim y la lucha de Kautsky contra los neutralistas oportunistas! El artículo de Kautsky contra el cual arremete el contradictor eserista fue escrito en vísperas de dicho congreso[99]. En Mannheim, Kautsky luchó contra los neutralistas. La resolución de Mannheim "abre una brecha considerable en la neutralidad de los sindicatos" (expresión de Kautsky en el artículo sobre el Congreso de Mannheim, publicado en *Die Neue Zeit*[100], del 6 de octubre de 1906). Y he aquí que *en 1907* aparece un crítico que se las da de revolucionario, calificando a Kautsky de "gran dogmático e inquisidor del marxismo" y acusándole – ¡completamente al unísono con los neutralistas oportunistas!– de rebajar tendenciosamente el papel de los sindicatos, de tender a "subordinarlos" al partido, etc. Si a esto añadimos que los eseristas han defendido siempre la independencia de los sindicatos respecto al partido y que ya en el núm. 2 de *Znamia Trudá* (12 de julio de 1907) leemos en un editorial: "La propaganda de partido tiene su lugar *fuera* del sindicato", aparece bien clara ante nosotros toda la fisonomía del revolucionarismo de los eseristas.

Cuando Kautsky luchó contra el neutralismo oportunista y desarrolló y ahondó la teoría del marxismo, haciendo avanzar a los sindicatos hacia la izquierda, estos señores cubrieron de improperios a Kautsky, repitiendo los conceptos de los oportunistas y prosiguiendo, al socaire de su campaña difamatoria, la defensa de la independencia de los sindicatos respecto al partido. Cuando *ese mismo Kautsky* hizo avanzar a los sindicatos aún más hacia la izquierda, corrigiendo en Stuttgart la resolución de Beer y destacando en esta resolución las tareas socialistas de las tradeuniones, los señores socialistas revolucionarios se pusieron a gritar: ¡La Internacional Socialista ha aprobado

nuestro punto de vista!

Cabe preguntar: ¿son dignos tales procedimientos de unos miembros de la Internacional Socialista? ¿Acaso una tal crítica no es prueba de ausencia de principios, prueba de desfachatez?

Entre los socialdemócratas es modelo de desparpajo el ex revolucionario Plejánov, profundamente estimado por los liberales. En el prólogo al folleto *Nosotros y ellos*, afirma con una presunción sin igual, incomparable: La resolución de Stuttgart (sobre los sindicatos) *con mi enmienda* priva de significado la resolución de Londres (del Congreso de Londres del POSDR). Probablemente, muchos lectores, al ver esta afirmación de nuestro magnífico Narciso[101], creerán que en Stuttgart la lucha se desarrolló precisamente en torno a la enmienda de Plejánov y que, en general, esta enmienda revestía una seria importancia.

En realidad, esta enmienda ("es preciso tener siempre en cuenta la unidad de la lucha económica") no tenía ninguna importancia seria, ni siquiera se refería al fondo de las cuestiones *discutidas* en Stuttgart, al fondo de las discrepancias en el socialismo internacional.

En realidad, el júbilo de Plejánov con motivo de "su" enmienda tiene un sentido muy vulgar: *desorientar* a los lectores, distrayendo su atención de las cuestiones *realmente* litigiosas del movimiento sindical y *disimular* la derrota de la idea del neutralismo en Stuttgart.

El Congreso de Estocolmo del POSDR (1906), en el que triunfaron los mencheviques, propugnó la neutralidad de los sindicatos. El Congreso de Londres del POSDR mantuvo otra posición, proclamando la necesidad de infundir un espíritu partidista a los sindicatos. El Congreso Internacional de Stuttgart aprobó una resolución que "*pone fin para siempre a la neutralidad*", como justamente se expresó K. Kautsky*. En la comisión del Congreso de Stuttgart, Plejánov defendió

---

* *Vorwärts*, 1907, núm. 209, *Beilage*, informe de Kautsky ante los obreros de Leipzig sobre el Congreso de Stuttgart. Véase el *Calendario de 1908 para todos*, Editorial Zernó, pág. 173 en mi artículo sobre el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart. (Véase el presente tomo, pág. 87.–*Ed.*)

la neutralidad, cosa que refiere con todo detalle Vóinov. Y Clara Zetkin, en el órgano del movimiento obrero femenino de Alemania *Die Gleichheit*, escribe que "Plejánov *ha intentado* justificar *con argumentos bastante desafortunados* cierta restricción de este principio"* (es decir, del principio de la aproximación más estrecha de los sindicatos al partido).

Así pues, el principio de la neutralidad defendido por Plejánov ha sufrido un fiasco. Los socialdemócratas revolucionarios alemanes han reconocido que los argumentos de Plejánov son "desafortunados". Pero él, admirado de sí mismo, afirma: ¡Han aceptado "mi" enmienda y la resolución de Londres pierde su significado!...

Sí, sí; en cambio, el desparpajo a lo Nozdriov[102] del socialista estimado por los liberales no pierde, por lo que se ve, ni un ápice de su significado.

El camarada Vóinov no tiene razón, a mi juicio, cuando dice que los ortodoxos alemanes consideran perniciosa la idea del asalto y que la ortodoxia "ha recogido todo el espíritu del nuevo economismo". De Kautsky no se puede decir eso, y el propio camarada Vóinov reconoce la justedad de las concepciones de Kautsky. El mismo camarada Vóinov, al censurar a los alemanes "por haber hablado demasiado poco del papel de los sindicatos como organizadores de la producción socialista", recuerda en otro lugar la opinión de Liebknecht *padre*, que reconocía este papel con frases del más acusado relieve. En vano prestó crédito también el camarada Vóinov a Plejánov, cuando éste dijo que Bebel había silenciado *adrede* la revolución rusa en su discurso de salutación y que Bebel *no quiso* hablar de Rusia. Estas palabras de Plejánov fueron simplemente una burda bufonada de un

* Véase el mismo *Calendario para todos*, pág. 173, así como la recopilacion *Zarnitsi* (San Petersburgo, 1907), donde aparece traducido el texto íntegro de este artículo de *Die Gleichheit*.

socialista profundamente estimado por los liberales, y no había por qué tomarlas en serio ni un instante, ni siquiera había que haber admitido la posibilidad de que estas palabras contuviesen al menos un ápice de verdad. Yo, por mi parte, puedo testimoniar que durante el discurso de Bebel, Van Kol, representante del ala derecha de los socialistas, que estaba sentado a mi lado en la mesa presidencial, seguía atento el discurso de Bebel para comprobar si éste hacía alusión a Rusia. Y en cuanto Bebel terminó de hablar, Van Kol me expresó su extrañeza: no dudaba (como no lo dudaba ningún miembro serio del Congreso) que Bebel se había olvidado de Rusia *por casualidad*. Los mejores y más expertos oradores adolecen de fallas. Calificar de "significativa" esta omisión del viejo Bebel por parte del camarada Vóinov es, a mi juicio, injusto en extremo. Igualmente injusto es hablar en términos generales del "*actual*" Bebel oportunista. No hay motivo para semejante conclusión.

Mas para no suscitar malentendidos diré al punto que si alguien intentase utilizar estas expresiones del camarada Vóinov contra los socialdemócratas revolucionarios alemanes, esto equivaldría a sacar del contexto sin ningún escrúpulo unas palabras sueltas. El camarada Vóinov ha demostrado en medida suficiente a lo largo de *todo* su folleto que está al lado de los marxistas revolucionarios alemanes (como Kautsky) y que *junto con ellos* se esfuerza por eliminar los viejos prejuicios, los lugares comunes oportunistas y la presunción miope. Por eso mismo yo me solidaricé en Stuttgart con el camarada Vóinov en todo lo esencial y ahora me solidarizo con todo el carácter de su crítica revolucionaria. Tiene mil veces razón cuando dice que es preciso aprender hoy no sólo de los alemanes, sino también *de la experiencia* vivida por los alemanes. Sólo gente ignorante que nada ha aprendido aún de los alemanes, por lo que desconoce el abecé, puede deducir de aquí una "divergencia" en el seno de la socialdemocracia revolucionaria. Debemos criticar sin temor y abiertamente los errores de los líderes alemanes, si queremos ser fieles al espíritu de Marx y ayudar a los socialistas rusos a colocarse a la altura de las tareas actuales del mo-

vimiento obrero. Es indudable que Bebel se equivocó también en Essen, cuando defendió a Noske, cuando sostuvo que existe diferencia entre guerra defensiva y ofensiva, cuando atacó *el procedimiento* de lucha de los "radicales" contra Van Kol, cuando negó (junto con Singer) el fracaso y el carácter erróneo de la táctica de la delegación alemana en Stuttgart. No debemos ocultar estos errores, sino mostrar, a la vista de ellos, que los socialdemócratas rusos deben aprender a evitarlos, deben satisfacer unas exigencias más rigurosas del marxismo revolucionario. Y que no pretendan los anarquistas y los sindicalistas, los liberales y los eseristas rusos congratularse maliciosamente con motivo de nuestra crítica a Bebel. A estos señores les diremos: las águilas vuelan a veces más bajo que las gallinas, pero ¡jamás las gallinas podrán elevarse más alto que las águilas!

Hace más de dos años, el señor Struve, quien entonces defendía la revolución, quien entonces escribía acerca de la necesidad de acciones revolucionarias abiertas, quien entonces aseguraba que la revolución debía llegar al poder, este mismo señor Struve escribía en el núm. 71 de *Osvobozhdenie*[103], editado en el extranjero: "En comparación con el revolucionarismo del señor Lenin y sus compañeros, el revolucionarismo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de Bebel y hasta de Kautsky, es oportunismo". Yo respondí entonces al señor Struve: "¿Dónde y cuándo he pretendido yo crear en la socialdemocracia internacional una tendencia especial no idéntica a la de Bebel y Kautsky?" (*Dos tácticas*, pág. 50 de la edición rusa)*.

En el verano de 1907 tuve ocasión de indicar, en un folleto sobre el boicot a la III Duma, que sería falso de punta a cabo identificar el bolchevismo con el boicotismo o el combatismo**.

Ahora, en cuanto a la cuestión de los sindicatos, es necesario subrayar igualmente de manera rotunda que el bolchevismo aplica la táctica de la socialdemocracia revolucionaria

* Véase *O. C.*, t. 11, pág. 57.–*Ed.*

** Véase el presente tomo, pág. 32.–*Ed.*

en todas las esferas de la lucha, en todos los campos de la actividad. El bolchevismo no se diferencia del menchevismo en que el primero "niegue" el trabajo en los sindicatos o en las cooperativas, etc., sino en que el primero *sigue otra línea* en la labor de propaganda, de agitación y de organización de la clase obrera. Ahora la actividad dentro de los sindicatos adquiere, sin duda, una enorme importancia. En oposición al neutralismo de los mencheviques, debemos desplegar esta actividad en el espíritu del acercamiento de los sindicatos al Partido, del desarrollo de la conciencia socialista y de la comprensión de las tareas revolucionarias del proletariado. En Europa Occidental, el sindicalismo revolucionario ha sido en muchos países un resultado directo e inevitable del oportunismo, del reformismo y del cretinismo parlamentario. En nuestro país, los primeros pasos de la "actividad de la Duma" han acentuado también en enormes proporciones el oportunismo, han llevado a los mencheviques al servilismo ante los demócratas constitucionalistas. Plejánov, por ejemplo, en su trabajo político corriente *se ha fundido* de hecho con los señores Prokopóvich y Kuskova. En 1900 los combatió por su bernsteinianismo, por contemplar sólo "la parte trasera" del proletariado ruso (*Vademécum* para la Redacción de *Rabóchee Delo*[104], Ginebra, 1900). En 1906-1907, las primeras papeletas electorales arrojaron a Plejánov en brazos de estos señores, que ahora contemplan "la parte trasera" del liberalismo ruso. El sindicalismo tiene que desarrollarse por fuerza en tierra rusa como una reacción contra esta vergonzosa conducta de "eminentes" socialdemócratas.

Por eso, el camarada Voinov se atiene con todo acierto a su línea, exhortando a los socialdemócratas rusos a aprender *en* el ejemplo del oportunismo y *en* el ejemplo del sindicalismo. La labor revolucionaria en los sindicatos, el traslado del centro de gravedad de los trucos parlamentarios a la educación del proletariado, a la cohesión de organizaciones puramente de clase y la lucha extraparlamentaria, la capacidad de utilizar (y la preparación de las masas para que puedan utilizar con fruto) la huelga general, así como

las "formas de lucha de diciembre" en la revolución rusa, todo esto se plantea con singular fuerza, como tarea de la orientación bolchevique. Y la experiencia de la revolución rusa nos facilita esta tarea en proporciones enormes, nos da valiosísimas indicaciones prácticas, nos brinda un copioso material histórico, que permite aquilatar del modo más concreto los nuevos procedimientos de lucha, la huelga de masas y el empleo de la violencia directa. Estos procedimientos de lucha no son "nuevos", ni mucho menos, para los bolcheviques rusos, para el proletariado ruso. Son "nuevos" para los oportunistas, que en Occidente pretenden a todo trance borrar de la memoria de los obreros la Comuna[105], y en Rusia, las jornadas de diciembre de 1905. La tarea de mantener vivos estos recuerdos, de estudiar científicamente esta gran experiencia* y de difundir entre las masas las enseñanzas de la misma y la convicción de que es inevitable que se repita esta experiencia en una nueva escala, esta tarea de los socialdemócratas revolucionarios de Rusia abre ante nosotros perspectivas incomparablemente más ricas de contenido que el "antioportunismo" y el "antiparlamentarismo" unilaterales de los sindicalistas.

Contra el sindicalismo, como tendencia peculiar, el camarada Vóinov formula cuatro inculpaciones (págs. 19 y siguientes de su folleto), que ponen de manifiesto con todo relieve la falsedad del mismo: 1) "dispersión anárquica en materia de organización"; 2) hipertensión nerviosa de los obreros en lugar de crear una sólida "fortaleza de la organización de clase"; 3) rasgos individualistas pequeñoburgueses del ideal y de la teoría proudhoniana; 4) absurda "aversión a la política".

* Es natural que los demócratas constitucionalistas estudien ahora con todo celo la historia de ambas Dumas. Es natural que vean un dechado de iniciativa creadora en las bajezas y traiciones del liberalismo a lo Ródichev y a lo Kútler. Es natural que falseen la historia, silenciando sus negociaciones con la reacción, etc. Pero no es natural que los socialdemócratas no estudien con afán la experiencia de octubre a diciembre de 1905, aunque cada jornada de este período tuvo cien veces más importancia para los destinos de todos los pueblos de Rusia y, en particular, de la clase obrera que las peroratas de Ródichev en la Duma haciendo alarde de "lealtad".

Hay aquí no pocos rasgos de afinidad con el viejo "economismo" de una parte de los socialdemócratas rusos. Por eso, yo no soy tan optimista como el camarada Vóinov en cuanto a que los economistas que se han pasado al sindicalismo "se reconcilien" con la socialdemocracia revolucionaria. Creo también que están privados por completo de sentido práctico los proyectos del camarada Vóinov relativos a un "Consejo Obrero General" como superárbitro, en el que participen los eseristas. Es una amalgama de la "música del futuro" con las formas orgánicas del presente. Pero no temo en absoluto la perspectiva del camarada Vóinov: "subordinación de las organizaciones políticas a la organización social de clase"... "*únicamente cuando* (continúo citando al camarada Vóinov y subrayo las palabras esenciales)... *sean socialistas todos los afiliados a los sindicatos*". El instinto de clase de las masas proletarias ha comenzado *ya* ahora a manifestarse con toda fuerza en Rusia. Ya ahora este instinto de clase proporciona enormes garantías tanto contra la imprecisión pequeñoburguesa de los eseristas como contra el servilismo de los mencheviques ante los demócratas constitucionalistas. Ya ahora podemos decir sin temor a equivocarnos que la organización *obrera* de masas en Rusia (si se crease, y siempre que se cree por un momento en ocasión de unas elecciones, de huelgas, de manifestaciones, etc.) ha de estar *seguramente* más cerca del bolchevismo, de la socialdemocracia revolucionaria.

El camarada Vóinov califica con toda razón de empresa "no seria" la aventura del "congreso obrero". Trabajaremos con tesón en los sindicatos, trabajaremos en *todos* los terrenos para difundir la teoría revolucionaria del marxismo entre el proletariado y para crear la "fortaleza" de la organización *de clase*. Todo lo demás vendrá por añadidura.

Escrito en noviembre de 1907

Publicado por vez primera en 1933 en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según el manuscrito

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCION RUSA DE 1905-1907[106]

Publicado en libro aparte en 1908 en Petersburgo por la Editorial Zerno (confiscado); publicado por segunda vez en 1917 en Petrogrado por la Editorial Zhizn i Znanie

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del libro editado en 1917; el epílogo, según el texto del libro

Dos años de revolución, desde el otoño de 1905 hasta el otoño de 1907, han proporcionado una enorme experiencia histórica respecto al movimiento campesino en Rusia, respecto al carácter y a la significación de la lucha campesina por la tierra. Decenios enteros de la llamada evolución "pacífica" (es decir, de una evolución durante la cual millones de seres consienten mansamente en ser saqueados por los diez mil de arriba) no pueden facilitar nunca un material tan rico para explicar el mecanismo interno de nuestro régimen social como el que han facilitado estos dos años, tanto en el sentido de la lucha directa de las masas campesinas contra los terratenientes, como en el de una expresión siquiera algo libre de las reivindicaciones campesinas en asambleas de representantes del pueblo. Por eso, es absolutamente necesaria la revisión del programa agrario de los socialdemócratas rusos desde el punto de vista de esta experiencia de dos años, debido, sobre todo, a que el actual programa agrario del POSDR fue aprobado en el Congreso de Estocolmo, en abril de 1906, es decir, en vísperas de la primera actuación abierta de los representantes de los campesinos de toda Rusia con un programa agrario campesino, en contraposición al programa del Gobierno y al de la burguesía liberal.

La revisión del programa agrario socialdemócrata debe atenerse a los datos más recientes sobre el régimen de posesión de la tierra en Rusia, a fin de determinar con la mayor exactitud posible cuál es propiamente el fondo económico de todos los programas agrarios de nuestra época y cuál es propiamente la finalidad de la gran lucha histórica. Con esta base económica de la verdadera lucha hay que comparar el reflejo ideológico y político de la misma en los programas, declaraciones, reivindicaciones y teorías de los representantes de las diferentes clases. Así y sólo así debe abordar el problema un marxista, a diferencia del socialista pequeñoburgués que toma como punto de partida la justicia "abstracta",

la teoría del "principio del trabajo", etc., y a diferencia del burócrata liberal que con sus divagaciones sobre la viabilidad práctica de la reforma y sobre el punto de vista "de los intereses del Estado" encubre la defensa de los intereses de los explotadores cualquiera que sea la reforma de que se trate.

CAPITULO I

LAS BASES ECONOMICAS Y LA ESENCIA DE LA REVOLUCION AGRARIA EN RUSIA

1. EL REGIMEN DE POSESION DE LA TIERRA EN LA RUSIA EUROPEA

La Estadística de la posesión agraria en 1905, editada por el Comité Central de Estadística en 1907, permite, por lo que se refiere a las 50 provincias de la Rusia Europea, conocer con exactitud las proporciones en que poseen la tierra los campesinos y los terratenientes. Pero primero expondremos los datos generales. Toda la superficie de la Rusia Europea (50 provincias) se calcula (véase el registro catastral del 28 de enero de 1897) en 4.230.500 verstas cuadradas, es decir, en 440.800.000 deciatinas*. La estadística de 1905 registra 395.200.000 deciatinas, distribuidas en los tres grandes grupos siguientes:

	Millones de deciatinas
A) tierras de propiedad privada	101,7
B) tierra parcelaria[107]	138,8
C) tierras del fisco, de la Iglesia y de diversas instituciones	154,7
Total de tierra en la Rusia Europea	395,2

De estas cifras generales hay que descontar, ante todo, las tierras del fisco situadas en el Extremo Norte y ocupadas en parte por tundra y en parte por bosques, en cuya utilización agrícola en un futuro próximo no cabe pensar.

* La antigua versta rusa equivalía a 1,06 km; la deciatina, a 1,09 hectáreas. —*Ed.*

Las tierras de esta naturaleza en la "zona septentrional" (provincias de Arjánguelsk, Olonets y Vólogda) comprenden 107,9 millones de deciatinas. Descontando todas estas tierras, exageramos considerablemente, claro está, la cantidad de tierras incultivables. Basta decir que un estadístico tan prudente como el señor A. A. Kaufman considera que en las provincias de Vólogda y Olonets hay 25,7 millones de deciatinas de bosque que podrían ser parceladas adicionalmente entre los campesinos (como excedente que sobrepasa el 25% de superficie arbolada necesaria)*. Pero como tomamos los datos generales sobre la cantidad de tierra, sin descontar los datos sobre los bosques, será más acertado determinar con mayor precaución el fondo de tierras aptas para la agricultura. Descontando 107,9 millones de deciatinas, quedan 287,3 millones, y, para redondear la cifra, calculamos un total de 280.000.000, haciendo caso omiso de una parte de las tierras de las ciudades (cuya suma global es de 2,0 millones de deciatinas) y de una parte de las tierras del fisco en las provincias de Viatka y Perm (el total de tierras del fisco en estas dos provincias es de 16,3 millones de deciatinas).

Así, se obtiene la siguiente distribución *global* de tierras cultivables en la Rusia Europea:

	Millones de deciatinas
A) de propiedad privada	101,7
B) parcelaria	138,8
C) del fisco y de diversas instituciones	39,5
Total en la Rusia Europea	280,0

Ahora es necesario exponer los datos sobre la posesión de la tierra en pequeña y en gran escala (y particularmente en la mayor escala), con el fin de tener una idea concreta de la situación en que se desenvuelve la lucha de los campesinos por la tierra en la revolución rusa. Pero los datos de este género no son completos. De 138,8 millones de deciatinas de tierra parcelaria figuran clasificadas, según la escala de posesión, 136,9 millones de deciatinas. De las 101,7 millones de deciatinas de propiedad privada, están clasificadas

* *El problema agrario*, edición de Dolgorúkov y Petrunkévich, t. II. Recopilación de artículos. Moscú, 1907, pág. 305.

85,9; las 15,8 millones de deciatinas restantes pertenecen a "sociedades y compañías". Examinando más de cerca estas últimas tierras, vemos que de ellas 11,3 millones de deciatinas pertenecen a sociedades y compañías campesinas; por tanto, en general, se trata de tierra en pequeña posesión, que lamentablemente no figura clasificada según la escala de posesión. Después, 3,7 millones de deciatinas pertenecen a compañías "comercial-industriales, fabriles y otras", en número de 1.042. De ellas 272 poseen más de 1.000 deciatinas cada una, y las 272 juntas, 3,6 millones de deciatinas. Evidentemente, se trata de latifundios. El grueso de estas tierras se halla concentrado en la provincia de Perm: ¡1.448.902 deciatinas pertenecen allí a *nueve* de estas compañías! Es sabido que las fábricas de los Urales poseen decenas de miles de deciatinas de tierra, supervivencia directa de los latifundios feudales[108] en la Rusia burguesa.

Separamos, pues, 3,6 millones de deciatinas de tierra de las distintas sociedades y compañías, como grandes posesiones. Las tierras restantes no figuran clasificadas, pero, en general, se trata de pequeñas posesiones.

De 39,5 millones de deciatinas de tierras del fisco, etc., sólo pueden ser clasificadas, según la escala de posesión, las tierras de la familia real[109] (5,1 millones de deciatinas). Estos enormes latifundios son también semimedievales. Obtenemos el siguiente total de tierras, unas clasificadas según la escala de posesión y otras no:

	Tierras clasificadas según la escala de posesión	Tierras no clasificadas según la escala de posesión
A) de propiedad privada	89,5* millones de deciatinas	12,2 millones de deciatinas
B) parcelarias	136,9 »	1,9 »
C) del fisco y de diversas instituciones	5,1 »	34,4 »
Total	231,5 »	48,5 »
Suma total	280,0	

* 85,9 millones de deciatinas de tierras de propiedad privada más 3,6 millones de deciatinas de latifundios de las sociedades y compañías fabriles y comercial-industriales.

Pasemos a la clasificación de las tierras parcelarias según la escala de posesión. Reduciendo los datos de la fuente que utilizamos a grupos algo más grandes, obtenemos:

Tierra parcelaria

Grupos de hogares campesinos	Hogares	Tierras que poseen (en deciatinas)	Promedio de deciatinas por hogar
Hasta 5 dec. inclusive	2.857.650	9.030.333	3,1
5–8 » »	3.317.601	21.706.550	6,5
Total hasta 8 dec. inclusive	6.175.251	30.736.883	4,9
8–15 » »	3.932.485	42.182.923	10,7
15–30 » »	1.551.904	31.271.922	20,1
más de 30 »	617.715	32.695.510	52,9
Total en la Rusia Europea	12.277.355	136.887.238	11,1

Por estos datos vemos que más de la mitad de los hogares campesinos (6,2 millones de 12,3 millones) poseen hasta 8 deciatinas cada uno, es decir, una cantidad de tierra que, en general y por término medio, es insuficiente en absoluto para mantener a la familia. Poseen hasta 15 deciatinas 10,1 millones de hogares (les corresponden 72,9 millones de deciatinas), es decir, más de las cuatro quintas partes del número total de hogares se hallan al borde del hambre, dado el actual nivel de la técnica agrícola de los campesinos. Las haciendas de campesinos medios y acomodados –por la cantidad de tierra propia– suman un total de 2,2 millones de los 12,3 millones, poseyendo 63,9 millones de deciatinas de las 136,9 millones de deciatinas. Se puede considerar como haciendas de campesinos ricos sólo a las que tienen más de 30 deciatinas; su número no pasa de 0,6 millones, es decir, la veinteava parte del total. La tierra que poseen equivale casi a 1/4 de la cantidad global: 32,7 millones de deciatinas de 136,9 millones. Para tener una idea de las ca-

tegorías de campesinos de que se compone este grupo de haciendas ricas en tierra, indicaremos que aquí figuran en primer lugar los cosacos[110]. Estos comprenden 266.929 haciendas con 14.426.403 deciatinas en el grupo de haciendas que tienen más de 30 deciatinas cada una, es decir, la mayoría aplastante del número total de cosacos (en la Rusia Europea, 278.650 haciendas con 14.689.498 deciatinas de tierras, es decir, un término medio de 52,7 deciatinas por hacienda).

Para tener idea de cómo se clasifican aproximadamente todos los hogares campesinos según la magnitud de su economía, y no según la tierra parcelaria que poseen, sólo contamos –en cuanto se refiere a toda Rusia– con datos acerca del número de caballos de que disponen. Con arreglo a los censos caballares del Ministerio de la Guerra de los años 1888-1891, la clasificación de los hogares campesinos en 48 provincias de la Rusia Europea es la siguiente:

Campesinos pobres	Sin caballo	2.765.970	hogares
	Con un caballo	2.885.192	»
Campesinos medios	» dos caballos	2.240.574	»
	» tres caballos	1.070.250	»
Campesinos acomodados	» cuatro y más caballos	1.154.674	»
	Total	10.116.660	»

En términos generales, esto significa: más de la mitad de los hogares son de los campesinos pobres (5,6 millones de los 10,1 millones), cerca de una tercera parte, de las haciendas de los campesinos medios (3,3 millones con 2–3 caballos) y algo más de una décima parte, de los hogares de los campesinos acomodados (1,1 millones de 10,1 millones).

Veamos ahora la distribución de la propiedad privada y personal de la tierra. La estadística no destaca en este punto con suficiente claridad la posesión de la tierra en la escala más pequeña, pero, en cambio, facilita los datos más detallados sobre los grandes latifundios.

Propiedad privada y personal de la tierra en la Rusia Europea

Grupos de propiedades	Propiedades	Deciatinas de tierra	Promedio de deciatinas por propiedad
10 dec. y menos	409.864	1.625.226	3,9
10– 50 dec. inclusive	209.119	4.891.031	23,4
50– 500 » »	106.065	17.326.495	163,3
500– 2.000 » »	21.748	20.590.708	947
2.000–10.000 » »	5.386	20.602.109	3.825
más de 10.000 »	699	20.798.504	29.754
Total de propiedades con más de 500 deciatinas	27.833	61.991.321	2.227
Total en la Rusia Europea	752.881	85.834.073	114

Vemos aquí, en primer término, el enorme predominio de la gran propiedad: 619.000 pequeños propietarios (que poseen hasta 50 deciatinas) reúnen en total 6 millones y medio de deciatinas. En segundo lugar, comprobamos la existencia de latifundios inmensamente grandes: ¡699 propietarios poseen casi 30.000 deciatinas cada uno! 28.000 propietarios concentran en sus manos 62.000.000 de deciatinas, es decir, 2.227 deciatinas por término medio cada uno. La mayoría aplastante de estos latifundios pertenece a los nobles, a saber: 18.102 propiedades (de 27.833) y 44.471.994 deciatinas de tierra, es decir, más del 70% de la superficie total de los latifundios. Estos datos nos delinean con entera claridad el carácter medieval de posesión de la tierra de los terratenientes feudales.

2. ¿CUÁL ES LA RAZÓN DE LA LUCHA?

Diez millones de hogares campesinos poseen 73 millones de deciatinas de tierra. Y veintiocho mil *landlords* —unos nobles y otros plebeyos, salidos de los kulaks—, 62 millones de deciatinas. Este es el fondo básico de la palestra en la que se desarrolla la lucha campesina por la tierra. Con este fondo básico es inevitable el asombroso atraso de la técnica,

el estado de abandono de la agricultura, el aplastamiento y la opresión a que está condenada la masa campesina, las formas infinitamente diversas de la explotación feudal basada en la prestación personal. Para no desviarnos de nuestro tema, debemos circunscribirnos aquí a señalar de la manera más breve estos hechos de todos conocidos, descritos con todo género de detalles en la ingente literatura dedicada a la economía campesina. Las dimensiones de las posesiones agrarias, que nosotros damos, no corresponden, ni mucho menos, a las proporciones de las haciendas. En las provincias puramente rusas, la gran propiedad capitalista figura de modo incuestionable en un segundo plano. Predomina el pequeño cultivo en grandes latifundios: distintas formas del arrendamiento feudal en condiciones leoninas, de la economía basada en el sistema de pago en trabajo (prestación personal), de los "contratos de invierno"[111], los pagos abusivos por holladuras y por la utilización de los "recortes", y así hasta el infinito. La masa campesina, aplastada por la explotación feudal, se arruina y, en parte, entrega ella misma en arriendo sus parcelas a los cultivadores "que prosperan". Una reducida minoría de campesinos acomodados pasa a engrosar la burguesía del campo, toma en arriendo tierras para llevar la hacienda al modo capitalista y explota a centenares de miles de peones y jornaleros.

Tomando en consideración estos hechos, plenamente establecidos por la ciencia económica rusa, debemos distinguir *cuatro grupos fundamentales* de posesiones agrícolas, al tratar del problema de la actual lucha campesina por la tierra. 1) La masa de las economías campesinas aplastadas por los latifundios feudales e interesadas de un modo directo en la expropiación de éstos, haciendas que son las que directamente y más que ningunas otras salen ganando de esta expropiación. 2) Una minoría no muy grande de campesinos medios, que poseen ya ahora una cantidad de tierra de proporciones aproximadamente medias, la cual les permite sostener no del todo mal la hacienda. 3) Una minoría reducida de campesinos acomodados, que se convierten en burgueses del campo y que, por una serie de transiciones paulatinas, están ligados al

régimen de posesión de la tierra basado en la explotación capitalista. 4) Latifundios feudales, que por sus dimensiones superan en mucho a las fincas capitalistas de la época presente en Rusia y extraen sus ingresos más que nada de la explotación de los campesinos fundada en el sistema de avasallamiento y del pago en trabajo.

De suyo se comprende que, partiendo de los datos existentes sobre el régimen de posesión de la tierra, cabe distinguir estos grupos fundamentales sólo de un modo muy aproximado y esquemático. Pero en todo caso estamos obligados a distinguirlos, pues de otro modo no es posible trazar un cuadro completo de la lucha por la tierra en la revolución rusa. Y de antemano se puede decir, con plena seguridad, que las correcciones parciales de las cifras y los cambios parciales de los límites de uno u otro grupo *no pueden* hacer variar de un modo sensible el cuadro general. Lo importante no son estas enmiendas parciales; lo importante es que se establezca una comparación clara entre el pequeño agricultor, que trata de conseguir más tierra, y los latifundistas feudales, que monopolizan una inmensa cantidad de tierra. La falsedad cardinal de la concepción económica de los círculos gubernamentales (de Stolipin) y de los liberales (de los demócratas constitucionalistas) consiste en ocultar o difuminar esta comparación nítida.

Supongamos las siguientes dimensiones de tierra poseída por los cuatro grupos indicados: 1) hasta 15 deciatinas; 2) 15-20 deciatinas; 3) 20-500 deciatinas, y 4) más de 500 deciatinas por propiedad. Para representarnos la lucha por la tierra como algo íntegro, debemos, naturalmente, colocar en cada uno de estos grupos la tierra parcelaria y la tierra de propiedad privada. Esta última se halla dividida, en la fuente de que nos servimos, en los siguientes grupos: hasta 10 deciatinas y de 10 a 20, de modo que sólo es posible destacar aproximadamente el grupo que posee hasta 15 deciatinas. La inexactitud que puede resultar de este cálculo aproximado y de las cifras redondas que nosotros damos, es del todo insignificante (el lector se persuadirá de ello al punto) y no puede alterar las conclusiones.

He aquí la actual distribución de la tierra en la Rusia Europea según los grupos que hemos adoptado:

	Número de propiedades	Cantidad de deciatinas de tierra (en millones)	Promedio de deciatinas por propiedad
a) Campesinos arruinados, oprimidos por la explotación feudal	10,5	75,0	7,0
b) Campesinos medios	1,0	15,0	15,0
c) Burguesía campesina y propiedad capitalista de la tierra	1,5	70,0	46,7
d) Latifundios feudales	0,03	70,0	2.333,0
Total	13,03	230,0	17,6
No clasificadas por propiedades	—	50	—
*Total**	13,03	280,0	21,4

Estas son las relaciones que dan lugar a la lucha campesina por la tierra. Este es el punto de *partida* de la lucha de los campesinos (7-15 deciatinas por hogar campesino más los contratos leoninos de arrendamiento, etc.) contra los grandes terratenientes (2.333 deciatinas por hacienda). ¿Cuál

* Como ya se ha dicho, las cifras de este cuadro son redondas. He aquí las cifras exactas. Tierra parcelaria: a) 10,1 millones de propiedades y 72,9 millones de deciatinas; b) 874.000 propiedades y 15,0 millones de deciatinas. Tierra particular hasta 10 deciatinas: 410.000 propiedades y 1,6 millones de deciatinas; de 10 a 20 deciatinas: 106.000 propiedades y 1,6 millones de deciatinas. Suma a+b de los dos grupos: 11,5 millones de propiedades y 91,2 millones de deciatinas. Para el grupo c) la cifra exacta es: 1,51 millones de propiedades y 69,5 millones de deciatinas de tierra. Para el grupo d) 27.833 propiedades y 61,99 millones de deciatinas de tierra. A los últimos se han añadido, como se indicó anteriormente, 5,1 millones de deciatinas de tierras de la familia real y 3,6 millones de deciatinas pertenecientes a las más importantes compañías fabriles y comercial-industriales. La cifra exacta de tierras no clasificadas por propiedades ha sido expuesta más arriba: 48,5 millones de deciatinas. El lector puede deducir de aquí que todas nuestras cifras redondas y cálculos aproximados no representan sino modificaciones numéricas completamente nimias, que no pueden alterar en un ápice las conclusiones.

es la tendencia objetiva del punto *final* de esta lucha? Es evidente que esta tendencia apunta a la destrucción de la gran propiedad de los terratenientes feudales, al paso de ésta (sobre la base de unos u otros principios) a manos de los campesinos. Esta tendencia objetiva se desprende con lógica inexorable del hecho del predominio del *cultivo* en pequeña escala esclavizado por los latifundios feudales. A fin de expresar esta tendencia en un esquema tan gráfico como el que hemos empleado para representar el punto de partida de la lucha, es decir, el actual estado de cosas, hay que tomar el caso *mejor imaginable*, o sea, suponer que todas las tierras de los latifundios feudales y todas las tierras no clasificadas por propiedades pasen a manos de los campesinos arruinados. Este es el mejor caso imaginado con mayor o menor diafanidad por *todos* cuantos participan en la actual lucha agraria: el Gobierno habla de "entregar parcelas" "a los necesitados"; el funcionario liberal (o, lo que es igual, demócrata constitucionalista) habla de agrandar las parcelas de quienes poseen poca tierra; el campesino trudovique también habla de la necesidad de aumentar la propiedad agraria hasta la norma "basada en el consumo" o la norma "basada en el trabajo", y el socialdemócrata, discrepando en cuanto a las formas del usufructo de la tierra, admite en líneas generales los proyectos populistas de conceder tierra a los campesinos pobres (Tsereteli, en la sesión 47 de la II Duma, el 26 de mayo de 1907, aceptó las cifras del populista Karaváev referentes a 57.000.000 de deciatinas de tierra a enajenar por 6.500 millones de rublos, de los que 2.500 millones recaerían sobre los campesinos pobres, que poseen no más de 5 deciatinas; véase la pág. 1221 de las actas taquigráficas). En una palabra, por distinto que sea el modo en que los terratenientes, los funcionarios, la burguesía, los campesinos y el proletariado enfoquen las tareas y las condiciones de la transformación, todos muestran la misma tendencia: el paso de las grandes posesiones de los terratenientes a manos de los campesinos más necesitados. En el lugar oportuno nos referiremos expresamente a las diferencias radicales que existen entre las clases en cuanto a los puntos de vista sobre las proporciones y las

condiciones de este paso. Ahora completemos nuestro esquema del punto de partida de la lucha con un esquema idéntico de su posible punto final. Hemos señalado más arriba qué es lo que existe *ahora*. Señalemos qué es lo que puede existir *entonces*. Supongamos que 0,03 millones de terratenientes conserven 100 deciatinas cada uno, es decir, 3.000.000 de deciatinas, y que los restantes 67.000.000 y los 50.000.000 de deciatinas de tierra no clasificada pasen a los 10,5 millones de hogares de los campesinos pobres. Obtenemos:

	Ahora			Entonces		
	Propiedades	Deciatinas de tierra	Promedio de deciatinas por propiedad	Propiedades	Deciatinas de tierra	Promedio de deciatinas por propiedad
	(en millones)			(en millones)		
a) Pequeños campesinos arruinados	10,5	75	7,0	–	–	–
b) Campesinos medios	1,0	15	15,0	11,5	207	18,0
c) Campesinos ricos y burguesía	1,5	70	46,7	1,53	73	47,7
d) Terratenientes feudales	0,03	70	2.333,0	–	–	–
Total	13,03	230	17,6	13,03	280	21,4
Tierras no clasificadas	–	50	–	–	–	–
Total	13,03	280	21,4	–	–	–

Tal es la base económica de la lucha por la tierra en la revolución rusa. Tal es el punto de partida de esta lucha y su tendencia, es decir, su punto final, su resultado en el mejor caso, desde el punto de vista de los que luchan.

Antes de pasar al examen de esta base económica y su envoltura ideológica (e ideológico-política), detengámonos aún en los posibles malentendidos y objeciones.

Primero. Se podrá objetar que en mi cuadro se presupone *el reparto* de tierras, mientras que aún no he examinado el

problema de la municipalización, del reparto, de la nacionalización y de la socialización.

Esto sería un malentendido. En mi cuadro han sido dejadas totalmente a un lado *las condiciones* de la posesión de la tierra, no se alude para nada a *las condiciones* del paso de la tierra a manos de los campesinos (si será en propiedad o en una u otra clase de usufructo). Me he referido únicamente al *paso de la tierra en general* a manos de los pequeños campesinos, y no cabe duda de que tal es la tendencia de nuestra lucha agraria. Luchan los pequeños campesinos, y luchan por que la tierra pase *a sus manos*. Lucha el pequeño cultivo (burgués) contra la gran propiedad (feudal)*. En el mejor caso, *no puede* haber otro resultado de la revolución que el señalado por mí.

Segundo. Se podrá decir que yo no tenía derecho a suponer el paso de todas las tierras confiscadas (o expropiadas, pues por ahora no se trata en mi exposición de las condiciones en que ha de efectuarse la expropiación) a manos de los campesinos que menos tierra poseen. Se podrá decir que, en virtud de la necesidad económica, las tierras *deben* pasar a los campesinos más ricos. Pero tal objeción sería un malentendido. Para demostrar el carácter burgués de la revolución, debo tomar *el mejor* caso desde el punto de vista del populismo, debo *admitir* la consecución del objetivo que se plantean quienes luchan. Debo tomar aquella medida que más se acerque al llamado "reparto negro"[112], y no las consecuencias ulteriores de la revolución agraria. Si es la masa la que vence en la lucha, ella misma será la que recoja los frutos de la victoria. Otra es la cuestión de a quién tocarán más tarde estos frutos.

Tercero. Se podrá decir que en mi cuadro se ofrece un resultado extraordinariamente favorable para los campesinos pobres (la transformación de toda su masa en campesinos medios, dotados de no menos de *18* deciatinas por hogar campesino), como consecuencia de *haber exagerado* la magnitud

* Lo dicho por mí entre paréntesis no es reconocido o se niega por la ideología pequeñoburguesa del populismo. De esto trataré más adelante.

del fondo de tierras libres. Se podrá decir que había que haber descontado *los bosques*, que no pueden, supuestamente, ser parcelados entre los campesinos. Tales objeciones son posibles y hasta inevitables por parte de los economistas del campo gubernamental y demócrata constitucionalista, pero son falsas. En primer lugar, hay que ser un funcionario eternamente inclinado ante el terrateniente feudal, para pensar que el campesino es incapaz de explotar bien los bosques y extraer de ellos ingresos en *su* favor y no en beneficio de los terratenientes. El punto de vista de un funcionario policíaco y de un liberal ruso es: ¿cómo asegurar su lote al mujik? El punto de vista del obrero consciente es: ¿cómo liberar al mujik de la gran propiedad de los terratenientes feudales?, ¿cómo destruir los latifundios feudales? En segundo lugar, he excluido *toda* la zona septentrional (provincias de Arjánguelsk, Vólogda y Olonets), así como parte de las provincias de Viatka y Perm, es decir, lugares en los que difícilmente cabe pensar que sea posible en un futuro próximo la explotación agrícola de los territorios cubiertos de bosques. En tercer lugar, un cálculo especial de las superficies forestales complicaría de manera extraordinaria los cálculos, variando en escasa medida los resultados. Por ejemplo, el señor Kaufman, demócrata constitucionalista –y por consiguiente, persona que mantiene una posición harto *prudente* con respecto a la propiedad agraria de los terratenientes–, considera que el excedente del 25% de la superficie arbolada necesaria puede ser destinado a cubrir la escasez de tierras, y obtiene así un fondo de 101,7 millones de deciatinas en 44 provincias. Según mi cálculo, en 47 provincias resulta un fondo aproximado de 101 millones de deciatinas, a saber: 67 millones de deciatinas de los 70 millones de los latifundios feudales y 34 millones de deciatinas de tierras del fisco y de diversas instituciones. Suponiendo que sean expropiadas todas las tierras que excedan a 100 deciatinas, este fondo aumentará en 9-10 millones de deciatinas*.

* En el texto he tomado el tope de tierras no sometidas a enajenación –500 deciatinas– a guisa de mera hipótesis. Suponiendo que el límite

3. LOS ESCRITORES DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS VELAN LA ESENCIA DE LA LUCHA

Los datos expuestos sobre el papel de la economía de los grandes terratenientes en la lucha por la tierra en Rusia deben ser completados en un sentido. Un signo característico de los programas agrarios de la burguesía y la pequeña burguesía nuestras es el de embrollar con divagaciones sobre las "normas" la cuestión acerca de *qué* clase es el adversario más poderoso de los campesinos y *cuáles son las posesiones* que constituyen la parte principal de las tierras sujetas a expropiación. Se habla preferentemente (tanto por los demócratas constitucionalistas como por los trudoviques) de la cantidad de tierra que se necesita para los campesinos según sea una u otra "norma", en lugar de tratar de un asunto mucho más concreto y vivo: cuántas *son* las tierras que *pueden ser* expropiadas. El primer planteamiento del problema oculta la lucha de clases, disimula *el fondo* de la cuestión con huecas pretensiones de que se sostiene el punto de vista "de los intereses del Estado". El segundo planteamiento traslada todo el centro de gravedad del problema a la lucha de clases, a los intereses

---

sea de 100 deciatinas –igualmente a título de hipótesis–, el cuadro de la transformación será el siguiente:

ahora			entonces			
a)	10,5 millones de haciendas	75 millones de deciatinas	a)	–	–	
b)	1,0 »	15 »	b)	11,5	217 millones de deciatinas	18,8 deciatinas por hogar
c)	1,4 »	50 »	c)	1,53	63 »	41,1 »
d)	0,13 »	90 »	d)	–	– »	– »
	13,03	230 + 50		13,03	280	21,4 »

Las conclusiones fundamentales sobre el carácter y la esencia de la transformación resultan idénticas en ambos casos.

de clase de una determinada capa de propietarios agrícolas, que es la que más representa las tendencias feudales.

En otro lugar hemos de detenernos aún en esta cuestión de las "normas". Pero señalemos aquí una "feliz" excepción entre los trudoviques y un escritor demócrata constitucionalista típico.

En la segunda Duma, el socialista popular Delárov se refirió a la cuestión del porcentaje de propietarios que serían afectados por la enajenación (sesión 47, del 26 de mayo de 1907). El orador habló precisamente de *enajenación* (forzosa), sin plantear el problema de la confiscación, y admitió, por lo visto, *la misma norma* de enajenación que yo hice figurar a manera de hipótesis en mi cuadro, a saber: 500 deciatinas. Lamentablemente, en las actas taquigráficas de la II Duma está desvirtuado el correspondiente pasaje del discurso de Delárov (pág. 1217), o bien el propio señor Delárov cometió un error. En el acta se dice que la enajenación forzosa afectaría al 32% de las propiedades privadas y al 96% de toda su superficie; en cuanto a los restantes propietarios, esto es, el 68%, sólo sería afectado el 4% de las tierras de propiedad privada. En realidad, en lugar del 32% debe ser el 3,7%, pues 27.833 propietarios de los 752.881 constituyen el 3,7%, y sus tierras suman 62.000.000 de 85.800.000, es decir, el 72,3%. Queda por saber si se trata de un lapsus del señor Delárov o si tomó cifras inexactas. En todo caso, es, si no nos equivocamos, el único de los numerosos oradores de la Duma que *ha abordado* el problema de la finalidad de la lucha en su sentido más directo y concreto.

El escritor demócrata constitucionalista cuyos "trabajos" no se puede por menos de mencionar al exponer este problema, es el señor S. Prokopóvich. Verdad es que, propiamente hablando, se trata de uno de los "sin título", que –como la mayoría de los colaboradores del periódico burgués *Továrisch*– actúa ora en calidad de demócrata constitucionalista, ora en calidad de socialdemócrata menchevique. Es un representante típico de ese puñado de bernsteinianos consecuentes de la intelectualidad burguesa rusa, que oscilan entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, no ingresan (en su

mayor parte) en ningún partido y sostienen de modo sistemático en la prensa liberal una nota un poquito más a la derecha que la de Plejánov. El señor Prokopóvich debe ser mencionado aquí, porque ha sido uno de los primeros en publicar en la prensa cifras de la estadística sobre la posesión de la tierra de 1905, sustentando así de hecho el punto de vista de la reforma agraria *demócrata constitucionalista*. En los dos artículos publicados en el periódico *Továrisch* (año 1907, núm. 214, del 13 de marzo, y núm. 238, del 10 de abril), el señor Prokopóvich polemiza con el autor de la estadística oficial, general Zolotariov, quien trata de demostrar que el Gobierno, sin necesidad de enajenación forzosa alguna, puede plenamente solucionar el problema de la reforma agraria, y que, para sostener su hacienda, el campesino tiene más que suficiente con ¡5 deciatinas por hogar! El señor Prokopóvich es *más liberal*: considera necesarias *8 deciatinas por hogar*. En más de un lugar hace la reserva de que esta cantidad es "del todo insuficiente", que este cálculo es "el más modesto", etc.; pero, con todo, al determinar las "proporciones de la necesidad de tierras" (éste es el título del primero de los citados artículos del señor Prokopóvich), toma precisamente esa cifra. Da la explicación de que la toma "*para evitar discusiones superfluas*"... ¿por lo visto, con señores como los Zolotariov? Reduciendo así a la mitad del total el número de hogares campesinos "que evidentemente poseen poca tierra", el señor Prokopóvich calcula con razón que, para concederles tierra de forma que lleguen a reunir 8 deciatinas, hacen falta 18,6 millones de deciatinas, y como, según se dice, el Gobierno tiene un fondo de 9 millones de deciatinas, "no se podrá prescindir de la enajenación forzosa".

Con sus cálculos y con sus razonamientos, el señor demócrata constitucionalista menchevizante o menchevique demócrata constitucionalizante ha expresado a maravilla el espíritu y el sentido del programa agrario liberal. La cuestión misma de los latifundios feudales y de los latifundios en general queda oscurecida por completo. El señor Prokopóvich ha aportado solamente datos de todas las propiedades privadas superiores a 50 deciatinas. De este modo, queda velado el objetivo real

de la lucha. Los intereses de clase de un puñado –literalmente, de un puñado de *landlords*– aparecen cubiertos con un velo. En lugar de desenmascararlos, tenemos ante nosotros el "punto de vista de los intereses del Estado": "*no se podrá resolver el problema*" con sólo las tierras del fisco. Si se pudiese solucionar el problema con ellas, el señor Prokopóvich –como se deduce de sus razonamientos– no tendría nada en contra de los latifundios feudales...

Para la parcela campesina se toma un límite (8 deciatinas) que raya en el hambre. Se admite un tope insignificante para la "enajenación forzosa" de los terratenientes (¡18 – 9 = 9 millones de deciatinas de los 62 millones de deciatinas de las haciendas con más de 500 deciatinas!). Para efectuar *esta* "enajenación forzosa" es preciso ¡que *los terratenientes* fuercen a los campesinos, como ocurrió en 1861![113]

Queriendo o sin querer, consciente o inconscientemente, el señor Prokopóvich ha expresado *de una manera exacta* la esencia *terrateniente* del programa agrario demócrata constitucionalista. Sólo que los demócratas constitucionalistas son prudentes y astutos: prefieren *guardar absoluto silencio* respecto a *la cantidad concreta* de tierras de los terratenientes que ellos están dispuestos a expropiar.

4. LA ESENCIA ECONOMICA DE LA REVOLUCION AGRARIA Y SU ENVOLTURA IDEOLOGICA

Hemos visto que la esencia de la revolución que se está operando se reduce a la destrucción de los latifundios feudales y a la creación de un campesinado agrícola libre y (en cuanto es posible, dadas las actuales condiciones) acomodado, capaz de no vegetar, de no arrastrar una existencia lamentable sobre la tierra, sino de desarrollar las fuerzas productivas y hacer avanzar la agricultura. Esta revolución no afecta en absoluto ni puede afectar a la pequeña *explotación* agrícola, al dominio del *mercado* sobre el productor y, por consiguiente, al dominio de *la producción mercantil*, pues la lucha por *la redistribución* de la tierra no puede modificar las relaciones de producción en la economía organizada sobre esta tierra. Y hemos visto que la particularidad de la lucha presente radica

en un fuerte desarrollo del pequeño cultivo en las tierras de los latifundios feudales.

Las teorías del populismo son la envoltura ideológica de la lucha que se está desarrollando. La exposición pública de programas agrarios, hecha por los representantes campesinos de toda Rusia en la I y en la II Duma, ha confirmado de un modo definitivo que las teorías y los programas populistas son realmente la envoltura ideológica de la lucha campesina por la tierra.

Hemos señalado que las grandes posesiones feudales constituyen la base, la parte integrante principal del fondo de tierras por el que luchan los campesinos. Hemos tomado una norma muy elevada de expropiación: 500 deciatinas. Pero fácil es persuadirse de que la conclusión hecha por nosotros conserva pleno vigor, sea cual sea la reducción de esta norma: por ejemplo, hasta 100 ó hasta 50 deciatinas. Dividamos el grupo c) –20-500 deciatinas– en tres subgrupos: aa) 20-50 deciatinas, bb) 50-100 y cc) 100-500, y veamos cuáles son las proporciones de la tierra parcelaria y de propiedad privada en estos subgrupos:

Subgrupos	Tierra parcelaria: Número de propiedades	Tierra parcelaria: Cantidad de tierra (deciatinas)	Tierra parcelaria: Promedio por propiedad (deciatinas)
20– 50 dec.	1.062.504	30.898.147	29,1
50– 100 »	191.898	12.259.171	63,9
100–500 »	40.658	5.762.276	141,7

Tierra de propiedad privada: Número de propiedades	Tierra de propiedad privada: Cantidad de tierra (deciatinas)	Tierra de propiedad privada: Promedio por propiedad (deciatinas)	Total en la Rusia Europea: Número de propiedades	Total en la Rusia Europea: Cantidad de tierra (deciatinas)	Total en la Rusia Europea: Promedio por propiedad (deciatinas)
103.237	3.301.004	32,0	1.165.741	34.199.151	29,3
44.877	3.229.858	71,9	236.775	15.489.029	65,4
61.188	14.096.637	230,4	101.846	19.858.913	194,9

Por este cuadro vemos, en primer lugar, que la confiscación de tierras de haciendas superiores a la 100 deciatinas aumentaría el fondo agrario, como ya hemos señalado más arriba, en 9-10 millones de deciatinas, y la confiscación de tierras de haciendas de más de 50 deciatinas, sugerida por el diputado a la I Duma de Estado Chizhevski, aumentaría el fondo agrario en 18 millones y medio de deciatinas. Por consiguiente, los latifundios feudales seguirían constituyendo también en este caso el fondo *básico* de tierra. En ellos radica la "clave" de la actual cuestión agraria. Es conocida asimismo la ligazón de esta gran propiedad agraria con la alta burocracia: G. A. Aléxinski citó en la II Duma los datos del señor Rubakin, que indican cuán grandes son las posesiones de los altos funcionarios en Rusia. En segundo lugar, se ve por estos datos que, aun descontando los lotes *y las fincas superiores a 100 deciatinas*, siguen siendo grandes las diferencias entre los lotes mayores (y las pequeñas fincas). La revolución agraria sobreviene en una época en que los campesinos están ya diferenciados, tanto por las proporciones de la tierra poseída, como, más aún, por la magnitud del capital, por la cantidad de ganado, por la cantidad y calidad de los aperos de labranza, etc. En nuestra literatura económica se ha demostrado de modo suficiente que la diferenciación en cuanto a los bienes no parcelarios –por decirlo así– de los campesinos es mucho más acentuada que la diferenciación en cuanto a la posesión parcelaria.

Ahora bien, ¿cuál es la significación de las teorías populistas que reflejan con mayor o menor exactitud las opiniones de los campesinos sobre su propia lucha por la tierra? Dos son los "principios" que constituyen la esencia de estas teorías populistas: el "principio del trabajo" y el "igualitarismo". El carácter pequeñoburgués de estos principios es tan claro y ha sido demostrado tan reiterada y detalladamente en la literatura marxista, que no hay razón para que nos detengamos aquí a tratar de ello. Importa señalar un rasgo de estos "principios", que hasta el presente no han valorado como se merece los socialdemócratas rusos. En forma vaga estos principios expresan *efectivamente* algo real y *progresista* en este momento histó-

rico. A saber: expresan la lucha encaminada a liquidar los latifundios feudales.

Examinad el esquema arriba expuesto de la evolución de nuestro régimen agrario desde la actual situación hasta el "objetivo final" de la presente revolución burguesa. Veréis con toda claridad que el futuro "entonces" se distingue del presente "ahora" por un "igualitarismo" incomparablemente mayor del régimen de posesión de la tierra, por una concordancia incomparablemente mayor de la *nueva* distribución de la tierra con el "principio del trabajo". Y esto no es casual. No puede ser de otra manera en un país campesino, cuyo desarrollo burgués lo libera de la servidumbre. En un país así, la liquidación de los latifundios feudales es, sin duda de ningún género, una exigencia del desarrollo capitalista. Y, dado el predominio del pequeño cultivo, esta liquidación significa indefectiblemente un mayor "igualitarismo" del régimen de posesión de la tierra. Al destruir los latifundios medievales, el capitalismo *comienza* por establecer un régimen más "igualitario" de posesión de la tierra, creando ya a partir *de ello* una nueva agricultura en gran escala: a base del trabajo asalariado, del empleo de las máquinas y de una elevada agrotecnia, y no a base del pago en trabajo y del sistema de la servidumbre.

El error de todos los populistas consiste en que, circunscribiéndose a los estrechos horizontes del pequeño propietario, no ven el carácter burgués de las relaciones sociales en las que entra el campesino al librarse de las trabas del feudalismo. El "principio del trabajo" de la agricultura *pequeñoburguesa* y el "igualitarismo", como consigna de la destrucción de los latifundios *feudales*, ellos los convierten en algo absoluto, en un fin en sí mismo, en algo que significa un régimen especial, no burgués.

El error de ciertos marxistas consiste en que, al criticar *la teoría* de los populistas, pierden de vista su *contenido* históricamente real e históricamente legítimo *en la lucha contra el feudalismo*. Critican, y critican con razón, el "principio del trabajo" y el "igualitarismo", como *socialismo* atrasado, reaccionario, pequeñoburgués, pero olvidan que estas teorías

expresan *el democratismo* pequeñoburgués avanzado, revolucionario, y que estas teorías sirven de bandera a la lucha más resuelta contra la Rusia vieja, la Rusia feudal. La idea de la igualdad es la idea más revolucionaria en la lucha contra el viejo orden de cosas del absolutismo, en general, y contra el viejo régimen de la gran propiedad agraria feudal, terrateniente, en particular. La idea de *la igualdad* es legítima y progresista en el pequeño burgués campesino, por cuanto expresa la lucha contra la desigualdad feudal. La idea del "igualitarismo" en el régimen de posesión de la tierra es legítima y progresista, por cuanto expresa la aspiración al *reparto** de los latifundios feudales de 2.300 deciatinas cada uno, aspiración sentida por los 10.000.000 de campesinos poseedores de un lote de 7 deciatinas y arruinados por los terratenientes. Y en el presente momento histórico esta idea expresa *realmente* dicha aspiración, impulsa hacia la revolución *burguesa* consecuente, envolviendo esto por error en una fraseología nebulosa, *cuasi-socialista.* Y sería mal marxista quien, al criticar la falsedad de la envoltura socialista de las consignas burguesas, no supiese valorar la significación histórica progresista de las mismas, como las consignas *burguesas* más decididas en la lucha *contra el régimen de la servidumbre.* El contenido real de esta revolución, que el populista considera como "socialización", consistirá en desbrozar del modo más consecuente el camino al capitalismo y en extirpar con la mayor decisión el régimen de la servidumbre. El esquema que he expuesto más arriba señala precisamente *el maximum* en la eliminación del régimen de la servidumbre y *el maximum* de "igualitarismo" que es posible alcanzar con ello. El populista se imagina que este "igualitarismo" elimina el carácter burgués, siendo así que, en realidad, *expresa* las aspiraciones de la burguesía más radical. Y todo cuanto en el "igualitarismo" hay por encima de esto es *humo* ideológico, ilusión del pequeño burgués.

* No se trata aquí del reparto de tierras a conceder en propiedad, sino del reparto en usufructo económico. Tal reparto es posible –y bajo el predominio del pequeño cultivo es inevitable durante cierto tiempo– tanto con la municipalización como con la nacionalización.

El juicio miope y nada histórico de ciertos marxistas rusos sobre el significado de las teorías populistas en la revolución burguesa rusa se explica porque no han penetrado en la importancia de la "confiscación" de las tierras de los terratenientes, defendida por dichas teorías. Basta tener una idea clara de la base económica de esta revolución, dadas las presentes condiciones de nuestro régimen de posesión de la tierra, para que comprendamos no sólo el carácter ilusorio de las teorías del populismo, sino la verdad de la lucha –limitada por una determinada misión histórica–, la verdad de la lucha contra el régimen de la servidumbre, la cual constituye el contenido real de estas ilusorias teorías.

5. DOS TIPOS DE EVOLUCION AGRARIA BURGUESA

Sigamos adelante. Hemos demostrado que las teorías populistas, siendo absurdas y reaccionarias desde el punto de vista de la lucha por el socialismo contra la burguesía, son "razonables" (en el sentido de cumplir una misión histórica especial) y progresistas en la lucha burguesa contra el régimen de la servidumbre. Cabe preguntar si hay que comprender la inevitabilidad de que desaparezca la servidumbre en el régimen ruso de posesión de la tierra y en todo el régimen social de Rusia, la inevitabilidad de la transformación agraria demócrata burguesa, en el sentido de que sólo puede acontecer en una determinada forma, o si es posible que adopte diversas formas.

Esta cuestión tiene una importancia cardinal para formarse un punto de vista justo sobre nuestra revolución y sobre el programa agrario socialdemócrata. Y debemos resolver esta cuestión partiendo de los datos sobre la base económica de la revolución que hemos expuesto anteriormente.

La clave de la lucha son los latifundios feudales, como la encarnación más cabal y el más sólido apoyo de los vestigios de la servidumbre en Rusia. El desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo pone fin de un modo absolutamente inevitable a estas supervivencias. En *este* sentido, ante Rusia hay *sólo una* vía de desarrollo burgués.

Pero las formas de este desarrollo pueden ser dos. Los vestigios de la servidumbre pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burguesas, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses, y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la "excrecencia" de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los granjeros.

Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la explotación feudal del terrateniente se transforma lentamente en una explotación burguesa, junker[114], condenando a los campesinos a decenios enteros de la expropiación y del yugo más dolorosos, dando origen a una pequeña minoría de "*Grossbauern*" ("agricultores fuertes"). En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son destruidas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el granjero capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en un sistema de brutal dependencia económica por endeudamiento y en explotación capitalista sobre las tierras de los señores feudales – terratenientes – junkers. En el segundo caso, el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el granjero burgués.

En la historia económica de Rusia aparecen con entera claridad estos dos tipos de evolución. Veamos la época de la caída del régimen de la servidumbre. Se desarrollaba entonces la lucha entre los terratenientes y los campesinos por el tipo de reforma a aplicar. Unos y otros propugnaban las

condiciones del desarrollo económico burgués (sin darse cuenta de ello), pero los primeros defendían las condiciones de un desarrollo que asegurase al máximo la conservación de las posesiones de los terratenientes, de los ingresos de los terratenientes, de los métodos terratenientes (avasalladores) de explotación. Los segundos defendían los intereses de un desarrollo que permitiese, en la mayor escala posible, dado el nivel existente de la agricultura, asegurar el bienestar de los campesinos, liquidar los latifundios de los terratenientes, abolir todos los métodos de explotación feudales y avasalladores y ampliar la libre posesión de la tierra por los campesinos. De suyo se comprende que, en el caso de que hubiese ocurrido el segundo desenlace, el desarrollo del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas habría sido más amplio y más rápido que con un desenlace de la reforma campesina en beneficio de los terratenientes*. Sólo marxistas de caricatura –como los pintados por los populistas en su lucha contra el marxismo– podrían considerar el hecho de privar a los campesinos de tierra en 1861 como una garantía del desarrollo

---

* En la publicación *Naúchnoe Obozrenie*[115] (año 1900, mayo-junio) escribí a este propósito: "*...cuanto más tierra hubiesen recibido los campesinos al ser liberados y cuanto más barata la hubiesen recibido, tanto más rápido, amplio y libre habría sido el desarrollo del capitalismo en Rusia*, tanto más elevado habría sido el nivel de vida de la población, tanto más amplio habría sido el mercado interior, tanto más rápido habría sido el empleo de máquinas en la producción, tanto más, en una palabra, se parecería el desarrollo económico de Rusia al desarrollo económico de Norteamerica. Me limitaré a señalar dos circunstancias que confirman, a mi modo de ver, la exactitud de esta última opinión: 1) sobre la base de la escasez de tierra y de lo gravoso de las contribuciones, en nuestro país, en una zona muy considerable, se ha desarrollado el sistema de pago en trabajo en la hacienda del terrateniente, es decir, una supervivencia directa del régimen de la servidumbre, y en modo alguno el capitalismo; 2) precisamente en nuestras zonas periféricas, donde el régimen de la servidumbre o no era conocido en absoluto o era el más débil, donde los campesinos sufren menos que en otras partes de escasez de tierra, de los pagos en trabajo y de las gravosas contribuciones, es donde más se ha desarrollado el capitalismo en la agricultura". (Véase *O. C.*, t. 3, págs. 682-683.–*Ed.*)

capitalista. Por el contrario, había de ser una garantía –y en realidad fue una garantía– de los contratos de arrendamiento *leoninos*, es decir, semifeudales y de la economía basada en el sistema de pago en trabajo, es decir, en la prestación personal, que ha refrenado extraordinariamente el desarrollo del capitalismo y el crecimiento de las fuerzas productivas en la agricultura rusa. La lucha entre los intereses de los campesinos y los de los terratenientes no era la lucha de la "producción popular" o del "principio del trabajo" contra la burguesía (como se lo imaginaban y se lo imaginan nuestros populistas), sino la lucha en pro del tipo norteamericano de desarrollo burgués contra el tipo prusiano de desarrollo, también burgués.

Y en aquellos lugares de Rusia en que no existió el régimen de la servidumbre y en que la figura exclusiva o principal de la agricultura era el campesino libre (por ejemplo, en las estepas de la margen izquierda del Volga, de Novorrossia y del Cáucaso del Norte, colonizadas después de la Reforma), el desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo fueron incomparablemente más rápidos que en las regiones centrales, abrumadas por las supervivencias de la servidumbre*.

Pero si el centro agrícola de Rusia y sus zonas agrícolas periféricas nos indican, por decirlo así, la distribución espacial o geográfica de los lugares en los que predomina la evolución agraria de uno u otro tipo, los rasgos fundamentales de una u otra evolución aparecen también con entera claridad en *todos* los lugares en los que existen a la par la hacienda terrateniente y la campesina. Uno de los errores cardinales de la hacienda populista consistía en considerar exclusivamente la hacienda terrateniente como fuente del capitalismo agrario y en ver la economía campesina desde el ángulo de la "pro-

* Sobre la importancia de las regiones periféricas de Rusia, como fondo de colonización en el desarrollo del capitalismo, he hablado con detalle en *El desarrollo del capitalismo* (San Petersburgo, 1899, págs. 185, 444 y muchas otras). En 1908 se ha publicado en San Petersburgo la segunda edición. (Véase *O. C.*, t. 3, págs. 272-273, 610-617 y otras.–*Ed.*) En otro lugar me detendré a examinar la importancia de las mismas, en cuanto se refiere al programa agrario socialdemócrata.

ducción popular" y del "principio del trabajo" (así es como proceden también ahora los trudoviques, los "socialistas populares" y los socialistas revolucionarios). Sabemos que esto es falso. La hacienda terrateniente evoluciona en el sentido capitalista, sustituyendo gradualmente el pago en trabajo por el "trabajo asalariado libre", el sistema de tres hojas por el cultivo intensivo y los anticuados aperos de labranza de los campesinos por los modernos instrumentos de las grandes explotaciones privadas. La hacienda campesina *también evoluciona en el sentido capitalista*, promoviendo, por un lado, a la burguesía rural y, por el otro, al proletariado rural. Cuanto mejor es la situación de la "comunidad"[116], cuanto más elevado es el bienestar de los campesinos en general, tanto *más rápida* es esta diferenciación de los campesinos en las clases antagónicas de la agricultura capitalista. Por tanto, vemos en todas partes dos corrientes de la evolución agraria. La lucha entre los intereses de los campesinos y los de los terratenientes, que constituye el leitmotiv de toda la historia de Rusia de la época posterior a la Reforma y la base económica más importante de nuestra revolución, es la lucha por uno u otro tipo de evolución agraria burguesa.

Sólo comprendiendo con claridad la diferencia de estos tipos de evolución y el carácter burgués de *ambos*, podremos dar una explicación acertada al problema agrario en la revolución rusa y comprender la significación de clase de los diferentes programas agrarios propugnados por los diversos partidos*. Repetimos: la clave de la lucha está en los latifundios feudales. La evolución capitalista de éstos se halla fuera de toda duda, pero es posible en dos formas: en forma de eliminación, de destrucción revolucionaria de los mismos por los campesinos granjeros y en forma de su transformación gradual en haciendas de junkers (con la correspondiente conversión del mujik oprimido en el *Knecht* oprimido).

* El ejemplo de P. Máslov muestra la confusión que reina a veces en las cabezas de los socialdemócratas rusos por lo que se refiere a las dos vías de la evolución agraria burguesa en Rusia. En *Obrazovanie* (1907, núm. 3), este autor señala dos caminos: 1) "capitalismo en desarrollo"; 2) "lucha estéril contra el desarrollo económico". "El primer ca-

6. DOS LINEAS DE LOS PROGRAMAS AGRARIOS EN LA REVOLUCION

Si comparamos ahora, dada la base económica arriba expuesta, los programas agrarios presentados por las diferentes clases en la revolución, veremos al punto las dos líneas de dichos programas, de acuerdo con los dos tipos mencionados de evolución agraria.

Tomemos el programa de Stolipin, compartido por los terratenientes de derecha y los octubristas. Es un programa francamente terrateniente. Pero ¿se puede decir que sea reaccionario en el sentido económico, es decir, que excluya o que trate de excluir el desarrollo del capitalismo? ¿Se puede decir que trate de no permitir la evolución agraria burguesa? De ninguna manera. Por el contrario, la famosa legislación agraria de Stolipin, promulgada en virtud del artículo 87, está penetrada hasta la médula de un espíritu puramente burgués. Dicha legislación sigue sin ningún género de dudas la línea de la evolución capitalista, facilita e impulsa esta evolución, acelera la expropiación del campesinado, la disgregación de la comunidad, la formación de una burguesía campesina. Indudablemente, esta legislación es progresista en el sentido económico científico.

---

mino" –se dice en ese artículo– "conduce a la clase obrera, y con ella a toda la sociedad, al socialismo; el segundo camino lanza (¡!) a la clase obrera en brazos (!) de la burguesía, a la lucha entre los grandes y los pequeños propietarios, a una lucha en la que la clase obrera no conseguirá más que derrotas" (pág. 92). En primer lugar, el "segundo camino" es una frase vacía, una ilusión y no un camino; es una ideología falsa, y no una posibilidad real de desarrollo. En segundo lugar, Máslov no advierte que Stolipin y la burguesía llevan también a los campesinos por el camino capitalista; es decir, el objeto de la lucha real no es el capitalismo, sino el tipo de desarrollo capitalista. En tercer lugar, es puro absurdo afirmar que en Rusia sea posible un camino que no "lance" a la clase obrera bajo la dominación de la burguesía... En cuarto lugar, es igualmente absurdo decir que exista un "camino" donde pueda no haber lucha entre los grandes y los pequeños propietarios. En quinto lugar, Máslov, por medio de categorías comunes a Europa (pequeños y grandes propietarios), vela una particularidad histórica de Rusia que reviste enorme importancia en la presente revolución: la lucha entre los pequeños propietarios burgueses y los grandes propietarios feudales.

¿Quiere esto decir que los socialdemócratas deben "apoyarla"? No. Sólo podría razonar así el marxismo vulgar, cuyas semillas esparcen con tanto celo Plejánov y los mencheviques, que cantan, claman, invocan y peroran: hay que apoyar a la burguesía en su lucha contra el viejo orden de cosas. No. En aras del desarrollo de las fuerzas productivas (este criterio supremo del progreso social) debemos apoyar, no la evolución burguesa de tipo terrateniente, sino la evolución burguesa de tipo campesino. La primera implica el mantenimiento al máximo del avasallamiento y de la servidumbre (transformada al modo burgués), el desarrollo menos rápido de las fuerzas productivas y un desarrollo retardado del capitalismo, implica calamidades y sufrimientos, explotación y opresión incomparablemente mayores de las grandes masas de campesinos y, por consiguiente, del proletariado. La segunda entraña el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas y las mejores condiciones de existencia de la masa campesina (las mejores en cuanto esto es posible en general bajo la producción mercantil). La táctica de la socialdemocracia en la revolución burguesa rusa no se determina por la tarea de apoyar a la burguesía liberal, como opinan los oportunistas, sino por la de apoyar a los campesinos en lucha.

Veamos el programa de la burguesía liberal, esto es, el programa demócrata constitucionalista. Fieles a la divisa: "¿qué desean ustedes?" (es decir, qué desean los señores terratenientes), en la primera Duma presentaron un programa y en la segunda presentaron otro. El cambio de programa es para ellos asunto tan sencillo y tan sin importancia como para todos los arribistas burgueses sin principios que pululan por Europa. En la primera Duma parecía fuerte la revolución, y el programa liberal tomó de ella unos retazos de nacionalización ("fondo agrario del Estado"). En la segunda Duma parecía fuerte la contrarrevolución, y el programa liberal arrojó por la borda el fondo agrario del Estado, viró hacia la idea stolipiniana de instaurar un régimen sólido de propiedad campesina, reforzó y amplió los casos en los que las tierras de los terratenientes eran exceptuadas de la regla general de enajenación forzosa. Pero esta doblez de los liberales la

señalamos aquí de pasada. Lo importante es indicar otra cosa: la base de principios que es *común a las dos "caras"* del programa agrario liberal. Esta base común de principios es: 1) el rescate; 2) el mantenimiento de las haciendas de los terratenientes; 3) la conservación de los privilegios de los terratenientes al aplicarse la reforma.

El rescate es un tributo impuesto al desarrollo social, un tributo a entregar a los poseedores de los latifundios feudales. El rescate es la aplicación –asegurada por la burocracia y la policía– de los métodos feudales de explotación en forma del "equivalente universal" burgués. Por otra parte, el mantenimiento de las haciendas de los terratenientes *en una o en otra* medida figura en los dos programas de los demócratas constitucionalistas, por mucho que los politicastros burgueses traten de ocultar al pueblo este hecho. El tercer punto –la conservación de los privilegios de los terratenientes al verificar la reforma– está expresado con plena precisión en la actitud de los demócratas constitucionalistas ante el problema de la elección de los comités agrarios locales sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto. No podemos entrar aquí en detalles* que se refieren a otro lugar de nuestra exposición.

* Véase las actas de la I Duma, sesión 14, del 24 de mayo de 1906, donde los demócratas constitucionalistas Kokoshkin y Kotliarevski, del brazo del (entonces) octubrista Gueiden y valiéndose de los más viles sofismas, impugnan la idea de los comités agrarios locales. En la II Duma: los subterfugios del demócrata constitucionalista Savéliev (sesión 16, del 26 de marzo de 1907) y la lucha franca del demócrata constitucionalista Tatárinov contra la idea de los comités agrarios locales (sesión 24, del 9 de abril de 1907, pág. 1783 de las actas taquigráficas). El periódico *Rech* publica un notable editorial en el núm. 82 del 25 de mayo de 1906, tomado de Miliukov (*Un año de lucha*, núm. 117, págs. 457-459). He aquí el pasaje más significativo de este octubrista disfrazado: "Opinamos que formar estos comités mediante el sufragio universal significaría prepararlos no para la solución pacífica del problema agrario en el plano local, sino para algo completamente distinto. La dirección de la línea general de la reforma debe dejarse en manos del Estado... En las comisiones locales deben estar representados, a ser posible sobre bases paritarias *(sic!)*, los intereses en pugna de las partes, que pueden ser conciliados sin alterar la significación estatal de la reforma emprendida y sin que ésta se convierta en un acto de violencia unilateral..." (pág. 459). En el tomo segundo de *El problema agrario*, obra de orientación demócrata constituciona-

Aquí debemos determinar únicamente *la línea* del programa agrario de los demócratas constitucionalistas. Y en este sentido es necesario señalar que el problema de la composición de los comités agrarios locales tiene una importancia *cardinal*. Sólo criaturas políticas podrían dejarse seducir por el sonsonete de la consigna de los demócratas constitucionalistas: "enajenación *forzosa*". El problema está en quién forzará a quién: si los terratenientes a los campesinos (a pagar precios exorbitantes por unos arenales) o los campesinos a los terratenientes. Los discursos demócratas constitucionalistas "acerca de la representación sobre bases paritarias de los intereses en pugna" y acerca de lo indeseable que es la "violencia unilateral" muestran con la mayor claridad la esencia del asunto, a saber, que en la enajenación forzosa de los demócratas constitucionalistas ¡son los terratenientes quienes fuerzan a los campesinos!

El programa agrario de los demócratas constitucionalistas sigue la línea de Stolipin, es decir, del progreso burgués terrateniente. Esto es un hecho. La incomprensión de este hecho es un error capital de aquellos socialdemócratas que, a semejanza de ciertos mencheviques, son capaces de considerar la política agraria demócrata constitucionalista más progresista que la populista.

A pesar de las numerosas vacilaciones y titubeos, vemos en los representantes del campesinado en ambas Dumas, es decir, en los trudoviques, en los socialpopulistas y, en parte, en los socialistas revolucionarios, una línea completamente clara de defensa de los intereses de los campesinos *contra* los terratenientes. Por ejemplo, hay vacilaciones en el problema del rescate, admitido en el programa de los trudoviques; pero, en primer lugar, lo interpretan a menudo en el sentido de la

---

lista, el señor Kútler inserta su proyecto de ley, que *asegura* a los terratenientes más los funcionarios *el predominio* sobre los campesinos en *todas* las comisiones y comités agrarios centrales, provinciales y distritales (págs. 640–641), y el señor A. Chuprov –¡"liberal"!– defiende en el terreno de los principios este mismo infame plan terrateniente de engañar a los campesinos (pág. 33).

asistencia social a los terratenientes no aptos para el trabajo*; en segundo lugar, en las actas de la II Duma podéis encontrar toda una serie de discursos *campesinos* extraordinariamente característicos, *rechazando* el rescate y proclamando la consigna: toda la tierra para todo el pueblo**. En cuanto al problema de los comités agrarios locales –el importantísimo problema de quién ha de forzar a quién–, los diputados campesinos son progenitores y partidarios de la idea de que sean elegidos por sufragio universal.

No nos referimos por ahora al problema del contenido del programa agrario de los trudoviques y socialistas revolucionarios, por una parte, y de los socialdemócratas, por otra. Debemos hacer constar, ante todo, el hecho incuestionable de que los programas agrarios de *todos* los partidos y clases que actuaron de un modo abierto en la revolución rusa, se dividen netamente en *dos* tipos fundamentales, de acuerdo con los dos tipos de evolución agraria burguesa. La línea divisoria de los programas agrarios "derechistas" e "izquierdistas" no se halla situada entre los octubristas y los demócratas constitucionalistas, como a menudo suponen de un modo totalmente equivocado los mencheviques (dejándose ensordecer por la musiquilla de palabras "constitucional-democráticas" y sustituyendo el análisis de clase por un análisis de la denominación de los partidos). La línea divisoria pasa entre los demócratas constitucionalistas y los trudoviques. Determinan esta línea *los intereses de las dos clases fundamentales*

---

* Cfr. *Colección de "Izvestia Krestiánskij Deputátov"* (Noticias de los Diputados Campesinos) *y de "Trudovaya Rossia"* (La Rusia del Trabajo). San Petersburgo, 1906: recopilación de artículos *de periódicos* de los trudoviques de la I Duma, por ejemplo, el artículo *Compensación y no rescate* (págs. 44-49) y muchos otros.

** Cfr. el discurso del campesino *de derecha* Petrochenko en la II Duma (sesión 22, del 5 de abril de 1907): según él, Kútler proponía condiciones buenas... "Como es rico, proponía, naturalmente, un alto precio, y nosotros, campesinos pobres, no podemos pagar tanto" (pág. 1616). El campesino *de derecha* es más *izquierdista* que el politicastro burgués que juega al liberalismo. Cfr. también el discurso del campesino *sin partido* Semiónov (12 de abril de 1907), rebosante del espíritu de la lucha campesina espontáneamente revolucionaria, y muchos otros.

de la sociedad rusa que luchan por la tierra: los terratenientes y los campesinos. Los demócratas constitucionalistas conservan la propiedad de los terratenientes y defienden la evolución burguesa civilizada, europea, pero *terrateniente*, de la agricultura. Los trudoviques (y los diputados obreros socialdemócratas), es decir, los representantes de los campesinos y los representantes del proletariado, defienden la evolución burguesa *campesina* de la agricultura.

Hay que diferenciar con rigurosidad las envolturas ideológicas de los programas agrarios, sus diferentes detalles políticos, etc., de la base económica de dichos programas. La dificultad no reside ahora en comprender el carácter burgués de las reivindicaciones y de los programas agrarios de los terratenientes *y de los campesinos*: esta labor fue hecha ya por los marxistas antes de la revolución, y la revolución la ha confirmado. La dificultad está en darse entera cuenta del fundamento de la lucha de las dos clases *sobre el terreno* de la sociedad burguesa y de la evolución burguesa. No es posible comprender esta lucha como un fenómeno social, lógico, si no se la reduce a las tendencias objetivas del desarrollo económico de la Rusia capitalista.

Ahora, después de haber señalado la ligazón de los dos tipos de programas agrarios en la revolución rusa con los dos tipos de evolución agraria burguesa, debemos pasar a examinar un nuevo aspecto del problema, que ofrece extraordinaria importancia.

7. LA SUPERFICIE AGRARIA DE RUSIA. EL PROBLEMA DE LA COLONIZACION

Hemos señalado más arriba que el análisis económico obliga a distinguir en la cuestión del capitalismo en Rusia una zona agrícola central, con vestigios abundantes de la servidumbre, y una periferia en la que no existen o son muy débiles estos vestigios y en la que se dan los rasgos de la evolución capitalista de los campesinos libres.

¿Qué cabe entender por periferia? Evidentemente, tierras despobladas, o no del todo pobladas, no del todo incorporadas al cultivo agrícola. Y ahora debemos pasar de la Rusia Euro-

pea a todo el Imperio Ruso, para tener una idea exacta de cuál es esta "periferia" y cuál su importancia económica.

En el folleto de los señores Prokopóvich y Mertvago, *Cuánta tierra hay en Rusia y cómo la utilizamos* (Moscú, 1907), el segundo de dichos autores intenta resumir todos los datos estadísticos suministrados por las publicaciones sobre la cantidad de tierra existente en *toda* Rusia y sobre la utilización económica de la cantidad de tierras que nos es conocida. Para mejor ilustración, expongamos en un cuadro la comparación hecha por el señor Mertvago, agregando los datos sobre la población facilitados por el censo de 1897. [Véase la tabla en la pág. 237.–*Ed.*]

Estas cifras muestran de manera gráfica cuán inmensa es la cantidad de tierras que Rusia posee y cuán poco conocemos aún las tierras de la periferia y su importancia económica. Naturalmente, sería un error palmario considerar estas tierras, en el momento presente y en su aspecto actual, aptas para satisfacer la necesidad de tierra que sienten los campesinos rusos. Todos los cálculos de este género, hechos con frecuencia por los escritores reaccionarios*, carecen por completo de valor científico. En este sentido le asiste toda la razón al señor A. A. Kaufman, quien ridiculiza las búsquedas de tierras libres con destino a nuevos traslados de población sobre la base de los datos acerca del número de verstas cuadradas. Indudablemente, tiene también completa razón al señalar cuán pocas tierras aptas para los traslados de población existen hoy en la periferia de Rusia y cuán falsa es la opinión de que los traslados de población pueden acabar con la

* Y por los diputados reaccionarios. En la II Duma, el octubrista Teterevénkov adujo cifras de las investigaciones de Scherbina sobre los 65.000.000 de deciatinas de tierra existentes en el Territorio Estepario y datos sobre la cantidad de tierra en el Altái –39.000.000 de deciatinas–, como demostración de que no es necesaria la enajenación forzosa en la Rusia Europea, ejemplo de burgués que trata de adaptarse al terrateniente feudal para el "progreso" conjunto en el espíritu de Stolipin (actas taquigráficas de la II Duma, sesión 39, del 16 de mayo de 1907, págs. 658-661).

	Superficie agraria de toda Rusia								Población según el censo de 1897	
	Total de tierras		Comprendidas		Comprendidas las áreas					
	Millares de verstas cuadradas	Millones de deciatinas	Tierras de las cuales no hay datos (Millones de deciatinas)	Tierras registradas (Millones de deciatinas)	de labranza (Millones de deciatinas)	de henares (Millones de deciatinas)	de bosques (Millones de deciatinas)	Total (Millones de deciatinas)	Total (en millares)	Por versta cuadrada
10 provs. del Reino de Polonia	111,6	11,6	–	11,6	7,4	0,9	2,5	10,8	9.402,2	84,3
38 provs. al Oeste del Volga	1.755,6	183,0	–	183,0	93,6	18,7	34,0	146,3	–	–
12 provs. al Norte y al Este del Volga	2.474,9	258,0	–	258,0	22,3	7,1	132,0	161,4	–	–
Total de las 50 provs. de la Rusia Europea	4.230,5	441,0	–	441,0	115,9	25,8	166,0	307,7	93.442,9	22,1
Cáucaso	411,7	42,9	22,1	20,8	6,5	2,2	2,5	11,2	9.289,4	22,6
Siberia	10.966,1	1.142,6	639,7	502,9	4,3	3,9	121,0	129,2	5.758,8	0,5
Asia Central	3.141,6	327,3	157,4	169,9	0,9	1,6	8,0	10,5	7.746,7	2,5
Total de la Rusia Asiática	14.519,4	1.512,8	819,2	693,6	11,7	7,7	131,5	150,9	–	–
Total del Imperio Ruso*	18.861,5	1.965,4	819,2	1.146,2	135,0	34,4	300,0	469,4	125.640,0	6,7

* Sin Finlandia

escasez de tierras que sufre el campesinado ruso*.

Pero estos acertados razonamientos del liberal señor Kaufman encierran, no obstante, un error extremadamente esencial. El señor Kaufman razona así: "Dada la actual selección de los trasladados, el grado de su bienestar y su nivel cultural" (obra citada, pág. 129), es indudable que no hay suficientes tierras para satisfacer la necesidad de los campesinos rusos por medio de los traslados. Por consiguiente –termina diciendo en defensa del programa agrario demócrata constitucionalista–, se hace necesaria la enajenación forzosa de tierras de propiedad privada en la Rusia Europea.

Se trata de un razonamiento liberal y populista-liberal corriente de nuestros economistas. Está hecho de tal manera, que de él se deduce esta conclusión: ¡Si hubiese suficiente cantidad de tierras aptas para los traslados hasta se podría no tocar los latifundios feudales! Los señores demócratas constitucionalistas y los políticos del mismo jaez, penetrados hasta la médula del criterio propio de un funcionario, lleno de las mejores intenciones, tienen la pretensión de situarse por encima de las clases, elevarse por encima de la lucha de clases. No hay que acabar con los latifundios feudales porque entrañen la explotación feudal de millones de seres de la población local, su avasallamiento y la detención del desarrollo de las fuerzas productivas, ¡sino porque ahora no es posible desembarazarse de millones de familias trasladándolas a Siberia o al Turquestán! No se desplaza el centro de gravedad hacia el carácter de clase de los latifundios rusos, que es feudal, sino hacia la posibilidad de conciliar las clases y de satisfacer al mujik sin perjuicio para el terrateniente; en una palabra, hacia la posibilidad de establecer la decantada "paz social".

* *El problema agrario*, edición de Dolgorúkov y Petrunkévich, t. I, artículo del señor Kaufman: *Los traslados de población y su papel en el programa agrario*. Cfr. también el libro del mismo autor *Los traslados de población y la colonización*, San Petersburgo, 1905.

Para que sea justo, hay que volver al revés el razonamiento el señor Kaufman y de sus innumerables correligionarios de entre la intelectualidad de Rusia. *Como* el campesino ruso se halla aplastado por los latifundios feudales, *por esa razón* se frena en proporciones increíbles tanto la libre distribución de la población por el territorio de Rusia, como la utilización económica racional de la inmensa cantidad de tierras de la periferia de Rusia. *Como* los latifundios feudales mantienen a los campesinos rusos en un estado de embrutecimiento y eternizan por medio del pago en trabajo y del avasallamiento económico los procedimientos y métodos más atrasados de explotación de la tierra, *por esa razón* se dificulta tanto el progreso técnico como el desarrollo intelectual de la masa campesina, el desarrollo de su actividad independiente, de su instrucción y de su iniciativa, necesario para la utilización económica de una cantidad incomparablemente mayor de tierras del fondo de reserva de Rusia que la que actualmente utilizamos. Pues los latifundios feudales y el predominio del avasallamiento en la agricultura implican a su vez la correspondiente superestructura política, el dominio del terrateniente ultrarreaccionario en el Estado, la privación de derechos de que es víctima la población, la extensión de los métodos administrativos de los Gurkó y Lidvall[117], etc., etc.

Es de todos conocido que los latifundios feudales en el centro agrícola de Rusia ejercen la influencia más funesta sobre todo el régimen social, sobre todo el desarrollo de la sociedad, sobre todo el estado de la agricultura y sobre todo el nivel de vida de las masas campesinas. Yo puedo limitarme aquí a hacer referencia al número ingente de publicaciones rusas sobre la economía que han demostrado el imperio del pago en trabajo, del avasallamiento, de los contratos leoninos de arrendamiento, de las "contratas de invierno" y otras maravillas medievales que subsisten en la Rusia Central*.

* Cfr. *El desarrollo del capitalismo*, cap. III, sobre el tránsito de la economía basada en la prestación personal a la economía capitalista y sobre la vasta difusión del sistema del pago en trabajo. (Véase *O. C.*, t. 3, págs. 197-266.–*Ed.*)

La caída del régimen de la servidumbre originó unas condiciones en las que (como he demostrado detalladamente en *El desarrollo del capitalismo*) la población *se dispersaba* en todas direcciones, huyendo de este viejo nido de los últimos vástagos feudales. La gente huía de la zona agrícola central a las provincias industriales, a las capitales y a las regiones periféricas del Sur y del Este de la Rusia Europea, poblando tierras hasta entonces deshabitadas. En el folleto citado por mí, el señor Mertvago indica, con gran justedad, por cierto, que el concepto de tierras no aptas para la agricultura es susceptible de rápidas modificaciones:

"'Por su clima y por la escasez de agua' –escribe–, las estepas de Táurida 'figurarán *siempre* entre los lugares más pobres y menos aptos para el cultivo agrícola'. Así se expresaban en 1845 observadores de la naturaleza tan prestigiosos como los académicos Ber y Guélmersen. En aquel entonces, la población de la provincia de Táurida, siendo la mitad de la actual, producía 1,8 millones de *chétverti** de cereales de todas clases... Han pasado 60 años, y la población, duplicada, produce en 1903 hasta 17,6 millones de *chétverti*, es decir, casi 10 veces más" (pág. 24).

Esto es cierto no sólo por lo que se refiere a la provincia de Táurida, sino también a diversas provincias periféricas del Sur y del Este de la Rusia Europea. Las provincias esteparias del Sur, así como las de la margen izquierda del Volga, que en los años 60 y 70 iban a la zaga de las zonas centrales de tierras negras por las proporciones de la producción cerealista, en los años 80 *sobrepasaron* a estas provincias (*El desarrollo del capitalismo*, pág. 186)**. De 1863 a 1897, la población de toda la Rusia Europea aumentó en un 53%, correspondiendo a la población rural un crecimiento del 48% y a la urbana del 97%, mientras que en las provincias de Novorrossia, del Bajo Volga y del Este, la población aumentó, durante ese mismo tiempo, en un 92%, correspondiendo a la población rural un aumento del 87% y a la urbana del 134% (lug. cit., pág. 446)***.

"No dudamos –continúa el señor Mertvago– de que la actual valoración hecha por los funcionarios acerca de la importancia económica de nuestro

* Antigua medida rusa de áridos, equivalente a 2,097 hectolitros.–*Ed.*
** Véase *O. C.*, t. 3, págs. 272-273.–*Ed.*
*** Ibídem, pág. 615.–*Ed.*

fondo de reserva de tierras sea asimismo no menos equivocada que la apreciación que Ber y Guélmersen hicieron de la provincia de Táurida en 1845" (folleto cit.).

Esto es justo. Pero el señor Mertvago no advierte *el origen* de los errores de Ber y de los errores de todas las apreciaciones de los funcionarios. El origen de estos errores radica en que, tomando en consideración el nivel actual de la técnica y de la cultura, no tienen en cuenta el progreso de este nivel. Ber y Guélmersen no previeron los cambios en la técnica que se hacían posibles *después de la caída del régimen de la servidumbre.* Y en el momento actual no puede caber ninguna duda de que *tras la desaparición de los latifundios feudales en la Rusia Europea* sobrevendrán inevitablemente un enorme ascenso de las fuerzas productivas y una enorme elevación del nivel de la técnica y de la cultura.

Por error, pierden de vista este aspecto de la cuestión muchos de los que opinan acerca del problema agrario en Rusia. La condición para utilizar en vasta escala el inmenso fondo de colonización de Rusia estriba en crear en la Rusia Europea un campesinado realmente libre, emancipado de manera plena del yugo de las relaciones feudales. En el presente, una parte considerable de este fondo no es apta para el cultivo no tanto en virtud de las propiedades *naturales* de éstas o las otras tierras de la periferia, como a consecuencia de las propiedades *sociales* de la economía de la Rusia propiamente dicha, propiedades que condenan la técnica al estancamiento, y a la población, a la falta de derechos, al atraso, a la ignorancia y a la impotencia.

Y el señor Kaufman pierde de vista este aspecto extraordinariamente importante de la cuestión, cuando afirma: "De antemano digo que no sé si se puede trasladar a un millón, a tres o a diez millones" (pág. 128 de la obra citada). Señala que el concepto de tierras incultivables es relativo. "Los terrenos salinos, lejos de ser considerados absolutamente inservibles, pueden llegar a ser muy fértiles si se emplean ciertos procedimientos técnicos" (129). En Turquestán, cuya población es de 3,6 habitantes por versta cuadrada, "espacios inmensos siguen despoblados" (137). "El

terreno de muchas de las 'estepas del hambre' de Turquestán· es el famoso loess de Asia Central, que, en caso de riego suficiente, se distingue por su gran fertilidad... No vale la pena ni siquiera plantear la cuestión de la existencia de tierras aptas para el riego: basta recorrer este territorio en cualquier dirección para ver las ruinas de numerosos poblados y ciudades abandonados siglos atrás y rodeados frecuentemente, en extensiones de decenas de verstas cuadradas, de redes de canales de riego y de acequias por los que en otros tiempos corría el agua, y la superficie total de terrenos desérticos de loess en espera del riego artificial se cuenta, sin duda, por millones y millones de deciatinas" (pág. 137 de la obra citada).

Estos millones y millones de deciatinas, lo mismo en Turquestán que en muchos otros lugares de Rusia, no sólo "esperan" el riego y toda suerte de mejoras, sino que "esperan" también que la población agrícola de Rusia se libere de las supervivencias del régimen de la servidumbre, del yugo de los latifundios de los nobles y de la dictadura de las centurias negras en el Estado.

No tiene sentido tratar de adivinar qué cantidad de tierras "inservibles" podrían convertirse en Rusia en tierras cultivables. Pero es necesario tener idea clara de un hecho demostrado por toda la historia económica de Rusia y que constituye una particularidad relevante de la revolución burguesa rusa. Rusia posee un fondo gigantesco de colonización, que irá haciéndose accesible a la población y accesible al cultivo no sólo con el progreso sucesivo de la agrotecnia en general, sino a medida que se den pasos adelante en la empresa de liberar a los campesinos rusos del yugo feudal.

Esta circunstancia representa la base económica de la evolución burguesa de la agricultura de Rusia con arreglo al modelo norteamericano. En los Estados de Europa Occidental, que con tanta frecuencia sirven a nuestros marxistas para hacer comparaciones estereotipadas, irreflexivas, estaba ya ocupado todo el territorio en la época de la revolución democrática burguesa. Lo que había de nuevo en cada progreso de la agrotecnia era la posibilidad de invertir en la tierra nuevas

cantidades de trabajo y de capital. En Rusia, la revolución democrática burguesa se realiza en unas condiciones en que cada paso adelante dado por la agrotecnia y cada paso adelante en el desarrollo de la libertad efectiva de la población no sólo permiten hacer nuevas inversiones de trabajo y de capital en las tierras antiguas, sino también utilizar espacios "inmensos" de nuevas tierras contiguas.

8. RESUMEN DE LAS CONCLUSIONES ECONOMICAS DEL CAPITULO I

Resumamos las conclusiones económicas que nos deben servir de introducción para revisar la cuestión del programa agrario de los socialdemócratas.

Hemos visto que la "clave" de la lucha agraria en nuestra revolución está en los latifundios feudales. La lucha campesina por la tierra es, ante todo y sobre todo, la lucha por la destrucción de estos latifundios. Su destrucción y el paso absoluto de los mismos a manos de los campesinos siguen indudablemente la línea de evolución capitalista de la agricultura rusa. Este camino de dicha evolución significaría el desarrollo más rápido de las fuerzas productivas, mejores condiciones de trabajo para la masa de la población, el desarrollo más rápido del capitalismo, transformándose los campesinos libres en granjeros. Pero es también posible otro camino de evolución burguesa de la agricultura: el mantenimiento de la hacienda y los latifundios de los terratenientes, que se transformen lentamente de haciendas de feudo y servidumbre en haciendas de junkers. Estos dos tipos de posible evolución burguesa forman precisamente la base de los dos tipos de programas agrarios que han presentado las diversas clases en la revolución rusa. Por lo demás, la particularidad de Rusia consiste en la existencia de un inmenso fondo de colonización, que constituye una de las bases económicas que hacen posible la evolución "norteamericana". Este fondo, que no sirve en absoluto para liberar a los campesinos rusos del yugo feudal en la Rusia Europea, irá tornándose cada vez más amplio y más accesible cuanto más libres sean los campesinos en la Rusia propiamente dicha y cuanto más vasto sea el campo que se abra al desarrollo de las fuerzas productivas.

CAPITULO II

LOS PROGRAMAS AGRARIOS DEL POSDR Y SU COMPROBACION EN EL CURSO DE LA PRIMERA REVOLUCION

Pasemos al examen del programa agrario socialdemócrata. En el parágrafo primero del folleto: *Revisión del programa agrario del partido obrero** señalé los principales jalones históricos en el desarrollo de los puntos de vista de los socialdemócratas rusos sobre el problema agrario. Debemos detenernos a esclarecer de un modo algo más detallado en qué consistía el error de los anteriores programas agrarios de la socialdemocracia rusa, es decir, de los programas de 1885 y 1903.

1. ¿EN QUE CONSISTIA EL ERROR DE LOS ANTERIORES PROGRAMAS AGRARIOS DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA?

En el proyecto del Grupo Emancipación del Trabajo, publicado en 1885, el programa agrario estaba expuesto del siguiente modo: "Revisión radical de nuestras relaciones agrarias, es decir, de las condiciones en que deben verificarse el rescate de la tierra y su parcelación con destino a las comunidades campesinas. Concesión del derecho a renunciar a la parcela y a salir de la comunidad a los campesinos que lo tengan por conveniente, etc."

Eso es todo. El error de este programa no consiste en contener principios falsos o reivindicaciones parciales equivocadas. No. Sus principios son justos, y la única reivindicación parcial que presenta (el derecho a renunciar a la parcela) es tan indiscutible que en el momento actual se ha visto satisfecha por la peculiar legislación stolipiniana. El error de este programa consiste en su carácter abstracto, en la ausencia de todo criterio concreto sobre la cuestión. En realidad, no es un programa, sino una declaración marxista de carácter más general. Naturalmente, sería absurdo culpar de este error a los autores del programa, que por primera vez exponían

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 243-248.–*Ed.*

determinados principios mucho antes de constituirse el partido obrero. Por el contrario, hay que subrayar de manera especial que en este programa se reconocía, veinte años antes de la revolución rusa, la inevitabilidad de una "revisión radical" de la cuestión de la Reforma campesina.

En el terreno teórico, el desarrollo de este programa debía consistir en esclarecer cuáles son los fundamentos económicos de nuestro programa agrario, cuál puede y debe ser la base en que se apoye la exigencia de una revisión *radical*, a diferencia de la no radical, reformista, y, por último, en definir de un modo concreto el contenido de esta revisión desde el punto de vista del proletariado (esencialmente distinto del punto de vista radical en general). En el terreno práctico, el desarrollo del programa debía tener en cuenta *la experiencia* del movimiento campesino. Sin la experiencia del movimiento campesino de masas –más aún: de un movimiento campesino en escala nacional–, el programa del Partido Obrero Socialdemócrata *no podía* llegar a ser concreto, pues sobre la base exclusiva de consideraciones teóricas sería demasiado difícil o imposible resolver la cuestión de hasta qué punto se ha diferenciado ya nuestro campesinado en el sentido capitalista y en qué grado es capaz de realizar la revolución democrático-revolucionaria.

En 1903, cuando el II Congreso de nuestro Partido aprobó el primer programa agrario del POSDR, también nosotros carecíamos de esta experiencia referente al carácter, a las proporciones y a la profundidad del movimiento campesino. Los levantamientos campesinos de la primavera de 1902 en el Sur de Rusia no fueron otra cosa que una explosión aislada. Se comprende por ello la reserva de los socialdemócratas al elaborar el programa agrario: "componer" dicho programa para la sociedad burguesa no es, ni mucho menos, obra del proletariado, y no se sabía hasta qué punto era capaz de desarrollarse el movimiento de los campesinos contra los vestigios del feudalismo, un movimiento que mereciese el apoyo del proletariado.

El programa de 1903 intenta definir de un modo concreto el contenido y las condiciones de la "revisión" de que en

1885 hablaban los socialdemócratas en forma general. Este intento –en el punto principal del programa: sobre los "recortes"– se basaba en la separación aproximada de las tierras que sirven para la avasalladora explotación feudal ("recortadas a los campesinos en 1861") y de las tierras explotadas al modo capitalista. Esta separación aproximada era completamente errónea, pues el movimiento de las masas campesinas no podía dirigirse en la práctica contra categorías especiales de tierras de los terratenientes, sino contra las posesiones de los terratenientes en general. El programa de 1903 *plantea* un problema que no había sido planteado aún en 1885, a saber: el de la lucha entre los intereses de los campesinos y los de los terratenientes en el momento de esa revisión de las relaciones agrarias, que era considerada inevitable por todos los socialdemócratas. Pero el programa de 1903 resuelve de un modo erróneo este problema, pues en lugar de oponer el método consecuentemente campesino al método consecuentemente junker de realización de la revolución burguesa, el programa construye artificialmente algo que es intermedio. Verdad es que también en este punto hay que tener en cuenta que la falta de un movimiento abierto de masas no permitía entonces resolver el problema sobre la base de datos exactos, y no sobre la base de frases o de deseos inocentes o de utopías pequeñoburguesas, como lo resolvían los socialistas revolucionarios. Nadie podía decir con seguridad, de antemano, hasta qué grado se habían diferenciado los campesinos bajo la influencia del tránsito parcial de los terratenientes del pago en trabajo al trabajo asalariado. Nadie podía calcular la magnitud de la capa de obreros agrícolas constituida después de la Reforma de 1861 y hasta qué punto se habían diferenciado sus intereses de los intereses de la masa campesina arruinada.

El error fundamental del programa agrario de 1903 era, en todo caso, la ausencia de una idea exacta de la finalidad por la que puede y debe desarrollarse la lucha agraria en el proceso de la revolución burguesa de Rusia: cuáles son los *tipos* de evolución agraria capitalista objetivamente posibles al vencer en esta lucha unas u otras fuerzas sociales.

2. EL ACTUAL PROGRAMA AGRARIO DEL POSDR

El actual programa agrario del Partido Socialdemócrata, aprobado en el Congreso de Estocolmo, da en una importante cuestión un gran paso adelante con respecto al programa precedente. A saber: al reconocer la confiscación de las tierras de los terratenientes*, el Partido Socialdemócrata se ha colocado, pues, de manera resuelta en el camino del reconocimiento de la revolución agraria *campesina*. Las palabras del programa: "apoyando las acciones revolucionarias de los campesinos hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes..." expresan con toda precisión esta idea. En los debates del Congreso de Estocolmo uno de los informantes, Plejánov, quien, junto con John, consiguió que se adoptase el actual programa, se refirió de manera explícita a la necesidad de dejar de temer a *la "revolución agraria campesina"* (véase el informe de Plejánov en las *Actas* del Congreso de Estocolmo, Moscú, 1907, pág. 42).

Este reconocimiento de que nuestra revolución burguesa en el terreno de las relaciones agrarias debe ser considerada como "revolución agraria *campesina*", tenía que haber puesto fin, al parecer, a las grandes discrepancias existentes entre los socialdemócratas en cuanto al programa agrario. Pero la realidad es que las discrepancias salieron a flote al discutirse la cuestión de si los socialdemócratas debían apoyar el reparto de las tierras de los terratenientes, entregándolas en propiedad a los campesinos, la municipalización de las tierras de los terratenientes o la nacionalización de todas las tierras. Por consiguiente, debemos ante todo establecer el principio, olvidado con extraordinaria frecuencia por los socialdemócratas, de que estos problemas pueden ser resueltos con acierto partiendo exclusivamente del punto de vista de la revolución agraria *campesina* en Rusia. No se trata, naturalmente, de que la socialdemocracia renuncie a determinar los intereses propios

* En el texto del programa (punto 4) se habla de las tierras *de propiedad privada*. En la resolución aneja al programa (parte segunda del programa agrario) se habla de la confiscación de las tierras *de los terratenientes*.

del proletariado, como clase distinta, en esta revolución campesina. No. Se trata de concebir con precisión el carácter y el significado de la revolución agraria campesina, precisamente, como una de las variedades de la revolución burguesa en general. No podemos "inventar" un "proyecto" especial cualquiera de reforma. Debemos estudiar las condiciones objetivas de la revolución agraria campesina en la Rusia que se desarrolla en sentido capitalista, separar –sobre la base de este análisis objetivo– del contenido real de los cambios económicos la falsa ideología de estas o las otras clases y determinar qué es lo que, teniendo en cuenta estos cambios económicos reales, exigen los intereses del desarrollo de las fuerzas productivas y los intereses de la lucha de clase del proletariado.

En el actual programa agrario del POSDR se reconoce (en forma especial) la propiedad social de las tierras confiscadas (nacionalización de los bosques, de las aguas y del fondo de traslado de población, municipalización de las tierras de propiedad privada), a lo menos en el caso de un "desarrollo victorioso de la revolución". Para el caso en que se den "condiciones desfavorables" se reconoce *el reparto* de las tierras de los terratenientes, a título de propiedad, entre los campesinos. En todos los casos se reconoce la propiedad de los campesinos y de los pequeños propietarios en general sobre las tierras que actualmente poseen. Por consiguiente, en el programa se establece un *doble* régimen agrario para la Rusia burguesa renovada: la propiedad privada sobre la tierra y (al menos, en el caso de un desarrollo victorioso de la revolución) la propiedad social en forma de municipalización y de nacionalización.

¿Cómo explicaban los autores del programa esta dualidad? Ante todo y sobre todo, por los intereses y reivindicaciones de los campesinos, por el temor a distanciarse de los campesinos, de indisponer a éstos contra el proletariado y contra la revolución. Al exponer *semejante* argumento, los autores y los partidarios del programa reconocían, por lo mismo, la revolución agraria *campesina* y el apoyo que el proletariado debe prestar a determinadas reivindicaciones campesinas. ¡Y

exponían este argumento los partidarios más influyentes del programa, con el camarada John a la cabeza! Para persuadirse de ello, basta echar una ojeada a las actas del Congreso de Estocolmo.

El camarada John, en su informe, esgrimió este argumento abierta y decididamente. "Si la revolución –dijo– condujese a un intento de nacionalizar las tierras parcelarias de los campesinos o de nacionalizar las tierras confiscadas de los terratenientes, como propone el camarada Lenin, esta medida llevaría a un movimiento contrarrevolucionario, no sólo en la periferia, sino también en el centro. No tendríamos una Vendée[118], sino la insurrección general de los campesinos contra el intento de intervención del Estado en el sentido de disponer de las tierras parcelarias que son *propiedad* (cursiva de John) de los campesinos, contra el intento de nacionalizarlas" (pág. 40 de las *Actas* del Congreso de Estocolmo).

¿Parece que está claro? ¡La nacionalización de las tierras que son *propiedad* de los campesinos conduciría a la insurrección general de éstos! He aquí la causa de que el proyecto municipalizador inicial de X, que proponía entregar a los zemstvos *no sólo* las tierras de propiedad privada, sino también, "a ser posible", todas las tierras (citado por mí en el folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero**), fuese sustituido por el proyecto municipalizador de Máslov, que *excluía* las tierras de los campesinos. En efecto, ¡cómo no tomar en consideración este hecho, descubierto después de 1903, de la inevitable insurrección campesina contra los intentos de nacionalización total! Cómo no adoptar entonces el punto de vista de otro destacado menchevique, Kostrov, quien exclamó en Estocolmo:

> "Presentarse a los campesinos con esta propuesta (de nacionalización) significa apartarlos de nosotros. El movimiento campesino se desarrollará al margen de nosotros o contra nosotros, y nos veremos fuera del campo de la revolución. La nacionalización debilita la socialdemocracia, la aparta de los campesinos y, por tanto, debilita asimismo la revolución" (pág. 88).

No es posible negar fuerza persuasiva a esta argumenta-

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 246.–*Ed.*

ción. ¡Intentar nacionalizar las tierras que son *propiedad* de los campesinos, contra la voluntad de éstos, en la revolución agraria campesina! No es de extrañar que el Congreso de Estocolmo rechazase esta idea, puesto que prestó oído a John y a Kostrov.

¿Pero no hizo mal en prestarles oído?

Debido a la importancia que reviste el problema de una Vendée extendida a toda Rusia contra la nacionalización no estará de más aportar una breve reseña histórica sobre este punto.

3. COMPROBACION PRACTICA DEL ARGUMENTO PRINCIPAL DE LOS MUNICIPALISTAS

Las afirmaciones tajantes de John y Kostrov citadas por mí datan de abril de 1906, es decir, de vísperas de la primera Duma. He demostrado (véase mi folleto sobre la *Revisión**) que los campesinos están a favor de la nacionalización. Se me objetó que los acuerdos de los congresos de la Unión Campesina[119] no prueban nada, que fueron sugeridos por los ideólogos socialistas revolucionarios y que la masa campesina jamás hará suyas semejantes reivindicaciones.

Desde entonces, la primera y la segunda Duma han resuelto documentalmente este problema. Los representantes de los campesinos de todos los confines de Rusia intervinieron en la primera y sobre todo en la segunda Duma. Sólo tal vez los publicistas de *Rossía*[120] o de *Nóvoe Vremia* podrían negar que las reivindicaciones políticas y económicas de *las masas* campesinas hallaron expresión en estas dos Dumas. Podría parecer que la idea de la nacionalización de las tierras de los campesinos debía haber sido sepultada definitivamente en esa oportunidad después de haber intervenido los propios diputados campesinos ante los demás partidos. Podría parecer que a los partidarios de John y Kostrov nada les habría costado lograr que los diputados campesinos alzasen sus clamores en la Duma, sosteniendo que la idea de la nacionalización era inadmisible. Podría parecer que la socialdemocracia, dirigida por los menche-

---

* Ibídem, págs. 241-272.–*Ed.*

viques, debía realmente "haber apartado" de la revolución a los defensores de la nacionalización, que promueven una Vendée contrarrevolucionaria extendida a toda Rusia.

Pero, en realidad, las cosas ocurrieron de distinto modo. En la primera Duma fueron Stishinski y Gurkó quienes manifestaron preocupación por las tierras que son *propiedad* (cursiva de John) de los campesinos. En ambas Dumas fue la extrema derecha la que defendió la propiedad privada de la tierra, junto con los representantes del Gobierno, rechazando toda forma de propiedad social de la tierra, tanto la municipalización como la nacionalización y la socialización. En ambas Dumas, los diputados campesinos de todos los confines de Rusia se pronunciaron por *la nacionalización.*

El camarada Máslov escribía en 1905: "En el momento presente no es posible admitir en Rusia la nacionalización de la tierra como medio de resolver (?) el problema agrario, ante todo" (fijaos en este "ante todo"), "porque es irremediablemente utópica. La nacionalización de la tierra presupone la entrega de *todas* las tierras a manos del Estado. ¿Pero acaso los campesinos se conformarán con entregar voluntariamente sus tierras a nadie, sobre todo los campesinos que viven en régimen de posesión familiar de la tierra?" (P. Máslov. *Crítica de los programas agrarios,* Moscú, 1905, pág. 20).

Así, en 1905, la nacionalización era "ante todo" irremediablemente utópica, porque los campesinos no se habrían de conformar.

En 1907, en marzo, el mismo Máslov escribía: "Todos los grupos populistas (los trudoviques, los socialistas populares y los socialistas revolucionarios) se pronuncian por la nacionalización de la tierra en una u otra forma" (*Obrazovanie,* 1907, núm. 3, pág. 100).

¡Ahí tenéis la nueva Vendée! ¡Ahí tenéis el levantamiento de los campesinos de toda Rusia contra la nacionalización!

Pero en vez de reflexionar, después de la experiencia de las dos Dumas, sobre la situación ridícula en que se han colocado quienes hablaban y escribían de una Vendée campesina contra la nacionalización, en vez de buscar una explicación a su error cometido en 1905, P. Máslov ha procedido como Iván el Desmemoriado. ¡Ha preferido *olvidar* las palabras citadas

por mí y los discursos del Congreso de Estocolmo! Más aún. Con la misma ligereza con que en 1905 afirmaba que *los campesinos no se habrían de conformar*, ahora se ha puesto a afirmar *lo contrario*. Escuchad:

"...Los populistas, que reflejan los intereses y las esperanzas de los pequeños propietarios (¡escuchad!), debían pronunciarse por la nacionalización" (*Obrazovanie*, lug. cit.).

¡He aquí un modelo de escrupulosidad científica de nuestros municipalizadores! Al resolver el difícil problema *antes* de las manifestaciones políticas de los elegidos por los campesinos de toda Rusia, afirmaron *en nombre* de los pequeños propietarios una cosa, y *después* de tales manifestaciones en las dos Dumas afirman en nombre de esos mismos "pequeños propietarios" todo lo contrario.

Hay que recordar como algo singularmente curioso que Máslov explica esta inclinación de los campesinos rusos hacia la nacionalización no por las condiciones especiales de la revolución agraria campesina, sino *por las particularidades comunes* del pequeño propietario en la sociedad capitalista. Esto es increíble, pero es un hecho.

"El pequeño propietario –afirma Máslov con aire de profeta– teme más que nada la competencia y la dominación del gran propietario, la dominación del capital..." ¡Confunde usted las cosas, señor Máslov! Equiparar al gran propietario *(feudal)* de la tierra con el propietario de capital significa repetir los prejuicios del filisteísmo. El campesino lucha precisamente con tanta energía contra los latifundios feudales, porque en el actual momento histórico es el representante de la libre evolución capitalista de la agricultura.

"...Al no estar en condiciones de luchar contra el capital en el terreno económico, el pequeño propietario cifra sus esperanzas en el poder del Gobierno, que debe acudir en ayuda del pequeño propietario contra el grande... Si el campesino ruso, a través de los siglos, confió en la defensa del poder central contra los terratenientes y los funcionarios; si Napoleón, apoyándose en los campesinos, ahogó en Francia la República, lo hizo merced a las esperanzas que los campesinos tenían puestas en el apoyo del poder central" (*Obrazovanie*, pág. 100).

¡Discurre brillantemente Piotr Máslov! En primer lugar, si el campesino ruso manifiesta en el presente momento his-

tórico las mismas peculiaridades que el campesino francés bajo Napoleón, ¿a qué hablar de nacionalización de la tierra? El campesino francés no estuvo jamás bajo Napoleón en favor de la nacionalización ni podía estarlo. ¡Resulta una incoherencia, señor Máslov!

En segundo lugar, ¿a qué viene aquí hablar de la lucha contra el capital? Se trata de comparar la propiedad campesina de la tierra con la nacionalización de toda la tierra, comprendida la de los campesinos. El campesino francés se aferraba con fanatismo bajo Napoleón a la pequeña propiedad, viendo en ella un valladar contra el capital, mientras que el campesino ruso... Una vez más, ¿dónde está la relación entre el comienzo y el fin, honorabilísimo señor?

En tercer lugar, al hablar de las esperanzas puestas en el poder del Gobierno, Máslov presenta las cosas como si los campesinos no comprendiesen el daño de la burocracia, no comprendiesen el significado de la autonomía administrativa local, pero él, Piotr Máslov, hombre avanzado, aprecia esto. ¡Es una crítica muy simplista de los populistas! Basta examinar el conocido proyecto agrario de los trudoviques (el proyecto de los 104), presentado en la I y en la II Duma[12], para ver la falsedad del razonamiento (¿o de la alusión?) de Máslov. *¡Por el contrario*, los hechos dicen que, en el proyecto de los trudoviques, los principios de la administración autónoma local y la hostilidad a la solución burocrática del problema agrario están expresados *con mayor claridad* que en el programa socialdemócrata, escrito siguiendo las sugerencias de Máslov! A saber, en nuestro programa se habla sólo de los "principios democráticos" de elección de los órganos locales, mientras que en el proyecto de los trudoviques (§ 16) se habla con lenguaje exacto y claro de la elección de los órganos de la administración autónoma local "por sufragio universal, igual, directo y secreto". Más aún. En ese mismo proyecto figuran, apoyados, como se sabe, por los socialdemócratas, los comités agrarios locales, que deben ser elegidos por ese mismo sufragio y que deben (§§ 17–20) organizar la discusión de la reforma agraria y preparar ésta. El procedimiento burocrático de realización de la reforma agraria lo han defendido *los*

demócratas constitucionalistas y no los trudoviques, los burgueses liberales y no los campesinos. ¿Para qué habrá necesitado Máslov tergiversar estos hechos, de todos conocidos?

En cuarto lugar, en su notable "explicación" de por qué los pequeños propietarios "debían pronunciarse por la nacionalización", Máslov subraya las esperanzas puestas por el mujik en la defensa del poder *central*. Este es el punto en que se diferencia la municipalización de la nacionalización: allí, autoridades locales; aquí, poder central. Esta es una ideúcha favorita de Máslov, cuya significación económica y política examinaremos con detalle más adelante. Pero señalemos aquí que Máslov *rehuye* abordar la cuestión que la historia de nuestra revolución le plantea, a saber: por qué los campesinos *no temen* la nacionalización de *sus* tierras. ¡Aquí está el quid del problema!

Pero esto no es todo. En este intento que Máslov hace de explicar las raíces de clase de la nacionalización propuesta por los trudoviques, a diferencia de la municipalización, es interesante en particular la siguiente circunstancia. ¡Máslov *oculta al lector* que los populistas resolvieron *también en favor de la administración autónoma local* el problema de disponer directamente de las tierras! Las divagaciones de Máslov sobre el tema de las "esperanzas" del mujik en el poder *central* son lisa y llanamente comadrerías propias de intelectuales acerca del mujik. Leed el § 16 del proyecto agrario de los trudoviques, presentado en ambas Dumas. He aquí el texto de este parágrafo:

"La gestión del fondo nacional de tierras deberá ser confiada a los órganos de la administración autónoma local, elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, los cuales actúan con independencia dentro de los límites establecidos por la ley".

Comparad con esto las correspondientes reivindicaciones de nuestro programa: "...El POSDR exige: ... 4) confiscación de las tierras de propiedad privada, excepción hecha de la pequeña propiedad, y entrega de ellas a disposición de los grandes órganos de la administración autónoma local (que engloban –punto 3– las circunscripciones urbanas y rura-

les), elegidos a base de los principios democráticos..."

¿Cuál es la diferencia desde el punto de vista de los derechos del poder central y del local? ¿En qué se distingue la "gestión" de la "disposición"?

¿Por qué, al hablar de la actitud de los trudoviques ante la nacionalización, ha tenido Máslov que ocultar a los lectores –¿y tal vez a sí mismo?– el contenido de dicho § 16? Porque éste destroza *completamente* toda su absurda idea de la "municipalización".

Examinad los argumentos de Máslov en favor de esta municipalización expuestos ante el Congreso de Estocolmo, leed las actas de dicho Congreso y veréis un sinfín de alusiones a lo inadmisible de subyugar a las nacionalidades, oprimir a las regiones de la periferia, eludir la diferencia entre los intereses locales, etc., etc. Antes aún del Congreso de Estocolmo señalaba yo a Máslov (véase más arriba: *Revisión*, pág. 18*) que *todos* los argumentos de este género son "un absurdo completo", pues nuestro programa –decía yo– reconoce ya tanto el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, como una *amplia* autonomía administrativa local *y regional*. Por consiguiente, en *este* aspecto no hay por qué ni se puede inventar ninguna "garantía" adicional contra la excesiva centralización, burocratización y reglamentación, pues esto bien carecerá de contenido, bien será interpretado en un sentido antiproletario, federalista.

Los trudoviques han demostrado a los municipalistas que yo tenía razón.

¡Máslov debe reconocer ahora que *todos* los grupos que expresan los intereses y el punto de vista de los campesinos, se pronunciaron por la nacionalización *en una forma tal*, que los derechos y atribuciones de los órganos de la administración autónoma local son resguardados por dichos grupos no menos que por Máslov! La ley sobre los límites de los derechos de los órganos de la administración autónoma local debe ser promulgada por un parlamento central; Máslov no lo dice, pero es inútil esconder la cabeza bajo el ala, pues no cabe concebir otro procedimiento de promulgar tales leyes.

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 257.–*Ed.*

Las palabras "entregar a *disposición*" introducen confusión completa. ¡No se sabe quién ha de ser *el propietario** de las tierras confiscadas a los terratenientes! Y no sabiéndolo, este propietario puede serlo *únicamente* el Estado. También el parlamento *central* debe ser quien determine en qué ha de consistir la "disposición", cuáles han de ser sus límites, formas y condiciones. Esto es claro de por sí, pero en el programa de nuestro Partido se enumeran aparte, además, "los bosques de interés nacional" y "el fondo de traslado de población". Se comprende que el poder central del Estado es el único que puede *separar* del área total de bosques "los de interés nacional", y del área total de tierras "el fondo de traslado de población".

En una palabra, el programa de Máslov, que, deformado de un modo especial, ha pasado a ser el programa de nuestro Partido, es *totalmente absurdo* en comparación con el programa de los trudoviques. ¡No es de extrañar que, a propósito de la nacionalización, Máslov haya tenido que hablar hasta del campesino de la época de Napoleón, con tal de ocultar al público la situación absurda en que nos hemos colocado ante los representantes de la democracia burguesa con la confusa "municipalización"!

La única distinción plenamente real e indiscutible es la actitud respecto a las tierras parcelarias de los campesinos. Máslov destacó estas tierras exclusivamente por temor a la "Vendée". ¡Y resultó que los diputados campesinos enviados a la I y a la II Duma pusieron en ridículo el miedo de los socialdemócratas seguidistas, pronunciándose por la nacionalización de *sus propias* tierras!

Los municipalistas deben manifestarse ahora *contra* los trudoviques campesinos, *demostrándoles* que no deben nacionalizar sus tierras. Por una ironía de la historia, los argumentos de Máslov, John, Kostrov y compañía se vuelven en contra de ellos mismos.

* Los mencheviques rechazaron en el Congreso de Estocolmo la enmienda que proponía reemplazar las palabras "a disposición" por las palabras "en propiedad" (pág. 152 de las *Actas*). Sólo en *la resolución sobre táctica* se dice: "a título de posesión", en caso de un "desarrollo victorioso de la revolución", sin que esto último se precise con mayor exactitud.

4. EL PROGRAMA AGRARIO DE LOS CAMPESINOS

Intentemos analizar la cuestión ante la que se debatió con tal impotencia P. Máslov: por qué todos los grupos políticos que reflejan los intereses y las esperanzas de los pequeños propietarios, hubieron de pronunciarse por la nacionalización.

Primero veamos hasta qué punto el proyecto agrario de los 104, es decir, de los trudoviques de la primera y de la segunda Duma, expresa realmente las reivindicaciones de los campesinos de toda Rusia. Es testimonio de ello el carácter de la representación en ambas Dumas y el carácter de la lucha política desarrollada en la arena "parlamentaria", en torno al problema agrario, entre los representantes de los intereses de las diferentes clases. La idea de la propiedad agraria, en general, y de la propiedad de los campesinos, en particular, no sólo no fue relegada en la Duma a un segundo plano, sino que, por el contrario, fue presentada siempre en el primer plano por determinados partidos. Y el Gobierno, en la persona de los señores Stishinski, Gurkó, de todos los ministros y de toda la prensa oficial, defendió esta idea, dirigiéndose de un modo especial a los diputados campesinos. También los partidos políticos de derecha, comenzando por el "famoso" Sviatopolk-Mirski de la II Duma, hablaban continuamente a los campesinos de los beneficios de la propiedad de éstos sobre la tierra. Son tan amplios los datos existentes acerca de la distribución efectiva de fuerzas respecto a este problema que no hay posibilidad alguna de dudar de la justedad de la misma (desde el punto de vista de los intereses de clase). En la I Duma, el Partido Demócrata Constitucionalista, cuando los liberales consideraban que el pueblo revolucionario era una fuerza y coqueteaban con él, fue impulsado también por la corriente general hacia la nacionalización de la tierra. Como se sabe, en el proyecto agrario de los demócratas constitucionalistas de la I Duma figura "el fondo estatal de reserva de tierras", al que van a parar todas las tierras enajenadas, las cuales son luego entregadas en usufructo a largo plazo. Naturalmente, los demócratas constitucionalistas no propugnaron esta reivindicación en la I Duma ins-

pirados por un principio determinado –sería ridículo hablar del espíritu de principios de este partido–, no; esta reivindicación apareció entre los liberales como un débil eco de las reivindicaciones de la masa campesina. Los diputados campesinos, ya en la primera Duma, comenzaron a destacarse inmediatamente como un grupo político especial, y el proyecto agrario "de los 104" fue la plataforma principal y básica de todos los campesinos de Rusia, que intervenían como una fuerza social consciente. Los discursos de los diputados campesinos en la I y en la II Duma, y los artículos de los periódicos "trudoviques" (*Izvestia Krestiánskij Deputátov*[122], *Trudovaya Rossía*[123]) mostraron que el proyecto de los 104 expresaba fielmente los intereses y las esperanzas de los campesinos. Hay que detenerse, pues, de un modo algo más detallado en este proyecto.

Es interesante, por cierto, ver la composición de los diputados que lo suscribieron. En la I Duma vemos en él los nombres de 70 trudoviques, 17 sin partido, 8 campesinos que no dieron a conocer su filiación política, 5 demócratas constitucionalistas*, 3 socialdemócratas** y un autonomista lituano. En la II Duma figuran al pie del proyecto "de los 104" 99 firmas, y descontando las repeticiones, 91; de ellas, 79 son de trudoviques, 4 de socialistas populares, 2 de socialistas revolucionarios, 2 del grupo cosaco, 2 sin partido, uno más izquierdista que los demócratas constitucionalistas (Petersón) y un demócrata constitucionalista (Odnokózov, campesino). Entre los firmantes predominan los campesinos (no menos de 54 de los 91 en la II Duma, no menos de 52 de los 104 en la I). Es interesante señalar que las *singulares* esperanzas puestas por P. Máslov en los campesinos que viven en régimen de posesión familiar de la tierra (citado anteriormente***), que no pueden conformarse con la nacionalización fueron también totalmente defraudadas por la representación

* G. Zúbchenko, T. Vólkov, M. Guerásimov, campesinos los tres; el médico S. Lozhkin y el clérigo Afanásiev.

** Antónov, obrero de la provincia de Perm; Ershov, obrero de la provincia de Kazán, y. V. Churiukov, obrero de la provincia de Moscú.

*** Véase el presente tomo, págs. 251-252.–*Ed.*

campesina de ambas Dumas. Por ejemplo, en la provincia de Podolia casi todos los campesinos *viven en régimen de posesión familiar de la tierra* (en 1905 había 457.134 haciendas de estos campesinos, mientras que las haciendas de los campesinos que viven en régimen comunal sumaban en total 1.630). Pues bien, ¡suscribieron el proyecto agrario "de los 104" 13 diputados de la provincia de Podolia (en su mayor parte, campesinos-agricultores) en la primera Duma y 10 en la segunda! De las demás provincias en las que existe la posesión familiar de la tierra señalemos las de Vilna, Kovno, Kíev, Poltava, Besarabia y Volinia, cuyos diputados suscribieron el proyecto de los 104. La diferencia entre los campesinos que viven en régimen comunal y los que viven en régimen de posesión familiar, desde el punto de vista de la nacionalización de la tierra, puede parecer importante y esencial sólo a los partidarios de los prejuicios populistas; pero estos prejuicios, dicho sea a propósito, recibieron en general un golpe fortísimo desde el momento en que los diputados campesinos de toda Rusia se presentaron por primera vez con un programa agrario. En realidad, la exigencia de nacionalizar la tierra no tiene su origen, ni mucho menos, en una forma especial de posesión de la tierra, en "los hábitos e instintos comunales" de los campesinos, sino en las condiciones generales de todo el régimen de posesión de la tierra de los pequeños campesinos (tanto del comunal como del familiar), oprimido por los latifundios feudales.

Entre los diputados a la I y la II Duma que presentaron el proyecto nacionalizador de los 104, vemos a representantes de todos los lugares de Rusia, no sólo de las zonas agrícolas del centro y de las provincias industriales situadas fuera de la zona de tierras negras, no sólo de las regiones periféricas del Norte (de Arjánguelsk y Vólogda en la II Duma), del Este y del Sur (provincias y regiones de Astrajan, Besarabia, Don, Ekaterinoslav, Kubán, Táurida y Stávropol), sino también de las provincias ucranianas, del Suroeste y del Noroeste, de Polonia (provincia de Suwalki) y de Siberia (provincia de Tobolsk). Por lo visto, la opresión del pequeño campesino por la propiedad terrateniente feudal, que se mani-

fiesta con la mayor fuerza y del modo más directo en las zonas agrícolas puramente rusas del centro, se deja sentir en toda Rusia, haciendo que los pequeños agricultores apoyen en todas partes la lucha por la nacionalización de la tierra.

El carácter de esta lucha ostenta los rasgos evidentes del individualismo pequeñoburgués. En este sentido es necesario señalar especialmente un hecho del que con demasiada frecuencia se hace caso omiso en nuestra prensa socialista, a saber: que el "socialismo" de los socialistas revolucionarios recibió el más fuerte golpe desde el momento en que los campesinos se presentaron por primera vez en la arena política abierta de toda Rusia con un programa agrario independiente. A favor del proyecto de los socialistas revolucionarios de socialización de la tierra (proyecto "de los 33" en la I Duma)[124] se pronunció *una minoría* de diputados campesinos avanzados. La inmensa *mayoría* estuvo al lado *de los 104*, del proyecto de *los socialistas populares*, cuyo programa es tildado de *individualista* por los propios socialistas revolucionarios.

Por ejemplo, en la *Recopilación de artículos* de los socialistas revolucionarios (Editorial Nascha Misl, San Petersburgo, 1907, núm. 1) hallamos un artículo del señor P. Vijliáev: *El Partido Socialista Popular y el problema agrario*. El autor critica al socialista popular Peshejónov y él mismo cita las palabras de éste, que dice que "en el proyecto de los 104 se ha reflejado nuestro punto de vista (el de los socialistas populares) acerca del camino por el cual, de seguirse, podría tomarse la tierra" (pág. 81 de la citada *Recopilación*). Los socialistas revolucionarios dicen abiertamente que el proyecto de los 104 "llega a negar el principio cardinal del usufructo comunal de la tierra", "*de la misma manera*" *(sic!)* que la legislación agraria de Stolipin y la ley del 9 de noviembre de 1906 (pág. 86, lug. cit.; más adelante demostraremos que los prejuicios de los socialistas revolucionarios les han impedido apreciar la diferencia económica real entre uno y otro camino: el stolipiniano y el trudovique). Los socialistas revolucionarios ven en las ideas programáticas de Peshejónov "manifestaciones de individualismo egoísta" (pág. 89), "enturbiamiento de la vasta corriente ideológica con el barro individualista" (pág. 91) y "un es-

tímulo a las tendencias individualistas y egoístas en las masas populares" (pág. 93, lug. cit.).

Todo esto es justo. Pero en vano creen los socialistas revolucionarios ocultar con palabras "altisonantes" el hecho de que la esencia de la cuestión no reside, ni mucho menos, en el oportunismo de los señores Peshejónov y compañía, sino en el individualismo del *pequeño agricultor*. El asunto no estriba en que los Peshejónov enturbien la corriente ideológica de los socialistas revolucionarios, sino en que *la mayoría de los diputados campesinos avanzados* ha puesto al descubierto el verdadero contenido económico del populismo, las verdaderas aspiraciones de los pequeños agricultores. Lo que los proyectos agrarios de los 104 en la I y en la II Duma* nos han demostrado, es la bancarrota de los socialistas revolucionarios al manifestarse ante una representación de las masas campesinas amplia y realmente de toda Rusia.

Al pronunciarse por la nacionalización de la tierra, los trudoviques ponen de manifiesto con gran claridad en su proyecto las aspiraciones "egoístas e individualistas" de los pequeños agricultores. Dejan en manos de los actuales dueños las tierras parcelarias y las de los pequeños propietarios (§ 3 del proyecto agrario de los 104), con la única condición de que sean adoptadas medidas legislativas que aseguren "la conversión gradual de las mismas en propiedad de todo el pueblo". Traducido al lenguaje de las relaciones económicas reales, esto quiere decir lo siguiente: partimos de los intereses de *los dueños* efectivos, de los agricultores efectivos, y no sólo nominales, pero queremos que su actividad económica se desenvuelva con

* Por las actas taquigráficas de la II Duma vemos que el socialista revolucionario Mushenko presentó un proyecto agrario con la firma de 105 diputados[125]. Lamentablemente, no he logrado obtener este proyecto. De los documentos de la Duma, a mi disposición he tenido sólo el proyecto trudovique de los 104, presentado también en la II Duma. El proyecto socialista revolucionario de los 105, dada la existencia de estos dos proyectos trudoviques de los 104 (de la I y de la II Duma), demuestra, en el mejor de los casos, pues, tan sólo la vacilación de algunos campesinos entre los socialistas populares y los socialistas revolucionarios, pero no refuta lo dicho por mí en el texto.

plena libertad en una tierra nacionalizada*. El parágrafo 9 del proyecto, que dice que "al distribuir la tierra, se da prioridad a la población local, con respecto a los forasteros, y a los agricultores, con respecto a quienes no lo son", demuestra una vez más que los intereses de los pequeños agricultores figuran para los trudoviques en el primer plano. El "derecho igual a la tierra" es una frase; los préstamos y subsidios del Estado "a personas que no poseen los medios suficientes a fin de adquirir todo lo necesario para su economía" (§ 15 del proyecto agrario de los 104) son deseos inocentes, pero en realidad salen ganando de manera inevitable e indefectible quienes *pueden* inmediatamente *convertirse* en labradores fuertes, quienes de agricultores oprimidos pueden pasar a ser agricultores libres y acomodados. Naturalmente, los intereses del proletariado exigen prestar apoyo a las medidas que más contribuyan a hacer pasar la agricultura en Rusia de manos de los terratenientes feudales y de los agricultores aherrojados y oprimidos por la ignorancia, la miseria y la rutina a manos de los granjeros. Y el proyecto "de los 104" no es otra cosa que una plataforma de lucha en favor de la conversión de la parte acomodada de los campesinos subyugados en granjeros libres.

* Dicho sea entre paréntesis, A. Finn-Enotáevski, poniendo en duda la seriedad y el carácter consciente de las aspiraciones nacionalizadoras de la Unión Campesina y de los campesinos en general, citaba la afirmación del señor V. Groman de que los delegados a los congresos campesinos "no prevén pago alguno por la tierra" y no conciben que la renta diferencial deba ir a parar al todo colectivo (A. Finn: *El problema agrario y la socialdemocracia*, pág. 69). Los parágrafos 7 y 14 del proyecto de los 104 demuestran que este punto de vista es *erróneo*. En estos §§ los trudoviques prevén el pago por la tierra (impuesto sobre la tierra, mayor cuanto más extenso sea el lote) y el traspaso al Estado de la renta diferencial ("restricción del derecho al aumento del valor" de la tierra, "por cuanto dicho aumento no depende del trabajo y *del capital* de los poseedores de la tierra—NB! ¡Los trudoviques no están contra el capital!—, sino de las condiciones sociales"). Verdad es que, respecto a las tierras urbanas y otras, se dice en el § 7: "hasta la conversión de estos bienes en propiedad de todo el pueblo", deben ser limitados los derechos de los poseedores, etc. Pero, probablemente, esto es un lapsus: ¡de otro modo resulta que los trudoviques privan de la renta a los propietarios, pero devuelven la renta a los poseedores, a los arrendadores de la tierra que es patrimonio de todo el pueblo!

5. EL REGIMEN MEDIEVAL DE POSESION DE LA TIERRA Y LA REVOLUCION BURGUESA

Cabe preguntar ahora si existen en las condiciones económicas de la revolución agraria democrática burguesa rusa las bases materiales que hacen a los pequeños propietarios exigir la nacionalización de la tierra, o si también esta exigencia no es más que una frase, un deseo inocente del mujik atrasado, una ilusión vacua del agricultor patriarcal.

Para responder a esta pregunta, debemos primero representarnos de una manera más concreta las condiciones de toda revolución democrática burguesa en la agricultura, y después comparar con estas condiciones *las dos vías* de la evolución agraria capitalista que son posibles para Rusia, como hemos indicado anteriormente.

Marx trata con gran claridad en el último tomo de *Teorías de la plusvalía* (*"Theorien über den Mehrwert", II. Band, 2. Teil,* Stuttgart, 1905) de las condiciones de la revolución burguesa en la agricultura, desde el punto de vista de las relaciones del régimen de posesión de la tierra.

Una vez examinadas las opiniones de Rodbertus, demostrado todo el carácter limitado de la teoría de este terrateniente de Pomerania y enumeradas con detalle cada una de las manifestaciones de su torpeza mental (*II, 1. Teil, S.* 256–258, *erster Blödsinn – sechster Blödsinn des Herrn Rodbertus* *), Marx pasa a la teoría de la renta de Ricardo (*II, 2. Teil,* § 3b) *Condiciones históricas de la teoría de Ricardo).*

"Ambos –dice Marx hablando de Ricardo y de Anderson–, ambos parten de una concepción que parece muy extraña en el continente, a saber: 1) que no existe en modo alguno la propiedad agraria como obstáculo a cualquier aplicación del capital a la tierra; 2) que los agricultores pasan de mejores tierras a tierras peores. Esta premisa posee en Ricardo un valor absoluto, si no se tienen en cuenta interrupciones en el desarrollo derivadas de la intervención de la ciencia y de la industria; en Anderson esta premisa es relativa, pues un terreno peor se transforma de nuevo en mejor; 3) que siempre

* Tomo II, parte 1 [a], pág. 256-258; primer absurdo – sexto absurdo del señor Rodbertus. – *Ed.*

existe capital, suficiente masa de capital para ser aplicado a la agricultura.

"Por lo que se refiere a los puntos 1 y 2, debe parecerles indefectiblemente muy extraño a los habitantes del continente que en el país en el que, según la idea que de él tienen, se ha conservado más que en parte alguna la propiedad feudal de la tierra, los economistas –tanto Ricardo como Anderson– partan de la hipótesis acerca de la inexistencia de la propiedad de la tierra. Esta circunstancia se explica:

"*en primer lugar*, por la particularidad del '*law of enclosures*' inglés (ley sobre las cercas, es decir, sobre las cercas de la tierra comunal), que no tiene absolutamente nada de común con el reparto de las tierras comunes en el continente;

"*en segundo lugar*, a partir de la época de Enrique VII, en ninguna parte del mundo ha sido tan implacable la producción capitalista con el régimen agrícola tradicional, en ninguna parte se ha creado unas condiciones tan perfectas (adecuadas = idealmente congruentes), en ninguna parte ha sometido hasta tal punto estas condiciones a su arbitrio. En este sentido, Inglaterra es el país más revolucionario del mundo. Todo el orden de cosas heredado de la historia, allí donde contradecía las condiciones de la producción capitalista en la agricultura o no correspondía a estas condiciones, fue barrido sin piedad: no sólo fue modificado el emplazamiento de los poblados rurales, sino que fueron derruidos estos poblados; no sólo fueron arrasadas las viviendas y los lugares de emplazamiento de la población agrícola, sino que fue expulsada la propia población; no sólo fueron barridos los centros tradicionales de la economía, sino que se puso fin a la propia economía. Entre los alemanes, por ejemplo, el régimen económico fue determinado por las relaciones tradicionales de las tierras comunales (*Feldmarken*), por la distribución geográfica de los centros económicos, por determinados lugares de concentración de la población. Entre los ingleses, el régimen histórico de la agricultura fue creado paulatinamente por el capital, a partir del siglo XV. La expresión técnica *clearing of estates* (literalmente: desbrozando el campo), habitual en el Reino Unido, no la encontramos en ningún país continental. ¿Y qué significa

este *clearing of estates*? Significa que no se tuvo en cuenta para nada a la población asentada –la expulsaron–, ni los poblados existentes –los arrasaron–, ni los edificios auxiliares –los derribaron–, ni los distintos cultivos agrícolas –los reemplazaron de un golpe, convirtiendo, por ejemplo, los campos de labranza en pastizales–; en una palabra, no aceptaron todas las condiciones de la producción tal como existían tradicionalmente, sino que *fueron creando*, en un proceso histórico, estas condiciones en forma que respondiesen en cada caso concreto a las exigencias de la aplicación más ventajosa del capital. En este sentido *no existe*, pues, realmente *propiedad sobre la tierra*, ya que esta propiedad otorga al capital –al granjero– el derecho de explotar libremente su hacienda, interesándose de un modo exclusivo por obtener ingresos pecuniarios. Un terrateniente de Pomerania, en cuya cabeza no cabe más que la idea de las tierras comunales ancestrales *(angestammten)*, de los centros de la economía, de las cámaras agrícolas, etc., puede llevarse las manos a la cabeza, poseído de espanto ante la concepción "no histórica" de Ricardo sobre el desarrollo del régimen agrícola. Pero lo único que demuestra con ello es que confunde ingenuamente las condiciones de Pomerania con las de Inglaterra. Por otra parte, no se puede decir, ni mucho menos, que Ricardo, quien en este caso parte de las condiciones existentes en Inglaterra, sea tan limitado como el terrateniente de Pomerania, quien razona dentro del marco de las relaciones de Pomerania. Pues las condiciones reinantes en Inglaterra son las únicas en las que de un modo adecuado (con una perfección ideal) se ha desarrollado la propiedad moderna sobre la tierra, es decir, una propiedad agraria *modificada* por la producción capitalista. La teoría inglesa es en este punto clásica para el modo de producción moderno, es decir, capitalista. Por el contrario, la teoría pomerana examina las condiciones desarrolladas desde el punto de vista de una forma de relaciones históricamente inferior, aún no cristalizada plenamente (no adecuada)" (*Seiten* 5–7)[126].

Razonamiento admirablemente profundo el de Marx. ¿Han pensado en él alguna vez nuestros "municipalistas"?

Marx señalaba ya en el tomo III de *El Capital* (2. *Teil,*

S. 156) que la forma de propiedad agraria que encuentra en la historia el modo capitalista de producción cuando comienza a desarrollarse, *no corresponde* al capitalismo. El *propio* capitalismo *crea* para sí las formas correspondientes de relaciones agrarias, partiendo de las viejas formas de posesión de la tierra: la terrateniente feudal, la campesina comunal, la gentilicia, etc.[127] En el lugar citado, compara Marx *los diferentes procedimientos* por los que el capital crea las formas de propiedad agraria que le corresponden. En Alemania, el cambio de las formas medievales de propiedad agraria se desarrolló, por decirlo así, siguiendo la senda reformista, adaptándose a la rutina, a la tradición, a las posesiones feudales que se fueron transformando lentamente en haciendas de junkers, a los lotes rutinarios de los campesinos holgazanes*, que atraviesan el difícil período de tránsito desde la prestación personal hasta el *Knecht* y el *Grossbauer*. En Inglaterra, esta transformación fue revolucionaria, violenta, pero la violencia se empleó en beneficio de los terratenientes, la violencia se ejerció sobre las masas campesinas que fueron extenuadas por los tributos, expulsadas de las aldeas, desalojadas, que fueron extinguiéndose o emigraron. En Norteamérica, esta transformación fue violenta con respecto a las posesiones esclavistas de los Estados del Sur. Allí se ejerció la violencia contra los terratenientes feudales. Sus tierras fueron fraccionadas; la gran propiedad agraria feudal se convirtió en pequeña propiedad burguesa**. Y en cuanto a la masa de las tierras norteamericanas "libres", este papel de crear el nuevo régimen agrario para el nuevo modo de producción (es decir, para el capitalismo) lo desempeñó el "reparto negro norteamericano", el movimiento de la década del 40 contra la renta (*Anti-Rent-Bewegung*), la legislación sobre los *homestead*[129], etc. Cuando el comunista alemán Hermann Kriege propugnaba en

* Cfr. "*Theorien über den Mehrwert*", *II. Band, 1. Teil, Seite* 280: la condición del modo capitalista de producción en la agricultura es la "sustitución del campesino holgazán por el industrioso" (*Geschäftsmann*)[128].

** Véase *El problema agrario*, de Kautsky (pág. 132 y siguientes del original alemán), en lo que respecta al aumento de las granjas pequeñas en el Sur de Norteamérica a consecuencia de la caída de la esclavitud.

1846 el reparto igualitario de tierras en Norteamérica, Marx ridiculizó los prejuicios socialistas revolucionarios y la teoría filistea de este cuasi-socialismo, pero *estimó* la significación histórica del movimiento norteamericano *contra la propiedad agraria**, como un movimiento que refleja en un sentido progresista los intereses del desarrollo de las fuerzas productivas, los intereses del capitalismo en Norteamérica.

6. ¿POR QUE LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS EN RUSIA DEBIAN PRONUNCIARSE EN FAVOR DE LA NACIONALIZACION?

Examinad desde el punto de vista indicado la evolución agraria de Rusia a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

¿Qué es nuestra "gran" Reforma campesina, el recorte de la tierra de los campesinos, el asentamiento de los campesinos en los "arenales", la implantación del nuevo régimen agrario mediante la fuerza militar, los fusilamientos y los castigos corporales? Es la violencia ejercida por primera vez en masa contra los campesinos en favor del capitalismo naciente en la agricultura. Es el "desbroce del campo" por los terratenientes para el capitalismo.

¿Qué es la legislación agraria stolipiniana promulgada con arreglo al artículo 87, este estímulo al saqueo de las comunidades por los kulaks, esta destrucción de las viejas relaciones agrarias en beneficio de un puñado de labradores acomodados a costa del arruinamiento rápido de la masa? Es el segundo

* *Vperiod*, 1905, núm. 15 (Ginebra, 7/20 de abril), artículo: *Marx y el "reparto negro" norteamericano* (véase *O.C.*, t. 10, págs. 57-64.–*Ed.*) (segundo tomo de *Obras* de C. Marx y F. Engels editadas por Mehring). "Reconocemos plenamente –escribía Marx en 1846– la legitimidad histórica del movimiento de los nacionalreformistas norteamericanos. Sabemos que este movimiento aspira a obtener un objetivo que, en el momento actual, impulsaría, por cierto, el desarrollo del industrialismo de la sociedad burguesa moderna, pero que, siendo fruto del movimiento proletario y constituyendo un ataque a la propiedad agraria en general, y sobre todo en las condiciones actuales existentes en Norteamérica, deberá conducir forzosamente, gracias a sus propias consecuencias, al comunismo. Kriege, que en compañía de los comunistas alemanes de Nueva York se incorporó al movimiento contra la renta *(Anti-Rent-Bewegung)*, reviste de frases rimbombantes este hecho sencillo, sin profundizar en el análisis del contenido mismo de este movimiento"[130].

gran paso de la violencia ejercida en masa contra los campesinos en favor del capitalismo. Es el segundo "desbroce del campo" hecho *por los terratenientes* para el capitalismo.

¿Y qué es en la revolución rusa la nacionalización de la tierra propuesta por los trudoviques?

Es el *"desbroce del campo" hecho por los campesinos para el capitalismo.*

La fuente principal de todas las estupideces de nuestros municipalistas radica precisamente en que no comprenden la base *económica* de la transformación agraria burguesa de Rusia en las dos variedades posibles de esta transformación, la terrateniente-burguesa y la campesino-burguesa. Sin "desbrozar" el régimen y las relaciones agrarias medievales, en parte feudales y en parte asiáticas, *no puede* sobrevenir la transformación burguesa en la agricultura, pues el capital *debe* –debe en el sentido de la necesidad económica– crear para sí un *nuevo* régimen agrario, adoptado a las nuevas condiciones de la agricultura mercantil libre. Este "desbroce" de las antiguallas medievales en el terreno de las relaciones agrarias en general y del viejo régimen de posesión de la tierra en primer término debe afectar principalmente a las tierras de los terratenientes y a las tierras parcelarias de los campesinos, pues una y otra forma de propiedad de la tierra, en el presente, en su aspecto actual, están adaptadas al pago en trabajo, a la transmisión hereditaria de la prestación personal, al avasallamiento, y no a la economía libre que se desarrolla a la manera capitalista. El "desbroce" stolipiniano sigue, indudablemente, la línea del desarrollo capitalista progresista de Rusia, pero está adaptado de manera plena y exclusiva a los intereses de los terratenientes: que los campesinos ricos paguen un precio exorbitante al Banco "campesino" (léase: terrateniente); a cambio les concedemos la libertad de despojar a la comunidad, de expropiar por la violencia a la masa, de redondear sus fincas, de desalojar a los campesinos pobres, de socavar las bases mismas de la vida de pueblos enteros, de crear a toda costa –sin reparar en nada, despreciando vidas y haciendas de innumerables agricultores parcelarios "ancestrales"– nuevos lotes separados de la comunidad, fundamento de la

nueva agricultura capitalista. Esta línea entraña un sentido económico indudable, expresa *fielmente* la marcha *efectiva* del desarrollo, tal como debe ser *bajo la dominación* de los terratenientes que se transforman en junkers.

¿Y cuál es la otra línea, la línea campesina? O bien es imposible desde el punto de vista económico, y entonces todo cuanto se diga acerca de la confiscación de la tierra de los terratenientes por los campesinos, acerca de la revolución agraria campesina, etc., es pura charlatanería o vacua ilusión; o bien es posible desde el punto de vista económico, a condición de que venza un elemento de la sociedad burguesa sobre el otro elemento de la sociedad burguesa, y entonces debemos concebir con claridad, señalar al pueblo con la misma claridad, las condiciones concretas de este desarrollo, las condiciones de la transformación campesina de las viejas relaciones de propiedad agraria al modo nuevo, al modo capitalista.

Al llegar aquí, surge lógicamente la siguiente idea: esta línea campesina es precisamente *el reparto* de las tierras de los terratenientes y su entrega en propiedad a los campesinos. Magnífico. Pero para que este reparto y entrega en propiedad correspondan a las condiciones realmente nuevas de la agricultura, a las condiciones capitalistas, es preciso que el reparto se haga al modo nuevo, y no al modo viejo. La base del reparto no debe ser la antigua tierra parcelaria, distribuida entre los campesinos un siglo atrás por voluntad de los administradores de los terratenientes o de los funcionarios del despotismo asiático; deben servir de base las exigencias de una agricultura libre, mercantil. El reparto, para que satisfaga las exigencias del capitalismo, debe ser un reparto hecho entre *granjeros*, y no un reparto hecho entre campesinos "holgazanes", que en su mayoría aplastante cultivan la hacienda de un modo rutinario, siguiendo la tradición, de acuerdo con el régimen patriarcal, y no con el régimen capitalista. Un reparto hecho con arreglo a las antiguas normas, es decir, de acuerdo con la vieja forma de posesión de la tierra, la parcelaria, no sería *un desbroce* del viejo régimen de propiedad agraria, sino su

eternización; no sería dejar libre la vía para el capitalismo, sino *embarazarla* con una masa de campesinos "holgazanes" inadaptados e inadaptables, que no pueden convertirse en granjeros. El reparto, para que sea progresista, debe basarse en una *nueva* diferenciación entre los campesinos agricultores, en una diferenciación que separe a los granjeros de la antigualla inservible. Y esta nueva diferenciación es precisamente la nacionalización de la tierra, es decir, el total aniquilamiento de la propiedad privada sobre la tierra, la plena libertad de disponer de la tierra, la libertad de que surjan los granjeros del seno del viejo campesinado.

Imagínense la moderna explotación campesina y el carácter del régimen parcelario, es decir, del viejo régimen campesino de propiedad agraria. "Unidos por la comunidad en minúsculas sociedades fiscal-administrativas y de posesión territorial, los campesinos se hallan escindidos por su división en numerosísimos grupos y categorías, según la medida de la parcela, la cuantía de los pagos, etc. Tomemos aunque sólo sea la recopilación estadística del zemstvo de la provincia de Sarátov: los campesinos se dividen aquí en las siguientes categorías: *dárstvenniki* (donatarios), propietarios, propietarios plenos, labriegos del Estado, labriegos del Estado con posesión comunal, labriegos del Estado con tierras *chetvertnie* (quiñoneros de realengo), labriegos del Estado antiguamente siervos de los terratenientes, labriegos de tierras de la familia imperial, arrendatarios de lotes del Estado, campesinos sin tierra, propietarios antes siervos de los terratenientes, instalados en fincas redimibles, propietarios antiguamente siervos de tierras de la familia imperial, campesinos propietarios, colonos, *dárstvenniki* (donatarios) antes siervos de los terratenientes, propietarios que antes fueron labriegos del Estado, liberados, no sujetos a pago de tributos, labriegos libres, temporalmente dependientes, antiguos fabriles, etc., y además hay campesinos inscritos, forasteros, etc.[131] Todas estas categorías se distinguen por la historia de las relaciones agrarias, por la dimensión de las parcelas y de los pagos, etc., etc. Y dentro de las categorías hay un sinfín de distinciones parecidas: a veces, hasta los campesinos de una misma aldea se

hallan divididos en dos grupos completamente distintos: 'antes pertenecientes al Sr. N. N.' y 'antes pertenecientes a la Sra. M. M.' Toda esta gran diversidad era natural y necesaria en la Edad Media"*. Si el *nuevo* reparto de las tierras de los terratenientes se hiciese de acuerdo con este régimen feudal de propiedad agraria –lo mismo da que fuese en el sentido de una adición hasta llegar a una norma única, es decir, de un reparto igualitario, o en el sentido de una proporcionalidad cualquiera entre lo nuevo y lo viejo, o de otro modo cualquiera–, este reparto no sólo no garantizaría que los lotes repartidos correspondiesen a las exigencias de la agricultura capitalista, sino que, por el contrario, *consolidaría* una notoria *incongruencia*. Un reparto así *dificultaría* la evolución social, trabaría lo nuevo a lo viejo, en vez de liberar lo nuevo *de* lo viejo. La liberación efectiva es *exclusivamente* la nacionalización de la tierra, que permite que *surjan* los granjeros, que *se forme* una economía tipo granja sin ligazón con la vieja, sin ninguna relación con el régimen parcelario medieval de propiedad agraria.

La evolución capitalista en las tierras parcelarias medievales de los campesinos se ha desarrollado en la Rusia de la época posterior a la Reforma, de tal manera que los elementos económicos progresistas *se han ido liberando* de la influencia decisiva de la parcela. Por una parte, se han ido liberando los proletarios, entregando en arriendo sus lotes, abandonándolos, descuidando totalmente su cultivo. Por otra parte, se han ido liberando *los propietarios*, se han ido liberando mediante la compra y el arrendamiento de la tierra, construyendo la *nueva* economía de *diversos fragmentos* del régimen viejo, medieval, de posesión del suelo. La tierra en la que labora el moderno campesino ruso siquiera sea un poco acomodado, es decir, un campesino que realmente es capaz de convertirse en granjero libre en caso de un desenlace favorable de la revolución, esta tierra consta en parte de su propia parcela, en parte de la parcela arrendada a su vecino, miem-

* *El desarrollo del capitalismo*, cap. V, IX: *Algunas observaciones sobre la economía precapitalista de nuestra aldea*, pág. 293. (Véase *O. C.*, t. 3, págs. 409-410. –*Ed.*)

bro de la comunidad, y en parte, tal vez, de tierras arrendadas a largo plazo al fisco, de tierras arrendadas por el plazo de un año al terrateniente, de tierras compradas al Banco, etc. El capitalismo exige que desaparezcan *todas* estas diferencias de categoría, que toda hacienda agrícola corresponda exclusivamente a las nuevas condiciones y exigencias del mercado, a las exigencias de la agrotecnia. La nacionalización de la tierra satisface esta exigencia siguiendo el método campesino-revolucionario, arrancando del pueblo de un golpe y por entero *toda* la podrida antigualla de *todas* las formas del régimen medieval de posesión de la tierra. No debe haber ni régimen terrateniente, *ni* régimen *parcelario* de propiedad agraria; sólo debe haber un régimen nuevo y libre de posesión de la tierra: tal es la consigna del campesino radical. Y esta consigna expresa de la manera más fiel, más consecuente y resuelta los intereses del capitalismo (del cual se resguarda el campesino radical, llevado de su ingenuidad, con la señal de la cruz), los intereses del desarrollo máximo de las fuerzas productivas de la tierra bajo la producción mercantil.

¡Cabe juzgar por esto del ingenio de Piotr Máslov, para quien *todo* lo que diferenciaba su programa agrario del programa trudovique campesino se reducía a *la consolidación* del viejo régimen parcelario, medieval, de posesión del suelo! La tierra parcelaria de los campesinos es el *ghetto* en el que se asfixian los campesinos y del que éstos anhelan salir a una tierra libre *. Y Piotr Máslov, pese a las reivindicaciones campesinas de una tierra libre, es decir, nacionalizada, eterniza este *ghetto*, consolida lo viejo, somete a las condiciones del viejo régimen de propiedad agraria y de la vieja economía las mejores tierras confiscadas a los terratenientes y entregadas en usufructo social. El campesino trudovique es, *de*

* El "socialista revolucionario" señor Mushenko, que fue quien con mayor integridad expuso en la II Duma los puntos de vista de su partido, proclamó abiertamente: "*Nosotros alzamos la bandera de la liberación de la tierra*" (sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1174). Hay que ser ciego para dejar de ver no sólo el carácter *capitalista* real de esta supuesta bandera "socialista" (eso lo ve hasta Piotr Máslov), sino también el carácter económico progresista de una *tal* revolución agraria, en comparación con la stolipiniana demócrata constitucionalista (eso *no* lo ve Piotr Máslov).

hecho, el revolucionario burgués más decidido y, de palabra, un utopista filisteo, que se imagina que el "reparto negro" es el punto de partida de la armonía y de la fraternidad *, y no de la agricultura capitalista de los granjeros. Piotr Máslov es, de hecho, un reaccionario que, por miedo a la Vendée de la futura contrarrevolución, consolida los actuales elementos antirrevolucionarios del viejo régimen de posesión del suelo y eterniza *el ghetto* campesino, y de labios afuera vierte unas frasecillas atolondradas sobre el progreso burgués, aprendidas sin la menor reflexión. Máslov y compañía no han comprendido en absoluto las condiciones efectivas de un progreso burgués realmente libre, y no burgués-stolipiniano, de la agricultura rusa.

Donde con mayor claridad se puede ver la diferencia entre el marxismo vulgar de Piotr Máslov y los métodos de investigación que realmente aplicó Marx, es en la actitud ante las utopías pequeñoburguesas de los populistas (incluidos los socialistas revolucionarios). En 1846, Marx desenmascaró sin piedad el filisteísmo del socialista revolucionario norteamericano Hermann Kriege, que proponía un verdadero reparto negro para Norteamérica, denominando a este reparto "comunismo". La crítica dialéctica y revolucionaria de Marx desechó la corteza de la doctrina filistea y *separó* el meollo sano de los "ataques a la propiedad agraria" y del "movimiento contra la renta". En cambio, nuestros marxistas vulgares, al criticar el "reparto igualitario", la "socialización de la tierra", el "derecho igual a la tierra", *se limitan* a la refutación de la doctrina, poniendo así de manifiesto su propio doctrinarismo obtuso, que no advierte tras la doctrina muerta de la teoría populista la vida palpitante de la revolución campesina. Máslov y los mencheviques han llevado hasta tal punto este obtuso doctrinarismo, manifestado en nuestro programa "municipalizador" de consolidación de la más retrógrada propiedad medieval de la tierra, que en nombre del Partido

* Cfr. la expresión ingenua de este punto de vista revolucionario burgués en el discurso del "socialista popular" Volk-Karachevski sobre "la igualdad, fraternidad y libertad" (II Duma, sesión 16, del 26 de marzo de 1907, págs. 1077-1080).

Socialdemócrata pudo decirse en la segunda Duma cosas como éstas, ciertamente vergonzosas: "...Si en cuanto al método de enajenación de la tierra estamos nosotros (los socialdemócratas) mucho más cerca de estas fracciones (de los populistas) que de la fracción de la libertad del pueblo, en cuanto a las formas de usufructo de la tierra estamos más lejos de ellas" (sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1230 de las actas taquigráficas).

Efectivamente, en la revolución agraria campesina, los mencheviques están más lejos de la nacionalización revolucionaria campesina y más cerca del mantenimiento liberal-terrateniente de la propiedad parcelaria (y no sólo de la parcelaria). Mantener la propiedad parcelaria es mantener la opresión, el atraso y el avasallamiento. ¡Es natural que un terrateniente liberal, al soñar con el rescate, defienda con empeño la propiedad parcelaria *... paralelamente a la conservación de una buena parte de la propiedad terrateniente! Y el socialdemócrata desorientado por los "municipalizadores" no comprende que desaparecen las palabras, pero los hechos quedan. Las palabras sobre igualitarismo, socialización, etc., desaparecerán, pues *no puede* haber igualitarismo en la producción mercantil. Pero quedarán *los hechos*, es decir, quedará la mayor ruptura posible –bajo el capitalismo– con la antigüedad feudal, con el régimen parcelario medieval de posesión de la tierra, con toda especie de rutina y de tradición. Cuando se dice: "no resultará nada del reparto igualitario", el marxista debe comprender que este "nada" se refiere

* Dicho sea de paso. Los mencheviques (entre ellos el camarada Tsereteli, cuyo discurso he citado) se equivocan de medio a medio, al pensar que los demócratas constitucionalistas defienden de un modo siquiera sea algo consecuente la propiedad *libre* de los campesinos. Esto *no es verdad*. El señor Kútler, en nombre del Partido Demócrata Constitucionalista, se pronunció en la II Duma a favor de la propiedad (a diferencia del proyecto de los demócratas constitucionalistas de la I Duma, referente al fondo de reserva de tierras del Estado), pero al mismo tiempo dijo: "*el partido considera necesario imponerles (a los campesinos) restricciones solamente (!) en cuanto al derecho de enajenación y al derecho de hipoteca*, es decir, evitar en el futuro un vasto desarrollo de la compraventa de tierras" (sesión 12, del 19 de marzo de 1907, pág. 740 de las actas taquigráficas). Es el programa *archirreaccionario de un burócrata* disfrazado de liberal.

exclusivamente a las tareas socialistas, se refiere exclusivamente a que esto no acabará con el capitalismo. Pero de los intentos de proceder a este reparto, incluso de la idea de semejante reparto, saldrá ganando *muchísimo* la revolución democrática burguesa.

Pues esta transformación puede ocurrir bien sea con un predominio de los terratenientes sobre los campesinos, y eso exige el mantenimiento de la vieja propiedad y una reforma stolipiniana de la misma, exclusivamente por medio de la fuerza del rublo; o bien mediante la victoria de los campesinos sobre los terratenientes, y esto es imposible, en virtud de las condiciones objetivas de la economía capitalista, sin destruir toda propiedad medieval sobre la tierra, tanto la de los terratenientes como la de los campesinos. O reforma agraria stolipiniana o nacionalización campesino-revolucionaria. *Sólo* estas soluciones son reales desde el punto de vista económico. Toda solución intermedia, comenzando por la municipalización menchevique y terminando por el rescate propuesto por los demócratas constitucionalistas, es limitación filistea, burda desfiguración de la doctrina, una mala ocurrencia.

7. LOS CAMPESINOS Y LOS POPULISTAS Y EL PROBLEMA DE LA NACIONALIZACION DE LAS TIERRAS PARCELARIAS

Los propios campesinos comprenden con entera claridad que la abolición de la propiedad de las tierras parcelarias es condición para crear una economía campesina libre, adecuada a las nuevas condiciones capitalistas. El señor Groman, que relata de manera detallada y exacta los debates de los congresos campesinos*, cita la siguiente y notable opinión de un campesino:

"Al discutir el problema del rescate, un delegado afirmó, sin encontrar objeción en cuanto al fondo de sus palabras: 'se ha dicho que, de no haber rescate, saldrían perjudicados muchos de los campesinos que compraron tierra con un dinero fruto del trabajo. Estos campesinos son pocos, la tierra que poseen no es mucha y *de todos modos recibirán tierra al hacerse el reparto*'. Ahí radica la disposición a renunciar al derecho de

* *Documentos sobre la cuestión campesina* (Memoria del Congreso de Delegados de la Unión Campesina de toda Rusia, celebrado del 6 al 10 de noviembre de 1905. Con un artículo de introducción de V. Groman. Editorial Novi Mir. San Petersburgo, 1905, pág. 12).

propiedad tanto sobre la tierra parcelaria como sobre la adquirida mediante compra".

Y un poco más adelante (pág. 20), el señor Groman repite esto, como opinión general de los campesinos.

¡*"De todos modos recibirán tierra al hacerse el reparto"*! ¿Acaso no aparece clara la necesidad *económica* que ha dictado este argumento? El nuevo reparto de toda la tierra, tanto de la de los terratenientes como de la parcelaria, no puede disminuir la propiedad rústica de las nueve décimas (mejor dicho, de las noventa y nueve centésimas) partes de los campesinos; no hay por qué temerlo. Y es necesario porque permitirá a los verdaderos, a los auténticos agricultores organizar el usufructo de la tierra de acuerdo con las nuevas condiciones, de acuerdo con las exigencias del capitalismo (con las "prescripciones del mercado" para los diversos productores), sin someterse a las relaciones medievales, que determinaron la magnitud, el emplazamiento y la distribución de la propiedad parcelaria precisamente.

El señor Peshejónov, "socialista popular" (léase: socialkadete) práctico y sensato, que, como hemos visto, ha sabido adaptarse a las reivindicaciones de la masa de pequeños propietarios de toda Rusia, expresa este punto de vista de un modo aún más preciso.

"Las tierras parcelarias –escribe–, esta importantísima parte del territorio en el sentido de la producción, están adscritas a un estamento, peor aún: a pequeños grupos del mismo, a hogares campesinos y poblados sueltos. En virtud de ello, los campesinos, tomados en masa, no pueden instalarse libremente ni siquiera dentro de los límites del área de tierra parcelaria... *Es una distribución geográfica* de la población desacertada, que *no responde a las exigencias del mercado* (¡fíjense en esto último!)... Hay que levantar la prohibición que pesa sobre las tierras del fisco, *hay que liberar de las trabas de la propiedad a las tierras parcelarias*, hay que *quitar las cercas* de las tierras de propiedad privada. Hay que devolver al pueblo ruso su tierra, y entonces se instalará en ella como lo demandan sus necesidades económicas" (A. V. Peshejónov: *El problema agrario en relación con el movimiento campesino*. San Petersburgo, 1906, págs. 83, 86, 88–89. La cursiva es nuestra).

¿No está claro, acaso, que por boca de este "socialista popular" habla el granjero, que quiere adquirir independencia económica? ¿No está claro, acaso, que éste necesita efecti-

vamente que "se libere a las tierras parcelarias de las trabas de la propiedad" para poder reinstalarse, para poder formar nuevas fincas "que respondan a las exigencias del mercado", es decir, a las exigencias de *la agricultura capitalista*? El señor Peshejónov –lo recordaremos una vez más– es hasta tal punto sensato que rechaza toda socialización, rechaza toda adaptación al derecho comunal –¡no en vano le maldicen como individualista los socialistas revolucionarios!–, *rechaza toda prohibición del trabajo asalariado en la hacienda campesina.*

Ante *tales* aspiraciones nacionalizadoras de los campesinos se hace del todo evidente el carácter reaccionario de la defensa de la propiedad parcelaria campesina. A. Finn, que cita en su folleto algunos de los razonamientos del señor Peshejónov reproducidos por nosotros, le critica por populista, le demuestra que es inevitable que el capitalismo se desarrolle partiendo de la economía campesina y en el seno de la economía campesina (pág. 14 y siguientes del folleto mencionado). ¡Esta crítica es insatisfactoria, pues tras el problema general del desarrollo del capitalismo, A. Finn ha perdido de vista el problema concreto de las condiciones de un desarrollo más libre de la agricultura capitalista en la tierras *parcelarias*! A Finn se circunscribe exclusivamente a plantear el problema del capitalismo *en general* y obtiene una victoria fácil sobre el populismo, vencido hace ya mucho. Pero de lo que se trata es de un problema más concreto*: de "quitar las cer-

* "¿A qué puede conducir, en fin de cuentas, esta economía de Peshejónov fundada en el trabajo?", pregunta A. Finn y responde con toda razón: "al capitalismo" (pág. 19 del folleto citado). De esta verdad indudable, que, efectivamente, era necesario explicar al populista, había que haber ido *más allá*, al esclarecimiento de las formas especiales en que se manifiestan las exigencias del capitalismo en la revolución agraria campesina. En lugar de ello, A. Finn *ha retrocedido*. "Cabe preguntar –escribe–: ¿por qué hemos de retroceder, dar vueltas por ciertas vías peculiares, para volver al fin y al cabo a entrar en el camino por el que ya avanzamos? ¡Es un trabajo inútil, señor Peshejónov!" (lugar citado). No, no es un trabajo inútil y no lleva "al fin y al cabo" al capitalismo, sino que *es la vía más directa, más libre y más rápida que conduce al capitalismo*. A. Finn no ha reflexionado lo suficiente en las particularidades relativas de la evolución capitalista stolipiniana y de la evolución capitalista campesino-revolucionaria de la agricultura en Rusia.

cas" (expresión del señor Peshejónov) de tipo terrateniente y de tipo campesino, de "desbrozar" la tierra para el capitalismo.

En la II Duma, un orador oficial del Partido Socialista Revolucionario, el señor Mushenko, al pronunciar su discurso de conclusión en torno al problema agrario, expresó con tanta precisión como el señor Peshejónov la esencia capitalista de la nacionalización de la tierra que los socialistas filisteos tienen a bien denominar "socialización", instauración del "derecho igual a la tierra", etc.

"Sólo es posible una buena distribución de la población campesina –decía el señor Mushenko– cuando la tierra se libre de cercas, cuando hayan sido derribadas todas las barreras erigidas por el principio de la propiedad privada de la tierra" (sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1172 de las actas taquigráficas). ¡Así es, precisamente! Una "buena" distribución es la exigida por el mercado, por el capitalismo. Tanto el régimen terrateniente de posesión de la tierra *como el parcelario* impiden una "buena" distribución de los "buenos" dueños.

Otra observación sobre las declaraciones de los delegados de la Unión Campesina merece nuestra atención. El señor Groman escribe en el referido folleto:

> "El famoso problema de la 'comunidad' –esta piedra angular del viejo y del nuevo populismo– no fue planteado en absoluto y fue resuelto tácitamente de un modo negativo: la tierra debe hallarse en usufructo de los particulares y de las sociedades, rezan las resoluciones del primero y del segundo Congresos" (pág. 12).

Los campesinos se pronunciaron, pues, clara y resueltamente contra la vieja comunidad y a favor de las sociedades libres y del usufructo individual de la tierra. No puede caber duda de que ésta es realmente la voz de todos los campesinos, pues tampoco el proyecto del Grupo Trudovique (el proyecto de los 104) *menciona para nada la comunidad*. ¡Y la comunidad es una sociedad creada para la posesión de la tierra parcelaria!

Stolipin destruye esta comunidad por la violencia en beneficio de un puñado de ricachos. Los campesinos quieren destruirla reemplazándola por *sociedades* libres y por el usufructo "individual" de la tierra parcelaria *nacionalizada*. Pero

Máslov y compañía, en aras del progreso burgués, van en contra de la exigencia fundamental de este progreso precisamente y defienden el régimen medieval de posesión de la tierra. ¡Dios nos libre de semejante "marxismo"!

8. EL ERROR DE M. SHANIN Y DE OTROS DEFENSORES DEL REPARTO

M. Shanin, que en su folleto* aborda el problema desde un aspecto algo distinto, ha confirmado una vez más, contra su voluntad, la nacionalización tan odiada por él. Con el ejemplo de Irlanda, con el análisis de las condiciones del *reformismo* burgués en el terreno de la agricultura, M. Shanin no ha demostrado más que una cosa: la incompatibilidad de los principios de la propiedad agraria con la posesión social o estatal de la tierra (pero esta incompatibilidad hay que demostrarla también con un análisis teórico general, al que ni siquiera ha aludido Shanin); después ha demostrado tal vez la necesidad de admitir la propiedad para toda acción reformadora del Estado en el terreno de la agricultura, que se desarrolla por la vía capitalista. Pero ninguna de estas pruebas de Shanin da en el blanco: naturalmente, bajo el reformismo burgués *sólo* es concebible la propiedad privada de la tierra; naturalmente, el mantenimiento de la propiedad privada de la masa principal de tierras del Reino Unido no dejaba para una parte del mismo otro camino que el de la propiedad privada. Pero, ¿qué relación tiene esto con "la revolución agraria campesina" de Rusia? M. Shanin ha señalado, si queréis, un camino acertado, pero ha señalado el camino acertado hacia la reforma agraria stolipiniana, y no hacia la revolución agraria campesina**. En M. Shanin no advertimos

* M. Shanin. *Municipalización o reparto en propiedad*, Vilna, 1907.

** Tampoco es nueva la referencia de Shanin al ejemplo de Irlanda, que demuestra el predominio de la propiedad privada sobre el arrendamiento (y no sobre la nacionalización de toda la tierra). El profesor "liberal" señor A. I. Chuprov aduce *exactamente de la misma manera* el ejemplo de Irlanda para demostrar que es preferible *la propiedad* de los campesinos sobre la tierra (*El problema agrario*, t. II, pág. 11). Pero en la pág. 33 de su artículo vemos cuál es la verdadera naturaleza de este "liberal" y hasta "*demócrata* constitucionalista". En dicho lugar, con una desvergüenza increíble, con una desvergüenza liberal que sólo es posible en Rusia, propone el señor Chuprov que en *todas* las comisiones agrarias

ni un destello de conocimiento de la diferencia que hay entre una y otra, y sin esclarecer esta diferencia es ridículo hablar siquiera de un programa agrario socialdemócrata en la revolución rusa. Y cuando M. Shanin, naturalmente con las mejores intenciones, propugna la confiscación y no el rescate, se priva de toda perspectiva histórica. Olvida que la confiscación, es decir, la expropiación sin rescate, es en la sociedad burguesa tan absolutamente incompatible con *el reformismo* como la nacionalización de la tierra. Hablar de la confiscación y admitir la solución reformista del problema agrario, y no la revolucionaria, es lo mismo que rogar a Stolipin que destruya el régimen de propiedad agraria de los terratenientes.

Otro aspecto del folleto de Shanin es que subraya con fuerza el carácter *agrícola* de nuestra crisis agraria, la absoluta necesidad de pasar a formas superiores de economía, a la elevación de la agrotecnia, increíblemente baja en Rusia, etc. Shanin ha desarrollado estas tesis justas con un criterio tan increíblemente unilateral, ha silenciado hasta tal punto la destrucción de los latifundios feudales y el cambio de las relaciones de propiedad agraria, como condición de esta revolución técnica, que la perspectiva obtenida resulta falsa de raíz. Pues también la reforma agraria stolipiniana está orientada hacia la elevación técnica de la agricultura, y está orientada acertadamente desde el punto de vista de los intereses de los terratenientes. El fraccionamiento violento de la comunidad por obra de las leyes del 9 de noviembre de 1906, etc., el establecimiento de caseríos y la subvención de los lotes separados de la comunidad no es un espejismo, ni mucho menos, como a veces afirman los frívolos charlatanes del periodismo democrático, sino que es una realidad del progreso económico sobre la base del mantenimiento del poder de los

¡¡se sometan los campesinos a *una mayoría de terratenientes*!! Cinco miembros en representación de los campesinos y cinco en representación de los terratenientes y el presidente "es designado por la asamblea del zemstvo", es decir, *por una asamblea de terratenientes*. En la I Duma se refirió al ejemplo de Irlanda *el príncipe derechista* Drutski-Liubetski, como prueba de la necesidad de la propiedad privada sobre la tierra y contra el proyecto demócrata constitucionalista (sesión del 24 de mayo de 1906, pág. 626 de las actas taquigráficas).

terratenientes y de los intereses de éstos. Es un camino increíblemente lento e increíblemente doloroso para las grandes masas campesinas y para el proletariado, pero es el único posible para la Rusia capitalista, *si* no vence la revolución agraria campesina.

Examinad el problema planteado por Shanin desde el punto de vista de *esta* revolución. La nueva agrotecnia exige la reorganización de *todas* las condiciones de la ancestral, fosilizada, bárbara, ignorante y miserable hacienda campesina sobre la tierra parcelaria. Deben ser arrojados por la borda el sistema de tres hojas, los aperos primitivos de trabajo, la escasez de dinero que padece el agricultor bajo el régimen patriarcal, la ganadería rutinaria y el ingenuo y supino desconocimiento de las condiciones y de las exigencias del mercado. Pues ¿qué? ¿Es posible revolucionar de semejante modo la hacienda conservando el mismo régimen de propiedad agraria? Repartir la tierra entre los actuales propietarios parcelarios equivale a conservar a medias * un régimen de posesión medieval de la tierra. El reparto podría ser progresivo si consolidase la *nueva* hacienda, la *nueva* agricultura, echando por la borda lo viejo. Pero el reparto no puede cumplir el papel de impulso hacia la nueva agricultura, si está basado en el viejo régimen parcelario de posesión de la tierra. El camarada Borísov, defensor del reparto, decía en Estocolmo: "Nuestro programa agrario es un programa para el período de la revolución ascendente, para el período de ruptura del viejo orden de cosas y de organización de un nuevo régimen político-social. Esta es su idea fundamental. La socialdemocracia no se debe atar las manos con decisiones que la obliguen a apoyar una forma cualquiera de hacienda. En esta lucha de las nuevas fuerzas sociales contra las bases del viejo régimen hay que cortar el embrollado nudo con un golpe decidido" (pág. 125 de las *Actas*). Todo esto es enteramente cierto y está muy bien dicho. Y todo ello habla a favor de

---

* He demostrado más arriba que de los 280.000.000 de deciatinas del fondo agrario de la Rusia Europea, la mitad –138.800.000 deciatinas– está constituida por la tierra parcelaria. (Véase el presente tomo, pág. 205.–*Ed.*)

la nacionalización, pues sólo ella "rompe" efectivamente todo el viejo régimen medieval de posesión del suelo, sólo ella corta efectivamente el embrollado nudo, otorgando a las nuevas haciendas plena libertad para formarse sobre una tierra nacionalizada.

Surge esta pregunta: ¿cuál es, entonces, el criterio para saber si ha cristalizado ya la nueva agricultura hasta el punto de que haya que adaptar *a ella* el reparto de la tierra, y no afianzar con el reparto los viejos obstáculos que impiden el desarrollo de la nueva hacienda? Este criterio sólo puede ser uno: la práctica. Ninguna estadística del mundo puede calcular, concretamente, hasta qué grado se han "consolidado" los elementos de la burguesía campesina en un país, para ajustar el régimen de propiedad de la tierra a la hacienda agrícola. Esto lo pueden calcular *sólo* los mismos propietarios tomados en masa. Y la imposibilidad de hacer semejante cálculo en el momento actual *está demostrada* por la intervención de la masa campesina en nuestra revolución con un programa de nacionalización de la tierra. El pequeño agricultor se apega hasta tal punto, siempre y en todas las partes del mundo, a su finca (si es efectivamente *su* finca, y no un trozo de la hacienda del terrateniente, cultivado a base del sistema de pago en trabajo, como ocurre con frecuencia en Rusia), que en un determinado período histórico y durante cierto tiempo es inevitable que defienda "con fanatismo" la propiedad de la tierra. Si *en la época actual*, en lugar del fanatismo de los propietarios –fanatismo inculcado por todas las clases gobernantes y por todos los políticos burgueses liberales– se ha extendido y ha arraigado en la masa de los campesinos rusos la exigencia de nacionalizar la tierra, sería infantil o una pedantería obtusa explicar esto por la influencia de los publicistas de *Rússkoe Bogatstvo*[132] o de los folletos del señor Chernov. Esto se explica por que las condiciones reales de vida del pequeño agricultor, del pequeño propietario rural, le plantean la tarea económica, no de afianzar mediante el reparto de la tierra en propiedad la nueva agricultura ya cristalizada, sino de *desbrozar* el terreno para la formación (a base de los elementos existentes) de una nueva agricultura sobre una

tierra "libre", es decir, nacionalizada. A su debido tiempo puede y debe aparecer el fanatismo de propietario, como la reivindicación de asegurarse una finca por parte del granjero *que ha salido* ya del huevo. La nacionalización de la tierra debía pasar a ser en la revolución rusa una reivindicación de las masas campesinas, como consigna de los granjeros, que *aspiran a romper* el cascarón medieval. Por eso, *la propaganda* del reparto realizada por los socialdemócratas y dirigida a una masa campesina que desea la nacionalización, masa en cuyo seno apenas se está iniciando la "diferenciación" definitiva que debe promover a los granjeros capaces de crear una agricultura capitalista, esa propaganda es una flagrante falta de tacto histórico, una falta de capacidad para tener en cuenta el momento histórico concreto.

Nuestros socialdemócratas "defensores del reparto", los camaradas Finn, Borísov y Shanin, están libres del dualismo teórico en el que incurren los "municipalistas", que llegan hasta a hacer una crítica trivial de la teoría de la renta de Marx (de esto hablaremos más adelante), pero cometen un error de otro género, un error de perspectiva histórica. Manteniendo en el sentido teórico una posición general justa (y distinguiéndose por esto de los "municipalistas"), repiten el error de nuestro programa "de los recortes", aprobado en 1903. El origen de este último error radicaba en el hecho de que, definiendo acertadamente *la dirección* del desarrollo, no acertamos a definir *el momento* del desarrollo. Suponíamos que ya habían cristalizado plenamente en Rusia los elementos de la agricultura capitalista, que habían cristalizado también en la hacienda de los terratenientes (excepción hecha de los "recortes" expoliadores; de ahí la reivindicación de que fuesen devueltos los recortes), que habían cristalizado también en la hacienda de los campesinos, en la que nos parecía haberse formado una fuerte burguesía campesina, razón por la cual esa hacienda no era apta para la "revolución agraria campesina". Lo que dio origen a este equivocado programa no fue el "temor" a la revolución agraria campesina, sino *la sobreestimación del grado* de desarrollo capitalista en la agricultura rusa. Los vestigios del régimen de la servidumbre nos pare-

cían entonces un pequeño detalle, y la hacienda capitalista en la tierra parcelaria y en la de los terratenientes nos parecía un fenómeno plenamente maduro y consolidado.

La revolución puso de manifiesto ese error. Confirmó la dirección del desarrollo definida por nosotros. El análisis marxista de las clases de la sociedad rusa ha sido confirmado de un modo tan brillante por toda la marcha de los acontecimientos, en general, y por las primeras dos Dumas, en particular, que el socialismo no marxista ha sido definitivamente desautorizado. Pero los vestigios del régimen de la servidumbre en el campo resultaron ser mucho más fuertes de lo que pensábamos; originaron un movimiento nacional de los campesinos e hicieron de *este* movimiento la piedra de toque de toda la revolución burguesa. El papel de fuerza hegemónica, que la socialdemocracia revolucionaria había asignado siempre al proletariado en el movimiento burgués de liberación, hubo que determinarlo con más exactitud, como papel del jefe que lleva tras de sí *a los campesinos*. ¿Qué lleva adónde? A la revolución burguesa en el sentido más consecuente y resuelto. La corrección del error consistió en que, en lugar de la tarea particular de la lucha contra *los restos de lo viejo* en el régimen agrario, hubimos de plantear las tareas de la lucha *contra todo el viejo régimen agrario*. En lugar del desbroce de la economía terrateniente, nos propusimos su *destrucción*.

Pero esta corrección, hecha bajo la influencia de la marcha imponente de los acontecimientos, no nos hizo a muchos de nosotros meditar hasta el fin nuestra nueva definición del grado de desarrollo capitalista alcanzado en la agricultura rusa. Si la reivindicación de confiscar todas las tierras de los terratenientes resultó justa desde el punto de vista histórico —e indudablemente lo era—, eso quería decir que el amplio desarrollo del capitalismo exige nuevas relaciones de propiedad agraria, que los embriones de capitalismo en la economía terrateniente pueden y deben ser sacrificados en aras de un vasto y libre desarrollo del capitalismo sobre la base de la pequeña hacienda renovada. Aceptar la reivindicación de confiscar las tierras de los terratenientes equivale a reconocer la posibilidad y la necesidad de renovar la pequeña ha-

cienda agrícola bajo el capitalismo.

¿Es admisible esto? ¿No es una aventura apoyar a la pequeña hacienda bajo el capitalismo?. No es una ilusión vana esta *renovación* del pequeño cultivo? ¿No es demagógica esta "caza de campesinos", *Bauernfang*? Así, indudablemente así, pensaban muchos camaradas. Pero se equivocaban. La renovación de la pequeña hacienda es posible también bajo el capitalismo, si la misión histórica consiste en la lucha contra el régimen precapitalista. Así es como renovaron la pequeña hacienda los EE.UU. de América, que destruyeron por vía revolucionaria los latifundios esclavistas y crearon las condiciones para el desarrollo más rápido, más libre del capitalismo. En la revolución rusa, la lucha por la tierra no es otra cosa que la lucha por una vía renovada de desarrollo capitalista. La consigna consecuente de esta renovación es la nacionalización de la tierra. Excluir de ella las tierras parcelarias constituye una medida reaccionaria desde el punto de vista económico (ya hablaremos del carácter político reaccionario de esta exclusión). En cambio, los "defensores del reparto" *saltan* por encima de la tarea histórica de la presente revolución, suponen que está resuelto el problema en torno al cual no ha hecho más que empezar la lucha campesina de masas. En vez de impulsar hacia adelante el proceso de renovación, en vez de aclarar a los campesinos las condiciones de una renovación consecuente, ya están cortando la bata casera para el granjero satisfecho y renovado *.

* Los defensores del reparto citan a menudo estas palabras de Marx: "La propiedad libre del campesino que trabaja con sus manos la tierra es, evidentemente, la forma más normal de propiedad agraria en la pequeña producción... La propiedad de la tierra es tan necesaria para el pleno desarrollo de este modo de producción, como la propiedad del instrumento para el libre desarrollo de la producción artesana" (*Das Kapital*, III, 2, 341)[133]. De esto no se deduce sino que el triunfo pleno del libre cultivo campesino puede exigir la propiedad privada. Pero el pequeño cultivo actual no es libre. Las tierras del fisco son "un instrumento más bien en manos de los terratenientes que en manos de los campesinos, un instrumento para extraer pago en trabajo más bien que un instrumento de trabajo libre para el campesino". Para hacer posible el pequeño cultivo libre es necesario acabar con todas las formas de la propiedad feudal de la tierra y permitir una libre distribución de la población campesina.

"Cada fruta madura a su tiempo". La socialdemocracia no puede renunciar para siempre a apoyar el reparto. En otro momento histórico, en otra fase de la evolución agraria, el reparto puede ser inevitable. Pero el reparto expresa de un modo completamente erróneo *las tareas* de la revolución democrática burguesa en la Rusia de 1907.

CAPITULO III

LOS FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA NACIONALIZACION Y DE LA MUNICIPALIZACION

El gran defecto de casi toda la prensa socialdemócrata en cuanto al programa agrario en general y, en particular, el defecto de las discusiones habidas en el Congreso de Estocolmo consiste en que predominan las consideraciones prácticas sobre las teóricas, las políticas sobre las de orden económico*. Para la mayoría de nosotros servirán, naturalmente, de disculpa las condiciones de intenso trabajo de partido en las que discutimos el problema agrario en tiempo de la revolución: primero, después del 9 de enero de 1905, unos meses antes de la explosión (el "III Congreso del POSDR" celebrado por los bolcheviques en Londres, en la primavera de 1905, y la Conferencia que la minoría celebró también entonces en Ginebra); luego, al día siguiente de la insurrección de diciembre[134] y en vísperas de la primera Duma, en Estocolmo. Pero, en todo caso, este defecto debe ser corregido ahora, y, en particular, es muy necesario el examen del aspecto teórico del problema acerca de la nacionalización y la municipalización.

---

* En mi folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero*, que defendí en Estocolmo, hay indicaciones bien precisas (aunque breves, como lo es todo el folleto) sobre las premisas *teóricas* del programa agrario marxista. Allí señalaba yo que "la negación" escueta de la nacionalización sería "una deformación teórica del marxismo" (pág. 16 de la vieja edición; pág. 41 de la presente). Cfr. también mi *Informe* sobre el Congreso de Estocolmo, págs. 27-28 de la vieja edición (pág. 63 de la presente). "Y desde el punto de vista rigurosamente científico, desde el punto de vista de las condiciones del desarrollo del capitalismo en general, debemos decir indudablemente, si no queremos discrepar del tercer tomo de *El Capital*,

1. ¿QUE ES LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA?

Hemos citado más arriba la formulación en boga de una tesis que ahora está generalmente admitida: "todos los grupos populistas se pronuncian por la nacionalización de la tierra". Pero, en realidad, esta formulación en boga es muy inexacta, y es muy poco lo que en ella hay de "generalmente admitido", si se tiene en cuenta la identidad efectiva de la idea que acerca de esta "nacionalización" tienen los representantes de las distintas corrientes políticas. La masa campesina exige la tierra de un modo espontáneo, estando, como lo está, oprimida por los latifundios feudales, y no vinculando el paso de la tierra a manos del pueblo con ninguna idea económica siquiera sea algo exacta. El campesino no sostiene sino la reivindicación –enteramente madurada, hecha suya, por decirlo así, a costa de sus sufrimientos y templada a través de largos años de opresión– de renovar, fortalecer, afianzar y ampliar el pequeño cultivo, hacer que éste sea el dominante, y nada más. El campesino solamente ve el paso de los latifundios de los terratenientes a sus manos; el campesino envuelve en palabras acerca de la propiedad del pueblo sobre la tierra la confusa idea de la unidad de todos los campesinos, como masa, en esta lucha. El campesino se rige por el instinto de propietario, al que le estorban el infinito fraccionamiento de las formas actuales del régimen medieval de posesión de la tierra y la imposibilidad de organizar el laboreo del suelo en completo acuerdo con sus exigencias de "dueño", si se mantiene todo este abigarramiento medieval de la propiedad agraria. Necesidad económica de destruir la propiedad terrateniente, *de destruir asimismo*

---

que la nacionalización de la tierra es posible en una sociedad burguesa, que contribuye al desarrollo económico, propicia la competencia y la afluencia de capital a la agricultura, hace descender los precios de los cereales, etc." Más adelante se dice en ese mismo informe, pág. 59: "En contra de lo prometido (el ala derecha de la socialdemocracia) no lleva hasta el fin 'lógico' la revolución democrática burguesa en el campo, pues tal final 'lógico' *(y económico)*, en el régimen capitalista, sólo puede ser la nacionalización de la tierra, al eliminar la renta absoluta". (Véase *O. C.*, t. 12, págs. 255-256; t. 13, págs. 30-31, 66-67.–*Ed.*)

las "trabas" del régimen parcelario de posesión del suelo: he aquí los conceptos *negativos* que integran la idea *campesina* de nacionalización. El campesino no piensa en cuáles han de ser las formas de propiedad agraria que más tarde se harán necesarias para la pequeña hacienda renovada, una vez que ésta haya digerido, por decirlo así, los latifundios de los terratenientes.

En la ideología populista, que expresa las reivindicaciones y las esperanzas de los campesinos, predominan también indudablemente los lados negativos en el concepto (o en la idea confusa) de nacionalización. Eliminar los viejos obstáculos, echar al terrateniente, "quitar las cercas" de la tierra, barrer las trabas del régimen parcelario de posesión del suelo, fortalecer la pequeña hacienda, sustituir la "desigualdad" (los latifundios de los terratenientes) por la "igualdad, fraternidad y libertad": he aquí la ideología populista en sus nueve décimas partes. El derecho igual a la tierra, el usufructo igualitario del suelo y la socialización no son sino distintas formas de expresar las mismas ideas y son todos ellos conceptos predominantemente negativos, pues el populista no concibe un nuevo orden de cosas como formación determinada de relaciones económico-sociales. Para el populista, la revolución agraria que estamos viviendo es el tránsito del feudalismo, de la desigualdad y de la opresión en general a la igualdad y a la libertad, y nada más. Es la típica limitación del revolucionario burgués, que no advierte las peculiaridades capitalistas de la nueva sociedad que él está creando.

En oposición al ingenuo punto de vista del populismo, el marxismo investiga el nuevo régimen que está cristalizando. Bajo la libertad más completa de la hacienda campesina, bajo la igualdad más plena de los pequeños propietarios agrícolas instalados en una tierra que es patrimonio de todo el pueblo, o que no es de nadie, o que es "de Dios", tenemos ante nosotros el régimen de la producción mercantil. El mercado relaciona entre sí y subordina a los pequeños productores. Del intercambio de productos se forma el poder del dinero, a la transformación del producto agrícola en dinero sigue la transformación de la fuerza de trabajo en dinero. La producción

mercantil pasa a ser producción capitalista. Y esta teoría no es un dogma, sino una simple descripción y generalización de lo que también ocurre en la hacienda campesina rusa. Cuanto más libre es dicha hacienda de la escasez de tierra, del yugo terrateniente, de la presión de las relaciones y del régimen medievales de propiedad agraria, de la servidumbre y de la arbitrariedad, con tanta mayor fuerza se desarrollan las relaciones capitalistas en el seno de la propia hacienda campesina. Esto es un hecho atestiguado por toda la historia de Rusia de la época posterior a la Reforma, sin que haya lugar a ningún género de dudas.

Por consiguiente, el concepto de nacionalización de la tierra, reducido a la esfera de *la realidad económica*, es una categoría de la sociedad mercantil y capitalista. Lo real en este concepto no es lo que los campesinos piensen o lo que los populistas digan, sino lo que se desprende de las relaciones económicas de dicha sociedad. Bajo las relaciones capitalistas, la nacionalización de la tierra es la entrega de la renta al Estado, ni más ni menos. ¿Y qué es la renta en la sociedad capitalista? No es, ni mucho menos, un ingreso de la tierra en general. Es la parte de la plusvalía que queda una vez descontado el beneficio medio del capital. Esto significa que la renta presupone el trabajo asalariado en la agricultura, la transformación del agricultor en granjero, en empresario. La nacionalización (en su aspecto puro) presupone que el Estado recibe la renta de los empresarios agrícolas, los cuales abonan un salario a los obreros y obtienen el beneficio medio de su capital: beneficio medio en relación a todas las empresas, agrícolas y no agrícolas, de un país determinado o de un conjunto de países.

El concepto teórico de nacionalización está, pues, relacionado de un modo indisoluble con la teoría de la renta, es decir, precisamente de la renta capitalista, como una variedad especial de ingresos de una clase especial (la de los propietarios de tierras) en la sociedad capitalista.

La teoría de Marx distingue dos géneros de renta: diferencial y absoluta. La primera es el resultado de la limitación de tierras, del hecho de estar ocupadas por explotaciones ca-

pitalistas, independientemente en absoluto de si existe la propiedad sobre la tierra y de cuál sea la forma del régimen de posesión del suelo. Entre las distintas haciendas agrícolas son inevitables las diferencias, derivadas de la distinta fertilidad de la tierra, de la situación de los lotes con respecto al mercado, de la productividad del capital suplementario invertido en la tierra. Para abreviar, se pueden resumir estas diferencias (sin olvidar, no obstante, el origen diverso de unas u otras) como diferencias entre mejores y peores tierras. Sigamos. El precio de un producto agrícola lo determinan las condiciones de producción, no en las tierras de calidad media, sino en las peores tierras, ya que el solo producto de las tierras mejores no basta para cubrir la demanda. La diferencia entre el precio individual de producción y el precio superior de producción forma precisamente la renta diferencial. (Recordemos que Marx llama precio de producción los gastos de capital invertidos en la creación del producto más el beneficio medio del capital.)

La renta diferencial se forma indefectiblemente en la agricultura capitalista, aun en el caso de plena abolición de la propiedad privada de la tierra. Cuando existe la propiedad agraria, esta renta la recibe el propietario, pues la competencia de capitales obliga al granjero (al arrendatario) a conformarse con el beneficio medio del capital. Abolida la propiedad privada de la tierra, esta renta la recibe el Estado. Es *imposible* eliminar *esta* renta mientras exista el modo capitalista de producción.

La renta absoluta procede de la propiedad privada sobre la tierra. En esta renta hay un elemento de monopolio, un elemento de precio monopolista *. La propiedad privada de la

* En la segunda parte del segundo tomo de *Teorías de la plusvalía*, Marx revela "la esencia de las diferentes teorías de la renta": la teoría del precio monopolista del producto agrícola y la teoría de la renta diferencial. Demuestra qué hay de verdad en una y otra teoría, *por cuanto* existe un elemento de monopolio en la renta absoluta. Cfr. la pág. 125, a propósito de la teoría de Adam Smith: "es completamente cierto" que la renta es precio monopolista, por cuanto la propiedad privada de la tierra impide una nivelación del beneficio, asegurando un beneficio mayor que el medio [135].

tierra impide la libre competencia, impide la nivelación del beneficio, la formación de la ganancia media en las empresas agrícolas y no agrícolas. Y como en la agricultura la técnica es más baja, como la composición del capital se distingue por una mayor proporción de capital variable en comparación con el constante que en la industria, *el valor individual* del producto agrícola es superior al medio. Por eso, la propiedad privada de la tierra, al frenar la libre nivelación de la ganancia de las empresas agrícolas con las no agrícolas, permite vender el producto agrícola no por el precio superior de producción, sino por un valor individual aún más elevado del producto (pues el precio de producción se determina por el beneficio medio del capital, pero la renta absoluta no permite que se forme este beneficio "medio", asegurando por vía monopolista un valor individual más elevado que el medio).

Por tanto, la renta diferencial es inherente de un modo indefectible a toda agricultura capitalista. La absoluta, no a toda, sino sólo en las condiciones de la propiedad privada de la tierra, sólo en presencia de un atraso creado históricamente* en la agricultura, atraso que es afianzado por el monopolio.

Kautsky contrapone ambos géneros de renta, entre otras cosas en cuanto a la relación que guardan especialmente con la nacionalización de la tierra, en las siguientes tesis:

"Por cuanto la renta agraria es renta diferencial, procede de la competencia. Por cuanto es renta absoluta, procede del monopolio... En la práctica, la renta agraria no aparece dividida en partes; no se puede saber qué parte de ella es renta diferencial y qué otra es absoluta. Además, en ella se mezcla de ordinario el tanto por ciento del capital por los gastos que el propietario de la tierra ha hecho. En los casos en que el propietario de la tierra sea al mismo tiempo el cultivador, la renta agraria va unida a la ganancia agrícola.

---

* Cfr. *Teorías de la plusvalía*, tomo II, parte 1ª (original alemán), pág. 259: "En la agricultura predomina aún el trabajo manual, y es propio del modo burgués de producción desarrollar la industria más rápidamente que la agricultura. Por lo demás, se trata de una diferencia *histórica*, que puede desaparecer". (Véase también la pág. 275 y el II tomo, parte 2ª, pág. 15.)[136]

"Sin embargo, es de la mayor importancia distinguir los dos géneros de renta.

"La renta diferencial procede del carácter capitalista de la producción, y no de la propiedad privada sobre la tierra.

"Esta renta subsistiría aun después de la nacionalización de la tierra exigida (en Alemania) por los partidarios de la reforma agraria, que propugnan conservar el carácter capitalista de la agricultura. Lo único que ocurriría es que esta renta iría a parar entonces no a los particulares, sino al Estado.

"La renta absoluta procede de la propiedad privada sobre la tierra, de la oposición de intereses entre el propietario y el resto de la sociedad. *La nacionalización de la tierra permitiría eliminar esta renta y reducir los precios de los productos agrícolas en la cuantía de dicha renta* (la cursiva es nuestra).

"Sigamos. La segunda distinción entre la renta diferencial y la renta absoluta consiste en que la primera no influye, como parte integrante, en el precio de los productos agrícolas, mientras que la segunda influye. La primera procede del precio de producción; la segunda, del excedente de los precios de mercado sobre los precios de producción. La primera tiene su origen en un sobrante, en superganancia proporcionada por un trabajo más productivo sobre una tierra mejor o con un mejor emplazamiento. La segunda no tiene su origen en un ingreso adicional de ciertas variedades del trabajo agrícola; sólo es posible como *un descuento* del número existente de valores en beneficio del propietario de la tierra, un descuento de la masa de plusvalía; por consiguiente, o reducción del beneficio o descuento del salario. Si aumentan los precios del grano y aumenta también el salario, desciende la ganancia del capital. Si los precios del grano suben sin que suban en la misma medida los salarios, el daño lo sufren los obreros. Por último, puede ocurrir –e incluso hay que considerarlo como regla general– que el daño causado por la renta absoluta lo compartan obreros y capitalistas" *.

El problema de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista se divide, pues, en dos partes esencialmente distintas: en el problema de la renta diferencial y de la absoluta. La nacionalización sustituye al poseedor de la primera y socava la existencia misma de la segunda. Consiguientemente, la nacionalización es, por un lado, una reforma parcial dentro del marco del capitalismo (sustitución del poseedor de una parte de la plusvalía) y, por otro, es la abolición de un monopolio que obstaculiza todo el desarrollo del capitalismo en general.

Sin distinguir estos dos aspectos, es decir, la nacionalización de la renta diferencial y de la absoluta, no se puede

* *El problema agrario*, original alemán, *Seiten* 79-80.

comprender toda la importancia económica del problema de la nacionalización en Rusia. Pero al llegar aquí, nos encontramos con la negación de la teoría de la renta absoluta por P. Máslov.

2. PIOTR MASLOV CORRIGE LOS BORRADORES DE CARLOS MARX

En 1901 tuve ya ocasión de señalar en *Zariá*, editada en el extranjero, la errónea interpretación de la teoría de la renta dada por Máslov, con motivo de sus artículos publicados en la revista *Zhizn*[137] *.

Los debates antes de Estocolmo y en Estocolmo se concentraron en proporciones completamente desmesuradas, como ya he indicado, en el aspecto político de la cuestión. Pero después de Estocolmo, M. Olénov, en el artículo *Las bases teóricas de la municipalización de la tierra* (*Obrazovanie*, 1907, núm. 1), analizó el libro de Máslov sobre el problema agrario en Rusia y subrayó en particular el carácter erróneo de *la teoría económica* de Máslov, quien niega del todo la renta absoluta.

Máslov contestó a Olénov con un artículo insertado en los números 2 y 3 de *Obrazovanie*. En él reprochaba la "insolencia", las "valentonadas", la "impertinencia", etc., de su contrincante. En realidad, precisamente Piotr Máslov es en el terreno de *la teoría marxista* un insolente y un valentón torpe, pues se hace difícil imaginarse nada más ignorante que la "crítica" presuntuosa hecha a Marx por Máslov que insiste en sus viejos errores.

> "La contradicción entre la teoría de la renta absoluta y toda la teoría de la distribución, expuesta en el tomo III –escribe el señor Máslov–, salta a la vista hasta tal punto que no cabe explicarla sino por el hecho de que el tomo III es una edición póstuma, en la que entraron también los borradores del autor" (*El problema agrario*, 3ª ed., pág. 108, nota).

Sólo podía escribir esto quien no ha comprendido nada de la teoría de la renta de Marx. ¡Pero el indulgente desprecio

* Véase *El problema agrario*, parte I, San Petersburgo, 1908, artículo: *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, nota en las págs. 178-179. (Véase *O. C.*, t. 5, pág. 99. –*Ed.*)

del magnífico Piotr Máslov por el autor de los borradores es en verdad incomparable! ¡Este "marxista" se cree por encima de la necesidad de *conocer* a Marx para enseñar a otros, de estudiar aunque sólo sea la obra *Teorías de la plusvalía*, publicada en 1905, donde puede decirse que se da masticada la teoría de la renta incluso para los Máslov!

He aquí los argumentos de Máslov contra Marx:

> "La renta absoluta se obtiene, al parecer, gracias a la baja composicion del capital agrícola... Como la composición del capital no influye ni en el precio del producto ni en la cuota de ganancia, ni en general en la distribución de la plusvalía *entre* los empresarios, no puede crear renta alguna. Si la composición del capital agrícola es más baja que la del capital industrial, la renta diferencial se recibe de la plusvalía obtenida en la propia agricultura, pero carece de significación en *la formación* de la renta. En consecuencia, si cambiase la 'composición' del capital, ello no influiría para nada en la renta. La magnitud de la renta no se determina en modo alguno por el carácter de su origen, sino exclusivamente por la indicada diferencia de la productividad del trabajo bajo diferentes condiciones" (págs. 108-109 de la obra citada. La cursiva es de Máslov).

Sería interesante saber si han llegado alguna vez los "críticos de Marx" burgueses a hacer una refutación tan ligera. Pues nuestro magnífico Máslov lo embrolla todo, embrolla las cosas hasta cuando *expone* a Marx (por cierto, éste es también el estilo del señor Bulgákov y de todos los impugnadores burgueses del marxismo, que se distinguen de Máslov por una mayor honradez, en el sentido de que no se titulan marxistas). No es cierto que, según Marx, la renta absoluta se obtenga merced a la baja composición del capital agrícola. La renta absoluta se obtiene en virtud de la propiedad privada de la tierra. Esta propiedad privada crea un monopolio especial, que nada tiene de común con el modo capitalista de producción, el cual puede existir tanto en una tierra comunal como en una tierra nacionalizada*. El monopolio no capitalista de la propiedad agraria privada impide la nivelación de las ganancias en aquellas ramas de la producción que se hallan obstruidas

* Cfr. *Teorías de la plusvalía*, t. II, parte 1ª, pág. 208, donde Marx aclara que el propietario de la tierra es un personaje completamente superfluo para la producción capitalista y que la finalidad de esta última "se consigue plenamente", si la tierra pertenece al Estado [138].

por este monopolio. Para que "la composición del capital no influya sobre la cuota de ganancia" (hay que agregar: la composición del capital individual o del capital de una rama aislada de la industria; también en este punto Máslov embrolla las cosas, al exponer a Marx), para que se forme la cuota *media* de ganancia, es necesaria *la nivelación* de las ganancias de todas las empresas aisladas y de todas las ramas aisladas de la industria. La nivelación se verifica por la libertad de competencia, por la libertad de inversión de capital en todas las ramas productivas sin distinción. ¿Puede existir esa libertad donde hay monopolio no capitalista? No, no puede existir. El monopolio de la propiedad privada sobre la tierra *impide* la libertad de invertir capitales, impide la libre competencia, impide la nivelación de la ganancia agrícola, desproporcionadamente alta (como consecuencia de la baja composición del capital agrícola). La objeción de Máslov es una tontería rematada, y esta tontería se hace evidente en particular cuando vemos dos páginas más adelante la referencia... ¡*a la fabricación de ladrillos* (pág. 111), en la que la técnica es también atrasada y la composición orgánica del capital es igualmente inferior a la media, lo mismo que en la agricultura, pero no hay renta!

Y no puede haber renta en la producción de ladrillos, respetable "teórico", porque la renta absoluta no es engendrada por la baja composición del capital agrícola, sino por el monopolio de la propiedad agraria privada, que impide a la competencia nivelar la ganancia del capital de "baja composición". Negar la renta absoluta es negar la importancia económica de la propiedad privada de la tierra.

Segundo argumento de Máslov contra Marx:

> "La renta del 'último' capital desembolsado, la renta de Rodbertus y la renta absoluta de Marx desaparecerán, porque el arrendatario siempre puede hacer que el 'último' capital sea el 'penúltimo', si proporciona algo más que la ganancia corriente" (pág. 112).

Confunde las cosas, confunde "insolentemente" las cosas Piotr Máslov.

En primer lugar, comparar a Rodbertus con Marx en el

problema de la renta es ignorancia supina. La teoría de Rodbertus está basada en el supuesto de que el erróneo cálculo del terrateniente de Pomerania (¡"no tener en cuenta" el producto en bruto en la agricultura!) es obligatorio también para el capitalista granjero. En la teoría de Rodbertus no hay ni un grano de *historicidad*, ni un grano de sentido histórico real, pues toma la agricultura en general, fuera del tiempo y del espacio, la agricultura de cualquier país y de cualquier época. Marx toma un período histórico especial, en el que el capitalismo desarrolló la técnica de la industria con mayor rapidez que la de la agricultura. Marx toma la agricultura *capitalista*, constreñida por la propiedad privada *no capitalista* de la tierra.

En segundo lugar, la referencia al arrendatario que "siempre puede" hacer que el último capital sea el penúltimo, demuestra que el magnífico Piotr Máslov ¡no sólo no ha comprendido la renta absoluta, *sino tampoco la renta diferencial* de Marx! Es increíble, pero es un hecho. El arrendatario, durante el plazo por el que ha arrendado la tierra, "siempre puede" apropiarse *y siempre se apropia de toda* renta, *una vez que* "hace que el último capital sea el penúltimo", una vez que –dicho de una manera más sencilla y (en seguida hemos de verlo) con mayor exactitud– invierte nuevo capital en la tierra. Durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento, la propiedad privada de la tierra deja de existir para el arrendatario: pagado el arriendo, "se rescata", queda independizado de este monopolio, que ya no puede estorbarle*. Por eso, cuando el nuevo gasto de capital hecho por el arrendatario en su lote le proporciona nueva ganancia *y nueva renta*, esta renta la recibe *no el dueño de la tierra, sino el arrendatario.* El propietario de la tierra no recibirá esta nueva renta sino después de que expire el plazo del viejo contrato de arrendamiento, después de que sea concertado un nuevo contrato de arrendamiento. ¿Qué mecanismo llevará entonces la nueva

* Si Máslov hubiese leído con alguna atención los "borradores" del III tomo, habría observado por fuerza con qué frecuencia machaca esto Marx.

renta del bolsillo del granjero al bolsillo del propietario de la tierra? El mecanismo de la libre competencia, pues la obtención por el arrendatario no sólo de ganancia media, sino de superganancia (= renta) atraerá capitales a una empresa que es extraordinariamente lucrativa. Se comprende, pues, de una parte, por qué a los arrendatarios les conviene, en igualdad de condiciones, el contrato de arrendamiento a largo plazo, y a los propietarios de la tierra, el contrato a corto plazo. Y se comprende, de otra parte, la razón de que, por ejemplo, los propietarios de la tierra ingleses después de abolidas las leyes cerealistas en Inglaterra[139] obligasen a los granjeros en el contrato a invertir en cada acre de su lote no menos de doce libras esterlinas (cerca de 110 rublos) en lugar de ocho. Al proceder de este modo, los dueños de la tierra tenían en cuenta la agrotecnia socialmente necesaria, que progresaba como resultado de la abolición de las leyes cerealistas.

Surge ahora esta pregunta: ¿de qué género es la nueva renta que se apropia el arrendatario durante el plazo de vigencia del contrato de arrendamiento? ¿Es sólo la renta absoluta o es también la diferencial? Es la una y la otra. Pues si Piotr Máslov se hubiese preocupado de comprender a Marx antes de "criticar los borradores" de tan divertido modo, Máslov sabría que proporcionan renta diferencial no sólo los diferentes lotes de tierra, sino también los diversos gastos de capital hechos *en un mismo lote**.

En tercer lugar (pedimos disculpa por abrumar al lector con una enumeración tan larga de los errores de Máslov con motivo de cada una de sus frases, ¿pero qué otra cosa se puede hacer cuando tenemos ante nosotros un tan "fecundo" *Konfusionsrat*, "consejero embrollador", como dicen los alemanes?), en tercer lugar, el razonamiento de Máslov sobre el último

---

* A la renta diferencial obtenida como consecuencia de la diversidad de tierras, Marx la denomina renta diferencial de I género; y a la que se obtiene como consecuencia de la distinta productividad de los gastos adicionales hechos en una misma tierra, renta diferencial de II género. En los "borradores" del tercer tomo se halla expuesta esta distinción con escrupuloso detenimiento (sección VI, caps. 39-43), y hace falta ser "crítico de Marx" al estilo de señores como los Bulgákov para "no advertirlo"[140].

y el penúltimo capital está construido sobre la base de la famosa "ley de la fertilidad decreciente del suelo". A semejanza de los economistas burgueses, Máslov reconoce esta ley (y, "para darse importancia", hasta califica como un hecho a esa absurda invención). A semejanza de los economistas burgueses, Máslov relaciona esta ley con la teoría de la renta, afirmando con el atrevimiento de quien es un rematado ignorante en el terreno de la teoría: "si no existiese el hecho de la disminución de la productividad de los últimos gastos de capital, tampoco habría renta agraria" (114).

Para la crítica de esta trivial y burguesa "ley de la fertilidad decreciente del suelo", remitimos al lector a lo dicho por mí en 1901 contra el señor Bulgákov*. En *esta* cuestión no hay *ninguna* diferencia *de fondo* entre Bulgákov y Máslov.

Como complemento de lo dicho contra Bulgákov, citaremos solamente un pasaje de los "borradores" del III tomo, que descubre con singular nitidez la magnificencia de la crítica hecha por Máslov y Bulgákov:

"En lugar de examinar las causas histórico-naturales efectivas del agotamiento de la tierra –estas causas, dicho sea entre paréntesis, eran desconocidas para los economistas que trataban de la renta diferencial, debido al estado en que a la sazón se encontraba la química agrícola–, en lugar de esto, recurrían al trivial razonamiento de que no es posible invertir cualquier cantidad de capital en un lote de tierra limitado en el espacio; por ejemplo, *Westminster Review* objetaba a Richard Jones diciendo que no se puede alimentar a toda Inglaterra con el cultivo del *Soho Square***..."[141]

Esta objeción es el único argumento que esgrimen Máslov y todos los demás partidarios de la "ley de la fertilidad decreciente": si no existiese esta ley, si los gastos sucesivos de capital pudiesen ser tan productivos como los anteriores, entonces –dicen– no habría por qué ampliar el área de cultivo, entonces se podría obtener cualquier cantidad de productos agrícolas del área más pequeña, aumentando los gastos

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 104-117. –*Ed.*

** Pequeña plaza de Londres.

del nuevo capital invertidos en la tierra; es decir, entonces se podría "alimentar a toda Inglaterra con sólo el Soho Square" o "meter la agricultura de todo el globo terráqueo en una deciatina" *, etc. Por consiguiente, Marx analiza el argumento *fundamental* esgrimido en favor de la "ley" de la fertilidad decreciente.

"Si esto –continúa Marx– se considera como una desventaja especial de la agricultura, es cierta precisamente la tesis contraria. En la agricultura pueden ser utilizadas productivamente las sucesivas inversiones de capital, porque la tierra misma actúa en calidad de instrumento de producción, mientras que en la fábrica, donde la tierra no sirve sino de fundamento, de lugar de emplazamiento, de base territorial operativa, en la fábrica esto no ocurre u ocurre en un marco muy reducido. Es verdad que se puede concentrar una gran producción en un espacio pequeño, en comparación con la industria artesana dispersa, y así es precisamente como procede la gran industria. Pero dada una fase concreta de desarrollo de la fuerza productiva, siempre se exige también un determinado espacio, y la altura del edificio tiene asimismo sus límites prácticos determinados. Más allá de estos límites, la ampliación de la producción exige a su vez ampliar el área del terreno. El capital fijo invertido en máquinas, etc., no mejora a consecuencia del uso, sino que, por el contrario, se desgasta. Los nuevos inventos pueden también aquí aportar algunas mejoras, pero si tomamos el grado concreto de desarrollo de la fuerza productiva, lo único que puede hacer la máquina es perder calidad. Al sobrevenir un desarrollo rápido de la fuerza productiva, todas las viejas máquinas deben ser reemplazadas por otras más ventajosas, es decir, deben ser desechadas en absoluto. Por el contrario, la tierra mejora constantemente, si se la cultiva bien. La ventaja que la tierra tiene, en el sentido de que los gastos sucesivos de capital pueden

---

* Véase más arriba: *El problema agrario y los "críticos de Marx"* sobre la ley de la fertilidad decreciente. La misma necedad encontramos en Máslov: "El empresario invertirá sucesivamente todos (!) sus capitales, por ejemplo, en una deciatina, si las nuevas inversiones proporcionan igual ganancia" (107), etc.

dar beneficio sin pérdida alguna de los gastos anteriores, esta ventaja incluye también la posibilidad de que los gastos sucesivos de capital den una productividad distinta" ("*Das Kapital*", III *Band, 2. Teil, Seite* 314)[142].

Máslov ha preferido repetir, aprendida de memoria, la fábula de la economía burguesa a propósito de la ley de la fertilidad decreciente, en vez de reflexionar en la crítica hecha por Marx. ¡Y aún tiene Máslov la osadía de pretender que hace una exposición del marxismo en torno a estas mismas cuestiones, cuando lo que hace es desvirtuar a Marx!

El siguiente pasaje, que Máslov escribe en cursiva, también nos permite ver hasta qué grado desfigura él la teoría de la renta, partiendo de su punto de vista puramente burgués sobre la "ley natural" de la fertilidad decreciente: "Si los gastos sucesivos de capital en una misma superficie de tierra, al conducir a una intensificación del cultivo, fuesen igualmente productivos, desaparecería inmediatamente la competencia de las nuevas tierras, ya que el costo del transporte, a más de los gastos de producción, recae sobre el precio del trigo" (pág. 107).

¡Así, la competencia transoceánica se explica sólo por la ley de la fertilidad decreciente! ¡Exactamente lo mismo que en los economistas burgueses! Pero si Máslov no ha sabido leer o no ha sido capaz de comprender el III tomo, debería haber visto, cuando menos, *El problema agrario* de Kautsky o el folleto de Parvus sobre la crisis agrícola. Es posible que por las explicaciones populares de estos marxistas hubiese comprendido Máslov que el capitalismo *infla* la renta, aumentando la población industrial. Y el precio de la tierra (= renta capitalizada) *consolida* las rentas desmedidamente infladas. Esto se refiere también a la renta diferencial, de modo que vemos aquí por segunda vez que Máslov no ha comprendido en absoluto a Marx ni siquiera en lo que se refiere a la variedad más sencilla de renta.

La economía burguesa explica la "competencia de las nuevas tierras" por la "ley de la fertilidad decreciente", pues el burgués, voluntaria o involuntariamente, hace caso omiso del aspecto histórico-social de la cuestión. La econo-

mía socialista (es decir, el marxismo) explica la competencia transoceánica por el hecho de que las tierras que no pagan renta hacen descender los precios desmedidamente altos del trigo, establecidos por el capitalismo de los viejos países europeos, el cual infló en proporciones increíbles la renta agraria. El economista burgués no comprende (o lo oculta de sí y de los demás) que el alto nivel de la renta, establecida mediante la propiedad privada de la tierra, es *un obstáculo* para el progreso de la agricultura, y carga la culpa al obstáculo "natural" del "hecho" de la fertilidad decreciente.

3. ¿ES NECESARIO REFUTAR A MARX PARA REFUTAR EL POPULISMO?

A juicio de Piotr Máslov, es necesario. "Desarrollando" su necia "teoría", nos alecciona desde las páginas de *Obrazovanie*:

> "Si no existiese el 'hecho' del descenso de la productividad de las inversiones sucesivas de trabajo en una misma superficie de terreno, tal vez podría convertirse en realidad el idilio que pintan los socialistas revolucionarios y los socialpopulistas: cada campesino usufructúa el trozo de tierra que le corresponde e invierte en él todo el trabajo que quiere, y la tierra le 'remunera' por cada 'inversión' con la correspondiente cantidad de productos" (núm. 2, 1907, pág. 123).

¡Así que, si no hubiese sido refutado Marx por Piotr Máslov, tal vez habrían tenido razón los populistas! ¡Fijaos a qué absurdos ha llegado nuestro "teórico"! ¡Y nosotros que pensábamos hasta ahora sencillamente, como marxistas, que el idilio de la eternización de la pequeña producción no es refutado, ni mucho menos, por la estúpida y burguesa "ley de la fertilidad decreciente", sino por el hecho de la producción mercantil, por el dominio del mercado, por las ventajas de la agricultura capitalista en gran escala sobre el pequeño cultivo, etc.! ¡Máslov ha rehecho todo esto! Máslov ha descubierto que, si no existiese la ley burguesa refutada por Marx, tendrían razón los populistas!

Es más. Tendrían razón también los revisionistas. He aquí otro razonamiento de nuestro vulgar economista:

"Si no me equivoco, yo (Piotr Máslov) he sido el primero (¡para que vean lo que somos!) que ha tenido que subrayar

con especial relieve la diferencia entre el significado del cultivo intensivo de la tierra y el progreso técnico para el desarrollo de la economía y, en particular, para la lucha entre la grande y la pequeña producción. Si la intensificación de la agricultura y las inversiones sucesivas de trabajo y de capital son en igual medida menos productivas en las haciendas grandes y en las pequeñas, en cambio, el progreso técnico, que hace aumentar la productividad del trabajo agrícola, igual que en la industria, proporciona enormes y excepcionales ventajas a las grandes haciendas. Estas ventajas dependen casi exclusivamente de las condiciones técnicas..." Confunde usted las cosas, estimadísimo señor: las ventajas de la gran producción en el sentido comercial tienen una alta importancia.

"...Por el contrario, el cultivo de la tierra, por lo común, puede aplicarse en igual medida tanto en las grandes haciendas como en las pequeñas..." El cultivo de la tierra "puede" aplicarse.

Por lo que se ve, el profundo Máslov conoce haciendas en las que puede no aplicarse el cultivo de la tierra. "...Por ejemplo, la sustitución del sistema de tres hojas por el de múltiples hojas, el aumento de la cantidad de abonos, un laboreo más profundo del suelo, etc., son aplicables en igual medida en las grandes y en las pequeñas haciendas e influyen en igual medida en la productividad del trabajo. Pero, por ejemplo, el empleo de la segadora eleva la productividad del trabajo únicamente en las haciendas mayores, porque los pequeños campos de trigo pueden ser segados con mayor facilidad a mano..."

¡Sí, es indudable que Máslov ha sido "el primero" que ha conseguido embrollar tan infinitamente la cuestión! Fijaos bien: el empleo del arado a vapor (profundización del laboreo) se refiere al "cultivo de la tierra", y el empleo de la segadora se refiere a la "técnica". Según la doctrina de nuestro incomparable Máslov, resulta que el arado a vapor *no pertenece* a la técnica. Resulta que la segadora *no* representa una inversión más de trabajo y de capital. Los abonos artificiales, el arado a vapor y el cultivo de plantas forrajeras significan "intensificación". La segadora y, en general, "gran

parte de las máquinas agrícolas" representan un "progreso técnico". Máslov "ha tenido" que inventar semejante estupidez porque algo tenía que hacer para justificar la "ley de la fertilidad decreciente", *refutada* por el progreso técnico. Bulgákov pretendió salir del apuro diciendo que el progreso técnico es temporal, y el estancamiento, permanente. Máslov encuentra la salida inventando la divertidísima división del progreso técnico de la agricultura en "intensificación" y en "técnica".

¿Qué es la intensificación? Una nueva inversión de trabajo y de capital. Según el descubrimiento del gran Máslov, la segadora *no* representa una inversión de capital. ¡La sembradora a surco *no* representa una inversión de capital! ¿Que la "sustitución del sistema de tres hojas por el de múltiples hojas" es aplicable *en igual medida* en las grandes y en las pequeñas haciendas? No es verdad. La introducción de la rotación de cultivos en general exige también gastos adicionales de capital y es aplicable *en una medida mucho mayor* en las grandes haciendas. En relación con esto véanse, entre otros, los datos sobre la agricultura alemana expuestos más arriba (*El problema agrario y los "críticos de Marx"**). También los datos rusos son testimonio de ello. Y la reflexión más simple os indicará que no puede ser de otro modo, que la rotación de cultivos en general no puede ser aplicada *en igual medida* en las grandes haciendas y en las pequeñas. No puede ser "aplicado en igual medida" el aumento de la cantidad de abonos, pues la gran hacienda 1) posee más ganado mayor, que es el que tiene mayor importancia en este sentido, 2) alimenta mejor el ganado y no "escatima" tanto la paja, etc., 3) cuenta con mejores depósitos para guardar el abono, 4) emplea en mayor cantidad los abonos artificiales. Máslov desfigura en verdad "insolentemente" los datos sobre la agricultura contemporánea que son del dominio general. Por último, *tampoco puede* ser aplicado *en igual medida* en las grandes y pequeñas haciendas el laboreo más profundo del suelo. Basta señalar dos hechos: en primer lugar, en

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 185-187. –*Ed.*

las grandes haciendas aumenta el empleo del arado a vapor (véase los datos sobre Alemania citados antes*; probablemente, lo mismo ocurre ahora con el arado eléctrico). Es posible que también Máslov llegue a comprender que este arado no es aplicable "en igual medida" en la grande y en la pequeña haciendas. En esta última se extiende el empleo de *las vacas* como animales de tiro. Reflexione un poco, ilustre Máslov: ¿*puede* esto significar que sea aplicable en igual medida el laboreo más profundo del suelo? En segundo lugar, aun en el caso de que la grande y la pequeña haciendas empleasen la misma clase de ganado de labor, éste *es menos potente* en la pequeña hacienda, razón por la cual no puede haber igualdad de condiciones en cuanto a la profundidad del laboreo.

En una palabra, es difícil encontrar una frase de Máslov que contenga un esfuerzo de pensamiento "teórico", sin que hallemos en ella infinidad de las más increíbles confusiones y de la más asombrosa ignorancia. Pero Máslov, sin arredrarse, hace esta deducción:

"Quien haya comprendido bien la diferencia entre los *dos* aspectos mencionados del desarrollo de la agricultura (mejora del cultivo y mejora de la técnica), rebatirá fácilmente toda la argumentación del revisionismo y, en nuestro país, del populismo" (*Obrazovanie*, 1907, núm. 2, pág. 125).

Así. Así. Máslov no es populista ni es revisionista *solamente* porque ha sabido elevarse por encima de los borradores de Marx hasta llegar a "comprender bien" los caducos prejuicios de la caduca economía burguesa. ¡Es la vieja canción con tonos nuevos! Marx está contra Marx, exclamaban Bernstein y Struve. No es posible tirar por los suelos el revisionismo sin derribar a Marx, afirma sentencioso Máslov.

Como conclusión, veamos una pequeñez que es característica. Si no tiene razón Marx, creador de la teoría de la renta absoluta, si no puede haber renta sin la "ley de la fertilidad decreciente", si pudieran tener razón los populistas y los revisionistas en el caso de que no existiese esta ley, sería lógico que en la "teoría" de Máslov ocupasen un lugar

* Véase *O. C.*, t. 5, pág. 130.–*Ed.*

preponderante sus "*enmiendas*" al marxismo. Efectivamente, lo ocupan. Pero, a pesar de todo, Máslov prefiere ocultarlas. Hace poco se publicó la traducción al alemán de su libro *El problema agrario en Rusia*. Tuve interés por ver *en qué forma* presentaba Máslov sus increíbles vulgaridades teóricas a los socialdemócratas europeos. Resulta que no las presenta *de ninguna forma*. Ante los europeos, Máslov *se ha guardado en el bolsillo* "*toda*" *su teoría*. Ha suprimido todo cuanto se refiere a la negación de la renta absoluta, la ley de la fertilidad decreciente, etc. A este propósito hube de recordar por fuerza lo que se cuenta de un personaje anónimo que, presente por vez primera en una plática entre filósofos de la antigüedad, guardaba tenaz silencio. Si eres inteligente –dijo a este desconocido uno de los filósofos–, obras neciamente; si eres necio, obras con inteligencia.

4. ¿ESTA RELACIONADA LA NEGACION DE LA RENTA ABSOLUTA CON EL PROGRAMA DE MUNICIPALIZACION?

Por muy convencido que esté Máslov de la importancia de sus magníficos descubrimientos en el campo de la teoría de la economía política, abriga, sin embargo, por lo visto, algunas dudas en cuanto a que exista esa relación. A lo menos, en el citado artículo (*Obrazovanie*, núm. 2, pág. 120) niega que la municipalización esté relacionada con el "hecho" de la fertilidad decreciente. El resultado es algo curioso: ¡la "ley de la fertilidad decreciente" está relacionada con la negación de la renta absoluta, está relacionada también con la lucha contra el populismo, pero no está relacionada, supuestamente, con el programa agrario de Máslov! Pero también por vía directa es cosa fácil persuadirse de que no es justa la opinión según la cual no está relacionada la teoría agraria general con el programa agrario ruso de Máslov.

Negar la renta absoluta es negar la importancia económica de la propiedad privada de la tierra bajo el capitalismo. Quien sólo reconoce la existencia de la renta diferencial, llega de un modo inevitable a la conclusión de que las condiciones de la economía capitalista y del desarrollo capita-

lista no cambian en absoluto por el hecho de que la tierra sea propiedad del Estado o propiedad de los particulares. En ambos casos, desde el punto de vista de la teoría que niega la renta absoluta, sólo existe la renta diferencial. Se comprende que semejante teoría *deba* conducir a negar toda importancia a la nacionalización, como medida que influye en el desarrollo del capitalismo en el sentido de acelerarlo, en el sentido de desbrozarle el camino, etc. Pues semejante criterio acerca de la nacionalización se desprende del reconocimiento de las dos clases de renta: una capitalista, es decir, que no desaparece bajo el capitalismo aun cuando esté nacionalizada la tierra (renta diferencial), y otra *no* capitalista, relacionada con un monopolio innecesario para el capitalismo, monopolio que impide el pleno desarrollo del capitalismo (renta absoluta).

Por eso Máslov, partiendo de su "teoría", ha llegado inevitablemente a la conclusión de que "lo mismo da llamarla (a la renta agraria) absoluta o diferencial" (*Obrazovanie*, núm. 3, pág. 103) y que la cuestión *sólo* estriba en determinar si se ha de transferir esta renta a los organismos locales o al poder central. Pero semejante punto de vista es el resultado de la ignorancia teórica. Independientemente en absoluto de la cuestión de a qué manos ha de pasar la renta y con qué fines políticos ha de ser utilizada, existe además el problema, incomparablemente más profundo, acerca de los cambios originados, en las condiciones generales de la hacienda capitalista y del desarrollo capitalista, por la abolición de la propiedad privada de la tierra.

Este problema puramente económico ni siquiera ha sido planteado por Máslov: no lo ha comprendido a fondo ni podía comprenderlo, dada su negación de la renta absoluta. De aquí el modo monstruosamente unilateral –"*propio de un politicastro*", diría yo– de reducir el problema de la confiscación de las tierras de los terratenientes exclusivamente al problema de quién recibirá la renta. De aquí el monstruoso *dualismo* del programa trazado con vistas a un "desarrollo victorioso de la revolución" (así se expresa la resolución sobre táctica, agregada en el Congreso de Estocolmo al progra-

ma de Máslov). El desarrollo *victorioso* de la revolución burguesa presupone, ante todo, transformaciones *económicas* fundamentales, que realmente barran toda clase de vestigios del feudalismo y de los monopolios medievales, mientras que en la municipalización vemos un auténtico *bimetalismo agrario*: la combinación de la propiedad parcelaria medieval más vieja, anticuada y caduca con la ausencia de propiedad privada sobre la tierra, esto es, con el régimen más avanzado, teóricamente ideal, de relaciones agrarias en la sociedad capitalista. Este bimetalismo agrario es un absurdo desde el punto de vista teórico, algo imposible desde un punto de vista puramente económico. La combinación de la propiedad privada de la tierra con la propiedad social es, en este caso, puramente mecánica, "inventada" por un hombre que no ve ninguna diferencia en que en el propio sistema de la economía capitalista exista o no la propiedad privada de la tierra. Para semejante "teórico" el problema se reduce exclusivamente a cómo distribuir la renta, "lo mismo da llamarla absoluta o diferencial".

En realidad, no es posible dejar en un país capitalista la mitad de la tierra (138 millones de deciatinas de los 280) en propiedad privada. Una de dos. O la propiedad privada de la tierra es una verdadera exigencia de la fase actual del desarrollo económico, responde efectivamente a los intereses vitales de la clase de los propietarios capitalistas de la tierra, y en ese caso es inevitable la propiedad privada de la tierra en todas partes, como *base* de la sociedad burguesa configurada con arreglo a un tipo determinado.

O la propiedad privada de la tierra no es indispensable en la fase actual del desarrollo capitalista, no se desprende inevitablemente de los intereses de la clase de los granjeros e incluso se halla en contradicción con dichos intereses, y en ese caso es imposible mantener esta propiedad en su forma anticuada.

Es un absurdo, ligado con lazos inseparables al absurdo de la teoría económica de Máslov, mantener el monopolio en *una* mitad del área de cultivo, implan-

tar privilegios para una categoría de pequeños propietarios, eternizar en la sociedad del capitalismo libre la "*línea de asentamiento*" establecida entre los propietarios y los arrendatarios de la tierra social.

Y ahora debemos pasar al examen de la importancia *económica* de la nacionalización, importancia que Máslov y sus partidarios relegan a un segundo plano*.

5. CRITICA DE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

La errónea negación de la renta absoluta –esta forma de realización de la propiedad agraria privada en los ingresos capitalistas– ha conducido a una importante deficiencia de las publicaciones socialdemócratas y de toda la posición socialdemócrata en torno al problema agrario en la revolución rusa. En lugar de tomar en sus manos la crítica de la propiedad privada de la tierra, en lugar de basar esta crítica en el análisis económico, en el análisis de una determinada evolución económica, nuestros socialdemócratas, siguiendo a Máslov, han cedido esta crítica a los populistas. El resultado ha sido una profunda trivialización teórica del marxismo y una tergiversación de las tareas de propaganda que éste tiene que desarrollar en la revolución. La crítica de la propiedad privada de la tierra, en los discursos de la Duma, en las publicaciones de propaganda y de agitación, etc., se hizo *solamente* desde el punto de vista populista, es decir, filisteo, cuasi-socialista. Los marxistas no han sabido distinguir el núcleo real de esta ideología pequeñoburguesa, al no comprender su misión, que consiste en introducir el elemento histórico en el examen de la cuestión y en sustituir el punto de vista de los pequeños burgueses (la idea abstracta del igualitarismo, de la justicia, etc.) por el punto de vista del proletariado sobre las verdaderas raíces de la lucha contra la propiedad privada de la tierra en la sociedad

* Entre estos partidarios vemos también en Estocolmo a Plejánov. La ironía de la historia hizo que este supuesto guardador celoso de la ortodoxia *no advirtiese o no quisiera advertir* la deformación de la teoría económica de Marx por Máslov.

capitalista en desarrollo. El populista cree que negar la propiedad privada de la tierra equivale a negar el capitalismo. Esto no es cierto. Negar la propiedad privada de la tierra es expresar las exigencias del más puro desarrollo capitalista. Y nos vemos en la precisión de revivir en la conciencia de los marxistas las "palabras olvidadas" de Marx, que criticaba la propiedad agraria privada desde el punto de vista de las condiciones de la economía capitalista.

Marx no sólo dirigía esta crítica contra la gran propiedad agraria, sino también contra la pequeña. La propiedad libre del pequeño campesino sobre la tierra es secuela necesaria de la pequeña producción agrícola bajo determinadas condiciones históricas. A. Finn tenía toda la razón al subrayar esto, en contra de las afirmaciones de Máslov. Pero este reconocimiento de la necesidad histórica, demostrada *por la experiencia,* no excluye el deber que el marxista tiene de valorar en todos los aspectos la pequeña propiedad agraria. La libertad efectiva de dicha propiedad es inconcebible sin la libertad de compraventa de la tierra. La propiedad privada de la tierra entraña la necesidad de invertir capital en la compra de la tierra. A este propósito, escribía Marx en el III tomo de *El Capital*: "Uno de los defectos específicos del pequeño cultivo, allí donde está relacionado con la libre propiedad del suelo, tiene su origen en el hecho de que el cultivador de la tierra invierte capital para comprarla" (III, 2, 342). "La inversión de capital en la compra de la tierra sustrae dicho capital al cultivo" (ib., 341)[143].

"La inversión de capital-dinero para la compra de la tierra no constituye, pues, una inversión de capital agrícola. Por el contrario, es una disminución correlativa del capital de que puede disponer el pequeño agricultor en su órbita de producción. Disminuye proporcionalmente el volumen de sus medios de producción y reduce, por tanto, la base económica de la reproducción. Somete al pequeño agricultor a la usura, puesto que en este terreno encuentra menos campo el crédito en el verdadero sentido de la palabra. Constituye un obstáculo para la agricultura, aun allí donde estas compras recaen sobre grandes fincas. Contradice en realidad al régimen

de producción capitalista, al que le es indiferente en general el endeudamiento del propietario de la tierra, ya haya heredado ésta o la haya adquirido por compra" (344-345)[144].

La hipoteca de la tierra y la usura son, pues, por decirlo así, formas con que el capital *elude* las dificultades que la propiedad privada de la tierra opone a la libre penetración del capital en la agricultura. Sin capital no es posible sostener una economía en la sociedad de la producción mercantil. Esto no pueden por menos de comprenderlo tanto el campesino como su ideólogo, el populista. Por lo mismo, la cuestión se reduce a saber si puede ser invertido el capital en la agricultura con plena libertad, de un modo directo e inmediato o a través del usurero y de un establecimiento de crédito. El campesino y el populista —que, en parte, no comprenden el dominio absoluto del capital en la sociedad contemporánea y, en parte, se echan a los ojos la ceniza de ilusiones y sueños para no ver la ingrata realidad— piensan en la ayuda pecuniaria de fuera. "A quienes hayan recibido tierra del fondo de todo el pueblo —reza el § 15 del proyecto agrario de los 104— y no tengan medios suficientes para adquirir todo cuanto la hacienda necesita, se les debe prestar ayuda a cuenta del Estado, en forma de préstamos y subsidios." Naturalmente, es indudable que esta ayuda pecuniaria sería necesaria al ser reorganizada la agricultura rusa por una revolución campesina victoriosa. Kautsky lo remarca con entera razón en su obra *El problema agrario en Rusia*. Pero de lo que ahora se trata aquí es de la importancia económico-social de todos estos "préstamos y subsidios en dinero", no advertida por el populista. El Estado no puede ser más que intermediario en la entrega del dinero proveniente de los capitalistas, pero no puede conseguir dinero como no sea de los capitalistas. Por consiguiente, aun con la mejor organización posible de la ayuda estatal, no se elimina en lo más mínimo la dominación del capital, y el problema sigue siendo el mismo: cuáles son las formas posibles de aplicación de capital en la agricultura.

Y este problema lleva inevitablemente a la crítica marxista

de la propiedad privada de la tierra. Dicha propiedad es *un estorbo* para la libre inversión de capital en la tierra. O plena libertad de semejante inversión, y entonces es abolida la propiedad privada de la tierra, es decir, se nacionaliza la tierra. O mantenimiento de la propiedad agraria privada, y entonces penetra el capital en forma *de rodeos*: hipoteca de la tierra por el terrateniente y el campesino, esclavización del campesino por el usurero, entrega de la tierra al arrendatario poseedor de capital.

"En el pequeño cultivo –dice Marx–, el precio de la tierra, que es forma y resultado de la propiedad privada de la tierra, actúa como factor que limita la producción. En la agricultura en gran escala y con la gran propiedad agraria, basada en el modo capitalista de economía, la propiedad es también una limitación, ya que restringe las inversiones productivas de capital del granjero, que en fin de cuentas no le proporcionan beneficio a él, sino al dueño de la tierra" (346-347, *2. Teil, III. Band, "Das Kapital"*)[145].

Por consiguiente, la abolición de la propiedad privada de la tierra equivale a la máxima eliminación posible en la sociedad burguesa de toda clase de trabas que impidan la libre aplicación de capital en la agricultura y el paso libre del capital de una rama de la producción a otra. Libertad, amplitud y rapidez de desarrollo del capitalismo, plena libertad de lucha de clases, desaparición de todo género de intermediarios superfluos que convierten la agricultura en algo parecido a una industria en la que se suda sangre: esto es la nacionalización de la tierra bajo la producción capitalista.

6. LA NACIONALIZACION DE LA TIERRA Y LA RENTA "EN DINERO"

A. Finn, defensor del reparto, esgrime un interesante argumento económico contra la nacionalización. Tanto la nacionalización como la municipalización –dice– representan la entrega de la renta a una determinada colectividad social. Pero surge esta pregunta: ¿de qué renta se trata aquí? No se trata de la renta capitalista, pues "los campesinos, por lo común, no reciben de su tierra renta en el sentido

capitalista" (*El problema agrario y la socialdemocracia*, pág. 77, cfr. pág. 63), sino de la renta en dinero *precapitalista.*

Marx entiende por renta en dinero el pago por el campesino al terrateniente de todo el plusproducto en forma de dinero. La forma inicial de la dependencia económica del campesino respecto al terrateniente es, bajo los modos precapitalistas de producción, la renta en trabajo (*Arbeitsrente*), es decir, la prestación personal, luego la renta en especie o renta natural y, por último, la renta en dinero. Esta renta —dice A. Finn— "es la que está más extendida en nuestro país aun en la actualidad" (pág. 63).

Es indudable que el arrendamiento feudal expoliador se halla extraordinariamente difundido en nuestro país y que, según la teoría de Marx, el pago de los campesinos bajo este sistema de arrendamiento es, en parte considerable, renta en dinero. ¿Cuál es la fuerza que permite extraer de los campesinos *dicha* renta? ¿Es la fuerza de la burguesía y del capitalismo en desarrollo? De ninguna manera. Es la fuerza de los latifundios feudales. Como estos últimos serán destruidos —y éste es el punto de partida y la condición fundamental de la revolución agraria campesina—, no hay por qué hablar de "renta en dinero" en el sentido precapitalista. Por consiguiente, el único sentido de la objeción de Finn es que subraya una vez más lo absurdo de *separar* las tierras parcelarias de los campesinos de las demás tierras, en caso de una transformación agraria revolucionaria: como las tierras parcelarias se hallan a menudo rodeadas por las de los terratenientes, como de las *actuales* condiciones de deslinde de las tierras campesinas y de las de los terratenientes deriva el avasallamiento, el mantenimiento de dicho deslinde *es reaccionario. Y la municipalización lo mantiene, a diferencia del reparto y de la nacionalización.*

La existencia de la pequeña propiedad agraria o, mejor dicho, de la pequeña hacienda introduce, naturalmente, ciertas modificaciones en las tesis generales de la teoría sobre la renta capitalista, pero no destruye esta teoría. Marx señala, por ejemplo, que la renta absoluta como tal no existe de ordinario en el pequeño cultivo, destinado

principalmente a satisfacer las necesidades del propio agricultor (III, 2, 339, 344)[146]. Pero cuanto más se desarrolla la economía mercantil, tanto más aplicables son *todas* las tesis de la teoría económica igualmente a la hacienda campesina, una vez que ésta se ha colocado dentro de las condiciones del mundo capitalista. No hay que olvidar que ninguna nacionalización de la tierra, ningún régimen igualitario de usufructo de la misma pondrá fin al fenómeno, plenamente cristalizado en Rusia, de que los campesinos acomodados exploten ya su hacienda a la manera capitalista. He demostrado en *El desarrollo del capitalismo* que, según datos de las décadas del 80 y del 90 del siglo pasado, cerca de $^1/_5$ de las haciendas campesinas concentran *hasta la mitad* de la producción agrícola campesina y una parte mucho mayor de *los arrendamientos*; que la hacienda de estos campesinos es ahora ya más mercantil que natural, y que, por último, *estos* campesinos no pueden existir sin que haya millones de peones y jornaleros*. En *este* campesinado se dan ya de antemano los elementos de la renta *capitalista. Estos* campesinos expresan sus intereses por boca de señores como los Peshejónov, que rechazan "con sensatez" la prohibición del trabajo asalariado y la "socialización de la tierra" y defienden con sensatez el punto de vista del individualismo económico del campesino, individualismo que se está abriendo camino. Si en las utopías de los populistas separamos rigurosamente de la falsa ideología el elemento económico real, veremos al punto que quienes más salen ganando de la destrucción de los latifundios feudales –con el reparto, lo mismo que con la nacionalización o con la municipalización– son precisamente los campesinos burgueses. De igual manera, los "préstamos y subsidios" del Estado han de beneficiarles forzosamente a ellos antes que a nadie. La "revolución agraria campesina" no es otra cosa que la subordinación de todo el régimen de propiedad agraria a las condiciones del progreso y del florecimiento de estas haciendas de granjeros precisamente.

* Véase *O. C.*, t. 3, págs. 137-141. –*Ed.*

La renta en dinero es el ayer que muere y que no puede dejar de morir. La renta capitalista es el mañana que está naciendo y que no puede dejar de desarrollarse, tanto con la expropiación stolipiniana de los campesinos más pobres ("con arreglo al artículo 87") como con la expropiación campesina de los terratenientes más ricos.

7. ¿EN QUE CONDICIONES PUEDE VERIFICARSE LA NACIONALIZACION?

Es frecuente entre los marxistas la idea de que sólo es posible realizar la nacionalización en una fase elevada de desarrollo del capitalismo, cuando éste prepara ya plenamente las condiciones de "separación de los dueños de la tierra del cultivo de la misma" (mediante los arriendos y las hipotecas). Se presupone que la agricultura capitalista en gran escala debe estar *ya* cristalizada antes de que pueda ser llevada a efecto la nacionalización de la tierra, que suprime la renta y no afecta al organismo económico*.

¿Es justa esta opinión? No puede ser fundamentada teóricamente; no puede ser apoyada con referencias directas a Marx; los datos suministrados por la experiencia hablan más bien en contra de ella.

Desde el punto de vista teórico, la nacionalización representa el desarrollo puro "ideal" del capitalismo en la agricultura. Otra cosa es la cuestión de si son posibles con frecuencia en la historia una concurrencia tal de condiciones y una correlación tal de fuerzas que permitan la nacionalización en la sociedad capitalista. Pero no sólo es una consecuencia, sino también una condición del desarrollo rápido del capitalismo. Pensar que la nacionalización es sólo posible dado un desarrollo muy alto del capitalismo en la agricultura, equivale, puede decirse, a negar la nacionalización como una medida de

---

* He aquí una de las manifestaciones más exactas de esta opinión, hecha por boca del camarada Borísov, partidario del reparto: "...Más tarde será planteada (la reivindicación de nacionalizar la tierra) por la historia; será planteada cuando la economía pequeñoburguesa se haya degradado, el capitalismo haya conquistado sólidas posiciones en la agricultura y Rusia no sea ya un país campesino" (pág. 127 de las *Actas* del Congreso de Estocolmo).

progreso *burgués*, pues el alto nivel de desarrollo del capitalismo agrícola ha puesto ya en todas partes al orden del día (y seguirá poniéndola inevitablemente a su debido tiempo en nuevos países) la "socialización de la producción agrícola", es decir, la revolución socialista. Una medida de progreso burgués, como medida burguesa, es inconcebible cuando se ha agudizado mucho la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Una medida tal es verosímil más bien en una sociedad burguesa "joven", que todavía no ha desplegado sus fuerzas, todavía no ha desarrollado sus contradicciones hasta el fin, que todavía no ha creado un proletariado tan pujante que tienda directamente hacia la revolución socialista. Y Marx admitía, y en parte defendía de un modo abierto, la nacionalización no sólo en la época de la revolución burguesa de 1848 en Alemania, sino en 1846 para los EE.UU. respecto a los cuales señalaba ya entonces con entera exactitud que *no hacían más que comenzar* el desarrollo "industrial". La experiencia de los diferentes países capitalistas no nos muestra una nacionalización de la tierra en forma más o menos pura. Algo análogo vemos en Nueva Zelanda, joven democracia capitalista, donde ni hablar cabe de un alto desarrollo del capitalismo agrícola. Algo análogo ocurrió asimismo en los EE.UU., cuando el Estado promulgó la ley sobre *el homestead* y distribuyó por una renta nominal lotes de tierra a los pequeños propietarios.

No. Referir la nacionalización a la época del capitalismo altamente desarrollado equivale a negarla como medida de progreso burgués. Y semejante negación contradice de un modo directo la teoría económica. Yo creo que en el razonamiento de *Teorías de la plusvalía*, que cito a continuación, Marx indicó unas condiciones de realización de la nacionalización *distintas* a las que de ordinario se supone.

Después de señalar que el propietario de la tierra es una figura completamente superflua para la producción capitalista y que la finalidad de esta última "se consigue por entero" si la tierra pertenece al Estado, Marx continúa:

"Por eso, el burgués radical llega en el terreno

teórico a la negación de la propiedad privada de la tierra... Sin embargo, en la práctica le falta coraje, ya que atacar a una forma de propiedad, a la forma de la propiedad privada sobre las condiciones de trabajo, sería muy peligroso para la otra forma. Además, el burgués mismo se ha territorializado" ("*Theorien über den Mehrwert*", *II. Band, 1. Teil*, S. 208)[147].

Marx no señala en este pasaje el insuficiente desarrollo del capitalismo en la agricultura como obstáculo para realizar la nacionalización. Señala otros *dos* obstáculos que hablan mucho más en favor de la idea acerca de la posibilidad de llevar a efecto la nacionalización en la época de *la revolución burguesa*.

Primer obstáculo: al burgués radical *le falta coraje* para atacar a la propiedad agraria privada en vista del peligro de un ataque socialista contra toda clase de propiedad privada, es decir, en vista del peligro de la revolución socialista.

Segundo obstáculo: "el burgués mismo se ha territorializado". Marx tiene en cuenta, por lo visto, que precisamente el modo burgués de producción se ha fortalecido ya en la propiedad privada de la tierra, es decir, que esta propiedad privada se ha hecho mucho más burguesa que feudal. Cuando la burguesía, como clase, en proporciones vastas y predominantes, se ha ligado *ya* a la posesión de la tierra, "se ha territorializado" *ya*, "se ha asentado en la tierra" y ha sometido por entero a su poder el régimen de la propiedad agraria, es cuando *no puede* haber un verdadero movimiento *social* de la burguesía en favor de la nacionalización. Y no puede haberlo por la sencilla razón de que ninguna clase irá jamás contra sus propios intereses.

Hablando en términos generales, estos dos obstáculos pueden ser eliminados *solamente* en la época del ascenso del capitalismo y no en la época del capitalismo agonizante, en la época de la revolución *burguesa* y no en vísperas de la revolución socialista. El criterio de que es posible realizar la nacionalización únicamente cuando existe un alto nivel de desarrollo del capitalismo, no puede ser calificado de marxista. Se halla en contradicción tanto con las premisas generales

de la teoría de Marx, como con las palabras de éste que hemos citado. *Simplifica* el problema sobre el ambiente histórico concreto de la nacionalización, como medida llevada a efecto por determinadas fuerzas y clases, reduciéndolo a una mera abstracción esquemática.

El "burgués radical" *no puede* tener *coraje* en la época del capitalismo altamente desarrollado. En esa época este burgués, tomado en masa, es ya inevitablemente contrarrevolucionario. En esa época es ya inevitable la "territorialización" casi completa de la burguesía. Y al contrario, en la época de la revolución burguesa, las condiciones *objetivas* obligan al "burgués radical" a tener coraje, pues, al cumplir la misión histórica de dicha época, no puede aún, como clase, temer a la revolución *proletaria*. En la época de la revolución burguesa, la burguesía *no se ha territorializado aún*: en esa época, el régimen de posesión de la tierra se halla todavía demasiado penetrado de feudalismo. Se hace posible el fenómeno de que *la masa* de agricultores burgueses, de granjeros, luche contra las formas *principales* de propiedad agraria, y llegue, por tanto, a realizar en la práctica la *plena* "emancipación de la tierra" al modo burgués, *es decir, la nacionalización.*

En todos estos sentidos, la revolución burguesa rusa se halla en condiciones particularmente propicias. Razonando desde un punto de vista puramente económico, debemos reconocer, sin duda de ningún género, que en el régimen ruso de posesión de la tierra, tanto en el de los terratenientes como en el de los campesinos parcelarios, se conservan en el grado máximo vestigios del feudalismo. En estas condiciones, la contradicción entre el capitalismo relativamente desarrollado en la industria y el monstruoso atraso del campo se hace flagrante y, en virtud de causas objetivas, impulsa hacia la revolución burguesa más profunda y hacia la creación de condiciones para el más rápido progreso agrícola. La nacionalización de la tierra es precisamente la condición para el más rápido progreso capitalista en nuestra agricultura. En Rusia existe un "burgués radical" que todavía no "se ha territorializado", que no puede temer en la época presente

el "ataque" proletario. Este burgués radical es el campesino ruso.

Desde este punto de vista, se comprende plenamente la distinta actitud que ante la nacionalización de la tierra tienen la masa de burgueses liberales rusos y la masa de campesinos rusos. El terrateniente liberal, el abogado, el gran industrial, el comerciante, todos ellos "se han territorializado" en grado suficiente. Ellos no pueden menos que temer el ataque proletario. No pueden menos que preferir el camino stolipiniano-demócrata constitucionalista. ¡Imaginaos el río de oro que afluye ahora a los terratenientes, a los funcionarios, a los abogados y a los comerciantes, por los millones que el Banco "Campesino" entrega a los asustados terratenientes! Con el "rescate" demócrata constitucionalista, este río de oro tendría un cauce un poquito distinto, sería tal vez un poquito menos caudaloso, pero también sumaría cientos de millones e iría a parar a esas mismas manos.

El derrocamiento revolucionario de *todas* las viejas formas de posesión de la tierra puede no aportar ni un kopek a los funcionarios ni a los abogados. Y los comerciantes –considerados en masa– no pueden mirar tan lejos que prefieran la futura ampliación del mercado interior de los mujiks a la posibilidad inmediata de lucrarse a costa de los señores. Sólo el campesino, al que la vieja Rusia hunde en la miseria más completa, es capaz de esforzarse por conseguir la renovación total del régimen de posesión de la tierra.

8. LA NACIONALIZACION: ¿TRANSITO AL REPARTO?

Si se considera la nacionalización como una medida realizable más que nada en la época de la revolución burguesa, este criterio conducirá de un modo indefectible a admitir que la nacionalización puede ser un simple tránsito al reparto. La exigencia económica real que obliga a la masa campesina a esforzarse por conseguir la nacionalización, es la necesidad de renovar radicalmente todas las viejas relaciones de posesión de la tierra, "desbrozar" todas las tierras y readaptarlas a la nueva economía, a la economía de los granjeros.

Siendo esto así, es claro que los granjeros, tras de adaptarse y renovar *todo* el régimen de posesión de la tierra, pueden exigir *la consolidación* de este *nuevo* régimen agrario, es decir, que los lotes arrendados por ellos al Estado pasen a ser propiedad suya.

Sí, esto es absolutamente indiscutible. Nosotros deducimos la nacionalización no de consideraciones abstractas, sino teniendo en cuenta de modo concreto los intereses concretos de una época concreta. Y, naturalmente, sería ridículo considerar "idealista" a la masa de pequeños agricultores, sería ridículo pensar que se van a detener ante el reparto, si esto lo exigen sus intereses. Debemos, por tanto, examinar: 1) si sus intereses pueden exigir el reparto, 2) en qué condiciones y 3) cómo debe reflejarse esto en el programa agrario proletario.

A la primera pregunta hemos dado ya una respuesta afirmativa. A la segunda no es posible responder de un modo preciso en el momento presente. Después del período de la nacionalización revolucionaria, el reparto puede ser suscitado por la aspiración a consolidar en el grado máximo posible las nuevas relaciones de posesión de la tierra, adecuadas a las exigencias del capitalismo. Puede ser suscitado por la aspiración de *estos* agricultores a aumentar sus ingresos a costa del resto de la sociedad. Por último, puede ser suscitado por la aspiración a "tranquilizar" (o, dicho de una manera más sencilla, a ahogar) al proletariado y a las capas semiproletarias, para los cuales la nacionalización de la tierra será un elemento que "excite los apetitos" de socialización de toda la producción social. Estas tres posibilidades se reducen a un solo fundamento económico, pues de la consolidación del nuevo régimen de posesión capitalista de la tierra de los nuevos granjeros emanarán automáticamente tanto el espíritu antiproletario como la aspiración a crear *para sí* un nuevo privilegio en forma del derecho de propiedad. Por tanto, el problema se reduce precisamente a esta consolidación económica. Ha de ofrecer resistencia permanente a esta consolidación el desarrollo del capitalismo, que acentúa la superioridad del cultivo en gran escala y exige que se facilite constante-

mente esa "consolidación" de los pequeños lotes de los granjeros hasta convertirlos en grandes haciendas. Ha de ofrecer una resistencia pasajera el fondo de colonización de Rusia: consolidar la nueva economía significa elevar la agrotecnia. Y hemos demostrado ya que cada paso adelante dado por la agrotecnia "abre" para Rusia nuevas y nuevas extensiones de tierras de su fondo de colonización.

Como resumen del examen de la segunda cuestión planteada por nosotros, es preciso hacer esta conclusión: no se puede pronosticar con exactitud las condiciones en que la exigencia del reparto presentada por los nuevos granjeros ha de superar *todas* las influencias contrarias. Es indispensable tener en cuenta que el posterior desarrollo capitalista creará de manera indefectible dichas condiciones después de la revolución burguesa.

En cambio, se puede dar una respuesta totalmente precisa a la última pregunta, referente a la actitud del partido obrero ante la posible exigencia del reparto presentada por los nuevos granjeros. El proletariado puede apoyar, y está obligado a hacerlo, a la burguesía militante, cuando ésta sostiene una lucha realmente revolucionaria contra el feudalismo. Pero no es asunto del proletariado prestar apoyo a una burguesía que se va sintiendo satisfecha. Si es indudable que en Rusia es imposible una revolución burguesa victoriosa sin nacionalizar la tierra, es aún más indudable que el subsiguiente viraje hacia el reparto no es posible sin una cierta "restauración", sin un viraje de los campesinos (mejor dicho, desde el punto de vista de las relaciones presupuestas: de los granjeros) hacia la contrarrevolución. El proletariado defenderá la tradición revolucionaria contra todas estas aspiraciones, en lugar de prestarles ayuda.

En todo caso, sería un profundo error creer que, si los nuevos granjeros se vuelven de cara al reparto, la nacionalización será un fenómeno fugaz, privado de toda importancia seria. Tendría en todo caso una importancia gigantesca, lo mismo material que moral. Material, en el sentido de que nada puede barrer de un modo tan completo los vestigios medievales en Rusia, renovar de un modo tan

completo el campo, medio putrefacto por el asiatismo, e impulsar hacia adelante el progreso agrícola con tanta rapidez como la nacionalización. Toda otra manera de solucionar el problema agrario en la revolución crea puntos de partida menos favorables para el desarrollo económico ulterior.

La importancia moral de la nacionalización en la época revolucionaria consiste en que el proletariado ayuda a asestar "a una forma de la propiedad privada" un golpe tal que son inevitables sus repercusiones en todo el mundo. El proletariado propugna la revolución burguesa más consecuente y más decidida, las condiciones más favorables del desarrollo capitalista, ofreciendo así resistencia con la máxima eficacia a toda indecisión, timidez, falta de carácter y pasividad, cualidades que la burguesía no puede dejar de manifestar.

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES DE ORDEN POLITICO Y TACTICO EN TORNO A LAS CUESTIONES DEL PROGRAMA AGRARIO

Como ya se ha dicho antes, son precisamente consideraciones de este género las que ocupan un lugar desproporcionadamente grande en la discusión sobre el programa agrario en el seno de nuestro Partido. Nuestro propósito es analizar estas consideraciones del modo más sistemático y conciso posible, señalando la correlación entre las distintas medidas políticas (y puntos de vista) y los fundamentos económicos de la revolución agraria.

1. LA "GARANTIA CONTRA LA RESTAURACION"

En el *Informe* sobre el Congreso de Estocolmo he examinado este argumento*, reproduciendo de memoria los debates. Ahora tenemos delante el texto exacto de las actas.

"La clave de mi posición –exclamó Plejánov en el Congreso de Estocolmo– consiste en señalar la posibilidad de una restauración" (115). Veamos más de cerca esta clave. He

* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 12-24. –*Ed.*

aquí la primera alusión a ella en el primer discurso de Plejánov:

"Lenin dice: 'nosotros haremos que la nacionalización sea inofensiva', pero para hacer inofensiva la nacionalización, es necesario hallar una garantía contra la restauración; y semejante garantía no existe ni puede existir. Recordad la historia de Francia; recordad la historia de Inglaterra; en cada uno de estos países, al vasto ímpetu revolucionario siguió la restauración. Lo mismo puede ocurrir en nuestro país; y nuestro programa debe ser tal que, en el caso en que se lleve a efecto, reduzca al mínimo el daño que pueda acarrear la restauración. Nuestro programa debe eliminar la base económica del zarismo; pero la nacionalización de la tierra en el período revolucionario no elimina esta base. Por eso, considero que la exigencia de nacionalizar la tierra es una reivindicación antirrevolucionaria" (44). En este mismo discurso dice Plejánov cuál es la "base económica del zarismo": "En nuestro país, las cosas se desarrollaron de forma que la tierra junto con los agricultores fue sujeta a vasallaje por el Estado, y sobre la base de este vasallaje se desarrolló el despotismo ruso. Para destruir el despotismo, es necesario eliminar su base económica. Por eso, yo estoy contra la nacionalización en estos momentos" (44).

Veamos, ante todo, *la lógica* de este razonamiento sobre *la restauración*. Primero: "¡garantía contra la restauración no existe ni puede existir!" Segundo: hay que "reducir al mínimo el daño que pueda acarrear la restauración". Es decir, *hay que inventar* una garantía contra la restauración, ¡aunque no puede existir tal garantía! Y en la página siguiente, en la 45 (en ese mismo discurso), Plejánov inventa definitivamente la garantía: "En caso de restauración –dice sin ambages–, ella (la municipalización) no entrega la tierra (¡escuchad!) en manos de los representantes políticos del viejo régimen". Se ha encontrado una garantía contra la restauración, si bien esta garantía "no puede existir". El juego de manos ha sido ejecutado con brillantez, y las publicaciones mencheviques rebosan de entusiasmo a causa de la habilidad de este prestidigitador.

Cuando habla Plejánov, dice agudezas, bromea, alborota, chisporrotea, gira y brilla como una rueda de fuegos de artificio. Pero resulta una calamidad si ese orador escribe de punta a cabo su discurso y éste es sometido luego a un análisis lógico.

¿Qué se entiende por restauración? El paso del poder del Estado a manos de los representantes políticos del viejo régimen. ¿Puede haber garantía contra esta restauración? No, garantía no puede haber. *Por eso* inventamos *esta* garantía: la municipalización, que "no entrega la tierra"... ¿En qué consiste –seguimos preguntando– el obstáculo opuesto por la municipalización a la "entrega de la tierra"? Exclusivamente en una ley promulgada por un parlamento revolucionario y que declara determinadas tierras (las que eran de los terratenientes, etc.) *propiedad* de las asambleas regionales. ¿Y qué es una ley? La expresión de la voluntad de las clases que han conseguido la victoria y mantienen en sus manos el poder del Estado.

¿Comprendéis ahora que semejante ley "no entrega la tierra" "a los representantes del viejo régimen" cuando pasa *a ellos* el poder del Estado?

¡Y que esta estupidez infinita la hayan propagado los socialdemócratas después del Congreso de Estocolmo, llegando hasta a proclamarla desde la tribuna de la Duma!*

En cuanto al fondo de este famoso problema sobre la "garantía contra la restauración", hay que observar lo siguiente: como no puede haber en nuestras manos garantías contra la restauración, plantear este problema en relación con el programa agrario equivale a *desviar* la atención de los oyentes, *a enturbiar sus ideas,* a embrollar la discusión. Nosotros no estamos en condiciones de suscitar por nuestro propio deseo la revolución socialista en Occidente, que es la única garantía absoluta contra la restauración en Rusia. Una "garantía" relativa y condicional, es decir, la mayor *dificultad* posible para la restauración es que la transformación revolu-

* Discurso de Tsereteli del 26 de mayo de 1907, pág. 1234 de las actas taquigráficas de la II Duma.

cionaria que se haga en Rusia sea lo más profunda, consecuente y decidida posible. Cuanto más lejos vaya la revolución, tanto más difícil será la restauración de lo viejo, y tanto más quedará aun en el caso de restauración. Cuanto más profundamente sea removida la vieja base por la revolución, tanto más difícil será la restauración. En el terreno político, la república democrática es una transformación más profunda que la administración autónoma local de carácter democrático; aquélla supone (y desarrolla) una gran energía revolucionaria, un alto grado de conciencia y de organización de las grandes masas del pueblo, y deja sentadas tradiciones que es mucho más difícil extirpar. Esa es la razón de que, por ejemplo, los socialdemócratas de nuestros días tengan estima por los grandes frutos de la revolución francesa, pese a todas las restauraciones, diferenciándose así de los demócratas constitucionalistas (¿y de los socialdemócratas de cuño demócrata constitucionalista?), que prefieren unos zemstvos democráticos con la monarquía, como "garantía contra la restauración".

En el terreno económico, la medida que va más lejos en la revolución agraria burguesa es la nacionalización, pues destruye *todo* el régimen medieval de posesión de la tierra. El campesino sostiene *ahora* su hacienda en un trozo de tierra parcelaria propia, en un trozo de tierra parcelaria arrendada, en un trozo de tierra arrendada de los terratenientes, etc. La nacionalización permite romper en el grado máximo *todas* las barreras del régimen de posesión del suelo y "desbrozar" toda la tierra para *la nueva economía*, que corresponda a las exigencias del capitalismo. Naturalmente, ni aun con tal desbroce hay garantías contra la vuelta de lo viejo: sería puro charlatanismo prometer al pueblo semejante "garantía contra la restauración". Pero como resultado de este desbroce del viejo *régimen de posesión del suelo* se afianzará la nueva *economía* hasta tal punto, que se dificultará al grado máximo la vuelta al viejo régimen de posesión, pues *no es posible* detener con fuerza alguna el desarrollo del capitalismo. En cambio, con la municipalización *se facilita* el retorno al viejo régimen de posesión de la tierra, pues *eterniza* la "línea de asentamiento", el límite que separa el régimen

agrario medieval del nuevo, del régimen de la propiedad municipalizada. Después de nacionalizada la tierra, la restauración tendría que destruir millones de nuevas haciendas capitalistas (de tipo granjero), para restablecer el viejo régimen de posesión del suelo. Después de municipalizadas las tierras, la restauración no tendría que destruir ninguna hacienda, no tendría que proceder a ningún nuevo deslinde; bastaría, en el sentido literal de la palabra, firmar un papel que *transfiriese* las tierras del "municipio" X a propiedad de los nobles terratenientes Y, Z, etc., o entregar a los terratenientes la renta de las tierras "municipalizadas".

Siguiendo nuestra exposición del error lógico de Plejánov en cuanto al problema de la restauración, del embrollo de los conceptos políticos, hay que pasar a la esencia económica de la restauración. Las *Actas* del Congreso de Estocolmo han confirmado plenamente lo dicho por mí en el *Informe*, cuando hice la afirmación de que Plejánov confundía de manera imperdonable la restauración francesa sobre la base del capitalismo con la restauración de "nuestro viejo régimen semiasiático" (pág. 116 de las *Actas* del Congreso de Estocolmo). Por eso no tengo necesidad de añadir nada sobre esta cuestión a lo dicho en el *Informe*. Detengámonos únicamente en la "eliminación de la base económica del despotismo". He aquí el pasaje más importante del discurso de Plejánov, que se refiere a ello:

> "La restauración" (en Francia) "no restableció los vestigios del feudalismo, es cierto, pero lo que en nuestro país corresponde a estos vestigios es nuestra vieja sujeción a vasallaje de la tierra y del agricultor por el Estado, nuestra vieja y peculiar nacionalización de la tierra. A nuestra restauración le será tanto más fácil restablecer esta (*sic!*) nacionalización, por cuanto vosotros mismos exigís la nacionalización de la tierra y dejáis incólume esta herencia de nuestro viejo régimen semiasiático" (116).

¡Tenemos, pues, que a la restauración "le será más fácil" restablecer *esta* nacionalización, es decir, la semiasiática, pues Lenin (y los campesinos) exigen *ahora* la nacionalización! ¿Qué es esto? ¿Análisis desde el punto de vista del materialismo

histórico o "juego de palabras"* puramente racionalista? ¿Es *la palabra* "nacionalización" o son determinados *cambios económicos* los que facilitan el restablecimiento del régimen semiasiático? Si Plejánov reflexionase sobre esto, vería que la municipalización y el reparto destruyen *una* base del asiatismo, el régimen medieval terrateniente de posesión de la tierra, pero dejan otra: el régimen medieval parcelario. Por consiguiente, si miramos *al fondo* de la cuestión, *a la esencia económica* de la transformación (y no a su designación con este o el otro término), es precisamente la nacionalización lo que elimina *de un modo mucho más radical* las bases *económicas* del asiatismo. El "juego de manos" de Plejánov consiste en que llama "nacionalización peculiar" *al régimen de posesión de la tierra* medieval, basado en la dependencia personal, en las cargas tributarias y en los servicios de armas prestados al zar, saltando por encima de *dos* variedades de *este* régimen de propiedad agraria: el parcelario y el terrateniente. Merced a este juego de palabras, queda *velado* el problema histórico real: cuáles son las variedades del régimen medieval de posesión de la tierra que destruye una u otra medida agraria. ¡No son muy ingeniosos, que digamos, los procedimientos que emplea Plejánov en sus fuegos de artificio!

La explicación real de todo este embrollo casi increíble, que Plejánov introduce en el problema acerca de la restauración, se encierra en dos circunstancias. En primer lugar, Plejánov, al hablar de la "revolución agraria campesina", no tenía, ni mucho menos, una idea clara de la peculiaridad de la misma, como evolución *capitalista*. Confunde el populismo, la doctrina sobre la posibilidad de la evolución *no capitalista*, con la concepción marxista, que dice que son posibles *dos* formas de evolución agraria *capitalista*. En Plejánov se advierte constantemente un vago "temor a la revolución campesina" (como ya se lo dije en Estocolmo, págs. 106-107)**, el temor de que ésta pueda resultar reaccionaria en el sentido económico y no conduzca a la agricultura de tipo granjero

* El camarada Shmidt en Estocolmo, pág. 122 de las *Actas*.

** Véase *O. C.*, t. 12, págs. 370-373. —*Ed.*

norteamericano, sino al vasallaje medieval. En realidad, esto es imposible en el sentido económico. La Reforma campesina y la marcha de la evolución después de ella son la prueba. En la Reforma campesina es muy fuerte la envoltura del feudalismo (del feudalismo terrateniente y del "feudalismo estatal", al que Martínov aludió en Estocolmo después de Plejánov). Pero la evolución económica ha resultado ser *más fuerte* y ha llenado esta envoltura feudal de un contenido *capitalista*. Pese a las trabas del régimen medieval de posesión de la tierra, tanto la economía campesina como la terrateniente se han desarrollado *por la senda burguesa*, aunque con increíble lentitud. De ser real el temor de Plejánov de un retorno al asiatismo, el régimen de posesión de la tierra de los labriegos del Estado (hasta la década del 80) o de los ex labriegos del Estado (después de la década del 80) tendría que resultar el tipo más puro de "feudalismo estatal". De hecho, ese régimen de posesión de la tierra fue más libre que el de la servidumbre, pues la explotación feudal era ya imposible en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los labriegos del Estado, poseedores de "mucha tierra"*, reinaba en menor medida el vasallaje y se desarrolló con más rapidez la burguesía campesina. En Rusia es posible ahora, bien la lenta y dolorosa evolución burguesa según el tipo prusiano, junker, o bien la evolución rápida y libre, según el tipo norteamericano. Todas las demás vías son ilusorias.

La segunda causa del "embrollo restauracionista" que reinó en las cabezas de algunos camaradas fue lo incierto de la situación existente en la primavera de 1906. El campesinado, como masa, no se había dado a conocer aún de un modo definitivo. Todavía era posible no tomar el movimiento campesino y la Unión Campesina como un exponente definitivo de

---

* Naturalmente, nuestros campesinos que fueron labriegos del Estado poseen "mucha tierra" sólo en comparación con los antiguos siervos de terratenientes. Según la estadística del año 1905, los primeros poseen en término medio 12,5 deciatinas de tierra parcelaria por hogar, mientras que los segundos poseen 6,7 deciatinas.

las verdaderas aspiraciones de la aplastante mayoría de los campesinos. La burocracia autocrática y Witte no habían perdido aún del todo la esperanza de que "el patán nos sacará de apuros" (frase clásica del órgano de Witte, *Rússkoe Gosudarstvo* [El Estado Ruso], en la primavera de 1906), es decir, de que el campesino se inclinaría hacia la derecha. De aquí la representación tan amplia que la ley del 11 de diciembre de 1905 concedía a los campesinos. Entonces muchos socialdemócratas aún veían posible una aventura cualquiera de la autocracia que estuviese basada en la idea campesina: "más vale que toda la tierra sea del zar, y no de los señores". Pero las dos Dumas, la ley del 3 de junio de 1907 y la legislación agraria de Stolipin debían abrir los ojos a todos. La autocracia, para salvar lo que se pudiese salvar, hubo de emprender la senda de la destrucción violenta de la comunidad en favor de la propiedad privada de la tierra, es decir, basar la contrarrevolución no en los vagos discursos campesinos sobre la nacionalización (la tierra debe ser "de la comunidad", etc.), sino en el *único* fundamento *económico* posible capaz de mantener el poder de los terratenientes: en la evolución *capitalista* según el modelo prusiano.

Ahora se ha aclarado totalmente la situación, y ya es hora de archivar el vago temor a la restauración "asiática" sobre la base del movimiento campesino contra la propiedad privada de la tierra*.

2. LA ADMINISTRACION AUTONOMA LOCAL COMO "BALUARTE CONTRA LA REACCION"

"...Ella (la municipalización) –decía Plejánov en Estocolmo– hará de los órganos de la administración pública autónoma, poseedores de la tierra, un baluarte contra la reacción. Y será un baluarte muy vigoroso. Tomad a nuestros cosacos" (45)... Ahora "tomaremos a nuestros cosacos" y veremos la significación que tiene el hacer referencia a

* No digo aquí que la intimidación con la restauración es un arma política de la burguesía contra el proletariado, pues todo cuanto había que decir sobre este tema lo dije ya en el *Informe* (Véase *O. C.*, t. 13, págs. 20-23. –*Ed.*).

ellos. Pero examinemos antes las bases generales de este punto de vista, según el cual la administración autónoma local puede ser un baluarte contra la reacción. Esta opinión ha sido repetida infinidad de veces por nuestros municipalistas y, además de la formulación de Plejánov, bastará transcribir una cita del discurso de John: "¿A qué se reduce la diferencia entre la nacionalización y la municipalización de la tierra, si reconocemos que la una y la otra son realizables y se hallan igualmente relacionadas con la democratización del régimen político? La diferencia se reduce a que la municipalización consolidará mejor las conquistas de la revolución, el régimen democrático, y servirá de base para el posterior desarrollo de éste, mientras que la nacionalización consolidará únicamente el poder del Estado" (112).

En verdad, los mencheviques niegan la posibilidad de que haya garantías contra la restauración y después fabrican a la vista del público "garantías" y "baluartes", como los prestidigitadores que se tragan las espadas. Reflexionad siquiera un poco, señores: ¡cómo puede la administración autónoma local ser un baluarte contra la reacción o consolidar las conquistas revolucionarias! Una sola cosa puede servir de baluarte contra la reacción y de medio de consolidar las conquistas hechas: la conciencia y la organización de las masas del proletariado y del campesinado. Y en un Estado capitalista, que está centralizado no por el capricho de la burocracia, sino en virtud de las exigencias inexorables del desarrollo económico, esta organización debe ser una cohesión que constituya una fuerza única en todo el Estado. Sin un movimiento campesino centralizado, sin una lucha política centralizada del campesinado en todo el Estado, siguiendo al proletariado centralizado, *no puede haber* "conquistas de la revolución" serias que valgan la pena de "consolidar", no puede haber ningún "baluarte contra la reacción".

Es *imposible* una administración autónoma local efectivamente algo democrática sin el total derrocamiento del poder de los terratenientes y sin destruir su régimen de propiedad

agraria; reconociendo esto de palabra, los mencheviques renuncian con asombrosa ligereza a meditar en lo que significa en la práctica. En la práctica, eso es irrealizable sin la conquista del poder político en todo el Estado por las clases revolucionarias, y dos años de revolución deberían haber enseñado incluso a los más contumaces "hombres enfundados" que estas clases pueden ser en Rusia solamente el proletariado y el campesinado. Para que venza la "revolución agraria campesina" de la que ustedes, señores, hablan, debe hacerse poder central en todo el Estado, como tal revolución, como revolución campesina.

Los órganos democráticos de la administración autónoma local pueden ser sólo *partículas* de este poder central del campesinado democrático, y sólo *luchando* contra el fraccionamiento local y regional del campesinado, sólo propugnando, preparando y organizando un movimiento centralizado, en el área de todo el Estado, de toda Rusia, se puede servir realmente a la causa de la "revolución agraria campesina", y no estimular el atraso parroquial y el embrutecimiento de los campesinos a causa de su estrecho ambiente local. Es precisamente a este embrutecimiento al que contribuyen ustedes, señor Plejánov y señor John, al propugnar la idea absurda y archirreaccionaria de que la administración autónoma local puede servir de "baluarte contra la reacción" o de "consolidación de las conquistas revolucionarias". La experiencia de dos años de revolución rusa, precisamente, ha demostrado con toda evidencia que justamente el fraccionamiento local y regional del movimiento campesino (el movimiento de los soldados es una parte del movimiento campesino) fue más que nada la causa de la derrota.

Dar un programa de la "revolución agraria campesina" y relacionarlo *sólo* con la democratización de la administración autónoma local y no del poder central, presentar lo primero como verdadero "baluarte" y "consolidación", no es, en el fondo, otra cosa que *una componenda* demócrata constitucionalista *con la reacción**. Los demócratas constituciona-

* En el *Informe* he desarrollado esto con más detalle. (Véase *O. C.*,

listas hacen hincapié en la administración autónoma local "democrática", no queriendo tocar o temiendo tocar problemas *más importantes*. Los mencheviques no pensaron en el alcance de sus palabras, al reconocer que la tarea de la época era la "revolución agraria campesina", y en sus consideraciones políticas en torno a su programa agrario llegaron a la apoteosis del atraso provinciano.

Vean, si no, este razonamiento de John:

"El camarada Lenin teme que la reacción arranque a la administración autónoma local las tierras confiscadas; si cabe afirmar esto respecto a las tierras que hayan caído en manos del Estado, de ninguna manera se puede afirmar lo mismo en cuanto a las tierras municipalizadas. Incluso el Gobierno autocrático ruso no ha podido quitar las tierras a la administración autónoma local armenia, porque se encontró con la enérgica resistencia de la población" (113).

¿Admirable, no es verdad? Toda la historia de la autocracia es una sucesión continua de secuestros de tierras de las localidades, de las regiones y de las nacionalidades, y nuestros sabios varones tranquilizan al pueblo embrutecido por el atraso de la vida provinciana diciendo: "incluso la autocracia" no ha quitado las tierras a *las iglesias* armenias, aunque comenzó a quitárselas y aunque *sólo* la revolución de toda Rusia impidió de hecho que se las quitase... En el centro, la autocracia; en provincias, las "tierras armenias" que "no se atreven a arrebatar"... ¿Y de dónde ha salido toda esa cerrazón mental filistea que vemos en nuestra socialdemocracia?

Ahí tienen a los cosacos de Plejánov.

t. 13, págs. 20-21. —*Ed.*) Añadiré aquí el discurso del menchevique Novosedski, excelente confirmación de esto, discurso que no escuché (véase el *Informe*) en el Congreso. Alzándose contra la enmienda que proponía decir "República democrática" en lugar de "Estado democrático", Novosedski afirmó: "...Con unos órganos de la administración autónoma local verdaderamente democráticos, el programa aprobado ahora puede ser aplicado *aun en el caso de que el Gobierno central alcance un grado de democratización que no pueda ser calificado de grado superior de democratización. Incluso con una democratización, por decirlo así, en grado relativo, la municipalización no será perjudicial, sino útil*" (138. La cursiva es nuestra). Más claro no puede ser. Una revolución agraria campesina *sin* derrocar la autocracia: ésa es la idea archirreaccionaria de los mencheviques.

"Tomen a nuestros cosacos. Se conducen como verdaderos reaccionarios, pero si al Gobierno (autocrático) se le ocurriese poner la mano en sus tierras, se levantarían como un solo hombre a defenderlas. Esto significa que la municipalización es buena, porque sirve aun en el caso de una restauración" (45).

¡De veras, "significa"! Si la autocracia se levantase contra los defensores de la autocracia, los defensores de la autocracia se levantarían contra la autocracia. ¡Qué profundidad de pensamiento! Pero el régimen de posesión agraria de los cosacos no sólo sirve para el caso de una restauración, sino también para apoyar lo que debe ser derrocado antes de que sea restaurado. Objetando a Plejánov, Shmidt llamó la atención sobre este interesante aspecto de la municipalización:

"...He de recordar que, hace todavía un mes, la autocracia otorgó privilegios a los cosacos, lo que quiere decir que no teme la municipalización porque también el actual procedimiento de gestión de las tierras de los cosacos recuerda en grado considerable la municipalización... Ella (la municipalización) jugará un papel contrarrevolucionario" (123-124).

Plejánov se puso tan nervioso al oír este discurso que interrumpió una vez al orador (en una cuestión de muy poca monta: si se trataba o no de los cosacos de Orenburgo) e intentó infringir el reglamento, pidiendo la palabra fuera de turno para rectificar. He aquí el texto de la declaración escrita presentada luego por él:

"El camarada Shmidt ha expuesto con inexactitud mi referencia a los cosacos. Yo no aludí, ni mucho menos, a los cosacos de Orenburgo. Yo dije: fíjense en los cosacos, se conducen de un modo archirreaccionario, pero si el Gobierno quisiera poner la mano en sus tierras, también se levantarían unánimemente contra él. Y lo mismo harían, en mayor o menor grado, en caso de un intento semejante, todas las instituciones regionales a las que la revolución hubiese entregado las tierras confiscadas de los terratenientes. Y tal conducta sería una de las garantías contra la reacción en caso de restauración" (127).

Naturalmente, éste es el plan más genial para derribar la autocracia sin tocar la autocracia: separar de su jurisdicción diversas regiones, y que luego intente recuperarlas. Esto es casi tan genial como expropiar al capitalismo mediante

las cajas de ahorros. Pero ahora no se trata de eso. Se trata de que la municipalización regional, que después de la revolución victoriosa "deberá" desempeñar un papel milagroso, *ahora* juega un papel contrarrevolucionario. ¡Esto es lo que Plejánov ha pasado por alto!

Las tierras de los cosacos representan en el momento actual una verdadera municipalización. Extensas regiones pertenecen a distintas tropas cosacas: las de Orenburgo, las del Don, etc. Los cosacos poseen, como término medio, *52 deciatinas por hogar*, y los campesinos, 11 deciatinas. Además, a las tropas de Orenburgo pertenecen millón y medio de deciatinas de las tierras del ejército, a las del Don, 1.900.000 deciatinas, y así sucesivamente. A base de esta "municipalización" se desarrollan relaciones puramente feudales. Esta municipalización, existente de hecho, representa un encastillamiento estamental y regional de los campesinos, divididos por las diferencias en cuanto a la cantidad de tierra poseída, a los pagos, a las condiciones de usufructo medieval de la tierra por servicios prestados al Estado, etc. La "municipalización" no contribuye al movimiento democrático general, sino a fragmentarlo, a debilitar por el fraccionamiento regional lo que sólo puede vencer como fuerza centralizada, a separar una región de otra.

Y en la segunda Duma vemos al *cosaco de derecha* Karaúlov, quien *defendió a Stolipin* (también Stolipin –decía– admite en su declaración el cambio forzoso de lindes), *impugnó* no menos que Plejánov la nacionalización *y se pronunció abiertamente en favor de la municipalización por regiones* (sesión 18, del 29 de marzo de 1907, pág. 1366 de las actas taquigráficas).

El cosaco de derecha Karaúlov concibió el fondo de la cuestión con una justeza mil veces mayor que Máslov y Plejánov. La dispersión de las regiones es *una garantía contra la revolución*. Si el campesinado ruso (con ayuda de un movimiento proletario centralizado, y no "regional") no es capaz de romper el marco de su aislamiento regional, si no es capaz de organizar un movimiento que abarque a toda Rusia, aplastarán siempre la revolución los representantes de

algunas regiones bien situadas, a las que la fuerza centralizada del viejo poder ha de lanzar a la lucha, según lo necesite.

La municipalización es una consigna *reaccionaria*, que idealiza el aislamiento medieval de las regiones y embota en el campesinado la conciencia de la necesidad de una revolución agraria centralizada.

3. EL PODER CENTRAL Y EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO BURGUES

El poder central del Estado es precisamente el que infunde a los municipalistas la mayor aversión. Antes de pasar al examen de los razonamientos respectivos, hay que poner en claro qué es la nacionalización desde el punto de vista político-jurídico (con anterioridad hemos dilucidado su contenido económico).

La nacionalización es la entrega de toda la tierra en *propiedad* al Estado. La propiedad significa el derecho a la renta y la fijación por el poder estatal de las normas, *comunes* a todo el Estado, de posesión y usufructo de la tierra. En caso de nacionalización, se incluye indefectiblemente en estas normas comunes la prohibición de toda intermediación, es decir, se prohíbe el traspaso de tierras a los subarrendatarios, se prohíbe la cesión de tierras a quienes no sean agricultores, etc. Prosigamos. Si el Estado de que se trate es efectivamente democrático (no en el sentido menchevique al estilo de Novosedski), la propiedad del mismo sobre la tierra no excluye, ni mucho menos, sino que, por lo contrario, *exige* que se otorgue a los órganos locales y regionales de la administración autónoma la facultad de *disponer* de la tierra en el marco de las leyes generales del Estado. Como ya he indicado en el folleto *Revisión...** nuestro programa mínimo *exige claramente* esto, al hablar también de la autodeterminación de las nacionalidades, de una amplia autonomía administrativa regional, etc. Por eso, las normas detalladas correspondientes a las diferencias locales, la asignación práctica de las tierras o la distribución de los

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 257. –*Ed.*

lotes entre particulares, sociedades, etc., todo ello pasa *inevitablemente* a manos de los órganos *locales* del poder del Estado, es decir, de los órganos locales de la administración autónoma.

En relación a todo esto, si pudiese haber equívocos, se desprenderían, bien de la incomprensión de la diferencia entre los conceptos de propiedad, posesión, disposición y usufructo, bien de coqueteos demagógicos con el provincialismo y el federalismo*. La base de la diferencia entre la municipalización y la nacionalización no reside en la distribución de derechos entre el centro y las provincias, y mucho menos aún en el "burocratismo" del centro –sólo pueden pensar y hablar así gentes del todo ignorantes–, sino en el mantenimiento de la propiedad privada de la tierra para una categoría de tierras bajo la municipalización y en abolirla de un modo total bajo la nacionalización. La base de esta diferencia reside en el "bimetalismo agrario" admitido en el primer programa y eliminado en el segundo.

Pero si examinan el programa *actual* desde el punto de vista de que es posible *la arbitrariedad* del poder central, etc. (éste es el punto de vista en el que intentan basar a menudo su posición los defensores vulgares de la municipalización), verán que el programa actual adolece en este sentido de gran confusión y falta de claridad. Baste

---

* Este coqueteo lo vemos en Máslov. "...Es posible –escribe en *Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 104– que en algunos lugares los campesinos estén de acuerdo en compartir sus tierras, pero basta que los campesinos de una gran zona (por ejemplo, Polonia) se nieguen a compartir sus tierras, para que el proyecto de nacionalización de todas las tierras sea un absurdo." He aquí un modelo de argumento vulgar, en el que no hay ni rastro de *pensamiento*, sino un simple conglomerado de palabras. La "negativa" de una zona situada en condiciones especiales no puede modificar el programa general ni convertirlo en un absurdo: puede haber también una zona que "se niegue" a la municipalización. Lo importante no es esto. Lo importante es que en un Estado capitalista único la propiedad privada de la tierra y la nacionalización en vasta escala no podrán coexistir como dos sistemas. Uno de ellos deberá imponerse. Obra del partido obrero es defender el sistema más elevado, que contribuya a un desarrollo más rápido de las fuerzas productivas y a la libertad de la lucha de clases.

señalar que el actual programa entrega "en posesión del Estado democrático" tanto las "tierras necesarias para el fondo de asentamientos" como "los bosques y las aguas de interés nacional". Es claro que estos conceptos son completamente imprecisos y que el terreno para los conflictos es aquí inabarcable. Tomen, por ejemplo, el novísimo trabajo del señor Kaufman en el tomo II de *El problema agrario*, obra de orientación demócrata constitucionalista *(En torno al problema de las normas de parcelación adicional)*, en el que se hace el cálculo del fondo de reserva de tierras de 44 provincias para asignar adicionalmente tierras a los campesinos con arreglo a las normas superiores de 1861. El "fondo de tierras no parceladas" se calcula primero sin tener en cuenta los bosques y después con los bosques (el excedente del 25% del área arbolada necesaria). De estos bosques ¿quién determina los que son de "interés nacional"? Naturalmente, sólo el poder central del Estado, y, por tanto, el programa menchevique pone en manos del poder central un área gigantesca de tierras: 57 millones de deciatinas en 44 provincias (según Kaufman). ¿Quién determina el "fondo de asentamientos?" Naturalmente, sólo el poder central burgués. Sólo él decide si, por ejemplo, el millón y medio de deciatinas de las tierras asignadas a la región cosaca de Orenburgo o los dos millones de deciatinas de los cosacos del Don constituyen o no un "fondo de asentamientos" *para todo el país* (pues los cosacos poseen 52,7 deciatinas por hogar). Es claro que el problema no es, ni mucho menos, como lo plantean Máslov, Plejánov y compañía. No se trata de defender con una disposición escrita los órganos regionales de la administración autónoma local contra los atentados del centro; esto es imposible hacerlo no sólo con un papel, sino ni a cañonazos, pues el desarrollo capitalista conduce hacia la centralización y concentra en manos del poder central burgués una fuerza a la que *no se pueden* oponer *nunca* las "regiones". Se trata de que sea *una y la misma clase* la que disponga del poder político tanto en el centro como en las localidades, y de que tanto en aquél como en éstas se consiga de un

modo por entero consecuente *un grado* absolutamente igual de democratismo, que asegure *el pleno dominio*, por ejemplo, de la mayoría de la población, es decir, del campesinado. En esto consiste exclusivamente *la garantía real* contra los atentados "desmedidos" del centro y contra la infracción de los derechos "legítimos" de las regiones; todas las demás garantías inventadas por los mencheviques son una tontería rematada, equivalen a defender al filisteo provinciano con un casco de papel frente a la fuerza del poder central concentrada por el capitalismo. En esta tontería filistea incurre precisamente Novosedski, como incurre en ella todo el programa actual, al *admitir* el pleno democratismo de los órganos locales de la administración autónoma y un grado "que no es el superior" de democratismo en el centro. ¡El democratismo incompleto del centro equivale a que *no* se garantice el poder en el centro a la mayoría de la población, *ni* a los elementos que predominan en los órganos locales de la administración autónoma, y esto, a su vez, equivale a que no sólo sean posibles, sino *inevitables los conflictos*, de los que, en virtud de las leyes del desarrollo económico, saldrá indefectiblemente vencedor el poder central *no* democrático!

Visto el problema desde este aspecto, como medida que sirva de cierta "garantía" para las regiones contra el poder central, la "municipalización" es una garrafal tontería filistea. Si se trata de una "lucha" contra el poder burgués centralizado, entonces no es sino una "lucha" como la que sostienen *los antisemitas* contra el capitalismo: las mismas promesas grandilocuentes que embaucan a las masas atrasadas e ignorantes y *la misma imposibilidad económica y política de cumplir* esas promesas.

Tomen el argumento más "en boga" de los municipalistas contra la nacionalización: ésta fortalecerá el Estado burgués (recuerden las incomparables palabras de John: "Consolidará *únicamente* el poder del Estado"), aumentará los ingresos del poder burgués antiproletario, *mientras que*... así precisamente: *mientras que* la municipalización suministrará ingresos para atender a las necesidades de la población, a las necesidades

del proletariado. Semejante argumento obliga a avergonzarse de la socialdemocracia, pues se trata de *una estupidez puramente antisemita y de una demagogia antisemita.* Para no citar a uno de esos "dioses menores" desorientados por Plejánov y Máslov, citaré al "propio" Máslov:

"La socialdemocracia –afirma con aire sentencioso a los lectores de *Obrazovanie*– hace siempre sus cálculos de forma que sus planes y tareas se justifiquen en las peores circunstancias... Debemos suponer que en todas las esferas de la vida social dominará el régimen burgués con todos sus aspectos negativos. La administración autónoma local será tan burguesa como todo el régimen estatal; en ella se desarrollará la misma lucha agudizada de clases que en las municipalidades de la Europa Occidental.

"¿Cuál es, pues, la diferencia entre la administración autónoma y el poder del Estado? ¿Por qué trata la socialdemocracia de entregar las tierras no al Estado, sino a la administración autónoma local?

"Para definir la misión del Estado y de la administración autónoma local, compararemos los presupuestos del uno y de la otra" (*Obrazovanie*, 1907, núm. 3, pág. 102).

Y a renglón seguido se hace esta comparación: en una de las repúblicas más democráticas, en los Estados Unidos de América, se invierte en el ejército y la flota el 42% del presupuesto. Lo mismo ocurre en Francia, en Inglaterra, etc. En Rusia, los "zemstvos de terratenientes" gastan en sanidad un 27,5%, en instrucción pública, un 17,4%, y en caminos, un 11,9%.

"Comparando los presupuestos de los Estados más democráticos con los de la administración autónoma local menos democrática, vemos que, por sus funciones, los primeros están al servicio de las clases dominantes, que los recursos del Estado se invierten en *instrumentos de opresión*, en instrumentos para reprimir la democracia; y que, por el contrario, la administración autónoma local menos democrática y la peor se ve forzada a estar, aunque mal, al servicio de la democracia, a satisfacer las necesidades locales" (103).

"Un socialdemócrata no debe ser tan ingenuo que se avenga a la nacionalización de la tierra por el hecho de que, por ejemplo, los ingresos de las tierras nacionalizadas hayan de ser destinados al mantenimiento de las tropas *republicanas*... Será extraordinariamente ingenuo el lector que crea a Olénov cuando dice que la teoría de Marx sólo 'permite' inscribir en el programa la reivindicación de nacionalizar la tierra, es decir, de invertir la renta agraria (¿da lo mismo que se llame absoluta o diferencial?) en el ejército y en la flota, y que

esta misma teoría no admite la municipalización de la tierra, es decir, gastar la renta en atender a las necesidades de la población" (103).

¿Parece que está claro? La nacionalización sirve para atender al ejército y a la flota. La municipalización sirve para atender a las necesidades de la población. Todo judío es un capitalista. Decir ¡abajo los judíos! es decir ¡abajo los capitalistas!

El bueno de Máslov no comprende que un porcentaje elevado de gastos culturales de la administración autónoma local no es más que una parte elevada de los gastos secundarios. ¿Por qué es esto así? Porque los límites de la jurisdicción de los órganos locales de la administración autónoma y sus atribuciones en el orden financiero son determinados por ese mismo poder central del Estado, y son determinados de manera que al ejército, etc., se destine un dineral y "a la cultura", una insignificancia. ¿Es obligatorio este reparto de gastos en la sociedad burguesa? Es obligatorio, pues en una sociedad burguesa no podría dominar la burguesía si no destinase un dineral a asegurar su dominio como clase, asignando una insignificancia para las atenciones culturales. Y sólo a un Máslov se le puede ocurrir esta idea genial: ¿y si yo declarase propiedad de los zemstvos este *nuevo dineral*?, ¡entonces *eludiría* el dominio de la burguesía! Si los proletarios razonasen como Máslov, ¡qué sencilla sería su tarea!: basta exigir que los ingresos de los ferrocarriles, de Correos y Telégrafos y del monopolio de vinos no "se nacionalicen", ¡sino que "se municipalicen", y estos ingresos no serán destinados al ejército y a la flota, sino a fines culturales. No es preciso, ni mucho menos, derribar el poder central o transformarlo de raíz; simplemente hay que lograr la "municipalización" de todas las grandes partidas de ingresos, y asunto terminado. ¡Oh, sabios varones!

En Europa y en todo país burgués, los ingresos municipales son ingresos –¡que no lo olvide el bueno de Máslov!– que el poder central burgués se aviene a sacrificar para fines culturales, *porque estos ingresos son secundarios*, porque la percepción de estos ingresos no es

conveniente hacerla desde el centro, porque las necesidades principales, cardinales, básicas de la burguesía y de la dominación burguesa están ya aseguradas *por las partidas mayores*. Por eso es de charlatanes aconsejar al pueblo: toma el nuevo dineral, cientos de millones de rublos procedentes de las tierras municipalizadas, y asegura que sea empleado en las atenciones culturales mediante su entrega a los zemstvos, y no al poder central. En un Estado burgués, la burguesía no puede, en realidad, destinar para fines culturales *nada más que una insignificancia*, pues necesita el dineral para asegurar el dominio de la burguesía como clase. ¿Por qué se apropia el poder central de las nueve décimas partes de los impuestos sobre la tierra, sobre los establecimientos comerciales, etc., y permite a los zemstvos percibir la décima parte, consignando en la ley que los tributos adicionales impuestos por los zemstvos no pueden sobrepasar un determinado y reducido porcentaje? Porque el dineral es necesario para asegurar el dominio de la burguesía como clase y, si quiere seguir siendo burguesía, no puede asignar para gastos culturales otra cosa que una insignificancia*.

---

* Por el detalladísimo trabajo de Kaufmann (R. Kaufmann. "*Die Kommunalfinanzen*", 2 *Bände, Lpz.* 1906, II *Abt.*, 5. "*Band des Hand- und Lehrbuches der Staatswissenschaften*", *begr. von Frankenstein, fortges. von Heckel*) (R. Kaufmann. *Las finanzas locales*, 2 tomos, Leipzig, 1906, II sección, libro 5° del *Tratado y Manual de Ciencias Políticas* compuesto por Frankenstein y continuado por Heckel. —*Ed.*) vemos que la distribución de los gastos del Estado locales y centrales es en Inglaterra *más ventajosa* para la administración autónoma local que en Prusia y en Francia. En Inglaterra, las instituciones públicas locales gastan 3.000 millones de marcos, y el poder central del Estado 3.600 millones; en Francia, 1.100 millones contra 2.900; en Prusia, 1.100 millones contra 3.500. Tomemos, por ejemplo, los gastos *culturales* destinados a la instrucción pública en el país que está colocado en las mejores condiciones (desde el punto de vista de los municipalistas), es decir, en Inglaterra. Veremos que, del total de gastos locales, se destinaban a la instrucción pública 16,5 millones de libras esterlinas de 151,6 millones (años 1902–1903), es decir, algo más de $^1/_{10}$. Según el presupuesto de 1908 (véase *Almanach de Gotha*), el poder central gasta en instrucción pública 16,9 millones de libras esterlinas de un total de 198,6, es decir, menos de $^1/_{10}$. Los gastos en el ejército y la flota

Los socialistas europeos admiten esta distribución del dineral y de la insignificancia como algo establecido, sabiendo perfectamente que no puede ser de otra forma en la sociedad burguesa. Tomando esta distribución como algo establecido, dicen: no podemos participar en el poder central, porque es un instrumento de opresión; podemos participar en los municipios, porque aquí la insignificancia se gasta en atenciones culturales. Pero ¿qué dirían estos socialistas a quien aconsejase al partido obrero hacer agitación en pro de que a los municipios europeos se les den en propiedad los ingresos efectivamente grandes, toda la renta de las tierras locales, todo el beneficio del correo local, de los ferrocarriles locales, etc.? A un individuo así se le tendría por loco, o por un "socialista cristiano" que por error hubiese ido a parar a la socialdemocracia.

Quienes, al examinar las tareas de la revolución actual (es decir, burguesa) en Rusia, dicen: nosotros no debemos fortalecer el poder central del Estado burgués, manifiestan una total incapacidad de pensar. Los alemanes pueden y deben razonar de ese modo, pues sólo tienen ante sí una Alemania junker-burguesa; no puede haber otra Alemania hasta el socialismo. Pero en nuestro país todo el contenido de la actual lucha revolucionaria de las masas estriba en si Rusia será junker-burguesa (como quieren Stolipin y los demócratas constitucionalistas) o campesino-burguesa (como quieren los campesinos y los obreros). No es posible participar en semejante revolución sin apoyar a una capa de la burguesía, un tipo de evolución burguesa contra otro. En virtud de causas económicas objetivas, en nuestro país no hay ni puede haber, en la presente revolución, otra "alternativa" que elegir entre la república burguesa centralizada de los campesinos granjeros o la monarquía burguesa

=59,2 millones de libras esterlinas; añadan a esto los gastos de la deuda pública = 28,5 millones de libras esterlinas más 3,8 millones para tribunales y policía, 1,9 millones para asuntos extranjeros y 19,8 millones para gastos relacionados con la percepción de los impuestos, y verán que la burguesía gasta *una insignificancia* en atenciones culturales y *un dineral* en asegurar su dominación como clase.

centralizada de los terratenientes-junkers. Y es la mayor de las vulgaridades filisteas eludir esta difícil "alternativa", haciendo que la atención de las masas se concentre en este lema: "nos bastarían aunque sólo fuese unos zemstvos un poco más democráticos".

4. EL ALCANCE DE LA REVOLUCION POLITICA Y EL ALCANCE DE LA REVOLUCION AGRARIA

Hemos dicho que es difícil la "alternativa", teniendo en cuenta, naturalmente, no una elección subjetiva (de lo que es más deseable), sino el desenlace objetivo de la lucha de las fuerzas sociales que están resolviendo el problema histórico. Las gentes que hablan del optimismo de mi programa agrario, el cual relaciona la república con la nacionalización, no han meditado en absoluto en qué radica propiamente la "dificultad" del desenlace favorable para los campesinos. He aquí unas disquisiciones de Plejánov sobre este tema:

"Lenin elude la dificultad del problema por medio de hipótesis optimistas. Es el recurso habitual del pensamiento utópico; así, por ejemplo, los anarquistas dicen: 'no hace falta ninguna organización coercitiva' y cuando les objetamos que la ausencia de una organización coercitiva permitiría a algunos miembros de la sociedad causar daño a ésta, si así lo desearan, los anarquistas nos contestan: 'eso no puede ser'. A mi juicio, esto significa eludir la dificultad del problema mediante hipótesis optimistas. Y eso es lo que hace Lenin. Condiciona las posibles consecuencias de la medida por él propuesta con numerosos 'síes' optimistas. Citaré como prueba de ello el reproche que Lenin hace a Máslov. En la página 23* de su folleto, dice: 'En esencia, el proyecto de Máslov presupone tácitamente que las reivindicaciones de nuestro programa mínimo político no hayan sido satisfechas cabalmente, que no esté garantizada la soberanía del pueblo, que no se haya abolido el ejército permanente ni se haya establecido la elegibilidad de los funcionarios, etc.; dicho con otras palabras, que nuestra revolución democrática, lo mismo que la mayor parte de las revoluciones democráticas europeas, no haya sido llevada hasta su término; que haya sido, como todas ellas, recortada, adulterada y 'retrotraída'. El proyecto de Máslov está adaptado especialmente a una revolución democrática a medias, inconsecuente, incompleta o recortada y 'desarmada' por la reacción'. Admitamos que el reproche que dirige a Máslov es motivado, pero esta cita demuestra que el propio proyecto de Lenin es bueno solamente en el caso de que se cumplan todos los 'síes' indicados por él. Pero en

* Véase *O. C.*, t. 12. págs. 263-264.–*Ed.*

el caso de que no se den estos 'síes' será perjudicial la realización de su proyecto*. Pero nosotros no necesitamos proyectos así. Nuestro proyecto debe ser preparado en previsión de todos los desenlaces posibles, es decir, en previsión de los 'síes' desfavorables" (*Actas* del Congreso de Estocolmo, 44-45).

He transcrito todo este razonamiento, porque demuestra con claridad el error de Plejánov. No ha comprendido en absoluto el optimismo que tanto le ha asustado. El "optimismo" no consiste en suponer que los funcionarios vayan a ser elegidos por el pueblo, etc., *sino en suponer la victoria de la revolución agraria campesina.* La "dificultad" efectiva consiste en que la revolución agraria *campesina* venza en un país que se desarrolla con arreglo al tipo junker-burgués cuando menos a partir de 1861, y puesto que admiten esta dificultad *económica* fundamental, es ridículo ver poco menos que anarquismo en las dificultades del democratismo político. Es ridículo olvidar que no puede por menos de haber congruencia entre el alcance de las transformaciones agrarias y el de las transformaciones políticas y que la revolución *económica* presupone la *correspondiente* superestructura política. El error fundamental de Plejánov en este problema consiste en no comprender dónde radica el "optimismo" de *nuestro* programa agrario *común*, tanto menchevique como bolchevique.

En efecto, imagínense concretamente qué significa en la Rusia actual *la "revolución agraria campesina"* con *la confiscación* de las tierras de los terratenientes. No cabe duda de que en el transcurso de medio siglo el capitalismo se ha ido abriendo camino *a través* de la economía terrateniente, que, en general y en conjunto, es, en el momento actual, indiscutiblemente superior a la economía campesina no sólo en cuanto al nivel de las cosechas (lo que se explica en parte por la mejor calidad de las tierras de los terratenientes), sino en cuanto a la difusión de los modernos aperos de labor y del sistema de rotación de cultivos (cultivo de

* ¡Pero entonces ya no será *mi* proyecto! ¡Qué falta de lógica en los razonamientos de Plejánov!

plantas forrajeras)*. No cabe duda de que la economía terrateniente se halla ligada por miles de lazos no sólo con la burocracia, sino con la burguesía. La confiscación socava numerosos intereses de la gran burguesía, y la revolución campesina conduce también, como ha señalado con razón Kautsky, a la bancarrota del Estado, es decir, a la perturbación de los intereses no ya de la burguesía rusa, sino de toda la burguesía internacional. Se comprende que, en tales condiciones, la victoria de la revolución campesina, la victoria de los pequeños burgueses, tanto sobre los terratenientes como sobre los grandes burgueses, exige una concurrencia particularmente favorable de circunstancias, exige hipótesis completamente "optimistas" y singulares desde el punto de vista del filisteo o del historiador filisteo, exige amplitud gigantesca de la iniciativa campesina, energía revolucionaria, conciencia, organización y una rica labor creadora del pueblo. Esto es incuestionable, y las bromas filisteas de Plejánov a propósito de esta última expresión son un subterfugio banal para eludir un problema serio**. Y como la producción mercantil no une ni centraliza al campesinado, sino que lo diferencia y lo desune, la revolución *campesina* es realizable en un país burgués solamente bajo la dirección del proletariado, circunstancia que hace que la burguesía más poderosa de todo el mundo se alce con mayor motivo contra tal revolución.

¿Se desprende de esto que los marxistas deban renunciar

---

* Cfr. en el II tomo de *El problema agrario* el resumen que Kaufman hace de los nuevos datos, referentes a numerosas haciendas, acerca de la superioridad de la economía terrateniente sobre la campesina en cuanto a la difusión del cultivo de plantas forrajeras.

** La "labor creadora del pueblo" es "una idea propia de Voluntad del Pueblo", afirmó Plejánov en Estocolmo, en tono de burla. Esta es una crítica del mismo género que la hecha a *Las andanzas de Chíchikov* ridiculizando el apellido: "Chíchikov... ¡Hachís! ¡Hachís!... ah, qué risa"[148]. Sólo quien tenga por idea de Voluntad del Pueblo el admitir la revolución campesina contra la burguesía y los terratenientes, puede considerar en serio como propia de Voluntad del Pueblo la opinión de que son necesarias la "labor creadora del pueblo", nuevas formas de lucha y nuevas formas de organización de los campesinos en la revolución rusa.

en absoluto a la idea de la revolución agraria campesina? No, una conclusión así sólo sería digna de gentes cuya concepción del mundo es una parodia liberal del marxismo. De lo dicho se desprende únicamente, en primer lugar, que el marxismo no puede ligar el destino del socialismo en Rusia al desenlace de la revolución democrática burguesa; en segundo lugar, que el marxismo debe tener en cuenta las dos posibilidades de la evolución capitalista de la agricultura en Rusia y señalar con claridad al pueblo las condiciones y la significación de cada posibilidad; en tercer lugar, que el marxismo debe luchar resueltamente contra el punto de vista de que es posible una revolución agraria radical en Rusia sin una revolución política radical.

1) Los socialistas revolucionarios, como todos los populistas algo consecuentes, no comprenden el carácter burgués de la revolución campesina y relacionan con ella todo su cuasi-socialismo. Un desenlace favorable de la revolución campesina significaría, según los populistas, el triunfo del socialismo populista en Rusia. En realidad, un desenlace de esa índole sería la bancarrota más rápida y más contundente del socialismo populista (campesino). Cuanto más completa y rotunda sea la victoria de la revolución campesina, con tanta mayor rapidez se convertirá el campesinado en granjeros burgueses libres, que "destituirán" al "socialismo" populista. Por lo contrario, un desenlace desfavorable prolongaría por algún tiempo la agonía del socialismo populista, permitiría que se mantuviese algún tiempo la ilusión de que la crítica de la variedad terrateniente-burguesa del capitalismo es una crítica del capitalismo en general.

La socialdemocracia, el partido del proletariado, no relaciona en modo alguno la suerte del socialismo con uno u otro desenlace de la revolución burguesa. Ambos desenlaces significan el desarrollo capitalista y la opresión del proletariado, tanto en la monarquía de los terratenientes con propiedad privada de la tierra como en la república de los granjeros, aun nacionalizada la tierra. Por eso, un partido en absoluto independiente y puramente proletario es el único capaz de defender la causa del socialismo, "cualesquiera que

sean las transformaciones agrarias democráticas"*, como se dice en la parte final de mi programa agrario (esta parte fue incluida en la resolución del Congreso de Estocolmo sobre táctica).

2) Pero el carácter burgués de *los dos* desenlaces de la revolución agraria no significa, en ningún caso, que los socialdemócratas puedan mostrarse indiferentes ante la lucha por uno u otro desenlace. Los intereses de la clase obrera exigen indiscutiblemente que ésta preste el apoyo más enérgico a la revolución campesina; es más: exigen que desempeñe el papel dirigente en la revolución campesina. Al luchar por un desenlace favorable de la misma, debemos difundir entre las masas la comprensión más clara de lo que significa el mantenimiento de la vía terrateniente de evolución agraria y de qué incontables calamidades (consecuencia no del capitalismo, sino de un insuficiente desarrollo del capitalismo) acarrea dicha vía de evolución a todas las masas trabajadoras. Por otra parte, debemos también aclarar el carácter pequeñoburgués de la revolución campesina y la inconsistencia de las esperanzas "socialistas" puestas en ella.

Además, nuestro programa –una vez que no relacionamos los destinos del socialismo con uno u otro desenlace de la revolución burguesa– no puede ser idéntico para el caso favorable y para el "caso desfavorable". Si Plejánov ha dicho que no necesitamos proyectos que prevean expresamente uno y otro caso (por consiguiente, proyectos basados en los "síes"), lo ha dicho simplemente sin meditarlo. Pues precisamente desde su punto de vista, desde el punto de vista de la probabilidad del peor desenlace o de la necesidad de tenerlo en cuenta, se hace en particular indispensable dividir el programa en dos partes, como hice yo con el mío. Es necesario decir que, dada la vía del desarrollo terrateniente-burgués, el partido obrero defiende unas medidas determinadas, pero a la vez ayuda con todas sus fuerzas a los campesinos a destruir por completo la propiedad terrateniente y a crear así la posibilidad de condiciones de de-

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 272. –*Ed.*

sarrollo más amplias y libres. De este aspecto de la cuestión he hablado con detalle en el *Informe* (punto sobre el arrendamiento, necesidad de que conste en el programa "para el peor caso"; ausencia de dicho punto en el programa de Máslov)*. Sólo añadiré que precisamente ahora, cuando las condiciones directas de la actividad de los socialdemócratas son lo menos parecidas a las hipótesis optimistas, resalta con mayor claridad aún el error de Plejánov. La tercera Duma no puede en caso alguno inducirnos a interrumpir la lucha en pro de la revolución agraria campesina, pero durante cierto intervalo habrá que actuar sobre la base de unas relaciones agrarias que aseguran la más bárbara explotación terrateniente. ¡Precisamente Plejánov, que sentía una preocupación especial por el peor caso, ha resultado estar ahora sin programa para el caso peor!

3) Una vez que nos proponemos el objetivo de contribuir a la revolución campesina, hay que tener clara idea de la dificultad de esta tarea y de la necesidad de que haya *congruencia* entre las transformaciones políticas y las agrarias. De otro modo, carecería de base científica y sería reaccionaria en la práctica la combinación del "optimismo" agrario (confiscación más municipalización o reparto) con el "pesimismo" político (Novosedski: democratización "de grado relativo" en el centro).

Parece como si los mencheviques admitiesen contra su voluntad la revolución campesina, sin querer presentar de una manera clara y precisa ante el pueblo toda la fisonomía de la misma. En ellos se trasluce la idea expresada con incomparable ingenuidad por el menchevique Ptitsin en Estocolmo: "Pasarán las conmociones revolucionarias, la corriente de la vida burguesa volverá a su cauce ordinario, y, si no sobreviene la revolución obrera en Occidente, la burguesía de nuestro país se instalará indefectiblemente en el poder. Esto no lo negará ni puede negarlo el camarada Lenin" (pág. 91 de las *Actas*). ¡Resultó que el irreflexivo concepto abstracto de la revolución burguesa no permitió ver el problema acerca de aquella de sus variedades que

* Véase *O. C., t. 13, págs. 27-28.–Ed.*

constituye la revolución campesina! Todo esto no es otra cosa que "conmociones", y lo único real es el "cauce ordinario". Es difícil expresar con mayor relieve el punto de vista filisteo y la incomprensión del objetivo que persigue propiamente la lucha en nuestra revolución burguesa.

El campesinado no puede realizar la revolución agraria sin eliminar el viejo poder, el ejército permanente y la burocracia, pues éstos son baluartes segurísimos de la propiedad terrateniente, a la que se hallan ligados con miles de lazos. Por eso, carece de base científica la idea de una revolución campesina que sólo democratice las instituciones locales, sin destruir totalmente las instituciones centrales. Esta idea es reaccionaria en la práctica, porque hace el juego a la cerrazón mental pequeñoburguesa y al oportunismo pequeñoburgués, que se imagina "simplemente" el asunto así: lo que hace falta es la tierra; en cuanto a la política, ¡allá se las entiendan! Hay que apoderarse de toda la tierra, pero el campesino no piensa (o no pensaba, mientras la disolución de las dos Dumas no le hizo entrar en razón) en si hay que adueñarse de todo el poder, en si es posible adueñarse de todo el poder y cómo adueñarse de él. Es, por tanto, reaccionario en grado sumo el punto de vista del "demócrata constitucionalista campesino", señor Peshejónov, quien escribía ya en su *Problema agrario*: "ahora es incomparablemente más necesaria una solución precisa del problema agrario que, por ejemplo, del problema de la república" (pág. 114). Y este punto de vista del cretinismo político (legado del experto reaccionario señor V. V.) se ha reflejado, como es sabido, en todo el programa y en toda la táctica del partido de los "socialistas populares". En lugar de luchar contra la incomprensión del campesino, que no ve la relación entre el radicalismo agrario y el radicalismo político, los "socialistas populares" *se acomodan* a esa incomprensión. Les parece que "así es más práctico", pero de hecho es precisamente este planteamiento el que condena a un fracaso absoluto el programa agrario del campesinado. Ni que decir tiene que es difícil una revolución política radical, pero también es difícil la

agraria; esta segunda es imposible independientemente de la primera, y es deber de los socialistas no ocultar esto a los campesinos, no echar un velo (por medio de frases imprecisas y semidemócratas constitucionalistas acerca del "Estado democrático", como ocurre en nuestro programa agrario), sino exponer el problema con entera claridad, enseñar a los campesinos que, sin llegar hasta el fin en política, no pueden pensar seriamente en la confiscación de la tierra de los terratenientes.

En este punto, lo importante en el programa no son los "síes". Lo importante es señalar que debe existir *congruencia* entre las transformaciones agrarias y las políticas. En lugar de los "síes", se puede expresar la misma idea de otra manera: "el Partido explica que el mejor modo de poseer la tierra en la sociedad burguesa es la abolición de la propiedad privada de la tierra, la nacionalización de la tierra, el paso de la misma a propiedad del Estado, y que esta medida no puede ser realizada ni puede proporcionar provecho efectivo sin democratizar plenamente no sólo las instituciones locales, sino toda la estructura del Estado, llegando hasta la república, y sin destruir el ejército permanente, sin implantar la elegibilidad de los funcionarios por el pueblo, etc."

Al no haber incluido esta explicación en nuestro programa agrario, infundimos al pueblo la *falsa* idea de que es posible confiscar la tierra de los terratenientes sin democratizar plenamente el poder central. Descendimos hasta el nivel de la pequeña burguesía oportunista, es decir, de los "socialistas populares", pues en ambas Dumas resultó que tanto el programa de éstos (el proyecto de los 104) como el nuestro relacionaban las transformaciones agrarias con el democratismo de las instituciones *locales exclusivamente.* Semejante opinión es una torpeza filistea de la que el 3 de junio de 1907 y la III Duma debieran haber curado a muchos, y ante todo a los socialdemócratas.

5. ¿UNA REVOLUCION CAMPESINA SIN QUE EL CAMPESINADO CONQUISTE EL PODER?

El programa agrario de la socialdemocracia de Rusia es el programa proletario en la revolución campesina, dirigida

contra los vestigios del régimen de la servidumbre, contra todo lo medieval en nuestro régimen agrario. En el terreno teórico, esta tesis, como hemos visto, es admitida también por los mencheviques (discurso de Plejánov en Estocolmo). Pero los mencheviques no han meditado en absoluto en esta tesis, no han advertido la ligazón inseparable que existe entre ella y los fundamentos generales de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa de Rusia. Y es precisamente en las obras de Plejánov donde con mayor claridad se ha reflejado esta falta de meditación.

Toda revolución campesina dirigida contra las reminiscencias medievales –cuando es capitalista el carácter de toda la economía social– es una revolución burguesa. Pero no toda revolución burguesa es una revolución campesina. Si en un país con una agricultura organizada totalmente sobre bases capitalistas los agricultores-capitalistas, con ayuda de los obreros asalariados, llevasen a cabo la revolución agraria, destruyendo, por ejemplo, la propiedad privada de la tierra, esto sería una revolución burguesa, pero de ningún modo una revolución campesina. Si en un país cuyo régimen agrario se ha amalgamado ya hasta tal punto con la economía capitalista en general, que sería imposible destruir este régimen sin destruir el capitalismo, sobreviniese una revolución que colocase en el poder, supongamos, a la burguesía industrial en lugar de la burocracia absolutista, eso sería una revolución burguesa, pero de ningún modo una revolución campesina. En otras palabras: es posible un país burgués sin campesinado y, en semejante país, es posible una revolución burguesa sin el campesinado. Es posible una revolución burguesa en un país con considerable población campesina y que, sin embargo, esa revolución no sea campesina, ni mucho menos, es decir, sea tal que no revolucione las relaciones agrarias que afectan en especial a los campesinos y no destaque a éstos entre las fuerzas sociales siquiera sea algo activas, ejecutoras de la revolución. Por consiguiente, el concepto marxista general de "revolución burguesa" contiene determinadas tesis que son obligatoriamente aplicables a toda revolución campesina en un país de

capitalismo en desarrollo, pero este concepto general no indica en absoluto si la revolución burguesa de dicho país debe (en el sentido de la necesidad objetiva) convertirse o no en una revolución campesina para conseguir la plena victoria.

El origen fundamental del carácter erróneo de toda la línea táctica de Plejánov y de los mencheviques que le seguían, en el primer período de la revolución rusa (es decir, en los años 1905-1907), radica en que no comprendieron en absoluto esta correlación entre la revolución burguesa en general y la revolución burguesa campesina. El atronador alboroto*, habitual en la literatura menchevique, acerca de que los bolcheviques, supuestamente, no ven el carácter burgués de la presente revolución, no es otra cosa que un velo que encubre esta incomprensión. De hecho, ni un solo socialdemócrata, ni de una ni de otra fracción, ni antes de la revolución ni durante ella, se ha apartado del criterio marxista sobre el carácter burgués de la revolución; sólo los "simplificadores", los vulgarizadores de las divergencias fraccionales, han podido asegurar lo contrario. Pero una parte de los marxistas, precisamente el ala derecha, ha salido siempre del paso con un concepto general, abstracto y estereotipado de la revolución burguesa, sin ser capaz de comprender *las particularidades* de la presente revolución burguesa, precisamente como revolución campesina. Es del todo natural e inevitable que este ala de la socialdemocracia no haya podido comprender el origen del carácter contrarrevolucionario de nuestra burguesía en la revolución rusa, que no haya podido precisar con claridad qué clases son capaces de obtener en esta revolución la victoria total, que no haya podido por menos de desviarse hasta sostener la opinión de que en la revolución burguesa el proletariado debe apoyar a la burguesía, de que en la revolución burguesa el personaje

---

* En las *Nuevas cartas sobre la táctica y la falta de tacto*, de Plejánov (Edit. de Glagólev, San Petersburgo), este alboroto es simplemente cómico. Abundan hasta lo infinito las palabras tonantes, las injurias contra los bolcheviques y las payasadas, pero no hay ni una pizca de pensamiento.

principal debe ser la burguesía, el alcance de la revolución se reduce si la burguesía vuelve la espalda, etc., etc.

Por lo contrario, los bolcheviques, desde el comienzo mismo de la revolución en la primavera y el verano del año 1905, cuando ni siquiera cabía hablar aún de la confusión —tan extendida ahora entre gentes ignorantes o torpes— del bolchevismo con el boicotismo, con la acción de los grupos de combate, etc., señalaban con claridad *el origen* de nuestras divergencias sobre táctica, destacando el concepto de revolución campesina como una de las variedades de la revolución burguesa y precisando su victoria: "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado". Una inmensa conquista *ideológica* hecha por el bolchevismo desde entonces en la socialdemocracia internacional fue el pronunciamiento de Kautsky mediante un artículo sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa (la traducción al ruso se hizo bajo la redacción y con un prólogo de N. Lenin: *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa.* Moscú, 1907, Editorial Nóvaya Epoja). Como se sabe, cuando comenzó la escisión entre bolcheviques y mencheviques, en 1903, Kautsky se puso al lado de estos últimos. En 1907, después de observar la revolución rusa, sobre la cual Kautsky ha escrito en reiteradas ocasiones, comprendió al punto el error de Plejánov, quien le había enviado su conocido cuestionario. En este cuestionario, Plejánov hacía preguntas *exclusivamente* sobre el carácter burgués de la revolución rusa, sin destacar el concepto de revolución burguesa campesina, sin ir más allá de los conceptos generales: "democracia burguesa", "partidos burgueses de oposición". Corrigiendo este error, Kautsky contestó a Plejánov, diciendo que la burguesía no es la fuerza motriz de la revolución rusa, que en *este* sentido la época de las revoluciones burguesas ha pasado, que "sólo entre el proletariado y los campesinos existe una comunidad sólida de intereses durante todo el período de la lucha revolucionaria" (folleto citado, págs. 30-31), que "ésta (comunidad sólida de intereses) debe ser precisamente la base de toda la táctica revolucionaria de la socialdemocracia rusa"

(lug. cit., pág. 31). Aquí aparecen expresados con entera claridad *los principios fundamentales* de la táctica bolchevique contra la menchevique. Plejánov se muestra terriblemente enojado a este respecto en las *Nuevas cartas*... Pero su disgusto no hace sino destacar con mayor relieve la impotencia de la argumentación. La crisis por la que atravesamos "es, a pesar de todo, burguesa", insiste Plejánov, tildando a los bolcheviques de "analfabetos" (pág. 127). Esta injuria revela una impotencia airada. Plejánov no ha comprendido la diferencia que hay entre la revolución burguesa campesina y la revolución burguesa no campesina. Al decir que Kautsky "exagera la rapidez del desarrollo de nuestro campesino" (pág. 131), que "la divergencia de opiniones entre nosotros (Plejánov y Kautsky) sólo es posible en los matices" (131), etc., Plejánov recurre a los más lamentables y cobardes subterfugios, pues toda persona que piense siquiera un poco ve precisamente lo contrario. El asunto no estriba en los "matices", ni en la rapidez del desarrollo, ni en la "conquista" del poder, que es sobre lo que alborota Plejánov, sino en el criterio *fundamental* sobre *las clases* capaces de ser la fuerza motriz de la revolución rusa. Plejánov y los mencheviques se desvían *indefectiblemente*, de modo voluntario e involuntario, hacia un apoyo oportunista a la burguesía, pues no comprenden el carácter contrarrevolucionario de la burguesía en la revolución burguesa campesina. Los bolcheviques definieron, desde el primer instante, las condiciones generales y fundamentales de clase de la victoria de esta revolución, como dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Kautsky llegó, en el fondo, a este mismo criterio en *Las fuerzas motrices* y lo repitió en la *segunda* edición de su obra *La revolución social*, donde dice: "Ella (la victoria de la socialdemocracia rusa en un futuro próximo) sólo puede ser obra de una alianza (*einer Koalition*) del proletariado con el campesinado" (*"Die soziale Revolution", von K. Kautsky. Zweite Auflage. Berlin, 1907, Seite* 62*). (La falta de espacio no nos permite detenernos en otra adición hecha por Kautsky,

* K. Kautsky. *La revolución social*, 2ª edición, Berlín, 1907, pág. 62.–*Ed.*

al ser editado por segunda vez su libro, en su valoración de las enseñanzas de diciembre de 1905, valoración que difiere *radicalmente* del menchevismo.)

Vemos, pues, que Plejánov ha sido incapaz de resolver el problema relativo a *los fundamentos* de toda la táctica socialdemócrata en general en una revolución burguesa que sólo puede vencer como revolución campesina. Mis palabras dichas en Estocolmo (abril de 1906)* cuando afirmé que Plejánov había llevado el menchevismo hasta lo absurdo, al rechazar la idea de la conquista del poder por el campesinado en la revolución campesina, se han visto confirmadas con la mayor plenitud en las publicaciones aparecidas más tarde. Y este error fundamental de la línea táctica no podía por menos de ejercer su influencia en el programa agrario menchevique. La municipalización, como he demostrado hasta aquí en más de un lugar, no expresa plenamente, ni en el terreno económico ni en el político, las condiciones de la victoria efectiva de la revolución campesina, las condiciones de la conquista efectiva del poder por el proletariado y el campesinado. En el terreno económico, esta victoria no puede compaginarse con la consolidación de la vieja propiedad parcelaria; en el terreno político, no puede ser compaginada con el solo democratismo regional, si al propio tiempo existe un democratismo incompleto del poder central.

6. ¿ES UN PROCEDIMIENTO SUFICIENTEMENTE FLEXIBLE EL DE NACIONALIZACION DE LA TIERRA?

El camarada John decía en Estocolmo (pág. 111 de las *Actas*) que "el proyecto de municipalización de la tierra es más aceptable, por ser más flexible, tiene en cuenta la diversidad de condiciones económicas y permite ser aplicado en el proceso mismo de la revolución". El defecto radical de la municipalización en este sentido ha sido ya señalado por mí: es la adjudicación en propiedad de las tierras parcelarias. La nacionalización es incomparablemente más flexible en este sentido, pues permite organizar con mucha más libertad las

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 371-372. —*Ed.*

nuevas haciendas en una tierra "sin cercas". Al llegar aquí, hay que señalar aún, en breves palabras, otras consideraciones de John, de menor importancia.

"El reparto de la tierra –dice John– reproduciría en algunos lugares las viejas relaciones agrarias. En ciertas regiones corresponderían a cada hogar 200 deciatinas, y así, por ejemplo, en los Urales crearíamos una clase de nuevos terratenientes." ¡Un modelo de argumento que consiste en inculpar a su propio sistema! ¡Y argumentos así fueron los que decidieron el asunto en el congreso menchevique! Es precisamente la municipalización, y sólo ella, la que adolece del defecto que aquí se señala, pues sólo ella entrega la tierra a las regiones. La culpa no es del reparto, como piensa John, que incurre en una ridícula falta de lógica, sino del provincialismo de los municipalistas. La tierra municipalizada de los Urales seguiría siendo igualmente, según el programa de los mencheviques, "posesión" de los campesinos de los Urales. Esto sería crear una *nueva* capa de cosacos reaccionarios; reaccionarios, porque los pequeños agricultores privilegiados, dotados de una cantidad de tierra diez veces superior a la de toda la masa restante de agricultores, no podrían por menos de oponerse a la revolución campesina, no podrían por menos de defender los privilegios de la propiedad privada de la tierra. Resta sólo suponer que, sobre la base de ese mismo programa, el "Estado democrático" podría declarar que las decenas de millones de deciatinas de bosques de los Urales son "bosques de interés nacional" o constituyen el "fondo de asentamientos" (el demócrata constitucionalista Kaufman admite este destino de los bosques uralianos que excedan del 25% de superficie arbolada necesaria ¡lo cual proporciona 21.000.000 de deciatinas en las provincias de Viatka, Ufá y Perm!), y, sobre esta base, incautarse de ellas convirtiéndolas en "posesión" suya. La municipalización no se distingue por la flexibilidad, sino por el embrollo, y nada más.

Prosiguiendo, veamos cómo se verifica la municipalización en el proceso mismo de la revolución. En este punto nos encontramos con ataques a mis "comités revolucionarios campesinos", que son tenidos por una institución estamentaria.

Nosotros estamos a favor de la desaparición de los estamentos, afirmaban los mencheviques en Estocolmo, dándoselas de liberales. ¡Liberalismo barato! En lo único en que no pensaron nuestros mencheviques es en que, para implantar una administración autónoma local no estamentaria, hay que obtener primero la victoria y privar del poder al estamento privilegiado con el que se está en lucha. Precisamente "en el proceso mismo de la revolución", como dice John, o sea, en el proceso de la lucha por echar a los terratenientes, en el proceso de "*las acciones revolucionarias de los campesinos*", de las que también habla la resolución de los mencheviques sobre táctica, sólo son posibles los comités campesinos. Nuestro programa político asegura las condiciones para implantar la administración autónoma sin estamentos; será establecida y debe ser establecida indefectiblemente como organización *administrativa* después de la victoria, cuando toda la población se vea precisada ya a reconocer el nuevo orden de cosas. Pero, si no son mera frase las palabras de nuestro programa que hacen referencia al "apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes", ¡hay que pensar en organizar a las masas *para estas* "acciones"! El programa menchevique no piensa en ello. Está redactado de forma que pueda fácilmente ser convertido por entero en proyecto parlamentario de ley a la par de los proyectos de ley de los partidos burgueses, que odian toda clase de "acciones" (como los demócratas constitucionalistas) o eluden de un modo oportunista la tarea de contribuir sistemáticamente a estas acciones y de organizarlas (como los socialistas populares). Pero semejante contextura del programa es indigna de un partido obrero que habla de revolución agraria campesina, un partido que no persigue el objetivo de satisfacer a la gran burguesía y a la burocracia (como los demócratas constitucionalistas), de satisfacer a la pequeña burguesía (como los socialistas populares), sino exclusivamente el objetivo de desarrollar la conciencia y la actividad independiente de las grandes masas en el curso de la lucha de éstas contra la Rusia feudal.

Recuerden siquiera sea en líneas generales el gran número

de "acciones revolucionarias" campesinas que tuvieron lugar en Rusia en la primavera de 1905, en el otoño de 1905 y en la primavera de 1906. ¿Prometemos apoyar acciones de este género o no? Si no lo prometemos, resultará que nuestro programa no dice la verdad. Si lo prometemos, es claro entonces que el programa *no da* indicaciones sobre la organización de *estas* acciones. Sólo es posible organizarlas directamente en el lugar de la lucha; y la organización sólo puede ser creada directamente por la masa que participa en la lucha, lo que quiere decir que la organización debe ser indefectiblemente del tipo de los comités campesinos. Es sencillamente ridículo esperar que con dichas acciones surjan grandes organismos administrativos autónomos regionales. Naturalmente, es deseable y necesaria la ampliación de los comités locales victoriosos, de la jurisdicción de su poder e influencia a los pueblos, distritos, provincias, ciudades y comarcas vecinos *y a todo el Estado*. No se puede alegar nada en contra de la indicación que en el programa se hace sobre la necesidad de esta ampliación, pero entonces es indispensable no limitarse a las regiones, sino llegar hasta el poder central. Esto en primer lugar. Y en segundo, hay que hablar entonces no de los órganos de *la administración* autónoma, pues este término indica *dependencia* de las organizaciones administrativas respecto a *la estructura* del Estado. La "administración autónoma" actúa según reglas establecidas por el poder central y en el marco fijado por él. Y las organizaciones del pueblo en lucha, de las que aquí se trata, deben ser en absoluto independientes de todas las instituciones del viejo poder, deben sostener la lucha en pro de una nueva estructura del Estado, deben ser un instrumento de la soberanía del pueblo (o del poder absoluto del pueblo) y un medio de asegurar esta soberanía.

En una palabra, desde el punto de vista del "proceso mismo de la revolución", es insatisfactorio en todos los sentidos el programa menchevique, que refleja la confusión de las ideas mencheviques en el problema referente al poder provisional, etc.

7. LA MUNICIPALIZACION DE LA TIERRA Y EL SOCIALISMO MUNICIPAL

La aproximación de uno y otro es obra de los propios mencheviques, que consiguieron hacer pasar su programa agrario en Estocolmo. Basta mencionar a dos mencheviques notorios, Kostrov y Larin. "Algunos camaradas –decía Kostrov en Estocolmo– parece como si oyesen por primera vez hablar de la propiedad municipal. Les recordaré que en Europa Occidental hay toda una corriente" (¡nada menos!), "'el socialismo municipal' (Inglaterra), que consiste en ampliar la propiedad de los municipios urbanos y rurales, y a favor del cual están igualmente nuestros camaradas. Muchos municipios poseen bienes inmuebles, y esto no contradice nuestro programa. Ahora tenemos la posibilidad de conseguir (!) para los municipios, a título gratuito (!!), riqueza inmobiliaria y debemos aprovecharnos de ella. Naturalmente, las tierras confiscadas deben ser municipalizadas" (pág. 88).

El ingenuo punto de vista acerca de la "posibilidad de conseguir, a título gratuito, riqueza" está expresado aquí de un modo incomparable. Es que en lo único en que no pensó el orador fue en la razón de ¿por qué esta "corriente" del socialismo municipal, precisamente como corriente especial y sobre todo en Inglaterra, el país tomado en calidad de ejemplo, es una corriente de *oportunismo extremo*? ¿Por qué Engels, al caracterizar en las cartas a Sorge este oportunismo intelectualista extremado de los fabianos ingleses, señaló el significado filisteo de sus tendencias "municipalizadoras"?[149]

Larin, al unísono de Kostrov, dice en su comentario al programa menchevique: "Es posible que en algunos lugares la administración autónoma popular local pueda con sus propias fuerzas cultivar estas grandes fincas por su cuenta, de la misma manera que, por ejemplo, las Dumas urbanas llevan la gestión de los tranvías de caballos y de los mataderos, y entonces de toda (!!) la ganancia de esas fincas dispondría toda (!) la población"* (¿Y no la burguesía local, estimado Larin?)

---

* *El problema campesino y la socialdemocracia*, pág. 66.

Se echan de ver al punto las ilusiones filisteas de los héroes filisteos del socialismo municipal del Occidente europeo. ¡Se olvida la dominación de la burguesía, se olvida también que sólo en las ciudades que cuentan con un alto porcentaje de población *proletaria*, se consigue reservar a los trabajadores algunas migajas de la administración municipal! Pero esto lo decimos de pasada. La falsedad principal de la idea "socialista municipal" de la municipalización de la tierra radica en lo que sigue inmediatamente.

La intelectualidad burguesa de Occidente, a semejanza de los fabianos ingleses, erige el socialismo municipal en una "corriente" aparte, precisamente porque sueña con la paz social, con la conciliación de las clases, y quiere desviar la atención pública de los problemas fundamentales de todo el régimen económico y de toda *la estructura* del Estado, haciendo que se concentre en las cuestiones menudas de *la administración* autónoma local. Es en la esfera de los problemas de este primer género donde las contradicciones de clase son más agudas; como ya hemos indicado, es precisamente esta esfera la que afecta a las bases mismas de la dominación de la burguesía como clase. Por eso, es en este punto precisamente donde la utopía filistea y reaccionaria de la realización parcial del socialismo aparece con singular claridad como una causa perdida. Se traslada la atención a la esfera de las cuestiones menudas de la vida local, no al problema de la dominación de la burguesía como clase, no al problema de los instrumentos principales de esta dominación, sino al problema referente a cómo gastar *las migajas* arrojadas por la burguesía rica para "*atender a las necesidades de la población*". Se comprende que si se destacan estos problemas relacionados con el gasto de sumas insignificantes (en comparación con la masa total de plusvalía y con la suma total de gastos estatales de la burguesía) que *la propia burguesía accede* a entregar con destino a la sanidad pública (Engels señalaba en *El problema de la vivienda* que las epidemias contagiosas en las ciudades asustan a la propia burguesía[150]), con destino a la instrucción pública (¡la burguesía no puede prescindir de obreros instruidos, capaces de adaptarse al elevado nivel de la técnica!), etc., en

la esfera de problemas *tan menudos* es posible perorar acerca de la "paz social", de los efectos nocivos de la lucha de clases, etc. ¿De qué lucha de clases se puede hablar aquí, si la propia burguesía gasta dinero para "atender a las necesidades de la población", para sanidad y para instrucción pública? ¿Para qué hace falta la revolución social, si a través de la administración autónoma local se puede ampliar poco a poco y gradualmente la "propiedad colectiva", "socializar" la producción: los tranvías de caballos y los mataderos a que hace referencia tan a propósito el honorable Y. Larin?

El oportunismo filisteo de esta "corriente" consiste en que se olvidan *los estrechos límites* del llamado "socialismo municipal" (de hecho, capitalismo municipal, como dicen con razón los socialdemócratas ingleses, al rebatir a los fabianos). Se olvidan que, mientras la burguesía domine como clase, no puede permitir que se toque ni siquiera desde el punto de vista "municipal" las verdaderas *bases* de su dominación; que si la burguesía permite, tolera el "socialismo municipal", es justamente porque éste no toca *las bases* de su dominación, no lesiona las fuentes *serias* de su riqueza, abarca exclusivamente la estrecha esfera local de gastos que la propia burguesía *entrega* a la gestión del "pueblo". Basta conocer siquiera sea un poco el "socialismo municipal" de Occidente para saber que todo intento de los municipios *socialistas* de salirse un tanto así del marco de la administración habitual, es decir, menuda, mezquina, que no aporta un alivio *esencial* a los obreros, todo intento de lesionar un tanto así *el capital*, motiva siempre, de un modo indefectible, el veto decidido del poder central del Estado burgués.

Y nuestros municipalizadores hacen suyo precisamente ese mismo error fundamental, ese oportunismo filisteo de los fabianos, posibilistas[151] y bernsteinianos de Europa Occidental.

El "socialismo municipal" es un socialismo limitado a los problemas de *la administración local*. Lo que se sale del marco de los intereses *locales*, del marco de las funciones de *la administración* estatal, es decir, todo cuanto afecta a las fuentes principales de ingreso de las clases dirigentes y a los medios fundamentales de asegurar su dominio, todo cuanto

afecta no a la administración del Estado, sino a *la estructura* del Estado, se sale, *por lo mismo*, de la esfera del "socialismo municipal". ¡Y nuestros sabios varones eluden la agudeza del problema de la tierra –problema que es de interés para toda la nación y afecta del modo más directo a los intereses cardinales de las clases gobernantes–, *incluyéndolo* entre los "problemas de la administración local"! En el Occidente se municipalizan los tranvías de caballos y los mataderos; ¿por qué no hemos de municipalizar nosotros la mejor parte de todas las tierras? Así razona el intelectualillo ruso. ¡Esta medida viene bien, tanto para el caso de una restauración como para el caso de que sea incompleto el democratismo del poder central!

El resultado es un socialismo agrario en la revolución burguesa, y un socialismo, el más filisteo, que cuenta con que *el amortiguamiento* de la lucha de clases en torno a los problemas *agudos* se conseguirá mediante *la transferencia* de dichos problemas a la categoría de los asuntos menudos, que sólo incumben a la administración local. De hecho, el problema de la explotación de la mitad de las mejores tierras no puede ser ni un problema local ni un problema de la administración. Es un problema de interés nacional, un problema de estructura no sólo del Estado terrateniente, sino del Estado burgués. Y seducir al pueblo con la idea de que, antes de que sea llevada a cabo la revolución socialista, es posible el desarrollo del "socialismo municipal" en la agricultura, equivale a hacer gala de la demagogia más inadmisible. El marxismo permite introducir en el programa de la revolución burguesa la nacionalización, porque la nacionalización es una medida burguesa, porque la renta absoluta estorba el desarrollo del capitalismo, la propiedad privada de la tierra es un obstáculo para el capitalismo. Pero hace falta convertir el marxismo en oportunismo intelectual fabiano para incluir en el programa de la revolución burguesa la municipalización de las grandes fincas.

En este punto precisamente aparece ante nosotros la distinción entre los métodos pequeñoburgueses y los métodos proletarios en la revolución burguesa. La pequeña burguesía, hasta la más radical –incluido el partido de nuestros socialistas revolucionarios–, prevé no la lucha de clases *después* de la

revolución burguesa, sino la prosperidad y la satisfacción generales. Por eso "se prepara su nido" de antemano, presenta planes de un reformismo pequeñoburgués en la revolución burguesa, habla de distintas "normas", de "regular" el régimen de posesión del suelo, de consolidar el principio del trabajo y la pequeña hacienda basada en el trabajo, etc. El método pequeñoburgués es el método de organización de unas relaciones de la mayor paz social posible. El método proletario consiste *exclusivamente* en desbrozar el camino de todo lo medieval, en desbrozar el camino para *la lucha de clases.* Por eso, el proletario puede dejar a cargo de los pequeños propietarios el examen de toda clase de "normas" de posesión de la tierra: al proletario sólo le interesa la destrucción de los latifundios terratenientes, sólo le interesa la destrucción de la propiedad privada sobre la tierra, como *el último* obstáculo a la lucha de clases en la agricultura. A nosotros nos interesan, en la revolución burguesa, no el reformismo filisteo, no el futuro "nido" de los pequeños propietarios satisfechos, sino las condiciones de la lucha proletaria contra toda satisfacción filistea sobre bases burguesas.

La municipalización infunde precisamente este espíritu antiproletario al programa de la revolución agraria *burguesa,* pues no amplía ni agudiza la lucha de clases, pese a la opinión profundamente falsa de los mencheviques, sino que, por lo contrario, la *amortigua.* La amortigua también porque admite el democratismo local paralelamente a un democratismo incompleto del centro. La amortigua, además, con la idea del "socialismo municipal", pues éste sólo es *concebible* en la sociedad burguesa *al margen* del camino real de la lucha, sólo en los asuntos menudos, locales, sin importancia, en los que *hasta* la burguesía puede ceder, puede transigir, sin perder la posibilidad de conservar su dominación como clase.

La clase obrera debe proporcionar a la sociedad burguesa el programa más puro, más consecuente, más decidido de revolución burguesa, llegando hasta la nacionalización burguesa de la tierra. En la revolución burguesa, el proletariado se aparta con desprecio del reformismo filisteo: nos interesa la libertad para la lucha, y no la libertad para la felicidad filistea.

Naturalmente, el oportunismo de los intelectuales en el partido obrero propugna otra línea. En lugar de un amplio programa revolucionario de la revolución burguesa, la atención se concentra en una utopía filistea: defender el democratismo local paralelamente a la ausencia de democratismo en el centro, asegurar para el reformismo mezquino el rincón de la economía municipal al margen de las grandes "conmociones", eludir la agudeza del extraordinariamente agudo conflicto agrario con arreglo a la receta de los antisemitas, es decir, transfiriendo un gran problema nacional a la jurisdicción de los pequeños asuntos locales.

8. ALGUNOS EJEMPLOS DEL EMBROLLO ORIGINADO POR LA MUNICIPALIZACION

Los casos que a continuación exponemos, testimonian la confusión sembrada por el programa "municipalizador" en las cabezas de los socialdemócratas y el estado de impotencia a que dicho programa ha condenado a los propagandistas y agitadores.

Y. Larin es, indudablemente, uno de los mencheviques destacados y conocidos en las publicaciones. Como se ve por las actas, en Estocolmo tomó la parte más activa en los esfuerzos hechos para conseguir la aprobación del programa. Su folleto *El problema campesino y la socialdemocracia*, incluido en la serie de folletos de *Novi Mir*, es un comentario casi oficial al programa menchevique. He aquí lo que escribe este comentador. Las páginas finales de su folleto están dedicadas a las conclusiones del problema de las transformaciones agrarias. El autor prevé un desenlace triple de estas transformaciones: 1) concesión de parcelas adicionales en propiedad privada a los campesinos, mediante pago: "el desenlace más desfavorable para la clase obrera, para las capas inferiores de campesinos y para todo el desarrollo de la economía nacional" (103). El segundo desenlace es el mejor, y el tercero, aunque improbable, consiste en "proclamar en el papel el usufructo igualitario obligatorio". Parece que teníamos derecho a esperar que el segundo desenlace, a juicio de un partidario del programa municipalizador, debería consistir en la municipalización. Pero no es así. Escuchen:

"Es posible que todas las *tierras* confiscadas *o incluso todas las tierras en general* sean declaradas *propiedad general del Estado* y puestas a disposición de la administración autónoma local para su reparto *gratuito* (??) en usufructo entre todos los que trabajen efectivamente en ellas, sin implantar, claro está, con carácter de obligatoriedad en toda Rusia, un usufructo igualitario y sin prohibir el trabajo asalariado. Como hemos visto, esta solución del problema es la que asegura en mayor medida tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses generales del movimiento socialista y el aumento de la productividad del trabajo, que es el problema fundamental de la vida de Rusia. Por eso, los socialdemócratas deben defender y llevar a la práctica una reforma agraria (?) precisamente de este carácter. Dicha reforma tendrá lugar cuando –una vez que la revolución haya alcanzado el desarrollo superior– sean fuertes los elementos conscientes del desarrollo social" (103. La cursiva es nuestra).

Si Y. Larin u otros mencheviques creen que aquí aparece expuesto el programa de la municipalización, es una equivocación tragicómica. La entrega de *todas* las tierras en propiedad al Estado es *la nacionalización de la tierra*, cuya gestión no cabe concebir de otra forma que no sea a través de los órganos locales de la administración autónoma, los cuales actúan dentro del marco de una ley extensiva a todo el Estado. Semejante programa –no "de reformas", naturalmente, sino de revolución– yo lo suscribo por entero, a excepción del punto sobre la entrega "gratuita" de la tierra incluso a los que la trabajan empleando mano de obra asalariada. Prometer tal cosa en nombre de la sociedad burguesa cuadra más a un antisemita que a un socialdemócrata. Un marxista no puede suponer que es posible un desenlace así dentro del marco del desarrollo capitalista; tampoco hay fundamento para considerar deseable la entrega de la renta a los empresarios-granjeros. Pero exceptuando ese punto, que lo más probable es que se explique por un lapsus del autor, es indudable que en ese folleto menchevique de divulgación se aboga por *la nacionalización de la tierra* como el mejor desenlace en relación con el desarrollo más alto de la revolución.

El mismo Larin, refiriéndose a lo que se debe hacer con las tierras de propiedad privada, escribe:

"Por lo que se refiere a las tierras de propiedad privada ocupadas por las grandes haciendas productoras capitalistas, los socialdemócratas no conciben, ni mucho menos, su confiscación para repartirlas entre los pequeños

propietarios. Mientras la productividad media de la pequeña hacienda campesina en tierra propia o arrendada no llega a 30 puds por deciatina, la productividad media de la economía agrícola capitalista supera en Rusia a los 50 puds" (64).

Al decir esto, Larin arroja en realidad por la borda la idea de la revolución agraria *campesina*, pues sus cifras medias de rendimiento de las cosechas se refieren a *todas* las tierras de los terratenientes. Si no se considera posible una elevación más amplia y más rápida de la productividad del trabajo en la pequeña economía agrícola liberada de la servidumbre, entonces carece de sentido todo "apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes". Y, además, olvida Larin que hay un acuerdo del Congreso de Estocolmo en lo referente al "objetivo para el que los socialdemócratas conciben la confiscación de las haciendas capitalistas".

Precisamente el camarada Strumilin presentó en el Congreso de Estocolmo una enmienda consistente en añadir después de las palabras: el desarrollo económico (en la resolución) estas otras: "insistiendo por tanto en que las grandes economías capitalistas confiscadas sigan siendo explotadas en adelante al modo capitalista en beneficio común del pueblo y en condiciones que mejor satisfagan las necesidades del proletariado agrícola" (pág. 157). Esta enmienda fue rechazada *por unanimidad, a excepción de un voto* (lug. cit.).

¡Y, sin embargo, la propaganda entre las masas se hace sin tener en cuenta el acuerdo del Congreso! La municipalización es una cosa tan confusa, en virtud de dejar la propiedad privada de las tierras parcelarias, que el comentario del programa discrepa sin querer de la decisión del Congreso.

K. Kautsky, a quien tan a menudo y tan injustamente se le ha citado en favor de uno u otro programa (injustamente porque rechazó de un modo resuelto la invitación que se le hizo para que diese su opinión terminante sobre este asunto, habiéndose limitado a aclarar algunas verdades generales), Kautsky, a quien –como hecho adrede para provocar la risa– hasta se le incluyó entre los defensores de la municipalización, resulta que escribió a M. Shanin en abril de 1906:

"Por lo visto, yo entendía por municipalización otra cosa distinta a la de usted, y, tal vez, a la de Máslov. Yo comprendía por municipalización lo siguiente: la gran propiedad agraria será confiscada y en ella seguirá sosteniéndose una economía en gran escala a cargo de las comunidades (!) o de organizaciones más grandes, o bien la tierra será dada en arriendo a compañías de producción. Yo no sé si esto es posible en Rusia, ni sé tampoco si los campesinos accederán a ello. Y no digo que nosotros debamos exigir esto, pero opino que *si* lo exigiesen otros, nosotros podríamos, sin el menor recelo, mostrarnos de acuerdo. Sería un experimento interesante"*.

Parece que basta con estas citas para señalar cómo gentes que mantuvieron o mantienen una actitud de plena simpatía hacia el programa de Estocolmo, lo anulan con sus interpretaciones. La culpa es de la irremediable confusión del programa que teóricamente está relacionado con la negación de la teoría de la renta de Marx, prácticamente se halla adaptado al caso "medio" imposible de un democratismo local paralelo a un poder central no democrático y, en el sentido económico, significa la introducción del reformismo pequeñoburgués seudosocialista en el programa de la revolución burguesa.

CAPITULO V

LAS CLASES Y LOS PARTIDOS EN LOS DEBATES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN LA SEGUNDA DUMA

No carece de utilidad, a nuestro juicio, abordar desde otro ángulo un poco diferente la cuestión del programa agrario

* M. Shanin. *Municipalización o reparto en propiedad.* Vilna, 1907, pág. 4. M. Shanin expresa con razón la duda de si se puede incluir a Kautsky entre los partidarios de la municipalización y protesta con razón contra el reclamo que de Kautsky hicieron los mencheviques (en la *Pravda* menchevique[152] de 1906). En la carta de Kautsky publicada por Máslov, Kautsky dice claramente: "Nosotros podemos dejar a los campesinos que resuelvan el problema referente a *las formas* que debe adoptar la propiedad agraria arrebatada a los grandes terratenientes. Yo consideraría un error querer imponerles algo en este sentido" (pág. 16. *En torno a la cuestión del programa agrario.* Máslov y Kautsky. Ed. Novi Mir, Moscú, 1906). Esta afirmación de Kautsky, que es por entero concreta, excluye precisamente la municipalización que los mencheviques *tratan de imponer* a los campesinos.

del partido obrero en la revolución burguesa rusa. El examen de las condiciones económicas de la revolución y de las consideraciones políticas en favor de uno u otro programa hay que completarlo con el cuadro de la lucha de las diferentes clases y partidos, que abarque, a ser posible, todos los intereses directamente contrapuestos entre sí. Sólo un cuadro semejante puede dar una idea del fenómeno que ahora estamos examinando (la lucha por la tierra en la revolución rusa), *en su conjunto*, excluyendo la unilateralidad y el carácter fortuito de las distintas opiniones y comprobando las conclusiones teóricas con el sentido práctico de los propios interesados. Como individuos, los representantes de los partidos y de las clases pueden equivocarse, pero cuando intervienen en la palestra pública, ante toda la población, sus errores individuales son corregidos de un modo indefectible por los grupos o clases correspondientes que están interesados en la lucha. Las clases no se equivocan: en general y en conjunto, determinan sus intereses y sus tareas políticas de acuerdo con las condiciones de la lucha y con las condiciones de la evolución social.

Para trazar este cuadro tenemos un excelente material en las actas taquigráficas de las dos Dumas. Tomaremos la segunda Duma, pues indudablemente refleja la lucha de clases en la revolución rusa con mayor plenitud y mayor madurez: las elecciones a la segunda Duma no fueron boicoteadas por ningún partido influyente. En ella, el agrupamiento político de los diputados es mucho más preciso, las fracciones aparecen más unidas y más estrechamente relacionadas con los correspondientes partidos. La experiencia de la I Duma había facilitado ya bastante material, que ayudó a todos los partidos a definir con más reflexión su línea. Por todas estas causas hay que preferir la segunda Duma. A los debates de la I Duma hemos de referirnos únicamente como complemento o explicación de las declaraciones hechas en la segunda Duma.

Para que el cuadro de la lucha de las clases y de los partidos en los debates de la segunda Duma sea completo y exacto, hay que colocar aparte cada fracción considerable y singular de la Duma y caracterizarla según fragmentos de los principales discursos sobre los puntos fundamentales de

la cuestión agraria. No es posible ni necesario citar a todos los oradores de segunda categoría y sólo señalaremos a aquellos que aportaron algo nuevo o arrojaron luz sobre algún aspecto del asunto de forma que merezca atención.

Los grupos fundamentales de diputados a la Duma que se destacan con toda nitidez en los debates agrarios, son los siguientes: 1) derechistas y octubristas (entre ellos, como veremos, en la II Duma no se manifestó esencialmente diferencia alguna); 2) demócratas constitucionalistas; 3) campesinos derechistas y octubristas, quienes, como veremos, ocuparon posiciones más izquierdistas que los demócratas constitucionalistas; 4) campesinos sin partido; 5) populistas o intelectuales trudoviques, que mantuvieron posiciones algo más derechistas que los trudoviques; 6) campesinos trudoviques, y, además, 7) socialistas revolucionarios; 8) los "nacionales", representantes de las nacionalidades no rusas, y 9) socialdemócratas. Señalaremos la posición del Gobierno en relación con el grupo de la Duma con el cual coincide en el fondo.

1. DERECHISTAS Y OCTUBRISTAS

Quien mejor que nadie expresó la posición de los derechistas en cuanto al problema agrario fue, indudablemente, el conde Bóbrinski, en el discurso del 29 de marzo de 1907 (sesión 18 de la II Duma). Después de polemizar con el clérigo izquierdista Tijvinski a propósito de las Sagradas Escrituras y del mandamiento que dicta someterse a las autoridades, y tras de evocar "la página más limpia y más luminosa de la historia rusa" (1289)* –la liberación de los campesinos (de esto hablaremos aparte, más adelante)–, el conde aborda el problema agrario a "visera alzada". "Hace unos 100 ó 150 años, en casi toda la Europa Occidental vivían los campesinos tan pobres, tan humillados e ignorantes como ahora en nuestro país. Existía la misma comunidad que tenemos en Rusia, con el reparto por personas, esta supervivencia típica del régimen feudal" (1293). Ahora, continúa el orador,

* Las cifras que no vayan acompañadas de otras aclaraciones indican siempre, en adelante, las páginas de las actas taquigráficas.

los campesinos de la Europa Occidental llevan una vida acomodada. Cabe preguntar: ¿cuál es el milagro que ha convertido "al campesino mísero y humillado en el ciudadano útil, acomodado y que se estima a sí mismo y estima a los demás"? "No hay más que una respuesta: este milagro lo ha hecho la propiedad campesina personal, propiedad que es tan odiada aquí por las izquierdas, propiedad que nosotros, los derechistas, hemos de defender con todas las fuerzas de nuestra razón, con todo el vigor de nuestra convicción sincera, pues sabemos que en la propiedad residen la fuerza y el porvenir de Rusia" (1294). "Desde mediados del siglo pasado, la química agronómica ha hecho asombrosos... descubrimientos en la esfera de la nutrición de las plantas, y los campesinos del extranjero –los pequeños propietarios, al igual (??) que los grandes– han sabido utilizar estos descubrimientos de la ciencia y, mediante el empleo de los abonos artificiales, han conseguido una elevación aún mayor de las cosechas, y ahora, cuando en nuestras magníficas tierras negras obtenemos de 30 a 35 puds de grano, y a veces no recogemos ni siquiera lo necesario para la simiente, en el extranjero se consigue de año en año, por término medio, una cosecha de 70 a 120 puds, según el país y las condiciones climáticas. Ahí tenéis la solución del problema agrario. Esto no es un sueño, no es una fantasía. Es un aleccionador ejemplo histórico. El campesino ruso no seguirá las huellas de Pugachov y de Stenka Razin al grito de '¡A proa!'"[153] (¡oh, conde, no lo asegure!), "y emprenderá el único camino acertado por el que han ido todos los pueblos civilizados, el camino de sus vecinos de la Europa Occidental, el camino, por último, de nuestros hermanos polacos, el camino de los campesinos de la parte occidental de Rusia, que han comprendido ya todo el carácter funesto del régimen comunal y familiar de enclavamiento y han comenzado ya en algunos lugares a organizar granjas" (1296). El conde Bóbrinski dice luego, y dice con razón, que "este camino fue señalado en el año 1861, al ser liberados los campesinos de la dependencia feudal". Aconseja no regatear "decenas de millones" en "crear una clase acomodada de campesinos propietarios". Y declara: "He aquí,

señores, en líneas generales, nuestro programa agrario. No es un programa de promesas electorales y con fines de agitación. No es un programa de destrucción de las normas sociales y jurídicas existentes" (es el programa del exterminio forzoso de millones de campesinos), "no es un programa de fantasías peligrosas, sino un programa plenamente realizable" (eso está aún por ver) "y comprobado" (lo que es verdad, es verdad). "Y ya es hora, desde hace mucho tiempo, de abandonar la ilusión de que existe un camino económico peculiar para el pueblo ruso... ¿Pero cómo explicarse que proyectos totalmente irrealizables como el proyecto del Grupo del Trabajo y el proyecto del partido de la libertad del pueblo hayan sido presentados en una asamblea legislativa seria? Pues ningún parlamento del mundo ha oído jamás que se incaute toda la tierra para entregarla al fisco o se arrebate la tierra a Juan para dársela a Pedro... La aparición de estos proyectos es el resultado del desconcierto" (¡vaya modo de explicar las cosas!)... "Tenéis, pues, ante vosotros dos caminos a elegir, campesinos rusos: un camino es ancho y, en apariencia, fácil; es el camino del despojo y de la enajenación forzosa, que desde estos escaños se os ha invitado a seguir; al principio es un camino tentador, va en suave declive, pero termina en un precipicio" (¿para los terratenientes?) "y en la muerte, tanto para los campesinos como para todo el Estado. El otro es un camino estrecho y de espinas, va cuesta arriba, pero este camino os conduce a las cimas de la verdad, del derecho y de un sólido bienestar" (1299).

Como ve el lector, se trata de un programa gubernamental. Ese es precisamente el que lleva a la práctica Stolipin con su famosa legislación agraria, promulgada en virtud del artículo 87. Es el mismo programa que formuló Purishkévich en sus tesis agrarias (sesión 20, del 2 de abril de 1907, págs. 1532-1533). Defendían parcialmente este mismo programa también los octubristas, comenzando por Sviatopolk-Mirski el primer día de los debates en torno al problema agrario (19 de marzo) y terminando por Kapustin ("a los campesinos les hace falta la tierra en propiedad y no en usufructo, como se propone" –sesión 24, del 9 de abril de

1907, pág. 1805–; el discurso de Kapustin fue acogido con aplausos de la derecha "y de una parte del centro").

En el programa de los diputados de las centurias negras y de los octubristas no hay ni la más ligera alusión a la defensa de las formas precapitalistas de economía, por ejemplo, a la glorificación del carácter patriarcal de la agricultura, etc. La defensa de la comunidad, que hace todavía muy poco tiempo tenía ardientes partidarios entre la alta burocracia y los terratenientes, ha sido reemplazada definitivamente por una hostilidad furiosa hacia la comunidad. Las centurias negras se ponen por entero en el terreno del desarrollo capitalista y trazan indiscutiblemente un programa progresista en el sentido económico, un programa europeo; es necesario subrayarlo de un modo especial porque entre nosotros se halla muy extendida una opinión vulgar y simplista sobre el carácter de la política reaccionaria de los terratenientes. Si los liberales presentan a menudo a las centurias negras como unos bufones y unos tontos de capirote, hay que decir que esta característica es mucho más aplicable a los demócratas constitucionalistas. Pues nuestros reaccionarios se distinguen por la extraordinaria claridad de su conciencia de clase. Ellos saben perfectamente lo que quieren, a dónde van y las fuerzas con que cuentan. En ellos no hay ni sombra de ambigüedad e indecisión (a lo menos, en la segunda Duma; en la primera hubo "desconcierto" ¡entre señores como los Bóbrinski!). En ellos se advierte de un modo claro el vínculo con una clase plenamente definida, que está acostumbrada a mandar, que ha sabido apreciar *con acierto* las condiciones del mantenimiento de su dominación en el ambiente *capitalista* y que defiende sus intereses sin escrúpulos, aunque sea a costa de acelerar la extinción, el aplastamiento y el desalojo de millones de campesinos. El carácter reaccionario del programa de las centurias negras no reside en la consolidación de cualquier forma de relaciones o regímenes precapitalistas (en este sentido, todos los partidos en la época de la segunda Duma admiten ya, en el fondo, el capitalismo como algo existente), sino en el desarrollo del capitalismo con arreglo al tipo *junker, para* aumentar el poder y los intereses de los terrate-

nientes, para cimentar el edificio del absolutismo sobre bases nuevas y más sólidas. Las palabras de estos señores no contradicen los hechos: nuestros reaccionarios son también "hombres de acción", como decía Lassalle de los reaccionarios alemanes, a diferencia de los liberales.

¿Qué actitud observan estas gentes ante la idea de la nacionalización de la tierra, por ejemplo, ante esa nacionalización parcial con rescate que exigían los demócratas constitucionalistas en la primera Duma, dejando –a semejanza de los mencheviques– la propiedad de los pequeños lotes y creando con el resto de las tierras el fondo agrario de reserva del Estado? ¿No habrían visto en la idea de la nacionalización la posibilidad de fortalecer la burocracia, afianzar el poder central burgués contra el proletariado y restablecer el "feudalismo estatal" y el "chinismo"?

Al contrario, los pone furiosos toda alusión a la idea de nacionalizar la tierra, y luchan contra ella como si hubiesen tomado sus argumentos de Plejánov. Ahí tenéis al terrateniente de derechas, el noble Vetchinin. "Opino –decía en la sesión 39, del 16 de mayo de 1907– que el problema de la enajenación forzosa debe ser resuelto en un sentido negativo desde el punto de vista jurídico. Los partidarios de esta opinión olvidan que la violación de los derechos de los propietarios privados es inherente a los Estados que se hallan a un nivel bajo de desarrollo social y político. Bástenos recordar el período moscovita, durante el cual era frecuente que el zar arrebatase las tierras a los propietarios particulares y las entregase después a sus allegados y a los monasterios. ¿A qué condujo semejante actitud del Gobierno? Las consecuencias fueron terribles" (619).

¡Para esto ha servido la "restauración de la Rus moscovita" de que hablaba Plejánov! Y Vetchinin no es el único que entona esta cantilena. En la primera Duma, el terrateniente N. Lvov, que en las elecciones se presentó como demócrata constitucionalista, luego se inclinó a la derecha y después de disuelta la I Duma mantuvo conversaciones con Stolipin a propósito de una cartera ministerial, este sujeto planteó la cuestión de un modo absolutamente

idéntico. "En el proyecto de los 42 –decía refiriéndose al proyecto demócrata constitucionalista de la primera Duma– sorprende la marca de ese mismo viejo despotismo burocrático que trata de nivelarlo todo" (sesión 12, del 19 de mayo de 1906, págs. 479-480). "*Intercedió*" –exactamente en el espíritu de Máslov– a favor de las nacionalidades no rusas: "¿cómo someter a ella (a la nivelación igualitaria) toda Rusia, Ucrania, Lituania, Polonia y el territorio del Báltico?" (479). Y con tono amenazador aseguró: "debéis crear en San Petersburgo un inmenso departamento agrario... y mantener en cada rincón toda una plantilla de funcionarios" (480).

Estos clamores sobre el burocratismo y sobre el avasallamiento en relación con la idea de la nacionalización –clamores que nuestros municipalistas tomaron a destiempo del modelo alemán– constituyen verdaderamente el motivo fundamental de todos los discursos derechistas. Ahí tenemos al octubrista Shidlovski, que, al pronunciarse contra la enajenación forzosa, acusa a los demócratas constitucionalistas de propugnar el "avasallamiento" (sesión 12 de la II Duma, del 19 de marzo de 1907, pág. 752). Ahí tenemos a Shulguín clamando que la propiedad es intangible y que la enajenación forzosa es "la tumba de la cultura y de la civilización" (sesión 16, del 26 de marzo de 1907, pág. 1133). Shulguín se refiere –lo que no dice es si lo hace ateniéndose al *Dnevnik* de Plejánov[154]– a la China del siglo XII, al resultado lamentable del experimento chino de nacionalización (pág. 1137). Ahí tenemos a Skirmunt en la I Duma: ¡el propietario será el Estado!; "un nuevo paraíso para la burocracia de Eldorado" (sesión 10, del 16 de mayo de 1906, pág. 410). Ahí tenemos al octubrista Tantsov, que en la II Duma exclama: "estos reproches (los reproches de feudalismo) pueden ser dirigidos con mucho mayor motivo a la izquierda y al centro. Y, en realidad, esos proyectos no aportan a los campesinos otra cosa que la sujeción a la tierra, ese mismo régimen de la servidumbre, sólo que de forma distinta, de forma que los terratenientes sean sustituidos por los usureros y los funcionarios" (sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 653).

Naturalmente, la hipocresía de estos clamores sobre el burocratismo salta a la vista, pues los campesinos, que exigen la nacionalización, son precisamente los que han propuesto la magnífica idea de los comités agrarios locales, elegidos por sufragio universal, directo, igual y secreto. Pero los terratenientes ultrarreaccionarios *se ven obligados* a aferrarse a toda clase de argumentos contra la nacionalización. El sentido de clase les dice que la nacionalización en la Rusia del siglo XX está inseparablemente relacionada con la república campesina. Se comprende que la cuestión es distinta en otros países en los que, en virtud de condiciones objetivas, no puede haber una revolución agraria campesina; por ejemplo, en Alemania, donde pueden simpatizar con los planes nacionalizadores los Kanitz, donde los socialistass no quieren ni oír hablar de nacionalización, donde el movimiento burgués en pro de la nacionalización se circunscribe al sectarismo de unos intelectuales. Con el fin de luchar contra la revolución campesina, *las derechas* debían representar ante los campesinos el papel de defensores de *la propiedad campesina* contra la nacionalización. Hemos visto un ejemplo en Bóbrinski. He aquí otro en Vetchinin: "Naturalmente, este problema (el de la nacionalización de la tierra) debe ser resuelto en sentido negativo, ya que no encuentra simpatías ni siquiera en la esfera campesina: ellos quieren poseer la tierra a título de propiedad y no a título de arrendamiento" (sesión 39, pág. 621). *En nombre* de los campesinos sólo podrían hablar *así* los terratenientes y los ministros. Considero superfluo, en vista de que este hecho es sobradamente conocido, citar los discursos de señores como los Gurkó, los Stolipin y otros personajes semejantes, encarnizados defensores de la propiedad.

La única excepción entre los derechistas es Karaúlov, cosaco del Térek, de quien ya hemos hablado antes*. De acuerdo en parte con el demócrata constitucionalista Shingariov, decía Karaúlov que las tropas cosacas forman "una inmensa comunidad agraria" (1363), que "antes debe ser abolida la propiedad privada de la tierra" que la comunidad,

* Véase el presente tomo, pág. 333.. –*Ed.*

y defendía una "amplia municipalización" de la tierra, su adscripción en propiedad a las diferentes regiones" (1367). Al mismo tiempo se quejaba de los abusos de la burocracia, de que "no somos dueños de los bienes que nos pertenecen" (1368). Más arriba nos hemos referido ya al significado de estas simpatías de los cosacos por la municipalización.

2. LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

Como todos los demás partidos, los demócratas constitucionalistas manifestaron en la II Duma su verdadera naturaleza con la mayor plenitud e integridad. "Se encontraron a sí mismos" al situarse en el centro, criticando desde "el punto de vista de los intereses del Estado" tanto a las derechas como a las izquierdas. Los demócratas constitucionalistas revelaron su naturaleza contrarrevolucionaria con su claro viraje hacia la derecha. Ahora bien, ¿cómo se manifestó su viraje en lo que respecta al problema agrario? Arrojando definitivamente por la borda todos los restos de la idea de nacionalización de la tierra, renunciando por completo al plan del "fondo de reserva de tierras del Estado" y pasando a ocupar una posición favorable a la entrega de la tierra *en propiedad* a los campesinos. ¡Sí, las condiciones creadas en la revolución rusa son precisamente tales que virar hacia la derecha significa virar hacia la propiedad agraria privada!

El orador oficial del Partido Demócrata Constitucionalista en la cuestión agraria, ex ministro Kútler, pasó en seguida a criticar a las izquierdas (sesión 12, del 19 de marzo de 1907). "Puesto que nadie propone la abolición de la propiedad en general —exclamó este digno colega de Witte y Durnovó— es necesario reconocer con todo vigor la existencia de la propiedad de la tierra" (737). Este argumento coincide por entero con las disquisiciones de los miembros de las centurias negras. Uno de ellos, Krupenski, de igual modo que el demócrata constitucionalista Kútler, clamaba: "de repartir, hay que repartirlo todo" (784).

Como verdadero funcionario, Kútler se detuvo con particular detalle en la cuestión de las diferentes normas de "asignación" de tierras a los campesinos. Sin apoyarse en

ninguna clase cohesionada, este intelectual liberal y funcionario liberalizante *elude* la cuestión acerca de *la cantidad precisa* de tierra que poseen los terratenientes y la cantidad que *se puede* tomar. Prefiere hablar de "normas" para *nublar la cuestión* bajo la apariencia de elevar el asunto a la categoría de problema de Estado, y ocultar que los demócratas constitucionalistas *dejan incólumes* las haciendas de los terratenientes. "Hasta el Gobierno –decía el señor Kútler– ha emprendido el camino de la ampliación del usufructo campesino de la tierra" (734), ¡lo cual quiere decir que no hay nada que sea irrealizable en ese proyecto igualmente burocrático de los demócratas constitucionalistas! Insistiendo en lo práctico y hacedero del proyecto, el demócrata constitucionalista, naturalmente, cubre con un velo el hecho de que el criterio es para él la posibilidad de convencer a los terratenientes, o sea, dicho con otras palabras, ajustar su proyecto a los intereses de éstos, *ganarse el favor de las centurias negras* bajo la apariencia de una conciliación suprema de las clases. "Me parece, señores –decía Kútler–, que es posible imaginarse las condiciones políticas en las que el proyecto de nacionalización de la tierra podría obtener fuerza de ley, pero yo no puedo imaginarme en un futuro próximo las condiciones políticas en las que esta ley pudiera ser realmente aplicada" (733). Dicho con sencillez: es posible imaginarse el derrocamiento del poder de los terratenientes ultrarreaccionarios, pero yo no me imagino esto y, por lo tanto, me adapto al poder vigente.

Defendiendo la preferencia de la propiedad campesina de la tierra ante el plan de los trudoviques en general y ante el "usufructo igualitario" en particular, el señor Kútler argumentaba así: "Si han de ser designados funcionarios especiales para ello (para la distribución igualitaria de la tierra), se implantará un despotismo tan increíble, una intervención tal en la vida popular como hasta ahora no habíamos conocido. Naturalmente, el propósito es encomendar este asunto a los órganos locales de la administración autónoma, a personas elegidas por la propia población, pero ¿se puede considerar que la población estará plenamente garantizada contra la arbitrariedad de esas personas, que esas personas actuarán siempre de

acuerdo con los intereses de la población y que esta última no sufrirá ningún daño a causa de esos representantes electos? Yo creo que los campesinos aquí presentes saben que sus propios representantes electos, las autoridades de subdistrito y los alcaldes rurales son muy a menudo tan opresores de la población como lo son los funcionarios" (740). ¿Cabe imaginar una hipocresía más vil? Los propios demócratas constitucionalistas proponen unas comisiones agrarias con predominio de los terratenientes (un número igual de terratenientes y de campesinos, presididos por un funcionario o un terrateniente), ¡y a los campesinos se les señala el peligro del despotismo y de la arbitrariedad de sus elegidos! Sólo pueden objetar *así* la distribución igualitaria de la tierra desvergonzados charlatanes políticos, pues no se rigen ni por los principios del socialismo (a ejemplo de los socialdemócratas, que demuestran la imposibilidad de una distribución igualitaria, pero apoyan por entero a los comités locales designados por elección), ni por los principios de la propiedad privada de los terratenientes como única salvación (a ejemplo de los Bóbrinski).

A diferencia tanto de las derechas como de las izquierdas, el plan de los demócratas constitucionalistas se caracteriza no por lo que ellos dicen, sino por lo que callan: por la composición de los comités agrarios, que deben *forzar* a los campesinos a admitir la "segunda emancipación", es decir, obtener unos arenales a precios exorbitantes. Para velar *la esencia* de la cuestión, los demócratas constitucionalistas recurren en la segunda Duma (como lo hicieron en la primera) a procedimientos verdaderamente trapaceros. Ahí tenéis al señor Shingariov. Se hace pasar por progresista, repite las frases liberales en boga contra las derechas, lamenta, como es costumbre, la violencia y la anarquía, por las que Francia "pagó con un siglo de graves conmociones" (1355), pero ved qué subterfugios emplea al tratar del problema de los comités agrarios:

"Se nos objetaba por el diputado Evréinov* –dice– a propósito de

* El socialista revolucionario Evréinov dijo en la misma sesión (sesión 18, del 29 de marzo de 1907): "Estos comités (agrarios), según

los comités agrarios. Yo no sé (*sic*!!) en qué se ha basado para hacer sus objeciones; hasta ahora no hemos hablado en absoluto de esto (*¡mentira!*); yo no sé a qué proyecto se refiere y por qué habla de desconfianza hacia el pueblo. En la Duma de Estado no se ha presentado todavía un proyecto semejante, y, por lo visto, funda sus objeciones en malentendidos. Me adhiero por entero a los diputados de la izquierda, a Uspenski y Volk-Karachevski, que hablaban del reglamento provisional, de la necesidad de formar en cada lugar órganos agrarios locales. Yo creo que estos órganos serán creados, y, probablemente, en días próximos el partido de la libertad del pueblo presentará el correspondiente proyecto de ley, y entonces lo discutiremos" (1356).

¿Es que esto no es trapacería? ¿Es que, en realidad, este sujeto podía desconocer tanto los debates de la I Duma en torno a la cuestión de los comités locales, como el artículo que entonces publicó *Rech*? ¿Acaso podía dejar de comprender la declaración perfectamente nítida de Evréinov?

Pero, diréis, prometió presentar "en días próximos" un proyecto de ley. En primer lugar, la promesa de devolver lo que se ha conseguido con trapacería no destruye el hecho de la trapacería. En segundo lugar, he aquí lo que ocurrió "en días próximos". El señor Shingariov habló el 29 de marzo de 1907. El 9 de abril de 1907 habló el demócrata constitucionalista Tatárinov y dijo: "Ahora, señores, me referiré a otra cuestión que, según me parece" (¡sólo "me parece"!), "motiva grandes discusiones, precisamente una cuestión que

---

supone el partido de la libertad del pueblo, deben estar constituidos por un número igual de propietarios de tierras y de campesinos, y en calidad de conciliadores de los mismos intervendrán funcionarios, que indudablemente darán el predominio a los no campesinos. Pero ¿por qué el partido de la libertad del pueblo, llamándose partido "de la libertad del pueblo", no confía en unos comités elegidos no de una manera burocrática, sino por vía democrática? Probablemente porque si los comités fuesen elegidos de este modo, es indudable que irían a parar a ellos en enorme mayoría campesinos, es decir, representantes de los intereses campesinos. Yo pregunto entonces: ¿confía en este caso el partido de la libertad del pueblo en los campesinos? Recordamos que, en 1858, el Gobierno, al hacer la Reforma agraria, encomendó este asunto a las localidades, a los comités. Es cierto que estos comités se hallaban constituidos por nobles, pero el Gobierno no es el partido de la libertad del pueblo, sino el representante de los ricos y en general de las clases poseedoras. Se apoya en los nobles y confía en los nobles. En cambio, el partido de la libertad del pueblo quiere apoyarse en el pueblo y no confía en él" (1326).

es planteada por todos los partidos que están a nuestra izquierda: la cuestión de los comités agrarios locales. Todos estos partidos exponen la necesidad de formar los comités agrarios locales a base del sufragio universal, igual, directo y secreto, a fin de resolver el problema agrario en las localidades. En este sentido, el año pasado nos pronunciamos de un modo absolutamente categórico contra los comités, y ahora también nos pronunciamos categóricamente contra ellos" (1783).

¡Así, en la *importantísima* cuestión de las condiciones *reales* de la "enajenación forzosa" demócrata constitucionalista, dos demócratas constitucionalistas sostienen opiniones divergentes, van dando bandazos bajo los golpes de los partidos de izquierda, que hacen claro lo que los demócratas constitucionalistas quisieran mantener en secreto! El señor Shingariov dice primero: "no sé", luego: "estoy de acuerdo con las izquierdas" y después: "en días próximos habrá un proyecto de ley". El señor Tatárinov dice: "nosotros estábamos antes y estamos ahora categóricamente en contra". Agrega, además, consideraciones acerca de que no es posible fragmentar la Duma en mil dumas, que no es posible relegar el problema agrario hasta la realización de las reformas políticas, hasta la implantación del sufragio universal, etc. Pero son nuevos subterfugios. No se trata, ni mucho menos, del momento de aplicar una u otra medida: a este respecto no podía haber ningún género de dudas en los diputados izquierdistas de la II Duma. Se trata de saber cuáles son *los verdaderos planes* de los demócratas constitucionalistas: quién forzará a quién en su "enajenación forzosa", si los terratenientes a los campesinos o los campesinos a los terratenientes. La única respuesta la tenemos en la composición de los comités agrarios. Esta composición ha sido definida por los demócratas constitucionalistas en un editorial de *Rech* debido a la pluma de Miliukov, en el proyecto de Kútler y en un artículo de Chuprov (citado más arriba) *, pero *los demócratas constitucionalistas silenciaron en la Duma esta composición*, no dando

* Véase el presente tomo, pág. 233. –*Ed.*

respuesta a la pregunta hecha a quemarropa por Evréinov.

Nunca se insistirá lo bastante en que este proceder de los representantes de un partido en el parlamento es justamente *un engaño al pueblo por los liberales*. En cuanto a los Bóbrinski y a los Stolipin, es difícil que haya quien se engañe. En cuanto a los demócratas constitucionalistas se engañan muchos, al no querer analizar o al ser incapaces de comprender el significado efectivo de las consignas y frases políticas.

Así, los demócratas constitucionalistas están en contra de toda forma de usufructo social de la tierra*, en contra de la enajenación sin indemnización, en contra de los comités agrarios locales con predominio de los campesinos, en contra de la revolución en general y, en particular, en contra de la revolución agraria campesina. Su actitud ante la "Reforma" campesina de 1861 arroja luz sobre su posición de zigzagueo entre las izquierdas y las derechas (para entregar a los campesinos a manos de los terratenientes). Como veremos más adelante, todas las izquierdas hablan de dicha Reforma con repugnancia e indignación, como de un dogal puesto al cuello de los campesinos por los terratenientes. Los demócratas constitucionalistas se solidarizan con las derechas, enternecidos ante esa Reforma.

El conde Bóbrinski decía: "Aquí se ha lanzado lodo sobre

* En este sentido son significativos, en particular, los debates de la I Duma en torno a la orientación del proyecto agrario de los 33 (sobre la abolición de la propiedad privada de la tierra). Los demócratas constitucionalistas (Petrunkévich, Mujánov, Shajovskói, Frénkel, Ovchínnikov, Dolgorúkov y Kokoshkin) atacaron furiosamente la idea de que fuese enviado *semejante* proyecto a la comisión, habiendo encontrado pleno apoyo en Gueiden. Los argumentos de los demócratas constitucionalistas son indecorosos para un liberal que se estime aunque sólo sea un poco; se trata de subterfugios policíacos de lacayos del gobierno reaccionario. Enviar el proyecto a la comisión —decía, por ejemplo, el señor Petrunkévich— significa reconocer que, hasta cierto grado, es "posible" el punto de vista de semejante proyecto. El señor Zhilkin cubrió de vergüenza a los demócratas constitucionalistas (sesión 23, del 8 de junio de 1906), al decir que él enviaría a la comisión tanto dicho proyecto como el de los diputados de extrema derecha. ¡Pero los demócratas constitucionalistas y los diputados de derecha rechazaron por 140 votos contra 78 la propuesta de enviar el proyecto a la comisión!

la página más pura y luminosa de la historia rusa... La causa de la emancipación de los campesinos está por encima de todo reproche..., grande y luminoso día el 19 de febrero de 1861" (29 de marzo, págs. 1289, 1299).

Kútler decía: "la gran Reforma de 1861..., el Gobierno, en la persona del presidente del Consejo de Ministros, reniega de la historia rusa, de sus páginas mejores y más luminosas" (26 de mayo, págs. 1198-1199)

Este juicio acerca de una enajenación forzosa llevada a cabo efectivamente arroja más luz sobre el programa agrario demócrata constitucionalista que todos sus proyectos y discursos, escritos para ocultar sus pensamientos. Si hay gentes que consideran como la página más luminosa el hecho de que los terratenientes privasen a los campesinos de sus tierras, se les hiciese pagar a éstos sumas exorbitantes de rescate por unos arenales y se implantasen las "actas reglamentarias"[155] por medio de represiones realizadas por la fuerza armada, queda claro que esas gentes se esfuerzan por conseguir una "segunda emancipación", un segundo avasallamiento de los campesinos mediante el rescate. Bóbrinski y Kútler se solidarizan en cuanto a la apreciación de la Reforma de 1861. Pero la apreciación hecha por Bóbrinski expresa de un modo directo y fiel los intereses bien comprendidos de los terratenientes; por eso aclara la conciencia de clase de las grandes masas. Si los Bóbrinski elogian, quiere decir que son los terratenientes los que se han lucrado. La apreciación de Kútler, al expresar la pobreza de espíritu de un chupatintas que se ha pasado la vida doblando el espinazo ante los terratenientes, está llena de hipocresía y enturbia la conciencia de las masas.

En relación con esto hay que señalar otro aspecto de la política demócrata constitucionalista en el problema agrario. Todas las izquierdas se colocan abiertamente al lado de los campesinos como fuerza en lucha, explican la necesidad de la lucha y señalan el carácter terrateniente del Gobierno. Los demócratas constitucionalistas, con las derechas, se sitúan en el "punto de vista de los intereses del Estado" y rechazan la lucha de clases.

Kútler declara que no hay que "reorganizar de raíz las

relaciones agrarias" (732). Savéliev previene contra lo que sea "afectar a muchos intereses", diciendo: "es poco probable que sea conveniente el principio de una negación total de la propiedad, y en su aplicación pueden surgir complicaciones muy extensas y serias, en particular si tenemos en cuenta que los grandes propietarios con más de 50 deciatinas tienen muchas tierras, a saber, 79.440.000 deciatinas" (26 de marzo de 1907, pág. 1088: el campesino se refiere a los latifundios para demostrar la necesidad de acabar con ellos; el liberal se refiere a ellos para demostrar la necesidad de la sumisión servil). Shingariov tendría por "la mayor de las desgracias" que el pueblo mismo tomase la tierra (1355). Ródichev abre su pico de oro para decir: "no fomentamos la hostilidad de clases, quisiéramos olvidar el pasado" (632, 16 de mayo de 1907). Kapustin se expresa en idénticos términos: "nuestra misión consiste en sembrar por todas partes la paz y la justicia, y no encender y atizar la hostilidad de clases" (1810, 9 de abril). Krupenski se muestra indignado ante el discurso del socialista revolucionario Zimín por estar "lleno de odio a las clases poseedoras" (783, 19 de marzo). En una palabra, en la condenación de la lucha de clases no hay diferencia entre demócratas constitucionalistas y derechistas. Pero los derechistas saben lo que hacen. La propaganda de la lucha de clases no puede por menos de ser perjudicial y peligrosa para la clase contra la cual va dirigida esta lucha. Los derechistas velan fielmente por los intereses de los terratenientes feudales. ¿Y los demócratas constitucionalistas? ¡Ellos *sostienen la lucha* –¡dicen que sostienen la lucha!–, quieren "*forzar*" a los terratenientes, en cuyas manos se encuentra el poder, y condenan la lucha de clases! ¿Actuó así la burguesía verdaderamente luchadora, y no lacayuna ante los terratenientes, pongamos por ejemplo, la de Francia? ¿No llamaba al pueblo a la lucha, no fomentaba la hostilidad entre las clases, no creó la teoría de la lucha de clases?

3. LOS CAMPESINOS DE DERECHA

En la segunda Duma constituyen una rara excepción los auténticos campesinos de derecha: tal vez sea el único Re-

ménchik (provincia de Minsk), que no quiere saber nada de ninguna clase de comunidad ni de ninguna clase de "fondos" y defiende a capa y espada la propiedad (en la I Duma muchos campesinos polacos y de las regiones occidentales de Rusia se pronunciaron en favor de la propiedad). Pero incluso este Reménchik aboga por la enajenación "con arreglo a un precio justo" (648), es decir, resulta ser de hecho un demócrata constitucionalista. A otros "campesinos de derecha" de la segunda Duma los destacamos en grupo aparte, porque indudablemente están más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas. Tomemos a Petrochenko (provincia de Vítebsk). Comienza diciendo que "defenderá hasta la muerte al zar y la patria" (1614). Las derechas aplauden. Pero de pronto pasa a tratar de la cuestión de la "escasez de tierras". "Por mucho que discutáis –dice–, no crearéis otro globo terrestre. Por tanto, se nos tendrá que entregar esta tierra. Uno de los oradores señalaba aquí que nuestros campesinos son atrasados e ignorantes y que no había por qué y sería inútil darles mucha tierra, porque de todos modos esa tierra no traería utilidad. Naturalmente, antes la tierra nos traía poca utilidad, precisamente a los que carecíamos de ella. En cuanto a que somos ignorantes, por eso no pedimos otra cosa que la tierra, para escarbarla, por ser tontos. Por mi parte creo que, naturalmente, no está bien, además, que un noble trabaje la tierra. Se ha dicho aquí que la ley prohíbe tocar las tierras de propiedad privada. Yo, naturalmente, estoy de acuerdo en que hay que atenerse a la ley, pero para que desaparezca la escasez de tierras es preciso redactar una ley especial a fin de hacer todo esto con arreglo a la ley. Y para que nadie quede ofendido, el diputado Kútler ha propuesto buenas condiciones. Como es rico, proponía, naturalmente, un alto precio, y nosotros, campesinos pobres, no podemos pagar tanto; y en cuanto a cómo hemos de vivir, si en comunidades, con la tierra en propiedad de cada hogar o en caseríos, yo, por mi parte, creo que es preciso que se nos permita a todos vivir como cada uno lo tenga por conveniente" (1616).

Entre este campesino de derecha y el liberal de Rusia

media todo un abismo. El primero, de palabra, es fiel al viejo poder, pero de hecho trata de conseguir la tierra, lucha contra los terratenientes y no está de acuerdo en pagar el rescate en la magnitud propuesta por los demócratas constitucionalistas. El segundo, de palabra, lucha por la libertad del pueblo, pero de hecho prepara a los terratenientes y al viejo poder una segunda esclavitud de los campesinos. El segundo puede marchar solamente hacia la derecha, de la I Duma a la II, de la II a la III. El primero, perdida la ilusión de que le "den" la tierra, emprenderá otro rumbo. Más fácil es que nuestro camino coincida con el del campesino "de derecha" que con el del demócrata constitucionalista "liberal" y "democrático"...

He aquí al campesino Shimanski (provincia de Minsk). "He llegado aquí a defender la fe, el zar y la patria y a exigir la tierra..., naturalmente, no por la fuerza, sino pacíficamente y a un precio justo... Por eso, en nombre de todos los campesinos propongo a los miembros de la Duma, a los terratenientes, que suban a esta tribuna y digan que se hallan dispuestos a ceder la tierra a los campesinos por un precio justo; entonces nuestros campesinos se lo agradecerán, naturalmente, y yo creo que también lo agradecerá el padrecito zar. En cuanto a los terratenientes que no accedan a esto, yo propongo a la Duma de Estado que cargue sus tierras con impuestos progresivos: es indudable que con el tiempo ellos también cederán a nuestra demanda, porque se darán cuenta de que el pedazo grande es difícil de tragar" (1617).

Este campesino de derecha entiende por enajenación forzosa y por precio justo algo muy distinto de lo que tienen en cuenta los demócratas constitucionalistas. Los demócratas constitucionalistas no sólo engañan a los campesinos de izquierda, sino *también a los de derecha*. La siguiente propuesta del campesino Mélnik (octubrista, provincia de Minsk) nos hace ver cuál sería la actitud de los campesinos de derecha hacia los planes demócratas constitucionalistas de formación de los comités agrarios (a lo Kútler o a lo Chuprov, véase t. II de *El problema agrario*), si llegasen a conocer dichos planes. "Yo creo –decía Mélnik– que es obligado que entren a formar

parte de la comisión (agraria), en la proporción del 60%, los campesinos que en la práctica conocen la miseria (!) y saben cuál es la situación del estamento campesino, y no aquellos campesinos que tal vez lo sean sólo de nombre. Es un problema de bienestar de los campesinos y, en general, del pueblo pobre, y no tiene ninguna significación política. Hay que elegir a hombres que puedan resolver práctica y no políticamente este problema en bien del pueblo" (1285). ¡Estos campesinos de derecha virarán muy a la izquierda cuando la contrarrevolución les muestre el significado político de los "problemas del bienestar del pueblo pobre"!

Para señalar lo infinitamente distanciados que están entre sí los representantes de los campesinos monárquicos y los representantes de la burguesía monárquica, citaré fragmentos de un discurso del sacerdote "progresista" Tijvinski, quien a veces hablaba en nombre de la Unión Campesina y del Grupo del Trabajo. "Nuestro campesinado en masa –decía– quiere al zar. Cómo desearía yo ser el gorro invisible y la alfombra mágica para poder llegar al pie del trono y decir, testimoniar: señor, tu primer enemigo, el primer enemigo del pueblo, es el ministerio irresponsable... Lo único que exige el campesinado laborioso es que se aplique rigurosamente el principio: "toda la tierra para todo el pueblo..." (En cuanto al problema del rescate:)... "No temáis, señores de la derecha; confiad en nuestro pueblo, no os dejará en el desamparo. (V o c e s d e l a d e r e c h a: "¡gracias, gracias!") Ahora me referiré a lo dicho por el informante del partido de la libertad del pueblo. Afirma que el programa del partido de la libertad del pueblo no se halla distante del programa del campesinado y del Grupo del Trabajo. No, señores, este programa dista mucho de él. Oímos decir al informante: 'supongamos que nuestro proyecto sea menos justo, pero es más práctico'. ¡Señores, se sacrifica la justicia en beneficio de consideraciones prácticas!" (789).

Por su concepción política, este diputado se halla al nivel de un demócrata constitucionalista. ¡Pero qué diferencia existe entre su ingenuidad aldeana y los "negociantes" de la abogacía, de la burocracia y del periodismo liberal!

4. LOS CAMPESINOS SIN PARTIDO

Los campesinos sin partido ofrecen un interés especial, como exponentes que son de las opiniones de la masa rural menos consciente y menos organizada. Citaremos, por tanto, fragmentos de los discursos de todos los campesinos sin partido*, tanto más que su número es reducido: Sajnó, Semiónov, Moroz y Afanásiev.

"Señores representantes del pueblo –decía Sajnó (provincia de Kíev)–, es difícil para los diputados campesinos subir a esta tribuna y manifestarse en contra de los señores terratenientes ricos. En el momento actual, los campesinos viven muy pobremente, porque no tienen tierra... El campesino aguanta a los terratenientes y sufre, porque el terrateniente lo oprime terriblemente... ¿Por qué el terrateniente puede poseer mucha tierra y a los campesinos sólo les queda el reino celestial?... Así, señores representantes del pueblo, cuando los campesinos me enviaron aquí, me dieron el mandato de abogar por sus necesidades, por que se les dé la tierra y la libertad, por que sean sometidas a enajenación forzosa, sin indemnización, todas las tierras del fisco, las tierras de la Corona, las de la familia del zar, de dominio privado y de los conventos... Debéis saber, señores representantes del pueblo, que la persona hambrienta no puede quedarse tranquila si ve que, a pesar de sus sufrimientos, el poder está al lado de los señores terratenientes. No puede menos de querer la tierra, aunque esto vaya contra la ley: la necesidad le obliga. El que pasa hambre está dispuesto a todo, porque su miseria le obliga a no tener en cuenta nada, pues él pasa hambre y vive en el desamparo" (1482-1486).

Igualmente ingenuo e igualmente vigoroso por su sencillez es el discurso del campesino sin partido Semiónov (provincia de Podolia, diputado elegido por los campesinos):

"...Una amarga desgracia alcanza precisamente a los intereses de los campesinos, que toda la vida sufren por no tener tierra. Desde hace doscientos años están esperando que les venga del cielo el bien, pero el bien no llega. El bien se encuentra en poder de los señores grandes propietarios agrarios que consiguieron esta tierra con el esfuerzo de nuestros abuelos y

* Para determinar la afiliación de los diputados a la segunda Duma a una u otra fracción o partido, hemos utilizado la edición oficial de la propia Duma de Estado: la lista de diputados por partidos y grupos. Algunos diputados pasaron de un partido a otro, pero es imposible seguir estos cambios por las informaciones de la prensa. Por lo demás, de utilizar las diversas fuentes relativas a este asunto no haríamos más que sembrar la confusión.

de nuestros padres, siendo así que la tierra es de Dios, y no de los terratenientes... Yo comprendo perfectamente que la tierra pertenezca a todo el pueblo laborioso que trabaja en ella... El diputado Purishkévich dice: '¡Socorro, la revolución!' ¿Qué es esto? Y si se les quita la tierra por medio de la enajenación forzosa, ellos serán la revolución, y no nosotros; nosotros seremos luchadores, hombres de bien... ¿Es que nosotros tenemos 150 deciatinas, como algunos curas? ¿Y los conventos? ¿Y las iglesias? ¿Para qué necesitan la tierra? No, señores, basta de acumular tesoros y guardárselos, hay que vivir como es debido. El país sabrá hacer las cosas, señores, yo lo comprendo todo perfectamente, nosotros somos ciudadanos honrados, nosotros no nos ocupamos de política, como decía uno de los oradores que me ha precedido... Ellos (los terratenientes) lo único que hacen es pasear y engordar sus barrigas con nuestra sangre, con nuestro jugo. Nosotros nos acordaremos de ellos, no les trataremos tan mal, también a ellos les daremos tierra. Si echamos cuentas, a nosotros nos tocarán 16 deciatinas por hogar, y a los señores grandes propietarios agrarios les quedarán aún a razón de 50 deciatinas... Miles y millones de hombres humildes sufren mientras los señores viven de festín en festín... Y sabemos que cuando uno está haciendo el servicio militar y si se pone enfermo, le dicen: "tienes tierra en la patria". ¿Pero dónde está la patria del soldado? Patria no la tiene. Sólo tiene patria en el sentido de que figura en unas listas que dicen dónde ha nacido y en las que está escrito cuál es su religión, pero tierra no la tiene. Ahora yo digo: el pueblo me ha pedido que las tierras de la Iglesia, de los monasterios, del fisco, de la familia del zar y de los terratenientes sometidas a enajenación forzosa pase a manos del pueblo laborioso, que será el que las trabaje; y que esto se haga en las propias localidades: allí sabrán lo que hay que hacer. Os diré que el pueblo me ha enviado para exigir la tierra y la libertad y todos los derechos civiles; y viviremos sin distinguir entre señores y campesinos, todos viviremos como personas y cada uno será señor en su lugar" (1930-1934).

Cuando se lee este discurso de un campesino "que no se ocupa de política", se hace clarísimo que la realización no sólo del programa agrario stolipiniano, sino también del demócrata constitucionalista, exige decenios de violencia sistemática sobre la masa campesina, de malos tratos sistemáticos, de exterminio por medio de torturas, encarcelamientos y deportaciones de todos los campesinos que piensen y que intenten actuar libremente. Stolipin lo comprende y obra de acuerdo con ello. Los demócratas constitucionalistas, en parte, no lo comprenden, por la necedad propia de los funcionarios y profesores liberales, y, en parte, lo ocultan hipócritamente y lo "silencian de un modo pudoroso", como ocurrió con las represiones llevadas a cabo por la fuerza armada en

1861 y en los años posteriores. Pero si esta violencia sistemática, y que no se detiene ante nada, se estrellase contra obstáculos cualesquiera de carácter interior o exterior, el honrado campesino sin partido "que no se ocupa de política" haría de Rusia una república campesina.

El campesino Moroz declaró simplemente en su breve discurso: "Es preciso quitar la tierra a los curas y a los terratenientes" (1955), y después se basó en el Evangelio (no es la primera vez en la historia que los revolucionarios burgueses extraen sus consignas del Evangelio)... "Como no lleves al cura pan y vodka, no bautizará a tu hijo... Ellos hablan todavía del santo Evangelio y leen: 'pedid y se os dará, llamad y se os abrirá'. Nosotros pedimos, pedimos, pero no se nos da, y llamamos, pero no se nos abre. ¿Habrá que echar abajo las puertas y tomar por la fuerza lo que pedimos? Señores, no nos hagáis derribar las puertas, entregad la tierra voluntariamente, y entonces habrá libertad, y las cosas irán bien para vosotros y para nosotros" (1955).

He aquí al campesino sin partido Afanásiev, que enjuicia la "municipalización" cosaca no desde el punto de vista del cosaco, sino desde el punto de vista del "casi forastero". "Señores, mi primer deber es decir que yo soy representante de los campesinos de la región del Don, que se cuentan allí en número de más de un millón, y de los cuales yo soy el único que ha llegado aquí; este solo hecho da a conocer que nosotros somos allí casi forasteros... Yo no puedo salir de mi asombro: ¿es que Petersburgo alimenta al campo? No, al revés. Yo serví en otros tiempos en Petersburgo durante más de veinte años y ya entonces observé que no es Petersburgo el que da de comer al campo, sino el campo a Petersburgo. Esto mismo es lo que observo en la actualidad. Todas estas magníficas obras de arquitectura, todos estos monumentos y edificios, todas estas hermosas y admirables casas, todo ello lo construyen los campesinos mismos, al igual que veinticinco años atrás... Purishkévich daba el ejemplo de que los cosacos tienen más de 20 deciatinas de tierra cada uno y también pasan hambre... Pero ¿por qué no dijo dónde está esa tierra? Hay tierra, en Rusia también hay tierra, ¿pero

quién la posee? Si sabía que allí hay tanta tierra y no lo dijo, es un hombre injusto, y si no lo sabía, no había que haber empezado a hablar de ello. Y si, en realidad, tal vez no lo sabía, ruego, señores, que me permitáis decirle dónde está esa tierra, cuánta hay y quién la posee. Si se hace la cuenta, resultará que en la región de las tropas del Don hay 753.546 deciatinas destinadas a la cría caballar privada. Ahora recordaré, también, la cría caballar de los calmucos, las llamadas tierras de los nómadas. Allí se cuentan en total 165.708 deciatinas. Además, los ricos disponen, a título de arrendamiento temporal, de 1.055.919 deciatinas. Todas estas tierras se encuentran no en manos de las personas que enumeraba Purishkévich, sino en manos de los kulaks, de los ricos, que son los que nos oprimen; se quedan con la mitad del ganado y, además, nos cobran un rublo por deciatina, más un rublo en plata por la bestia que se nos presta para las labores del campo y, entre tanto, aún tenemos que alimentar a nuestros hijos y a los cosacos. Por eso pasamos hambre." Y el orador refiere que los arrendatarios reciben 2.700 deciatinas cada uno, a condición de dar 8 bestias "para la caballería"; los campesinos podrían dar más. "Yo os diré que quise persuadir a nuestro Gobierno de que se equivoca de punta a cabo al no hacer esto. Escribí a la Redacción de *Selski Vëstnik* con el ruego de que publicasen mi artículo. Me contestaron que no nos corresponde a nosotros dar lecciones al Gobierno." Por tanto, en la tierra "municipalizada", entregada en propiedad a una región, el "gobierno central no democrático" crea *de facto* nuevos terratenientes: la municipalización, como lo descubrió Plejánov, es una garantía contra la restauración...

"El Gobierno nos ha abierto ampliamente las puertas, permitiéndonos adquirir tierras por mediación del Banco Campesino: es la misma collera puesta en 1861. Nos quiere trasladar a tierras de Siberia... pero ¿no sería mejor hacer las cosas así: llevar allí al que tiene miles de deciatinas, y en las tierras que dejase, ¿cuántos no serían satisfechos? (aplausos de la izquierda; voces de la derecha: "eso es viejo, eso es viejo")... En la guerra japonesa llevé a mis soldados movilizados a través de esas tierras (de terratenientes) de las que aquí he hecho mención. Tuvimos que marchar durante dos jornadas hasta llegar al centro

de reclutamiento. Los soldados me preguntaban: '¿A dónde nos llevas?' Yo les decía: 'Cerca del Japón'. –'¿Qué es lo que vamos a hacer?' –'Defender la patria'. Yo, como militar, comprendía que había que defender la patria. Los soldados me decían: '¿Qué patria es ésta, si son tierras de los Lisetski, de los Bezúlov, de los Podkopáilov? ¿Dónde está aquí lo nuestro? Aquí no hay nada nuestro'. Me decían cosas que, después de pasados tres años, no puedo borrarlas de mi corazón... Por consiguiente, señores, ...yo debo decir en resumen que todas las categorías que existen en nuestra Rusia, comenzando por los príncipes y siguiendo por los nobles, cosacos y pequeños burgueses, sin mencionar la palabra campesino, todos deben ser ciudadanos rusos y disfrutar de la tierra: todos los que en ella trabajan, los que en ella ponen su trabajo, los que la cultivan con esmero y la quieren. Trabaja, suda y disfruta de ella. Pero si no quieres vivir en ella, si no quieres trabajar en ella, si no quieres volcar en ella tu trabajo, tampoco tienes derecho a disfrutarla" (1974) (sesión 26, 12. IV. 1907).

¡"Sin mencionar la palabra campesino"! Esta notable expresión salió "de lo más hondo del corazón" de un campesino que quiere destruir el carácter estamental del régimen de posesión de la tierra ("todas las categorías que existen en nuestra Rusia"), quiere destruir el nombre mismo del estamento inferior: el campesino. "Que todos sean ciudadanos." El derecho igual a la tierra para los trabajadores no es otra cosa que aplicar a la tierra –de un modo consecuente, hasta el fin– el punto de vista de *dueño*. No se admite *ningún otro fundamento* para la posesión de la tierra (como la posesión "por el servicio" entre los cosacos, etc.), ninguna otra razón, ningunas otras relaciones que no sean los derechos del *dueño* de la tierra, la razón del "cultivo con esmero" de la tierra, las relaciones del "que pone su trabajo" a la tierra. Precisamente así es como debe ver las cosas el granjero, que quiere una economía libre en una tierra libre y la eliminación de todo lo extraño, de todo lo que estorba, de todo lo viejo, *de todas las formas anteriores de posesión del suelo*. ¿Y no sería por parte de los marxistas una torpe aplicación de una doctrina inmeditada hacerle desistir a ese propietario de la nacionalización y hacerle ver la ventaja de la propiedad privada de las tierras parcelarias?

En la primera Duma, el campesino Merkúlov (provincia de Kursk) expresó ese mismo pensamiento respecto a la nacionalización de las tierras parcelarias de los campesinos que hemos

reproducido más arriba, recogido de los documentos de los congresos de la Unión Campesina. "Tratan de asustar –dijo Merkúlov– diciendo que el campesino tampoco se separará del trozo de tierra que ahora posee. A esto replicaré: pero ¿quién se lo quita? Pues incluso en el caso de una nacionalización total, será enajenada solamente la tierra que el propietario no cultiva con sus propias fuerzas, sino por medio del trabajo asalariado" (sesión 18, del 30 de mayo de 1906, pág. 822).

Esto lo dice un campesino que posee, según sus propias palabras, 60 deciatinas de tierra en propiedad; naturalmente, es una idea pueril abolir el trabajo asalariado en la sociedad capitalista o prohibirlo, pero debemos decapitar las ideas erróneas precisamente allí donde comienza el error: empezando por la "socialización" y la prohibición del trabajo asalariado*, y no por la nacionalización.

Ese mismo campesino Merkúlov objetó el proyecto demócrata constitucionalista de los 42, que coincide con la municipalización en el sentido de que las tierras parcelarias quedan en propiedad y las de los terratenientes se entregan en usufructo. Es "una fase de transición de un régimen a otro"... "en vez de un solo régimen de posesión resultan dos: la propiedad privada y el usufructo en arrendamiento, es decir, dos formas de posesión de la tierra que no sólo no están ligadas entre sí, sino que son directamente opuestas" (823).

5. LOS INTELECTUALES POPULISTAS

En los discursos de los intelectuales populistas, principalmente de los socialistas populares, es decir, de los oportunistas del populismo, hay que distinguir dos corrientes: por una parte, la defensa sincera de los intereses de la masa campesina; en este sentido, sus discursos producen, por causas comprensibles, una impresión incomparablemente más débil que los discursos de los campesinos "que no se ocupan de

---

* *Nosotros* ni siquiera tenemos que "decapitar" esta idea errónea, pues *la han decapitado* ya los propios trudoviques "sensatos", y, a la cabeza de ellos, señores "sensatos" como los Peshejónov.

política"; por otra parte, cierto tufillo demócrata constitucionalista, algo de carácter intelectual-filisteo, un atentado al punto de vista del Estado. Por supuesto, en los intelectuales populistas, *a diferencia de los campesinos*, se ve *una doctrina:* ellos no luchan para poner remedio a una miseria y a unas calamidades de las que tengan conocimiento directo, sino que luchan en aras de una determinada doctrina, de un sistema de ideas que presentan de un modo desfigurado el contenido de la lucha.

"La tierra para los trabajadores", proclama el señor Karaváev en su primer discurso, y caracteriza la legislación agraria stolipiniana, promulgada en virtud del artículo 87, como "destrucción de la comunidad", como un "fin político": "formación de una clase especial de burgueses del campo".

"Sabemos que, efectivamente, estos campesinos son el primer baluarte de la reacción, son un baluarte seguro de la burocracia. Pero el Gobierno, al hacer estos cálculos, se ha equivocado de medio a medio: a la vez que esto, habrá un proletariado campesino. No sé qué es mejor: si un proletariado campesino o los actuales campesinos con poca tierra, que, de adoptarse determinadas medidas, podrían recibir suficiente cantidad de tierra" (722).

En estas palabras se trasluce el populismo reaccionario al estilo del señor V. V.: "mejor", ¿para quién?, ¿para el Estado?, ¿para el Estado terrateniente o para el Estado burgués? ¿Y por qué no es "mejor" que haya proletariado? ¿Porque los campesinos con poca tierra "podrían recibirla", es decir, podrían ser satisfechos más fácilmente, ser encuadrados en el campo del orden más fácilmente que el proletariado? ¡Así *resulta* en el señor Karaváev: no parece sino que quiere aconsejar a Stolipin y compañía una "garantía" más segura *contra* la revolución social!

Si el señor Karaváev tuviese razón en el fondo, los marxistas no podrían apoyar la confiscación de las posesiones de los terratenientes en Rusia. Pero el señor Karaváev no tiene razón, pues el "camino" stolipiniano crea más elementos pauperizados que proletarios, retardando –en comparación con la revolución campesina– el desarrollo del capitalismo. El propio Karaváev decía, y decía con justo motivo, que la

política stolipiniana enriquece (no a los nuevos elementos, a los elementos burgueses, no a los capitalistas-granjeros, sino) a los *actuales* terratenientes, cuyas explotaciones agrícolas son semifeudales. En 1895, el precio de la tierra, haciendo la venta a través del Banco "Campesino", era de 51 rublos la deciatina, y en 1906 era de 126 rublos (Karaváev, en la sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1189). Pero los colegas de partido del señor Karaváev, los señores Volk-Karachevski y Delárov, han aclarado con mayor relieve aún la significación de estas cifras. Delárov ha señalado que "hasta 1905, en los 20 años y pico de su existencia, el Banco Campesino no ha comprado más que 7.500.000 deciatinas"; y desde el 3 de noviembre de 1905 hasta el 1 de abril de 1907, el Banco ha comprado 3.800.000 deciatinas. En 1900, el precio era de 80 rublos la deciatina, en 1902 era de 108; en 1903, antes del movimiento agrario y antes de la revolución rusa, pasó a ser de 109 rublos. Ahora es de 126 rublos. "Mientras que toda Rusia sufría muchas pérdidas por la revolución rusa, los grandes propietarios rusos de tierra *amasaban grandes capitales*. Durante ese período pasaron a sus manos más de 60 millones de rublos pertenecientes al pueblo" (1220: considerando "justo" el precio de 109 rublos). Y el señor Volk-Karachevski calcula con bastante mayor exactitud, no reconociendo "justo" ningún precio y haciendo constar simplemente que después del 3 de noviembre de 1905, el Gobierno ha pagado a los terratenientes 52 millones de rublos a cuenta de las tierras compradas por los campesinos y 242 millones de rublos por su propia cuenta, en total "*se ha pagado a los terratenientes-nobles 295 millones de rublos pertenecientes al pueblo*" (1080. La cursiva es siempre nuestra). ¡Naturalmente, esto no es más que una pequeña partícula de lo que cuesta a Rusia la evolución agraria burguesa junker, del *tributo* impuesto al crecimiento de las fuerzas productivas en beneficio de los señores feudales y de los burócratas! Este tributo, entregado a los terratenientes por dejar libre el desarrollo de Rusia, lo mantienen también los demócratas constitucionalistas (el rescate). Por el contrario, la república burguesa de los granjeros se vería precisada a invertir tales

sumas en el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura bajo el nuevo régimen *.

Por último, es incuestionable que en el haber de los intelectuales populistas hay que incluir el hecho de que, al contrario de los Bóbrinski y los Kútler, comprenden el engaño de que fue víctima el pueblo en 1861 y no califican de grande a la famosa Reforma, sino que dicen que fue "realizada en beneficio de los terratenientes" (Karaváev, 1193). La realidad –decía con razón el señor Karaváev, refiriéndose a la época posterior a la Reforma– "superó los pronósticos más sombríos" de los que en 1861 defendían los intereses de los campesinos.

En cuanto a la cuestión de *la propiedad* campesina de la tierra, el señor Karaváev oponía directamente a la preocupación del Gobierno por dicha propiedad esta pregunta dirigida a los campesinos: "Señores diputados campesinos, vosotros sois representantes del pueblo. Vuestra vida es la vida de los campesinos, vuestra conciencia es su conciencia. Cuando salisteis de vuestros pueblos, ¿se quejaban vuestros electores de no tener seguridad en cuanto a la posesión de la tierra? ¿Os impusieron como primera tarea vuestra en la Duma, como primera reivindicación vuestra: 'Mirad por asegurar la propiedad privada de la tierra, pues de lo contrario no cumpliréis nuestro mandato'? No, me diréis, no nos impusieron este mandato" (1185).

Los campesinos no refutaron esta afirmación, sino que la rubricaron con todo el contenido de sus discursos. Y, naturalmente, no porque el campesino ruso sea "partidario de la co-

* Cfr. Kautsky. *El problema agrario en Rusia*, acerca de la necesidad de invertir enormes capitales en el progreso agrícola de los campesinos. Los "municipalistas" pueden objetar a esto: la república burguesa gastará el dinero en el sostenimiento de las tropas republicanas mientras que el zemstvo democrático... ¡a éste, estimadísimos señores municipalistas, le quitará el dinero el poder central no democrático! Y hasta es imposible que surja un zemstvo de este carácter, existiendo un poder central no democrático; es un deseo inocente propio de filisteos. Lo único real es la correlación entre la república burguesa (que, en comparación con otros Estados, es la que más gasta para el desarrollo de las fuerzas productivas; por ejemplo: América del Norte) y la monarquía burguesa (que durante decenas de años paga *un tributo* a los junkers; por ejemplo: Alemania).

munidad", "enemigo de la propiedad", sino porque las condiciones económicas le dictan *ahora* la tarea de destruir todas las viejas formas de posesión de la tierra para crear una nueva economía.

En el debe de los intelectuales populistas hay que incluir sus disquisiciones grandilocuentes sobre las "normas" de posesión agraria de los campesinos. "Yo creo que todo el mundo estará de acuerdo en que, para resolver acertadamente el problema agrario –afirmaba el señor Karaváev–, son necesarios los siguientes datos: ante todo, una norma de tierra indispensable para asegurar la subsistencia, o sea, una norma basada en el consumo, y para emplear toda la cantidad existente de fuerza de trabajo, o sea, una norma basada en el trabajo. Es necesario conocer exactamente la cantidad de tierra que poseen los campesinos; esto permitirá calcular cuánta tierra falta. Además, es preciso saber cuánta tierra se puede dar" (1186).

Estamos resueltamente en desacuerdo con esta opinión. Y *basándonos en las declaraciones hechas por los campesinos en la Duma*, afirmamos que aquí se encierra un elemento de burocratismo intelectual, *extraño a los campesinos*. Los campesinos no hablan de "normas". Las normas son una invención burocrática, un resabio de la Reforma feudal de 1861, de infausta memoria. Los campesinos, guiados por un fiel sentido de clase, trasladan el centro de gravedad a la destrucción del régimen terrateniente de posesión del suelo, y no a las "normas". El asunto no estriba en la cantidad de tierra que "hace falta". "No crearéis otro globo terrestre", como se expresó de manera incomparable el campesino sin partido más arriba citado. El asunto estriba en destruir los *opresores* latifundios feudales, los cuales merecen ser destruidos incluso en el caso de que se hayan alcanzado las "normas" independientemente de esa destrucción. El intelectual populista reduce la cuestión a decir que, si se ha alcanzado la "norma", tal vez no haya que tocar a los terratenientes. Los campesinos tienen otro criterio: "campesinos, *echadlos*" (a los terratenientes), decía el campesino Pianij (socialista revolucionario) en la II Duma (sesión 16, del 26 de marzo de 1907, pág. 1101).

No hay que echar a los terratenientes porque no se consigan las "normas", sino porque el agricultor hacendoso no quiere llevar sobre sus hombros a los pollinos y a las sanguijuelas. Ambos razonamientos "se diferencian mucho entre sí".

Sin hablar de normas, el campesino, guiado de un excelente sentido práctico, "coge al toro por los cuernos". La cuestión estriba en saber *quién* las ha de establecer. El sacerdote Poyárkov lo expresó de un modo magnífico en la I Duma. "Se proyecta establecer una norma de asignación de tierra por persona –dijo–. *¿Quién establecerá esta norma?* Si son los propios campesinos, no se perjudicarán a sí mismos, naturalmente; pero si, junto con los campesinos, han de establecer esta norma los propietarios de tierra, queda todavía por saber quién se impondrá al fijar la norma" (sesión 12, del 19 de mayo de 1906, pág. 488).

Este es un golpe certero asestado a toda la charlatanería en torno a las normas.

En los demócratas constitucionalistas esto no es charlatanería, sino *una traición* directa contra los mujiks en beneficio de los terratenientes. Y el buenazo del cura rural señor Poyárkov, que, por lo visto, ha tenido ocasión de conocer prácticamente a los terratenientes liberales en su aldea, ha advertido por instinto dónde está la falsedad.

"Además –decía el mismo Poyárkov–, ¡temen que habrá muchos funcionarios! ¡Los propios campesinos distribuirán la tierra!" (488-489). Ahí está la clave del asunto. Las "normas" huelen, efectivamente, a burocracia. Los campesinos tienen otra solución: distribuiremos nosotros mismos la tierra en cada localidad. De aquí la idea de los comités agrarios locales, que expresa los verdaderos intereses de los campesinos en la revolución y despierta con razón el odio de los infames liberales *. Con *semejante* plan de *nacionalización*, al Estado no

* Gobiernos obreros en las ciudades y comités campesinos en las aldeas (que en un momento dado se conviertan en órganos elegidos por sufragio universal, etc.): tal es la única forma posible de organizar la revolución triunfante, es decir, la dictadura del proletariado y del campesinado. ¡No es de extrañar que los liberales odien estas formas de organización de las clases en lucha por la libertad!

le queda más que determinar las tierras que pueden servir *de fondo de asentamientos*, o exigir una intervención especial ("los bosques y las aguas de interés nacional", como dice nuestro actual programa), esto es, *sólo le queda* lo que *hasta* los "municipalistas" *consideran necesario encomendar a la gestión del "Estado democrático"* (había que haber dicho: de la república).

Comparando las disquisiciones sobre las normas con la realidad económica, veremos en seguida que los campesinos son hombres de acción, mientras que los intelectuales populistas se conforman con hablar. La norma "basada en el trabajo" tendría una *seria* importancia si se intentara prohibir el trabajo asalariado. La mayoría de los campesinos arrojaron por la borda esos intentos, y los socialistas populares los consideraron imposibles. Y si esto es así, la cuestión de la "norma" desaparece y queda el reparto entre un número determinado de agricultores. La norma "basada en el consumo" es una norma de miseria, y en la sociedad capitalista los campesinos huirán siempre de dicha "norma", yendo a parar a las ciudades (de esto nos ocuparemos en lugar aparte). Por tanto, tampoco aquí se trata de la "norma" (que además cambia con cada modificación de la cultura y de la técnica), sino del reparto entre el número existente de agricultores, de una "diferenciación" entre los verdaderos agricultores, capaces de "cultivar con esmero" la tierra (tanto con su trabajo como con su capital), y los agricultores inhábiles, a los que no se les puede retener en la agricultura y que sería reaccionario intentar retenerlos.

Como cosa curiosa, que demuestra a dónde conducen *las teorías* populistas de los señores populistas, citaremos la referencia que el señor Karaváev hace de *Dinamarca.* Europa, dice, "se ha estancado en la propiedad privada", pero en cambio nuestra comunidad "ayuda a resolver la tarea del cooperativismo." "En este sentido, Dinamarca es un ejemplo brillante". En efecto, es un ejemplo *brillante* contra los populistas. En Dinamarca vemos el más típico campesinado *burgués*, que concentra tanto el ganado lechero (véase *El problema*

agrario y los "críticos de Marx", § X*) como la tierra. Del total de explotaciones agrícolas en Dinamarca, el 68,3% poseen hasta 1 *hartkorn*, es decir, 9 deciatinas aproximadamente, y sólo disponen del 11,1% de toda la tierra. En el otro polo vemos el 12,6% de explotaciones con 4 y más *hartkorns (36 y más deciatinas)*, y disponen del 62% de toda la tierra (N. S. *Los programas agrarios*, Ed. Novi Mir, pág. 7). Sobran los comentarios.

Es interesante señalar que en la I Duma especuló con Dinamarca el liberal Guertsenshtéin y que las derechas le objetaron (en ambas Dumas): en Dinamarca existe *la propiedad* campesina. En nuestro país se necesita la nacionalización de la tierra para conceder a las haciendas de viejo tipo la libertad de reorganizarse en una tierra "sin cercas" "a la manera de Dinamarca"; y en cuanto a la transformación de las tierras arrendadas en tierras poseídas en propiedad, las cosas no quedarán por hacer, si son los propios campesinos los que lo exigen, pues toda la burguesía y la burocracia apoyarán siempre *en tal asunto* a los campesinos. Y además, con la nacionalización, el desarrollo del capitalismo (un desarrollo "al modo de Dinamarca") será *más rápido*, como consecuencia de haber sido abolida la propiedad privada de la tierra.

6. LOS CAMPESINOS TRUDOVIQUES (POPULISTAS)

En el fondo, los campesinos trudoviques y los campesinos socialistas revolucionarios *no se distinguen* de los campesinos sin partido. Comparando los discursos de unos y otros, verán claramente las mismas necesidades, las mismas reivindicaciones y la misma concepción del mundo. Lo único que diferencia a los campesinos que militan en un partido es que tienen un mayor grado de conciencia, un modo de expresión más claro y una comprensión más íntegra de la dependencia existente entre los diversos aspectos de la cuestión.

El mejor discurso es, tal vez, el del campesino trudovique Kiseliov, pronunciado en la sesión 26 de la segunda Duma

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 233-246. —*Ed.*

(12 de abril de 1907). En oposición al "punto de vista de los intereses del Estado", propio de un chupatintas liberal, en este discurso se traslada directamente el centro de gravedad al hecho de que "toda la política interior de nuestro Gobierno, cuyos dirigentes *efectivos* son los terratenientes, toda ella va dirigida a conservar la tierra en manos de los actuales dueños" (1943). El orador indica que precisamente por eso se mantiene al pueblo "en la más completa ignorancia", y se detiene a examinar el discurso del príncipe Sviatopolk-Mirski, octubrista. "Naturalmente, no habréis olvidado sus terribles palabras: 'abandonad toda idea de aumentar el área de posesión de la tierra por los campesinos. Mantened y apoyad a los propietarios particulares. Sin terratenientes, nuestra masa campesina atrasada e ignorante sería un rebaño sin pastor'. Camaradas campesinos, ¿hay necesidad de añadir algo a esto para que comprendáis qué apetitos se ocultan en los espíritus de estos señores bienhechores nuestros? ¿Será posible que no esté claro para vosotros que hasta hoy día sienten la nostalgia del régimen de la servidumbre y suspiran por él? No, señores pastores, basta... Yo quisiera una sola cosa: que toda la atrasada Rus campesina, toda la tierra rusa grabase profundamente en su memoria estas palabras del noble Riúrikovich, que estas palabras ardiesen con llama viva en el corazón de cada campesino e iluminasen con luz más clara que la del sol el abismo que media entre nosotros y estos bienhechores cuyos servicios nadie ha pedido. Basta, señores pastores... Basta, no necesitamos pastores, sino jefes, que sabremos encontrar sin recurrir a vosotros, y con ellos hallaremos el camino que lleva a la luz y a la verdad, hallaremos el camino de la tierra de promisión" (1947).

El trudovique sustenta por entero el punto de vista del burgués revolucionario, que se ilusiona pensando que la nacionalización del suelo dará la "tierra de promisión", pero que lucha abnegadamente por *esta* revolución y acoge con odio la idea de limitar el alcance de la misma: "El partido de la libertad del pueblo se niega a dar una solución justa al problema agrario... Señores representantes del pueblo, ¿puede

una asamblea legislativa, como es la Duma de Estado, renunciar en su actividad a la justicia, en aras de consideraciones prácticas? ¿Podéis promulgar leyes sabiendo de antemano que son injustas?... ¿Será posible que os parezcan pocas las leyes injustas con que nos obsequió nuestra burocracia, para que nosotros mismos promulguemos aún otras?... Sabéis perfectamente que, debido a consideraciones prácticas –apaciguar a Rusia–, fueron enviadas expediciones de castigo y se declaró en toda Rusia el estado de excepción; obedeciendo a consideraciones prácticas, fueron instituidos los consejos sumarísimos de guerra. Pero decidme, por favor, ¿quién de nosotros manifiesta entusiasmo por este sentido práctico? ¿No lo habéis maldecido todos vosotros? No hagáis la pregunta que algunos han hecho aquí" (el orador alude, por lo visto, al terrateniente demócrata constitucionalista Tatárinov, que en la sesión 24, del 9 del abril, dijo: "señores, la justicia es un concepto bastante convencional", "la justicia es el ideal al que todos nosotros aspiramos, pero este ideal no es" (para los demócratas constitucionalistas) "más que un ideal, y para mí es una incógnita si habrá la posibilidad de llevarlo a la práctica", 1779): "¿Qué es la justicia? El hombre: he ahí la justicia. Si ha nacido el ser humano, es justo que viva, y para ello es justo que tenga lo posibilidad de procurar el sustento con su trabajo..."

Ya lo veis: este ideólogo del campesinado sostiene el punto de vista típico de un enciclopedista francés del siglo XVIII. No comprende la limitación histórica, el contenido históricamente determinado de *su* justicia. Pero *quiere*, y la clase que él representa *puede*, en aras de esta justicia abstracta, *arrasar* todos los restos de la Edad Media. Este contenido histórico *real* es precisamente lo que se encierra en el planteamiento de la cuestión: nada de consideraciones "prácticas" en menoscabo de la justicia. Léase: nada de concesiones al medievalismo, a los terratenientes, al viejo poder. Es el lenguaje de un hombre de la Convención[156]. En cambio, para el liberal Tatárinov el "ideal" de la libertad burguesa "no es más que un ideal", en aras del cual no lucha de un modo

serio, no lo sacrifica todo para llevarlo a la práctica, sino que se encamina hacia el compromiso con el terrateniente. Los Kiseliov pueden conducir al pueblo a la revolución burguesa victoriosa; los Tatárinov, sólo a la traición.

"...En nombre del sentido práctico, el partido de la libertad del pueblo propone no instituir ningún derecho a la tierra. El partido teme que un tal derecho haría que afluyese al campo un gran número de personas de la ciudad, y en ese caso correspondería a cada uno poca tierra. Yo quisiera, ante todo, preguntar: ¿qué es el derecho a la tierra? El derecho a la tierra es el derecho al trabajo, es el derecho al pan, es el derecho a la vida, es un derecho inalienable de cada ser humano. ¿Cómo, pues, podemos privar a nadie de este derecho? El partido de la libertad del pueblo dice que de otorgar semejante derecho a todos los ciudadanos y repartir entre ellos la tierra, les correspondería poca. Pero el derecho y su aplicación práctica son dos cosas completamente distintas. Cada uno de los que os sentáis en esos escaños tiene derecho a vivir en una Chujlomá cualquiera y, sin embargo, vivís aquí, y, al revés, los que viven en Chujlomá tienen el mismo derecho a vivir en Petersburgo y, sin embargo, siguen metidos en su agujero. Por eso es del todo infundado el temor de que la concesión del derecho a la tierra a todos cuantos quieran trabajar en ella haría que afluyese de la ciudad un gran número de personas. De la ciudad no irán al campo sino los que no han roto aún en la actualidad su vínculo con la tierra; sólo irán al campo los que salieron hace poco a la ciudad... Los que tienen en la ciudad ingresos realmente sólidos y seguros, no irán al campo... Yo creo que sólo la plena e irrevocable abolición de la propiedad privada de la tierra... etc., ...sólo una tal solución podemos tenerla por satisfactoria" (1950).

Este pasaje, típico para un trudovique, plantea ante nosotros un problema interesante: ¿hay diferencia entre *estos* discursos sobre el derecho al trabajo y los discursos de los demócratas pequeñoburgueses franceses de 1848 acerca del derecho al trabajo? Indudablemente, unos y otros son declamaciones propias de un demócrata burgués, que expresan *de un modo vago* el contenido histórico efectivo de la lucha. Pero las declamaciones del trudovique expresan *de un modo vago las tareas* efectivas de la revolución *burguesa*, que es posible en virtud de las condiciones objetivas (es decir, es posible la revolución agraria campesina en la Rusia del siglo XX), y las declamaciones del *Kleinbürger* * francés de 1848 expresan

* Pequeño burgués. –*Ed.*

de un modo vago las tareas de la revolución *socialista*, que era imposible en la Francia de mediados del siglo pasado. En otras palabras: el derecho al trabajo del obrero francés de mediados del siglo XIX expresaba el deseo de renovar *toda* la pequeña producción a base del cooperativismo, del socialismo, etc., y esto era imposible desde el punto de vista *económico*. El derecho al trabajo del campesino ruso del siglo XX expresa el deseo de renovar la pequeña producción *agrícola* en una tierra *nacionalizada*, y esto es plenamente posible desde el punto de vista *económico*. En el "derecho al trabajo" del campesino ruso del siglo XX hay, además de una teoría socialista falsa, un contenido burgués real. En el derecho al trabajo del pequeño burgués y del obrero franceses de mediados del siglo XIX no hay *nada más* que una teoría socialista falsa. Esta es la diferencia que pierden de vista muchos de nuestros marxistas.

Pero el propio trudovique muestra el contenido *real* de su teoría: *no todos* irán a la tierra, aunque todos "tienen el mismo derecho". Es claro que *sólo* irán a la tierra o se quedarán en ella *los campesinos en calidad de dueños*. Abolir la propiedad privada de la tierra es eliminar todos los obstáculos que encuentran *los campesinos* a instalarse *en calidad de dueños* en la tierra.

No es extraño que Kiseliov, penetrado de una fe sin reservas en la revolución campesina y del deseo de servirla, hable con desprecio de los demócratas constitucionalistas, de que éstos no desean que se enajene toda la tierra, sino parte de ella, desean obligar a pagar por la tierra, encomendar el asunto a "organismos agrarios de nombre desconocido"; en una palabra, que hable del "pájaro azul desplumado por el partido de la libertad del pueblo" (1950-1951). No es extraño tampoco que Struve y sus pariguales *debiesen* tomar odio a los trudoviques particularmente después de la II Duma: mientras el campesino ruso sea trudovique, no podrán tener éxito los planes de los demócratas constitucionalistas. ¡Y cuando el campesino ruso deje de ser trudovique, desaparecerá definitivamente la diferencia entre un demócrata constitucionalista y un octubrista!

Señalaremos concisamente a otros oradores. He aquí lo que decía el campesino Nechitailo: "Gentes que están ahítas de sangre y que han sorbido los jugos de los campesinos, llaman a éstos ignorantes" (779). Golovín le interrumpe: el terrateniente puede ofender al campesino, ¿pero el mujik... al terrateniente? "De estas tierras, que pertenecen al pueblo, se nos dice: compradlas. Pero ¿es que nosotros somos extranjeros que acabamos de llegar de Inglaterra, de Francia, etc.? Somos del país. ¿Y por qué razón tenemos que comprar unas tierras que son nuestras? Las hemos pagado ya diez veces con sangre, sudor y dinero" (780).

Dice el campesino Kirnósov (provincia de Sarátov): "Ahora no hablamos de otra cosa que de la tierra; se nos vuelve a decir que es sagrada e intangible. Yo creo que no es posible que sea intangible; *si el pueblo lo quiere, no puede haber nada intangible**. (Una voz de la derecha: "¡Vaya, vaya!") Cierto: ¡Vaya, vaya! (Aplausos de la izquierda.) Señores de la nobleza, ¿creéis que nosotros no sabemos que hubo tiempos en que nos jugabais a las cartas y nos cambiabais por unos perros? Sabemos que todo eso era a causa de vuestra sagrada e intangible propiedad... Se nos robó la tierra... Los campesinos que me han enviado aquí, han dicho: la tierra es nuestra, hemos venido aquí no para comprarla, sino para tomarla" (1144)**.

He aquí las palabras del campesino Vasiutin (provincia

* De esta manera característica expresa un campesino sencillo la idea revolucionaria de la soberanía del pueblo. Para lograr esta reivindicación del programa proletario, no existe en nuestra revolución otra burguesía que el campesinado.

** Nazarenko, diputado campesino trudovique a la I Duma (provincia de Járkov), decía: "Si discutís sobre la importancia que los campesinos atribuyen a la tierra, os diré que así como para los niños es necesario el pecho de la madre, tan necesaria es para nosotros, campesinos, la tierra. Nosotros discutimos sobre la tierra exclusivamente desde este punto de vista. Probablemente sabéis que no hace mucho tiempo los señores obligaban a nuestras madres a amamantar a los cachorros. Esto mismo es lo que se hace ahora. La única diferencia está en que los cachorros de los señores no chupan ahora a la madre que nos ha dado la vida y nos ha criado, sino a la madre que nos nutre: la tierra" (495).

de Járkov): "Vemos aquí en la persona del representante del señor presidente del Consejo de Ministros, no a un ministro de todo el país, sino a un ministro de los 130.000 terratenientes. Los 90.000.000 de campesinos no representan nada para él... Vosotros (decía dirigiéndose a los diputados de la derecha) os dedicáis a la explotación, cedéis en arriendo vuestras tierras a alto precio y desolláis al campesino... Debéis saber que si el Gobierno no satisface sus necesidades, el pueblo no preguntará si estáis de acuerdo, y lo que hará es tomar la tierra... Yo soy ucraniano (relata cómo regaló Catalina a Potemkin un bosquecito: 27.000 deciatinas y 2.000 campesinos)... Antes, la tierra se vendía a 25-50 rublos la deciatina; y ahora, el precio del arriendo es de 15-30 rublos por deciatina, y el de los henares es de 35-50 rublos. Esto es un desollamiento. (Una voz de la derecha: "¿Qué?. ¿desollamiento?" Risas.) Sí, no os incomodéis y tened calma (aplausos de la izquierda); llamo a esto arrancarles la piel a los campesinos" (643, sesión 39, del 16 de mayo).

Un rasgo general de los campesinos trudoviques y de la intelectualidad campesina es el vivo recuerdo del régimen de la servidumbre. A todos ellos les une el odio ardiente a los terratenientes y al Estado terrateniente. En todos ellos hierve la pasión revolucionaria. Unos no piensan para nada en el futuro régimen que están creando, poniendo en tensión espontáneamente las fuerzas para "echar a los terratenientes"; otros pintarrajean utópicamente este régimen, pero todos ellos odian el compromiso con la vieja Rusia, todos ellos luchan con el fin de no dejar piedra sobre piedra del maldito medievalismo.

Cuando se comparan los discursos de los campesinos revolucionarios en la segunda Duma con los discursos de los obreros revolucionarios, salta a la vista, sin querer, la siguiente diferencia. En los primeros hay incomparablemente más revolucionarismo directo, más pasión por destruir en seguida el poder terrateniente, por crear en seguida un nuevo régimen. El campesino arde en deseos de arrojarse al punto sobre el enemigo y estrangularlo. En el obrero el revoluciona-

rismo es más abstracto; está, por decirlo así, relegado a fines más lejanos. Esta diferencia es del todo comprensible y legítima. El campesino hace ahora mismo, inmediatamente, *su* revolución, que es burguesa, sin ver contradicciones en el seno de la misma, sin admitir la idea de que existan tales contradicciones. El obrero socialdemócrata las ve y, al plantearse objetivos socialistas de trascendencia universal, *no puede* ligar el destino del movimiento obrero al desenlace de la revolución burguesa. Pero de esto no hay que deducir que el obrero deba apoyar al liberal en la revolución burguesa. De esto hay que deducir que el obrero, sin fundirse con *ninguna* otra clase, debe ayudar *con toda energía* al campesino a llevar hasta el fin esta revolución burguesa.

7. LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

Los discursos de los intelectuales socialistas revolucionarios (a los campesinos los hemos mencionado anteriormente entre los trudoviques) están llenos de la misma crítica intransigente a los demócratas constitucionalistas y rebosan de combatividad contra los terratenientes. Sin repetir lo dicho ya más arriba, señalaremos un *nuevo* rasgo de este grupo de diputados. A diferencia de los socialistas populares, que en vez del ideal del socialismo se inclinan a pintar el ideal... de Dinamarca; a diferencia de los campesinos, que son ajenos a toda doctrina y expresan el sentimiento directo del hombre oprimido, el cual idealiza de un modo igualmente directo la liberación respecto de la presente forma de explotación, los socialistas revolucionarios introducen en sus discursos la doctrina de *su* "socialismo". Por ejemplo, Uspenski y Sagatelián (los "dashnaktsutiún" están muy cerca de los socialistas revolucionarios, y los "jóvenes" figuran incluso en el Partido Socialista Revolucionario) plantean el problema de *la comunidad*. De estos dos oradores el último observa con bastante ingenuidad: "Dolorosamente hay que indicar que, desarrollando una amplia teoría de la nacionalización de la tierra, no subrayan mucho la institución viva que se ha mantenido incólume y sobre cuya base es como únicamente se puede avanzar... De todos

estos horrores (los horrores de Europa, la destrucción de la pequeña economía, etc.) preserva la comunidad" (1122).

Comprenderemos "el dolor" del honorable paladín de la comunidad, si tenemos en cuenta que hacía *el número 26* en la lista de oradores que intervinieron en torno al problema agrario.

¡Antes que él hablaron no menos de 14 diputados de izquierda, trudoviques, etc., y ninguno de ellos "subrayó mucho la institución viva que se ha mantenido incólume"! Hay motivo para "sentir dolor" viendo en los diputados campesinos a la Duma la misma indiferencia hacia la comunidad que manifestaron los congresos de la Unión Campesina. Sagatelián y Uspenski tomaron la defensa de la comunidad como verdaderos sectarios en la arena de la revolución campesina que no quiere saber nada de las *viejas* uniones agrarias. "Intuyo cierto peligro para la comunidad", dijo con tono dolorido Sagatelián (1123). "Precisamente ahora hay que salvar a toda costa la comunidad" (1124). "Esta forma (es decir, la comunidad) puede convertirse en un movimiento universal, capaz de señalar la solución de todos los problemas económicos" (1126). Por lo visto, el señor Sagatelián expuso "con tono melancólico e inoportunamente" todas estas consideraciones sobre la comunidad. Y su colega Uspenski, criticando la legislación stolipiniana contra la comunidad, expresó el deseo de que "sea reducida hasta el límite extremo, hasta el último grado, la movilización de la propiedad agraria" (1115).

Indudablemente, este deseo del populista es reaccionario. ¡Pero lo curioso es que el Partido Socialista Revolucionario, en cuyo nombre se manifestó dicho deseo en la Duma, defiende la abolición de la propiedad privada de la tierra sin darse cuenta de que así se produce *la mayor* movilización de la tierra, el paso más libre y más fácil de la misma de un dueño a otro, la penetración más libre y más fácil del capital en la agricultura! Confundir la propiedad privada de la tierra con el dominio del capital en la agricultura es un error característico de los nacionalizadores burgueses de la tierra (incluidos George y muchos otros). En el afán de "reducir la movilización", coinciden los socialistas revolucionarios con

los demócratas constitucionalistas, cuyo representante, Kútler, declaró abiertamente en su informe: "el partido de la libertad del pueblo considera necesario imponerles restricciones (a los campesinos) solamente en cuanto al derecho de enajenación y al derecho de hipoteca, es decir, evitar en el futuro un vasto desarrollo de la compraventa de tierras" (sesión 12, del 19 de marzo de 1907, pág. 740).

Los demócratas constitucionalistas relacionan este deseo reaccionario con métodos de solución del problema agrario (el dominio de los terratenientes y de la burocracia) que aseguren la posibilidad de absurdas prohibiciones burocráticas y de un papeleo oficinesco que contribuya a subyugar a los campesinos. Los socialistas revolucionarios relacionan el deseo reaccionario con medidas que excluyan la posibilidad de coerciones burocráticas (comités agrarios locales sobre la base del sufragio universal, etc.). En los primeros es reaccionaria toda su política (burocrática-terrateniente) en la revolución burguesa. En los segundos es reaccionario el "socialismo" filisteo, impuesto erróneamente a una revolución burguesa consecuente.

En lo relativo a las teorías económicas de los socialistas revolucionarios es interesante señalar las disquisiciones de sus representantes en la Duma sobre la influencia de la transformación agraria en el desarrollo de la industria. Aparece con notable relieve el ingenuo punto de vista de los revolucionarios burgueses, apenas encubierto por la corteza de la doctrina del populismo. He aquí, por ejemplo, al socialista revolucionario Kabakov (provincia de Perm), conocido organizador de la Unión Campesina en los Urales, "presidente de la República de Alapáevsk" [157], conocido también con el sobrenombre de "Pugachov"*. Fundamenta de un modo puramente campesino el derecho de los campesinos a la tierra, entre otras razones en que éstos nunca se han negado a defender a Rusia contra los enemigos (1953). "¿Para qué parcelar la tierra? –exclama–. Nosotros declaramos abiertamente que la

* Véase *La relación de miembros de la II Duma de Estado*, edición privada de autor desconocido. San Petersburgo, 1907.

tierra debe ser patrimonio común del campesinado laborioso, y los propios campesinos sabrán repartirse la tierra en cada localidad, sin intervención alguna de funcionarios, de los que hace ya mucho tiempo sabemos que no han proporcionado ningún provecho al campesinado" (1954). "Fábricas enteras han parado en los Urales, debido a que la chapa no encuentra salida, mientras que en Rusia todas las isbas tienen el tejado de paja. Hace ya mucho tiempo que se debía haber cubierto de chapa de hierro todas las casas de los campesinos... Hay mercado, pero faltan los compradores. ¿Quién constituye en nuestro país la masa de compradores? Los cien millones del campesinado laborioso: ésta y no otra es la base de la masa de compradores" (1952).

Sí, aquí están expresadas con acierto las condiciones de una producción realmente capitalista en los Urales, que sustituya al secular estancamiento semifeudal de la producción industrial basada en el trabajo de siervos[158]. Ni la política agraria stolipiniana ni la demócrata constitucionalista pueden aportar una mejora sensible en las condiciones de vida de *la masa*, y sin esto no se desarrollará una industria verdaderamente "libre" en los Urales. Solamente la revolución campesina podría reemplazar con rapidez a la Rusia de la madera por la Rusia del hierro. El campesino socialista revolucionario comprende las condiciones del desarrollo del capitalismo con mayor exactitud y de un modo más amplio que los servidores jurados del capital.

Otro socialista revolucionario, el campesino Jvorostujin (provincia de Sarátov), decía: "Sí, señores, se ha hablado mucho, por supuesto, en nombre del partido de la libertad del pueblo; se ha hablado acusando al Grupo del Trabajo de querer entregar la tierra a quienes desean trabajar en ella. Dicen que entonces muchos se irán de las ciudades y la situación será peor aún. Pero yo creo, señores, que se irán de las ciudades solamente aquellos que nada tienen que hacer en ellas, pues los que trabajan se han acostumbrado al trabajo y, siempre que lo tengan, no se irán de la ciudad. En efecto, ¿para qué dar la tierra a quienes no quieren trabajarla?..." (774). ¿Acaso no es claro que este "socialista revolucionario"

no quiere el usufructo igualitario general de la tierra, ni mucho menos, sino que surjan los granjeros iguales en derechos y libres en una tierra libre? "...Hace falta conceder inevitablemente plena libertad económica a todo el pueblo, y en particular al pueblo que durante tantos años ha sufrido y pasado hambre" (777).

No penséis que esta formulación *acertada* del contenido *efectivo* de la doctrina socialista revolucionaria ("conceder plena libertad económica") es *solamente* el resultado de la dificultad de expresión de un campesino. No es sólo eso. El intelectual Mushenko, líder socialista revolucionario, que pronunció el discurso de conclusión en nombre de su partido en los debates sobre el problema agrario, es incomparablemente más ingenuo en sus opiniones sobre economía que los campesinos Kabakov y Jvorostujin.

"Decimos –afirmó Mushenko– que un régimen justo de traslados y distribución justa de la población son posibles únicamente cuando la tierra esté sin cercas, cuando hayan sido derribadas todas las barreras alzadas en ella por el principio de la propiedad privada del suelo. Además, el ministro hablaba del aumento natural de la población en nuestro país... Resulta que sólo para este nuevo contingente de población (1.600.000) hacen falta cerca de 3.500.000 deciatinas de tierra. El dice: por tanto, si hacéis un reparto igualitario de la tierra, ¿de dónde vais a sacar tierra para este aumento de la población? Pero yo pregunto: ¿dónde, en qué país (*sic!*) es absorbido por la agricultura todo el nuevo contingente de población? *Pues la ley que regula la distribución de la población por estamentos y profesiones es precisamente la ley inversa*" (la cursiva es nuestra). "Si el Estado, si el país no degenera, sino que se desarrolla en el sentido industrial, esto quiere decir que sobre los cimientos de una agricultura que satisface las necesidades elementales en productos alimenticios y materias primas, se alzan nuevos y nuevos pisos de la economía. Las necesidades aumentan, aparecen nuevos artículos de la producción, aparecen nuevas ramas de la producción; la industria manufacturera atrae una cantidad cada vez mayor de mano de obra. La población urbana crece más que la agrícola y absorbe gran parte de los nuevos contingentes de población. A veces ocurre, señores, que la población agrícola no sólo disminuye en el sentido relativo, sino incluso en el sentido absoluto. Si en nuestro país este (!) proceso avanza con lentitud, es porque no hay sobre qué levantar estos nuevos pisos de la economía. La economía campesina, que constituye esos cimientos, está demasiado quebrantada; el mercado para la industria es excesivamente exiguo. Formad, sobre la base de la entrega de la tierra en usufructo al pueblo, una población agrícola sana, numerosa, pletórica de fuerzas vitales, y veréis cuánta demanda habrá para los pro-

ductos de la industria y qué cantidad de mano de obra será precisa en las ciudades para las fábricas" (1173).

¿Qué? ¿No es acaso admirable este "socialista revolucionario" que llama programa de socialización de la tierra a un programa de desarrollo del capitalismo? Ni siquiera sospecha que la ley del aumento más rápido de la población urbana es exclusivamente una ley del modo *capitalista* de producción. Ni siquiera se le ocurre pensar que esta "ley" no funciona ni podría funcionar de otro modo que no sea mediante la descomposición del campesinado en burguesía y proletariado, mediante la "diferenciación" entre los agricultores, es decir, mediante el desplazamiento del "descamisado" por el "dueño real". La armonía económica, que pinta este socialista revolucionario sobre la base de una ley capitalista, es enternecedoramente ingenua. Pero no es la armonía del economista burgués vulgar, deseoso de disimular la lucha del trabajo contra el capital. Es la armonía del revolucionario burgués inconsciente, deseoso de barrer hasta lo último los restos de la autocracia, del régimen de la servidumbre y del medievalismo.

La revolución burguesa *victoriosa*, con la que sueña nuestro actual programa agrario, no puede desarrollarse sino a través de *tal* revolucionario burgués. Y el obrero consciente debe *apoyarlo* en beneficio del desarrollo social, sin dejarse seducir, ni un momento, por el balbuceo infantil de los "economistas" populistas.

8. LOS "NACIONALES"

De los representantes de las nacionalidades no rusas en la Duma, se manifestaron en torno al problema agrario los polacos, bielorrusos, letones, estonios, lituanos, tártaros, armenios, bashkires, kirguizes y ucranianos. He aquí cómo expusieron su punto de vista.

El nacionaldemócrata[159] Dmowski dijo en la II Duma "en nombre de los polacos representantes del Reino de Polonia y de las vecinas regiones occidentales del Estado" (742): "aunque nuestras relaciones agrarias se hallan ya en el tránsi-

to a las relaciones existentes en Europa Occidental, sin embargo, donde vivimos existe el problema agrario, y la escasez de tierras es una plaga en nuestra vida. Uno de los primeros puntos de nuestro programa social es el aumento del área de posesión de los campesinos" (743).

"Si entre nosotros, en el Reino de Polonia, hubo grandes revueltas agrarias, que revistieron la forma de ocupación de las tierras de los terratenientes, ello ocurrió sólo en la parte oriental, precisamente en el distrito de Vlodava, donde se decía a los campesinos que, como miembros de la Iglesia Ortodoxa, recibirían la tierra de los terratenientes. Sólo hubo revueltas entre la población ortodoxa" (745).

..."Aquí (en el Reino de Polonia), el asunto de la tierra, como todas las demás reformas sociales..., puede ser resuelto, de acuerdo con las exigencias de la vida, únicamente por la asamblea de los representantes del país, únicamente por la Dieta autónoma" (747).

Este discurso del nacionaldemócrata polaco originó furiosos ataques de los diputados campesinos bielorrusos de derecha (Gavrílchik, de la provincia de Minsk, Shimanski, Grudinski) contra los terratenientes polacos, y el obispo Evlogui, naturalmente, se hizo eco de ello y pronunció un discurso jesuítico-policíaco, al estilo de la política rusa de 1863, sobre la opresión de los campesinos rusos por los terratenientes polacos (sesión 26, del 12 de abril).

"¡Qué solución tan sencilla!", contestó el nacionaldemócrata Grabski (sesión 32, del 3 de mayo). "Los campesinos recibirán la tierra; los terratenientes rusos se quedarán con sus tierras; los campesinos, como en los buenos tiempos pasados, apoyarán el viejo régimen, y los polacos recibirán el castigo merecido por haber hablado de la Dieta polaca" (62). Y el orador, tras de desenmascarar apasionadamente toda la desvergonzada demagogia del Gobierno ruso, exigió "encomendar a la Dieta polaca la solución de la reforma agraria en nuestro país" (75).

Añadamos a esto que los campesinos mencionados más arriba exigieron un reparto adicional *a título de propiedad* (por ejemplo, pág. 1811). Y en la I Duma, los campesinos polacos y de las regiones occidentales, al exigir la tierra, se pronunciaron a favor de la propiedad. "Yo soy un campesino con poca tierra, de la provincia de Lublín –decía Nako-

nechni el 1 de junio de 1906–. En Polonia también es necesaria la enajenación forzosa. Más vale tener una deciatina para siempre que cinco deciatinas por un tiempo indeterminado" (881-882). Lo mismo decía Poniatovski (provincia de Volinia), en nombre del Territorio Occidental (19 de mayo, pág. 501), y Trasún, de la provincia de Vítebsk (418, el 16 mayo de 1906). Guirnius (provincia de Suwalki) se pronunció en contra de un fondo agrario único de todo el Imperio y a favor de fondos agrarios locales (1 de junio de 1906, pág. 879). El conde Tishkévich declaró entonces que la idea de formar un fondo nacional "no es práctica, y no deja de ser peligrosa" (874). En el mismo sentido se manifestó Stetski (24 de mayo de 1906, págs. 613-614: a favor de la propiedad personal y en contra del arrendamiento).

Del Territorio del Báltico se pronunció en la II Duma Yurashevski (provincia de Curlandia), que exigió la abolición de los privilegios feudales de los grandes propietarios de la tierra (16 de mayo de 1907, pág. 670) y la enajenación de las tierras de los terratenientes que sobrepasasen una norma determinada. "Reconociendo que la agricultura actual se ha desarrollado en el Territorio del Báltico sobre la base del principio allí aplicado de la propiedad privada o del arrendamiento hereditario, no obstante nos vemos precisados a llegar a la conclusión de que, para regular en adelante las relaciones agrarias, es necesario implantar inmediatamente en el Territorio del Báltico la autonomía administrativa sobre bases ampliamente democráticas, la cual podría resolver con acierto este problema" (672).

El representante de la provincia de Estlandia, el progresista Yurine, presentó un proyecto aparte para dicha provincia (sesión 47, del 26 de mayo de 1907, pág. 1210). Se pronuncia en favor de un "compromiso" (1213): en favor del "arrendamiento hereditario o perpetuo" (1214). "El que usufructúa la tierra, el que mejor la usufructúa, será el que tenga la tierra en sus manos" (lug. cit.). Reivindicando en este sentido la enajenación forzosa, Yurine rechaza la confiscación de la tierra (1215). En la I Duma, Chakste (provincia de Curlandia) exigió la entrega a los campesinos

de las tierras de la Iglesia (pastorales), además de las de los terratenientes (sesión 4, del 4 de mayo de 1906, pág. 195). Tenison (provincia de Liflandia) se mostró de acuerdo en votar en favor de ese proyecto, es decir, por la enajenación forzosa, considerando que pueden hacer lo mismo "todos los partidarios de la individualización de la tierra" (lug. cit., pág. 209). Kréitsberg (provincia de Curlandia), en nombre de los campesinos curlandeses, exigió "expropiar los latifundios" y proporcionar tierra a los campesinos que carecen de ella o que poseen poca, indefectiblemente "a título de propiedad" (sesión 12, del 19 de mayo de 1906, pág. 500). Riutli (provincia de Liflandia) exigió la enajenación forzosa, etc. "En cuanto a que las tierras pasen a formar un fondo del Estado –dijo–, nuestros campesinos se dan perfecta cuenta de que esto es para ellos un nuevo avasallamiento. Por eso, debemos defender la pequeña hacienda campesina y la productividad del trabajo y salvaguardarlos de los atentados del capitalismo. Por tanto, si hacemos que las tierras pasen a formar un fondo del Estado, crearemos el capitalismo en la mayor escala" (497, en la misma fecha). En nombre de los campesinos letones, Ozolin (provincia de Liflandia) se pronunció en favor de la enajenación forzosa y en favor de la propiedad; opuesto resueltamente al fondo nacional de tierra, sólo admite los fondos regionales locales (sesión 13, del 23 de mayo de 1906, pág. 564).

Leonas, "representante de la provincia de Suwalki, esto es, de la nacionalidad lituana" (sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 654), se pronunció a favor del plan del Partido, Demócrata Constitucionalista, al que está afiliado. Otro autonomista lituano de la misma provincia, Bulat, se adhirió a los trudoviques, pero propuso relegar la solución del problema que se refiere al rescate, etc., hasta que fuese discutido el asunto por los comités agrarios locales (pág. 651, lug. cit.). Povilius (provincia de Kovno), en nombre del "grupo socialdemócrata lituano de la Duma" (lug. cit., pág. 681, apéndice), presentó el programa agrario de este grupo, formulado con precisión y que coincide con nuestro programa del POSDR *con la diferencia* de que el "fondo local de tierras *circunscri-*

to a Lituania" se entrega a disposición del "órgano de administración autónoma de Lituania" (lug. cit., punto 2).

En nombre del grupo musulmán, Jan Joiski (provincia de Elisavetpol) dijo en la II Duma: "Nosotros, los musulmanes, que representamos más de 20 millones de la población total del Estado ruso, seguimos con el mismo interés todas las peripecias del problema agrario y esperamos con igual impaciencia una solución satisfactoria" (sesión 20, del 2 de abril de 1907, pág. 1499). En nombre del grupo musulmán, el orador se muestra de acuerdo con Kútler, pronunciándose a favor de la enajenación forzosa sobre la base de una evaluación justa (1502). "¿Pero a dónde deben ir a parar esas tierras enajenadas? En este sentido, el grupo musulmán opina que las tierras enajenadas no deben formar un fondo nacional de tierras, sino un fondo agrario regional, circunscrito a los límites de cada región" (1503). El diputado Medíev, "representante de los tártaros de Crimea" (provincia de Táurida), se pronunció, en un ardiente discurso revolucionario, por "la tierra y la libertad". "Cuanto más avanzan los debates, con mayor claridad aparece ante nosotros la reivindicación del pueblo en el sentido de que deben disfrutar de la tierra los que la trabajan" (sesión 24, del 9 de abril de 1907, pág. 1789). El orador señala "cómo se fue formando en nuestras regiones periféricas la sacrosanta propiedad de la tierra" (1792), cómo se robaron las tierras de Bashkiria, recibiendo de 2.000 a 6.000 deciatinas los ministros y consejeros de Estado y los jefes de las direcciones de gendarmería. Da a conocer el mandato recibido de los "hermanos tártaros", que se quejan del despojo de las tierras de Vacuf[160]. Cita la respuesta del gobernador general del Turquestán a un tártaro, de fecha 15 de diciembre de 1906, en la que dijo que sólo podían asentarse en las tierras del fisco los que profesen la religión cristiana. "¿No huelen estos documentos a algo putrefacto, a los métodos de Arakchéev[161] del siglo pasado?" (1794).

En nombre de los campesinos del Cáucaso –además de nuestros diputados del Partido Socialdemócrata, de los que hablaremos más adelante–, intervino el antes citado Sagate-

lián (provincia de Ereván), quien sostiene el punto de vista de los socialistas revolucionarios. Otro representante del partido "dashnaktsutiún", Ter-Avetikiants (provincia de Elisavetpol), se manifestó en el mismo sentido: "la tierra, sobre la base de la propiedad comunal, debe pertenecer a los trabajadores, es decir, al pueblo laborioso y a nadie más" (sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 644). "Yo, en nombre de todos los campesinos del Cáucaso, declaro... que, en el momento decisivo, todos los campesinos del Cáucaso irán del brazo de su hermano mayor –el campesinado ruso– y conquistarán la tierra y la libertad" (646). Eldarjánov, "en nombre de sus electores –los aborígenes de la región del Térek–, solicita que se detenga el despojo de las riquezas naturales hasta tanto sea resuelto el problema agrario" (sesión 32, del 3 de mayo de 1907, pág. 78), y dice que quien despoja las tierras es el Gobierno, arrebatando la mejor parte de las zonas altas, robando las tierras del pueblo kumiko y declarando suyas las riquezas del subsuelo (por lo visto, eso fue antes de la conferencia de Plejánov y John en Estocolmo, cuando afirmaron que las tierras municipalizadas son intangibles para un poder estatal no democrático).

En nombre de los bashkires, el diputado Jasánov (provincia de Ufá) recuerda el despojo, hecho por el Gobierno, de dos millones de deciatinas de tierra y exige su "devolución" (sesión 39, del 16 de mayo de 1907, pág. 641). Lo mismo exigió el diputado por Ufá de la I Duma, Sirtlánov (sesión 20, del 2 de junio de 1906, pág. 923). En nombre del pueblo kirguiz-kaisak habló en la II Duma el diputado Karatáev (región de los Urales): "Nosotros, los kirguizes-kaisakos..., comprendemos profundamente y sentimos el hambre de tierra de nuestros hermanos, los campesinos, y estamos dispuestos de buen grado a estrecharnos un poco" (sesión 39, pág. 673), pero "tenemos muy pocas tierras de sobra", y "los traslados, en la actualidad, implican el desalojo del pueblo kirguiz-kaisak"... "se desaloja a los kirguizes no de las tierras, sino de sus casas" (675). "Los kirguizes-kaisakos simpatizan siempre con todas las fracciones de la oposición" (675).

En nombre de la fracción ucraniana, intervino el 29 de

marzo de 1907 en la II Duma el cosaco Saikó, de la provincia de Poltava. Citó la canción de los cosacos: "Eh, zarina Catalina, ¿qué has hecho? Has donado a los 'panis' la estepa, todo un vasto y alegre país. Eh, zarina Catalina, apiádate de nosotros, devuélvenos la tierra, el alegre país de frondosos bosques", y se adhirió a los trudoviques, exigiendo únicamente que en el § 2 del proyecto de los 104 fuesen sustituidas las palabras "fondo nacional de tierras" por las siguientes: "el fondo regional nacional (*sic*!) de tierras, que debe servir de comienzo para la estructuración socialista". "La fracción ucraniana estima que la mayor injusticia del mundo es la propiedad privada de la tierra" (1318).

En la primera Duma, el diputado Chizhevski, de Poltava, declaró: "Como ardiente partidario de la idea autonomista, como ardiente partidario, en particular, de la autonomía de Ucrania mi mayor deseo sería que el problema agrario fuese resuelto por mi pueblo, que el problema agrario lo resolviesen las diversas unidades autónomas, en ese régimen autónomo de nuestro Estado que para mí es el ideal" (sesión 14, del 24 de mayo de 1906, pág. 618). Pero, al mismo tiempo, este autonomista ucraniano reconoce la necesidad absoluta de un fondo de tierras del Estado, aclarando así la cuestión embrollada por nuestros "municipalistas". "Debemos establecer de un modo firme y positivo –dijo Chizhevski– el principio de que la gestión de las tierras del fondo agrario del Estado debe corresponder exclusivamente a las unidades de la administración autónoma local de los zemstvos o a las unidades autónomas, cuando éstas surjan. Ciertamente, ¿qué sentido puede tener entonces la denominación de "fondo de tierras del Estado", si su gestión la han de llevar en todos los casos particulares los órganos de la administración autónoma local? Me parece que el sentido es enorme. Ante todo,... una parte del fondo del Estado debe hallarse a disposición del Gobierno central... nuestro fondo nacional de asentamientos... Y, en segundo lugar, el sentido de la institución del fondo del Estado y el sentido de esta denominación se desprenden de que, si bien los organismos locales han de ser libres para disponer de este fondo en sus localidades, podrán hacerlo

[illegible]

Нояб.-декабрь 1907 г. — Ленин —

Ultima página del manuscrito de V. I. Lenin
El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.–
Noviembre-diciembre de 1907

Tamaño reducido

dentro de ciertos límites" (620). Este autonomista pequeñoburgués comprende mucho mejor que nuestros socialdemócratas mencheviques la importancia del poder del Estado en una sociedad centralizada por el desarrollo económico.

A propósito. Hablando del discurso de Chizhevski, no es posible hacer caso omiso de su crítica de las "normas". "La norma basada en el trabajo es una frase vacía", dice abiertamente, señalando la diversidad de condiciones agrícolas y rechazando, por la misma razón, la norma "basada en el consumo". "Yo creo que no hay que conceder la tierra a los campesinos ateniéndose a una norma cualquiera, sino teniendo en cuenta las proporciones del fondo de reserva de que se disponga... Hay que entregar a los campesinos todo lo que se les pueda entregar en cada localidad"; por ejemplo, en la provincia de Poltava hay que "enajenar las tierras de todos los propietarios, dejándoles, como máximo, 50 deciatinas por término medio" (621). ¿Puede extrañar que los demócratas constitucionalistas hablen de normas para ocultar sus planes sobre las proporciones efectivas de la enajenación? Chizhevski, al criticar a los demócratas constitucionalistas, no se da cuenta todavía de esto *.

La conclusión de nuestro examen de los discursos pronunciados por los "nacionales" en la Duma en torno al problema agrario, es clara. Estos discursos confirmaron enteramente lo

* Chizhevski expone también con extraordinario relieve la tesis, ya conocida por nosotros, de los trudoviques, inconscientemente burgueses: el crecimiento de la industria, *la disminución* de la afluencia a la tierra en caso de revolución campesina consecuente. "En nuestra provincia, los campesinos, los mismos compromisarios que nos han enviado aquí, hicieron, por ejemplo, el siguiente cálculo: 'si nosotros fuésemos un poco más ricos y si cada una de nuestras familias pudiese gastar cinco o seis rublos al año en azúcar, en cada uno de los distritos donde es posible el cultivo de la remolacha surgirían unas cuantas fábricas de azúcar, además de las que hoy existen'. ¡Es completamente natural que si surgiesen esas fábricas, haría falta una gran cantidad de brazos, debido a la intensificación del cultivo! Aumentaría la producción de las fábricas azucareras", etc. (622). Este es precisamente el programa de la agricultura "norteamericana" de los granjeros y del desarrollo "norteamericano" del capitalismo en Rusia.

que yo había dicho contra Máslov en el folleto *Revisión...*, en la página 18 (de la primera edición), en cuanto a la correlación entre la municipalización y los derechos de las nacionalidades, a saber: que éste es un problema *político, tratado en todos sus aspectos* en la parte política de nuestro programa y que es añadido de manera artificial al programa agrario debido exclusivamente a un provincialismo filisteo*.

En Estocolmo, los mencheviques se esforzaron con un empeño cómico en "depurar la municipalización de toda nacionalización" (palabras del menchevique Novosedski, que figuran en las *Actas* del Congreso de Estocolmo, pág. 146). "Algunas regiones históricas, como, por ejemplo, Polonia y Lituania —decía Novosedski—, coinciden con los territorios nacionales, y la entrega de la tierra a estas regiones puede servir de base sobre la cual hayan de desarrollarse con éxito las tendencias nacionalistas-federalistas, lo que, en realidad, convertiría de nuevo la municipalización en una nacionalización por partes." Y ésa es la razón de que Novosedski y Dan presentasen e hiciesen aprobar su enmienda: en vez de las palabras: "de las grandes organizaciones *regionales* de la administración autónoma", incluir en el proyecto de Máslov las palabras: "de los grandes órganos de la administración autónoma *local*, que comprenden las circunscripciones urbanas y rurales".

Ni que decir tiene que es una ingeniosa "depuración de la municipalización de toda nacionalización". Sustituir una palabra por otra: ¿no es claro, acaso, que de ello resulta automáticamente una permutación de las "regiones históricas"?

No, señores, no conseguiréis hacer desaparecer de la municipalización, con ningún cambio de palabras, la estulticia "nacionalista-federalista" inherente a ella. La segunda Duma demostró que, *de hecho*, la idea "municipalizadora" *no hizo más que servir* a las tendencias nacionalistas de los diferentes grupos de la burguesía. *Sólo estos grupos*, si se exceptúa al cosaco de derecha Karaúlov, "tomaron" bajo su defensa los diversos fondos "territoriales" y "regionales". Al mismo tiempo,

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 257-258. —*Ed.*

los nacionales *desecharon* el contenido *agrario* de la provincialización (pues Máslov "entrega" de hecho las tierras a las provincias y no a los "municipios", así que la palabra provincialización es más exacta): no resolver nada de antemano, encomendarlo *todo* a las Dietas autónomas o a los órganos de la administración autónoma regional, etc., tanto el problema del rescate, como el de la propiedad, etc. El resultado fue que mis palabras se vieron confirmadas con la mayor plenitud: "la ley de 'zemstvolización' de las tierras *transcaucásicas* tendrá que promulgarla, de todos modos, la Asamblea Constituyente de Petersburgo, ¡pues Máslov no quiere conceder a cualquier región periférica del país la libertad de conservar el régimen de propiedad agraria terrateniente!" (*Revisión*, pág. 18) *.

Así, los acontecimientos confirmaron que la defensa de la municipalización mediante consideraciones sobre el acuerdo o desacuerdo de las nacionalidades es un argumento banal. La municipalización que figura en nuestro programa resultó estar en contradicción con la opinión explícita de nacionalidades muy diversas.

Los acontecimientos confirmaron que, de hecho, la municipalización no sirve para dirigir un movimiento campesino de masas en escala nacional, sino para fragmentar este movimiento en los diversos y estrechos cauces provinciales y nacionales. De *la idea* de los fondos regionales de Máslov, *la vida* real ha tomado *exclusivamente* el "regionalismo" nacional-autonomista.

Los "nacionales" están un poco al margen de *nuestro* problema agrario. Muchas nacionalidades no rusas no cuentan con un movimiento campesino independiente, situado en el centro de la revolución, como nos ocurre a nosotros. Por eso es del todo natural que, en sus programas, los "nacionales" se mantengan con frecuencia un poco al margen del problema agrario *ruso*. Nosotros, dicen, nada tenemos que ver con eso, nosotros ya nos las arreglaremos solos. Este punto de vista es inevitable por parte de la burguesía

---

* Ibídem, pág. 258.–*Ed.*

y la pequeña burguesía nacionalistas.

Por parte del proletariado es inadmisible dicho punto de vista, y nuestro programa incurre precisamente, *de hecho*, en ese nacionalismo burgués inadmisible. Lo mismo que los "nacionales", en el mejor de los casos, lo único que hacen es adherirse al movimiento de toda Rusia, sin plantearse el objetivo de decuplicar sus fuerzas con la unión, con la concentración del movimiento, así los mencheviques confeccionan un programa que *se adhiere* a la revolución campesina, en lugar de facilitar un programa que dirija la revolución, que la cohesione y la impulse hacia adelante. La municipalización no es una consigna de la revolución campesina, sino un plan artificioso del reformismo filisteo, que se intenta incrustar desde fuera en un rincón apartado de la revolución.

El proletariado socialdemócrata no puede cambiar su programa según lo "aprueben" o no algunas nacionalidades. Nuestra tarea consiste en cohesionar y concentrar el movimiento, haciendo propaganda acerca del camino mejor, del mejor régimen agrario posible en la sociedad burguesa, luchando contra la fuerza de la tradición, de los prejuicios y del provincialismo rutinario. El "desacuerdo" de los pequeños campesinos con la socialización de la tierra no puede hacer cambiar nuestro programa de la revolución socialista. Dicho desacuerdo puede únicamente hacernos preferir la actuación *con el ejemplo*. Lo mismo ocurre con la nacionalización de la tierra en la revolución burguesa. Ningún "desacuerdo" de una nacionalidad o de varias nacionalidades con ella puede hacernos cambiar la doctrina, según la cual responde a los intereses de todo el pueblo liberarse de la manera más plena del régimen medieval de posesión de la tierra y abolir la propiedad privada de la tierra. El "desacuerdo" de capas considerables de la masa trabajadora de esta o la otra nacionalidad nos obligará a preferir la influencia mediante el ejemplo a toda otra influencia. La nacionalización del fondo de colonización, la de los bosques y la de toda la tierra en la Rusia Central no pueden coexistir durante un tiempo más o menos largo con la propiedad privada de la tierra en esta o la

otra parte del Estado (ya que la causa de la unificación de dicho Estado es la corriente realmente fundamental de la evolución económica). Uno u otro sistema deberá imponerse. La experiencia lo ha de decidir. Nuestra tarea consiste en preocuparnos de explicar al pueblo las condiciones más favorables para el proletariado y para las masas trabajadoras de un país que se desarrolla por la vía capitalista.

9. LOS SOCIALDEMOCRATAS

De los ocho discursos socialdemócratas pronunciados en la II Duma en torno al problema agrario, sólo dos contenían *una defensa* de la municipalización, y no una simple alusión a ella. Fueron el discurso de Ozol y el segundo discurso de Tsereteli. Los restantes discursos se redujeron, de manera principal y casi exclusiva, a ataques a la propiedad terrateniente en general y a aclarar el aspecto político del problema agrario. En este sentido es extraordinariamente característico el sencillo discurso del campesino de derecha Petrochenko (sesión 22, del 5 de abril de 1907), que expone las impresiones generales de un diputado rural después de oídos los discursos de los oradores de los distintos partidos. "No voy a recargar vuestra atención enumerando lo que aquí se ha dicho; permitid que me exprese sobre ello con palabras sencillas. El diputado Sviatopolk-Mirski pronunció aquí un largo discurso. Este discurso se proponía, por lo visto, prepararnos para algo. Dicho en pocas palabras, resulta que no tenéis derecho a tomar la tierra que me pertenece o que poseo, y yo no la entregaré. A esto, el diputado Kútler replicó: 'estos tiempos pasaron; hay que entregar la tierra; entregadla y recibid dinero'. El diputado Dmowski dice así: 'haced con la tierra lo que queráis, pero la autonomía es completamente necesaria'. Al mismo tiempo, el diputado Karaváev asegura: 'hace falta lo uno y lo otro, pero venga todo y después repartiremos'. Tsereteli manifiesta: 'no, señores, no es posible repartir, porque el Gobierno es por ahora el mismo y no consentiría esto. Lo mejor es que nos esforcemos por conquistar el poder, y después repartiremos como queramos'" (pág. 1615).

Por consiguiente, este campesino veía la única diferencia entre el discurso de un socialdemócrata y el de un trudovique en la explicación de la necesidad de la lucha por el poder del Estado, en la "conquista del poder". ¡Las otras diferencias no fueron captadas por él, no le parecieron esenciales! En el primer discurso de Tsereteli vemos, efectivamente, la denuncia de que "nuestra aristocracia burocrática es también la aristocracia agraria" (725). El orador señaló cómo "en el transcurso de varios siglos, el poder del Estado fue repartiendo en propiedad particular las tierras que pertenecían a todo el Estado, tierras que eran propiedad de todo el pueblo" (724). La declaración hecha por él al final del discurso, en nombre del grupo socialdemócrata y que era una repetición de nuestro programa agrario, quedó sin motivar y sin ser contrapuesta a los programas de otros partidos de "izquierda". No hacemos constar esto, ni mucho, para acusar a nadie –por lo contrario, consideramos extraordinariamente afortunado el primer discurso de Tsereteli: breve, claro y concentrado en la explicación del carácter de clase del Gobierno terrateniente–, sino para explicar por qué desaparecieron para el campesino de derecha (y probablemente para todos los campesinos) los rasgos específicamente socialdemócratas de nuestro programa.

El segundo discurso socialdemócrata en torno al problema agrario lo pronunció en la siguiente "sesión agraria" de la Duma (sesión 16, del 26 de marzo de 1907) el obrero Fomichov (provincia de Táurida), que muchas veces decía: "nosotros, los campesinos". Fomichov expuso una apasionada réplica a Sviatopolk-Mirski, cuyas famosas palabras: los campesinos sin terratenientes son "como un rebaño sin pastor" convencieron a los diputados campesinos más que varios discursos de la "izquierda". "El diputado Kútler desarrolló en un extenso discurso la idea de la enajenación forzosa, pero con rescate. Nosotros, representantes de los campesinos, no podemos admitir el rescate debido a que el rescate es un nuevo dogal atado al cuello del campesino" (1113). Como *conclusión*, Fomichov exigió "la entrega de todas

las tierras a manos de los trabajadores, en las condiciones propuestas por el diputado Tsereteli" (1114).

El discurso siguiente lo pronunció Izmáilov, también obrero, elegido en la curia campesina por la provincia de Nóvgorod (sesión 18, del 29 de marzo de 1907). Contestó a su coterráneo, el campesino Bogátov, quien en nombre de los mujiks de Nóvgorod se había mostrado de acuerdo con el rescate. Izmáilov rechazó indignado el rescate. Expuso las condiciones de la "emancipación" de los campesinos de Nóvgorod, que recibieron 2 millones de deciatinas de los 10 millones de deciatinas de tierras de cultivo y 1 millón de deciatinas de los 6 millones de deciatinas de bosque. Describió la miseria de los campesinos, que ha llegado hasta el punto de que no sólo "emplean desde hace decenas de años las cercas de sus isbas para calentar sus hogares", sino que "cortan las esquinas de sus propias isbas", "sus grandes isbas viejas las hacen pequeñas con el exclusivo objeto de economizar de algún modo una brazada de leña para el hogar, al reconstruir la casa" (1344). "Y siendo ésta la situación de nuestros campesinos, los señores de la derecha han sentido nostalgia por la cultura. El mujik, dicen, cierra el paso a nuestra cultura. ¿Pero puede pensar en la cultura el mujik que pasa hambre y frío? Y en vez de tierra, quieren ofrecer al mujik esa cultura; pero tampoco en esto me fío de ellos; yo creo que también se resignarán a vender sus tierras, pero antes se pondrán a regatear para hacer pagar al mujik más cara la tierra. Esa es la razón de que se conformen con venderla. Mi opinión, señores —y los campesinos, en particular, deben saberlo—, es que no se trata de la tierra, ni mucho menos. Creo que no me equivoco al decir que detrás de la tierra se esconde alguna otra cosa, alguna otra fuerza que la nobleza feudal teme entregar al pueblo, teme perder junto con la tierra; esto, señores, es el poder. Ellos entregarán la tierra y quieren entregarla, pero de manera que nosotros sigamos siendo sus esclavos, como antes. Si nos endeudamos, no nos escabulliremos del poder de los terratenientes feudales" (1345). ¡Es difícil imaginar

algo más relevante y certero que este desenmascaramiento de la naturaleza de los planes demócratas constitucionalistas hecho por un obrero!

El socialdemócrata Serov, en la sesión 20, del 2 de abril de 1907, criticó sobre todo las opiniones de los demócratas constitucionalistas como "representantes del capital" (1492), "representantes de la propiedad agraria capitalista". El orador expuso detalladamente, con cifras en la mano, lo que representó el rescate en 1861, y rechazó el "principio elástico" de la evaluación justa. Serov dio una respuesta impecablemente correcta, desde el punto de vista marxista, al argumento de Kútler de que no es posible confiscar la tierra sin confiscar el capital. "No aducimos, ni mucho menos, los argumentos de que la tierra no es de nadie, de que la tierra no es obra del trabajo humano" (1497). "El proletariado, cuyo representante aquí es el Partido Socialdemócrata, una vez que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase, rechaza por igual toda explotación, tanto la feudal como la burguesa. Para él, para el proletariado, no existe la cuestión de cuál de estas dos formas de explotación es más justa; para él, la cuestión se reduce siempre a saber si han madurado las condiciones históricas para emanciparse de la explotación" (1499). "Según los cálculos de los estadísticos, al confiscar las tierras pasarán a manos del pueblo unos 500 millones de rublos de los ingresos de los terratenientes, que no provienen del trabajo. Los campesinos emplearán estos ingresos, naturalmente, en mejorar su hacienda, en ampliar la producción, en aumentar sus demandas" (1498).

En la sesión 22 de la Duma (5 de abril de 1907) pronunciaron sus discursos agrarios Anikin y Aléxinski. El primero subrayó la conexión entre "la alta burocracia y la gran propiedad agraria" y demostró que es indivisible la lucha por la libertad y por la tierra. El segundo, en un extenso discurso, explicó el carácter feudal de la economía basada en el sistema de pago en trabajo, que es la predominante en Rusia. El orador expuso, por tanto, el fundamento de las ideas marxistas sobre la lucha de los campesinos contra el régimen de posesión

agraria de los terratenientes y demostró, además, el doble papel de la comunidad ("supervivencia de la antigüedad" y "aparato para presionar sobre las fincas de terratenientes"), la significación de las leyes del 9 y del 15 de noviembre de 1906 (además del terrateniente, agregar al kulak, como un "pilar" del régimen). El orador demostró con cifras en las manos que "la escasez de tierras, que sufren los campesinos, es resultado de la abundancia de tierras de la nobleza" y explicó que la enajenación "forzosa", propuesta por los demócratas constitucionalistas, equivale a "forzar al pueblo en beneficio de los terratenientes" (1635). Aléxinski se refirió directamente al "órgano demócrata constitucionalista *Rech*" (1639), que reconoció la verdad demócrata constitucionalista acerca de la composición terrateniente de los comités agrarios que ellos deseaban. Y el demócrata constitucionalista Tatárinov, que habló en la segunda sesión después de Aléxinski, fue puesto por éste entre la espada y la pared, como ya hemos visto.

El discurso de Ozol, pronunciado en la sesión 39 (16 de mayo de 1907), nos muestra un ejemplo de la argumentación, indecorosa para marxistas, a que llevó a una parte de nuestros socialdemócratas Máslov con su famosa "crítica" de la teoría de la renta de Marx y con la correspondiente tergiversación del concepto de la nacionalización de la tierra. Ozol objetó así a los socialistas revolucionarios: el "proyecto" de éstos "no es viable, a mi juicio, ya que es abolida la propiedad privada de los medios de producción, en este caso de la tierra, mientras que se conserva la propiedad privada de los edificios fabriles, y no sólo de los edificios fabriles, sino incluso de las casas y dependencias. En la segunda página del proyecto leemos que todos los edificios levantados sobre la tierra y explotados al modo capitalista, siguen siendo de propiedad privada; entonces cada propietario dirá: tened la bondad de pagar todos los gastos por las tierras nacionalizadas, el empedrado de las calles, etc., y yo recibiré el alquiler de estas casas. Esto no es nacionalización, sino simplemente facilitar la percepción de los ingresos capitalistas en la forma capitalista más desarrollada" (667).

¡Ahí tenemos el maslovianismo! En primer lugar, se repite

el banal argumento de las derechas y de los demócratas constitucionalistas de que no es posible destruir la explotación feudal sin tocar la explotación burguesa. En segundo lugar, se pone de manifiesto una asombrosa ignorancia en materia económica: el "alquiler" de las casas urbanas, etc., *contiene* la parte leonina de *la renta agraria.* En tercer lugar, nuestro "marxista", siguiendo a Máslov, olvida por completo (¿o niega?) la renta absoluta. En cuarto lugar, ¡resulta que *un marxista* niega que sea deseable "la forma capitalista más desarrollada", defendida por un socialista revolucionario! Son perlas de la municipalización masloviana...

Tsereteli, en un extenso discurso de conclusión (sesión 47, del 26 de mayo de 1907), defendió la municipalización, naturalmente, de un modo más reflexivo que Ozol; pero precisamente la meticulosa, comedida y clara defensa de Tsereteli puso al descubierto con particular relieve toda la falsedad de los argumentos fundamentales de los municipalistas.

La crítica a los derechistas hecha por Tsereteli al comienzo del discurso fue totalmente justa en el aspecto político. Excelente su observación contra los charlatanes del liberalismo, que trataban de asustar al pueblo con el peligro de conmociones al estilo de la revolución francesa. "El (Shingariov) olvidó que, precisamente después de la confiscación y a consecuencia de la confiscación de las tierras de los terratenientes, Francia renació a una vida nueva y pujante" (1228). Plenamente justa fue también la consigna fundamental de Tsereteli: "abolición total de la propiedad agraria de los terratenientes y liquidación total del régimen burocrático terrateniente" (1224). Pero al pasar a tratar de los demócratas constitucionalistas, comienza a reflejarse la posición errónea del menchevismo. "El principio de enajenación forzosa de la tierra –dijo Tsereteli– es objetivamente un principio del movimiento de liberación, pero no todos los que sustentan este principio comprenden o quieren reconocer todas las conclusiones a las que dicho principio obliga" (1225). Esta es la idea fundamental del menchevismo, según la cual la "línea divisoria" de los agrupamientos políticos principales

en nuestra revolución pasa a la derecha de los demócratas constitucionalistas, y no a la izquierda, como opinamos nosotros. Y que esta idea es errónea se ve con singular nitidez en la clara formulación de Tsereteli, ya que después de la experiencia de 1861 es absolutamente indiscutible la posibilidad de la enajenación forzosa con un predominio de los intereses de los terratenientes, con el mantenimiento del *poder* de éstos, con la consolidación de un nuevo avasallamiento. Aún más errónea es esta declaración de Tsereteli: "en cuanto a las formas de usufructo de la tierra, nosotros (los socialdemócratas) estamos más lejos de ellos (de los populistas)" (1230) que de los demócratas constitucionalistas. Dichas estas palabras, el orador pasó a la crítica de las "normas", la basada en el trabajo y la basada en el consumo. En eso tenía mil veces razón, pero *precisamente en este punto* los demócratas constitucionalistas *no son mejores* que los trudoviques, pues los demócratas constitucionalistas abusan mucho más de las "normas". Es más, el afán de los demócratas constitucionalistas de establecer unas "normas" absurdas es el resultado de su burocratismo y de su tendencia a *traicionar* al mujik. En el caso del mujik, las "normas" son aportadas desde fuera por la intelectualidad populista, y antes hemos visto, en el ejemplo de los diputados a la I Duma Chizhevski y Poyárkov, con qué aguda precisión los que se dedican al trabajo práctico en el campo critican toda clase de "normas". Si los socialdemócratas explicaran *esto* a los diputados campesinos, si introdujeran una enmienda al proyecto trudovique negando las normas, si señalaran teóricamente la importancia de la nacionalización, que nada tiene de común con las "normas", los socialdemócratas resultarían ser los dirigentes de la revolución campesina contra los liberales. En cambio, la posición del menchevismo estriba en someter al proletariado a la influencia liberal. ¡En la II Duma era particularmente extraño decir que nosotros, los socialdemócratas, estamos más lejos de los populistas, pues los demócratas constitucionalistas se pronunciaron *por* la limitación de la venta y de la hipoteca de tierras!

Criticando más adelante la nacionalización, Tsereteli adujo tres argumentos: 1) "el ejército de funcionarios", 2) "la mayor de las injusticias en relación a las pequeñas nacionalidades" y 3) "en caso de restauración", "se daría un arma al enemigo del pueblo" (1232). Esta es una concienzuda exposición de las opiniones de quienes habían conseguido que fuese aprobado nuestro programa de partido, y Tsereteli, como hombre de partido, debía exponer estas opiniones. Más arriba hemos demostrado la inconsistencia de las mismas y el carácter superficial de esta excepcional crítica política.

En favor de la municipalización adujo Tsereteli seis argumentos: 1) con la municipalización "el empleo efectivo de estos recursos (es decir, de la renta) en atender las necesidades populares (!) estará asegurado" (*sic*! pág. 1233), afirmación de carácter optimista; 2) "las municipalidades tratarán de mejorar la situación de los parados", como, por ejemplo, en los democráticos y descentralizados Estados Unidos de América (?); 3) "las municipalidades pueden adueñarse de estas (grandes) explotaciones y organizar granjas modelo", y 4) "en tiempos de crisis agraria... darán gratuitamente tierra en arriendo a los campesinos sin tierra, a los desposeídos" (*sic*! pág. 1234). Esta es ya una demagogia peor que la socialista revolucionaria, un programa de socialismo filisteo en la revolución burguesa. 5) "El baluarte del democratismo", a semejanza de la administración autónoma cosaca; 6) "la enajenación de las tierras parcelarias... puede originar un terrible movimiento contrarrevolucionario"; por lo visto, contra la voluntad de todos los campesinos, que se han pronunciado a favor de la nacionalización.

Resumen de los discursos de los socialdemócratas en la II Duma: el papel dirigente en el problema del rescate y en el problema de la relación entre la propiedad terrateniente y el poder del Estado moderno, y un programa propiamente agrario que se desvía hacia el demócrata-constitucionalismo, programa que demuestra la incomprensión de las condiciones económicas y políticas de la revolución campesina.

Resumen de todos los debates agrarios de la II Duma: los terratenientes derechistas pusieron de manifiesto la más clara comprensión de sus intereses de clase, la conciencia más nítida de las condiciones, tanto económicas como políticas, del mantenimiento de su dominio como clase en la Rusia burguesa. Los liberales, de hecho, se adhirieron a ellos, intentando traicionar al mujik en beneficio del terrateniente, mediante los procedimientos más despreciables e hipócritas. Los intelectuales populistas introdujeron en los programas campesinos resabios de burocratismo y de sentencias moralizadoras filisteas. Los campesinos expresaron de la manera más tempestuosa y directa el revolucionarismo espontáneo de su lucha contra todos los restos del medievalismo y contra todas las formas del régimen medieval de posesión de la tierra, sin comprender con entera precisión las condiciones políticas de esta lucha e idealizando ingenuamente la "tierra de promisión" de la libertad burguesa. Los nacionales burgueses se adhirieron a la lucha campesina con mayor o menor timidez, estando en grado considerable penetrados de estrechos conceptos y prejuicios, originados por el aislamiento en que viven las pequeñas nacionalidades. Los socialdemócratas defendieron resueltamente la causa de la revolución campesina, aclararon el carácter de clase del poder estatal moderno, pero no estuvieron en condiciones de dirigir de un modo consecuente la revolución campesina, debido a lo erróneo del programa agrario del Partido.

CONCLUSION

El problema agrario constituye la base de la revolución burguesa en Rusia y determina la peculiaridad nacional de esta revolución.

La esencia de este problema es la lucha de los campesinos por acabar con la propiedad terrateniente y con los vestigios de la servidumbre en el régimen agrario de Rusia y, por consiguiente, en todas las instituciones sociales y políticas del país.

Diez millones y medio de hogares campesinos de la Rusia Europea poseen 75 millones de deciatinas de tierra. Treinta

mil *landlords*, principalmente nobles y en parte también plebeyos, salidos de los kulaks, son dueños de más de 500 deciatinas cada uno, haciendo un total de 70 millones de deciatinas. Tal es el fondo que sirve de base al cuadro. Tales son las condiciones fundamentales del predominio de los terratenientes feudales en el régimen agrario de Rusia y, por consiguiente, en el Estado ruso en general y en toda la vida rusa. Los dueños de los latifundios, en el sentido económico de esta palabra, son señores feudales: la base de su propiedad agraria ha sido creada por la historia del régimen de la servidumbre, por la historia de la expoliación secular de tierras por la honorable nobleza. La base de su actual economía la constituyen el sistema de pago en trabajo (es decir, una supervivencia directa de la prestación personal) y la explotación de las tierras con los aperos y el ganado de los campesinos y con formas ilimitadamente variadas de vasallaje de los pequeños agricultores: contratos de invierno, arrendamiento anual, aparcería, arrendamiento por el trabajo, vasallaje económico a causa de las deudas, condiciones leoninas para utilizar los "recortes", los bosques, los prados, los abrevaderos, etc., y así hasta el infinito. El desarrollo capitalista de Rusia ha dado tal paso adelante en el último medio siglo, que se ha hecho *absolutamente* imposible mantener el régimen de la servidumbre en la agricultura, y su abolición ha adoptado las formas de una crisis violenta, de una revolución nacional. Pero en un país burgués, el régimen de la servidumbre puede ser abolido siguiendo dos caminos.

Se puede acabar con el régimen de la servidumbre mediante la lenta transformación de las haciendas feudal-terratenientes en haciendas burguesas de tipo junker, mediante la conversión de la masa de campesinos en desheredados y *Knecht*, manteniendo por la violencia el miserable nivel de vida de las masas y formando pequeños puñados de *Grossbauern*, de grandes campesinos burgueses, que el capitalismo engendra indefectiblemente en los medios rurales. Y ese camino es el que han emprendido los terratenientes de las centurias negras y su ministro Stolipin. Han comprendido que sin destruir violentamente las herrumbrosas formas medievales de posesión

de la tierra *es imposible* desbrozar el camino para el desarrollo de Rusia. Y han iniciado con audacia esta destrucción *en beneficio de los terratenientes*. Han arrojado por la borda la simpatía por la comunidad semifeudal, extendida hasta hace poco entre la burocracia y los terratenientes. Han hecho caso omiso de todas las leyes "constitucionales", para desintegrarla por la violencia. Han dado *carte blanche* a los kulaks para que saqueen a la masa campesina, destruyan el viejo régimen de posesión de la tierra y causen la ruina de millares de haciendas; han entregado la aldea medieval al saqueo desenfrenado del poseedor del rublo. *No pueden* proceder de otro modo para mantener su dominio como clase, pues han comprendido la necesidad de adaptarse al desarrollo capitalista y no de luchar contra él. Mas para conservar su dominio sólo pueden unirse con los "plebeyos", salidos de los kulaks, con Razuváev y Kolupáev[162] *contra* la masa campesina. No tienen más salida que gritar a estos Kolupáev: *enrichissez-vous*! ¡enriqueceos! ¡Os permitiremos ganar cien rublos por cada rublo, pero ayudadnos a salvar la base de nuestro poder en las nuevas condiciones! Semejante camino de desarrollo requiere, para su aplicación, *la violencia* general, sistemática y desenfrenada contra la masa campesina y contra el proletariado. Y la contrarrevolución terrateniente se apresura a organizar esta violencia en toda la línea.

El otro camino lo hemos denominado camino norteamericano de desarrollo del capitalismo, a diferencia del primero, del prusiano. Este camino requiere también la destrucción violenta del viejo régimen de posesión de la tierra: sólo los obtusos filisteos del liberalismo ruso pueden soñar con que es posible un desenlace indoloro y pacífico de la crisis en Rusia, agudizada en proporciones increíbles.

Pero esta destrucción, necesaria e inevitable, es posible en beneficio de la masa campesina y no de la banda terrateniente. El desarrollo del capitalismo puede tener como base la masa libre de granjeros, sin explotación latifundista de ningún género, pues ésta, *en su conjunto*, es reaccionaria en el sentido económico, y los elementos de la agricultura de los granjeros *han sido creados* en el seno del campesinado por la

historia económica precedente del país. Siguiendo ese camino, el desarrollo del capitalismo *debe* ser incomparablemente más amplio, libre y rápido, como consecuencia del enorme crecimiento del mercado interior y de la elevación del nivel de vida, de la energía, de la iniciativa y de la cultura de *toda* la población. Y el gigantesco fondo de colonización de Rusia, cuyo aprovechamiento se halla dificultado en grado infinito por la opresión feudal de la masa campesina en la Rusia propiamente dicha y por la actitud burocrático-feudal ante la política agraria, asegura la base económica para ampliar la agricultura en inmensas proporciones y aumentar la producción tanto en profundidad como en extensión.

Semejante camino de desarrollo no sólo requiere la abolición de la propiedad agraria terrateniente. Porque la dominación de los terratenientes feudales ha marcado su impronta a lo largo de los siglos en *todo* el régimen de posesión agraria del país, tanto en las tierras parcelarias de los campesinos como en las de los asentados en los territorios relativamente libres de la periferia: toda la política de asentamientos de la autocracia está impregnada hasta la médula de la injerencia asiática de una burocracia rutinaria, que ha impedido a los asentados instalarse libremente, ha introducido una terrible confusión en las nuevas relaciones agrarias y ha contaminado a la Rusia periférica del veneno del burocratismo feudal de la Rusia Central*. En Rusia es medieval no sólo la propiedad agraria terrateniente, sino también la propiedad parcelaria de los campesinos. Esta última se halla increíblemente embrollada. Fracciona a los campesinos en miles de pequeñas divisiones, categorías medievales y estamentos. Refleja la historia secular de la escandalosa intromisión del poder central y de las autoridades locales en las relaciones agrarias de los campesinos. Recluye a éstos, como en *un ghetto*, en las pequeñas asociaciones medievales de carácter fiscal y tributario, asociaciones para la

* En su libro *Los traslados de población y la colonización* (San Petersburgo, 1905), el señor A. Kaufman expone la historia de la política de asentamientos. Como verdadero "liberal", el autor muestra desmedido respeto por la burocracia de los elementos feudales.

posesión de la tierra parcelaria, es decir, en las comunidades. Y el desarrollo económico de Rusia arranca *de hecho* al campesinado de este ambiente medieval, originando, por una parte, la entrega de las parcelas en arriendo y el abandono de las mismas y creando, por otra, la hacienda de los futuros granjeros libres (o de los futuros *Grossbauern* de la Rusia junker), integrada *de retazos* de las más diversas formas de propiedad agraria: tierra parcelaria propia, tierra parcelaria arrendada, tierra propia comprada, tierra de los terratenientes arrendada, tierra del fisco arrendada, etc.

Para crear en Rusia una economía de granjeros *verdaderamente* libre es necesario "quitar las cercas" de *todas* las tierras, tanto de las pertenecientes a los terratenientes como de las parcelarias. Es necesario destruir *todo* el régimen medieval de posesión del suelo, igualar toda clase de tierras ante los agricultores libres en una tierra libre. Es necesario facilitar al máximo posible el intercambio de tierras, los asentamientos, la reestructuración de los lotes para propiciar su explotación y la fundación de nuevas sociedades libres en lugar de la vetusta comunidad tributaria. Es necesario "limpiar" toda la tierra de basura medieval.

Esta necesidad económica tiene su expresión en la nacionalización de la tierra, en la abolición de la propiedad privada de la tierra, en la entrega de *todas* las tierras en propiedad al Estado como ruptura completa con el régimen de la servidumbre en el campo. Y es precisamente esta necesidad económica la que ha convertido a *la masa* de campesinos de Rusia en partidarios de la nacionalización de la tierra. Los pequeños propietarios agricultores se han pronunciado en masa a favor de la nacionalización en los congresos de la Unión Campesina en 1905, en la I Duma en 1906 y en la II Duma en 1907, es decir, durante todo el primer período de la revolución. Se han pronunciado así no porque la "comunidad" haya depositado en ellos "gérmenes" especiales y haya sentado "principios de trabajo" especiales, no burgueses. Al contrario, se han pronunciado así porque la vida exigía de ellos *emanciparse* de la comunidad medieval y del régimen medieval de posesión parcelaria de la tierra. Se han pronunciado así no porque quisie-

ran o pudieran organizar una agricultura socialista, sino porque querían y quieren, podían y pueden organizar una pequeña agricultura auténticamente burguesa, es decir, libre al máximo de *todas* las tradiciones de la servidumbre.

Así pues, no han sido la casualidad ni la influencia de una u otra doctrina (como creen gentes miopes) las que han motivado la original actitud de las clases en lucha en la revolución rusa ante el problema de la propiedad privada de la tierra. Esta originalidad se explica plenamente por las condiciones de desarrollo del capitalismo en Rusia y por las exigencias del capitalismo en el momento actual de ese desarrollo. Todos los terratenientes adheridos a las centurias negras y toda la burguesía contrarrevolucionaria (incluidos los octubristas *y los demócratas constitucionalistas*) se colocaron al lado de la propiedad privada de la tierra. Todo el campesinado y todo el proletariado tomaron posición contra ella. El camino reformista de creación de una Rusia burguesa junker presupone necesariamente el mantenimiento de las bases del antiguo régimen de propiedad agraria y su adaptación, lenta y dolorosa para las masas populares, al capitalismo. El camino revolucionario de derrocamiento efectivo del antiguo régimen exige de modo indefectible, como su base económica, la destrucción de todas las viejas formas de propiedad de la tierra y de todas las viejas instituciones políticas de Rusia. La experiencia del primer período de la revolución rusa ha demostrado definitivamente que dicha revolución puede triunfar únicamente como revolución agraria campesina, y que esta última no puede cumplir por entero su misión histórica sin nacionalizar la tierra.

Naturalmente, la socialdemocracia, como partido del proletariado internacional, como partido que se propone objetivos socialistas universales, no puede fundirse con ninguna época de ninguna revolución burguesa, no puede vincular su destino a uno u otro desenlace de una u otra revolución burguesa. En todos los desenlaces, cualesquiera que sean, debemos seguir siendo un partido independiente, puramente proletario, que conduzca de modo consecuente a las masas trabajadoras a su gran objetivo socialista. Por eso, no podemos ofrecer ninguna garantía de consistencia de ninguna conquista de la revolución

burguesa, pues la inconsistencia y el carácter contradictorio interno de *todas* sus conquistas es inmanente a la revolución burguesa como tal. La "invención" de "garantías contra la restauración" sólo puede ser fruto de un absurdo. Nuestra tarea es una: uniendo al proletariado para la revolución socialista, apoyar con la mayor decisión toda lucha contra el viejo régimen, defender las mejores condiciones posibles para el proletariado en la sociedad burguesa en desarrollo. De aquí se desprende de manera indefectible que nuestro programa socialdemócrata en la revolución burguesa rusa puede ser *únicamente* la nacionalización de la tierra. Como cualquier otra *parte* de nuestro programa, debemos relacionarla con unas formas y un grado determinados de transformaciones políticas, pues el alcance de la revolución política y el de la revolución agraria no pueden dejar de ser homogéneos. Como cualquier otra parte de nuestro programa, debemos separarla rigurosamente de las ilusiones pequeñoburguesas, de la charlatanería intelectual-burocrática acerca de las "normas", de la palabrería reaccionaria a propósito de la consolidación de la comunidad o del usufructo igualitario del suelo. Los intereses del proletariado no requieren que se invente una consigna especial, un "plan" o "sistema" especial para una u otra revolución burguesa, sino únicamente que se exprese de *un modo consecuente* sus condiciones objetivas, y se depure de ilusiones y utopías estas condiciones objetivas, insuperables desde el punto de vista económico. La nacionalización de la tierra no es sólo el único procedimiento para liquidar por completo el medievalismo en la agricultura, sino, además, el mejor régimen agrario concebible bajo el capitalismo.

Tres circunstancias han apartado temporalmente a los socialdemócratas rusos de este acertado programa agrario. En primer lugar, el iniciador de la "municipalización" en Rusia, P. Máslov, "enmendó" la teoría de Marx, rechazó la teoría de la renta absoluta, renovó un tanto las doctrinas burguesas semiputrefactas acerca de la ley de la fertilidad decreciente, de la relación de dicha ley con la teoría de la renta, etc. Negar la renta absoluta es negar toda importancia económica de la propiedad privada de la tierra bajo el capitalismo;

como consecuencia, esa negación condujo de modo inevitable a tergiversar las ideas marxistas sobre la nacionalización. En segundo lugar, los socialdemócratas rusos, al no ver por sus propios ojos *el comienzo* de la revolución campesina, tenían por fuerza que mantener una actitud de prudencia ante la posibilidad de la misma, pues su posible victoria requiere de verdad una serie de condiciones particularmente favorables y una envergadura particularmente favorable de la conciencia revolucionaria, de la energía y de la iniciativa de las masas. Carentes de *experiencia* y considerando imposible inventar movimientos *burgueses*, los marxistas rusos no podían, como es lógico, presentar un programa agrario acertado *antes de la revolución*. Sin embargo, su error consistió en que, incluso *después* de haber empezado la revolución, en lugar de *aplicar* la teoría de Marx a las condiciones originales de Rusia (nuestra teoría –han enseñado siempre Marx y Engels– no es un dogma, sino *una guía para la acción*)[163], en lugar de eso, repitieron sin ningún espíritu crítico las conclusiones que ofrecía la aplicación de la teoría de Marx a las condiciones de otros países y a una época *distinta*. Los socialdemócratas alemanes, por ejemplo, han renunciado con plena lógica a todos los viejos programas de Marx que exigían la nacionalización de la tierra, ya que Alemania ha cristalizado definitivamente como país burgués de tipo junker; todos los movimientos en dicho país sobre la base del régimen burgués han caducado irremisiblemente y no existe, ni puede existir, ningún movimiento popular en favor de la nacionalización. El predominio de los elementos burgueses-junkers *ha transformado de hecho* los planes de nacionalización en un juego e incluso en un instrumento de saqueo de las masas por los junkers. Los alemanes tienen razón al negarse incluso a hablar de nacionalización; mas aplicar esta conclusión a Rusia (como lo hacen, en el fondo, aquellos de nuestros mencheviques que no advierten el vínculo existente entre la municipalización y la modificación masloviana de la teoría de Marx) significa no saber pensar en las tareas de cada partido socialdemócrata en períodos especiales de su desarrollo histórico.

En tercer lugar, en el programa de municipalización se

reflejó nítidamente toda la errónea línea táctica del menchevismo en la revolución burguesa rusa: la incomprensión de que sólo "la alianza del proletariado y del campesinado"* puede asegurar la victoria de dicha revolución; la incomprensión del papel dirigente del proletariado en la revolución burguesa, la tendencia a dejarlo al margen, adaptarlo a un desenlace ambiguo de la revolución, a convertirlo de jefe en auxiliar (y, de hecho, en peón y criado) de la burguesía liberal. "Sin apasionarse, adaptándose, ¡adelante a paso lento, pueblo obrero!": estas palabras de Narciso Tuporílov[164] contra los "economistas" (= los primeros oportunistas en el POSDR) expresan plenamente *el espíritu* de nuestro actual programa agrario.

La lucha contra el "apasionamiento" del socialismo pequeñoburgués debe conducir a aumentar el alcance de la revolución y de sus tareas, determinadas por el proletariado, y no a disminuirlo. No debemos estimular el "regionalismo", por muy arraigado que esté entre las capas atrasadas de la pequeña burguesía o de los campesinos privilegiados (los cosacos), ni el aislamiento de las diferentes nacionalidades, no; debemos explicar al campesinado la importancia de la unidad para la victoria, lanzar una consigna que amplíe el movimiento, en vez de reducirlo, y que haga recaer la responsabilidad por una revolución burguesa *incompleta* sobre el atraso de la burguesía y no sobre la falta de claridad política del proletariado. No debemos "adaptar" nuestro programa a la democracia "local" ni inventar para el campo un "socialismo municipal", absurdo e imposible bajo un poder central no democrático; no debemos adaptar el reformismo socialista-pequeñoburgués a la revolución burguesa, sino concentrar la atención de las masas en las condiciones efectivas de la victoria de la misma, como revolución burguesa, y en la idea de que para ello no basta la democracia local, sino que es necesaria sin falta la "central", es decir, la democracia del poder central del Estado, y no sólo una democracia en general, sino inexcusablemente las

* Así se expresó Kautsky en la *segunda* edición de su folleto *La revolución social*.

formas más completas y más elevadas de democracia, pues sin ellas la revolución agraria campesina de Rusia se hace precisamente *utópica* en el sentido científico de la palabra.

Y no se crea que precisamente el actual momento histórico, cuando braman y mugen los retrógrados de las centurias negras en la III Duma, cuando el desenfreno de la contrarrevolución ha llegado al *nec plus ultra* y la reacción consuma su salvaje venganza política sobre los revolucionarios en general y los diputados socialdemócratas a la II Duma en particular, no se crea que este momento "no es adecuado" para "amplios" programas agrarios. Semejante idea equivaldría a la apostasía, el desánimo, la disgregación y el decadentismo que se han apoderado de amplios sectores de intelectuales pequeñoburgueses que figuran en el Partido Socialdemócrata o simpatizan con él en Rusia. El proletariado no hará más que ganar si se barre esa basura del partido obrero con la mayor decisión. No, cuanto más ferocidades cometa la reacción, tanto más detendrá de hecho el inevitable desarrollo económico y con tanta mayor eficacia preparará un auge más extenso del movimiento democrático. Y debemos aprovechar los períodos de calma temporal en la acción de masas para estudiar con espíritu crítico la experiencia de la gran revolución, para contrastarla, depurarla de toda escoria y transmitirla a las masas como guía para la lucha venidera.

Noviembre–diciembre de 1907

EPILOGO[165]

El presente trabajo fue escrito a fines de 1907. En 1908 se publicó en Petersburgo, pero la censura zarista recogió y destruyó la tirada. No se salvó más que un ejemplar, en el que falta el final (después de la página 269 de la presente edición), de manera que este final lo he añadido ahora.

En el momento actual, la revolución ha planteado el problema agrario en Rusia de un modo incomparablemente más amplio, profundo y agudo que en 1905-1907. El conocimiento de la historia del programa de nuestro Partido en la primera revolución ayudará, así lo espero, a orientarse con mayor acierto en las tareas de la actual revolución.

Hay que subrayar en particular lo siguiente. La guerra ha acarreado tan increíbles calamidades a los países beligerantes y, al mismo tiempo, ha acelerado a pasos tan agigantados el desarrollo del capitalismo, transformando el capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, que ni el proletariado ni la democracia pequeñoburguesa revolucionaria *pueden* limitarse al marco del capitalismo.

La vida se ha salido ya de este marco, poniendo al orden del día la regulación de la producción y de la distribución en escala nacional, el servicio general obligatorio de trabajo, la sindicación obligatoria (agrupación de los industriales en consorcios), etc.

Ante tal situación también la nacionalización de la tierra adquiere inevitablemente un carácter distinto en el programa agrario. A saber: la nacionalización de la tierra no sólo es la "última palabra" de la revolución burguesa, sino también *un*

paso hacia el socialismo. No es posible luchar contra las calamidades de la guerra sin dar pasos de este género.

El proletariado, al dirigir a los campesinos pobres, se ve precisado, por una parte, a trasladar el centro de gravedad de los Soviets de Diputados Campesinos a los Soviets de Diputados Obreros Rurales, y, por otra parte, a exigir la nacionalización de los aperos de las fincas de los terratenientes, así como la formación en ellas de granjas modelo bajo el control de estos últimos Soviets.

Naturalmente, no puedo detenerme aquí con más detalle en estos importantísimos problemas y debo invitar al lector que se interese por ellos a leer las publicaciones bolcheviques actuales y mis folletos: *Cartas sobre táctica** y *Las tareas del proletariado en nuestra revolución (proyecto de plataforma del partido proletario)***.

El Autor

28 de septiembre de 1917

---

* Véase *O. C.*, t. 31.–*Ed.*
** Idem.–*Ed.*

NOTAS POLITICAS

Los chovinistas trabajan. Se difunden con insistencia rumores sobre los armamentos de los japoneses y la concentración de 600 batallones en Manchuria para atacar a Rusia. Turquía, según se dice, se está armando para declarar la guerra a Rusia esta misma primavera. Según otros rumores, se está tramando una insurrección en el Cáucaso para segregarlo de Rusia (¡lo único que falta es que alboroten sobre tales o cuales planes de los polacos!). El hostigamiento de Finlandia es atizado con cuentos de que se está armando. Se sostiene una sañuda campaña contra Austria con motivo de la construcción del ferrocarril en Bosnia. Redoblan los ataques de la prensa rusa contra Alemania, a la que se acusa de incitar a Turquía contra Rusia. Esta campaña no es exclusiva de la prensa rusa; también recurre a ella la prensa francesa, cuyo soborno por el Gobierno ruso ha mencionado recientemente muy a propósito un diputado socialdemócrata en la Duma.

La prensa burguesa seria de Occidente se niega a admitir que toda esta campaña sea un engendro de la fantasía de los gacetilleros o un turbio negocio de gentes a la caza del sensacionalismo. Sí, es evidente que "los círculos gobernantes" –léase: el ultrarreaccionario Gobierno zarista o la camarilla palaciega secreta al estilo de la famosa "Cámara de las Estrellas"[166]– han emitido una contraseña perfectamente determinada, siguen cierta "línea" sistemática, han emprendido un "nuevo rumbo". El cierre de la Comisión de la Duma para la Defensa a todos los diputados que no la integran, es decir, no sólo a los partidos revolucionarios, sino también a los ka-

detes, es relacionado directamente por la prensa extranjera con esta campaña chovinista; incluso se dice que el Gobierno ruso, para dar cima definitiva a su mofa del "constitucionalismo", tiene el propósito de recabar los créditos para los refuerzos militares de la frontera no a toda la Duma, sino únicamente a esa comisión ultrarreaccionaria octubrista.

He aquí algunos pasajes de periódicos europeos que no tienen nada de socialistas y que no pueden ser sospechosos de optimismo respecto a la revolución rusa:

"Las victorias alemanas sobre Francia (en 1870) avivaron, como observó Bismarck en una ocasión, las ambiciones de los militares rusos, y éstos alargaron también la mano en busca de laureles guerreros. Por causas políticas, religiosas e históricas, Turquía parecía ser un objetivo muy apropiado a este fin (guerra con Turquía de 1877-1878). Evidentemente, determinados círculos de Rusia sustentan en la actualidad el mismo punto de vista, olvidándose de las enseñanzas de la guerra japonesa y no comprendiendo las verdaderas necesidades del país. Como en los Balcanes no se precisa ya liberar a "hermanos" de ninguna especie, hay que inventar otros medios para influir sobre la opinión pública rusa. Y estos medios son, dicho sea en honor a la verdad, más burdos que los de entonces: se quiere presentar a Rusia cercada de enemigos interiores y exteriores".

"Los círculos gobernantes de Rusia intentan fortalecer su situación apelando a los viejos métodos, es decir, aplastando por la violencia el movimiento de emancipación en el interior y apartando la atención del pueblo de la lamentable situación interior, para lo cual se reavivan los sentimientos nacionalistas y se crean conflictos diplomáticos que no se sabe qué desenlace podrán tener".

¿Qué alcance puede tener esta nueva línea chovinista en la política de la autocracia contrarrevolucionaria? Sólo gentes que sienten que se hunde el suelo que las sostiene, pueden lanzarse a semejante política después de Tsushima y Mukden[167]. La experiencia de dos años de la reacción *no ha dado* a la autocracia ultrarreaccionaria, a despecho de todos los esfuerzos, ningún apoyo interior un tanto seguro, no ha creado ningún nuevo elemento de clase capaz de renovar *económicamente* la autocracia. Y, *sin eso*, cualesquiera que sean las atrocidades y la furia de la contrarrevolución, no bastan para mantener el actual régimen político de Rusia.

Tanto Stolipin como los terratenientes ultrarreaccionarios y los octubristas comprenden que sin la creación de nuevos apoyos de clase no les será posible mantenerse en el poder. De ahí parte su política de ruina completa de los campesinos, de aniquilación violenta de la comunidad para desbrozar *a toda costa* el camino al capitalismo en el agro. Los liberales de Rusia, los más sabios, los más cultos y los más "humanitarios" –como, por ejemplo, los profesores de *Russkie Védomosti*–, resultan, por lo que a esto respecta, incomparablemente más necios que los Stolipin. "No tendrá nada de extraño –dice el artículo de fondo del citado periódico del 1 de febrero– que al decidir, por ejemplo, la suerte de las normas provisionales de noviembre, los comunalistas-eslavófilos de ayer apoyen el intento del gabinete de destruir la comunidad mediante la adjudicación en firme de la tierra como propiedad personal a los respectivos dueños... Se puede incluso pensar que los objetivos defensivos, comunes a la mayoría conservadora de la Duma y al gabinete, sugerirán a aquélla y a éste medidas incluso más agresivas que los famosos ukases de 1906... Se configura un cuadro sorprendente: un gobierno conservador, con la colaboración de los representantes de los partidos conservadores, prepara una reforma radical en el terreno de las relaciones agrarias, las menos susceptibles de cambios bruscos, decidiéndose a medida tan radical por consideraciones abstractas sobre la preferencia de una forma de posesión respecto a otra."

Despierte, señor profesor, sacúdase el polvo del archivo del vetusto populismo, mire lo que han hecho dos años de revolución. Stolipin les ha vencido a ustedes no sólo por la fuerza física, sino también por haber comprendido acertadamente la demanda más práctica del desarrollo económico, la ruptura violenta del viejo régimen de propiedad de la tierra. El gran "cambio", efectuado ya irreversiblemente por la revolución, consiste en que, antes, la autocracia ultrarreaccionaria *podía* apoyarse en formas medievales de propiedad de la tierra, mientras ahora *se ve forzada*, entera e irreversiblemente, a trabajar con febril rapidez en la destrucción de las mismas, porque ha comprendido que *sin la ruptura* de los viejos ordenamientos agrarios *no puede haber salida* de esa

contradicción que explica con la máxima profundidad la revolución rusa: la propiedad agraria más atrasada, la rusticidad más salvaje, ¡junto al capitalismo industrial y financiero más adelantado!

Luego ¿ustedes son partidarios de la legislación agraria de Stolipin?, nos preguntarán horrorizados los populistas. ¡Oh, no! ¡Tranquilícense! Estamos sin duda alguna contra *todas* las formas del viejo régimen de posesión de la tierra en Rusia, tanto del latifundio como de la parcela campesina. Estamos sin duda alguna por la destrucción violenta de esa vetustez podrida, putrefacta y emponzoñadora de todo lo nuevo, estamos por *la nacionalización* burguesa de la tierra como única consigna consecuente de la revolución burguesa, como única medida práctica que dirige contra los terratenientes todo el filo de una ruptura históricamente necesaria, ayudando a que del seno de la masa campesina surjan en la tierra los agricultores libres.

La particularidad de la revolución burguesa rusa consiste en que, en la cuestión cardinal de la revolución, en la cuestión agraria, la política revolucionaria corre a cuenta de los ultrarreaccionarios y de los campesinos unidos a los obreros. En cambio, los abogados y profesores liberales preconizan la cosa más inánime, absurda y utópica: la conciliación de dos métodos antagónicos, recíprocamente excluyentes, de *ruptura* de lo caduco y, por si fuera poco, una conciliación para que no se produzca esa ruptura. O bien la victoria de la insurrección campesina y la ruptura completa de la vieja posesión agraria en beneficio del campesinado renovado por la revolución, es decir, la confiscación de los latifundios y la república. O bien la ruptura stolipiniana, que también renueva, que de hecho renueva y adapta la vieja posesión agraria a las relaciones capitalistas, pero que lo hace en beneficio exclusivo de los terratenientes y a costa de arruinar ilimitadamente a las masas campesinas, de expulsarlas por la fuerza del campo, de desahuciar, de matar de hambre, de exterminar en las cárceles, en el destierro, mediante los fusilamientos y las torturas a la flor de la juventud campesina. Es una política que a la minoría le cuesta trabajo

aplicar sobre la mayoría, pero no es imposible desde el punto de vista económico. Nosotros debemos ayudar al pueblo a comprenderlo claramente. Y es el sueño más imbécil de empedernidos "hombres enfundados" el intentar, mediante una reforma esmerada, pacíficamente, sin violencias, desenredar esta infinita madeja de contradicciones medievales, creada durante siglos de la historia de Rusia. La necesidad económica requiere imperiosamente, y lo efectuará imperiosamente, el más "abrupto cambio" en el ordenamiento agrario de Rusia. La cuestión histórica consiste en si lo llevarán a cabo los terratenientes, dirigidos por el zar y Stolipin, o las masas campesinas, dirigidas por el proletariado.

"Unión de la oposición": tal es la comidilla de la prensa política rusa. El periódico policíaco-stolipiniano *Rossía* exulta: "¿Unión? O sea, los kadetes también son revolucionarios: ¡atrapa al kadete!" El periódico kadete *Rech*, impregnado hasta los tuétanos del deseo burocrático de demostrar que los kadetes pueden ser tan moderados como los octubristas, hace mohínes de enfado, vierte torrentes de indignación "moral" ante los intentos inescrupulosos de acusarle de revolucionarismo, y proclama: nosotros, por supuesto, aplaudimos la unión de la oposición, pero esa unificación debe ser un movimiento "*de izquierda a derecha*" (editorial del 2 de febrero). "Tenemos experiencia de errores políticos y decepciones. Cuando la oposición se une lo hace, naturalmente, partiendo del programa mínimo del partido más moderado de sus integrantes."

Es un programa claro hasta la saciedad: hegemonía del liberalismo burgués, ésas son mis condiciones, dicen los kadetes de la misma manera que Falloux decía en 1871 a Thiers, cuando éste le pidió ayuda: la monarquía, ésa es mi condición.

Stolichnaya Pochta[168] se ha dado cuenta de que es indigno y oprobioso decir esas cosas abiertamente, por cuya razón "no está de acuerdo" con *Rech*, se desentiende con vagas alusiones al "talante preoctubriano" (¡maldita censura, que entorpece la exposición de un programa político claro!) e invita, en el fondo,

a regatear. Dice que *Rech* quiere dirigir, los revolucionarios quieren dirigir (la nueva unidad), ¿y no me podrían dar a mí una comisión por mi honrado corretaje?

"Unión": nosotros simpatizamos ardientemente con esta consigna, sobre todo cuando se alude –¡aunque no sea más que aludir!– al "talante preoctubriano". Pero la historia no se repite, ilustres señores politicastros. Y las lecciones que nos impartió la "historia de tres años" no hay fuerza capaz de extirparlas de la conciencia de las distintas clases. Son enseñanzas de una excepcional riqueza tanto por su contenido positivo (formas, carácter, condiciones de la victoria de la lucha *masiva* de los obreros y campesinos en 1905), como por su contenido negativo (hundimiento de las dos Dumas, es decir, de las ilusiones constitucionalistas y de la hegemonía kadete).

El que quiera estudiar sistemáticamente, el que quiera meditar, asimilar y llevar a las masas *estas* enseñanzas, bienvenido sea; nosotros estamos enteramente por la "unión", por la unión para combatir implacablemente a los renegados de la revolución. ¿No les place? Pues que cada cual vaya por su camino.

La vieja consigna, la consigna "preoctubriana" es excelente y nosotros (¡no lo decimos para encolerizar a M-d-m, el de la recopilación *Nasha Misl*[169]!) no la arrinconamos ("Asamblea Constituyente"). Pero se queda corta. Es demasiado formal. No consta en ella una exposición práctica de los graves problemas que la realidad plantea. Nosotros la completaremos con la gran enseñanza de los tres grandes años. Nuestro "programa mínimo", el "programa de nuestra unión", es sencillo y claro: 1) confiscación de los latifundios; 2) república. Necesitamos una Asamblea Constituyente *tal* que nos permita hacernos con eso.

La historia de las dos Dumas, de las Dumas kadetes, ha demostrado con una evidencia asombrosa que la verdadera lucha de las fuerzas sociales, esa lucha de la que no siempre se tuvo conciencia, que no siempre se exteriorizó, pero que siempre ejerció su acción decisiva sobre todos los grandes desenlaces políticos, siempre desbarató los trucos de los profanos, ingenuos o hábilmente tramposos, del "constitucionalismo"; esa lucha giró

exclusiva y enteramente en torno a los dos grandes "objetivos" indicados por nosotros. No fueron teorías abstractas, sino la experiencia real de la lucha de nuestras masas populares en las condiciones reales de la autocracia latifundista rusa lo que nos demostró la inevitabilidad de estas consignas precisamente. Al que sea capaz de comprenderlas le proponemos "ir separados" y "golpear juntos", golpear a un enemigo que está asolando a Rusia, que está asesinando por millares a los mejores hombres de Rusia.

"Con semejante programa de unión se van a quedar ustedes solos." No es cierto eso.

Leed los discursos de los campesinos sin partido en las dos primeras Dumas y comprenderéis que nuestro programa de unión no hace más que formular sus deseos, sus necesidades y las conclusiones elementalmente imprescindibles que se desprenden de esas necesidades. En nombre de la "unión" haremos la guerra a los que no comprenden estas necesidades, empezando por los kadetes y terminando por Peshejónov (quien también ha predicado la "unión" en Moscú, según nos escriben desde allí).

Será una guerra tenaz. Hemos sabido trabajar durante largos años antes de la revolución. No en vano dicen de nosotros que somos firmes como la roca. Los socialdemócratas han forjado un partido proletario que no se desanimará ante el fracaso de la primera acometida armada, que no perderá la cabeza ni se dejará llevar de aventuras. Este partido va hacia el socialismo sin vincularse ni vincular su suerte al desenlace de tal o cual período de las revoluciones burguesas. Precisamente por eso está libre de los lados débiles de las revoluciones burguesas. Y este partido proletario va hacia la victoria.

"Proletari", núm. 21, 26 (13) de febrero de 1908 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

DECLARACION DE LA REDACCION DE "PROLETARI"

En el núm. 20 de *Neue Zeit*, el traductor, desconocido para nosotros, del artículo de A. Bogdánov sobre Ernst Mach, escribe lo siguiente en el prefacio: "En la socialdemocracia rusa se manifiesta, por desgracia, una fuerte tendencia a convertir tal o cual actitud respecto a Mach en cuestión de división fraccional dentro del Partido. Las gravísimas discrepancias tácticas entre bolcheviques y mencheviques se exacerban en la discusión de un tema que, a nuestro entender, no guarda ninguna relación con esas disparidades: si el marxismo concuerda en el sentido de la teoría del conocimiento con la doctrina de Spinoza y Holbach o con la de Mach y Avenarius".

Con este motivo, la Redacción de *Proletari*, como representante ideológica de la corriente bolchevique, considera necesario declarar lo siguiente. En realidad, dicha discusión filosófica no tiene un carácter fraccional ni, a juicio de la Redacción, debe tenerlo; cualquier intento de presentar estas discrepancias como de carácter fraccional es erróneo de raíz. Dentro de una y otra fracción hay partidarios de ambas tendencias filosóficas.

"Proletari", núm. 21, 26 (13) de febrero de 1908 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

NUEVA POLITICA AGRARIA

El miércoles 13 de febrero, Nicolás II ha recibido en audiencia a 307 diputados de la III Duma. Los amables coloquios del zar con los ultras Bóbrinski y Chélishev pertenecen al lado cómico de la nueva osculación de la autocracia con la banda de aliados. Mucho más grave es la declaración de Nicolás acerca de que la Duma deberá aprobar muy pronto nuevas leyes agrarias y de que en ese tema habrá de descartarse toda idea de enajenación forzosa, ya que él, Nicolás II, jamás ratificará una ley semejante. "El discurso del zar —informa el corresponsal de la *Gaceta de Francfort*[170]— ha causado una impresión deprimente en los campesinos."

Es indudable que la "declaración agraria" del propio zar tiene un gran alcance propagandístico, y no podemos por menos de aplaudir el talento mostrado por su autor. Pero, aparte de ello, ese exabrupto intimidador contra la enajenación forzosa reviste suma importancia, pues significa que la monarquía de los terratenientes ha emprendido definitivamente un *nuevo* camino en la política agraria.

Los famosos ukases al margen de la Duma dictados sobre el artículo 87 —del 9 de noviembre de 1906 y los que le siguieron— inauguraron la era de esta nueva política agraria del Gobierno del zar. En la II Duma, Stolipin la confirmó, los diputados de la derecha y los octubristas la aprobaron y los kadetes (atemorizados por los rumores de disolución de la Duma recogidos en las antesalas de la camarilla) no quisieron condenarla públicamente. Ahora, en la

III Duma, la Comisión Agraria ha aprobado días pasados la fundamentación de la ley del 9 de noviembre de 1906 y ha ido más lejos, al reconocer como propiedad privada de los campesinos sus parcelas en todas las comunidades que no hayan efectuado redistribuciones en el transcurso de 24 años. En la audiencia del 13 de febrero, el jefe de la Rusia terrateniente feudal ha aprobado en alta voz esta política y subrayado –evidentemente para conocimiento de los campesinos sin partido– que jamás ratificará una ley de enajenación forzosa en favor del campesinado.

El paso definitivo del Gobierno del zar, de los terratenientes y la gran burguesía (los octubristas) a la nueva política agraria tiene enorme importancia histórica. Los destinos de la revolución burguesa en Rusia –no sólo de la presente, sino también de las posibles revoluciones democráticas en el futuro– dependen *más que nada* del éxito o fracaso de esta política.

¿Cuál es la esencia del viraje? El que, hasta ahora, la intangibilidad del viejo régimen medieval de posesión parcelaria de los campesinos y de su "ancestral" comunidad encontraba a sus más ardientes partidarios entre las clases de la Rusia reaccionaria que ejercían el mando. Los terratenientes feudales, la clase dominante en la Rusia anterior a la Reforma y la clase que desempeñó el protagonismo político a lo largo de todo el siglo XIX, siguieron globalmente una política de *preservación* del viejo ordenamiento comunal de posesión agraria campesina.

El desarrollo del capitalismo había minado definitivamente este ordenamiento a principios del siglo XX. La vieja comunidad estamental, la sujeción de los campesinos a la tierra y la rutina en la aldea semifeudal entraron en la más aguda contradicción con las nuevas condiciones económicas. La dialéctica de la historia hizo que el campesinado –puntal del orden en países con un régimen agrario mínimamente reglamentado (desde el punto de vista de las demandas del capitalismo)– presentara en Rusia durante la revolución las reivindicaciones más demoledoras, llegando incluso a exigir la confiscación de las fincas de los terratenientes y la naciona-

lización de las tierras (los trudoviques en la I y la II Dumas).

Lo que motivó estas reivindicaciones radicales y coloreadas incluso con las ideas de un socialismo pequeñoburgués, no fue, ni mucho menos el "socialismo" del mujik, sino la necesidad económica de cortar el enredoso nudo del régimen feudal de posesión de la tierra, de desbrozar el camino al granjero libre (el empresario en la agricultura) sobre una tierra libre de todas las trabas medievales*.

El capitalismo ha socavado ya irremisiblemente todas las bases del viejo régimen agrario de Rusia. Y no puede seguir desarrollándose sin romper ese régimen; lo romperá forzosa e ineluctablemente; no hay en el mundo fuerza capaz de impedirlo. Pero ese régimen puede ser destruido a lo terrateniente o a lo campesino, para desbrozar el camino al capitalismo de los terratenientes o al capitalismo de los campesinos. La destrucción de la vetustez al modo terrateniente implica la destrucción de la comunidad por la violencia y la ruina acelerada, el exterminio de la masa de pequeños agricultores depauperados en beneficio de un puñado de campesinos ricos. La destrucción al modo campesino significa la confiscación de las fincas de los terratenientes y la entrega de todas las tierras a disposición de granjeros libres surgidos de los campesinos (el "derecho igual a la tierra" de los señores populistas significa en la práctica el derecho de *los campesinos propietarios* a la tierra, con la abolición de todas las barreras medievales).

Pues bien, el Gobierno de la contrarrevolución lo ha comprendido. Stolipin ha comprendido acertadamente que sin romper el viejo sistema de posesión de la tierra es imposible asegurar el desarrollo económico de Rusia. Stolipin y los terratenientes han emprendido con valentía el camino revolucionario, destruyendo del modo más implacable

---

* Las ideas que aquí se exponen están estrechamente relacionadas con la crítica del programa de nuestro Partido. En el núm. 21 de *Proletari* se ha esbozado esta crítica como una opinión particular; en los números siguientes se analizará en detalle este tema[171].

el viejo orden de cosas y entregando las masas campesinas al saqueo de los terratenientes y los kulaks.

Los señores liberales y demócratas pequeñoburgueses –empezando por los "renovadores pacíficos"[172] semioctubristas, pasando por *Rússkie Védomosti* y terminando por el señor Peshejónov de *Rússkoe Bogatstvo*– han promovido ahora un ensordecedor alboroto a causa de la destrucción de la comunidad por el Gobierno y *acusan* a éste ¡de revolucionarismo! Nunca ha aparecido con tanto relieve la posición intermedia que ocupa el liberalismo burgués en la revolución rusa. No, señores, aquí no sirven para nada las lamentaciones por la destrucción de los fundamentos ancestrales. Los tres años de la revolución han cauterizado las ilusiones conciliadoras y concordadoras. La cuestión se configura con toda claridad. O un llamamiento audaz a la revolución campesina, que ha de llegar incluso a la república, y la más completa preparación ideológica y organizativa de *esa* revolución en alianza con el proletariado. O el vacuo gimoteo, la impotencia política e ideológica ante la acometida stolipiniana-terrateniente-octubrista contra la comunidad.

¡Elijan los que aún conservan un ápice de valor cívico y de simpatía a la masa campesina! El proletariado ha hecho ya su elección, y ahora, con más firmeza que nunca, el Partido Obrero Socialdemócrata explicará, difundirá y lanzará a las masas la consigna de la insurrección campesina junto con el proletariado, como el *único* modo posible de impedir la aplicación del método stolipiniano de "renovación" de Rusia.

No diremos que este método sea imposible –en proporciones menores ya ha sido probado más de una vez en Europa–, pero explicaremos al pueblo que no es aplicable sino mediante violencias ilimitadas de la minoría sobre la mayoría durante decenios y mediante el exterminio en masa del campesinado avanzado. No nos proponemos concentrar nuestros esfuerzos en remendar los proyectos revolucionarios de Stolipin, ni en intentos de enmendarlos, de paliar su efecto, etc. Responderemos intensificando nuestra agitación entre las masas populares, sobre todo entre los sectores del

proletariado relacionados con el campesinado. Los diputados campesinos –incluso tras haber pasado por varios tamices policíacos, haber sido elegidos por los terratenientes y estar intimidados por los retrógrados en la Duma– han revelado hace muy poco sus verdaderas aspiraciones. El grupo apartidista y parte de los campesinos *de derecha* se pronunciaron, como se sabe por los periódicos, a favor de la enajenación forzosa de la tierra y en pro de instituciones agrarias locales elegidas *por toda la población.* No en vano dijo un kadete en la Comisión Agraria que el campesino de derechas está a la izquierda de los kadetes. Sí, en la cuestión agraria los campesinos "derechistas" comparecen en las tres Dumas a la izquierda de los kadetes, con lo que demuestran que el monarquismo del mujik es una ingenuidad en trance de desaparecer, a diferencia del monarquismo de los traficantes liberales, que son monárquicos por interés de clase.

El zar de los señores feudales ha gritado a los campesinos sin partido que no permitirá la enajenación forzosa. Responda a esto la clase obrera exhortando a los millones de campesinos "sin partido" a la lucha de masas por el derrocamiento del zarismo y por la confiscación de las tierras de los latifundistas.

"Proletari", núm. 22, (3 de marzo) 19 de febrero de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

LA NEUTRALIDAD DE LOS SINDICATOS

En el número anterior de *Proletari* publicamos la resolución del CC de nuestro Partido sobre los sindicatos[173]. *Nash Vek*[174], al informar a los lectores acerca de esta resolución, añadía que había sido aprobada en el CC por unanimidad, pues los mencheviques votaron a favor en vista de las concesiones hechas en ella en comparación con el proyecto bolchevique inicial. Si esta información es exacta (*Nash Vek*, ya desaparecido, se distinguía de ordinario por estar enterado al dedillo de todo lo referente al menchevismo), sólo nos resta saludar de todo corazón el gran paso dado hacia la unificación de la labor socialdemócrata en una esfera tan importante como la de los sindicatos. Las concesiones a que se refería *Nash Vek* son insignificantes por completo y no modifican para nada los principios fundamentales del proyecto bolchevique (publicado, por cierto, en el núm. 17 de *Proletari*, del 20 de octubre de 1907, a la vez que un extenso artículo con la explicación de motivos, titulado: *Los sindicatos y el Partido Socialdemócrata*)[175].

Por consiguiente, todo nuestro Partido ha reconocido ahora que se debe trabajar dentro de los sindicatos no en el espíritu de la neutralidad de éstos, sino en el espíritu de un acercamiento lo más estrecho posible de los sindicatos al Partido Socialdemócrata. Se ha reconocido también que el carácter partidista de los sindicatos debe ser logrado exclusivamente por la labor de los socialdemócratas en el seno de los mismos, que los socialdemócratas deben formar células cohesionadas dentro de los sindicatos y que es preciso fundar

sindicatos ilegales, ya que no son posibles los legales.

Es indudable que el Congreso de Stuttgart ha influido del modo más poderoso en este acercamiento de ambas fracciones de nuestro Partido en la cuestión relativa al carácter de la labor a realizar en los sindicatos. Como señaló Kautsky en su informe ante los obreros de Leipzig, la resolución del Congreso de Stuttgart pone fin al reconocimiento de la neutralidad como principio. El alto grado de desarrollo de las contradicciones de clase, su agudización en los últimos tiempos en todos los países, la experiencia de muchos años en Alemania –donde la política de neutralidad ha acentuado el oportunismo en los sindicatos, sin impedir en lo más mínimo que surgiesen sindicatos especiales, cristianos y liberales–, la ampliación de la esfera particular de la lucha proletaria que exige una acción mancomunada y unánime tanto de los sindicatos como del partido político (huelga de masas e insurrección armada en la revolución rusa, como prototipo de las formas probables de revolución proletaria en Occidente), todo esto ha privado definitivamente de base a la teoría de la neutralidad.

Entre los partidos proletarios no parece que la cuestión de la neutralidad pueda suscitar ya grandes disputas. Otra cosa es entre los partidos no proletarios cuasi-socialistas, como el de nuestros socialistas revolucionarios, que en realidad representan la extrema izquierda del partido revolucionario-burgués de los intelectuales y de los campesinos avanzados.

Es significativo en sumo grado que, después del Congreso de Stuttgart, sólo hayan defendido en nuestro país *la idea* de la neutralidad los socialistas revolucionarios y Plejánov. Y la han defendido con bien poca fortuna.

En el último número (núm. 8, diciembre de 1907) de *Znamia Trudá*, órgano central del Partido Socialista Revolucionario, vemos dos artículos consagrados al movimiento sindical. En ellos, los socialistas revolucionarios tratan ante todo de burlarse de la afirmación del periódico socialdemócrata *Vperiod*[176] de que el acuerdo de Stuttgart resolvió el problema concerniente a la actitud del partido ante los sindicatos

precisamente en el sentido en que lo había hecho la resolución del Congreso de Londres, es decir, en el espíritu del bolchevismo. A esto diremos que los propios socialistas revolucionarios, en ese mismo número de *Znamia Trudá*, citaban *hechos* que constituían una demostración indiscutible de la justedad de esta apreciación.

"Fue entonces –dice *Znamia Trudá*, refiriéndose al otoño de 1905, y esto es significativo– cuando se colocaron frente a frente las tres fracciones socialistas rusas: los socialdemócratas mencheviques, los socialdemócratas bolcheviques y los eseristas, exponiendo sus respectivos puntos de vista en cuanto al movimiento sindical. El Buró de Moscú, al que se le encomendó designar de su seno el Buró central encargado de convocar el congreso (de los sindicatos), organizó un gran mitin de los obreros sindicados, en el teatro Olimpia*. Los mencheviques abogaron por una delimitación marxista clásica y rigurosamente ortodoxa de los fines del partido y de los sindicatos. 'La misión del Partido Socialdemócrata consiste en implantar el régimen socialista, suprimiendo las relaciones capitalistas; la de los sindicatos consiste en mejorar las condiciones de trabajo en el marco del régimen capitalista, a fin de lograr condiciones de venta de la fuerza de trabajo ventajosas para los obreros'; de aquí se pretendía deducir el apartidismo de los sindicatos y la necesidad de agrupar en ellos 'a todos los obreros de cada profesión'**.

"Los bolcheviques demostraron que, en los momentos actuales, la separación entre la política y el movimiento sindical no puede ser establecida de un modo riguroso, y de aquí llegaban a la conclusión de que 'debe haber

* Asistieron al mitin cerca de mil quinientas personas. Véase la reseña en el *Boletín del Museo de Ayuda al Trabajo*, núm. 2, del 26 de noviembre de 1905 (la cita es de *Znamia Trudá*).

** Es preciso decir, sin embargo, que los señores mencheviques han comprendido este "apartidismo" de un modo bastante original: así, su informante ilustró sus tesis de esta forma: "Un ejemplo de solución acertada del problema relativo al partidismo nos lo ofrece el sindicato de impresores de Moscú, que propone a los camaradas que ingresen individualmente en el Partido Socialdemócrata" (nota de *Znamia Trudá*).

una estrecha unión entre el Partido Socialdemócrata y los sindicatos, que deben ser dirigidos por aquél'. Los eseristas, por último, exigieron un riguroso apartidismo de los sindicatos para evitar la escisión en el seno del proletariado, pero rechazaron toda limitación de las tareas y de la actividad de los sindicatos a una esfera estrecha, formulando esta tarea como una lucha contra el capital en todo su alcance y, por consiguiente, como una lucha tanto económica como política."

¡Así presenta *los hechos* el propio *Znamia Trudá*! Y sólo un ciego o quien sea absolutamente incapaz de pensar puede negar que, de estos tres puntos de vista, precisamente el de la estrecha unión entre el Partido Socialdemócrata y los sindicatos "ha sido confirmado por la resolución de Stuttgart, que recomienda la estrecha vinculación entre el partido y los sindicatos"*.

Para embrollar esta cuestión, clara hasta más no poder, los eseristas han confundido del modo más divertido la independencia de los sindicatos en la lucha económica con su apartidismo. "El Congreso de Stuttgart –escriben– se ha manifestado terminantemente también en favor de la independencia (apartidismo) de los sindicatos, es decir, ha rechazado tanto el punto de vista de los bolcheviques como el de los mencheviques." Deducen esto de las siguientes palabras de la resolución de Stuttgart: "Cada una de estas dos organizaciones (el partido y el sindicato) posee la esfera de acción que le es inherente por naturaleza y en la que debe desarrollar su labor con entera independencia. Pero, a la vez, existe una esfera cada vez más amplia" etc. como se ha citado más arriba. Pues bien, ¡hay bromistas que *han confundido* esta reivindicación de "independencia" de los sindicatos en "la esfera que les es inherente por naturaleza" con la cuestión del apartidismo de los sindicatos o de

* Los mencheviques no expusieron en noviembre de 1905 los puntos de vista ortodoxos de la neutralidad, sino los *vulgares*. ¡Qué lo tengan presente los señores eseristas!

su estrecho acercamiento al partido en el terreno de la política y de las tareas de la revolución socialista!

Así es como nuestros eseristas han rehuido por completo el problema fundamental de principios sobre la apreciación de la teoría de la "neutralidad", que de hecho sirve para reforzar la influencia de la burguesía sobre el proletariado. En vez de abordar esta cuestión de principio, han preferido hablar sólo de las relaciones específicas de Rusia, donde existen varios partidos socialistas, y además hablar de ello *falseando* lo que en realidad ocurrió en Stuttgart. "No hay por qué remitirse –escribe *Znamia Trudá*– a la nebulosidad de la resolución de Stuttgart, pues el señor Plejánov disipó toda nebulosidad y toda duda al intervenir en el Congreso Internacional como representante oficial del Partido, y hasta ahora no tenemos la correspondiente declaración del Comité Central socialdemócrata diciendo que 'esta intervención del camarada Plejánov desorganiza las filas del partido único'"...

¡Señores eseristas! Ustedes, naturalmente, tienen derecho a ironizar a propósito de que nuestro CC ha llamado al orden a Plejánov. Tienen derecho a pensar que se puede estimar, por ejemplo, a un partido *que no condena* oficialmente las ternezas del señor Guershuni para con los demócratas constitucionalistas. Pero ¿por qué decir cosas que son rotundamente falsas? Plejánov *no fue* en el Congreso de Stuttgart representante del Partido Socialdemócrata, sino que fue uno de los 33 delegados del mismo. Y no representaba los puntos de vista del Partido Socialdemócrata, sino los de la actual oposición menchevique con respecto al Partido Socialdemócrata y a las decisiones de su Congreso de Londres. Los eseristas no pueden menos de saberlo y, por lo tanto, afirman *a sabiendas* una cosa que no es cierta.

"...En la comisión que examinó las relaciones entre los sindicatos y el partido político, él (Plejánov) dijo literalmente lo que sigue: 'En Rusia hay once organizaciones revolucionarias, ¿con cuál de ellas deben unirse los sindicatos?... Sería pernicioso en Rusia sembrar discrepancias políticas en el seno de los sindicatos'. A esto los miembros de la comisión declararon *unánimemente* que no es así como se tiene que comprender la resolución del Congreso, que ellos 'no imponen en modo alguno a los sindicatos y a sus afiliados la obligación de ser miembros del

Partido Socialdemócrata', es decir, ellos, como se indica también en la resolución, exigen la 'completa independencia' de los sindicatos" (la cursiva es de *Znamia Trudá*).

¡Son ustedes unos embrollones, señores de *Znamia Trudá*! En la comisión, una camarada *belga* preguntó si se podía obligar a los miembros de los sindicatos a ingresar en el Partido Socialdemócrata, a lo que *todos* contestaron negativamente. Por otra parte, Plejánov presentó la siguiente enmienda a la resolución: "Además, no hay que perder de vista la unidad de la organización sindical"; esta enmienda fue aceptada, pero no por unanimidad (el camarada Vóinov, que representaba el punto de vista del POSDR, votó a favor de la enmienda y, a nuestro juicio, con razón). Así ocurrieron las cosas.

Los socialdemócratas nunca deben perder de vista la unidad de la organización sindical. Esto es completamente justo. ¡Pero esto se refiere también a los eseristas, a quienes invitamos a pensar en dicha "unidad de la organización sindical" cuando ésta proclama su estrecha ligazón con los socialdemócratas! En cuanto a lo de "imponer la obligación" a los miembros de los sindicatos de ingresar en el Partido Socialdemócrata, nadie ha pensado nunca en tal cosa: el miedo les hace a los eseristas figurárselo. Pero es una invención afirmar que el Congreso de Stuttgart haya prohibido a los sindicatos proclamar su estrecha ligazón con el Partido Socialdemócrata o hacer prácticamente efectiva *esa* ligazón.

"Los socialdemócratas rusos –dice *Znamia Trudá*– realizan la campaña más firme y enérgica para conquistar los sindicatos y subordinarlos a la dirección de su Partido. Los bolcheviques hacen esto de manera directa y abierta..., los mencheviques han elegido un camino más indirecto"... ¡Cierto, señores eseristas! En nombre de la autoridad de la Internacional obrera, ustedes tienen derecho a exigirnos que realicemos esta campaña con tacto y discreción, "sin perder de vista la unidad de la organización sindical". ¡Nosotros reconocemos esto del mejor grado y les exigimos a ustedes que reconozcan eso mismo, pero no renunciaremos a desarrollar la campaña!

Mas Plejánov dijo que es pernicioso sembrar discrepancias políticas en el seno de los sindicatos... Sí, Plejánov dijo esta necedad, y, claro está, los señores eseristas tenían que aferrarse a ella, como se aferran siempre a todo lo que menos merece ser tomado como modelo. Pero lo que debe servir de guía no son las palabras de Plejánov, sino la resolución del Congreso, cuya puesta en práctica *no es posible* sin "sembrar discrepancias políticas". He aquí un pequeño ejemplo. La resolución del Congreso dice que los sindicatos no deben guiarse "por la teoría de la armonía de intereses entre el trabajo y el capital". Nosotros, socialdemócratas, afirmamos que un programa agrario que exija en la sociedad burguesa una distribución igualitaria de la tierra, está basado en la teoría de la armonía de intereses entre el trabajo y el capital*. Siempre nos opondremos a que por una tal discrepancia (e incluso por una discrepancia con obreros monárquicos) se rompa la unidad en una huelga, etc., pero siempre "sembraremos esta discrepancia" en los medios obreros en general y en *todos* los sindicatos obreros en particular.

Igualmente torpe es la alusión de Plejánov a la existencia de once partidos. En primer término, no es Rusia el único país donde existen diferentes partidos socialistas. En segundo término, en Rusia sólo existen dos partidos socialistas que compiten entre sí de una manera algo seria, el socialdemócrata y el socialista revolucionario, puesto que es completamente absurdo echar en un mismo montón los partidos de las distintas nacionalidades de Rusia. En tercer término, la unificación de los partidos verdaderamente socialistas es cuestión aparte; al plantearla, Plejánov embrolla las cosas. Debemos defender siempre y en todas partes el acercamiento de los sindicatos al partido socialista de la clase obrera, pero determinar qué partido es realmente socialista y realmente un partido de la clase obrera en uno u otro país, en

* Ahora incluso algunos eseristas han comprendido esto y, por lo tanto, han dado un paso decidido hacia el marxismo. Véase el nuevo libro, muy interesante, de los señores Fírsov y Yakobi, del que pronto hablaremos detalladamente a los lectores de *Proletari*[177].

tal o cual nacionalidad, es cuestión aparte que no será zanjada por resoluciones de congresos internacionales, sino por el curso de la lucha entre los partidos de las diversas nacionalidades.

El artículo del camarada Plejánov en el núm. 12 de 1907 de *Sovremenni Mir*[178] muestra con singular nitidez hasta qué punto son erróneos sus razonamientos en esta cuestión. Plejánov cita en la página 55 la indicación de Lunacharski de que la neutralidad de los sindicatos es defendida por los revisionistas alemanes. Plejánov responde a esta indicación: "Los revisionistas dicen que los sindicatos deben ser neutrales, pero sobreentienden por ello que es preciso utilizar los sindicatos para la lucha contra el marxismo ortodoxo". Y Plejánov concluye: "La supresión de la neutralidad de los sindicatos no servirá para nada. Si colocamos los sindicatos incluso en una estrecha dependencia formal del partido, pero en el partido triunfa la 'ideología' de los revisionistas, la supresión de la neutralidad de los sindicatos no será sino una nueva victoria de los 'críticos de Marx' ".

Este raciocinio representa un ejemplo del procedimiento, tan habitual en Plejánov, de esquivar el problema y esfumar la esencia de la discusión. Si efectivamente triunfase en el partido la ideología de los revisionistas, no sería un partido socialista de la clase obrera. El quid no está de ningún modo en cómo se forma un tal partido, en qué lucha y qué escisiones sobrevienen para ello. El quid está en que existen en cada país capitalista un partido socialista y unos sindicatos, y nuestra tarea consiste en determinar las relaciones fundamentales entre ellos. Los intereses de clase de la burguesía dan inevitablemente origen al empeño de circunscribir los sindicatos a una menuda y estrecha actividad en el marco del régimen vigente, en alejarlos de todo vínculo con el socialismo, y la teoría de la neutralidad es la envoltura ideológica de este afán de la burguesía. Los revisionistas en el seno de los partidos socialdemócratas siempre se abrirán camino, de uno u otro modo, en la sociedad capitalista.

Naturalmente, en la fase primaria del movimiento obrero

político y sindical en Europa se podía defender la neutralidad de los sindicatos, como medio de ampliar la base inicial de la lucha proletaria en una época en que estaba relativamente poco desarrollada y no existía una influencia burguesa sistemática sobre los sindicatos. En los momentos actuales, desde el punto de vista de la socialdemocracia internacional, es ya inoportuno por completo propugnar la neutralidad de los sindicatos. Sólo cabe sonreír leyendo la aseveración de Plejánov de que "Marx defendería hoy en Alemania la neutralidad de los sindicatos", sobre todo cuando semejante argumento se basa en una interpretación unilateral de determinada "cita" de Marx, haciendo caso omiso de todo el conjunto de las afirmaciones de Marx y de todo el espíritu de su doctrina.

"Me pronuncio a favor de la neutralidad, comprendida en el sentido de Bebel, y no como la entienden los revisionistas", escribe Plejánov. Hablar así equivale a escudarse en Bebel, sin dejar por eso de caer en la charca. Ni que decir tiene que Bebel es una autoridad tan grande en el movimiento internacional del proletariado, un dirigente práctico tan experto, un socialista tan sensible hacia las exigencias de la lucha revolucionaria, que en el noventa y nueve por ciento de los casos salió de la charca cuando dio algún tropiezo, sacando además de ella a todo el que quiso seguirle. Bebel se equivocó cuando en Breslavl (en 1895) defendió junto con Vollmar el programa agrario de los revisionistas, cuando insistió (en Essen) en la diferencia de principio entre guerra defensiva y ofensiva, y cuando estuvo dispuesto a erigir en principio la "neutralidad" de los sindicatos. Creemos de buen grado que si Plejánov cayese en la charca, pero del brazo de Bebel, eso no le ocurriría a menudo y por mucho tiempo. Pero creemos, sin embargo, que no se debe imitar a Bebel cuando Bebel se equivoca.

Se dice –y Plejánov insiste particularmente en ello– que la neutralidad es precisa para unir a todos los obreros que llegan a comprender la necesidad de mejorar su situación material. Pero quienes lo dicen olvidan que la fase actual de desarrollo de las contradicciones de clase siembra inevitable

e indefectiblemente "discrepancias políticas" incluso en la cuestión relativa a cómo debe conseguirse este mejoramiento dentro de la sociedad contemporánea. La teoría de la neutralidad de los sindicatos, a diferencia de la teoría sobre la necesidad de una estrecha vinculación de los mismos con la socialdemocracia revolucionaria, conduce inevitablemente a preferir medios para lograr este mejoramiento que equivalen a amortiguar la lucha de clase del proletariado. Un ejemplo patente de ello (relacionado, por cierto, con la valoración de uno de los episodios más interesantes del movimiento obrero moderno) nos lo ofrece ese *mismo* cuaderno de *Sovremenni Mir* en el que Plejánov defiende la neutralidad. Junto con Plejánov vemos aquí al señor E. P., quien ensalza al conocido líder de los obreros ferroviarios ingleses Richard Bell, el cual puso término con un compromiso al conflicto de los obreros con los directores de las compañías. Bell es "el alma de todo el movimiento obrero ferroviario". "No cabe ninguna duda –escribe el señor E. P.– que, gracias a su táctica serena, reflexiva y prudente, Bell se ha granjeado la confianza absoluta de la asociación de empleados de ferrocarriles, cuyos miembros están dispuestos, sin vacilación, a seguirle a todas partes" (pág. 75, núm. 12 de *Sovremenni Mir*). Este punto de vista no es casual, sino que, en realidad, está vinculado con el neutralismo, que presenta en primer plano la unión de los obreros para mejorar su situación, y no la unión para una lucha capaz de servir a la causa de la emancipación del proletariado.

Pero este punto de vista no corresponde ni mucho menos al criterio de los socialistas ingleses, que, sin duda, sentirían gran extrañeza si supiesen que los apologistas de Bell escriben, sin encontrar objeciones, en la misma revista en la que colaboran mencheviques notorios como Plejánov, Iordanski y Cía.

El periódico socialdemócrata inglés *Justice*[179], en un editorial del 16 de noviembre, escribía con motivo del arreglo de Bell con las compañías ferroviarias: "Estamos completamente de acuerdo con la condena casi general de que ha sido objeto por parte de las tradeuniones el llamado con-

venio de paz"... "Dicho convenio echa por tierra en absoluto la propia razón de ser de las tradeuniones"... "Este absurdo convenio... no puede maniatar a los obreros, quienes harán bien si lo rechazan." Y en el número siguiente, del 23 de noviembre, Burnett escribía acerca de este arreglo en un artículo titulado *¡Una nueva traición!*: "Hace tres semanas, la asociación de empleados de ferrocarriles era una de las tradeuniones más poderosas de Inglaterra; ahora ha quedado reducida a una mutualidad". "Y este cambio no ha ocurrido porque los ferroviarios hayan luchado y sufrido una derrota, sino porque sus líderes premeditadamente o por su cerrazón mental los han vendido a los capitalistas antes de librar la lucha." Y la Redacción del periódico añade que ha recibido una carta análoga de un "obrero asalariado de la compañía ferroviaria Midland".

¿Tal vez se trate de "exageraciones" de socialdemócratas "demasiado revolucionarios"? No. *Labour Leader*[180], órgano del Partido Laborista Independiente (*I.L.P.*) tan moderado que ni siquiera desea titularse socialista, insertó en su número del 15 de noviembre una carta de un ferroviario tradeunionista que, en respuesta a los elogios prodigados a Bell por toda la prensa capitalista (comenzando por el radical *Reynolds' Newspaper*[181] y terminando por el conservador *Times*[182]), manifestaba que el convenio concertado por él es "el más despreciable que se registra en la historia del tradeunionismo" y calificaba a Richard Bell de "mariscal Bazaine del movimiento tradeunionista". En el mismo número, otro ferroviario reclama que "se exijan responsabilidades a Bell" por este infausto convenio "que condena a los obreros a siete años de trabajos forzados". Y la Redacción de ese periódico moderado, en un artículo de fondo de ese mismo número, llama al convenio "el Sedán del movimiento tradeunionista británico". "Nunca se había dado una ocasión tan propicia para mostrar a escala nacional la fuerza del trabajo organizado"; entre los obreros reinaba un "entusiasmo inusitado" y el deseo de lucha. El artículo termina estableciendo una sarcástica comparación entre la miseria de los obreros y el aire triunfal "del señor Lloyd George (ministro que

desempeñó el papel de lacayo de los capitalistas) y del señor Bell, que andan preparando banquetes".

Los únicos que *han aprobado* este convenio han sido los oportunistas más extremados, los fabianos, organización puramente intelectual, haciendo enrojecer de vergüenza incluso a la revista *The New Age*[183], que simpatiza con los fabianos, la cual se ha visto obligada a reconocer que si bien el periódico burgués conservador *Times* reprodujo íntegramente la correspondiente declaración del Comité Central de los fabianos, en cambio, excepción hecha de estos señores, "ni una sola organización socialista, ni una sola tradeunión, ni un solo líder destacado de los obreros" (pág. 101, número del 7 de diciembre) se han pronunciado a favor del convenio.

He aquí un modelo de aplicación de la neutralidad por un colaborador plejanovista, el señor E. P. No se trataba de "discrepancias políticas", sino del mejoramiento de la situación de los obreros en la sociedad actual. A favor de un "mejoramiento" a costa de renunciar a la lucha y de entregarse a merced del capital se han manifestado toda la burguesía de Inglaterra, los fabianos y el señor E. P.; a favor de la lucha colectiva de los obreros se han pronunciado todos los socialistas y los obreros tradeunionistas. ¿Seguirá Plejánov ahora predicando la "neutralidad", en vez del estrecho acercamiento de los sindicatos al partido socialista?

"Proletari", núm. 22, (3 de marzo) 19 de febrero de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

ACERCA DE LO SUCEDIDO AL REY DE PORTUGAL[184]

Al comentar la muerte violenta del aventurero portugués, la prensa burguesa, hasta de la tendencia más liberal y "democrática", no puede prescindir de las moralejas ultrarreaccionarias.

Ahí tenemos, por ejemplo, el enviado especial de la *Gaceta de Francfort*, uno de los mejores periódicos democráticos burgueses de Europa. Comienza su relato contando en tono medio irónico cómo, inmediatamente después de haberse recibido la sensacional noticia, una manada de corresponsales se lanzó sobre Lisboa, como si se tratara de una presa. Me encontré, dice este señor, en un mismo compartimiento del coche-cama con un conocido periodista londinense, el cual comenzó a presumir de su experiencia. Había estado ya en Belgrado con motivo de un caso análogo y podía considerarse como "corresponsal especial para casos de regicidio".

...Sí, lo ocurrido al rey de Portugal es verdaderamente un "accidente de trabajo" de los reyes.

No es sorprendente que puedan aparecer corresponsales profesionales para describir los "gajes" profesionales de sus majestades...

Mas, por muy arraigado que esté en este tipo de corresponsales el elemento de sensacionalismo barato y vulgar, la verdad a veces se abre paso. "Un tendero del barrio comercial más animado" relató al corresponsal de la *Gaceta de Francfort* lo siguiente: "Tan pronto me enteré de lo sucedido, puse una bandera a media asta. Pero muy pronto empezaron a venir clientes y conocidos que me preguntaban si me había

vuelto loco, si me había propuesto deteriorar mis buenas relaciones. Por mi parte les preguntaba si era posible que nadie sintiera condolencia. ¡No me creería *usted*, muy señor mío, si le dijera lo que me contestaron! Pues bien, decidí retirar la bandera".

Tras relatar este hecho, el periodista liberal hace las siguientes reflexiones:

> "Un pueblo tan bondadoso y afable por naturaleza como el portugués debe haber pasado evidentemente por una mala escuela antes de haber aprendido a odiar tan despiadadamente incluso a los muertos. Y si esto es cierto –e indudablemente lo es y si lo silenciara falsearía la verdad histórica–, si no sólo son estas manifestaciones calladas las que emiten su juicio sobre la víctima coronada, si a cada paso puede uno escuchar palabras ofensivas para el muerto, proferidas incluso por 'gente de orden', resulta natural el deseo de estudiar ese poco frecuente encadenamiento de circunstancias que desequilibra hasta tal punto la mentalidad de un pueblo. Pues un pueblo que ni siquiera otorga a la muerte el viejo y sagrado derecho de redimir los pecados terrenales, o ha degenerado moralmente, o es que existen unas condiciones capaces de generar un odio infinito que enturbia la visión serena para una apreciación ecuánime".

¡Oh, señores hipócritas liberales! ¿Por qué no proclaman degenerados morales a los sabios y escritores franceses que siguen odiando e insultando furiosamente no sólo a los dirigentes de la Comuna de 1871, sino incluso a las grandes figuras de 1793, no sólo a los luchadores de la revolución proletaria, sino incluso a los de la revolución burguesa? Porque lo "normal" y lo "moral" para los lacayos "democráticos" de la burguesía *contemporánea* es la resignación "bondadosa" del pueblo a todos los atropellos, vilezas y atrocidades que cometan los aventureros coronados.

De otro modo –(o sea, tan sólo por unas condiciones excepcionales) sigue diciendo el corresponsal– "no se podría comprender el hecho de que hoy mismo un periódico monárquico hable casi con más tristeza de las víctimas inocentes ocurridas entre el pueblo que del propio rey, y ya ahora vemos con toda claridad cómo empiezan a formarse leyendas que rodearán a los asesinos de una aureola de gloria. Mientras casi siempre que se comete un atentado los partidos políticos

se apresuran a desentenderse de los asesinos, los republicanos portugueses se enorgullecen públicamente de que de sus filas hayan salido los 'héroes y mártires del 1° de febrero'..."

¡El demócrata burgués se ha excedido tanto que está dispuesto a calificar de "leyenda revolucionaria" el respeto de los ciudadanos portugueses por unas personas que han sacrificado su vida para suprimir a un rey que se mofaba de la Constitución!

El corresponsal de otro periódico burgués, el *Corriere della Sera** de Milán, habla del rigor de la censura portuguesa después del regicidio. Son interceptados los telegramas. Los ministros y los reyes no se distinguen por ese espíritu "bondadoso" de las masas populares que tanto agrada a los honestos burgueses. En la guerra como en la guerra, se dicen con razón los aventureros portugueses que han ocupado el lugar del rey muerto. Las comunicaciones tropiezan con dificultades no menores que en caso de una guerra. Las noticias tienen que ser transmitidas por vía indirecta, primero por correo a París (posiblemente, a cualquier dirección particular) y de allí a Milán. "Ni siquiera en Rusia –escribe el corresponsal el 7 de febrero–, en los períodos revolucionarios más agitados, la censura tomó medidas tan rigurosas como las de ahora en Portugal."

"Algunos periódicos republicanos –informa este corresponsal el 9 de febrero– hablan hoy (día de las exequias del rey) en un lenguaje que no me atrevo a reproducir en el telegrama." En una información del 8 de febrero, que llegó a su destino después de la anterior, se cita un comentario del periódico *Pays* sobre los funerales:

"Llevan a hombros los restos mortales de dos monarcas, los despojos vanos de una monarquía que se desmorona, que se mantenía gracias a la traición y a los privilegios y que con sus crímenes ha maculado dos siglos de nuestra historia".

"Se trata, por supuesto, de un periódico republicano – añade el corresponsal –, pero, ¿no es elocuente que el día del entierro del rey aparezca un artículo con semejantes frases?"

---

* *El Correo de la Tarde.* –*Ed.*

Por nuestra parte diremos sólo que lo único que lamentamos es que el movimiento republicano de Portugal no haya ajustado las cuentas de un modo resuelto y manifiesto a todos los aventureros. Lamentamos que en lo ocurrido al rey de Portugal todavía se vea claramente un elemento de conjura, es decir, de ese terror impotente, que en esencia no logra alcanzar sus objetivos, a la vez que se advierte la debilidad del terror auténtico, ejercido por todo el pueblo, del terror que renueva de verdad el país y que hizo famosa a la Gran Revolución francesa. Es posible que el movimiento republicano de Portugal alcance un nivel más elevado. La simpatía del proletariado socialista estará siempre al lado de los republicanos contra la monarquía. Pero hasta ahora, en Portugal sólo se ha conseguido *asustar* a la monarquía con la supresión física de dos monarcas, pero no se ha logrado *acabar* con la monarquía.

En todos los parlamentos europeos, los socialistas han expresado –cada uno como ha sabido y como ha podido– su simpatía al pueblo portugués y a los republicanos portugueses, así como su repulsa a las clases gobernantes, cuyos portavoces han condenado el asesinato del aventurero y han expresado su solidaridad a los sucesores. Unos socialistas han manifestado públicamente su opinión en el Parlamento; otros han abandonado la sala de sesiones cuando se han hecho declaraciones de simpatía a la monarquía "inmolada". En el Parlamento belga, Vandervelde ha escogido el camino "intermedio" –el peor– y se ha estrujado del cerebro una frase según la cual él rinde honores a "todos los muertos", o sea, lo mismo al rey que a quienes le mataron. Confiamos en que Vandervelde se quede solo entre los socialistas del mundo entero.

La tradición republicana se ha debilitado fuertemente entre los socialistas de Europa. Es comprensible y, en parte, justificable precisamente en tanto en cuanto la proximidad de la revolución *socialista* resta importancia práctica a la lucha por la república *burguesa*. Pero, a menudo, el debilitamiento de la propaganda republicana no significa que exista un vivo afán de lograr el pleno triunfo del proletariado, sino debi-

lidad en la comprensión de las tareas revolucionarias del proletariado en general. Por algo Engels, al criticar en 1891 el proyecto de programa de Erfurt, señalaba con toda energía a los obreros alemanes el alcance de la lucha por la república y la posibilidad de que también en Alemania esa lucha llegase a estar al orden del día[185].

En Rusia, la lucha por la república tiene una importancia práctica inmediata. Sólo los más míseros oportunistas pequeñoburgueses del tipo de los socialistas populares o del "socialdemócrata" Malishevski (véase lo que de él se dice en el núm. 7 de *Proletari*) podían deducir de la experiencia de la revolución rusa que la lucha por la república quedaba relegada en Rusia a un segundo plano. Al contrario, justamente la experiencia de nuestra revolución ha demostrado que la lucha por la supresión de la monarquía se halla en Rusia indisolublemente ligada a la lucha por la tierra para los campesinos y la libertad para todo el pueblo. Y justamente la experiencia de nuestra contrarrevolución ha demostrado que una lucha por la libertad que no afecte a la monarquía no es lucha, sino cobardía y blandura pequeñoburguesas o franco engaño del pueblo por los arribistas del parlamentarismo burgués.

"Proletari", núm. 22, (3 de marzo) 19 de febrero de 1908 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

DEBATES SOBRE LA AMPLIACION DE LOS DERECHOS PRESUPUESTARIOS DE LA DUMA[186]

Durante tres sesiones, el 12, el 15 y el 17 de enero, se discutió en la Duma de Estado la ampliación de los derechos presupuestarios de la misma. El partido de los kadetes presentó un proyecto de ampliación firmado por cuarenta diputados. Representantes de todos los partidos expresaron su opinión sobre el particular. El ministro de Hacienda, en nombre del Gobierno, pronunció dos extensos discursos. También hizo uso de la palabra un representante del Partido Obrero Socialdemócrata. Los debates terminaron con la aprobación *unánime* (es lo que dice *Stolichnaya Pochta*, del 18 de enero) de la propuesta hecha por *los octubristas*, en el sentido de que el proyecto de ley de ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma de Estado pase a comisión "*sin especificar las proporciones de esta modificación*", es decir, de los cambios a introducir en el reglamento del 8 de marzo, que restringe particularmente los derechos presupuestarios de la Duma de Estado.

¿Cómo ha podido producirse un hecho tan extraño? De qué modo ha sido posible que en la III Duma, la Duma de los retrógrados ultrarreaccionarios, se haya aprobado *por unanimidad* una propuesta de los octubristas que, en el fondo, coincide con el deseo del Gobierno y ha sido presentada *después* del primer discurso del ministro de Hacienda, que apuntaba precisamente hacia una solución de esa índole. El proyecto de los kadetes es, en rigor, inaceptable; en los detalles no hay ninguna razón para no modificar la ley. Esto es lo que dijo el ministro ultrarreaccionario. Los octu-

bristas redactaron su propuesta a tono de esta declaración, subrayando que *no especificaban las proporciones de las modificaciones a introducir en la ley.*

Que los octubristas coincidieran con el ministro ultrarreaccionario no es cosa del otro mundo. El que los kadetes retiraran su redacción (en la que, por supuesto, no se decía ni una palabra acerca de que ellos *no especificasen* las proporciones de los cambios, ¡pues ellos mismos las indicaban!), tampoco puede sorprender a nadie que conozca la naturaleza del partido kadete. Lo increíble es que los socialdemócratas participaran en *una unanimidad* de ese género, por lo que preferimos suponer que *Stolíchnaya Pochta* falta a la verdad y que los socialdemócratas no votaron por la resolución de los octubristas.

Por lo demás, este caso nos ofrece un problema más importante que el de si los socialdemócratas votaron o no en favor de los octubristas. Se trata del *error* cometido indudablemente por el diputado socialdemócrata Pokrovski II. Nuestro propósito es recabar la atención del lector sobre este error y el verdadero significado político de los debates del 12, 15 y 17 de enero.

La Duma de Estado de Rusia carece de derechos presupuestarios, pues, "*según la ley*", el rechazo del presupuesto no paraliza su ejecución. Esta ley, promulgada por un gobierno contrarrevolucionario después de la derrota de la insurrección de diciembre (el 20 de febrero de 1906, las famosas "leyes fundamentales"), es *un escarnio* a la representación popular por parte de los ultrarreaccionarios, el zar y los latifundistas. Y el "reglamento" del 8 de marzo de 1906 *subraya* más aún este escarnio, al crear un montón de mezquinas restricciones al *examen* del presupuesto en la Duma y al establecer incluso (en el artículo 9) que "en el debate del proyecto de presupuesto del Estado no se podrá suprimir *o modificar* los gastos e ingresos que figuren en el proyecto en virtud de leyes, plantillas o presupuestos parciales en vigor, así como de augustas órdenes, dictadas en ejercicio del gobierno supremo". ¿No es esto un escarnio? No se puede *modificar* nada que corresponda a las leyes, a las plantillas, a

los presupuestos parciales ¡¡y simplemente a las augustas *órdenes*!! ¿No resulta ridículo, después de esto, hablar de los derechos presupuestarios de la Duma de Estado de Rusia?

Debemos preguntar ahora: ante tal situación, ¿cuáles *eran* las tareas de una democracia burguesa que luche efectivamente por la libertad? ¿Cuáles las del partido obrero? En el *presente* artículo hablaremos sólo de las tareas de la lucha parlamentaria y de los representantes parlamentarios de los respectivos partidos.

Es obvio que *había* que plantear en la Duma el asunto de los derechos presupuestarios de ésta *para dejar bien claro* ante el pueblo ruso y ante Europa el ultrarreaccionario escarnio del zarismo, para mostrar *la absoluta falta de derechos* de la Duma. El objetivo práctico directo de tal esclarecimiento (sin hablar ya de la tarea fundamental de *todo* demócrata, que es mostrar la verdad al pueblo y educar en él la conciencia política) estaba determinado también por el tema del empréstito. El Gobierno ultrarreaccionario del zar no hubiera podido mantenerse después de diciembre de 1905 y no podría mantenerse ahora sin *la ayuda* que en forma de empréstitos le concede *el capital universal de la burguesía internacional*. Y si la burguesía del mundo entero concede empréstitos de miles de millones al zar, que se encuentra en evidente quiebra financiera, no es sólo porque le seduzcan, como a cualquier usurero, los cuantiosos beneficios, sino también porque se da cuenta de que corresponde a sus intereses el triunfo en Rusia del viejo régimen sobre la revolución, porque esa revolución la encabeza el proletariado.

De esta suerte, el objetivo por el que se suscitan el problema y los debates en la Duma *sólo* podía ser el esclarecimiento de toda la verdad. En los momentos actuales y en la situación presente, el objetivo de *los demócratas no* podía ser un reformismo práctico, pues, en primer lugar, salta a la vista la imposibilidad de realizar reformas sobre la base de las vigentes leyes fundamentales relativas a los derechos presupuestarios de la Duma; y, en segundo lugar, hubiera sido necio proponer para la Duma de los retrógrados ultrarreaccionarios y de los mercaderes moscovitas la ampliación de

sus derechos, de los derechos de semejante Duma. Los kadetes rusos (a los que sólo unos ignorantes o unos bobalicones podrían considerar demócratas) no comprendieron esta tarea, por supuesto. Al suscitar la cuestión, *la plantearon inmediatamente* sobre la base falsa de una reforma *parcial*. No negamos, por supuesto, que los demócratas y socialdemócratas puedan y deban en ocasiones suscitar la cuestión precisamente de una reforma parcial. Pero en una Duma como la III, en un momento como el actual y en un problema como el de los derechos presupuestarios, desfigurados hasta lo rayano en el ridículo por leyes fundamentales *intangibles*, tal cosa hubiera sido un absurdo. Si se nos apura concederemos que los kadetes podían enfocar la cosa bajo el aspecto de una reforma parcial, pero unos demócratas no podían interpretar este tema *como* lo hacían los kadetes.

Los kadetes hacían hincapié en el llamado aspecto *práctico* de la cuestión, en que el reglamento del 8 de marzo era *incómodo* y desventajoso incluso para el Gobierno, en la historia de cómo se redactaban leyes estúpidas contra la Duma en las estúpidas oficinas de Buliguin, Witte y demás pandilla. Las siguientes palabras del señor Shingariov expresan del modo más gráfico *el espíritu* del planteamiento de la cuestión por los kadetes: "El proyecto que hemos presentado no encierra ningún atentado (a las prerrogativas del monarca), no hay en él segundas intenciones (!!). Sólo se guía por el afán de *facilitar el funcionamiento de la Duma*, de velar por su dignidad, de cara a la necesidad de llevar a cabo la labor *que estamos llamados a realizar*" (la cursiva es nuestra; pág. 1263 de las actas taquigráficas oficiales, sesión del 15 de enero de 1908).

En lugar de esclarecer la conciencia política del pueblo, lo único que hace ese sujeto es *enturbiarla*, pues lo que dice es una patraña evidente y un disparate. Deducción inevitable ésta, que no podemos cambiar en modo alguno ni en el supuesto de que este señor Shingariov y toda la cofradía kadete de politicastros crean sinceramente en la "utilidad" de su "diplomacia". Los demócratas deben hacer ver al pueblo *el abismo* que existe entre los derechos del Parla-

mento y las prerrogativas del monarca, en lugar de embotar su conciencia, de desnaturalizar *la lucha política*, reduciéndola *a una corrección oficinesca* de las leyes. Planteando la cuestión *de este modo*, los kadetes muestran *en la práctica* que son émulos de los funcionarios del zar y de los octubristas, y no hombres que combaten por la libertad, aunque sea la libertad de la gran burguesía sola. *Así* pueden hablar sólo funcionarios vulgarmente liberalizantes, pero no representantes de *la oposición parlamentaria*.

El discurso de Pokrovski II, representante de la socialdemocracia –debemos reconocerlo con alegría–, trasluce claramente *otro* espíritu, el problema encuentra otro planteamiento *de principio*. El diputado socialdemócrata dijo explícita y claramente que, para él, la representación popular en la III Duma estaba *falseada* (citamos la referencia de *Stolíchnaya Pochta*, del 18 de enero, pues no disponemos todavía de las actas taquigráficas de la sesión). Pokrovski no se perdió en menudencias, ni en la historia del paso de la ley por los departamentos oficiales, sino que hizo hincapié en la situación de ruina y sojuzgamiento en que se hallan las masas populares, millones y decenas de millones de personas. Con toda razón dijo que "no se puede hablar sin ironía de los derechos presupuestarios de la Duma de Estado", que nosotros pedimos no sólo el derecho a rehacer todo el presupuesto (el problema de si es admisible o no "rehacer" el presupuesto y, en su caso, *en qué límites*, fue discutido más que nada en la Duma por el funcionario con alta retribución Kokovtsov, que combatió a los funcionarios sin alta retribución Shingariov y Adzhémov), sino también a "reajustar todo el sistema financiero" y a "votar el rechazo del presupuesto presentado por el Gobierno". Terminó exigiendo la "plena soberanía del pueblo", reivindicación igualmente acertada y obligada para un miembro del partido obrero. En todos estos aspectos, Pokrovski defendió con acierto y a conciencia el punto de vista socialdemócrata.

Pero, al propio tiempo cometió un lamentable error, que a juzgar por las referencias periodísticas cometió *todo* el grupo socialdemócrata, al dar a su orador la siguiente di-

rectriz: "*Nosotros* –dijo Pokrovski– *apoyamos la propuesta de los 40, por cuanto tiende a ampliar los derechos presupuestarios de la representación popular*".

¿En razón de qué se hizo esta declaración de apoyo a una propuesta notoriamente precaria desde el punto de vista de los principios, notoriamente incompleta y firmada por personas que notoriamente carecen de principios y son notoriamente incapaces de mostrar un ápice siquiera de firmeza, una propuesta notoriamente privada de todo valor práctico? No se trataba de un apoyo a la burguesía combatiente (fórmula a la que acuden gustosamente muchos para justificar su endeblez política), sino un apoyo a *la versatilidad* de la burguesía liberal-octubrista. Y *los hechos* se encargaron de demostrar en el acto que era así. Lo demostraron los propios kadetes cuando a la hora de la votación *retiraron* su propuesta y *se adhirieron* a la de los octubristas: "pasar el proyecto a comisión *sin especificar las proporciones de la modificación de la ley*" (!). Por centésima y milésima vez, el "apoyo" a los kadetes ha resultado ser un engaño para los que lo prestaban. Por centésima y milésima vez *los hechos* han revelado toda la indigencia, toda la inadmisibilidad de la táctica de apoyo a las propuestas liberales, kadetes que van *por la línea*, etc.*

Si en lugar de adherirse a los octubristas, los kadetes hubieran puesto *a votación* una declaración que hablase en términos claros y precisos de la impotencia de la Duma en materia financiera, del falseamiento de la representación popular, de la ruina en que la autocracia ha hundido el país y de la inevitable quiebra financiera, de la negativa de los representantes de la democracia a garantizar en tales

---

* El periódico "acéfalo" *Stolichnaya Pochta* declara por boca de un tal señor Saturin: "La oposición votó muy razonablemente (!) a favor de ella" (de la resolución octubrista). "Gracias a ello, la enmienda" (es decir, la resolución que no especificaba las proporciones de los cambios) "fue aprobada por unanimidad" (18 de enero, pág. 4, *Desde el salón de sesiones*). ¡Viva la unanimidad de los acéfalos liberales de Rusia con los octubristas y los ministros del zar ultrarreaccionario!

circunstancias los empréstitos, ello habría sido un paso honesto de los demócratas burgueses, un acto de lucha y no de cerril servilismo. Un acto que nosotros habríamos tenido el deber de apoyar, sin olvidarnos de dejar bien claro y por cuenta propia cuáles son nuestros objetivos socialdemócratas. Este acto hubiera sido fecundo para educar al pueblo y para desenmascarar a la autocracia.

El rechazo de tal declaración por la Duma y el furioso escándalo de los ultrarreaccionarios contra tal propuesta hubieran constituido un mérito histórico de la democracia y una etapa probable de una nueva lucha por la libertad. Pero por enésima vez los kadetes son los autores de su propio *hundimiento*. ¡Camaradas socialdemócratas de la Duma: velad por el honor del partido obrero socialista y no os dejéis hundir, apoyando semejante liberalismo!

Un derechista desbocado se apartó en la Duma de la táctica octubrista de disimular las divergencias, de engatusar a los kadetes para pactar con ellos. Kovalenko, un ultra, propuso abiertamente en la Duma de Estado, el 12 de enero, que el proyecto de los kadetes ni siquiera pasara a comisión (pág. 1192 de las actas taquigráficas). Pero, según parece, este héroe votó con los octubristas, pues su valentía era sólo de boquilla. En su discurso ilustró de modo *primoroso* la situación *real*, remitiéndose para demostrar la necesidad de los poderes especiales al siguiente ejemplo: "Pongamos, por caso, la insurrección de Moscú, el envío de destacamentos de castigo. ¿Tenía el Gobierno tiempo para cumplir los trámites de rigor...?" (pág. 1193). Lástima que los socialdemócratas no *atrapen* estas partículas de la verdad que se les escapan a los ultrarreaccionarios. Habría que haberle dicho: tiene usted razón, colega diputado. La situación no estaba para trámites de rigor. Dejémonos de hipocresías y admitamos que no son tiempos éstos de "trámites de rigor", sino de *guerra civil*; que el Gobierno no administra, sino que hace la guerra; que la situación de Rusia es una situación de insurrección

a duras penas contenida. ¡Esa es la verdad, y es saludable recordar la verdad al pueblo más a menudo!

"Sotsial-Demokrat", núm. 1, febrero de 1908
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Sotsial-Demokrat"

POSTDATA AL ARTICULO "DEBATES SOBRE LA AMPLIACION DE LOS DERECHOS PRESUPUESTARIOS DE LA DUMA"

La Duma ha comenzado a discutir los presupuestos. El bloque de los reaccionarios y los traidores a la libertad del pueblo que forman la seudooposición, ha tenido ya ocasión de hacerse ver el primer día de los debates. La prensa legal ofrece el mismo panorama: los de *Nóvoe Vremia* aplauden la unión de *todos*, menos los "fanáticos de izquierda", léase socialdemócratas y trudoviques... *Nasha Gazeta*[187], la de la campaña acéfala, siente ahogos de entusiasmo. Una jornada de "labor práctica" que "reconcilia" con "un insuficiente examen de los capítulos presupuestarios..."

La "oposición" queda a la cola de la reacción descarada. En estos debates recae en los diputados de la clase obrera y de la democracia el responsable y honroso papel de genuinos representantes del pueblo expoliado. Por desgracia, las primeras intervenciones de nuestros camaradas en la Duma en torno a los presupuestos han sido extremadamente desacertadas y profundamente erróneas. En el próximo número de *Proletari* desmenuzaremos estos errores y trazaremos la línea de conducta que, a nuestro parecer, deben seguir los socialdemócratas en los debates y las votaciones en torno a los presupuestos[188].

"Proletari", núm. 27, (8 de abril) 26 de marzo de 1908

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

ENSEÑANZAS DE LA COMUNA[189]

Después del golpe de Estado, que puso fin a la revolución de 1848, Francia cayó durante dieciocho años bajo el yugo del régimen napoleónico, el cual llevó el país no sólo a la ruina económica, sino también a una humillación nacional[190]. Al sublevarse contra el viejo régimen, el proletariado asumió dos tareas, una nacional y la otra de clase: liberar a Francia de la invasión alemana y liberar del capitalismo a los obreros mediante el socialismo. Esta combinación de las dos tareas constituye el rasgo más peculiar de la Comuna.

La burguesía formó entonces un "gobierno de defensa nacional", bajo cuya dirección tenía que luchar el proletariado por la independencia de toda la nación. Se trataba, en realidad, de un gobierno "de traición nacional", el cual consideraba que su misión consistía en luchar contra el proletariado parisiense. Pero el proletariado, cegado por las ilusiones patrióticas, no se daba cuenta de ello. La idea patriótica arrancaba de la Gran Revolución del siglo XVIII; esta idea se adueñó de las mentes de los socialistas de la Comuna; y Blanqui, por ejemplo, que, sin duda alguna, era revolucionario y ferviente partidario del socialismo, no halló para su periódico mejor título que el angustioso grito burgués: "*¡La Patria en peligro!*"

La conjugación de estas tareas contradictorias –el patriotismo y el socialismo– constituyó el error fatal de los socialistas franceses. En el Manifiesto que la Internacional lanzó en septiembre de 1870, Marx puso ya en guardia al proletariado francés contra el peligro de dejarse llevar por el atrac-

tivo de una falsa idea nacional[191]. Profundos cambios se habían consumado desde los tiempos de la Gran Revolución; las contradicciones de clase se habían agudizado, y si entonces la lucha contra la reacción de toda Europa agrupaba a toda la nación revolucionaria, ahora el proletariado ya no podía unir sus intereses a los de las otras clases que le eran hostiles; la burguesía debía cargar con la responsabilidad por la humillación nacional, mientras la misión del proletariado era luchar por la emancipación socialista del trabajo sometido al yugo de la burguesía.

En efecto, no tardó en verse el trasfondo verdadero del "patriotismo" burgués. Después de concertar una paz vergonzosa con los prusianos, el Gobierno de Versalles[192] procedió a cumplir su tarea directa e intentó apoderarse de las armas –terroríficas para él– del proletariado parisiense. Los obreros respondieron proclamando la Comuna y declarando la guerra civil.

A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de cómo el proletariado sabe cumplir unánime las tareas democráticas, que la burguesía sólo sabía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda sencillez, el proletariado, que de hecho había conquistado el poder, llevó a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia y estableció la electividad de los funcionarios por el pueblo.

Pero dos errores malograron los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad de camino: en lugar de comenzar la "expropiación de los expropiadores", se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unificado por una tarea común a toda la nación; no se apoderó de instituciones como, por ejemplo, el banco; las teorías de los proudhonistas del "justo cambio", etc., dominaban aún entre los socialistas. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influir en la moral de ellos, menospreció la importancia que en la guerra civil tienen las acciones puramente militares y, en vez de coronar su victoria en París con una

ofensiva resuelta sobre Versalles, se demoró y dio tiempo al Gobierno versallés de reunir las fuerzas tenebrosas y prepararse para la semana sangrienta de mayo[193].

Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Marx concedió un gran valor al alcance histórico de la Comuna: si cuando la pandilla de Versalles emprendió la traicionera tentativa de apoderarse de las armas del proletariado parisiense, los obreros se las hubiesen dejado arrebatar sin lucha, la funesta desmoralización que semejante debilidad hubiera sembrado en el movimiento proletario habría sido muchísimo más grave que el daño ocasionado por las pérdidas que sufrió la clase obrera en el combate por la defensa de sus armas[194]. Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación de ésta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción el movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista.

El proletariado no olvidará la lección recibida. La clase obrera la aprovechará, como ya la aprovechó en Rusia durante la insurrección de diciembre.

La época que precedió a la revolución rusa y la preparó tiene cierta semejanza con la del yugo napoleónico en Francia. También en Rusia la camarilla autocrática llevó el país a los horrores de la ruina económica y de la humillación nacional. Pero la revolución no pudo estallar durante largo tiempo, hasta que el desarrollo social creó las condiciones precisas para un movimiento de masas. Pese a todo su heroísmo, los ataques aislados al Gobierno durante el período prerrevolucionario se estrellaban contra la indiferencia de las masas populares. Tan sólo la socialdemocracia, con un trabajo perseverante y metódico, logró educar a las masas hasta hacerlas llegar a las formas superiores de lucha: las acciones de masas y la guerra civil con las armas en la mano.

La socialdemocracia supo acabar con los errores "naciona-

les" y "patrióticos" del joven proletariado y, cuando, con la intervención directa de ésta, se logró arrancar al zar el manifiesto del 17 de octubre[195], el proletariado comenzó a prepararse con energía para la siguiente e inevitable etapa de la revolución: la insurrección armada. Libre de las ilusiones "nacionales", fue concentrando sus fuerzas de clase en sus organizaciones de masas: los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, etc. Y pese a toda la diferencia que había entre los objetivos y tareas de la revolución rusa y los de la francesa de 1871, el proletariado ruso hubo de recurrir al mismo método de lucha que la Comuna de París fue la primera en utilizar: la guerra civil. Teniendo presentes sus enseñanzas, sabía que el proletariado no debe desdeñar los medios pacíficos de lucha que sirven a sus intereses corrientes de cada día y son indispensables en el período preparatorio de las revoluciones. Pero el proletariado tampoco debe olvidar jamás que, en determinadas condiciones, la lucha de clases adopta formas de lucha armada y de guerra civil; hay momentos en que los intereses del proletariado exigen un exterminio implacable de los enemigos en combates frente a frente. El proletariado francés lo demostró por primera vez en la Comuna, y el proletariado ruso le dio una brillante confirmación en la insurrección de diciembre.

No importa que estas dos magnas insurrecciones de la clase obrera fueran aplastadas. Vendrá una nueva insurrección ante la cual serán las fuerzas de los enemigos del proletariado las que flojeen. Esa insurrección dará la victoria completa al proletariado socialista.

"Zagranichnaya Gazeta", núm. 2, 23 de marzo de 1908 — *Se publica según el texto del periódico "Zagranichnaya Gazeta"*

UNA EXHIBICION PATRIOTERO-POLICIACA DE ENCARGO

La "gran jornada parlamentaria" del 27 de febrero en la Duma ha merecido de nuestros partidos burgueses una valoración enternecedoramente unánime. Todos están satisfechos, todos se alegran y todos se sienten conmovidos, desde los ultrarreaccionarios y *Nóvoe Vremia* hasta los kadetes y *Stolíchnaya Pochta* que, "con un pie en la tumba", ha escrito todavía (número del 28 de febrero):

"La impresión general (de la sesión de la Duma del 27 de febrero) es de lo mejor"... "Por primera vez en la vida social y pública de Rusia, el Gobierno da a conocer al país sus opiniones sobre los asuntos de política exterior..."

También nosotros estamos dispuestos a reconocer que la gran jornada parlamentaria ha puesto de manifiesto, si no "por primera vez" sí con particular relieve, la profunda unidad que existe entre ultrarreaccionarios, Gobierno, liberales y "demócratas" tipo *Stolíchnaya Pochta*, unidad en las cuestiones cardinales de la "vida social y pública". De ahí que tengamos por necesario examinar atentamente la actitud adoptada en esa jornada y con motivo de esa jornada por los distintos partidos.

El señor Guchkov, líder del partido gubernamental de los octubristas, "ruega a los representantes del Gobierno" que expliquen el verdadero estado de cosas en el Extremo Oriente. Aclara desde lo alto de la tribuna de la Duma la importancia de reducir los gastos, supongamos, asignar al embajador en Tokio 50.000 rublos en lugar de 60.000. ¡Es la hora de las reformas, no bromeen, señores! Dice que

"en la prensa han aparecido" noticias alarmantes acerca de la política que se sigue en el Extremo Oriente y el peligro de una guerra con el Japón. Naturalmente, el jefe de los capitalistas no dice que la prensa de Rusia está amordazada: ¿qué necesidad hay de ello? La libertad de prensa puede figurar en el programa. Eso es indispensable para un partido "europeo". Pero sería ridículo esperar del señor Guchkov, como del señor Miliukov, que *luchen* de verdad contra el amordazamiento de la prensa, que denuncien públicamente la notoria venalidad de influyentes órganos de prensa de Rusia. Con todo, el señor Guchkov dijo la verdad acerca de la relación entre la política interior y la exterior, esto es, se fue de la lengua y expuso el verdadero fondo de la comedia representada en la Duma el 27 de febrero.

"La circunstancia –proclamó– de que avancemos rápidamente hacia la tranquilidad y la pacificación debe decir a nuestros adversarios que el intento de defender sus intereses (por parte de Rusia) se verá esta vez coronado sin duda por el éxito." Los ultrarreaccionarios y los octubristas aplauden. ¡No faltaba más! Ellos comprendían perfectamente desde el primer momento que *el quid* del problema puesto a debate y de la solemne declaración del Gobierno hecha por boca del señor Izvolski consistía en presentar como una obra de pacificación y aquietamiento la política contrarrevolucionaria de los que hoy emulan con Muraviov el Ahorcador. Hay que mostrar a Europa y a todo el mundo que ante el "enemigo exterior" se alza una "Rusia unida", que pacifica y tranquiliza a un puñado de amotinados (¡total, unos cien millones de campesinos y obreros!) para asegurar el éxito del "intento de defender sus intereses".

Sí, el señor Guchkov ha sabido decir lo que *él* necesitaba, lo que necesitaban los terratenientes y capitalistas unidos.

El profesor Kapustin, octubrista "de izquierda", esperanza de los kadetes, esperanza de los partidarios de la paz entre la sociedad y el poder, se apresuró a seguir las huellas de Guchkov, aderezando la política de éste con una hipocresía liberal de repugnante untuosidad. "Quiera Dios que se

difunda la fama (acerca de la Duma) de que ahorramos el dinero del pueblo." Cincuenta mil rublos al año para un embajador, ¿no es eso ahorrar nada menos que diez mil rublos? ¿No es eso un "excelente ejemplo" que "ofrecerán nuestros altos dignatarios conscientes del importante y grave momento que vive Rusia"?... "Nos aguardan reformas cardinales en las más dispares esferas de la vida del país, y para ello necesitamos cuantiosos recursos."

...¡Cuán lejos está Judasito Golovliov[196] de poder codearse con este parlamentario! Desde la tribuna de la Duma, un profesor expresa su entusiasmo por el magnífico ejemplo de los altos dignatarios... Pero qué decir del octubrista, cuando los liberales y los demócratas burgueses no andan muy lejos de esa servil prosternación.

Pasemos ahora al discurso del ministro de Negocios Extranjeros, señor Izvolski. Por supuesto, no necesitaba más que un asidero como el que Kapustin le ofreció en bandeja. Y el ministro habló largo y tendido de la necesidad de acortar los gastos o de revisar las plantillas para ayudar a los embajadores "que carecen de recursos propios". Izvolski recalcó que hablaba con la autorización de Nicolás II, y cantó loas "a la fuerza, la sensatez y el patriotismo del pueblo ruso", que "aplicará todas sus energías, materiales y espirituales, para afianzar el dominio de Rusia sobre sus actuales posesiones asiáticas y para desarrollarlas en todos los aspectos".

El ministro dijo lo que la camarilla le había encargado que dijera. Luego hizo uso de la palabra el líder de la oposición, señor Miliukov, quien sin más preámbulos manifestó: "El partido de la libertad del pueblo, personificado por el grupo aquí presente, ha escuchado con profunda satisfacción las palabras del ministro de Negocios Extranjeros y considera un deber aplaudir esta primera intervención suya ante la representación del país para explicar los problemas relacionados con la política exterior rusa. Está fuera de dudas que en el momento presente... el Gobierno ruso necesita... para cumplimentar sus fines apoyarse en la opinión pública rusa".

En efecto, eso no ofrece la menor duda. El gobierno de la contrarrevolución necesita para sus fines apoyarse en algo

que en el extranjero pueda ser considerado (o presentado) como opinión pública rusa. Es particularmente necesario para obtener un empréstito, sin el cual corre el peligro de quiebra y ruina toda la política stolipiniana del zarismo, proyectada para largos años de medidas sistemáticas y masivas de violencia contra el pueblo.

El señor Miliukov abordó de lleno el verdadero sentido de la solemne aparición en escena de los señores Izvolski, Guchkov y Cía. Este acto había sido encargado por la banda ultra de Nicolás II. Cada detalle de esta exhibición patriotero-policíaca estaba pensado de antemano. Los títeres de la Duma representaron la comedia bailando al son que les tocaba la camarilla autocrática: Nicolás II no podrá mantenerse sin el apoyo de la burguesía de Europa Occidental. Hay que obligar a *toda* la burguesía de Rusia, a la de derecha y a la de *izquierda*, a expresar solemnemente su confianza en el Gobierno, en su "política de paz", en su estabilidad, en sus propósitos y en su capacidad de pacificar e instaurar la tranquilidad. Era necesario en calidad de endoso de una letra de cambio. Y para ello se recurrió al señor Izvolski, la persona más "grata" a los kadetes, para ello se encargó toda esa desvergonzada farsa sobre el ahorro del dinero del pueblo, las reformas y la intervención "pública" del Gobierno para "explicar" la política exterior, aunque es bien notorio que nada se quería explicar y nada fue lo que se explicó.

Y la oposición liberal cumplió obediente el papel de títere en manos de la monarquía ultrarreaccionaria policíaca. Si la minoría burguesa de la Duma hubiera expuesto resueltamente la verdad, ello habría tenido sin duda una importancia enorme, habría impedido (o dificultado) al Gobierno solicitar un préstamo de miles de millones para organizar nuevas expediciones punitivas, erigir nuevos patíbulos y nuevas cárceles y reforzar la policía. Pero el partido kadete "se arrojó a los pies" del adorado monarca y se esforzó por hacer méritos. El señor Miliukov lo hizo dando pruebas de su patriotismo. Se las echó de conocedor de la política exterior, simplemente porque en ciertas antesalas había recogido información acerca del liberalismo del señor Izvolski. El señor Miliu-

kov firmó conscientemente la letra de cambio, al aplaudir con toda "solemnidad" al ministro del zar en nombre de todo el partido kadete y sabiendo perfectamente que toda la prensa europea, como obedeciendo a una voz de mando, diría al día siguiente: la Duma expresó unánime (salvo los socialdemócratas) su confianza al Gobierno y aprobó su política exterior...

En tres años, el liberalismo ruso ha sufrido una evolución que en Alemania requirió más de treinta años y en Francia incluso más de cien, una evolución que ha hecho del partidario de la libertad un abúlico y ruin cómplice del absolutismo. Los kadetes han podido recurrir muchas veces en la revolución rusa a ese arma específica de que dispone la burguesía para luchar: la posibilidad de ejercer presión sobre las cajas de caudales, de entorpecer la obtención de dinero, de frustrar las "sutiles" maniobras con vistas a la concesión de nuevos créditos. Y cada vez, tanto en la primavera de 1906 como en la de 1908, han sido ellos mismos los que han puesto su arma en manos del adversario, los que han lamido la mano a los pogromistas y les han jurado lealtad.

El señor Struve se cuidó oportunamente de proporcionar a esa práctica un consistente puntal teórico. En la revista *Rússkaya Misl* (El Pensamiento Ruso) [197], que en realidad debería titularse *El Pensamiento Ultrarreaccionario*, el señor Struve predica ya la idea de la "Gran Rusia", la idea del nacionalismo burgués, denosta contra la "hostilidad de los intelectuales al Estado", fulmina por mil y una veces el "revolucionarismo ruso", el "marxismo", la "apostasía", la "lucha de clases" y el "radicalismo trivial".

No podemos por menos de alegrarnos ante esa evolución ideológica del liberalismo ruso. Pues, en realidad, ese liberalismo *ya se ha presentado* en la revolución rusa exactamente como el señor Struve quiere hacerlo de un modo sistemático, integral, pensado, "filosófico". La elaboración de *una ideología* consecuentemente contrarrevolucionaria es la clave cuando existe una clase plenamente configurada ya y que ha actuado de un modo contrarrevolucionario en los períodos más importantes de la vida del país. Una ideología a tenor con

la situación de clase y la política de clase de la burguesía ayudará a todos y a cada uno a desterrar los restos de confianza en el "democratismo" de los kadetes. Y es conveniente acabar con esos restos. Es preciso acabar con ellos para poder seguir avanzando en una lucha verdaderamente de masas por la democratización de Rusia. El señor Struve quiere un liberalismo francamente contrarrevolucionario. Nosotros también lo queremos, pues la "franqueza" del liberalismo es lo que mejor servirá para aleccionar al campesinado democrático y al proletariado socialista.

Volviendo a la reunión de la Duma del 27 de febrero, hay que decir que la única voz honrada y digna de un demócrata fue la de *un socialdemócrata*. El diputado Chjeídze subió a la tribuna para decir que el grupo socialdemócrata votaría *contra* el proyecto de ley y empezó a exponer la motivación del voto. Pero tras sus primeras palabras: "Nuestra diplomacia en Occidente siempre ha servido de baluarte de la reacción y de los intereses...", el presidente cortó la palabra al diputado obrero. "El mandato permite motivar el voto", balbucearon los kadetes. "Además de la motivación, también tiene importancia la forma en que se hace", replicó el bandido que se titula presidente de la III Duma.

Desde su punto de vista tenía razón: ¿quién se fija en el mandato cuando está en juego la realización unánime de una exhibición patriotero-policíaca de encargo?

El diputado obrero estuvo aislado. Tanto mayor es su mérito. El proletariado debe mostrar, y lo mostrará, que sabe defender los legados de la revolución democrática, a despecho de todas las traiciones del liberalismo y de todas las vacilaciones de la pequeña burguesía.

"Proletari", núm. 25, (25) 12 de marzo de 1908 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EL ENGAÑO DEL PUEBLO POR LOS LIBERALES

En el último Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrado en Londres, se debatió la relación con los partidos burgueses y se tomó la resolución pertinente. Las discusiones mayores en este punto las suscitó el lugar de la resolución que habla del *engaño* del pueblo por los liberales*, que a los socialdemócratas del ala derecha de nuestro Partido les pareció erróneo en grado superlativo. Dijeron incluso que no era marxista hablar en la resolución del "engaño" del pueblo por los liberales, es decir, explicar la adhesión de ciertos sectores de la población a determinado partido (el kadete, en este caso) no por los intereses de clase de dichos sectores, sino por los procedimientos "inmorales" a que recurre en su política tal o cual grupo de parlamentarios, abogados, periodistas, etc.

En realidad, tras esos vistosos argumentos, adornados con un vistoso ropaje de corte supuestamente marxista, se ocultaba una política encaminada a debilitar la independencia de clase del proletariado y a someterlo (en la práctica) a la burguesía liberal. Por la razón de que los señores kadetes no defiendan con un mínimo de seriedad los intereses de la pequeña burguesía democrática que les sigue, sino que los *traicionen* con su política de coqueteo y componendas con el Gobierno, con los octubristas, con el "poder histórico" de la autocracia zarista.

Un material de extraordinario interés para esclarecer con

* Véase: V. I. Lenin, *O. C.*, t. 15, págs. 400-402. *-Ed.*

nuevos hechos esta cuestión –una de las cuestiones fundamentales de la táctica socialdemócrata en todos los países capitalistas–, nos lo proporciona la lucha que se libra actualmente por el sufragio universal en las elecciones al Landtag prusiano (Dieta). La socialdemocracia alemana ha enarbolado la bandera de esta lucha. El proletariado de Berlín, y tras el de Berlín, el de todas las grandes ciudades de Alemania, ha salido a la calle, ha organizado grandiosas manifestaciones de decenas de miles de personas y ha iniciado un vasto movimiento de masas que ya ahora, ya en su mismo comienzo, ha tenido por consecuencia el empleo de medidas violentas por las autoridades constitucionales, el recurso de la fuerza militar, el apaleamiento de masas inermes. ¡La lucha engendra la lucha! Los jefes del proletariado revolucionario han respondido digna y valientemente a esas violencias. Pero, en ese momento, ha surgido la cuestión de la actitud a tomar con la burguesía democrática (y liberal) en la lucha por el derecho al sufragio. Y los debates suscitados entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas alemanes (a estos últimos les llaman en Alemania revisionistas) guardan un notable parecido con nuestras discusiones sobre este tema, el del engaño del pueblo por los liberales.

El *Vorwärts*, órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, ha publicado un editorial, cuyo título expresa con toda claridad el contenido y la idea fundamental del texto: *¡La lucha por el derecho al sufragio es una lucha de clases!* Como cabía esperar, este artículo, pese a exponer en forma aprobatoria tan sólo verdades socialdemócratas de todos conocidas, fue considerado por los oportunistas como un reto. El guante fue recogido. El camarada Südekum, conocido funcionario en la esfera del socialismo municipal, se puso resueltamente en campaña contra esta "táctica de sectarios", contra el "aislamiento del proletariado", contra el "apoyo de los socialdemócratas a los ultrarreaccionarios" (a los reaccionarios, dicen los alemanes, expresándose con mayor suavidad). Porque introducir la lucha de clases en un asunto común al proletariado y a los liberales ¡también significa para un oportunista alemán apoyar a los ultrarreaccionarios! "La instauración en Prusia

del sufragio universal en lugar del actual de tres tipos no es asunto privativo de una clase cualquiera", ha escrito Südekum. Y comentaba que es un asunto "de la población urbana contra los agrarios, de la democracia contra la burocracia, del campesinado contra los terratenientes, de la Prusia Occidental contra la Oriental" (es decir, de la parte avanzada del país en el orden industrial y capitalista contra la atrasada económicamente). "De lo que ahora se trata es de hacer coincidir en este punto a todos los amigos de la reforma, cualesquiera que sean los demás problemas que los dividan."

El lector verá que todo esto no son más que argumentos bien conocidos, que también en este caso el ropaje es riguroso, ortodoxalmente "marxista", llegándose a señalar la situación económica y los intereses de elementos determinados de la democracia burguesa ("democracia urbana", campesinado, etc.). Huelga decir que la prensa burguesa liberal alemana lleva ya de manera sistemática decenas de años con la misma cantinela y acusando a la socialdemocracia de sectarismo, de apoyar a los ultrarreaccionarios, de ser incapaz de aislar a la reacción.

¿Cuáles son *los argumentos* que han empleado los socialdemócratas revolucionarios alemanes para refutar estas alegaciones? Citaremos los principales para que el lector –al juzgar los asuntos alemanes "desde fuera", "sin ira ni pasión"– pueda ver si en este caso predominan las referencias a condiciones especiales de tiempo y lugar o a los principios generales del marxismo.

Sí, nuestros librepensadores "exigen" en sus programas el sufragio universal –ha escrito el *Vorwärts*. Sí, se han puesto, con particular empeño ahora, a pronunciar ampulosos discursos sobre este tema. Ahora bien, *¿luchan* por la reforma? ¿No vemos, por el contrario, que el movimiento auténticamente popular, las manifestaciones en las calles, la vasta agitación entre las masas y la excitación de las mismas suscitan en ellos un pánico mal disimulado, un sentimiento de repulsa y, en el mejor y menos frecuente de los casos, indiferencia?

Hay que distinguir entre los programas de los partidos burgueses, los discursos de los arribistas liberales en los ban-

quetes y el parlamento, y su verdadera participación en la verdadera lucha popular. Siempre, en todos los países parlamentarios, los politicastros burgueses, de palabra, han echado los bofes por la democracia al tiempo que traicionaban la democracia.

En efecto, "*dentro* del partido liberal (de los librepensadores) y del centro existen *sin duda* elementos interesados en el sufragio universal e igual", ha escrito el *Vorwärts*. Pero no son estos elementos, no son los pequeños artesanos, los semiproletarios ni los campesinos semiarruinados los que conducen a los partidos burgueses. Estos elementos siguen a los burgueses liberales, que tratan de apartarlos de la lucha, concertando a espaldas de ellos sus componendas con la reacción, corrompiendo su conciencia de clase y abandonando en la práctica la defensa de sus intereses.

Para atraer a esos elementos a la lucha por el sufragio universal hay que despertar en ellos la conciencia de clase, apartarlos de los vacilantes partidos burgueses. "Dentro del partido liberal (librepensador), estos elementos interesados en el sufragio universal constituyen una minoría impotente, a la que siempre se atiborra de promesas y a la que siempre *se engaña* una y otra vez. La energía política de tales elementos se halla totalmente paralizada. Y si en efecto se puede obligar a los librepensadores y al centro, mediante la amenaza de arrebatarles los votos de esos electores, a hacer concesiones a la democracia, la lucha de clases, que debilita a los partidos burgueses, es justamente el único medio de empujar hacia la izquierda a la burguesía vacilante."

Los hechos políticos han demostrado hace tiempo que para los librepensadores la reacción es menos odiosa que la socialdemocracia. "Por eso, no sólo debemos fustigar con implacable crudeza todos los pecados de todos los partidos burgueses, sino explicar, al mismo tiempo, que todas sus traiciones en lo tocante al sufragio son una consecuencia ineludible del carácter de clase de estos partidos."

Un día u otro, el problema de si nuestros kadetes son capaces de "luchar" por las reivindicaciones democráticas que figuran en su programa o si sólo las hacen figurar en él

para traicionar y poner en manos de los octubristas a los pequeños burgueses y campesinos que siguen a los liberales, este problema volverá a aparecer ante los socialdemócratas rusos, como ya apareció en repetidas ocasiones durante la revolución. Por eso no vendría mal que algunos de nuestros socialdemócratas meditasen en los argumentos expuestos por el *Vorwärts*.

P. S. El presente artículo ya había sido entregado a la imprenta cuando leímos en el núm. 52 de *Rech* (del 1° de marzo) el artículo del señor K. D., corresponsal en Berlín de dicho periódico, titulado *La crisis del liberalismo alemán*. El autor comenta la polémica de *Vorwärts* con Südekum en el tono habitual y los procedimientos habituales entre nuestros falsificadores liberales. No se le ocurre siquiera hacer una exposición de los argumentos de una y otra parte y presentar citas exactas. Se limita a decir: "El *Vorwärts* oficial cubre inmediatamente de lodo al hereje, y en un editorial poco apetitoso por su tono impertinente y ofensivo lo acusa de ignorante y de olvidar de un modo imperdonable los dogmas del partido". Dejamos al lector que juzgue si al propio Südekum le parece "apetitosa" semejante defensa por parte de los kadetes. Pero eso es ya el destino de los revisionistas de cualquier país: hallar en la burguesía un firme apoyo y un sentido "reconocimiento" de sus esfuerzos. Para confirmar la certeza de nuestra posición sería difícil hallar nada más "apetitoso" que la alianza de los Südekum con el señor Struve y congéneres.

"Proletari", núm. 25, (25) 12 de marzo de 1908 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

COMO JUZGA A MARX
EL LIBERALISMO INTERNACIONAL

Un personaje de Turguénev rehace del siguiente modo un pareado del gran poeta alemán:

> Wer den Feind will versteh'n,
> Muss im Feindes Lande geh'n

o sea: "el que a su enemigo quiera conocer, al país de ese enemigo debe ir"[198], para enterarse personalmente de sus usos y costumbres y de sus modos de razonar y actuar.

Tampoco a los marxistas les vendría mal echar una ojeada a la forma en que conmemoran el 25 aniversario de la muerte de Marx influyentes periódicos políticos de diversos países y, en particular, los órganos burgueses liberales y "democráticos" que aúnan la posibilidad de influir sobre masas de lectores con el derecho a hablar en nombre de una ciencia oficial, subvencionada, diplomada y profesoral.

Comencemos nuestra revista por *Russkie Védomosti*, el periódico profesoral más apacible (y más aburrido) y más docto (y más alejado de la vida real). En el articulejo que publica con motivo del 25 aniversario de la muerte de Carlos Marx (núm. 51, del 1° de marzo) predomina el tono seco, rígido, la "objetividad", como se dice en el lenguaje de los "ordinarios" y los "extraordinarios"... Hechos y menudencias: a eso procura limitarse el autor del texto. Y, como historiador imparcial, está dispuesto a rendir el debido tributo a Marx, al menos por lo que hace al pasado, a lo que ha muerto ya y de lo cual se puede hablar con el lenguaje de los muertos. *Russkie Védomosti* reconoce en Marx una "figura excepcional", un "grande en la ciencia" y un "destacado

dirigente del proletariado", un organizador de las masas. Pero ese reconocimiento se reduce al pasado: ahora, dice el periódico, "se precisan realmente nuevos caminos", es decir, nuevos caminos para el movimiento obrero y el socialismo, caminos que no se parezcan al "viejo marxismo". No dice francamente el periódico cuáles puedan ser esos caminos, porque eso es un tema excesivamente vivo para unos profesores y demasiado "imprudente" para unos virtuosos en el arte de "callar con tacto". Pero las alusiones que se hacen son obvias: "Muchas de sus construcciones (de Marx) han sido destruidas por el análisis científico y por la crítica implacable de los acontecimientos. Entre los hombres de ciencia casi no figuran seguidores suyos que permanezcan fieles a todo su sistema. La criatura espiritual de Marx, la socialdemocracia alemana, se ha desviado bastante del camino revolucionario trazado por los fundadores del socialismo alemán". Como se puede ver, es muy poco lo que el autor se deja en el tintero de su deseo de *enmendar* a Marx al estilo revisionista.

Otro influyente periódico, *Rech*, órgano del partido político que toca el primer violín en el concierto del liberalismo de Rusia, emite un juicio mucho más vivo sobre Marx. La orientación, por supuesto, es la misma que la de *Russkie Védomosti*, pero si en este periódico hemos visto el prefacio a un libro abultado, *Rech* lanza consignas políticas que orientan de un modo directo toda una serie de discursos parlamentarios, con el enjuiciamiento de todos los hechos del día, de todos los problemas de la actualidad. El artículo *Carlos Marx y Rusia* (núm. 53, del 2 de marzo) lo firma el conocido tránsfuga señor Izgóev, un modelo de esos intelectuales de Rusia que de los 25 a los 30 años hacen pinitos "marxistas", de los 35 a los 40 se las dan de liberales y posteriormente se convierten en ultrarreaccionarios.

El señor Izgóev se pasó de los socialdemócratas a los liberales (según sus propias palabras y según las que ha dicho de él el señor Struve, gran maestro en apostasías) cabalmente cuando, después de los primeros éxitos asombrosos de la revolución, se inició el difícil período de lucha larga y tenaz frente a una contrarrevolución cada vez más fuerte. Y

en este aspecto, el caso del señor Izgóev es muy típico. Se trata de un hombre que muestra y explica en forma excelente *a quién benefician* los melindres profesorales en la apreciación de Marx y *en favor de quién trabaja* esa "ciencia" diplomada. "El táctico politiquizante –ruge Izgóev refiriéndose a Marx– fue un enorme estorbo para el gran hombre de ciencia y le hizo cometer no pocos errores." El principal consistió, desde luego, en que, además del "marxismo *evolutivo*", acertado, racional y compartido por la "mayoría" (¿por la mayoría de los filisteos?), hizo su aparición en este mundo de Dios el marxismo revolucionario maligno, acientífico, fantástico y "adulterado por los vapores espirituosos del populismo". Lo que más indigna a nuestro liberal es el papel desempeñado por *este* marxismo en la revolución rusa. Imagínense ustedes: han llegado al extremo de proponer la dictadura del proletariado para realizar esa "revolución burguesa"; o bien, "la dictadura del proletariado y del campesinado, lo que ya es totalmente fantástico en boca de los marxistas". "No es de extrañar que el marxismo revolucionario, en la forma que lo han asimilado en Rusia los bolcheviques de todo pelaje, haya fracasado." "...Habrá que pensar en la implantación de una Constitución 'burguesa' (comillas irónicas del señor Izgóev) de tipo corriente."

¡Ahí tienen ustedes a un octubrista ideológicamente acabado y políticamente maduro, muy convencido de que el fracaso lo han sufrido el marxismo y la táctica revolucionaria, y no la táctica kadete de componendas y traiciones!

Prosigamos. De la prensa rusa pasemos a la alemana, que se desenvuelve en una atmósfera libre, cara a cara con un partido socialista legal que expresa sus opiniones en decenas de diarios. Uno de los periódicos burgueses más ricos, más difundidos y más "democráticos" de Alemania, *Frankfurter Zeitung*, dedica un extenso editorial al 25 aniversario de la muerte de Marx (núm 76, del 16 de marzo, *Abendblatt* *). De buenas a primeras, los "demócratas" alemanes agarran al toro por los cuernos. "Como es natural –nos dicen–, ese día, la

* Edición vespertina. –*Ed.*

prensa socialdemócrata ha rendido honor a su maestro en infinidad de artículos. Pero hasta un influyente periódico nacional-liberal ha reconocido, aunque con las reservas habituales, que Marx fue un gran hombre. Sí, en efecto, Marx fue grande, pero fue grande como depravador."

El periódico, en el que se halla representada la flor de aquella variedad del ultrarreaccionarismo ideológico que se llama liberalismo europeo, aclara que no duda en absoluto de la honradez personal de Marx. Pero sus teorías han causado un daño incalculable. Al introducir el concepto de necesidad y regularidad en los fenómenos sociales, al negar el significado de la moral y el carácter relativo, convencional, de nuestros conocimientos, Marx fundó una utopía anticientífica y una verdadera "Iglesia" de sectarios que le siguen. Pero la más nociva de sus ideas es la lucha *de clases*. ¡Ahí reside todo el mal! Marx tomó en serio la vieja máxima de las *two nations*, las dos naciones dentro de cada nación civilizada, la nación de los "explotadores" y la nación de los "explotados" (estas acientíficas expresiones las da el periódico con un entrecomillado de mortífera ironía). Marx olvidó esa verdad evidente, clara y comprensible para todas las personas normales, de que en la vida social "el objetivo no es la lucha, sino el acuerdo". Marx "desgarró al pueblo en partes, metiendo a martillazos en la cabeza de sus hombres la idea de que entre ellos y las demás personas no hay nada de común, que unos y otros son enemigos a muerte".

"¿Puede haber algo más natural –pregunta el periódico– que la socialdemocracia, muchas de cuyas reivindicaciones prácticas la hacen coincidir con numerosos elementos de la burguesía, trate de estrechar las relaciones con ellos? Pero eso no puede realizarse justamente porque lo impide la teoría marxista. La socialdemocracia se ha condenado ella misma al aislamiento. En el transcurso de cierto tiempo pareció que iba a producirse en este aspecto un cambio fundamental. Fue cuando los revisionistas iniciaron su campaña. Pero resultó ser un error, y lo que nos distingue de los revisionistas es, entre otras cosas, que nosotros comprendimos ese error y ellos no. Los revisionistas creían, y siguen creyendo hasta ahora, que, en cierto modo, es posible seguir aferrándose a Marx y convertirse a la vez en otro partido. Vana esperanza. A Marx hay que tragárselo íntegro o desecharlo por completo. Aquí no valen las medias tintas..."

¡Cierto, señores liberales! ¡A veces se les escapa a ustedes alguna que otra verdad!

"...Mientras la socialdemocracia siga rindiendo honores a Marx no podrá deshacerse de la idea de la lucha de clases y de todas las demás cosas que tan difícil hacen convivir con ella... El mundo de la ciencia está de acuerdo en que, de las teorías marxistas de economía política, ni una sola ha resultado ser acertada..."

Bien, bien. Han expresado ustedes, señores, a las mil maravillas la esencia de la ciencia burguesa, del liberalismo burgués y de toda su política. Han comprendido ustedes que a Marx no se le puede tragar por partes. Los señores Izgóev y los liberales de Rusia todavía no lo han comprendido. Pero pronto lo comprenderán.

Y he aquí, para terminar, el *Journal des Débats*[199], periódico conservador de una república burguesa. En el número del 15 de marzo dice, refiriéndose al aniversario, que los socialistas, esos "salvajes igualitaristas", predican el culto a sus grandes hombres, que lo más nocivo de las doctrinas de Marx, quien "odiaba a la burguesía", es la teoría de la lucha *de clases*. "Lo que Marx predicaba a las clases trabajadoras no eran unos conflictos pasajeros, seguidos de armisticios, sino una guerra santa, una guerra de exterminio, de expropiación, una guerra por la conquista de la tierra de promisión del colectivismo... una utopía monstruosa..."

Escriben bien los periódicos burgueses cuando algo les toca de verdad en lo vivo. Y a uno le resulta más placentero vivir cuando observa cómo se va configurando y consolidando en todo el mundo la unidad ideológica de los enemigos liberales del proletariado, pues esa unidad es una de las garantías de la unión de millones y millones de proletarios a escala internacional, que conquistarán, a despecho de todo, su tierra de promisión.

"Proletari", núm. 25, (25) 12 de marzo de 1908 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

MATERIALES PARA LA TERCERA CONFERENCIA DEL POSDR ("SEGUNDA DE TODA RUSIA")

21-23 DE JULIO (3-5 DE AGOSTO) DE 1907

1

GUION DEL DISCURSO CONTRA EL BOICOT

1. De acuerdo con los puntos de partida de Maxímov[200].
2. *Luego*, disparidad: ¿y después de la II Duma?

"la revolución ha terminado", comprenderán las masas[201].

3. Tradiciones revolucionarias y actitud de los marxistas ante ellas.
   (La guerra revolucionaria nacional.)
4. El auge y las ilusiones constitucionalistas. Continuación del camino revolucionario y *nuevo* viraje hacia la revolución. Repetición de las tradiciones revolucionarias.
   Una táctica errónea.
5. No es el viejo boicot. Es uno nuevo, no activo, no ligado a la socialdemocracia revolucionaria (Liebknecht y el Landtag prusiano).

Maxímov: "el centro de organización de las fuerzas revolucionarias"...

6. Movimiento huelguístico masivo en la Zona Industrial Central y actitud hacia él. Transformación en político, etc.
7. El boicot es nocivo porque vela la mirada: transformación del auge sindical en político y revolucionario. Sólo entonces se podrá hablar de boicot.

He olvidado 5bis: ¿¿Qué argumentos son esos por la participación?? Comparar las resoluciones de Estocolmo y Londres[202].

2

BORRADOR INICIAL DEL PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA III DUMA DE ESTADO*

*Considérants***:

1. Condiciones del éxito del boicot y justedad de esta consigna: α) ascenso revolucionario amplio, general y rápido
β) tarea ideológica de la lucha contra las ilusiones constitucionalistas al ser convocada por el viejo poder la primera asamblea representativa en la revolución.

2. El deber de conservar las tradiciones revolucionarias exige al mismo tiempo el análisis de las condiciones en que se pueden aplicar y no la simple repetición de las consignas revolucionarias que tuvieron significación en unas condiciones especiales.

3. Por ello no hay fundamento para proclamar el boicot a la III Duma en razón de la continuada ofensiva reaccionaria y antes del desarrollo del nuevo ascenso***.

4. La huelga textil y otros elementos del ascenso no requieren la consigna del boicot (= conexa consigna de la insurrección armada), sino el desarrollo político y revolucionario. Si no, la consigna del boicot es *nociva* porque vela la mirada.

Conclusiones:

---

* Véase el presente tomo, págs. 55-56. —*Ed.*

** Considerandos. —*Ed.*

*** En el original están tachados los puntos segundo y tercero. —*Ed.*

A) Trabajar por la participación en las elecciones y en la III Duma, defendiendo íntegramente las consignas de la socialdemocracia revolucionaria en la campaña electoral y en la propia Duma.

B) Explicar a las masas el nexo entre el 3. VI. 1907 y el XII de 1905 y las traiciones de la burguesía, mostrando la insuficiencia de la lucha económica, convirtiéndola en empuje político y revolucionario que debe llegar a la insurrección armada y sólo sobre la base de la cual puede la consigna del boicot tener un alcance serio.

3

PLAN-GUION DE LA RESOLUCION EN CONJUNTO SOBRE LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA III DUMA DE ESTADO

I 1) Los problemas de la revolución no están resueltos, las fuerzas no están quebrantadas

2) bajo la cobertura de la calma se acumulan las fuerzas

3) el boicotismo es ánimo revolucionario y valoración acertada del carácter contrarrevolucionario de la III Duma

– desarrollo de la lucha económica y política del proletariado y de las acciones de masas.

II (1) El boicot sólo sería acertado si se produjera un ascenso general o en la lucha contra las ilusiones constitucionalistas (como sucedió cuando la I y la II Dumas)

(2) no hay cambios esenciales desde la II Duma...

(3) enseñanza del II período de la revolución rusa

– (a) participar

(b) luchar contra la reacción y contra los liberales.

4

PRIMERO Y SEGUNDO PUNTOS DE LA MOTIVACION DE LA SEGUNDA PARTE DE LA RESOLUCION SOBRE LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA III DUMA DE ESTADO

Pero, entendiendo, por otra parte, (a) que la táctica de boicot sólo sería acertada existiendo un amplio, general y rápido ascenso revolucionario, acompañado de un empuje directo sobre el viejo poder, o con el fin de combatir las ilusiones constitucionalistas propagadas (como ocurrió cuando el boicot a las Dumas de Buliguin y Witte);

(b) –entendiendo asimismo que no se han producido cambios esenciales en las condiciones en que la socialdemocracia revolucionaria participó en la II Duma, puesto que la nueva ley electoral no augura más que la sustitución de una Duma que hablaba a lo kadete y actuaba a lo octubrista por una Duma declaradamente octubrista.

5
PLAN-GUION DEL DISCURSO SOBRE EL CONGRESO SINDICAL

1) "Profunda contradicción", "inconciliable contradicción" entre la resolución de Estocolmo y la de Londres[203].
2) Con *buenos discursos* obtener "reconocimiento", "mecánicamente"...
3) *Concurso* (resolución de Londres). *Texto de la resolución de Londres.*

["rotuladora"]

4) La resolución mecánica de Víktorov[204]

¿"desactivar" o arrojar subrepticiamente?

5) La "neutralidad" y la impregnación con el espíritu de la socialdemocracia en Rusia.

6) "Qué hacer", no se puede *prohibir* a los no socialdemócratas.

7) Los socialistas revolucionarios *se exceden* haciendo gala de apartidismo.
8) A la caza de la popularidad...
9) Las tareas del Partido y del CC en el *congreso* sindical: la propaganda *ideológica* en el espíritu de la resolución de Londres.

Escrito en julio de 1907

Publicado por primera vez en 1933, en "Recopilación Leninista XXV"

Se publica según los manuscritos

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Junio de 1907–marzo de 1908)

1907

INFORME EN LA CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO, EL 8 (21) DE JULIO, SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA ANTE LA III DUMA

La Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR se celebró en Terioki (Finlandia), el 8 y el 14 (21 y 27) de julio de 1907. Las tesis del informe leído por Lenin fueron publicadas como hoja después de la Conferencia (véase el presente tomo, págs. 49–51). Las actas de la Cónferencia con el informe de Lenin no han sido halladas.

INFORME SOBRE LA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA III DUMA DE ESTADO Y DISCURSO SOBRE EL CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA EN LA III CONFERENCIA DEL POSDR ("SEGUNDA DE TODA RUSIA")

La III Conferencia del POSDR ("Segunda de toda Rusia") se celebró del 21 al 23 de julio (del 3 al 5 de agosto) de 1907, en la ciudad de Kotka (Finlandia). En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan expedientes del Departamento de Policía, en los que figuran informaciones de que Lenin expuso ante la Conferencia un informe sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado y pronunció un discurso sobre el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. Estas noticias son confirmadas por los proyectos de resoluciones que Lenin presentó en la Conferencia, así como por los documentos que se insertan en el apartado *Materiales preparatorios* (véase el presente tomo, págs. 503, 508). Las actas de la Conferencia no han sido halladas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL EL 5 (18) DE AGOSTO DE 1907 SOBRE LA DISTRIBUCION DE VOTOS EN LA DELEGACION DE RUSIA ENTRE SOCIALDEMOCRATAS, SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS Y REPRESENTANTES DE LOS SINDICATOS

Lenin menciona este discurso en el artículo *Así escriben la historia los "socialistas revolucionarios"* (véase el presente tomo, págs. 134–136).

ENMIENDAS AL PROYECTO DE RESOLUCION DE A. BEBEL "EL MILITARISMO Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES"

En notas para el texto de esta resolución publicadas en la recopilación *Golos Zhizni* (véase el presente tomo, págs. 79-80) y en la recopilación de *Sotsial-Demokrat*, núm. 2 (véase *O. C.*, t. 30) Lenin menciona el texto inicial de las enmiendas al proyecto de resolución de A. Bebel *El militarismo y los conflictos internacionales*, escrito el 6 ó el 7 (19 ó 20) de agosto de 1907 y presentado a la comisión que preparaba la resolución.

CARTA AL SECRETARIO DEL BSI, C. HUYSMANS

Una breve anotación respecto a esta carta, escrita el 22 de septiembre (5 de octubre) de 1907, figura en el registro de entrada y salida de la correspondencia del BSI, de algunas de cuyas páginas hay fotocopias en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

En esta carta, Lenin informa del próximo juicio contra el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado.

CARTA A G. A. ALEXINSKI SOBRE EL ENVIO DE UNA COLECCION DE "ISKRA" Y DE ALGUNOS NUMEROS DE LOS PERIODICOS "VPERIOD" Y "PROLETARI" DE 1905

Lenin necesitaba estos periódicos para preparar la aparición del III tomo de sus Obras bajo el título de *En 12 años*. Esta carta es mencionada por N. K. Krúpskaya en la que dirige a A. I. Elizárova, el 5 (18) de octubre de 1907, a Berlín a través de I. P. Ladízhnikov: "Si no has enviado *Iskra* desde Estocolmo procura conseguir todo esto en Berlín y enviarlo sin dilaciones. Si lo logras, comunica que ya nos has enviado todo esto a Piotr*..., porque Shkurka** le pide lo mismo",

* G. A. Aléxinski. –*Ed.*

** V. I. Lenin. –*Ed.*

y también en una carta a G. A. Aléxinski el 9 (22) de octubre de 1907: "¿Ha recibido usted varias cartas de Petrov*, que le he reexpedido?"

INFORMES EN LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE SAN PETERSBURGO DEL POSDR, EL 27 DE OCTUBRE (9 DE NOVIEMBRE) DE 1907, "SOBRE LA III DUMA DE ESTADO" Y "SOBRE LA PARTICIPACION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS EN LA PRENSA BURGUESA"

El núm. 20 del periódico *Proletari*, del 19 de noviembre de 1907 (véase el presente tomo, pág. 139-141, 145), publicó una breve nota acerca de estos informes en la reseña de la Conferencia. Las actas de la Conferencia no han sido halladas.

INFORME SOBRE LA TACTICA DEL GRUPO SOCIALDEMOCRATA EN LA III DUMA DE ESTADO ANTE LA IV CONFERENCIA DEL POSDR ("TERCERA DE TODA RUSIA")

La IV Conferencia del POSDR ("Tercera de toda Rusia") se celebró del 5 al 12 (18 al 25) de noviembre de 1907 en Helsingfors (Helsinki). Una breve nota sobre el informe de Lenin aparece en la reseña de la Conferencia publicada en el núm. 20 del periódico *Proletari*, correspondiente al 19 de noviembre de 1907 (véase el presente tomo, págs. 177-179). Las actas de la Conferencia no han sido halladas.

CARTA A L. B. KAMENEV

Esta carta, escrita antes del 1° (14) de enero de 1908, contiene el ruego de que se le envíen los materiales (edición oficial de las actas taquigráficas, declaraciones, interpelaciones y proyectos de ley presentados en la Duma) que Lenin necesitaba para el artículo *El problema agrario en Rusia en las postrimerías del siglo XIX* y destinado para el *Diccionario Enciclopédico* editado por Granat. Lenin lo menciona en una carta a M. I. Uliánova, del 1° (14) de enero de 1908.

1908

CARTA A M. I. ULIANOVA

Esta carta fue escrita el 7 ó el 8 (20 ó 21) de enero de 1908.

* V. I. Lenin.–*Ed.*

Lenin la menciona en una carta a M. A. Uliánova del 9 (22) de enero: "Escribí a Maniasha ayer o anteayer y le hice otro encargo de libros".

CARTA A HARRY QUELCH

Escrita entre el 7 y el 29 de enero (20 de enero y 11 de febrero). Lenin la menciona en una carta a F. A. Rotshtéin del 16 (29) de enero: "He escrito a Quelch, pues ignoraba la dirección de usted, con el ruego de que me enviara ciertas publicaciones".

DOS CARTAS AL SECRETARIO DEL BSI, C. HUYSMANS

En el registro de entrada y salida de la correspondencia del Buró Socialista Internacional aparece una breve anotación de estas dos cartas, escritas el 16 (29) de enero de 1908. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guardan fotocopias de algunas páginas de este registro.

En la primera carta, Lenin pregunta a C. Huysmans si el BSI ha recibido el informe del CC del POSDR al VII Congreso (de Stuttgart), que debía figurar en el III tomo de las actas presentadas por las organizaciones integrantes de la II Internacional.

En la segunda carta, Lenin comunica con motivo de los informes solicitados sobre la organización de Reval de los socialdemócratas estonios, así como sobre los miembros de esta organización M. Yurisson y Y. G. Seppin, que tiene el propósito de escribir a Rusia acerca de este asunto.

CARTAS AL CC DEL POSDR Y AL COMITE DE REVAL DEL POSDR

Fueron escritas después del 16 (29) de enero de 1908. Lenin habla de ellas en una carta dirigida a un desconocido socialdemócrata de Europa Occidental, que, a través de C. Huysmans, secretario del BSI, pedía informes sobre los socialdemócratas estonios M. Yurisson e Y. G. Seppin. Lenin dice: "Escribiré a Rusia y pediré al Comité Central de nuestro Partido... (y por si acaso lo haré también al Comité de Reval)".

CARTA AL CC DEL POSDR

Escrita después del 16 (29) de enero de 1908, y se trata en ella del reintegro del dinero que se había tomado prestado al inglés J. Fells durante el V Congreso (de Londres) del POSDR. Lenin la menciona en una carta a F. S. Rotshtéin del 16 (29) de enero: "Recibí en Finlandia.

hace cosa de dos meses y medio o tres, su carta en la que recordaba la deuda y la reexpedí al CC... Escribiré inmediatamente de nuevo a Rusia insistiendo en que hay que saldar la deuda".

CARTA AL SECRETARIO DEL BSI, C. HUYSMANS

En el registro de entrada y salida de la correspondencia del Buró Socialista Internacional aparece una breve anotación de esta carta. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guardan fotocopias de algunas páginas de este registro. En dicha carta, escrita el 20 de enero (2 de febrero) de 1908, Lenin pregunta a C. Huysmans cuál es la cantidad que la subsección socialdemócrata de la sección rusa de la II Internacional debe enviar por 1908 al BSI.

CARTA SOBRE LA REEDICION DEL LIBRO DE S. Y B. WEBB "TEORIA Y PRACTICA DEL TRADEUNIONISMO INGLES"

A esta carta, en la que Lenin comunica las condiciones de la primera edición del libro de los Webb y las condiciones en las que es posible la reedición, se refiere en otra, escrita a M. I. Uliánova el 25 de enero (7 de febrero) de 1908, y en la que dice: "A propósito de Webb, he contestado al joven escritor y le he enviado una especie de poderes".

CARTA A A.V. LUNACHARSKI

Escrita el 30 de enero (12 de febrero) de 1908. Lenin la cita en otra, también a Lunacharski, del 31 de enero (13 de febrero): "Ayer le envié una carta a usted acerca de Bringmann".

CARTAS A SUS FAMILIARES

Carta a M. A. Uliánova, escrita en febrero de 1908, después del 4 (17). Lenin la menciona en otra a M. I. Uliánova, del 4 (17) de febrero: "A propósito del dinero, escribo a la mamá".

La carta a los familiares escrita antes del 12 (25) de febrero de 1908, contiene la petición de que le envíen el manuscrito de un trabajo dirigido contra los adeptos de Mach, que Lenin esperaba publicar bajo el título de *Acotaciones de un modesto marxista sobre filosofía*. Lenin habla de esta carta en otra, dirigida a A. M. Gorki el 12 (25) de febrero de 1908: "He escrito hace unos días a Petersburgo con el ruego de que busquen y me envíen estos cuadernos".

CARTA A C. HUYSMANS

En el registro de entrada y salida de la correspondencia del BSI aparece una breve anotación de esta carta escrita el 17 de febrero (1° de marzo) de 1908. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guardan fotocopias de algunas páginas de este registro.

La carta fue motivada por la necesidad de conocer las fechas de la reunión del BSI. Lenin la menciona en una carta a Máximo Gorki escrita en la primera mitad de marzo: "He pedido al secretario que me comunique cuándo tengo que partir (pues necesito ir a Italia). *No tengo aún contestación*. Mientras tanto, es imposible estar ausente de Bruselas".

RELACION DE PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO "VPERIOD"

Núm. 12, 13-29 de agosto de 1907
Núm. 14, 10 de septiembre de 1907
Núm. 15, 24 de septiembre de 1907
Núm. 16, 8 de octubre de 1907
Núm. 17, octubre de 1907
Núm. 18, noviembre de 1907

PERIODICO "PROLETARI"

Núm. 17, 20 de octubre de 1907
Núm. 18, 29 de octubre de 1907
Núm. 19, 5 de noviembre de 1907
Núm. 20, 19 de noviembre de 1907
Núm. 21, 26 (13) de febrero de 1908
Núm. 22, (3 de marzo) 19 de febrero de 1908
Núm. 23, (11 de marzo) 27 de febrero de 1908
Núm. 24, (18) 5 de marzo de 1908
Núm. 25, 25 (12) de marzo de 1908

RECOPILACIONES

GOLOS ZHIZNI, núm. 1, San Petersburgo, 1907
ZARNITSI, Fascículo I, San Petersburgo, 1907
TEMI DNIA, San Petersburgo, Ediciones Nov, 1907
CALENDARIO DE 1908 PARA TODOS, San Petersburgo, Ed. Zernó
TEKUSCHAYA ZHIZN, San Petersburgo, 1908

La edición de recopilaciones bolcheviques fue emprendida por el Centro Bolchevique debido a que, tras el V Congreso (de Londres) del POSDR, quedó suspendida la edición del periódico bolchevique *Proletari* y la de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido, era frenada por los

mencheviques y por los representantes de las organizaciones nacionales no rusas en el CC del POSDR, que apoyaban a aquéllos. Los bolcheviques disponían únicamente del periódico obrero *Vperiod*, que aparecía en Víborg. La publicación de recopilaciones reemplazaba hasta cierto punto la del órgano periódico dirigente.

Cuando después de infructuosos intentos de normalizar la publicación de *Sotsial-Demokrat* los bolcheviques reanudaron la de *Proletari* (el núm. 17 apareció el 20 de octubre de 1907, tras casi medio año de interrupción), la edición de recopilaciones prosiguió. Lenin escribió el 25 de enero (7 de febrero) de 1908 a Máximo Gorki: "¿De qué modo influir ahora, qué 'publicaciones debemos editar' precisamente? ¿Las recopilaciones *o* el *Proletari*? Lo más fácil, por supuesto, es contestar: no *o* sino *y*. Una contestación irreprochable, pero poco práctica. Por supuesto, deben subsistir las recopilaciones legales; nuestros camaradas de Petersburgo trabajan esforzadamente en este asunto y yo mismo he trabajado, después de Londres, cuando residía en Kvakala. Si es posible, hay que empeñar *todos* los esfuerzos para apoyarles y continuar la aparición de estas recopilaciones".

Además de este testimonio de Lenin acerca de su trabajo en la publicación de las recopilaciones, se dispone de una carta de N. K. Krúpskaya que confirma que esta labor fue hasta últimos de octubre de 1907 la única posibilidad editorial del Centro Bolchevique. En cartas a los socialdemócratas de Ufá, Bakú y Járkov, N. K. Krúpskaya da cuenta de las dificultades que surgían para la publicación del Organo Central y que, debido a la imposibilidad de organizar una editorial bolchevique, el Centro Bolchevique había decidido limitarse a la publicación de las recopilaciones, ya que "es inconcebible no editar nada". N. K. Krúpskaya comunicaba asimismo que las recopilaciones *Temi Dnia* y *Golos Zhizni* "no han resultado muy afortunadas", y escribía sobre los proyectos de la Redacción relacionados con su edición: "Se han tomado medidas para que en adelante se seleccione mejor el material y se cuide más su elaboración".

Se planteó también entonces una difusión correcta de las recopilaciones en el extranjero. En una carta al grupo berlinés del POSDR del 5 (18) de octubre de 1907, Krúpskaya escribe: "Es necesario también organizar la venta en el extranjero de las recopilaciones bolcheviques, que confiamos puedan salir con regularidad. Es preciso que alguien asuma la organización de este asunto".

Durante la preparación de *Calendario de 1908 para todos*, su editor M. S. Kédrov acordó con Lenin el prospecto de la edición y la relación de los colaboradores. Lenin redactó personalmente las recopilaciones *Golos Zhizni* y *Zarnitsi* y escribió las notas. Casi en todas las recopilaciones, menos en *Zarnitsi* y *Temi Dnia*, figuran textos del propio Lenin. En *Golos Zhizni*, el artículo *En memoria del conde Gueiden (Lo que enseñan al pueblo nuestros "demócratas" sin partido)* y *Notas de un publicista*; en *Tekúschaya Zhizn*, el capítulo XII del libro *El problema agrario y los "críticos de Marx"*, que apareció bajo el título de *El "país ideal" desde el punto de vista de los adversarios del marxismo en el problema agrario*; en *Calendario de 1908 para todos*, el artículo *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.*

RESOLUCION DE PROTESTA CONTRA LAS REPRESIONES DEL GOBIERNO RUMANO

El Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS guarda el proyecto de resolución presentado por la delegación rumana a la sesión plenaria del Congreso de Stuttgart, el 24 de agosto de 1907, en alemán, francés e inglés. Ante la falta de identidad de los textos, Lenin hizo modificaciones en el alemán, donde se decía que "mediante un régimen de abusos y explotación son empujadas (las masas.–*Ed.*) al funesto camino de la insurrección". Tanto el texto francés como el inglés decían "al camino de la insurrección condenada al fracaso". Lenin subrayó las palabras "*den unheilvollen Weg*" ("funesto camino"), puso al margen signos de exclamación e interrogación y escribió su traducción: "*auf den Weg einer leider misslingenen...*" ("a un camino que, lamentablemente, ha sido desafortunado..."–*Ed.*). En las actas taquigráficas publicadas en alemán y ruso no aparece esta enmienda y en el acta francesa se han suprimido las palabras "condenada al fracaso".

TRADUCCION AL RUSO DE LAS RESOLUCIONES DEL VII CONGRESO (DE STUTTGART) DE LA II INTERNACIONAL

Las resoluciones del Congreso de Stuttgart fueron publicadas en el núm. 17 de *Proletari*, del 20 de octubre de 1907, simultáneamente con el artículo *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.* Lenin escribe en su artículo: "A continuación publicamos el texto íntegro de las resoluciones de Stuttgart" (tomo presente, pág. 71). Como director de *Proletari* y participante del Congreso de Stuttgart, Lenin no podía dejar de corregir la traducción de las resoluciones, acerca de las cuales escribía que "deben acompañar en todo momento al propagandista y al agitador" (tomo presente, pág. 78). En el artículo *El militarismo beligerante y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia*, que aparece en julio de 1908, Lenin reproduce parte de la resolución sobre el militarismo y los conflictos internacionales, traducida por él mismo.

TRADUCCION AL RUSO DEL ARTICULO DE CLARA ZETKIN "EL CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL DE STUTTGART"

Lenin evaluó altamente el artículo de Clara Zetkin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* y lo menciona varias veces en sus artículos titulados *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* y el prólogo al folleto de A. V. Lunacharski (Vóinov) sobre la actitud del Partido ante los sindicatos (véase el presente tomo, págs. 75, 84–85, 193–194).

Hizo con suma rapidez la traducción de este artículo, publicado el 2 de septiembre de 1907 en el núm. 18 de *Die Gleichheit*, que fue incluida en la recopilación bolchevique *Zarnitsi*, con cinco extensas notas del propio Lenin que precisan y aclaran el artículo de Clara Zetkin (véase el presente tomo págs. 93–95).

TRADUCCION AL RUSO DEL INFORME DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA AUSTRIACO AL CONGRESO DE STUTTGART

La traducción al ruso de este informe, con las correcciones de Lenin, se conserva en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

TRADUCCION AL RUSO DEL INFORME DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO AL CONGRESO DE STUTTGART

La traducción al ruso de este informe, con las correcciones de Lenin, se conserva en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

RELACION DE TRABAJOS QUE POSIBLEMENTE PERTENECEN A LENIN

"RELACION ENTRE LOS SINDICATOS Y EL PARTIDO POLITICO"

El artículo *Relación entre los sindicatos y el partido político*, publicado en el núm. 14 de *Vperiod*, del 10 de septiembre de 1907, está dedicado a popularizar entre las masas obreras sindicadas las decisiones del Congreso de Stuttgart y el Congreso de Londres del POSDR que promovieron el principio del partidismo de los sindicatos. Lenin, que tenía un alto concepto de estas decisiones, escribió que revestían "singular importancia para nosotros, los rusos" (véase el presente tomo, págs. 74, 86). Este artículo fue atacado por la revista socialista revolucionaria *Znamia Trudá*, lo que dio lugar a que Lenin contestara desde *Proletari* con un artículo titulado *La neutralidad de los sindicatos*, en el que dice: "En el último número (núm. 8, diciembre de 1907) de *Znamia Trudá*, órgano central del Partido Socialista Revolucionario, vemos dos artículos consagrados al movimiento sindical. En ellos, los socialistas revolucionarios tratan ante todo de burlarse de la afirmación del periódico socialdemócrata *Vperiod* de que el acuerdo de Stuttgart resolvió el problema concerniente a la actitud del partido ante los sindicatos precisamente en el sentido en que lo había hecho la resolución del Congreso de Londres, es decir, en el espíritu del bolchevismo" (véase el presente tomo, págs. 455-456).

Esto permite conjeturar que el artículo *Relación entre los sindicatos y el partido político* fue escrito por Lenin.

TELEGRAMA A K. LIEBKNECHT

Se trata de un telegrama de saludo que la Redacción de *Vperiod*, de la que formaba parte Lenin, envió a K. Liebknecht cuando el tribunal imperial de Alemania le condenó a año y medio de reclusión en una fortaleza por la edición del libro *Militarismo y antimilitarismo*. Este telegrama es mencionado en el artículo *Alta traición*, que fue publicado en el núm. 17 de *Vperiod*, de octubre de 1907.

"ALTA TRAICION"

El artículo así titulado apareció en el núm. 17 de *Vperiod*, en octubre de 1907, y por su cariz antimilitarista guarda estrecha relación con el artículo *La propaganda antimilitarista y las organizaciones de la juventud socialista obrera*, al que se remite el autor del artículo *Alta traición*.

Este trabajo comenta el papel de Karl Liebknecht, figura representativa de los socialdemócratas alemanes de izquierda y por entonces secretario del Buró Internacional de Organizaciones Juveniles, en la lucha contra el militarismo. Karl Liebknecht, procesado por el tribunal imperial por el libro *Militarismo y antimilitarismo*, utilizó el proceso para hacer propaganda antimilitarista. El artículo denuncia los procedimientos que emplea la justicia burguesa para perseguir a quienes combaten el militarismo y las guerras imperialistas.

La mención, característica de Lenin, de un artículo anteriormente publicado sobre la propaganda antimilitarista y las organizaciones de la juventud obrera, que se encuentra en el artículo *Alta traición*, así como giros y recursos literarios propios de Lenin, la coincidencia de muchas expresiones con las de la nota aparecida en el núm. 18 de *Proletari*, del 29 de octubre de 1907, sobre el proceso contra Karl Liebknecht, permiten suponer que este artículo pertenece a Lenin.

"CLARA ZETKIN: LA LUCHA DEL PROLETARIADO ALEMAN POR LOS DERECHOS ELECTORALES"

El texto publicado bajo este título en el núm. 21 de *Proletari*, del 13 (26) de febrero de 1908, es una traducción literal del discurso pronunciado por Clara Zetkin el 17 de febrero de 1908 ante una reunión de obreros franceses. El contenido fundamental de este texto se define en una frase de introducción: "Clara Zetkin fustigó con toda energía la abulia de los liberales y los demócratas burgueses alemanes en la lucha por el sufragio universal en Prusia".

El párrafo final contiene esta deducción: "He aquí lo que enseñan a los obreros alemanes los socialdemócratas revolucionarios utilizando la experiencia de la revolución rusa, ¡de la que tan oprobiosamente abjuran ahora los despreciables liberales y demócratas de nuestra publicística legal!" Prueba de que este texto pudo ser escrito por Lenin es su interés por las actividades de los socialdemócratas alemanes de izquierda, el acercamiento con los cuales para combatir juntos a los oportunistas y revisionistas se consolidó en 1907, en el Congreso de Stuttgart de la II Internacional. En *Proletari* se comentaba sistemáticamente cada paso de estos socialdemócratas de izquierda, se rectificaban los errores que a veces cometían por su defectuosa información de las cuestiones rusas, etc. Lenin conoció personalmente a Clara Zetkin en el Congreso de Stuttgart; el informe de ésta en el Congreso fue muy bien acogido por Lenin, así

como su artículo sobre el Congreso en *Die Gleichheit*; Lenin incluyó la traducción de este artículo con acotaciones propias en la recopilación bolchevique *Zarnitsi* y subrayó repetidas veces con viva satisfacción la unidad de opiniones entre los socialdemócratas de izquierda alemanes y los bolcheviques. En este artículo se recalca la actitud común frente al liberalismo contrarrevolucionario. El texto termina con una deducción característica de Lenin: tras de comentar que, en la revista *Sozialistische Monatshefte*, órgano del oportunismo internacional, Bernstein, en respuesta al informe de Clara Zetkin, "ya ha entonado... otra vez su cantinela sobre el tema de la necesidad de tratar con tacto a los liberales", el autor escribe: "Afortunadamente para el movimiento obrero mundial, no son los Bernstein, sino gentes de la tendencia de Clara Zetkin las que conducen a las masas proletarias de Alemania". Todas estas consideraciones permiten suponer que este texto fue escrito por Lenin.

NOTAS

[1] El artículo *Contra el boicot* apareció a fines de julio de 1907 en el folleto *El boicot a la Tercera Duma*, publicado por una imprenta socialdemócrata clandestina en Petersburgo. En la portada se indicaba un lugar ficticio de la edición: "Moscú, 1907. Imprenta de Gorizóntov, Tverskaya, 40". El folleto fue confiscado en septiembre de 1907. –1.

[2] Se trata del IV Congreso de delegados de la Unión de Maestros de toda Rusia, celebrado del 19 al 24 de junio (2 al 7 de julio) de 1907 en Finlandia. Asistieron al Congreso 50 delegados eseristas, 23 socialdemócratas y 18 sin adscripción política, en representación de cerca de dos mil maestros organizados de Rusia. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: aprobación de los Estatutos de la Unión, elecciones a la III Duma, actitud hacia otros sindicatos, actitud hacia el zemstvo actual, boicot a los puestos de trabajo de los maestros despedidos, ayuda mutua, etc. El Congreso transcurrió en un ambiente de tensa lucha ideológica entre socialdemócratas y eseristas.

Al calificar la Unión de Maestros de toda Rusia de organización "profesional y política" Lenin tenía en cuenta que, según el artículo 1 de los Estatutos, a la vez que bregaba por el mejoramiento de la situación material del magisterio, luchaba por la escuela libre, era un sindicato de maestros y una asociación política de lucha por la escuela libre.–3.

[3] *Partido de los socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido de demócratas pequeñoburgueses fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. La mundividencia de los eseristas se basaba en el populismo: negación del papel dirigente de la clase obrera en la revolución, convicción de que el paso al socialismo lo efectuaría el campesinado y hostilidad a la teoría del materialismo dialéctico. En la lucha contra el zarismo los eseristas usaban los métodos del terror individual: asesinato del ministro del Interior Sipiaguin en 1902, asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, en 1905 y otros actos terroristas.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de suprimir el latifundio, abolir la propiedad privada de la tierra y entregar toda la tierra a las comunidades campesinas para el usufructo igualitario y laboral del suelo con repartos periódicos según el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo (la llamada "socialización de la tierra").

Al ser derrotada la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas revolucionarios entró en crisis; sus dirigentes renunciaron prácticamente a la lucha revolucionaria contra el zarismo. En el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) la mayoría de los eseristas sustentó la posición del socialchovinismo. Después de ser derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes eseristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera –que preparaba la revolución socialista– y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de instaurarse el Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes eseristas figuraron entre los organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético. –3.

[4] Lenin alude al *golpe contrarrevolucionario de Estado del 3 (16) de junio de 1907* que se manifestó en la disolución de la II Duma de Estado por el Gobierno y en la modificación de la ley electoral. El 1 de junio de 1907, el primer ministro Stolipin, alegando la acusación contra el grupo socialdemócrata de la Duma de estar en contacto con una organización militar y de preparar la insurrección armada –acusación fabricada por la policía secreta–, exigió que no se le permitiera participar en las sesiones de la Duma; los dieciséis componentes del grupo socialdemócrata debían ser detenidos. La Duma formó una comisión para verificar las acusaciones. Sin aguardar los resultados de la labor de la comisión de la Duma, en la madrugada del 3 (16) de junio el Gobierno detuvo al grupo socialdemócrata. El 3 de junio se hizo público un manifiesto del zar por el que disolvía la II Duma y se introducían modificaciones en la ley electoral, que aumentaban considerablemente la representación de los terratenientes y de la burguesía comercial e industrial y reducían varias veces el número ya de por sí exiguo de representantes de los campesinos y los obreros. Era una burda infracción del manifiesto del 17 de octubre de 1905 y de la Ley Fundamental de 1906, según los cuales el Gobierno no podía promulgar leyes sin la sanción de la Duma de Estado.

Según el nuevo reglamento, en la curia de propietarios agrarios se elegía un compromisario por cada 230 personas; en la curia urbana de primer orden, uno por cada 1.000; en la curia urbana de segundo orden, uno por cada 15.000; en la curia campesina, uno por cada 60.000, y en la curia obrera, uno por cada 125.000. Los terratenientes y la burguesía tenían la posibilidad de elegir el 65% de los compromisarios; los campesinos, el 22% (antes el 42%), y los obreros, el 2% (antes el 4%).

La ley privaba de derechos electorales a la población autóctona de la Rusia Asiática, a los pueblos túrquicos de las provincias Astrajan y Stávropol, y dejaba en la mitad la representación de la población de Polonia y el Cáucaso. En toda Rusia se privaba del derecho a votar a quienes no sabían ruso. La III Duma, elegida según esta ley y reunida el 1 de noviembre de 1907, fue por su composición ultrarreaccionaria octubrista.

El golpe de Estado del 3 de junio marcó el comienzo del período de la reacción stolipiniana. –4.

5 *Duma de Buliguin*: "institución representativa" consultiva que el Gobierno zarista prometió convocar en 1905. El 6 (19) de agosto de 1905 se publicó el manifiesto del zar, la ley de institución de la Duma de Estado y el reglamento de las elecciones para ella. Se denominó Duma de Buliguin por apellidarse así el ministro del Interior A. G. Buliguin a quien el zar había encargado de confeccionar el proyecto. Se otorgaba el derecho electoral sólo a los terratenientes, a los grandes capitalistas y a un pequeño número de campesinos hacendados. La Duma de Estado no tenía derecho a promulgar leyes, sino únicamente podía examinar algunas cuestiones como organismo consultivo adjunto al zar.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma de Buliguin. Las elecciones para esta Duma no llegaron a celebrarse y el Gobierno no consiguió convocarla. El creciente ascenso de la revolución y la huelga política general de octubre de 1905 en toda Rusia barrieron la Duma. –4.

6 *Mencheviques*: corriente oportunista de la socialdemocracia rusa, una de las tendencias del oportunismo internacional.

En el II Congreso del POSDR (1903), al ser elegidos los organismos centrales del Partido, los socialdemócratas revolucionarios con Lenin a la cabeza obtuvieron la mayoría ("bolshinstvó", y de ahí su denominación de bolcheviques) y los oportunistas quedaron en minoría ("menshinstvó", y de ahí su denominación de mencheviques).

En el período de la revolución de 1905-1907 los mencheviques se opusieron a la hegemonía de la clase obrera en la revolución, a la alianza de la clase obrera con el campesinado y exigieron el acuerdo con la burguesía liberal, a la que, a su juicio, había que dejar que dirigiera la revolución. En los años de la reacción que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques se hicieron liquidadores; pretendían liquidar el partido clandestino de la clase obrera. Al triunfar la revolución democrática burguesa en febrero de 1917, los mencheviques entraron a formar parte del Gobierno Provisional burgués y lucharon contra la revolución socialista en cierne. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques, junto con otros partidos contrarrevolucionarios, lucharon contra el Poder soviético. –5.

[7] El 9 de enero de 1905, por orden del zar Nicolás II, fue ametrallada una pacífica manifestación de obreros de Petersburgo organizada por el sacerdote Gapón y que se dirigía al Palacio de Invierno (residencia del zar) para hacer entrega de una petición. En respuesta al feroz ametrallamiento de obreros inermes, en toda Rusia comenzaron grandes huelgas y manifestaciones políticas.

Los sucesos del 9 de enero, que recibieron el nombre de Domingo Sangriento, fueron el comienzo de la revolución de 1905-1907.–6.

[8] Se refiere a la rebelión a bordo del acorazado *Potemkin* en junio de 1905. Fue el primer caso en que la tripulación de un gran buque de guerra se pasó al lado de la revolución. –6.

[9] Se trata del boicot a la I Duma de Estado (denominada de Witte), convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906, según el reglamento elaborado por el presidente del Consejo de Ministros S. Y. Witte.

La convocatoria de la Duma de Estado con funciones legislativas se anunció en el manifiesto del 17 de octubre de 1905. Con la convocatoria de la nueva Duma el Gobierno zarista calculaba, escindir y debilitar el movimiento revolucionario, orientar el desarrollo del país por el cauce pacífico de una monarquía constitucional. El 11 (24) de diciembre de 1905, el Gobierno promulgó la ley de las elecciones a la nueva Duma.

Las elecciones a la I Duma de Estado se celebraron en febrero y marzo de 1906. Los bolcheviques les declararon el boicot, y éste socavó considerablemente el prestigio de la Duma de Estado, pero no se logró frustrar las elecciones. La causa principal del fracaso del boicot consistió en que, después de la insurrección armada de diciembre, el ascenso revolucionario masivo, que podía haber frustrado la convocatoria de la Duma, empezó a decrecer. Al fracaso del boicot contribuyó también la existencia de fuertes ilusiones constitucionalistas entre los campesinos. Cuando, a pesar de todo, la Duma se reunió, Lenin planteó la tarea de utilizarla con fines de agitación y propaganda revolucionarias para desenmascararla como burda falsificación de la representatividad del pueblo. Los kadetes poseían más de un tercio de los escaños en la Duma.

En la Duma de Estado ocupó el lugar central el problema agrario. Fueron presentados dos programas agrarios fundamentales: el proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas, suscrito por 42 diputados, y el de los trudoviques, conocido como "proyecto de los 104" (véase la nota 93). En oposición a los trudoviques, los demócratas constitucionalistas pretendían conservar la propiedad latifundista, admitiendo la enajenación por rescate "a una tasa justa" sólo de las fincas de los terratenientes que se cultivaban predominantemente con aperos campesinos o que eran arrendadas. El Consejo de Estado rechazó todos los proyectos de ley de la Duma.

Pese a todas sus debilidades y a la ambigüedad de sus decisiones, la I Duma de Estado defraudó las esperanzas del Gobierno, que la disolvió el 8 (21) de julio de 1906 y anunció las elecciones a la II Duma. –8.

10 *El hombre enfundado*: personaje del cuento homónimo de A. P. Chéjov. Tipo de filisteo de cortos alcances, temeroso de toda innovación e iniciativa. –9.

11 Véase F. Engels *Literatura de los emigrados* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 18, págs. 515-516). –10.

12 *Congreso de Estocolmo*: IV Congreso (de Unificación) del POSDR, celebrado en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril–8 de mayo) de 1906.

Tenían la mayoría en el Congreso los mencheviques, ya que muchas de las organizaciones bolcheviques del Partido, que encabezaron la lucha armada de las masas, habían sido desarticuladas y no pudieron enviar a delegados suyos.

En el Congreso se libró una enconada lucha entre bolcheviques y mencheviques en torno a todos los problemas. El fundamental fue el de revisión del programa agrario.

El proyecto bolchevique de programa agrario fue fundamentado por Lenin en su obra *Revisión del programa agrario del partido obrero*, distribuido a los delegados al Congreso. La esencia del programa agrario de Lenin se reducía a reclamar la confiscación de todas las tierras de los terratenientes y la nacionalización de toda la tierra, es decir, abolición de la propiedad privada de la tierra y entrega de todas las tierras en propiedad al Estado. El programa agrario de Lenin había sido calculado para atraer al campesinado como aliado del proletariado al lado de la revolución, alcanzar la plena victoria de la revolución democrática burguesa y crear las premisas para el paso a la revolución socialista

Una parte de los delegados bolcheviques al Congreso (I. V. Stalin, S. A. Suvórov y otros) defendían la demanda del reparto de las tierras de los latifundistas y su entrega en propiedad privada a los campesinos. Lenin criticó las demandas de los "repartistas", señalando que eran erróneas, pero no nocivas.

Los mencheviques defendieron el programa de municipalización de la tierra, que equivalía al paso de las tierras de los latifundistas a disposición de las municipalidades, a las cuales los campesinos debían arrendar la tierra.

Tras una tensa lucha, el Congreso aprobó por mayoría de votos el programa agrario menchevique de municipalización de la tierra con varias enmiendas adoptadas bajo la presión de los bolcheviques.

El predominio numérico de los mencheviques determinó el carácter de los acuerdos del Congreso. Después de una obstinada lucha, el

Congreso aprobó las resoluciones mencheviques sobre la Duma de Estado (se reconocía necesario el apoyo a la Duma), sobre la insurrección armada y adoptó una decisión ambigua sobre las acciones guerrilleras. La resolución sobre la insurrección armada exhortaba a oponerse a todos los intentos de lanzar al proletariado a un choque armado. El Congreso aprobó sin discusión una resolución conciliatoria sobre los sindicatos, que reconocía necesario el concurso del Partido en la organización de los sindicatos, y otra sobre la actitud ante el movimiento campesino. El Congreso se limitó a ratificar la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam sobre la actitud ante los partidos burgueses, que censuraba los intentos de velar las contradicciones de clase.

El Congreso aprobó la formulación leninista del primer artículo de los Estatutos, rechazando de esta manera la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluyó en los Estatutos la formulación bolchevique del centralismo democrático.

El Congreso eligió para el Comité Central a 3 bolcheviques y 7 mencheviques. La Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central, fue integrada exclusivamente por mencheviques.

El Congreso pasó a la historia como "de Unificación", pero fue sólo una unificación formal del POSDR. En realidad, mencheviques y bolcheviques tenían sus propias concepciones y su propia plataforma acerca de los problemas más importantes de la revolución, y de hecho constituían dos partidos. La lucha en el Congreso reveló ante las masas del Partido el contenido y la profundidad de las discrepancias de principio entre bolcheviques y mencheviques. – 15.

13 La *II Duma de Estado* se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907. Las elecciones no fueron directas ni iguales y transcurrieron en un ambiente de juicios sumarísimos y de represión. A pesar de ello, por su composición, la II Duma era más de izquierda que la primera, debido al deslindamiento de los partidos, más claro y patente que en el período de la I Duma, al aumento de la conciencia de clase de las masas y también a la participación de los bolcheviques en las elecciones.

La composición de la Duma atestiguaba un reforzamiento de los partidos extremos: de los socialdemócratas y grupos populistas, por un lado, y de los derechistas a expensas de los demócratas constitucionalistas, por otro.

En la II Duma de Estado los partidos derechistas apoyaban sin reservas la política del Gobierno autocrático en todas las cuestiones. Los demócratas constitucionalistas, que en los tiempos de la II Duma habían mostrado definitivamente su carácter contrarrevolucionario, ocupaban la posición de la componenda con la autocracia.

En el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado predominaban los mencheviques, que eran partidarios de un bloque con los demócratas constitucionalistas y mantenían en el pueblo ilusiones

constitucionalistas. Lenin criticó duramente los errores del grupo socialdemócrata de la Duma señalando que las concepciones de la mayoría de la socialdemocracia rusa no correspondían a las de su representación en la Duma. Los diputados bolcheviques utilizaron la Duma para desenmascarar al zarismo y el papel traidor de la burguesía contrarrevolucionaria, para proclamar y divulgar el programa revolucionario del Partido, para sustraer al campesinado de la influencia de los liberales y crear en la Duma un bloque revolucionario de representantes de la clase obrera y el campesinado.

El punto central que se debatió en la II Duma de Estado, como en la primera, fue el problema agrario. Entre otros asuntos, la Duma discutió en sus sesiones el presupuesto, la ayuda a los hambrientos y desocupados, y la amnistía.

Cuando se hizo evidente que la revolución iba decreciendo, el Gobierno zarista resolvió disolver la Duma. La disolución de la II Duma de Estado (3 de junio de 1907) marcó el comienzo del período de la reacción.–17.

14 *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes*, por las iniciales de este partido: *k(onstitutsionno)-d(emokratícheskaya)*): miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Se arrogaron el falso título de "partido de la libertad del pueblo" para engañar a las masas trabajadoras; en realidad no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. En los años de la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas respaldaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero trataron de salvar la monarquía. Ocupando una situación dirigente en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política contrarrevolucionaria y antipopular. Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético. –18.

15 "*Továrisch*" (El Camarada): diario burgués; apareció en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). Formalmente, el periódico no aparecía como órgano de ningún partido, pero de hecho era portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda. En el periódico colaboraron también los mencheviques. –19.

16 *Hoja del CC, "Carta a las organizaciones del Partido" núm. 1*: fue escrita con motivo del golpe de Estado del 3 de junio. Sin anunciar una acción inmediata, el CC del POSDR exhortaba a las organizaciones del Partido a "apoyar y desarrollar hasta el fin los movimientos de

masas que surjan y, donde existan todos los motivos para contar con el respaldo activo y resuelto de las amplias masas, asumir inmediatamente la iniciativa del movimiento, comunicándolo al mismo tiempo al CC". –23.

17 Véase la carta de C. Marx a L. Kugelmann del 3 de marzo de 1869 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 32, pág. 416). –26.

18 *Cartismo*: primer movimiento masivo de la clase obrera de Inglaterra conocido en la historia; se desarrolló en los años 30 y 40 del siglo XIX. Sus participantes publicaron la Carta del Pueblo (de ahí la denominación de cartismo) y lucharon en defensa de las reivindicaciones que contenía: sufragio universal, abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc. Durante varios años se celebraron en todo el país mítines y manifestaciones en los que participaron millones de obreros y artesanos. El Parlamento inglés se negó a aprobar la Carta del Pueblo y rechazó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno desencadenó contra ellos crueles represiones. –26.

19 *Molchalin*: funcionario, personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*; sinónimo de servilismo, obediencia y prosternación ante los jefes. –27.

20 *Balalaikin*: personaje de la obra del escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y mentiroso. –28.

21 Lenin se refiere a la obra de C. Marx *Segundo Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 17, págs. 280-281). –28.

22 *Centurias negras*: bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Mataban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y organizaban pogromos antisemitas. –30.

23 *Octubristas*: miembros de la Unión del 17 de Octubre; partido organizado en Rusia después de publicarse el manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que explotaban su hacienda con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban sin reservas la política interior y exterior del Gobierno zarista. –30.

24 "*Proletari*" (El Proletario) (de Ginebra): semanario bolchevique clandestino; Organo Central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso

del Partido. Se publicó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. *Proletari* continuó la línea de la vieja *Iskra* leninista y mantuvo la plena continuidad del periódico bolchevique *Vperiod*. El redactor jefe del periódico fue Lenin. Sus artículos determinaban la fisonomía política del periódico, su contenido ideológico y orientación bolchevique. El periódico efectuó una gran labor de propaganda de los acuerdos del III Congreso del Partido y desempeñó un papel importante en la cohesión orgánica e ideológica de los bolcheviques en las condiciones de la revolución que se desplegaba en Rusia. A comienzos de noviembre de 1905, poco después de partir Lenin para Rusia, se suspendió su publicación.–31.

25 "*Proletari*" (El Proletario) (*de Rusia*): periódico bolchevique clandestino. Se publicó desde el 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 hasta el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 bajo la dirección de Lenin; aparecieron 50 números. Los primeros veinte se imprimieron en Petersburgo; luego, debido al extremo empeoramiento de las condiciones de la edición del órgano clandestino en Rusia, la Redacción de *Proletari* trasladó la edición del periódico al extranjero.

Proletari era de hecho Organo Central de los bolcheviques.

Durante los años de la reacción stolipiniana *Proletari* desempeñó un papel destacado en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques, en la lucha contra los intentos de liquidar el partido clandestino. En el Pleno del CC del POSDR de enero de 1910, so pretexto de combatir el fraccionalismo, los mencheviques, con ayuda de los conciliadores, lograron la decisión de clausurar el periódico *Proletari*.–31.

26 "*Russkie Védomosti*" (Las Noticias Rusas): periódico; apareció en Moscú desde 1863 hasta 1918. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada. Durante las décadas del 80 y del 90 colaboraron en el periódico escritores del campo democrático y publicaron sus obras en él los populistas liberales. A partir de 1905 fue portavoz del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista.–40.

27 "*Renovadores pacíficos*": miembros del Partido de la "Renovación Pacífica", organización monárquica constitucionalista de la gran burguesía y los latifundistas, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado. El partido agrupaba a los "octubristas de izquierda" y los "kadetes de derecha". Por su programa este partido se hallaba próximo a los octubristas. La actividad del partido se orientaba a defender los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los latifundistas que explotaban sus haciendas al estilo capitalista. En la III Duma de Estado el Partido de la "Renovación Pacífica" se unificó con el Partido de "Reformas Democráticas", formando el grupo de los "progresistas".–45.

[28] Se alude al terrateniente Pénochkin, personaje del cuento de I. S. Turguénev *El burgomaestre*. –46.

[29] Lenin cita la obra de Goethe *Zahme Xenien* (Las dulces Xenies). –48.

[30] La *Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR* tuvo lugar en Terioki (Finlandia), el 8 y 14 (21 y 27) de julio de 1907. No han sido halladas las actas de la Conferencia.

El punto central fue la participación en las elecciones a la III Duma de Estado y la lucha contra los ánimos boicotistas en las filas de la organización de Petersburgo del POSDR.

Lenin presentó el informe sobre la actitud hacia las elecciones a la III Duma. La Conferencia aprobó la línea contra el boicot a la III Duma, que Lenin había defendido en sus tesis y en el informe. –49.

[31] La *Tercera Conferencia del POSDR ("Segunda de toda Rusia")* tuvo lugar en la ciudad de Kotka (Finlandia) del 21 al 23 de julio (3-5 de agosto) de 1907. La convocatoria urgente de la Conferencia (dos meses después del V Congreso del Partido) se debió al cambio de la situación política con motivo del golpe contrarrevolucionario del 3 de junio y las elecciones a la III Duma. En el orden del día de la Conferencia figuraban los siguientes puntos: participación en las elecciones a la III Duma de Estado, acuerdos electorales con otros partidos, plataforma electoral y el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. La Conferencia escuchó tres informes sobre el primer punto: de Lenin, en nombre de los bolcheviques (contra el boicot); de A. Bogdánov (a favor del boicot), y de F. Dan, en nombre de los mencheviques y del Bund. Por mayoría de votos la Conferencia adoptó como base el proyecto de resolución de Lenin, que exhortaba al Partido a participar en la campaña electoral y luchar tanto contra los partidos derechistas como contra los demócratas constitucionalistas.

Acerca de los acuerdos electorales con otros partidos, la III Conferencia resolvió que en la primera fase de las elecciones los socialdemócratas no debían establecer ningún acuerdo con otros partidos. En los casos de nueva votación se admitían los acuerdos con todos los partidos situados a la izquierda de los demócratas constitucionalistas. En la segunda y otras fases posteriores de las elecciones se admitían los acuerdos con todos los partidos revolucionarios y oposicionistas para luchar contra las derechas. Pero en la curia obrera los socialdemócratas no debían establecer acuerdos con otros partidos, excepto los partidos socialdemócratas nacionales no integrados en el POSDR y el Partido Socialista Polaco.

La Conferencia propuso al CC redactar la plataforma electoral a base de la resolución adoptada sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado.

El debate en torno al Congreso de los Sindicatos de toda

Rusia se convirtió de hecho en una discusión de las relaciones entre el partido de la clase obrera y sus sindicatos, debido a que los mencheviques intentaron revisar la decisión del V Congreso (de Londres) sobre el partidismo de los sindicatos. La Conferencia escuchó dos informes: uno que sostenía el principio del partidismo de los sindicatos, otro que defendía la neutralidad de los sindicatos. La Conferencia resolvió entregar como material al CC del POSDR todos los proyectos de resolución presentados sobre este punto (4).

Las actas de la Conferencia y el informe de Lenin no han sido hallados.

La Conferencia trazó las bases de la táctica del Partido en la nueva situación histórica, en las condiciones de la reacción stolipiniana. –53.

32 Se trata de la ley de las elecciones a la I Duma de Estado, promulgada por el Gobierno zarista en plena insurrección armada de Moscú.

A diferencia de lo estatuido sobre la Duma "consultiva" de Buliguin, la nueva ley preveía la creación de una Duma "legislativa". A las curias antes establecidas –agraria (terratenientes), urbana (burguesía) y campesina– se agregó la curia obrera y se amplió algo el número de electores urbanos, conservándose el total de compromisarios de la curia urbana. El sufragio no era universal. Estaban privados del derecho al voto las mujeres, más de dos millones de hombres: obreros de pequeñas empresas, los pueblos nómadas, los militares y los menores de veinticinco años. Las elecciones eran desiguales: correspondía un compromisario por cada dos mil electores de la curia terrateniente, por cada siete mil de la curia urbana, por cada treinta mil de la curia campesina y por cada noventa mil de la curia obrera. Las elecciones eran indirectas, se hacían en varias etapas. Para los obreros se establecía un sistema electoral en tres etapas y para los campesinos, en cuatro. De hecho las elecciones no eran secretas. –55.

33 La resolución del V Congreso de Londres del POSDR (1907) reza: "El Congreso ratifica la resolución del Congreso de Unificación acerca de la labor en los sindicatos y recuerda a las organizaciones del Partido y a los socialdemócratas que trabajan en los sindicatos que una de las tareas fundamentales de la labor socialdemócrata en ellos es contribuir a que los sindicatos reconozcan la dirección ideológica del Partido Socialdemócrata, así como a establecer vínculos orgánicos con éste, y que es necesario poner en práctica estas tareas allí donde las condiciones locales lo permitan". –57.

34 *Progresistas sin partido*: grupo político de la burguesía monárquica liberal rusa que en las elecciones a las Dumas de Estado y en el seno de éstas intentó aunar bajo la bandera del "apartidismo" a elementos de distintos partidos y grupos terratenientes y burgueses.

En la III Duma de Estado los progresistas formaron un grupo integrado por representantes del Partido de la "Renovación Pacífica" y del Partido de "Reformas Democráticas".

En noviembre de 1912 los progresistas se constituyeron en partido político independiente con el siguiente programa: constitución moderada de estrecho censo, pequeñas reformas, gabinete responsable, es decir, gobierno responsable ante la Duma, y represión del movimiento revolucionario.

En los años de la Primera Guerra Mundial el Partido Progresista intensificó su actividad, reclamando el cambio de los altos mandos, la movilización de la industria para satisfacer las necesidades del frente y "un gabinete responsable" con participación de representantes de la burguesía rusa. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, varios líderes del partido se incorporaron al Gobierno Provisional burgués. Cuando triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Progresista luchó activamente contra el Poder soviético.–57.

35 "*Obrazovanie*" (Instrucción): revista mensual legal de divulgación científica y sociopolítica; apareció en Petersburgo desde 1892 hasta 1909. De 1902 a 1908 la revista publicó artículos de socialdemócratas, entre ellos, los capítulos V-IX de la obra de Lenin *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (véase *O. C.*, t. 5, págs. 162-233).–58.

36 Lenin llamaba *periódico de Burenin* al ultrarreaccionario y monárquico *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo). Burenin, colaborador de *Nóvoe Vremia*, hostigaba ferozmente a los representantes de todas las tendencias progresistas del pensamiento social, distinguiéndose por sus métodos deshonestos en la polémica.

"*Nóvoe Vremia*" (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidas veces su orientación política. Liberal moderado al principio, a partir de 1876, cuando pasó a ser editor del periódico A. S. Suvorin, se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista. Desde 1905 fue órgano de las centurias negras.–62.

37 *Trudoviques (Grupo del Trabajo)*: grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado de Rusia, formado en abril de 1906 por diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques reivindicaban la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración autónoma de los zemstvos y de las ciudades, y el sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques partía de los principios populistas de usufructo "igualitario" del suelo: formación de un fondo de todo el pueblo con tierras del fisco, de la familia real, de la Corona, de los monasterios y de

propiedad privada cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada; se establecería una indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas.

En la Duma de Estado los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Estas vacilaciones obedecían a la misma naturaleza de clase de los campesinos como pequeños propietarios. Pero teniendo en cuenta que los trudoviques representaban a las masas campesinas, los bolcheviques seguían en la Duma la táctica de entendimiento con ellos en distintas cuestiones para luchar en común contra la autocracia zarista y los demócratas constitucionalistas. En 1917, el Grupo del Trabajo se fusionó con el partido de los socialistas populares (véase la nota 40) y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre los trudoviques actuaron al lado de la contrarrevolución burguesa.–65.

38 "*Rech*" (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906 hasta el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–65.

39 *Consejo de la Nobleza Unificada*: organización contrarrevolucionaria de los terratenientes feudales, que existió desde mayo de 1906 hasta octubre de 1917. Su finalidad principal consistía en defender el régimen autocrático, la propiedad latifundista y los privilegios de la nobleza. Se convirtió de hecho en un organismo paragubernamental que dictaba al poder ejecutivo medidas legislativas encauzadas a defender los intereses de los terratenientes feudales. Un número considerable de miembros del Consejo de la Nobleza Unificada formaba parte del Consejo de Estado y de los centros dirigentes de las centurias negras.–66.

40 *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués que se separó del ala derecha del Partido Socialista Revolucionario (eseristas) en 1906. Los enesistas reflejaban los intereses de los kulaks, preconizaban la nacionalización parcial de la tierra, rescatándola a los terratenientes y distribuyéndola entre los campesinos según la llamada norma de trabajo. Los enesistas eran partidarios de un bloque con los demócratas constitucionalistas. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 el Partido Socialista Popular se fusionó con los trudoviques, apoyó enérgicamente la actividad del Gobierno Provisional burgués, designando a sus representantes en el mismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil.–70.

[41] *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* (VII Congreso de la II Internacional) se celebró del 18 al 24 de agosto de 1907.

Formaban la delegación de Rusia 37 socialdemócratas, 21 eseristas y 7 representantes de los sindicatos. De los 20 votos otorgados a la delegación de Rusia recibieron 10 los socialdemócratas (4 y medio los bolcheviques, 2 y medio los mencheviques y a razón de un voto los bundistas y los socialdemócratas letones y armenios); 7, los eseristas, y 3, los representantes de los sindicatos.

El Congreso examinó los siguientes puntos: 1) El militarismo y los conflictos internacionales; 2) Relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos; 3) Cuestión colonial; 4) Inmigración y emigración de los obreros, y 5) Derechos electorales de la mujer.

La labor fundamental del Congreso se concentró en las comisiones donde se redactaban los proyectos de resolución para las sesiones plenarias. Lenin participó en la labor de la comisión para el problema "El militarismo y los conflictos internacionales". Lenin y los socialdemócratas polacos presentaron una enmienda importantísima que cambió cardinalmente el proyecto de resolución. Era la siguiente: "En caso de que la guerra, pese a todo, llegue a desencadenarse, ellos (la clase obrera de los diversos países y sus representantes en los parlamentos. -*Ed.*) deben... aspirar por todos los medios a utilizar la crisis económica y política provocada por la guerra para excitar a las masas populares y acelerar la caída de la dominación de clase capitalista" (*Proletari*, núm. 17, 20 de octubre de 1907, pág. 6). Esta tesis fue refrendada por el Congreso de Copenhague en 1910 e incluida luego en la resolución del Congreso de Basilea de 1912.

Lenin dio una apreciación general de las decisiones del Congreso, escribiendo: "En resumidas cuentas, el Congreso de Stuttgart ha confrontado expresivamente en una serie de importantísimos problemas el ala oportunista y el ala revolucionaria de la socialdemocracia internacional y ha dado solución a estos problemas en el espíritu del marxismo revolucionario" (véase el presente volumen, pág. 78). Lenin señaló la importancia de los acuerdos adoptados en Stuttgart y planteó ante los bolcheviques la tarea de divulgarlos ampliamente, esclareciendo sin falta la lucha librada en el Congreso entre la tendencia revolucionaria y la oportunista.—71.

[42] En el núm. 17 del periódico *Proletari*, donde se publicó el presente artículo, se insertaron también las resoluciones del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.—71.

[43] Véase C. Marx. *El Capital*, t. I (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 23, págs. 608-609).—73.

[44] *Sociedad Fabiana*: organización reformista inglesa, fundada en 1884. Debe su nombre al caudillo romano del siglo III a.n.e. Fabio Máximo

Cunctátor (El Contemporizador), llamado así por su táctica expectante que consistía en rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales de la burguesía: científicos, escritores y políticos (por ejemplo, S. y B. Webb, Bernard Shaw, Herbert Wells y otros); negaban la lucha de clase del proletariado y la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo es posible mediante reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad, mediante el llamado "socialismo municipal". En 1900 la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología del reformismo contemporáneo.–74.

[45] "*Die Gleichheit*" (La Igualdad): revista bisemanal socialdemócrata; órgano del movimiento obrero femenino en Alemania y luego del movimiento femenino internacional; apareció en Stuttgart desde 1890 hasta 1925; Clara Zetkin la dirigió de 1892 a 1917.–75.

[46] Lenin escribió el artículo *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart* a propuesta de la Editorial Zernó (La Simiente), que había emprendido la edición del *Calendario de 1908 para todos* como un intento de utilizar las posibilidades legales para publicar un material clandestino. El *Calendario para todos* esclarecía la situación económica y política de Rusia, la actividad de la II Duma de Estado, los problemas de política exterior, la actividad de los sindicatos, el movimiento huelguístico, la situación del campesinado y daba una crónica de la lucha revolucionaria en Rusia en el siglo XIX y a comienzos del XX. El *Calendario* apareció con una tirada de 60.000 ejemplares y fue distribuido en las fábricas, en el ejército y en la marina (exceptuando varias decenas de ejemplares confiscados por la policía).–83.

[47] C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 36, pág. 408.–84.

[48] *Socialdemócratas polacos*: miembros de la Socialdemocracia del Reino Polaco y de Lituania (SDRPL), partido revolucionario de la clase obrera polaca que surgió en 1893. El mérito de este partido estriba en que encauzaba el movimiento obrero polaco hacia la alianza con el movimiento obrero ruso y combatía el nacionalismo.

En el período de la revolución de 1905-1907, la SDRPL combatió con lemas próximos a las consignas del Partido Bolchevique y ocupó una posición intransigente respecto a la burguesía liberal. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) la SDRPL fue admitida en el POSDR como organización territorial.

La SDRPL aplaudió la Gran Revolución Socialista de Octubre y desplegó la lucha por la victoria de la revolución proletaria en Polonia. En diciembre de 1918, en el Congreso de Unificación de la SDRPL

y el PSP de izquierda, ambos partidos se fusionaron y formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia.

PSP: Partido Socialista Polaco (Polska Partia Socjalistyczna), partido nacionalista y reformista, fundado en 1892. Con el lema de lucha por una Polonia independiente, el PSP, encabezado por Pilsudski y sus adeptos, hacía propaganda nacionalista y separatista entre los obreros polacos y aspiraba a desviarlos de la lucha en común con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

A lo largo de toda la historia del PSP y bajo la presión de los obreros de la base, en el seno del partido surgieron grupos de izquierda. Algunos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 el PSP se dividió en PSP de izquierda y en PSP de derecha, chovinista, la llamada "fracción revolucionaria".

El PSP de izquierda, bajo la influencia del Partido Bolchevique y también de la SDRPL (Socialdemocracia del Reino Polaco y de Lituania), fue pasando poco a poco a posiciones consecuentemente revolucionarias. En los años de la Primera Guerra Mundial la mayor parte del PSP de izquierda sostuvo una posición internacionalista; en diciembre de 1918 se unificó con la SDRPL. Los partidos unificados formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó hasta 1925 el Partido Comunista de Polonia).

El PSP de derecha continuó durante la Primera Guerra Mundial la política de nacionalismo y chovinismo.–85.

49 "*Vorwärts*" (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas.

En el período de la Primera Guerra Mundial *Vorwärts* sostuvo las posiciones del socialchovinismo.–87.

50 *Socialdemócratas letones*: militantes del Partido Obrero Socialdemócrata Letón, fundado en junio de 1904, en el I Congreso del Partido. En el II Congreso (junio de 1905) se aprobó el Programa del Partido. En 1905-1907 dirigió la lucha revolucionaria de los obreros.

En el IV Congreso (de Unificación), celebrado en 1906, entró en el POSDR como organización territorial. Después del Congreso pasó a llamarse Socialdemocracia del País Letón.–87.

51 *Socialdemócratas armenios:* miembros de la Organización Obrera Socialdemócrata Armenia ("específicos"), formada por elementos nacionalfederalistas armenios poco después del II Congreso del POSDR. De manera parecida a los bundistas, los "específicos" reclamaban la estructura federativa del Partido, o sea, la división del proletariado por naciones.

y se declararon únicos representantes del proletariado armenio. Para justificar su nacionalismo apelaban a las "condiciones específicas de cada nación".

Dashnaktsutiún (dashnakes): partido nacionalista burgués, que se formó a comienzos de los años 90 del siglo XIX en la Armenia Turca con el fin de liberar a los armenios turcos del yugo del sultán. Era un conglomerado democrático burgués de representantes de distintas clases. Junto a la burguesía ocupaba un lugar considerable en sus filas la intelectualidad nacional; había también obreros y campesinos no afectados por la propaganda socialdemócrata y parte de los desclasados.

En vísperas de la revolución de 1905-1907 el Dashnaktsutiún trasladó sus actividades al Cáucaso y se acercó a los eseristas. El ala izquierda del partido formó el grupo de "jóvenes dashnakes" y en 1907 ingresó en el partido eserista.

Con su propaganda nacionalista, el Dashnaktsutiún causaba enorme daño a la educación internacionalista del proletariado y de las masas trabajadoras de Armenia y de toda Transcaucasia.

En 1918-1920, los dashnakes encabezaron el gobierno contrarrevolucionario nacionalista burgués de Armenia. En noviembre de 1920, los trabajadores de Armenia dirigidos por el Partido Bolchevique y con el apoyo del Ejército Rojo derrocaron el gobierno dashnake.–87.

52 *S.D.F.* (Social-Democratic Federation): Federación Socialdemócrata de Inglaterra, fundada en 1884. F. Engels la criticó por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y desestimar sus peculiaridades. En 1907, la Federación Socialdemócrata empezó a llamarse Partido Socialdemócrata que, en 1911, formó, con los elementos de izquierda del Partido Laborista Independiente, el Partido Socialista Británico; en 1920, este partido, junto con el Grupo Socialista de Unidad, desempeñó el papel principal en la constitución del Partido Comunista de la Gran Bretaña.–88.

53 *I.L.P.* (Independent Labour Party): Partido Laborista Independiente, organización reformista fundada en 1893 en el contexto de la reanimación de la lucha huelguística y de la intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa de la influencia de los partidos burgueses. Formuló como su programa la lucha por la posesión colectiva de todos los medios de producción, distribución y cambio, implantación de la jornada laboral de ocho horas, prohibición del trabajo infantil, establecimiento de seguros sociales y de subsidios de desempleo. Desde el inicio mismo de su surgimiento ocupó posiciones reformistas burguesas, dedicando la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.–88.

54 El artículo de C. Zetkin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart*

se publicó en la recopilación legal bolchevique *Zarnitsi* (Relámpagos).
Lenin redactó la traducción del artículo, proveyéndola de notas que aclaraban las cuestiones por las que se había luchado contra la parte oportunista de los delegados al Congreso.–93.

55 En 1907, la Editorial bolchevique Zernó emprendió la publicación de una colección de Obras de V. I. Lenin en tres tomos con el título general *En 12 años*. De los tres tomos proyectados se logró publicar únicamente el primero y la primera parte del segundo. En el primer tomo se incluyeron las obras: *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve, Las tareas de los socialdemócratas rusos, Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo, ¿Qué hacer?, Un paso adelante, dos pasos atrás, La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"* y *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. El primer tomo vio la luz en noviembre de 1907 (en la portada lleva la fecha de 1908) y fue confiscado poco después de su aparición, pero se logró salvar una parte considerable de la tirada; el libro continuó difundiéndose clandestinamente.

En el segundo tomo se proyectaba incluir las obras sobre el problema agrario. En vista de las persecuciones de la censura zarista se decidió renunciar al título *En 12 años* y editar el segundo tomo en dos partes: incluir en la primera las obras legales, publicadas en 1899, en la recopilación *Estudios y artículos de economía*, y en la segunda, las obras clandestinas. Lenin incluyó en el segundo tomo el libro recién escrito *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*. La edición del segundo tomo con este contenido no llegó a realizarse. A comienzos de 1908 apareció sólo la primera parte del segundo tomo, titulada *El problema agrario*, con las siguientes obras: *Contribución a la caracterización del romanticismo económico, El censo de kustares de 1894-1895 en la provincia de Perm y los problemas generales de la industria "kustar"* y *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (capítulos I-XI). La segunda parte del segundo tomo, para la que había sido compuesto *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, fue confiscada por la policía en la imprenta y destruida.

En el tercer tomo debían entrar artículos programáticos y polémicos insertados en los órganos bolcheviques *Iskra* (La Chispa), *Vperiod* (Adelante), *Proletari* (El Proletario), *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) y otros. El recrudecimiento de la represión y las persecuciones de la censura contra las publicaciones revolucionarias impidió editar el tercer tomo. –99.

56 *Marxismo legal*: corriente sociopolítica surgida en Rusia en los años 90 del siglo pasado entre los intelectuales burgueses liberales. Struve, Bulgákov y otros se declararon partidarios del marxismo y criticaron en la prensa legal el populismo, pero los "marxistas legales" tomaron de la doctrina de Marx únicamente la teoría de la sustitución inevi-

table de la formación socioeconómica feudal por la capitalista, rechazando por completo la doctrina del hundimiento ineluctable del capitalismo y del paso al socialismo. Posteriormente los "marxistas legales" se hicieron dirigentes del burgués Partido Demócrata Constitucionalista. –99.

[57] *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso, fundado por G. V. Plejánov en Ginebra (Suiza), en 1883. El grupo realizó una intensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia las obras de C. Marx y F. Engels. Las obras de Plejánov *El socialismo y la lucha política*, *Contribución al desarrollo de la concepción monista de la historia* y otras desempeñaron un papel importante en la lucha contra el populismo. Pero los componentes del grupo cometieron también serios errores (sobrestimaron el papel de la burguesía liberal, etc.), que fueron el germen de las futuras concepciones mencheviques de Plejánov y otros miembros del grupo. –99.

[58] *Populismo*: corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban el carácter objetivo del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, consideraban que la fuerza revolucionaria principal no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad campesina el embrión del socialismo. Los populistas de los años 70 iban a las aldeas tratando de levantar a los campesinos a la lucha contra el absolutismo, "iban al pueblo", de ahí su denominación, pero no encontraron apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, haciendo su evolución de la democracia revolucionaria al liberalismo. En los años 80 y 90 del siglo XIX, los populistas emprendieron el camino de la conciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y combatían encarnizadamente a los marxistas. –99.

[59] "*Economistas*": partidarios de una corriente oportunista surgida en la segunda mitad de la década del 90 del siglo pasado entre una parte de los socialdemócratas rusos. Los "economistas" afirmaban que la tarea del movimiento obrero estriba solamente en la lucha económica por mejorar la situación de los obreros, por la reducción de la jornada de trabajo, etc. En lo que concierne a la lucha política contra el zarismo, según los "economistas", debía sostenerla la burguesía liberal, y no los obreros. Los "economistas" se oponían a la creación del partido político independiente de la clase obrera, negaban la importancia de la teoría revolucionaria en el movimiento obrero y rehusaban hacer propaganda de las ideas del socialismo. –101.

[60] "*Nóvoe Slovo*" (La Nueva Palabra): revista mensual científica, literaria

y política que empezó a editarse en Petersburgo en 1894. Al principio la editaban los populistas liberales y desde la primavera de 1897 los "marxistas legales" (P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski y otros). En la revista se publicó la adición de F. Engels al III tomo de *El Capital* con el título: *La ley del valor y la norma de beneficio* (1897, núm. 12) y otras obras suyas, así como las de Lenin *Contribución a la caracterización del romanticismo económico. Sismondi y nuestros sismondistas patrios* y *A propósito de un suelto periodístico* (véase la presente edición, t. 2, págs. 123-272, 445-452). En diciembre de 1897, la revista fue clausurada por el Gobierno.–102.

61 "*Zariá*" (La Aurora): revista marxista, científica y política, editada legalmente en Stuttgart desde 1901 hasta 1902 por la Redacción de *Iskra*. Salieron en total cuatro números (tres entregas). *Zariá* criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. La revista publicó varios trabajos de Lenin y Plejánov.–102.

62 *La vieja "Iskra"*: primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin y que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900, en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata la Redacción de *Iskra* confeccionó el proyecto de programa del Partido y preparó el II Congreso del POSDR, que tuvo lugar del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su programa y su plan de organización, reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial, el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la declaró Organo Central del POSDR.

Poco después del II Congreso del Partido, en octubre de 1903, los mencheviques, apoyados por Plejánov, se adueñaron del periódico. A partir de entonces, empezaron a distinguir la vieja *Iskra* leninista (núms. 1-51) y la nueva *Iskra* menchevique (que apareció hasta octubre de 1905), convertida por los mencheviques en instrumento de lucha contra el marxismo revolucionario.–102.

63 *Adeptos de Voluntad del Pueblo* (Naródnaya Volia): afiliados a esta organización revolucionaria secreta de populistas terroristas, que se formó en 1879.

Su objetivo era derrocar la autocracia e instaurar la república democrática. Por primera vez en la historia del populismo los adeptos

de Voluntad del Pueblo plantearon la necesidad de la lucha política, pero la reducían a la conspiración y al terror individual.

Tras varios intentos fallidos, el 1 de marzo de 1881 se dio muerte al zar Alejandro II. Los organizadores del atentado fueron detenidos y ejecutados. Las actividades de Voluntad del Pueblo cesaron. La teoría y la táctica erróneas y la falta de amplios vínculos con las masas populares determinaron el fracaso de la organización a pesar de la abnegación y el heroísmo de sus militantes.

Adeptos del Partido del Derecho del Pueblo, organización clandestina de la intelectualidad democrática rusa, fundada en el verano de 1893 con participación de antiguos componentes de Voluntad del Pueblo. Los del Derecho del Pueblo se propusieron agrupar a todas las fuerzas oposicionistas para luchar por reformas políticas. El Gobierno zarista aniquiló esta organización en la primavera de 1894.—103.

64 *Bernsteiniada, bernsteinianismo*: corriente oportunista hostil al marxismo en la socialdemocracia alemana e internacional; surgió a fines del siglo XIX y debía su nombre al socialdemócrata alemán E. Bernstein, ideólogo del revisionismo.

De 1896 a 1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico del Partido Socialdemócrata Alemán, una serie de artículos con el título general de *Problemas del socialismo* donde, al socaire de la "libertad de crítica", intentó revisar los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario y sustituirlos por las teorías burguesas de la conciliación de las contradicciones de clase y de la colaboración de las clases; combatió la doctrina de Marx acerca de la depauperación de la clase obrera, los crecientes antagonismos de clase, las crisis, el hundimiento ineluctable del capitalismo, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, y formuló un programa socialreformista, expresado en la fórmula: "El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". En 1899, los artículos de Bernstein se publicaron en un volumen titulado *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, que obtuvo el respaldo del ala derecha de la socialdemocracia alemana y de los elementos oportunistas en otros partidos de la II Internacional, incluidos los "economistas" rusos.

En los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán –Stuttgart, octubre de 1898; Hannover, octubre de 1899, y Lübek, septiembre de 1901– fue censurado el bernsteinianismo, pero el partido no se deslindó de Bernstein. Sus adeptos continuaron predicando abiertamente las ideas revisionistas en la revista *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas) y en el seno de las organizaciones del partido.

Unicamente el Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, sostuvo una lucha consecuente y resuelta contra el bernsteinianismo y sus adeptos en Rusia: los "marxistas legales", los "economistas" y los mencheviques.—103.

65 *Los "sin título"*: grupo semimenchevique y semidemócrata constitucionalista de la intelectualidad burguesa rusa. Tomó su nombre del semanario político *Bez Zaglavia* (Sin Título), que se publicó en Petersburgo de enero a mayo de 1906 bajo la dirección de S. N. Prokopóvich. Más tarde los "sin título" se agruparon en torno al periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch* (El Camarada). Los "sin título" defendían las ideas del liberalismo burgués y apoyaban a los revisionistas de la socialdemocracia rusa e internacional. – 105.

66 Se alude a la guerra de Rusia con el Japón de 1904-1905. El Japón infligió varias duras derrotas a la tropas zaristas (Tsushima, Mukden) y ganó la guerra. – 105.

67 "*En el tercer tomo de la presente edición*", es decir, en el tercer tomo de la recopilación *En 12 años*; el tomo no llegó a editarse debido a las persecuciones de la policía. – 106.

68 "*Nóvaya Zhizn*" (Vida Nueva): primer diario legal bolchevique; se publicó desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905 en Petersburgo. Como director-editor oficial del periódico figuraba el poeta N. M. Minski y como editora la actriz M. F. Andréeva. Con la llegada de Lenin de la emigración a Petersburgo, a comienzos de noviembre de 1905, el periódico empezó a aparecer bajo su dirección inmediata.

Nóvaya Zhizn fue objeto de numerosas represalias. El 2 de diciembre, cuando vio la luz el núm. 27, el periódico fue clausurado por el Gobierno zarista. El núm. 28, el último, salió clandestinamente. – 109.

69 Se tiene en cuenta la nota de Lenin al artículo de V. V. Vorovski *Los frutos de la demagogia*, publicado en el núm. 11 del periódico *Vperiod*, del 10 (23) de marzo de 1905 (véase *O. C.*, t. 9, pág. 369).

"*Vperiod*" (Adelante): semanario bolchevique clandestino; se publicó en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905. Aparecieron 18 números.

Vperiod se editaba en medio de una encarnizada lucha interna del Partido cuando los líderes mencheviques, después del II Congreso, por medio del engaño se habían apoderado de las instituciones centrales del Partido (el periódico *Iskra*, Órgano Central, el Consejo del Partido y el CC) y empezaron a dividir las organizaciones locales del Partido. Lenin definió así el contenido del periódico: "La tendencia del periódico *Vperiod es la de la vieja 'Iskra'*. En nombre de la vieja *Iskra*, *Vperiod* lucha con decisión contra la nueva *Iskra*" (*O. C.*, t. 9, pág. 241).

Vperiod cohesionaba a los comités locales del Partido sobre la base de los principios leninistas, con lo que desempeñó un gran papel

en la preparación del III Congreso del Partido, el cual elaboró la línea táctica de éste en las condiciones de la revolución que se desplegaba.

Por decisión del III Congreso del Partido, en vez del periódico *Vperiod* empezó a publicarse el periódico *Proletari* (El Proletario) como Organo Central del Partido, que fue continuación directa e inmediata de *Vperiod*. – 110.

70 *Recortes*: tierras arrebatadas a los campesinos por los terratenientes al abolirse la servidumbre en Rusia, en 1861. Eran, en lo fundamental, las partes mejores de los antiguos lotes campesinos –prados, bosques, pastizales, abrevaderos, etc.–, sin los cuales los campesinos no podían llevar su hacienda, por lo que se veían obligados a tomarlos en arriendo a los terratenientes en condiciones onerosas. – 113.

71 Se alude al intento de liquidar el Partido Socialdemócrata clandestino y sustituirlo con una amplia organización apartidista. – 114.

72 Se tiene en cuenta el plan menchevique de presentar reivindicaciones al Gobierno a través de los liberales burgueses y de los activistas de los zemstvos en el otoño de 1904. – 114.

73 Lenin se refiere a la táctica de semiboicot, planteada por los mencheviques en las elecciones a la I Duma de Estado (Duma de Witte). Los mencheviques no aceptaron la táctica bolchevique de boicot resuelto de las elecciones y formularon la consigna desorganizadora de participación de la socialdemocracia en todas las etapas de las elecciones, excepto la última (es decir, en la presentación de candidatos a la Duma). – 116.

74 Los bolcheviques formularon la consigna de formar un "*Comité Ejecutivo integrado por los grupos de izquierda de la Duma*" con el fin de asegurar la línea clasista, independiente, de los diputados obreros a la Duma, orientar la actividad de los diputados campesinos y aislarlos de la influencia de los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques replicaron con su propia consigna de "oposición nacional" o sea, de apoyo de los diputados obreros y campesinos a los demócratas constitucionalistas, a quienes los mencheviques incluían entre los partidos de izquierda, junto con los socialdemócratas, eseristas y trudoviques.

En julio de 1906, después de la disolución de la I Duma, el "Comité Ejecutivo de las Izquierdas" se organizó prácticamente en torno al grupo socialdemócrata de la Duma. Por iniciativa de dicho Comité se publicó: un *Manifiesto al ejército y a la flota*, firmado por el comité del grupo socialdemócrata de la Duma y el comité del grupo trudovique; un *Manifiesto a todos los campesinos de Rusia*, suscrito también por la Unión Campesina de toda Rusia, el CC del POSDR, el CC del

Partido Socialista Revolucionario, la Unión de Ferroviarios de toda Rusia y la Unión de Maestros de toda Rusia; un manifiesto *A todo el pueblo*, con la firma de los mismos partidos (sin los tres sindicatos) y, además, por el PSP y el Bund. Todos estos manifiestos exhortaban al pueblo a mantener la lucha revolucionaria contra el Gobierno y formulaban la consigna de convocar una asamblea constituyente.–116.

75 Se alude a las insurrecciones en las fortalezas de Sveaborg y Kronstadt.–125.

76 *Aclaraciones del Senado*: aclaraciones de la ley del 11 (24) de diciembre de 1905 sobre las elecciones a la Duma de Estado, hechas públicas por el Senado gubernamental antes de las elecciones a la II Duma. Con estas aclaraciones el Senado privaba de derechos electorales a nuevos sectores de la población entre los obreros, campesinos y elementos de las nacionalidades no rusas.–126.

77 Durante la campaña electoral para la I Duma de Estado el periódico oficial *Rússkoe Gosudarstvo* (El Estado Ruso), edición vespertina de *Pravitelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno), en el núm. 39 del 18 (31) de marzo de 1906, publicó el artículo de un tal Segno *El "patán" en la Duma*. El autor tranquilizaba a los representantes de las esferas gobernantes asustados de que pudieran salir elegidos a la Duma demasiados diputados campesinos que reclamarían el reparto de las tierras de los terratenientes.–128.

78 Véase C. Marx. *La contrarrevolución prusiana y el estamento judicial prusiano* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 6, pág. 148).–129.

79 *Znamia Trudá* (Bandera del Trabajo): órgano central del partido eserista; el periódico se publicó desde julio de 1907 basta abril de 1914, en París.–134.

80 *Jlestakov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *El inspector*, tipo de redomado embustero y fanfarrón.–135.

81 *Los radicales y radical-socialistas franceses*: miembros de un partido burgués de Francia, que se constituyó como organización en 1901, pero que en realidad existía desde la década del 80 del siglo XIX. Hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918) representó en lo fundamental los intereses de la pequeña y mediana burguesía. En el período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales se fue intensificando en este partido la influencia de la gran burguesía. Sus líderes estuvieron repetidas veces al frente del Gobierno francés. –136.

82 La *Conferencia de la Organización de San Petersburgo del POSDR* sesionó

en la preparación del III Congreso del Partido, el cual elaboró la línea táctica de éste en las condiciones de la revolución que se desplegaba.

Por decisión del III Congreso del Partido, en vez del periódico *Vperiod* empezó a publicarse el periódico *Proletari* (El Proletario) como Organo Central del Partido, que fue continuación directa e inmediata de *Vperiod*. – 110.

70 *Recortes*: tierras arrebatadas a los campesinos por los terratenientes al abolirse la servidumbre en Rusia, en 1861. Eran, en lo fundamental, las partes mejores de los antiguos lotes campesinos –prados, bosques, pastizales, abrevaderos, etc.–, sin los cuales los campesinos no podían llevar su hacienda, por lo que se veían obligados a tomarlos en arriendo a los terratenientes en condiciones onerosas. – 113.

71 Se alude al intento de liquidar el Partido Socialdemócrata clandestino y sustituirlo con una amplia organización apartidista. – 114.

72 Se tiene en cuenta el plan menchevique de presentar reivindicaciones al Gobierno a través de los liberales burgueses y de los activistas de los zemstvos en el otoño de 1904. – 114.

73 Lenin se refiere a la táctica de semiboicot, planteada por los mencheviques en las elecciones a la I Duma de Estado (Duma de Witte). Los mencheviques no aceptaron la táctica bolchevique de boicot resuelto de las elecciones y formularon la consigna desorganizadora de participación de la socialdemocracia en todas las etapas de las elecciones, excepto la última (es decir, en la presentación de candidatos a la Duma). – 116.

74 Los bolcheviques formularon la consigna de formar un "*Comité Ejecutivo integrado por los grupos de izquierda de la Duma*" con el fin de asegurar la línea clasista, independiente, de los diputados obreros a la Duma, orientar la actividad de los diputados campesinos y aislarlos de la influencia de los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques replicaron con su propia consigna de "oposición nacional" o sea, de apoyo de los diputados obreros y campesinos a los demócratas constitucionalistas, a quienes los mencheviques incluían entre los partidos de izquierda, junto con los socialdemócratas, eseristas y trudoviques.

En julio de 1906, después de la disolución de la I Duma, el "Comité Ejecutivo de las Izquierdas" se organizó prácticamente en torno al grupo socialdemócrata de la Duma. Por iniciativa de dicho Comité se publicó: un *Manifiesto al ejército y a la flota*, firmado por el comité del grupo socialdemócrata de la Duma y el comité del grupo trudovique; un *Manifiesto a todos los campesinos de Rusia*, suscrito también por la Unión Campesina de toda Rusia, el CC del POSDR, el CC del

Partido Socialista Revolucionario, la Unión de Ferroviarios de toda Rusia y la Unión de Maestros de toda Rusia; un manifiesto *A todo el pueblo*, con la firma de los mismos partidos (sin los tres sindicatos) y, además, por el PSP y el Bund. Todos estos manifiestos exhortaban al pueblo a mantener la lucha revolucionaria contra el Gobierno y formulaban la consigna de convocar una asamblea constituyente. – 116.

75 Se alude a las insurrecciones en las fortalezas de Sveaborg y Kronstadt.– 125.

76 *Aclaraciones del Senado*: aclaraciones de la ley del 11 (24) de diciembre de 1905 sobre las elecciones a la Duma de Estado, hechas públicas por el Senado gubernamental antes de las elecciones a la II Duma. Con estas aclaraciones el Senado privaba de derechos electorales a nuevos sectores de la población entre los obreros, campesinos y elementos de las nacionalidades no rusas. – 126.

77 Durante la campaña electoral para la I Duma de Estado el periódico oficial *Rússkoe Gosudarstvo* (El Estado Ruso), edición vespertina de *Pravitelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno), en el núm. 39 del 18 (31) de marzo de 1906, publicó el artículo de un tal Segno *El "patán" en la Duma*. El autor tranquilizaba a los representantes de las esferas gobernantes asustados de que pudieran salir elegidos a la Duma demasiados diputados campesinos que reclamarían el reparto de las tierras de los terratenientes.– 128.

78 Véase C. Marx. *La contrarrevolución prusiana y el estamento judicial prusiano* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 6, pág. 148).– 129.

79 *Znamia Trudá* (Bandera del Trabajo): órgano central del partido eserista; el periódico se publicó desde julio de 1907 hasta abril de 1914, en París. – 134.

80 *Jlestakov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *El inspector*, tipo de redomado embustero y fanfarrón. – 135.

81 *Los radicales y radical-socialistas franceses*: miembros de un partido burgués de Francia, que se constituyó como organización en 1901, pero que en realidad existía desde la década del 80 del siglo XIX. Hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918) representó en lo fundamental los intereses de la pequeña y mediana burguesía. En el período comprendido entre la primera y la segunda guerras mundiales se fue intensificando en este partido la influencia de la gran burguesía. Sus líderes estuvieron repetidas veces al frente del Gobierno francés. – 136.

82 La *Conferencia de la Organización de San Petersburgo del POSDR* sesionó

el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1907 en Terioki (Finlandia). En el orden del día figuraban los siguientes temas: 1) Informe del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la campaña electoral para la III Duma; 2) Informe sobre la actividad del CC del POSDR; 3) La Conferencia de toda Rusia; 4) El proceso incoado contra el grupo socialdemócrata de la II Duma; 5) La desocupación; 6) Las reelecciones para la Conferencia urbana, y otros problemas de organización.

Lenin presentó informes relacionados con la preparación de la Conferencia de toda Rusia: la táctica del grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado y la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. En lo que respecta a la táctica del grupo socialdemócrata en la Duma se aprobó la resolución presentada por Lenin, por 37 votos contra 12, votando en contra los mencheviques que propusieron que se apoyara en la III Duma a los octubristas "de izquierda" y que cuando se eligiera la presidencia se votara por un octubrista de esa posición. Se aprobó la moción de los bolcheviques de no autorizar la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. Al debatirse el problema del proceso contra el grupo socialdemócrata de la II Duma, Lenin informó que había hecho llegar una comunicación al respecto al Buró Socialista Internacional, y que el Buró, por intermedio de la Unión Parlamentaria Internacional, haría interpelaciones a los parlamentos de Inglaterra, Alemania y Bélgica, a fin de atraer la atención de la clase obrera del mundo sobre este problema. La Conferencia aprobó la decisión de realizar un paro de 24 horas de los obreros y obreras de Petersburgo y la provincia el día que se iniciara el proceso contra el grupo socialdemócrata de la II Duma.

La Conferencia eligió a dos delegados bolcheviques para la Conferencia Nacional del POSDR, que se celebró en noviembre de 1907 en Helsingfors (Helsinki).–137.

83 El *Congreso de Dresde (Parteitag) del Partido Socialdemócrata Alemán* se celebró del 13 al 20 de septiembre de 1903. El Congreso centró la atención en la táctica del Partido y la lucha contra el revisionismo. Se criticaron las concepciones revisionistas de E. Bernstein, E. David y algunos otros socialdemócratas alemanes. En una resolución aprobada por mayoría aplastante de votos el Congreso condenó a los revisionistas, pero éstos no fueron excluidos del partido y después del Congreso continuaron la propaganda de sus concepciones oportunistas. El Congreso aprobó una decisión oportunista por la que se consideraba lícita la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa.–145.

84 La *III Duma de Estado* (denominada oficialmente Duma de Estado de la

tercera legislatura) funcionó desde el 1 (14) de noviembre de 1907 hasta el 9 (22) de junio de 1912. Elegida sobre la base de la ley electoral del 3 de junio, por su índole clasista y composición partidista, la III Duma era octubrista-ultrarreaccionaria. El carácter reaccionario de la Duma estaba determinado por los estamentos que la integraban: más de la mitad de los diputados (229) eran nobles de nacimiento y de privilegio.

Ningún partido tenía en la Duma mayoría absoluta, lo que respondía a los objetivos del Gobierno zarista, que empleaba la política bonapartista de maniobrar entre los terratenientes y la burguesía. En la III Duma se formaron dos mayorías contrarrevolucionarias: octubrista-ultrarreaccionaria y octubrista-demócrata constitucionalista. Stolipin se apoyaba en la primera para aplicar su política en el agro, feroces represiones a los obreros y una franca política de gran potencia respecto a las minorías nacionales. La otra mayoría servía de pantalla al Gobierno para dar la apariencia de que en Rusia se desarrollaban normalmente las actividades parlamentarias, facilitar la obtención de empréstitos en el extranjero y distraer a las masas de la revolución mediante pequeñas concesiones y reformas.

La III Duma apoyó sin reservas el régimen reaccionario nacido el 3 de junio en toda su política interior y exterior, asignó generosamente fondos a la policía, la gendarmería, los jefes de los zemstvos, los tribunales, las cárceles y el Santo Sínodo, y aprobó una ley que instituía el servicio militar obligatorio, derogaba las diferentes exenciones que en este aspecto regían antes y aumentaba considerablemente los efectivos del ejército. Al propio tiempo la Comisión Obrera de la Duma torpedeó el 5 (18) de marzo de 1912 un proyecto de ley de libertad de huelga sin permitir siquiera que fuese debatido.

La Duma brindó pleno apoyo a la legislación agraria de Stolipin y en 1910 aprobó una ley basada en el ukase promulgado el 9 (22) de noviembre de 1906, rechazando de plano, sin admitir que llegaran a ser debatidos, todos los proyectos presentados por los diputados campesinos con respecto a la concesión de tierra a los campesinos que tenían lotes muy pequeños o no poseían ninguno.

Por su parte, el grupo socialdemócrata, pese a que trabajó en condiciones muy duras y ser poco numeroso (19 diputados socialdemócratas nada más), debido a los diputados bolcheviques que lo integraban, realizó una meritoria labor en cuanto a la denuncia de la política antipopular de la III Duma y contribuyó a la educación política del proletariado y el campesinado, tanto desde la tribuna oficial como fuera de la Duma. – 146.

85 El POSDR participó en las elecciones a la III Duma de Estado por decisión de la III Conferencia ("II de toda Rusia"), celebrada del 21 al 23 de julio (3-5 de agosto) de 1907.

Las elecciones revelaron que la influencia de los bolcheviques en el

movimiento obrero de Rusia había aumentado: de 6 diputados elegidos por la curia obrera de 6 provincias, 4 eran bolcheviques (N. G. Poletáev por la de Petersburgo, M. V. Zajárov por la de Moscú, S. A. Voronin por la de Vladímir y P. I. Surkov por la de Kostromá) y 2 mencheviques (G. S. Kuznetsov por la de Ekaterinoslav y V. S. Shurkánov –que terminó siendo un provocador– por la de Járkov). Debido al apoyo de los compromisarios campesinos, se logró que la curia obrera de Ufá tuviera un diputado bolchevique, V. E. Kosorótov. Así pues, en la III Duma había cinco diputados bolcheviques y dos simpatizantes (I. P. Pokrovski y el socialdemócrata letón A. I. Predkaln), electos por la segunda curia urbana de las ciudades de Temriuk y Riga. Como regla general, los diputados mencheviques no eran electos por la curia obrera, sino por otras, tales como la urbana, la campesina e incluso la de los terratenientes, lo cual explica que los mencheviques fueran muchos más (12). Pero con el tiempo la correlación de fuerzas entre bolcheviques y mencheviques llegó casi a equilibrarse porque varios adeptos circunstanciales desertaron del grupo de los mencheviques; uno se pasó al grupo de los musulmanes y cuatro al de los apartidistas, en tanto que el grupo bolchevique perdió al diputado Kosorótov, procesado y condenado a prisión por un asunto político. En la última sesión de la Duma integraban el grupo socialdemócrata 13 diputados: 4 bolcheviques, 2 simpatizantes con ellos y 7 mencheviques, una parte de los cuales, perteneciendo a los mencheviques partidistas, colaboraba en los órganos antiliquidacionistas y, por consiguiente, apoyaba a los bolcheviques en la tarea más importante de ese período: la de mantener el partido obrero clandestino.

El grupo socialdemócrata se formó por decisión de la IV Conferencia del POSDR (noviembre de 1907).

Tuvieron gran importancia para mejorar la actividad del grupo socialdemócrata las decisiones de la V Conferencia del POSDR (diciembre de 1908), que aumentaban la responsabilidad de los diputados obreros ante el Partido. Los diputados obreros a la III Duma lograron combinar su labor parlamentaria con una vasta actividad ilegal fuera de la Duma, superaron las dificultades y realizaron una gran tarea de agitación y organización entre las masas obreras y campesinas de Rusia, contribuyendo a su educación política.–146.

86 *Unión del Pueblo Ruso*: organización monárquica ultrarreaccionaria de las centurias negras; se fundó en octubre de 1905. La Unión defendía la intangibilidad de la autocracia zarista, el mantenimiento de la hacienda terrateniente semifeudal y los privilegios de la nobleza. Escogió como principal método de lucha contra el movimiento revolucionario los pogromos y asesinatos.–146.

87 "*Rússkoe Znamia*" (La Bandera Rusa): periódico oficial de la Unión

del Pueblo Ruso, órgano de las centurias negras; se publicó en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta el año 1917.–149.

88 "*Golos Moskvi*" (La Voz de Moscú): diario del partido de los octubristas; se publicó desde diciembre de 1906 hasta junio de 1915.–149.

89 Lenin alude a la resolución del Congreso "Sobre la actitud hacia los partidos no proletarios".–156.

90 El suelto de Lenin *En torno a un artículo de Plejánov* se publicó como palabras finales *De la Redacción* de *Proletari* al artículo de I. P. Goldenberg (Meshkovski) *Esto también es "polémica"*. Con posterioridad al V Congreso (de Londres) del Partido, G. V. Plejánov publicó el folleto *Nosotros y ellos*, que contenía todas sus intervenciones en el Congreso, precedidas de un extenso prefacio.

Al defender la táctica menchevique de concertar alianzas y bloques con la burguesía liberal durante la campaña electoral para la III Duma, Plejánov infringió burdamente la disciplina de partido, publicando en el periódico de los demócratas constitucionalistas de izquierda *Továrisch* varios artículos en los cuales, además de criticar con dureza la resolución bolchevique de la III Conferencia del POSDR ("II de toda Rusia") sobre la participación en las elecciones para la III Duma, exhortó al Partido a no cumplirla. La actitud antipartidista de Plejánov indignó a los militantes, fue reprobada por el CC y movió al Comité de Petersburgo a adoptar una resolución en la que aprobaba la decisión del CC.

El suelto de Lenin responde al artículo *Lo que está bien, está bien* (*Továrisch*, núm. 402, del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1907), que Plejánov escribió con motivo de la resolución del Comité de Petersburgo del Partido.–157.

91 Se trata del artículo de F. Mehring *El liberalismo alemán y la Duma rusa* (Fr. Mehring. *Deutscher Liberalismus und russische Duma. Die Neue Zeit*, 1906-1907, Band I, № 23), traducido al ruso por Lenin y utilizado para el artículo *F. Mehring y la segunda Duma* (véase *O. C.*, t. 15, págs. 275-282).–159.

92 Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 4, págs. 458-459).–164.

93 *Proyecto agrario de los 104*: proyecto de ley agraria suscrito por 104 diputados a la I Duma de Estado y presentado por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906. Los trudoviques planteaban la reivindicación de crear "un fondo de tierras de todo el pueblo", formado por las propiedades del fisco, de la familia real, de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia; a ese fondo deberían

incorporarse las tierras enajenadas forzosamente a los terratenientes y otros propietarios privados, cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada para el lugar. Se establecería determinada indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas, en tanto que las parcelas y las pequeñas propiedades seguirían transitoriamente en manos de sus dueños, aunque se estipulaba que también esas tierras pasarían gradualmente a ser propiedad de todo el pueblo. La reforma agraria sería puesta en práctica por comités locales, cuyos miembros deberían ser elegidos por sufragio universal, directo, igual y secreto.

"*Proyecto de los 33*": proyecto de ley agraria fundamental, redactado en una conferencia privada de diputados del grupo trudovique. El proyecto fue puesto a consideración de la Duma el 6 (19) de junio de 1906, con la firma de 33 diputados (en su mayoría trudoviques). El "proyecto de los 33" fue redactado en colaboración directa con los eseristas y exponía la concepción de éstos sobre el problema agrario. El "proyecto de los 33" formulaba como reivindicaciones fundamentales la inmediata y total abolición de la propiedad privada de la tierra, el derecho igual de todos los ciudadanos a usufructuar la tierra y el principio del usufructo comunitario del suelo, con el reparto igualitario de la tierra conforme a las normas de consumo y de trabajo. A diferencia del "proyecto de los 104", que proponía el paso gradual de todas las tierras a propiedad del pueblo y admitía el rescate de una parte de las tierras, el "proyecto de los 33" reclamaba la abolición inmediata de la propiedad privada sobre la tierra y presuponía la confiscación de las fincas de los terratenientes sin rescate.

El "proyecto de los 33" encontró encarnizada resistencia en los demócratas constitucionalistas que se opusieron incluso a la sugerencia de pasarlo a la Comisión Agraria de la Duma en calidad de documento.–170.

94 *Cuarta Conferencia del POSDR* ("*Tercera de toda Rusia*"): se celebró en Helsingfors (Helsinki) del 5 al 12 (18 al 25) de noviembre de 1907, tan pronto finalizaron las elecciones a la III Duma.

El orden del día comprendía los siguientes puntos: la táctica del grupo socialdemócrata en la Duma, los organismos de dirección de los distintos grupos y el fortalecimiento de los vínculos entre el CC y las organizaciones locales, la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. La Conferencia debatió también el nombre que debía darse a la delegación socialdemócrata en la Duma de Estado. Lenin presentó un informe sobre el primer punto; los mencheviques y los bundistas refutaron la apreciación hecha por Lenin sobre el régimen del 3 de junio y las tareas del Partido, y defendieron su posición de apoyar a los demócratas constitucionalistas y a los octubristas "de izquierda" en la Duma. Por mayoría de votos se aprobó la resolución bolchevique propuesta en nombre de la Conferencia Urbana de

Petersburgo. Se aprobó también la resolución bolchevique que desechaba la colaboración de los socialdemócratas en la prensa burguesa. La resolución concernía particularmente a los publicistas mencheviques y en primer término a G. V. Plejánov, quien había criticado los acuerdos de la III Conferencia del POSDR ("II de toda Rusia") en el periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch*. La representación del POSDR en la Duma fue denominada "grupo socialdemócrata".

Al adoptar las resoluciones de Lenin sobre los problemas fundamentales, la IV Conferencia pertrechó al Partido con la acertada táctica marxista en la lucha por las masas durante el período de la reacción.

Las actas de la Conferencia no han sido halladas.–175.

95 Lenin se refiere a las leyes agrarias preparadas por Stolipin y promulgadas por el Gobierno zarista en noviembre de 1906. El 9 (22) de noviembre de 1906 se hizo público un ukase "Sobre la adición a algunas disposiciones de la ley vigente relativas a la posesión y el usufructo de la tierra por los campesinos", que, después de pasar por la Duma y el Consejo de Estado, fue denominado ley del 14 de junio de 1910, y el ukase del 15 (28) de noviembre de 1906 "Sobre la concesión de préstamos por el Banco Agrario Campesino con hipoteca de las tierras parcelarias". En virtud de estas leyes se otorgó a los campesinos el derecho a la propiedad personal de sus parcelas y a abandonar la comunidad y asentarse en quiñones y caseríos. Los campesinos de caserío o quiñoneros podían obtener del Banco Campesino un subsidio para adquirir la tierra. Las leyes agrarias de Stolipin tenían por finalidad fortalecer a los kulaks como puntales de la autocracia zarista en el campo, conservando la propiedad latifundista y destruyendo por la violencia las comunidades. A pesar de que el Gobierno hacía una intensa propaganda para que los campesinos abandonasen las comunidades, durante nueve años (de 1907 a 1915) en la Rusia Europea abandonaron las comunidades solamente unos dos millones y medio de familias campesinas, ante todo la burguesía rural y parte de los campesinos pobres para vender su parcela y romper definitivamente con el campo. Agobiada por las penurias, la pequeña hacienda campesina continuaba siendo mísera y atrasada.

La política agraria de Stolipin no eliminó la contradicción fundamental entre todo el campesinado y los terratenientes y aceleró la ruina de las masas campesinas.–178.

96 El *programa mínimo* era la parte del programa del POSDR que contenía las reivindicaciones políticas de la revolución democrática burguesa: derrocamiento de la autocracia, proclamación de la república, confiscación de la tierra de los terratenientes e introducción de la jornada laboral de ocho horas.–181.

97 En la madrugada del 3 de junio de 1907, con el pretexto de haber

organizado una conspiración armada, acusación fabricada por la policía secreta, fueron detenidos todos los miembros del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado. Los bolcheviques tomaron todas las medidas para levantar a la clase obrera de Rusia en defensa de sus diputados.

El 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1907 se inició el proceso, y ese mismo día, en protesta contra las arbitrariedades del Gobierno zarista, se declararon en huelga los obreros de Petersburgo, Moscú, Bakú, Sarátov, la región de Kíneshma y otras regiones.

El proceso contra los diputados socialdemócratas de la II Duma terminó el 1 (14) de diciembre. De los 37 diputados procesados, 17 fueron privados de todos sus derechos y condenados a 4 ó 5 años de trabajos forzados, no permitiéndoseles radicarse posteriormente más que en Siberia; 10 diputados fueron privados, asimismo, de todos sus derechos y confinados en alejadas provincias de Siberia; 10 fueron absueltos. – 182.

98 El "*Prólogo al folleto de Vóinov (A. V. Lunacharski) sobre la actitud del Partido ante los sindicatos*" lo escribió Lenin en noviembre de 1907. El folleto no llegó a publicarse. – 191.

99 Se trata del Congreso de Mannheim del Partido Socialdemócrata Alemán, celebrado del 23 al 29 de septiembre de 1906. El punto principal del orden del día fue la cuestión de la huelga política de masas que en el Congreso de Jena de 1905, bajo la influencia directa del movimiento revolucionario en Rusia, la socialdemocracia alemana había reconocido como arma importantísima de la lucha política. El Congreso de Mannheim aprobó una resolución que condicionaba la proclamación de la huelga política de masas por el Partido a la conformidad de la Comisión General de los sindicatos, cuyos líderes oportunistas se oponían categóricamente a la huelga política de masas, considerándola anarquismo. En el problema de los sindicatos, el Congreso de Mannheim no censuró francamente la posición oportunista de los líderes de los sindicatos, pero recomendó a todos los militantes del Partido ingresar en las organizaciones sindicales y a los afiliados a los sindicatos, en el Partido Socialdemócrata, "a fin de que el movimiento sindical se compenetre del espíritu de la socialdemocracia". – 192.

100 "*Die Neue Zeit*" (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán que apareció en Stuttgart desde 1883 hasta 1923. K. Kautsky la dirigió hasta octubre de 1917. En *Die Neue Zeit* se publicaron por primera vez varias obras de C. Marx y F. Engels: *Crítica del Programa de Gotha*, de C. Marx, *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, de F. Engels, etc. Engels ayudó siempre con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticó a menudo por apartarse del marxismo. En *Die Neue Zeit* colaboraron destacadas figuras del movimiento obrero alemán e internacional de fines del siglo XIX y comienzos del XX como A. Bebel,

W. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, P. Lafargue, G. V. Plejánov y otros. Desde la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, se empezó a insertar regularmente en ella artículos revisionistas, como la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que iniciaron la campaña de los revisionistas contra el marxismo. Durante la Primera Guerra Mundial la revista ocupó una posición centrista, apoyando en la práctica a los socialchovinistas. – 192.

101 *Narciso*: en la mitología griega, joven hermoso que vio el reflejo de su imagen en el agua y se enamoró de sí mismo; en sentido figurado, hombre ególatra. – 193.

102 *Nozdriov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*, tipo de terrateniente pendenciero. – 194.

103 *"Osvobozhdenie"* (Liberación): revista que se editó en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la dirección de P. B. Struve. Era órgano clandestino de la burguesía liberal rusa y preconizaba las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se formó en torno a la revista (y en enero de 1904 quedó constituida) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Junto con miembros constitucionalistas de los zemstvos, los adeptos de *Osvobozhdenie* formaron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista (kadetes), principal partido de la burguesía monárquica liberal en Rusia, fundado en octubre de 1905. – 196.

104 Se refiere a la recopilación de documentos dirigida contra los "economistas" rusos y su portavoz *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera). – 197.

105 *La Comuna de París de 1871*: primer experimento de instauración de la dictadura del proletariado conocido en la historia, gobierno revolucionario de la clase obrera creado por la revolución proletaria en París el 18 de marzo de 1871. Véase más detalles en el presente volumen, págs. 480-483. – 198.

106 *"El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907"*: libro escrito por Lenin en noviembre-diciembre de 1907. Se proyectaba incluirlo en la segunda parte del segundo tomo de la recopilación *En 12 años*, que fue confiscado y destruido por la policía en la imprenta misma. Sólo se salvó un ejemplar, al que le faltaban algunas páginas finales. El trabajo se publicó parcialmente en el núm. 33 de *Proletari*, del 23 de julio (5 de agosto) de 1908, donde aparecieron los apartados 2 y 3 del capítulo III con el siguiente título: *Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx*.

En 1917, en el período de lucha del Partido Bolchevique por la

victoria de la revolución socialista en Rusia, Lenin atribuyó gran importancia a la publicación del trabajo citado, pues el problema agrario en Rusia continuaba pendiente.

En el manuscrito figura el siguiente título: *El problema agrario en la primera revolución rusa (Para la revisión del programa agrario de la socialdemocracia rusa).* En 1917 el libro se publicó con el siguiente encabezamiento: V. Ilín (N. Lenin). *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (Petrogrado, Ed. Zhizn i Znanie).–201.

107 *Tierra de nadiel* (tierra parcelaria): tierra que se dejó por un rescate en usufructo a los campesinos al abolirse la servidumbre en Rusia en 1861; era propiedad de la comunidad y se distribuía en usufructo a los campesinos mediante repartos periódicos.–204.

108 *Latifundios feudales (señoríos)*: extensas propiedades y haciendas privadas que constituían la característica principal del sistema de posesión de la tierra en Rusia. Lenin incluía en esta calificación las vastas haciendas de los terratenientes, basadas en el oneroso trabajo de los campesinos que dependían por entero de los terratenientes y estaban supeditados al pago en trabajo, la aparcería y otras supervivencias del régimen de la servidumbre. Lenin señaló que el latifundio de ese tipo era la causa principal y básica del atraso económico de Rusia y del estancamiento de la economía nacional.–206.

109 *Tierras de la familia real*: tierras cuyas rentas estaban destinadas al mantenimiento de la familia imperial (incluidos los grandes duques, sus esposas e hijas). Estas sumas no figuraban en el presupuesto estatal ni eran controladas por el Estado.–206.

110 *Cosacos*: estamento militar privilegiado en la Rusia zarista; en 1916 la población cosaca, formada por 4.400.000 almas, poseía 63.000.000 de deciatinas de tierra. En 1920 fue suprimido como estamento. –208.

111 *Contrata de campesinos para las faenas de verano* que los terratenientes y los kulaks practicaban en invierno, cuando más necesitados de dinero estaban los campesinos. El contrato se concertaba en condiciones onerosas para éstos.–210.

112 *Reparto negro:* consigna que expresaba la aspiración de los campesinos a un reparto general de la tierra, a la liquidación de la gran propiedad agraria.–215.

113 Se trata de la "Reforma campesina" de 1861, mediante la cual los terratenientes despojaron a los campesinos, obligándolos a entregar una parte considerable de las tierras que usufructuaban. Con la Reforma los terratenientes se quedaron con más de 1/5 e incluso 2/5 de la tierra

que venían usufructuando los campesinos. En poder de los terratenientes quedaron las mejores partes de las parcelas de los campesinos ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastizales, etc.), sin las cuales los campesinos no podían llevar independientemente su hacienda. El rescate que los campesinos debían pagar por sus parcelas era una verdadera expoliación de éstos en favor de los terratenientes y del Gobierno zarista. Para amortizar la deuda de los campesinos (el Gobierno abonó a los terratenientes el dinero que les correspondía por la "operación del rescate") se les concedió una prórroga de 49 años al 6% de interés anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año. Los campesinos que habían dependido de los terratenientes pagaron al Gobierno en concepto de rescate 1.900 millones de rublos, mientras que el valor de esas tierras en el mercado no pasaba de 544 millones. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar por su tierra cientos de millones de rublos, lo que condujo a la ruina de las haciendas campesinas.–220.

114 *Junkers*: denominación que se daba en Prusia a los grandes propietarios agrarios.–226.

115 "*Naúchnoe Obozrenie*" (Revista Científica): se publicó en Petersburgo desde 1894 hasta 1903. La revista no tenía una orientación determinada, pero facilitaba sus páginas a los marxistas. En ella se publicaron tres artículos de Lenin.–227.

116 *Comunidad* (agraria) en Rusia: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. Los rasgos principales de la comunidad agraria rusa eran la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes), la redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla y venderla.

Los terratenientes y el Gobierno zarista aprovechaban la comunidad para reforzar la opresión feudal y para arrancar a los campesinos tributos y rescates.–229.

117 *Los métodos administrativos de Gurkó y Lidvall*: dilapidación de los fondos públicos, especulación y rapacidad que imperaban entre los altos funcionarios y hombres de negocios zaristas. En 1906, el viceministro del Interior Gurkó concluyó un trato con un estafador, el súbdito sueco Lidvall, para el suministro de 10 millones de puds de centeno a las provincias del sur de Rusia afectadas por el hambre, entregándole 800.000 rublos como anticipo. Cerca de 600.000 rublos de esta suma Lidvall se los apropió en parte y repartió otra parte para sobornar a

distintas personalidades oficiales, incluido Gurkó. En vez de los prometidos 10 millones de puds, para la fecha fijada (diciembre de 1906) se entregaron a los ferrocarriles menos de un millón. Bajo la presión de la opinión pública el Gobierno zarista vióse obligado a representar la farsa de un proceso contra Gurkó en octubre de 1907: el viceministro fue destituido de su cargo. –239.

118 *Vendée*: departamento de la parte occidental de Francia; durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII se produjo un alzamiento contrarrevolucionario de la población campesina atrasada dirigido contra la República. Encabezaron el alzamiento el clero católico, la nobleza y los realistas emigrados.

Vendée pasó a ser sinónimo de motines reaccionarios y focos de contrarrevolución. –249.

119 *Unión Campesina* (Unión Campesina de toda Rusia): organización democrática revolucionaria surgida en 1905. Exigía la libertad política y la convocación inmediata de la Asamblea Constituyente, sostuvo la táctica de boicot a la I Duma de Estado. Su programa agrario reclamaba la abolición de la propiedad privada de la tierra y la entrega a los campesinos sin rescate de las tierras de los monasterios, de la Iglesia, de la familia imperial, de la Corona y del fisco. En su política, la Unión Campesina, que se hallaba bajo la influencia de los eseristas y los liberales, mostró ambigüedad, vacilaciones e indecisión pequeñoburguesas. Al reivindicar la abolición de la propiedad latifundista, la Unión accedía a compensar en parte a los terratenientes. Desde el inicio de su actividad la Unión Campesina sufrió la represión policíaca. Dejó de existir a comienzos de 1907. –250.

120 "*Rossía*" (Rusia): diario reaccionario, portavoz de las centurias negras; se publicó en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. A partir de 1906 fue órgano del Ministerio del Interior. Lo subsidiaba el fondo secreto ("de reptiles") del Gobierno asignado al ministro del Interior. –250.

121 Véase la nota 93. –253.

122 "*Izvestia Krestiánskij Deputátov*" (Noticias de los Diputados Campesinos): diario oficial del Grupo del Trabajo en la I Duma de Estado; se publicó en Petersburgo del 17 al 31 de mayo (del 30 de mayo al 13 de junio) de 1906. Fue suspendido después del núm. 11. –258.

123 "*Trudovaya Rossía*" (La Rusia del Trabajo): periódico del Grupo del Trabajo en la I Duma; se publicó en junio de 1906, en Petersburgo. –258.

124 Véase la nota 93. –260.

125 *Proyecto de ley agraria de los 105*: fue presentado por el eserista I. N. Mushenko, en nombre del grupo de los socialistas revolucionarios, en la 32ª sesión de la II Duma, celebrada el 3 (16) de mayo de 1907. Era similar al propuesto por los 33 diputados en la I Duma y en su art. I decía: "Desde hoy y para siempre se deroga toda propiedad de la tierra dentro de los límites del Estado Ruso".–261.

126 C. Marx. *Teorías de la plusvalía* (IV tomo de *El Capital*), (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, págs. 256-257). –265.

127 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 166.–266.

128 C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, pág. 115. –266.

129 *La legislación norteamericana sobre los homestead* data de mediados del siglo XIX. En virtud de la ley de 1862 cada ciudadano de los EE.UU. tenía derecho a recibir del Estado, gratuitamente o por módica paga, un *homestead*, una parcela de hasta 160 acres (64 hectáreas), que pasaba a ser propiedad de su dueño cinco años después a más tardar. –266.

130 C. Marx y F. Engels. *Una circular contra Kriege* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 4, págs. 6-7).–267.

131 En Rusia, los campesinos, como clase de la sociedad feudal, se dividían en tres grandes categorías: 1) campesinos siervos de los terratenientes (*poméschichi*), 2) campesinos siervos del Estado (*kazionnie*) y 3) campesinos de los feudos (*udelnie*) pertenecientes a la familia real. Cada una de estas categorías se subdividía a su vez en varias secciones y grupos especiales que se distinguían uno de otro por su origen, la forma de posesión y usufructo de la tierra, la situación jurídica y agraria, etc. La Reforma campesina de 1861 conservó la heterogeneidad y diversidad de las categorías de campesinos que se mantuvieron hasta el año 1917.

Dárstvenniki (donatarios), campesinos "*dárstvennie*": parte de los antiguos siervos de los terratenientes que, al emanciparse de la dependencia feudal, recibieron de estos últimos en propiedad sin rescate, "por acuerdo voluntario", una parcela equivalente a la cuarta parte del nadiel "superior" o de "ukase" (incluyendo la tierra inmediata a la casa) con la condición de que las demás tierras del campesino pasaban a ser propiedad del terrateniente. La parcela "dárstvenni" ("donada") fue denominada entre el pueblo "cuarterón", "de huérfano", "gatuna" o de "Gagarin" (por el nombre del príncipe P. P. Gagarin, autor

del proyecto de los correspondientes artículos en los reglamentos locales de asentamiento de los campesinos en las provincias de Rusia y Ucrania.

Campesinos en dependencia temporal: se denominaba así a los antiguos campesinos siervos de los terratenientes que, incluso después de ser abolido el régimen de la servidumbre en 1861, seguían sujetos a diversas cargas por el usufructo de la parcela (pechería o prestación personal) en favor de los terratenientes. El "estado de dependencia temporal" se prolongaba hasta que los campesinos adquirían, con el consentimiento de los terratenientes, sus parcelas en propiedad, pagando el rescate. El paso al rescate fue obligatorio para los terratenientes solamente a partir del ukase de 1881, que estableció el cese de las "relaciones obligatorias" de los campesinos para con los terratenientes desde el 1 de enero de 1883.

Campesinos propietarios: antiguos campesinos siervos de los terratenientes que, sobre la base del Reglamento sobre los Campesinos, rescataron sus parcelas y de este modo pusieron fin al estado de dependencia temporal.

Plenos propietarios: antiguos campesinos siervos de los terratenientes que habían rescatado antes del plazo sus parcelas y tenían derecho a la propiedad privada de la tierra. Los plenos propietarios eran la cúspide más acomodada del campo relativamente poco numerosa.

Campesinos siervos del Estado: campesinos que cultivaban tierras del fisco; además del impuesto de capitación, estaban obligados a pagar un tributo feudal al fisco o a los arrendatarios de haciendas fiscales. Cumplían también numerosas obligaciones (reparación de caminos, dar alojamiento a los soldados, atender las postas, etc.). Las formas de usufructo y posesión de la tierra por los campesinos del Estado se distinguían por una gran diversidad y se mantuvieron incluso después de la Reforma de 1861.

Campesinos del Estado con posesión comunitaria: campesinos que no tenían derecho a la propiedad privada de la tierra y usufructuaban los terrenos de cultivo y predios sobre la base de la posesión comunitaria.

Campesinos del Estado con propiedad reducida: (campesinos *chetvertnie*): descendientes de los militares modestos que guardaban las fronteras del sur y sureste del Estado de Moscovia. Como recompensa por su servicio, el zar les otorgaba una pequeña parcela que se medía por *chétverti* (media deciatina) y se aposentaban en una misma casa (de ahí su segunda denominación de "*odnodvortsi*", poseedores de un hogar). Dichos campesinos disponían de sus tierras como de su propiedad privada; en eso se diferenciaban de los campesinos del Estado con posesión comunitaria, que no tenían derecho a comprar, vender ni transmitir en herencia su tierra.

Campesinos del Estado procedentes de los que pertenecieron a los terratenientes: categoría de campesinos del Estado adquiridos por el fisco a dueños privados o donados al fisco, etc. Aunque incluidos en la

categoría de campesinos del Estado, gozaban de menos derechos en comparación con otros campesinos del Estado.

Campesinos patrimoniales (*udelnie*): categoría de campesinos que trabajaban las tierras patrimoniales (pertenecientes a la familia del zar). Además del impuesto de capitación pagaban un tributo feudal, cumplían diversas prestaciones y eran sometidos a exacciones en especie que se empleaban en el mantenimiento de los componentes de la familia real. Recibían parcelas en propiedad con rescate obligatorio calculado para 49 años. Tenían un poco más de tierra que los campesinos de los terratenientes, pero menos que los del Estado.

Labriegos libres: categoría de campesinos emancipados de la dependencia feudal en virtud de la ley del 20 de febrero de 1803, que autorizaba a los terratenientes a manumitir a los campesinos con tierra en las condiciones establecidas por los terratenientes.

Adscritos (*pripisnie*): categoría de campesinos del Estado adscritos a las manufacturas fiscales y privadas para cumplir trabajos auxiliares (corte de leña, carboneo, minería, acarreo, etc.). La adscripción de campesinos cobró amplias proporciones a comienzos del siglo XVIII en los Urales, las provincias del norte, etc. Los campesinos adscritos empezaron a ser liberados poco a poco del trabajo en las fábricas a comienzos del siglo XIX y se liberaron del todo debido a la Reforma de 1861.

La diversidad de posesión y usufructo de la tierra por los campesinos como vestigios del feudalismo en la agricultura de la Rusia zarista subsistió incluso después de la Reforma.–270.

132 "*Rússkoe Bogatstvo*" (La Riqueza Rusa): revista mensual que se publicó en Petersburgo desde 1876 hasta 1918. A partir de la década del 90 se convirtió en vocero de los populistas liberales encabezados por N. K. Mijailovski. En torno a *Rússkoe Bogatstvo* se agrupaban publicistas que posteriormente fueron destacados militantes del partido eserista, del partido de los "socialistas populares" y de los grupos del Trabajo en las Dumas de Estado. En 1906 la revista pasó a ser órgano del Partido Socialista Popular del Trabajo (enesistas) (véase la nota 40).–282.

133 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, págs. 371–372.–285.

134 Lenin se refiere a la discusión del problema agrario en la I Conferencia del POSDR, celebrada del 12 al 17 (25 al 30) de diciembre de 1905 en Tammerfors. El informe sobre el problema agrario en la Conferencia lo hizo Lenin. La Conferencia, desarrollando la resolución del III Congreso del Partido, reconoció necesario añadir en el programa un punto sobre el apoyo a las reivindicaciones revolucionarias del campesinado, incluyendo la confiscación de todas las tierras del fisco, de la Iglesia, de los monasterios, de la familia real, de la Corona y de propiedad privada.

La Conferencia prestó particular atención a la necesidad de la organización independiente del proletariado rural y a aclararle la inconciliabilidad de sus intereses con los de la burguesía rural.–286.

135 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, pág. 377.–290.

136 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, págs. 95, 110, 263-264.–291.

137 "*Zhizn*" (Vida): revista política, científica y literaria que se publicó en Petersburgo desde 1897 hasta 1901; en ella colaboraban marxistas legales.–293.

138 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, págs. 38-39.–294.

139 Las *leyes cerealistas*, orientadas a limitar o prohibir la importación de cereales, se implantaron en Inglaterra a partir de 1815 en beneficio de los *landlords*, grandes propietarios agrarios. La burguesía industrial, que combatió las leyes cerealistas con la consigna de la libertad de comercio, logró que fueran derogadas en 1846.–297.

140 Véase C. Marx. *El Capital*, t. III (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed en ruso, t. 25, 2ª parte, págs. 200-294).–297.

141 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 342.–298.

142 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, págs. 342-343.–300.

143 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 372.–309.

144 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 375.–310.

145 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 377.–311.

146 Véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, págs. 371, 375.–313.

147 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 26, 2ª parte, pág. 39.–316.

148 Las palabras entrecomilladas ("Chí-chi-kov...", etc.) son una perífrasis de un pasaje de la obra de N. G. Chernishevski *Ensayos del período gogoliano de la literatura rusa*, donde se ridiculiza el indigno procedimiento polémico del periodista Senkovski: "...El ingenioso análisis de *Las almas muertas* podría haberse escrito del siguiente modo. Después de haber copiado el título del libro *Las andanzas de Chíchikov o las almas muertas*, empezar sin rodeos así: 'Las frescuras de ¡Hachís! ¡Hachís!, no crea, lector, que he estornudado... etc., etc. Hace unos veinte años había lectores a quienes eso les parecía ingenioso'". –344.

149 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 39, págs. 7-8.–358.

150 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 18, pág. 228.–359.

151 *Fabianos*: véase nota 44.

Posibilistas: corriente reformista pequeñoburguesa en el movimiento socialista frances. Los posibilistas proponían limitar la lucha de los obreros al marco de lo "posible", de ahí el nombre del partido.–360.

152 "*Pravda*" (La Verdad): revista mensual menchevique dedicada a cuestiones de arte, literatura y vida social; se publicó desde 1904 hasta 1906 en Moscú.–366.

153 Grito con el que, según la leyenda, los piratas del Volga obligaban a la tripulación del barco asaltado a agruparse en la proa, mientras ellos lo saqueaban.–369.

154 "*Dnevnik*" *de Plejánov, Dnevnik Sotsial-Demokrata* (El Diario del Socialdemócrata): publicación no periódica que editó G. V. Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Su edición se reanudó en 1916 en Petrogrado, pero apareció un número nada más. En los primeros ocho números (1905-1906) Plejánov expuso concepciones oportunistas y mencheviques de extrema derecha, defendió el establecimiento de un bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, negó la alianza del proletariado con el campesinado y censuró la insurrección armada de diciembre. De 1909 a 1912, en los núms. 9 a 16 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, Plejánov combatió a los mencheviques liquidadores que habían emprendido el camino de la disolución de las organizaciones clandestinas del Partido. Pero en los problemas fundamentales de táctica siguió sosteniendo posiciones mencheviques. En el núm. 1 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, que vio la luz en 1916, fueron expresadas con toda nitidez las concepciones socialchovinistas de Plejánov.–373.

155 *Actas reglamentarias:* determinaban las relaciones respecto a la tierra

entre los campesinos en dependencia temporal y los terratenientes. En el acta reglamentaria se indicaba la superficie de tierra que los campesinos tenían a su disposición antes de la Reforma de 1861 y los predios que quedaban en su poder después de la "liberación". También se enumeraban las prestaciones que estaban obligados a hacer al terrateniente. – 381.

156 *Convención:* suprema institución representativa, creada en Francia tras el levantamiento popular del 10 de agosto de 1792. La Convención suprimió el feudalismo y reprimió sin piedad a todos los elementos contrarrevolucionarios y conciliadores. – 400.

157 Los funcionarios zaristas denominaron "*República de Alapáevsk*" al subdistrito de ese nombre, de la provincia de Perm. Lenin se refiere a G. I. Kabakov, campesino eserista, diputado a la II Duma de Estado, que en 1905 logró organizar en el subdistrito de Alapáevsk la Unión Campesina, la cual llegó a contar 30.000 afiliados. – 407.

158 *Fábricas de posesión:* empresas industriales basadas en el trabajo de los campesinos siervos adscritos a ellas. Existieron en Rusia hasta la abolición de la servidumbre en 1861. – 408.

159 *Nacionaldemócratas*: miembros del Partido de Democracia Nacional fundado en 1897; fue el principal partido nacionalista reaccionario de los terratenientes y la burguesía polacos, estrechamente vinculado con la Iglesia católica. Formulaban las consignas de "armonía entre las clases" y de "intereses nacionales", preconizaban un nacionalismo y chovinismo belicosos y aspiraban a someter a su influencia a las masas populares de Polonia. Durante la revolución de 1905-1907 emprendieron abiertamente el camino de apoyo al zarismo procurando transacciones con éste sobre la base de la autonomía del Reino Polaco. En la Primera Guerra Mundial (1914-1918) apoyaron sin reservas a la Entente, confiando en la victoria de la Rusia zarista, la unificación de los territorios polacos que se encontraban bajo el yugo de Austria y Alemania y la concesión de la autonomía a Polonia en el marco del Imperio Ruso. La caída del régimen zarista los lanzó al camino de la orientación francófila. – 410.

160 *Tierras de Vacuf*: tierras de las regiones pobladas por musulmanes, no susceptibles de venta y traspaso. Las rentas de estas tierras se encontraban a disposición principalmente del clero musulmán. El Poder soviético entregó las tierras de Vacuf al fondo de tierras del Estado. – 414.

161 Se refiere al período de despotismo policíaco reaccionario y de brutales métodos castrenses que debe su nombre a Arakchéev, cruel favorito de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. – 414.

162 *Razuváev y Kolupáev:* tipos de capitalistas feroces, descritos en las obras de M. E. Saltikov-Schedrín.–431.

163 Lenin se refiere a una carta de F. Engels a F. A. Zorge, fechada el 29 de noviembre de 1886 (C. Marx y F. Engels. *Obras,* 2 ed. en ruso, t. 36, pág. 488).–436.

164 Se trata del satírico *Himno del moderno socialista ruso,* que se publicó en el núm. 1 de *Zariá* (abril de 1901) con el seudónimo "Narciso Tuporílov". En el *Himno* se ridiculizaba en verso a los "economistas" y su adaptación al movimiento espontáneo. El autor del *Himno* fue L. Mártov.–437.

165 Lenin escribió el *Epílogo* en 1917, al editarse el libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.* –439.

166 *"Cámara de las Estrellas":* fue la denominación dada en Rusia a la camarilla palaciega, un grupo de dignatarios reaccionarios que ejercían tras bastidores enorme influencia sobre Nicolás II. El nombre de dicho grupo se debió a su similitud con la Cámara de las Estrellas de Inglaterra, tribunal supremo de justicia entre los siglos XV y XVII. –441.

167 *Tsushima y Mukden:* lugares donde el zarismo sufrió las más grandes derrotas durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.–442.

168 *"Stolíchnaya Pochta"* (El Correo de la Capital): diario que se publicó en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta febrero de 1908. Al principio, portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda y, desde febrero de 1907, tribuna del Grupo del Trabajo. Fue prohibido por el Gobierno zarista.–445.

169 Posiblemente Lenin se refiera al artículo *Notas políticas,* incluido en la recopilación no periódica *Nuestra Tribuna,* fascículo I, Vilna, 1907. El autor del artículo V. M-d-m (Medem), destacado bundista, exponía la idea de que, después de la derrota de la revolución de 1905-1907, la socialdemocracia rusa debía renunciar a consignas revolucionarias como la de la Asamblea Constituyente.–446.

170 *"Frankfurter Zeitung"* (La Gaceta de Francfort): diario, portavoz de los grandes bolsistas alemanes; se publicó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. Reapareció en 1949 con el título *La Gaceta General de Francfort.*–449.

171 Lenin alude a su artículo *Notas políticas,* publicado en el núm. 21 del periódico *Proletari,* el 13 (26) de febrero de 1908 (véase el presente

volumen, págs. 441-447). El problema del programa del Partido fue esclarecido con más detalle en el artículo *Piotr Máslov corrige los borradores de Carlos Marx* (*Proletari*, núm. 33, del 23 de julio (5 de agosto), de 1908), en el que se incluyeron el segundo y tercer apartados del capítulo III de *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (véase el presente volumen, págs. 293-301).–451.

172 Véase la nota 27.–452.

173 La resolución del CC del POSDR sobre los sindicatos se publicó en el núm. 21 de *Proletari*, del 13 (26) de febrero de 1908.

Se recomendaba a los miembros del Partido organizar en los sindicatos sus grupos y trabajar en éstos bajo la dirección de los organismos locales del Partido. En los casos en que la persecución policíaca impidiera reconstituir las organizaciones sindicales desarticuladas o formar otras nuevas, el CC proponía la formación de células sindicales y sindicatos clandestinos. Con referencia a instituciones legales, como las mutualidades, sociedades de abstemios, etc., la resolución del CC proponía a las organizaciones locales del Partido formar en ellas "grupos cohesionados de socialdemócratas para realizar la labor partidista entre las masas más amplias posibles del proletariado". Con objeto de impedir que los mencheviques interpretaran en forma oportunista esta parte de la resolución, se destacaba la necesidad de esclarecer que "la actividad organizada del proletariado no puede quedar restringida al marco de esas sociedades" y que la existencia legal de los sindicatos "no puede rebajar la tarea militante de organizar al proletariado en sindicatos".–454.

174 "*Nash Vek*" (Nuestro Siglo): periódico, edición popular de *Továrisch*, órgano de los demócratas constitucionalistas de izquierda. Se publicó desde 1905 hasta 1908 en Petersburgo.–454.

175 El proyecto de resolución bolchevique sobre los sindicatos, publicado en el núm. 17 de *Proletari*, del 20 de octubre de 1907, decía: "La esforzada labor de los socialdemócratas dentro del movimiento sindical, que responde a las circunstancias actuales, debe ajustarse a las resoluciones de Londres y de Stuttgart, es decir, en ningún caso en el espíritu del reconocimiento por principio de la neutralidad o el apartidismo de las organizaciones sindicales, sino, por el contrario, se ha de aspirar constantemente al acercamiento más estrecho y sólido con el Partido Socialdemócrata. El reconocimiento del partidismo de los sindicatos ha de lograrse mediante la labor de propaganda y organización que realicen dentro de ellos los socialdemócratas, y será conveniente proclamar esta posición partidista únicamente cuando la gran mayoría de los miembros del sindicato haya demostrado su firme adhesión a la socialdemocracia".

En la resolución aprobada sobre el particular por el CC del

POSDR, la última frase ("El reconocimiento del partidismo de los sindicatos...") fue sustituida por el siguiente texto: "El que los sindicatos sean socialdemócratas debe ser exclusivamente resultado de la labor de propaganda y organización que realicen los socialdemócratas dentro de ellos, hecho que no impedirá la unidad de la lucha económica del proletariado".–454.

176 "*Vperiod*" (Adelante): periódico bolchevique para las masas obreras. Lo publicó clandestinamente en Víborg la Redacción de *Proletari* (véase la nota 25) desde el 10 (23) de septiembre de 1906 hasta el 19 de enero (1 de febrero) de 1908. En lenguaje popular, comprensible para el lector obrero y campesino, *Vperiod* hacía propaganda del Programa del POSDR, explicaba la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, los bolcheviques, mostrando al mismo tiempo lo nocivo que era la táctica oportunista de los mencheviques y eseristas; denunciaba el carácter antidemocrático de los demócratas constitucionalistas y de otros partidos burgueses, y revelaba el carácter clasista antipopular de la autocracia.

En *Vperiod* se publicaron varios artículos de Lenin.–455.

177 El libro de D. Fírsov (D. Rozemblium) y M. Yakobi (M. Guendelmán) *Sobre la revisión del programa agrario y su fundamentación* lo publicó la Editorial Era (Moscú, 1908). El libro fue confiscado. Su análisis en *Proletari*, anunciado por Lenin, no llegó a aparecer.–460.

178 "*Sovremenni Mir*" (El Mundo Contemporáneo): revista mensual literaria, científica y política; se publicó en Petersburgo desde octubre de 1906 hasta 1918. Colaboraron estrechamente en ella los mencheviques, incluido G. V. Plejánov. En el período del bloque con los plejanovistas (1909-1912) y a comienzos de 1914 colaboraron también los bolcheviques. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), esta revista se hizo órgano de los socialchovinistas.–461.

179 "*Justice*" (Justicia): semanario que se publicó en Londres desde enero de 1884 hasta comienzos de 1925; primero fue órgano de la Federación Socialdemócrata y, desde 1911, órgano del Partido Socialista Británico.–463.

180 "*Labour Leader*" (El Líder Obrero): revista semanal, órgano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. Se publica desde 1891 hasta el presente. Desde 1946 se llama *Socialist Leader* (El Líder Socialista). –464.

181 "*Reynolds' Newspaper*"–"*Reynolds' Weekly Newspaper*" (Semanario de Reynolds): periódico inglés de tendencia radical; se publicó en Londres desde 1850 hasta 1924.–464.

182 "*The Times*" (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres; uno de los grandes rotativos conservadores de la burguesía inglesa. –464.

183 "*The New Age*" (La Nueva Era): revista democrática, que trataba temas de política, religión y literatura. Se publicó en Londres desde 1894 hasta 1938.–465.

184 Se alude al asesinato del rey Carlos y del primer ministro de Portugal cometido por unos terroristas.–466.

185 Véase F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 22, págs. 236-239).–470.

186 El artículo de Lenin *Debates sobre la ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma* se publicó por primera vez en el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central del POSDR, en febrero de 1908. Luego fue reproducido en el núm. 27 de *Proletari*, del 26 de marzo (8 de abril) del mismo año, con una postdata de Lenin (véase el presente volumen, pág. 479).

"*Sotsial-Demokrat*": periódico clandestino, Organo Central del POSDR. Se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917, primero en París y luego en Ginebra.

De acuerdo con la resolución del CC del POSDR, elegido en el V Congreso (de Londres), la Redacción estaba integrada por representantes de los bolcheviques, los mencheviques y los socialdemócratas polacos. En la práctica el director del periódico era Lenin.

Durante los difíciles años de la reacción y en el período del nuevo ascenso del movimiento revolucionario la publicación desempeñó un importante papel en la lucha que libraron los bolcheviques contra los liquidadores, trotskistas y otzovistas por conservar el partido marxista clandestino, fortalecer su unidad y robustecer sus vínculos con las masas.

Después de la Conferencia de Praga de 1912, *Sotsial-Demokrat* pasó a ser Organo Central del Partido Bolchevique y cumplió un papel de extraordinaria importancia en la propaganda de las consignas bolcheviques relacionadas con los problemas de la guerra, la paz y la revolución, y señaló al proletariado internacional las vías para luchar contra la guerra imperialista: transformarla en guerra civil. –471.

187 "*Nasha Gazeta*" (Nuestro Diario): periódico de tendencia semikadete; se publicó en Petersburgo desde 1904 hasta 1908.–479.

188 El 16 (29) de abril de 1908, en el núm. 29 de *Proletari*, se publicó la carta dirigida por el CC del POSDR a las organizaciones locales con relación a la labor de los diputados socialdemócratas en la Duma.

El Comité Central analizó a fondo el trabajo realizado por el grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado y declaró que se basaba en las resoluciones aprobadas por el V Congreso del Partido y la IV Conferencia del POSDR ("III de toda Rusia"). Asimismo destacó algunos éxitos logrados y enumeró detalladamente sus errores, manifestando al respecto: "El CC considera, por lo tanto, que la tendencia a retirar de la III Duma el grupo, que se revela en algunas organizaciones, por cierto, no muy numerosas, es del todo inoportuna, desacertada y nociva para el Partido y los intereses del proletariado. El Partido Socialdemócrata no conoce ni aprueba la panacea universal de emplear un *sólo y único* medio de lucha política; debe utilizar, en beneficio del proletariado, *todas* las vías de lucha y *todos los medios*. La III Duma es uno de esos medios". –479.

189 El artículo *Enseñanzas de la Comuna*, publicado en el núm. 2 de *Zagranichnaya Gazeta*, del 23 de marzo de 1908, es el acta taquigráfica de un informe pronunciado por Lenin. Al publicarlo, la Redacción del periódico dio la siguiente aclaración: "El 18 de marzo se celebró en Ginebra un mitin internacional en conmemoración de tres aniversarios del proletariado: el veinticinco de la muerte de Marx, el sesenta de la revolución de marzo de 1848 y el Día de la Comuna de París. En nombre del POSDR habló el camarada Lenin, que trató de la importancia de la Comuna".

"*Zagranichnaya Gazeta*" (Gaceta del Extranjero): periódico del grupo de emigrados rusos en Ginebra; apareció en marzo y abril de 1908. –480.

190 Se alude a la derrota de Francia durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871. –480.

191 Véase C. Marx. *Segundo llamamiento del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 17, págs. 280-281). –481.

192 Se refiere al Gobierno burgués contrarrevolucionario de Francia, que se instaló en Versalles, suburbio de París. –481.

193 La Comuna de París cayó el 28 de mayo de 1871; los partidarios del Gobierno de Versalles reprimieron a los comuneros con saña inaudita. –482.

194 Véase el juicio que Marx emitió sobre el papel histórico de la Comuna de París, como precursora de la nueva sociedad, en el trabajo *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 17, págs. 317-370) y en las cartas a Kugelmann del 12 y 17 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2 ed. en ruso, t. 33, págs. 172, 175). –482.

195 Se refiere al manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905, publicado en los días de la huelga política de octubre en toda Rusia y que prometía "libertades civiles" y una Duma "legislativa". – 483.

196 *Judasito Golovliov:* terrateniente feudal, personaje de la novela *Los señores Golovliov*, del escritor ruso M. E. Saltikov-Schedrín; santurrón e hipócrita. – 486.

197 "*Rússkaya Misl*" (El Pensamiento Ruso): revista mensual política y literaria que se publicó en Moscú desde 1880 hasta 1918. Hasta 1905 su tendencia fue populista liberal. En la década del 90 insertó a veces en sus páginas artículos de marxistas. Después de la revolución de 1905 pasó a ser, bajo la dirección de P. B. Struve, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. La revista propugnaba el nacionalismo y el clericalismo y defendía la propiedad latifundista. – 488.

198 Lenin cita el siguiente pareado: "Wer den Dichter will versteh'n, Muss in Dichter's Lande geh'n" ("Quien quiera comprender al poeta debe conocer su patria"), de la obra *West-östlicher Divan* (El diván este-oeste), de Goethe, parafraseado por Paklin, personaje de *Las tierras vírgenes*, novela de I. S. Turguénev. – 495.

199 "*Journal des Débats*": nombre abreviado del diario burgués francés *Journal des Débats politiques et littéraires* (Periódico de Debates Políticos y Literarios), que se publicó en París desde 1789 hasta 1944. – 499.

200 Se trata de los puntos del informe de A. Bogdánov (Maxímov) en favor del boicot a la III Duma de Estado. Lenin los extractó del siguiente modo:

"*Primeras tesis de Maxímov*:

"1. Los fundamentales 'problemas de la revolución no han sido resueltos' (existen causas). Las manifestaciones del movimiento revolucionario no han sido eliminadas.

"2. Desarrollo de la organización económica y política, acciones del proletariado y aumento de la conciencia, se acumulan fuerzas, etc.

"3. Los ánimos de boicot son una manifestación de los ánimos revolucionarios y de una apreciación correcta de la Duma". – 503.

201 La anotación del recuadro es el primer argumento en favor del boicot a las elecciones a la III Duma, que figura en el proyecto de resolución de Bogdánov (Maxímov), donde se decía que el llamamiento de los socialdemócratas a acudir a las urnas sería interpretado por las masas como el reconocimiento de que la revolución había concluido. – 503.

[202] Se comparan las dos resoluciones sobre la Duma de Estado y las tareas de la socialdemocracia en ella: la resolución menchevique, aprobada por el IV Congreso del Partido (Congreso de Estocolmo) y la bolchevique del V Congreso (Congreso de Londres). Lenin caracteriza ambas resoluciones en el artículo *Contra el boicot* (véase el presente volumen, pág. 30). –503.

[203] Se refiere a las resoluciones del IV Congreso del Partido (Congreso de Estocolmo) y el V (Congreso de Londres) acerca de los sindicatos. En el Congreso de Estocolmo del POSDR los mencheviques hicieron pasar una resolución que reconocía la neutralidad y el apartidismo de los sindicatos. La resolución del Congreso de Londres elimina la idea de la neutralidad (véase la nota 33).–508.

[204] No se ha aclarado de cuál proyecto de resolución se trata.–508.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* Se indican con un asterisco los libros, los periódicos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

[*Ленин, В. И.*] *Аграрная программа социал-демократии в первой русской революции 1905–1907 гг.* Пг., «Жизнь и Знание», 1917. VIII, 271 стр. (Б-ка обществоведения. Кн. 39-ая). Перед загл. авт.: В. Ильин (Н. Ленин).–439.

– *Аграрный вопрос.* Ч. I. Спб., 1908. 264 стр. Перед загл. авт.: Вл. Ильин.–293, 397.

– *Аграрный вопрос и «критики Маркса».*–«Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 258–302. Загл.: Гг. критики в аграрном вопросе. Подпись: Н. Ленин.–293, 298, 299, 303, 304.

– *Аграрный вопрос и «критики Маркса».*–В кн.: [Ленин, В. И.] Аграрный вопрос. Ч. I. Спб., 1908, стр. 164–263. Перед загл. авт.: Вл. Ильин.–293, 397.

– *Бойкот булыгинской Думы и восстание.*–«Пролетарий», Женева, 1905, № 12, 16 (3) августа, стр. 1.–31.

– *Гонители земства и Аннибалы либерализма.*–«Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 60–100. Подпись: Т. П.–103.

– *Гонители земства и Аннибалы либерализма.*–В кн.: [Ленин, В. И.] За 12 лет. Собрание статей. Т. 1. Два направления в русском марксизме и русской социал-демократии. Спб., тип. Безобразова, [1907], стр. 151–184. Перед загл. авт.: Вл. Ильин. На тит. л. год изд.: 1908.–103.

– *Две тактики социал-демократии в демократической революции.* Изд. ЦК РСДРП. Женева, тип. партии, 1905. VIII, 108 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–115.

– *Две тактики социал-демократии в демократической революции.* [Спб.], изд. ЦК РСДРП, [1905]. IV, 129 стр. (РСДРП).–196.

*– *Две тактики социал-демократии в демократической революции.*–В кн.: [Ленин, В. И.] За 12 лет. Собрание статей. Т. 1. Два направления в русском марксизме и русской социал-демократии. Спб., тип. Безобразова, [1907], стр. 387–469. Перед загл. авт.: Вл. Ильин. На тит. л. год изд.: 1908.–115.

*– *Доклад об Объединительном съезде РСДРП.* (Письмо к петербургским рабочим). М.–Спб., [тип. «Дело»], 1906. 111 стр.–286, 321, 325–328, 330, 347.

– *Дополнительные замечания на комиссионный проект программы.* [Начало апреля 1902 г.]. Рукопись[1].–111.

---

[1] Publicado por primera vez en *Recopilación Leninista II*, 1924, págs. 131-133.

[1] Publicado por primera vez en *Recopilación Leninista II*, 1924, págs. 65-87, 118-130.

---

[1] Ibídem, págs. 88-90.
[2] La ponencia no se ha conservado.

[1] Publicado por primera vez en *Recopilación Leninista II*, 1924, págs. 65-87, 118-130.

[1] Ibídem, págs. 88-90.
[2] La ponencia no se ha conservado.

[1] Publicado por primera vez en *Recopilación Leninista II*, 1924, págs. 43-50.

Revolution. 2. durchges. und verm. Aufl. Berlin, Buchhandlung «Vorwärts», 1907, S. 5–6.–353.

Die Kolonialfrage. [Debatten auf dem Internationalen sozialistischen Kongreß zu Stuttgart].–«Vorwärts», Berlin, 1907, N 195, 22. August. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 1-2; N 196, 23. August. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 1–2. Unter dem Gesamttitel: Internationaler sozialistischer Kongreß. –71–73, 85–86.

[*Die Kolonialfrage.* Debatten in der Kommission des Internationalen sozialistischen Kongresses zu Stuttgart].–«Vorwärts», Berlin, 1907, N 193, 20. August. 2. Beilage des «Vorwärts», S. 2. Unter dem Gesamttitel: Die Kommissionen. Die Kommission für die Vorbereitung der Kolonialfrage.–71–72, 85–86.

[*Die Kolonialfrage.* Resolutionsentwurf der Kommissionsmehrheit auf dem Internationalen sozialistischen Kongreß zu Stuttgart].–«Vorwärts», Berlin, 1907, N 195, 22. August. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 1. Unter dem Gesamttitel: Internationaler sozialistischer Kongreß.–71–72, 85–86.

Kommission für Frauenstimmrecht.–«Vorwärts», Berlin, 1907, N 194, 21. August, S. 4. Unter dem Gesamttitel: Internationaler sozialistischer Kongreß. –74, 89–90.

* *«The Labour Leader»*, London, 1907, N 21, November 15, p. 322, 328. –464–465.

[*Lenin, W. I. u. Luxemburg, R. Änderungen zur Resolutionsentwurf Bebels zur Frage des Militarismus und der internationalen Konflikte, eingebracht auf dem Internationalen sozialistischen Kongreß zu Stuttgart*].–«Vorwärts», Berlin, 1907, N 196, 23. August. 1. Beilage des «Vorwärts», S. 3. Unter dem Gesamttitel: Die Kommissionen. Der Militarismus und die internationalen Konflikte.–77, 79, 80, 91.

Marx, K. u. Engels, F. Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels. 1841 bis 1850. Bd. 2. Von Juli 1844 bis November 1847. Stuttgart, Dietz, 1902. VIII, 482 S. (In: Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. 2).–267, 273, 315.

– *Der Volkstribun, redigiert von Hermann Kriege in New-York.*–In: Marx, K. u. Engels, F. Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels. 1841 bis 1850. Bd. 2. Von Juli 1844 bis November 1847. Stuttgart, Dietz, 1902, S. 414–428. (In: Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. 2).–267, 273, 315.

* *Marx, K. Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. III. T. I.

INDICE ONOMASTICO

A

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

C

CH

G

K

P

R

22-646

numerosas obras de bibliografía e historia del libro en Rusia, de ensayos de divulgación científica sobre geografía, ciencias naturales, etc. En 1907 emigró a Suiza donde residió hasta el fin de su vida.–222.

Rubanóvich, I. A. (1860-1920): uno de los líderes del partido eserista. Representó a este partido en los congresos socialistas internacionales de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907). Miembro del Buró Socialista Internacional.–136.

Rumiántsev, P. P. (Shmidt) (1870-1925): socialdemócrata ruso. Después del II Congreso del POSDR (1903), bolchevique. En 1906, delegado al IV Congreso (de Unificación) del POSDR con voz y sin voto. Intervino sobre el problema agrario, defendiendo el programa leninista de nacionalización de la tierra. En los años de la reacción se alejó del Partido, dedicándose a la estadística.–326, 332.

S

Safónov, P. A. (1868-?): agrónomo, miembro del Partido Demócrata Constitucionalista, diputado a la I Duma de Estado por la provincia de Kostromá.–162.

Sagatelián (Sagatélov), I. Y. (1871-1936): jurista, miembro del partido nacionalista burgués armenio Dashnaktsutiún (dashnakes). Diputado a la II y III Dumas de Estado.–405–406, 414–416.

Saikó, E. A. (1879-?): de extracción campesina, trudovique, diputado a la II Duma de Estado por la provincia de Poltava.–416.

Sajnó, V. G. (1864-?): campesino, diputado a la II Duma de Estado por la provincia de Kíev; inicialmente sin adscripción política, luego socialdemócrata (menchevique).–386.

Saltichija (Saltikova), D. I. (1730-1801): terrateniente rusa famosa por la ferocidad con que trataba a los campesinos siervos. A sus manos murieron 138 campesinos. El nombre de Saltichija se convirtió en calificativo.–47.

Saltikov-Schedrín, M. E. (1826-1889): escritor satírico ruso, demócrata revolucionario. En sus obras sometió a una crítica demoledora el régimen feudal autocrático de Rusia; creó toda una galería de personajes: terratenientes déspotas, burócratas zaristas y liberales medrosos. Al morir Nekrásov en 1878, paso a ser director de la revista *Otéchestvennie Zapiski*, que prosiguió las grandes tradiciones de los demócratas revolucionarios de los años 60.–46.

Saturin, D.: autor de varios artículos publicados durante los años 1907 y 1908 en los periódicos *Stolíchnaya Pochta* (El Correo de la Capital) y *Továrisch*.–476.

T

W

X

Y

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Junio de 1907–marzo de 1908)

1907

Junio de 1907–marzo de 1908.	De junio a diciembre de 1907 Lenin vive en Finlandia (Kuokkala, Stirsudden, Ogelby); de enero a marzo de 1908, en Suiza (Ginebra).
Junio–octubre.	Todas las semanas celebra reuniones con los miembros bolcheviques del CC del POSDR ante las reuniones del CC que se efectúan en Terioki.
2 (15) de junio.	Se reúne en conferencia con los diputados bolcheviques a la II Duma de Estado, llegados a Kuokkala en vísperas de la disolución de la Duma; la reunión termina a las tres de la madrugada.
18 de junio (1 de julio).	La sección especial de la dirección de gendarmería provincial de Petersburgo solicita al jefe de la policía secreta de Petersburgo que le proporcione todos los datos de que disponga sobre V. I. Uliánov (Lenin) y que "presente demanda de su extradición de Finlandia".
Junio, después del día 18 (1 de julio).	Como medida de seguridad y para restablecer su quebrantada salud Lenin se traslada de Kuokkala al chalet de N. M. Knipóvich, cerca del faro de Stirsudden.
Junio, después del día 22 (5 de julio).	Escribe el artículo *En memoria del conde Gueiden (Lo que enseñan al pueblo nuestros "demócratas" sin partido)*. El artículo es publicado a principios de septiembre en la recopilación bolchevique *Golos zhizni*.
25 de junio (8 de julio).	El Comité Central del POSDR le elige representante del Partido en el Buró Socialista Internacional.

26 de junio (9 de julio).	Lenin termina el artículo *Contra el boicot (Notas de un publicista socialdemócrata)*, que se publica a finales de julio de 1907 en el folleto *El boicot a la III Duma.*
Julio, antes del día 8 (21).	Escribe las *Tesis del informe sobre la actitud del Partido Obrero Socialdemócrata ante la III Duma, pronunciado el 8 de julio en la conferencia urbana de Petersburgo.*
8 y 14 (21 y 27) de julio.	Toma parte en las labores de la Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR que se celebra en Terioki (Finlandia); presenta un informe sobre la actitud de la socialdemocracia ante la III Duma de Estado. La Conferencia aprueba la resolución presentada por Lenin contra el boicot a la III Duma (las tesis del citado informe son publicadas como hoja).
16 (29) de julio.	Por decisión del CC del POSDR es elegido miembro de la delegación del POSDR al VII Congreso Socialista Internacional, que se reunirá en Stuttgart.
Del 21 al 23 de julio (del 3 al 5 de agosto).	Toma parte en las labores de la III Conferencia del POSDR ("II de toda Rusia"), reunida en Kotka (Finlandia); presenta un informe sobre la participación en las elecciones a la III Duma de Estado y pronuncia un discurso sobre el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. La Conferencia aprueba la resolución propuesta por Lenin contra el boicot a las elecciones a la III Duma, mientras el proyecto de resolución, también de Lenin, sobre el Congreso de los Sindicatos de toda Rusia se pasa al CC del POSDR como documento.
Julio.	Trabaja en la preparación de la segunda edición del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia;* añade adiciones basadas en nuevos datos de la situación económica de Rusia; analiza el censo general de la población de 1897 y escribe el prólogo para la segunda edición.
1 (14) de agosto.	En carta a Máximo Gorki comunica a éste que el CC del POSDR le ha concedido el derecho a voz para su participación en el VII Congreso Socialista Internacional y le invita encarecidamente a ir a Stuttgart.

3 (16) de agosto.	Toma parte en la reunión del Buró Socialista Internacional, en la cual se estudia la formación de comisiones para preparar las resoluciones para los correspondientes puntos del orden del día del Congreso, así como la admisión o no al Congreso de varias organizaciones, entre ellas, la de los socialistas sionistas.
4 (17) de agosto, antes de las 11 de la mañana.	Participa en la reunión de la sección socialdemócrata de la delegación de Rusia, en la cual se examinan temas incluidos en el orden del día del Congreso.
4 (17) de agosto.	Toma parte en la reunión de la delegación de Rusia. Al abordarse la distribución de los votos entre las secciones socialdemócrata y socialista revolucionaria, impugna la concesión a los socialistas revolucionarios del mismo número de votos que a los socialdemócratas y propone conceder 11 votos a los socialdemócratas, 6 a los socialistas revolucionarios y 3 a los sindicatos.
Del 5 al 11 (del 18 al 24) de agosto.	Toma parte en las labores del Congreso de Stuttgart, integra la mesa del mismo y la comisión que ha de preparar el proyecto de resolución sobre el militarismo y los conflictos internacionales.
5 (18) de agosto, de 9 a 10 de la mañana.	Participa en la reunión del Buró Socialista Internacional, impugna que se conceda a los socialistas revolucionarios la mitad de los votos de la delegación de Rusia. El BSI acuerda conceder 10 votos a los socialdemócratas, 7 a los socialistas revolucionarios y 3 a los representantes de los sindicatos.
5 (18) de agosto, 11 de la mañana.	Con los demás componentes de la mesa del Congreso participa en la solemne apertura del mismo en el Liederhalle.
5 (18) de agosto, 4 de la tarde.	Asiste a la fiesta popular y al mitin internacional, en Kannstadt, ofrecido en honor de los participantes del Congreso por el Comité Organizador.
5 (18) de agosto, de 6 a 7 de la tarde.	Participa en la reunión de la subsección bolchevique presente en el Congreso.

5 (18) de agosto, 8 de la noche.	Asiste al concierto organizado en honor de los delegados al Congreso.
Entre el 5 y el 7 (18 y 20) de agosto.	Participa en la reunión de la delegación de Rusia, dedicada a tomar o no como punto de partida de los debates el proyecto de resolución de August Bebel sobre el militarismo y los conflictos internacionales, con las enmiendas del propio Lenin y de Rosa Luxemburgo; la delegación de Rusia acepta estas enmiendas.
Del 5 al 11 (18 al 24) de agosto.	Conoce personalmente a Clara Zetkin cuyo informe en el Congreso sobre los derechos electorales de las mujeres juzga de gran valor.
Entre el 5 y el 11 (18 y 24) de agosto.	Hace correcciones al proyecto de resolución presentado por la delegación rumana, en el que se protesta por las persecuciones contra los revolucionarios en Rumania; la resolución es aprobada por el Congreso de Stuttgart.
	Con A. Bebel, P. Singer, R. Luxemburgo, J. Jaurès y otras personalidades firma un mensaje de saludo del Congreso al destacado militante del movimiento obrero norteamericano William Haywood, detenido por el Gobierno de su país atendiendo a imputaciones calumniosas fabricadas por la policía.
6 (19) de agosto.	Participa en la reunión de la delegación de Rusia, en la que se aprueban las credenciales de los delegados al Congreso.
6 (19) de agosto, 9 de la noche.	Como director del periódico bolchevique *Proletari* participa en la reunión de directores y administradores de periódicos socialistas; compone la relación de periódicos socialistas de Inglaterra y Francia representados en la reunión (o propuestos por él para el intercambio de información).
6 y 7 (19 y 20) de agosto.	Organiza y dirige una reunión de bolcheviques con representantes de los socialdemócratas de izquierda alemanes y con socialdemócratas polacos.
Del 6 al 10 (19 al 23) de agosto.	Participa en las reuniones de la comisión que prepara una resolución sobre el militarismo y los conflictos internacionales.

Del 6 al 11 (19 al 24) de agosto, de 9 a 10 de la mañana.	Participa diariamente en las reuniones del BSI.
Del 7 al 11 (20 al 24) de agosto.	Como miembro de la mesa del Congreso participa en las reuniones plenarias del mismo.
8 (21) de agosto.	Asiste a una fiesta de camaradería de los delegados al Congreso en Schützenhaus de Karlsvorstadt.
9 y 10 (22 y 23) de agosto.	Lenin y Rosa Luxemburgo sostienen una larga entrevista con August Bebel para tratar de la redacción definitiva de las enmiendas al proyecto de resolución sobre el militarismo y los conflictos internacionales presentado por Bebel.
11 (24) de agosto.	Lenin participa en la reunión final del Congreso, en la que, a propuesta de los delegados de Inglaterra, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y EE.UU. se aprueba un mensaje de saludo a los luchadores rusos por la libertad. Los delegados rodean la mesa de la delegación rusa y le tributan una ovación.
Agosto, después del día 11 (24).	Retorna de Stuttgart a Kuokkala (Finlandia).
Mediados de agosto.	Recibe la propuesta de la editorial Zernó de editar en tres tomos una selección de sus obras bajo el título de *En 12 años*, revisa el proyecto de prospecto para la edición y anota en él algunas observaciones.
	Revisa la recopilación bolchevique *Golos zhizni* y escribe acotaciones a la resolución *El militarismo y los conflictos internacionales*.
22 de agosto (4 de septiembre).	Escribe para la recopilación *Golos zhizni* el artículo *Notas de un publicista*, en las que trata de la táctica bolchevique respecto a la III Duma de Estado.
Agosto, después del 27 (9 de septiembre).	Recibe de M. S. Kédrov el prospecto para la publicación bolchevique *Calendario de 1908 para todos*, la nómina de los colaboradores y la propuesta de escribir para esta publicación un artículo sobre el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.

Entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre (13 y 20 de septiembre).	Aparece en Petersburgo la recopilación *Golos zhizni*, dirigida por Lenin y con sus artículos *En memoria del conde Gueiden (Lo que enseñan al pueblo nuestros "demócratas" sin partido)* y *Notas de un publicista*.
Agosto.	Es elegido por el Comité Central del POSDR director de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del Partido.
Agosto-septiembre.	Escribe dos artículos bajo el título de *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart;* uno, para la publicación bolchevique *Calendario de 1908 para todos;* el otro, para *Proletari*, cuya edición se reanuda en octubre de 1907 después de casi medio año de interrupción.
Agosto–octubre.	Corrige la traducción al ruso de los informes del Partido Socialdemócrata Austríaco y del Partido Socialista Italiano ante el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.
Agosto–diciembre.	Prepara para la imprenta la edición de sus obras en tres tomos, bajo el título de *En 12 años*.
Comienzos de septiembre.	Presenta un informe sobre el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart a la Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR, que se reúne en Terioki.
7 (20) de septiembre.	El Comité Central del POSDR le elige miembro del Colegio de Redacción de *Sotsial-Demokrat* y de la comisión ejecutiva de la Redacción; en esta reunión del CC se anula el cargo de director del Organo Central.
Segunda quincena de septiembre–primera quincena de octubre.	Lenin escribe el artículo *Así escriben la historia los "socialistas revolucionarios"*.
22 de septiembre (5 de octubre).	Escribe una carta al secretario del Buró Socialista Internacional, C. Huysmans, a propósito del juicio contra el grupo socialdemócrata en la II Duma de Estado.
Septiembre.	Escribe el prefacio para el I tomo de sus obras que aparece con el título de *En 12 años*.

Aparece en Petersburgo la recopilación bolchevique *Balance del Congreso de Londres del POSDR*, con un artículo de Lenin titulado *Actitud ante los partidos burgueses.*

Octubre, no más tarde del día 6 (19). — Lenin escribe una carta a G. A. Aléxinski para pedirle que le envíe desde el extranjero una colección de *Iskra* y algunos números de *Vperiod* (1905) y de *Proletari* (1905), que precisa para preparar el tercer tomo de *En 12 años.*

8 (21) de octubre. — El periódico bolchevique *Vperiod* publica su artículo *La propaganda antimilitarista y las organizaciones de la juventud obrera socialista.*

Entre el 19 y el 26 de octubre (1 y 8 de noviembre). — Aparece en Petersburgo la recopilación bolchevique *Zarnitsi*, dirigida por Lenin, que incluye el artículo de Clara Zetkin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart*, con acotaciones del propio Lenin.

Se publica en Petersburgo el *Calendario de 1908 para todos* con el artículo de Lenin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.*

20 de octubre (2 de noviembre). — En el núm. 17 de *Proletari* aparecen los artículos de Lenin *Revolución y contrarrevolución* y *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart.*

Entre el 20 y el 29 de octubre (2 y 11 de noviembre). — Escribe a A. V. Lunacharski una carta en la que enjuicia un folleto de éste sobre la relación del Partido con los sindicatos.

27 de octubre (9 de noviembre). — Participa en las labores de la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR, reunida en Terioki, y ante la cual presenta informes sobre la III Duma de Estado y sobre la colaboración de la socialdemocracia en la prensa burguesa. La Conferencia aprueba la resolución de Lenin sobre la III Duma de Estado.

29 de octubre (11 de noviembre). — El número 18 de *Proletari* publica el artículo de Lenin *La Tercera Duma* y la nota de redacción *En torno a un artículo de Plejánov.*

Noviembre, antes del día 5 (18). — Lenin asiste a la reunión previa de los bolcheviques delegados a la Cuarta Conferencia del POSDR ("Tercera de toda Rusia").

5 (18) de noviembre. — El número 19 de *Proletari* publica los artícu-

los de Lenin *Los preparativos de una "repugnante orgía"*, *¿Quiénes son los jueces?* y la *Resolución sobre la III Duma de Estado* aprobada por la Conferencia de la organización de San Petersburgo del POSDR.

Del 5 al 12 de noviembre (18 al 25).

Participa en las labores de la Cuarta Conferencia del POSDR ("Tercera de toda Rusia), reunida en Helsingfors; presenta un informe sobre la táctica del grupo socialdemócrata en la III Duma de Estado. La Conferencia aprueba la resolución preparada por Lenin sobre este tema.

Entre el 16 y el 23 de noviembre (29 de noviembre y 6 de diciembre).

Aparece en San Petersburgo el I tomo de las obras de V. I. Lenin (Vl. Ilín), bajo el título de *En 12 años*. Componen este volumen los artículos y folletos fundamentales escritos de 1895 a 1905.

Ultimos de noviembre.

Lenin participa en la reunión del Centro Bolchevique que acuerda trasladar al extranjero la edición de *Proletari*.

Noviembre.

El número 18 del periódico bolchevique *Vperiod* publica el artículo de Lenin *La Tercera Duma de Estado y la socialdemocracia*.

Lenin escribe el prefacio para el folleto de A. V. Lunacharski (Vóinov) sobre la relación del Partido con los sindicatos.

La policía confisca el I volumen de las obras de Lenin. Se incoa proceso al autor.

Como medida de protección, Lenin se traslada de Kuokkala a Ogelby (cerca de Helsingfors).

Otoño.

Escribe los capítulos X, XI y XII del trabajo *El problema agrario y los "críticos de Marx"*.

Noviembre y diciembre.

Trabaja en el libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*.

Diciembre, no más tarde del día 13 (26).

Viaja de Ogelby a través de Helsingfors y Abo, al extranjero.

En Helsingfors se reúne con bolcheviques llegados de Petersburgo.

	Parte del camino de Helsingfors a Abo lo hace a pie, tras saltar del tren en marcha, para evitar ser detenido por los agentes de la policía secreta que le persiguen; desde Abo hasta la isla de Dragsfjord, donde ha de embarcar, Lenin va a caballo y luego cruza con grave riesgo en una marcha a pie el golfo de Finlandia sobre hielos inseguros.
Diciembre, no más tarde del día 14 (27).	Llega a Estocolmo, donde pasa varios días en espera de que arribe de Finlandia Nadezhda Krúpskaya.
15 (28) de diciembre.	Escribe una carta a un dirigente de la socialdemocracia sueca; confirma que cuenta con el asentimiento del socialdemócrata sueco Börjesson para la reexpedición de parte de la correspondencia de Lenin a Rusia y de la correspondencia para el Centro Bolchevique de Rusia a Ginebra; pide que se le indique a otro socialdemócrata que acepte facilitar sus señas con este fin y comunica que partirá para Berlín "el martes próximo" (21 de diciembre, viejo calendario).
22 de diciembre (4 de enero de 1908).	La Cámara de Justicia de San Petersburgo dicta sentencia de destrucción del libro de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
Del 22 al 25 de diciembre (del 4 al 7 de enero de 1908).	De viaje a Ginebra, Lenin y Nadezhda Krúpskaya se detienen en Berlín, donde se entrevistan con los socialdemócratas I. P. Ladízhnikov, P. V. Avrámov (Abrámov) y otros. Pasan la tarde del 22 de diciembre con Rosa Luxemburgo.
25 de diciembre (7 de enero de 1908).	Lenin y Nadezhda Krúpskaya llegan a Ginebra. Comienzo de la segunda emigración de Lenin.
27 de diciembre (9 de enero de 1908).	En carta a Máximo Gorki le comunica que se ha instalado en Ginebra y que la publicación de *Proletari* ha sido trasladada al extranjero; pregunta a Gorki si ha recibido el primer volumen de *En 12 años* y le habla de su propósito de ir a Capri en la primavera o el verano.
31 de diciembre (13 de enero de 1908).	En carta a A. V. Lunacharski le comunica que se ha instalado en Ginebra, que la publi-

cación de *Proletari* ha sido trasladada al extranjero y le pregunta si estaría dispuesto a colaborar en *Proletari*.

Diciembre de 1907–enero de 1908. Pronuncia un discurso en el club de los emigrados socialdemócratas polacos en Ginebra, en el que analiza el papel contrarrevolucionario de la burguesía nacionalista que se adapta al régimen de opresión, y le contrapone la actitud internacionalista del proletariado. Termina el discurso con las palabras: "¡Viva la Polonia proletaria, obrera y campesina!"

Fin de año. Pronuncia un discurso en una reunión de emigrados rusos en Ginebra.

1908

Enero–febrero. Trabaja en los preparativos para editar en Ginebra el periódico *Proletari*.

Principios de enero. Comunica a G. A. Aléxinski que ha escrito un extenso trabajo "sobre el programa agrario" y le pide que busque y le envíe, para terminar este trabajo, el proyecto agrario eserista de los 105, presentado a la Duma por el diputado Mushenko.

Se entrevista con V. V. Starkov, compañero suyo en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, y en el confinamiento siberiano.

Se entrevista con V. V. Adoratski, a quien encarga escribir las memorias sobre la revolución de 1905, los combates de octubre, los grupos de combate y la organización de la insurrección.

1 (14) de enero. En carta a M. I. Uliánova, en Petersburgo, le pide que le remita todas las revistas sindicales que se publiquen en Rusia y que acelere el envío de sus documentos y los de Nadezhda Krúpskaya necesarios para recibir autorización de residencia en Suiza.

2 (15) de enero. Escribe a Máximo Gorki y a M. F. Andréeva y ruega a ésta que contribuya a organizar el envío del periódico *Proletari* a Rusia a través de Italia.

Entre el 11 y el 18 (24 y 31) de enero. — Aparece en Petersburgo la I parte del II volumen de las Obras de V. I. Lenin (Vl. Ilín) *En 12 años* bajo el título de *El problema agrario*, parte 1. Figuran en este tomo los capítulos X y XI del libro *El problema agrario y los "críticos de Marx"*.

Enero, antes del día 16 (29). — Le escribe a Harry Quelch, en Londres, con el ruego de que le envíe ciertas publicaciones.

16 (29) de enero. — En carta a F. A. Rotshtéin le comunica que, en las circunstancias en que se halla, el Partido no puede saldar sus deudas y le pide que convenza al inglés J. Fellth que demore el pago de la deuda que se ha contraído con él por la concesión de un empréstito durante el V Congreso (de Londres) del POSDR.

Pregunta a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional, si ha recibido éste el informe del CC del POSDR para el III volumen de las actas del VII Congreso (de Stuttgart) de la II Internacional.

Escribe una carta a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional (en respuesta a un requerimiento del BSI), para comunicarle su propósito de pedir a las organizaciones en Rusia informaciones sobre la organización estonia del POSDR en Reval, así como sobre los socialdemócratas M. Yurisson y Z. G. Seppin.

Enero, después del día 16 (29). — Pide informes al CC del POSDR en Rusia y al Comité de Reval sobre la organización de los socialdemócratas estonios, con motivo de la petición recibida a través de C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional.

20 de enero (2 de febrero). — Escribe a Máximo Gorki y le da cuenta de que se está preparando la publicación del núm. 21 de *Proletari*, periódico para el que le pide artículos publicísticos o fragmentos de sus nuevas obras literarias.

Pregunta a C. Huysmans, secretario del BSI, cuál es la suma que el POSDR debe aportar al BSI como cuota de 1908.

23 de enero (5 de febrero). — El periódico *Berner Tagwacht* publica una declara-

ción de Lenin acerca de que, como representante del POSDR en el Buró Socialista Internacional, hace constar que N. A. Semashko, detenido en Ginebra, asistió al Congreso de Stuttgart como miembro del POSDR y periodista de la prensa del Partido, y asimismo que N. A. Semashko no ha participado ni ha podido participar en la expropiación ocurrida en Tiflís.

Remite a M. I. Uliánova, en Rusia, el manuscrito de su obra *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, para la segunda parte del segundo tomo de las Obras *En 12 años*.

25 de enero (7 de febrero). En carta a Máximo Gorki comunica a éste los planes de las publicaciones bolcheviques y se muestra partidario de "un órgano político que aparezca puntualmente"; asimismo consulta a Gorki sobre su colaboración en la sección de crítica y literatura del periódico, a fin de "vincular *más estrechamente* la crítica literaria con el trabajo del Partido, con la dirección del Partido".

26 de enero (8 de febrero). Rellena el impreso para ingresar en la Sociedad Ginebrina de Lectura como miembro efectivo.

31 de enero (13 de febrero). En carta a A. V. Lunacharski apoya su propuesta de organizar una sección literaria en el periódico *Proletari* y de encargar de ella a Máximo Gorki; pide a Lunacharski que arregle esta cuestión.

En carta a Máximo Gorki cuestiona la actitud de éste en el terreno filosófico y defiende el materialismo de Marx y Engels.

Comienzos de febrero. Aparece un anuncio sobre el traslado de la publicación de *Proletari* a Ginebra, el plazo de la aparición, la lista de los redactores y las condiciones para la suscripción.

4 (17) de febrero. Pide por correo a M. I. Uliánova el envío de varios libros y le pregunta si ha recibido su carta y el manuscrito de *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907.*

11 (24) de febrero. Participa en la reunión de la Redacción de

	Proletari con motivo de la nota de *Die Neue Zeit* sobre la lucha en torno a problemas filosóficos en el seno del POSDR. Se aprueba por unanimidad la declaración de la Redacción de *Proletari* escrita por Lenin.
Febrero, antes del día 12 (25).	En carta a sus familiares ruega que busquen y le remitan el manuscrito de su trabajo sobre temas filosóficos, en el que critica el libro de Bogdánov *Empiriomonismo*; Lenin tiene el propósito de editarlo bajo el título de *Notas filosóficas de un modesto marxista.*
12 (25) de febrero.	En una carta dirigida a Máximo Gorki señala la necesidad de sostener una lucha intransigente contra las teorías de Mach y sus adeptos rusos (Bogdánov y otros), expone la historia de las disparidades entre los bolcheviques en materia filosófica, que se han agravado tras la aparición del libro de los machistas *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, y explica las razones que asisten para no publicar en *Proletari* el artículo de Gorki *La destrucción de la personalidad.*
13 (26) de febrero.	Aparece en Ginebra el núm. 21 de *Proletari*, con el artículo de Lenin *Notas políticas* y la *Declaración de la Redacción de "Proletari"* sobre la lucha filosófica en el seno del POSDR.
Entre el 15 y el 20 de febrero (28 de febrero y 4 de marzo).	Aparece en Petersburgo la recopilación bolchevique *Tekúschaya zhizn*, en la que figura el capítulo XII del libro de Lenin *El problema agrario y los "críticos de Marx"* bajo el título de *El "país ideal" desde el punto de vista de los adversarios del marxismo en el problema agrario.*
Segunda quincena de febrero.	Se publica clandestinamente en Rusia el número I de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central del POSDR, con el artículo de Lenin *Debates sobre la ampliación de los derechos presupuestarios de la Duma.*
17 de febrero (1 de marzo).	Lenin pide por correo a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional, le comunique la fecha de la reunión del BSI, que Lenin necesita saber previamente en vista de su viaje a Italia.
19 de febrero (3 de marzo).	El número 22 de *Proletari* publica los artículos de Lenin *Nueva política agraria, La neutra-*

	lidad de los sindicatos y *Acerca de lo sucedido al rey de Portugal.*
Entre el 27 de febrero y el 6 de marzo (11 y 19 de marzo).	Sale a la luz en Petersburgo la 2ª edición, completada con nuevos materiales, del libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*
Febrero.	Lenin comienza a escribir el libro *Materialismo y empiriocriticismo.*
3 ó 4 de marzo (16 ó 17).	Escribe el artículo *En torno a la valoración de la revolución rusa* para la revista de la socialdemocracia polaca *Przegląd Socjaldemokratyczny.*
5 (18) de marzo.	Solicita por carta a L. Tyszka, representante de la socialdemocracia polaca en el CC del POSDR, su asentimiento para publicar en *Proletari* el artículo *En torno a la valoración de la revolución rusa*, que ha remitido a *Przegląd Socjaldemokratyczny.*
	En nombre del POSDR pronuncia un discurso sobre la significación de la Comuna de París en un mitin internacional celebrado en Ginebra con motivo de tres aniversarios: el 25 de la muerte de Carlos Marx, el 60 de la revolución de 1848 y el Día de la Comuna de París. Asisten al mitin cerca de 250 personas.
10 (23) de marzo.	El número 2 de *Zagraníchnaya Gazeta* publica el artículo de Lenin *Enseñanzas de la Comuna.*
12 (25) de marzo.	El número 25 de *Proletari* publica los artículos de Lenin *Una exhibición patriotero-policíaca de encargo, El engaño del pueblo por los liberales* y *Cómo juzga a Marx el liberalismo internacional.*

ILUSTRACIONES

ИБ № 11635

Редактор русского текста *А. П. Фоменко*
Контрольный редактор *Н. Г. Дьякова*
Художник *Н. В. Илларионова*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технический редактор *Г. В. Лазарева*

Сдано в набор 11.05.82. Подписано в печать 14.04.83.
Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль.
Печать офсетная. Условн. печ. л. 36,33 + 0,1 вкл. Усл. кр.-отт. 38,53.
Уч.-изд. л. 37,82. Тираж 20 760 экз. Заказ № 646.
Цена 2 р. 02 к. Изд. № 36101.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс»
Государственного комитета СССР по делам издательств,
полиграфии и книжной торговли.
Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома
при Государственном комитете СССР по делам издательств,
полиграфии и книжной торговли.
г. Можайск, 143200, ул. Мира, 93.